EL FUTURO ROBADO

Tierra, agua y lucha campesina

Jan Douwe van der Ploeg

WALIR

IEP

Jan Douwe van der Ploeg (1950) se formó en Agronomía, Sociología Rural y Economía de Desarrollo. Fue catedrático de Sociología Rural en la Universidad Agrícola de Wageningen de 1992 al 2003. Actualmente es profesor en Procesos de transición en la misma Universdad. Dispone de una amplia experiencia en varios países de África, Latino América y Europa. El presente libro es fruto del trabajo llevado a cabo en el Perú durante los periodos de1973-1974, 1982-1983, 1987 y 2004.

José del Carmen Vilchez Lachira fue presidente de la comunidad de Catacaos en los años turbulentos en que los campesinos cataquenses estaban edificando una sólida alternativa al subdesarrollo agrario. Ha escrito el prólogo del presente libro.

EL FUTURO ROBADO

Tierra, agua y lucha campesina

Jan Douwe van der Ploeg

IEP Instituto de Estudios Peruanos

WALIR
Water Law and Indigenous Rights

Serie: Agua y sociedad
Sección: Walir, 3

© WALIR / JAN DOUWE VAN DER PLOEG

© IEP EDICIONES
Horacio Urteaga 694, Lima 11
Telf. (511) 332-6194
Fax (511) 332-6173
E-mail: publicaciones@iep.org.pe

Publicado en colaboración con Abya Yala, Quito, Ecuador

ISBN: 9972-51-154-5
ISSN: 1991-8887

Impreso en Perú
Primera edición, noviembre de 2006
1 000 ejemplares

Hecho el depósito legal
en la Biblioteca Nacional del Perú: 2006-9881

Registro del proyecto editorial
en la Biblioteca Nacional: 11501130600743

Diseño de carátula: René Oudshoorn, WALIR

Coordinación general de WALIR: Universidad de Wageningen/IWE,
Los Países Bajos

Editor académico de la serie: Rutgerd Boelens,
Universidad de Wageningen

Prohibida la reproducción total o parcial de las características gráficas de este libro por cualquier medio sin permiso de los editores.

VAN DER PLOEG, JAN DOUWE

El futuro robado: tierra, agua y lucha campesina. Lima: IEP, Walir, 2006. (Agua y Sociedad, Sección Walir, 3)

MOVIMIENTOS CAMPESINOS; REFORMA AGRARIA; DERECHOS SOBRE LAS AGUAS; PERÚ; PIURA; CATACAOS

W/17.05.05/A/3

Contenido

Prólogo 9

Tierra, agua y lucha campesina 11
Rutgerd Boelens

Introducción 37

1. La ficción como guía 41

2. El robo de la tierra y del agua 59

3. La reestructuración de la producción agraria en el Bajo Piura: formas, causas y consecuencias 93

4. El problema de la tierra y la comunidad 125

5. El subdesarrollo agrario en vísperas de la Reforma Agraria 155

6. La Reforma Agraria: ¿hacia un nuevo gamonalismo? 223

7. Cambios en la correlación de fuerzas 267

8. ¿Para qué la Reforma Agraria? El plan de la comunidad contra la cooperativización 287

9. Las Unidades Comunales de Producción (UCP) 343

10. Treinta años después, de vuelta a Catacaos 403

Anexo 439

Bibliografía 471

Sobre el autor 493

WALIR 495

Prólogo por José del Carmen Vílchez Lachira

JOSÉ DEL CARMEN VÍLCHEZ LACHIRA

CORRÍA EL AÑO 1973. En aquella época recién se había reformulado el sistema de tenencia de la tierra. En el valle de Piura, en la costa de mi país, el Estado implantaba las cooperativas, y en la Comunidad Campesina San Juan de Catacaos aparecieron, por consenso de los comuneros, las unidades comunales de producción. Estas unidades fueron fruto de las invasiones de las tierras comunales que el Estado adjudicó a las cooperativas, pero que en realidad eran y son territorio de la comunidad. Fue en este espacio de tiempo que apareció un joven holandés lleno de espíritu, entusiasmo e interés por el problema de los comuneros que en aquellos tiempos era el de la tenencia de la tierra y del agua.

Jan Douwe van der Ploeg es un compañero que tuvo que viajar de lugares lejanos para estar con nosotros y estudiar la problemática de una comunidad campesina que en aquel tiempo enarbolaba, con el orgullo de la cultura Tallan, el lema que decía: "La Comunidad es indestructible y autónoma". Tuvo que saborear las costumbres de nosotros, los comuneros, y compartir inclusive las labores cotidianas (como es el apaño del algodón) y hasta hacer un alto para comer nuestra "gata" y tomar la chicha de jora. Durante este tiempo de 1973 y 1974, vivió con nosotros las tomas de las tierras, la formación de las unidades comunales de producción y la instalación y el manejo del cultivo del algodón, del maíz y de los cultivos de panllevar. Mientras tanto estaba involucrado siempre en los grandes debates que había aquí, entre nosotros, para definir como la comunidad podía desbrozar el camino hacia una sociedad más justa.

El esfuerzo por hacer realidad esta publicación es incalculable. Por eso, los comuneros en pie de lucha cotidiana y los jóvenes comuneros, siempre mirando un horizonte de futuro y reflexionando sobre cómo hacer para lograr un mejor nivel de vida para todos, queremos expresar

nuestro profundo agradecimiento. También porque, a través del intelecto de un hermano muy querido, nuestra comunidad, su historia y sus posibilidades de seguir adelante sean conocidas a través del mundo.

Yo soy un campesino, un hermano comunero que fue entregando todo lo que tuvo por el bienestar de la comunidad que me rodea. Por eso quiero expresar, de parte mía, y de mi familia, nuestra admiración y respeto por el enorme esfuerzo de trabajo intelectual dejado para el recuerdo de una comunidad que no cesará de agradecerle y de recordarle a "Juanito", como le llamaban en San Pablo Sur, la "tierra de lucha campesina".

JOSÉ DEL CARMEN VÍLCHEZ LACHIRA
Ex Presidente de la Comunidad de Catacaos

Tierra, agua y lucha campesina: la resistencia como confusión

Invitación a la lectura

RUTGERD BOELENS

> No sé cómo he de hacerlo. Pero el indio debe desaparecer. Es la oscuridad de un pasado extraño. En ellos está metido el Ande con su turbamulta de misterios y con su fuerza. El misterio es lo contrario de la técnica, del progreso. Y si no llegan pronto a la técnica los degollarán. Los traeré a la costa y que los agricultores de la costa vayan a sembrar las tierras de las haciendas y transformen a las comunidades. Que esa masa se disgregue en individuos [...] Hay que dispersarlos, convertirlos en gente de empresa. Que ambicionen y que se maten un poco unos a otros. De allí surgirá el verdadero hombre peruano.[1]

Las propuestas políticas modernas del nuevo milenio, así como los planteamientos liberales y las filosofías humanistas detrás de ellas, parecen mostrar que las políticas agrarias y las intervenciones actuales de desarrollo rural han superado la ideología expresada por el hacendado Don Fermín Aragón de Peralta, uno de las personajes centrales de *Todas las Sangres*, la obra maestra de José María Arguedas.[2] Esta fue escrita en medio de los múltiples conflictos y graves contradicciones expresadas, entre otros, en movilizaciones campesinas, reformas agrarias y reformas hídricas que caracterizaron la turbulenta historia social y política del Perú contemporáneo. El libro no pierde vigencia y todavía sirve como un espejo importante de las actuales relaciones sociales —y en nuestro campo de interés central, de las "relaciones agrarias e hídricas"— en los países andinos. Obviamente, no se puede negar que se hayan producido cambios sociales e institucionales significativos, ni que las relaciones campo-

1. Don Fermín, en: *Todas las sangres*, José María Arguedas 1980/ 2(1964): 68.
2. Agradezco a Armando Guevara Gil, Laureano del Castillo y Patricio Mena Vásconez por sus comentarios y aportes muy valiosos a este documento.

ciudad se hayan transformado. Tampoco se puede negar que los países andinos hayan promulgado una legislación de corte "multicultural" y que los procesos de "acompañamiento al desarrollo rural" también hayan cambiado. Detrás de muchos de los nuevos planes y discursos políticos, sin embargo, podemos observar una práctica política que, más que una discontinuidad, demuestra una terrible continuidad. Las cifras amargas de la discriminación étnica, de la desigualdad en la tenencia de recursos naturales, de la injusticia en el trato legal cotidiano, de la impugnación de los derechos locales y de una representación política que se burla de cualquier concepto de democracia real, son espejos claros de esta "continuidad en la discontinuidad".

En las últimas décadas, también "después de don Fermín", las comunidades campesinas e indígenas se han enfrentado con una gran variedad de políticas e ideologías: la negación de "la comunidad andina", de "lo indígena" y de las normas y derechos locales y campesinos por parte de sectores racistas, o su segregación en proyectos (neo)coloniales; la asimilación de sus normas, formas organizativas e identidades en el gran proyecto del mestizaje, y su integración dentro de la "comunidad imaginada" de la burocracia y la hidrocracia nacionales; la esencialización y la romantización por parte de las corrientes indigenistas, indianistas y cosmovisionistas; su interpretación ideológica e homogenizante bajo los parámetros de los movimientos revolucionarios, y últimamente la desconstrucción filosófica a cargo de las corrientes posmodernas así como la desconstrucción político-económica por las políticas neoliberales. Aun cuando algunas Constituciones en los países andinos reconocen la "multiculturalidad", esto generalmente no se traduce en estrategias y prácticas concretas. Además, se conciben las culturas, las normas y las identidades no como híbridas e interrelacionadas, sino como estáticas y homogéneas, a menudo folclóricas. Llama la atención también cómo los sectores oficiales manipulan el debate de la "interculturalidad" en los países andinos (así como en el resto del mundo), al buscar su despolitización y deshistorización. Se lo presenta como un diálogo entre culturas y etnias entre las cuales no hay diferencias de poder y que poseen únicamente intereses mutuos y armoniosos. Al igual que el concepto de "todos somos iguales" en el proyecto liberal-humanista homogenizador y normalizador, la idea de una tolerancia entre categorías étnicas fijas con identidades preconstituidas —sin cuestionar diferencias de poder— es clave, tanto para la estabilidad política como para la integración en el sistema neo-liberal-mercantil. En las actuales políticas de reconocimiento de culturas y normas "distintas", después de buscar una respuesta entre "combatir o asimilar", la nueva respuesta parece ser "reconocer, reificar y mimar" *siempre y cuando* sus identidades individuales y colectivas encajen dentro de las reglas del

juego global del mercado y no las contradigan. La Igualdad Universal, aun cuando pretenda respetar y englobar las distintas culturas, tiene normas claras que cada uno debe respetar.

Es por esta razón que el bosquejo de las estructuras de poder y las múltiples identidades en el Perú de *Todas las sangres* nos da una muy buena entrada y un trasfondo ideal para el libro que tengo el gran honor de presentar: *El futuro robado: tierra, agua y lucha campesina*, de Jan Douwe van der Ploeg. En la obra confluyen de manera profunda e impactante los primeros pasos y aquellos más recientes de Jan Douwe en el estudio crítico de la realidad agraria del Perú, sus relaciones de poder y dominación, y la resistencia campesina. Entre su primer encuentro y el último han pasado muchos años, años en los que él no solo volvió varias veces a la costa peruana sino que hizo también algunas investigaciones importantes en la Sierra, particularmente en Cusco. Allí desarrolló el estudio comparativo sobre estrategias de "labor campesina" y "estilos de producción" entre la sierra peruana e Italia. Sobre la base de este estudio y de muchos otros en varios países de nuestro planeta, estableció en la Universidad de Wageningen, Países Bajos, junto con Norman Long, la escuela de pensamiento sobre los enfoques orientados al actor (*actor oriented approaches*), en la que se busca una crítica y a la vez un balance entre las teorías neomarxistas estructurales y las corrientes concentradas en los análisis contextuales, siempre de manera comparativa e interdisciplinaria. Destaca especialmente la capacidad de Van der Ploeg de vincular la investigación agronómica con el análisis sociológico y político-económico. El desarrollo de la teoría y el pensamiento personal del autor, así como el cambio de las relaciones agrarias, también son claramente visibles al comparar los primeros y el último capítulo de esta obra.

El libro, a la par de mostrar la historia agraria y la lucha campesina en Catacaos, es un impresionante relato y un análisis de las pretensiones de la Reforma Agraria frente a los hechos y los logros reales; una reforma que pretende acabar con el gamonalismo y dar la tierra a quienes la trabajan, pero que mientras tanto —como dice el autor— produce una nueva forma de gamonalismo en el sentido más profundo de su significado. El famoso historiador Alberto Flores Galindo, en su libro *Buscando un inca*, escribió:

> ¿Qué es gamonalismo? El término "gamonal" es un peruanismo, acuñado en el transcurso del siglo XIX, *buscando establecer un símil entre una planta parásita y los terratenientes*. En otra versión, "gamonal es el gusano que corroe al árbol de la nación" [...] El término designaba la existencia del poder local: la privatización de la política, la fragmentación del dominio y su ejercicio a escala de un pueblo o de una provincia" (1988: 290, cursiva añadida).

Las formas de gamonalismo han cambiado, de los "mistis" que a menudo mantenían una relación de dominación y dependencia personalizada con "sus" indios, huasipungueros y yanaconas de la hacienda —una relación de reciprocidad asimétrica—, hacia una relación de opresión despersonalizada y una explotación mercantil de las empresas con "manos invisibles". Sin embargo, tal como analizaré más abajo, al igual que un virus poderoso, el elemento parasitario ha resistido las luchas campesinas, la época del terrorismo senderista y las reformas oficiales, y parece haberse fortalecido con el tiempo. Sigue nutriéndose de los grupos menos acomodados para autorecrearse permanentemente.

Las reformas agrarias ocupan un lugar central en este libro. El producto de la Reforma Agraria de 1969 —al contrario de lo que declara el discurso oficial— ha sido la reconcentración de la tierra. José Matos Mar y José Manuel Mejía observaron que:

> [...] cerca de 1 000 nuevas unidades asociativas acaban monopolizando lo que 10 000 haciendas poseían antes. Por este hecho, la notable desproporción en el acceso a los recursos básicos, entre economía empresarial y economía campesina, continúa siendo la más importante característica de la estructura agraria (1980: 70).

Además, no pocas veces fueron los mismos ingenieros y planificadores de la reforma agraria quienes se beneficiaron grandemente de las adjudicaciones de estas nuevas propiedades. No nos debe asombrar, como muestra esta obra, que los minifundistas y las comunidades indígenas y campesinas, una vez enterados de la cara real del proceso "revolucionario", se rebelaran contra esta nueva "política latifundista". El autor no solo observa sino que también demuestra que "la reforma era 'modernización'" por excelencia —dirigida explícitamente a la destrucción de las comunidades" (capítulo 1). Analiza cómo la reforma agraria, contraria al discurso, siguió despojando a la gente campesina de sus tierras y aguas. Y, al igual que el producto del gamonalismo —"campesinos sin tierra"— también el fenómeno "tierra sin campesinos" y la concomitante subutilización del potencial agrario (capítulo 5) fueron características claves y rasgos estructurales del proceso: un subdesarrollo "planificado".

No solo es el autor, sino también los campesinos y campesinas de Catacaos, y con ellos la mayoría de los comuneros marginados en el campo peruano, quienes cuestionan el proceso y el producto de la reforma agraria: "¿Cómo se puede compaginar la transformación de las antiguas haciendas en cooperativas autónomas de producción con la abrupta y enorme eliminación de empleos, la creciente dependencia, la intensificada explotación del campo por la ciudad y la consecuente continuación de las tendencias de desarrollo regresivo de la agricultura

peruana?" Es más, se generó una división entre los pocos miembros "felices" que obtuvieron una posición en las cooperativas y la gran mayoría que, como consecuencia, tenía que sufrir aún más:

> [...] La lucha por la tierra del 90% de la población rural excluida tiene que expresarse necesariamente como un ataque contra esta forma específica de cooperativización. Lo que una vez fue una lucha combinada contra el gamonal y el Estado, se transforma por la cooperativización en "una lucha entre hermanos [...] lo más miserable que puede existir" (cap. 6).

Como introducción a la lectura, en lo que sigue y de modo de ninguna manera exhaustivo, tocaré un par de temas centrales del libro.

Gamonalismo múltiple

La obra ilustra cómo los enfoques romantizados sobre "el hombre andino y su chacra" —lamentablemente muy comunes— no tienen fundamento histórico y suelen negar o externalizar la perspectiva del poder brutal, omnipresente en el campo andino. "La chacrita tenía como función, además, vincular al yanacona a la hacienda de su patrón. Por lo que, también en este aspecto, la chacrita es un medio de reproducción de la verdadera relación entre el indio como siervo y su patrón feudal" (cap. 3). Esta conclusión la saca también Arguedas en *Todas las sangres*:

> La tierra del siervo es de la hacienda, por tanto el siervo es de la hacienda, a vida y muerte. En tiempos del rey español, la tierra era del rey español y también la vida, al menos en los escritos. Desde la República, cada hacendado era un rey español. Ellos dictaban las leyes y la ley se cumplía únicamente en lo que al señor le convenía (p. 33).

Estas palabras desenmascaran también otro mito: la reificación del pluralismo normativo y el derecho local o consuetudinario. Es necesario tomar posición contra una romantización de la existencia de este pluralismo legal, fenómeno que, en sus diferentes manifestaciones, siempre ha caracterizado a la sociedad andina. Histórica y actualmente, la gran diversidad de normas, costumbres y marcos regulatorios que interactúan y se sobreponen en un mismo espacio geográfico andino (hacienda, comunidad campesina, sistema de riego, territorio indígena, cuenca hidrográfica, etc.) no se basa en relaciones armónicas, equitativas o debidamente balanceadas. Después del colapso del sistema colonial con su legislación ambivalente —separando la sociedad en una república de españoles y una república de indios—, emergió el gamonalismo. A pesar de ciertas representaciones que pintan un poder centralizado de dominación bien estructurado, el poder de los gamonales no estaba garantizado ni por la

ley ni por la costumbre. Como decía Arguedas, cada uno hizo su propia ley a su propio estilo, no se conocía cuál debía ser su marco de referencia, las atribuciones que tenía, ni los límites de explotación. A la par de los mecanismos particulares de la "economía moral" entre gamonales e indios, entonces, no había límites.[3]

A pesar del relativo desorden normativo y político de los terratenientes, como afirma Flores Galindo, el Estado requería de los gamonales para poder controlar a las masas campesinas e indígenas excluidas del voto y de los rituales de la democracia liberal. Más aún, los indios e indias tenían lenguas, usos y costumbres distintos a los de la "ciudad civilizada" y por eso quedaban casi fuera del control central (1988: 291). Paradójicamente, podemos decir que se buscaba controlar y suprimir el pluralismo legal existente en las comunidades campesinas e indígenas a través de un pluralismo diverso y caótico de dominación. Antes que las relaciones formales, lo que conectó el Estado y su burocracia con los gamonales era una profunda ideología racista que penetraba a toda la sociedad. También los vinculaba las relaciones de clase; conjugaron en una persona el poder de control que antes estaba en manos de la "santísima trinidad colonial": el corregidor, el curaca y el cura. Aunque el gamonal muchas veces tenía cargos públicos y aspiraciones políticas, la base fundamental de su poder era el dominio privado: la propiedad de su hacienda, incluyendo sus indios y empleados, hombres y mujeres. Como decía Flores Galindo, el poder y la riqueza de la hacienda se calculaban no tanto en superficie cultivada, productos y ganado sino en el tamaño de la legión laboral de indios y yanaconas que tenía bajo su mando. El gamonal conocía a los campesinos y campesinas, su autoridad era personal, e inclusive compartía muchas costumbres con ellos, manteniendo al mismo tiempo una mentalidad de racismo profundo en la que coexistían razas superiores e inferiores como categorías inamovibles. Los intercambios entre ellos se caracterizaban por una mezcla particular de sujeción rotunda, relaciones de parentesco (por ejemplo, compadrazgo) y paternalismo.

En *Todas las sangres*, don Bruno, hermano y antípoda de don Fermín, de manera vertical y feudal-paternalista, se identifica con sus indios y ellos se identifican con él. Por las relaciones de compadrazgo, por su inmersión durante toda su vida en el ambiente, la cultura y las creencias locales, se produce la "indigenización del patrón". Bruno combina un reclamo de obediencia total del indio, su opresión brutal, con un "amor profundo" hacia sus indios "cuyas almas dependen de la mía". De modo

3. Las políticas actuales de "privatización" y "descentralización de poderes" tienen, por lo tanto, sus antecesores. Y aun cuando eran menos fríamente calculadas, sus resultados tienen muchas semejanzas.

paternalista, don Bruno habla de una "humildad feliz" entre los indios bajo su tutela: "Son más felices que yo. ¡Los habrás visto trabajar! ¡Qué maldito obrero trabaja así, hormigueando!" Bruno rechaza la modernidad y odia el cambio. ¡No deben ser ricos jamás! "No deben aprender la ambición que los convierta en cernícalos, furiosos por sacarse los ojos, unos a otros. ¡Nada de ambición, la humildad y la obediencia de Jesús! ¡Su pureza! Yo me pudro por ellos; en mí se concentra el pecado. Yo respondo por ellos" (112).

Pero como se ha argumentado arriba y Van der Ploeg analiza de manera acertada en su descripción de los grupos de terratenientes y sus relaciones mutuas, los gamonales no formaban una clase homogénea, ni en cuanto a sus intereses ni en cuanto a sus estrategias de dominación. Tanto como en la configuración de los grupos campesinos e indígenas, existe una interacción dinámica y conflictiva "dentro" del grupo dominante, hecho que desmitifica la supuesta conformación de identidades preconstituidas como categorías claras y sólidas. Y así como Arguedas muestra en su obra que las sangres plurales, las estructuras y procesos híbridos, y los caracteres múltiples (tanto de "opresores" como de "oprimidos")[4] son una constante en la sociedad andina, los gamonales no solo tenían conflictos permanentes con las comunidades sino también entre ellos.

Las distintas reacciones del gamonalismo ante la intrusión del capitalismo internacional, por ejemplo, se manifiestan hasta en los niveles más íntimos y personales: entre los mismos hermanos. A pesar de compartir un profundo racismo, no solo los conflictos mutuos continuos sino también la discrepancia en cuanto a posiciones políticas es lo que caracteriza la relación entre Bruno y Fermín. Don Fermín odia a sus indios, su cultura y su colectivismo, y propaga una forma de capitalismo burgués y nacionalista:

> [Los indios] ahora son bárbaros que comen tierra y lloran con exceso[...] Creer que las montañas sufren y tienen poder los convierte en seres indeseables, porque la sensiblería ocupa en ellos el primer lugar, el individuo casi no existe. Hay que inyectarles ambición y conocimientos, pero no

---

4. Como decía Alberto Escobar en la histórica *Mesa redonda sobre Todas las sangres*, "es un rostro múltiple y polivalente del Perú" (ver Rochabrún 2005, Flores Galindo 1988, Degregori 2000). Fue la misma Mesa, paradójicamente, en que Arguedas fue duramente criticado por "no percibir los cambios sociales contemporáneos" según los dogmas teóricos prevalecientes de su época. Al Arguedas, que siempre vivía en dos mundos opuestos pero interrelacionados, le persiguieron estas críticas ("He vivido en vano") hasta en el momento de escribir su carta de despedida definitiva.

tanto como para que nos devoren, sino para que se desarrollen a nuestro servicio, es decir, del país (51).

Fermín, a su vez, se opone ferozmente a las empresas internacionales que vienen a robar la riqueza de "su" país. Pero comparte una racionalidad de fondo con ellos: no solo que la iniciativa privada y la competencia son la fuente fundamental del progreso, sino que también es menester superar al indio en la mente del hombre peruano: "Entonces seremos libres, sin indios. Todos asociados por las conveniencias y no por la brujería" (68).

Paternalismo, neutralización e inclusión

Con respecto al tema del control del agua, durante los periodos colonial y republicano, los sistemas de la encomienda y la hacienda aseguraron el acceso al agua casi como un monopolio, además, expropiaron la gran parte de los excedentes agrícolas. Van der Ploeg también lo observa: "Este control sobre el agua daba un poder casi absoluto al propietario, un poder que sobrepasaba al que daba la posesión de la tierra" (cap. 5). Las relaciones feudales constituyeron la base del sistema de derechos y principios de agua, con la excepción de la distribución del líquido en algunas comunidades indígenas "libres". Como ilustra el caso de Bajo Piura, a las comunidades indígenas se les permitía el acceso a algo de tierras y agua, con frecuencia bajo condiciones extremadamente desfavorables, a cambio del trabajo obligatorio en las mitas y otros servicios. De esta forma, los hacendados invertían y abusaban de las reglas existentes de reciprocidad en las comunidades y sus sistemas de riego.

Las guerras libertarias no trajeron un cambio sustancial con respecto a la opresión frente a las comunidades. Es más, la situación feudal existente en la asignación y distribución de agua se consolidó o agravó, y los derechos privados de agua se acumularon cada vez más en las manos de pocos. A escala nacional, los gobernantes republicanos continuaron usando los códigos y ordenanzas coloniales de agua, y en la práctica, en la mayoría de las regiones las haciendas no tuvieron ninguna forma real de obstrucción a establecer sus propias regulaciones hídricas, con base en la acumulación privada de tierra y agua, y apalancadas por ejércitos privados y apoyo estatal.

De manera ilustrativa, en su libro primero, *Agua*, publicado en 1935, Arguedas narra cómo el terrateniente de la región de San Juan, don Braulio, se había apropiado de todas las aguas de riego. A través del niño Ernesto, personificación del autor en sus años de niñez cuando acompañaba a su padre —un abogado pleitista de los pueblos— en sus viajes

por los Andes para defender a las comunidades indígenas, observa las profundas injusticias. Una vez a la semana, Don Braulio repartía arbitrariamente una porción del agua a los comuneros de las cuatro comunidades de San Juan. Las familias comuneras dependían de esta agua para su subsistencia. Esta dependencia y la inseguridad en el acceso a este recurso tan vital, fortalecían el poder del hacendado.

— Agua, niño Ernesto. No hay pues agua. San Juan se va a morir porque don Braulio hace dar agua a unos y a otros los odia.
— Pero don Braulio, dice, ha hecho común el agua quitándole a don Sergio, a doña Elisa, a don Pedro[...].
— Mentira, niño, ahora todo el mes es de don Braulio, los repartidores son asustadizos, le tiemblan a don Braulio.

Los comuneros no recibían el agua, o no la recibían en momentos en que realmente la necesitaban. Esto fomentaba la división interna y el fatalismo entre los comuneros. Así como ocurre en la novela *Agua*, las luchas por la tierra y el agua en la época del gamonalismo muchas veces no se presentaban como "guerras entre clases y entre etnias": a la par del conflicto entre "mistis" e "indios", las estructuras y juegos de poder políticos hicieron enfrentarse a comunidades contra comunidades, indios contra colonos, "indios de un gamonal" contra "indios del otro", así como el mencionado conflicto permanente entre los mismos gamonales.

Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XX, la extrema diferenciación entre, por un lado, los señores de la tierra y el agua y, por la otra, las comunidades indígenas y campesinas, dio lugar a conflictos basados en clase y etnicidad relacionados con el acceso a la tierra y el agua. Las masivas rebeliones campesinas e indígenas de la década de 1950 hasta la de 1970 han iniciado importantes cambios sociopolíticos en las áreas andinas rurales. Como observa Degregori (2000), entre 1958 y 1964 las grandes movilizaciones campesinas dan el golpe de gracia a la gran propiedad terrateniente, aún antes del inicio de la reforma agraria (cf. Matos Mar 1976).

Los sectores liberales apoyaron el cambio rural porque las relaciones precapitalistas en el campo actuaban contra el proceso de modernización y desarrollo capitalista de la economía rural en la que se encontraban interesados. Es más: estas fallaron en "cumplir con su cometido": las rebeliones campesinas han puesto en claro que el gamonalismo no era capaz de establecer un control efectivo sobre las masas campesinas e indígenas para así proteger efectivamente el dominio y la propiedad de las élites. En un primer instante el gobierno reformista (Belaúnde), que llegó al poder en 1964, ignoró las rebeliones, pero cuando se percataron de que no solo el gamonalismo sino las bases mismas del poder de domi-

nación estaban siendo cuestionadas, se usó la represión de estas "masas incontroladas" que invadieron la propiedad privada y el poder político.

En años posteriores, desde la Reforma Agraria de 1969 del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas bajo el mando del general Velasco Alvarado, se intentó acabar de raíz con el antiguo poder feudal de las haciendas. Pero, de acuerdo con el análisis de Van der Ploeg sobre el caso de Catacaos, el objetivo "revolucionario" no era de ninguna manera otorgar el poder al campesinado indígena. Flores Galindo concluye que la reforma, "[...] emprendida desde el Estado, y bloqueando cualquier posibilidad de movilización autónoma de los campesinos y campesinas, debió reemplazar el deteriorado poder de los hacendados por el de los funcionarios estatales", además "[...] el modelo empresarial de la Reforma llevaba a fomentar la gran propiedad: las haciendas debían mantener sus dimensiones, si no expandirlas, juntándose con otras o a costa de tierras comunales en litigio. Fue un cambio de propietarios pero no de estructuras de propiedad" (1988: 369).

El largo proceso de la lucha campesina en Catacaos, nítidamente descrito en *El futuro robado,* muestra esta gran brecha entre el discurso revolucionario formal y la forma espantosa en que el gobierno militar buscó controlar y domesticar la pluralidad de los actores, de las normas y de las formas organizativas existentes. Una estrategia clave para esto fue el de hacer supuestamente coincidir las frustraciones, las percepciones y los objetivos del campesinado y las clases marginadas con aquellos del nuevo gobierno revolucionario. Esta estrategia funcionó, como analiza Van der Ploeg, al *neutralizar* la fuerza de la amenaza masiva del movimiento campesino. Como reclama uno de los líderes campesinos: "¿Qué hemos aprendido de esta lucha? Hemos visto que el gobierno no está de acuerdo con que los campesinos luchen por sí mismos, que no permiten que sigamos luchando contra toda la injusticia que aún existe". [...] Si el Estado presenta la reforma agraria como "la liberación de los campesinos", ¿por qué objeta a esos mismos campesinos y campesinas un papel activo en su liberación?" (cap. 7).

En los asuntos relacionados con el agua, la reforma agraria estuvo enmarcada dentro de una enorme transición burocrática: en 1969 todas las fuentes de agua en el Perú, tanto superficiales como subterráneas, fueron declaradas de propiedad pública. Lo mismo sucedió en el Ecuador en 1972. En los dos países se promulgaron nuevas Leyes de Agua. El agua era provista por el Estado a grupos de gente usuaria a través de concesiones, si es que estos podían demostrar que eran los propietarios anteriores. A pesar de que la nacionalización del agua, de acuerdo con el discurso político oficial, intentaba acabar con la acumulación de agua en las haciendas y promover la redistribución a pequeños proprietarios, en

muchos casos fue mucho más fácil para los hacendados registrar sus nuevos derechos que para los sectores indígenas y campesinos que habían tenido derechos o que querían acceder a ellos. Factores como los títulos de propiedad diversos o formalmente inexistentes de los pequeños propietarios, las complejas relaciones sociales y los conflictos existentes entre los diferentes usuarios del mismo canal o río, la carencia de contactos, de educación formal y de acceso a la información acerca de los procedimientos para registrar los derechos, todo contribuyó en contra de un proceso serio de redistribución.

Simultáneamente, el régimen de Velasco, principalmente por sus discursos basados en clase y por la manera en que "campesinizó" el idioma y la política oficiales en el Perú rural (véase, por ejemplo, Mayer 2002), también relegó los numerosos sistemas culturales *indígenas* de redistribución de agua. En su intento de modernizar las estructuras políticas de las zonas altas, el régimen impuso normas burocráticas tomadas de la tradición de riego internacional, normas que desafiaban los marcos propios y no occidentales de organizar la gestión hidráulica, la producción y la identidad étnica (Gelles 2002). Todos los sistemas de riego y agua debían ser rearreglados para facilitar el control estatal centralizado. La nueva tradición burocrática era más directa en aquellos sistemas de riego construidos y manejados directamente por las dependencias estatales. Estas agencias, que consistían principalmente de ingenieros hidráulicos y economistas, estaban a cargo de "aplicar la Ley", a través de prescribir las reglas, los derechos y las obligaciones de los grupos de usuarios. Las mismas dependencias instalaron asociaciones de usuarios de agua desde arriba hacia abajo. Pero incluso en el caso de los sistemas comunes manejados por los propios usuarios, sus reglas de diseño y gestión frecuentemente tenían que ser adaptadas a las normas oficiales y aprobadas por los funcionarios del Estado.

Las políticas agrarias e hídricas de las décadas de 1960 y 1970, encarnadas, entre otras, en las reformas agrarias y la nacionalización de los recursos hídricos, a pesar de la continuidad de las bases de dominación, sí marcaron un cambio importante en la racionalidad de control y dominación. El poder vertical de los gamonales, abiertamente opresivo y basado en la "exclusión", fue reemplazado por el poder "horizontal", liberal, basado en la supuesta inclusión.[5] El aparente "vacío de poder" que había quedado tras el desmantelamiento de la estructura del gamonalismo, de facto fue llenado rápidamente por el poder "invisible" del discurso liberal

5. Para un análisis de este poder "foucaultiano" de inclusión en las políticas hídricas en los Andes, véase Boelens y Gelles (2005).

que postula la igualdad y por tanto "la participación de todos". Ya no son la represión visible y la sujeción brutal las que incrementan el poder del grupo hegemónico,[6] sino la necesidad autopercibida de los mismos comuneros afectados que pretenden ser incluidos en "la nueva sociedad benefactora" y cumplir con sus normas de modernidad: fallar en esto significaría ser calificado y autonombrarse "irracionales y atrasados".

Así, la estrategia paternalista es más sutil y extrema que el patronazgo de los gamonales; en vez de "explotación" las palabras claves son "desarrollo", "igualdad" y "progreso". Con la bandera de la liberación y la emancipación —"Campesino, el patrón no comerá más de tu pobreza"— se lanzó un tremendo proyecto de "ingeniería social y legal" orientado hacia la disolución de normas y organizaciones existentes y hacia la "participación" en una sociedad de tutelaje y control centralizados. Como observa Van der Ploeg, se buscaba atomizar a la población rural en clientes dependientes, y para su organización, en palabras del jefe de SINAMOS, "nació la idea de crear un instituto de participación, orientado al desarrollo de una nueva conciencia política, que expresara con fidelidad los objetivos de la revolución peruana" (cap. 8). El caso de Catacaos muestra que este proceso fino e ingenioso de inclusión y participación tiene normas de pensamiento y conducto claras, empotradas en la ontología y política de control:

> Una "participación" substancial dependía sobre todo de un cambio y una adaptación de las aspiraciones, necesidades y definiciones de los trabajadores estables a la "realidad cooperativa". La noción de progreso se debía convertir en progreso individual. Los aumentos de salarios habían de ser, en lugar de un derecho, una función del desarrollo cooperativo. Las huelgas eran cosas del pasado: "los obreros mismos son los dueños". Si surgen de nuevo los viejos problemas, ya no era permitido interpretarlos como antes "pues ya no hay gamonales" (cap. 6).

El agua y el nuevo rumbo transnacional

Desde la década de 1980, y más intensivamente en la de 1990, un nuevo paradigma ha entrado en el mundo de tierras y aguas en la región andina, el cual aparentemente va en contra de esta tradición de generar reglas de manera centralizada. Una análisis somero podría incluso concluir que responde adecuadamente a los reclamos indígenas y campesinos por

---

6. Obviamente, a la par de la estrategia "participativa" y sutil, el poder brutal y violento del gobierno no ha desaparecido. Las grandes masacres por el gobierno militar en pueblos como Huanta, Ayacucho, son ilustraciones macabras. La represión en los periodos de los gobiernos siguientes también revela estas dos caras del poder.

más espacio estratégico para definir sus propias reglas y derechos. El nuevo discurso es que el tutelaje burocrático debería ser desmantelado y que los grupos de usuarios por sí mismos saben cómo organizarse y gestionar su producción agrícola y sus sistemas de riego. Pero si observamos más detenidamente, vemos que no son los sectores indígena y campesino sino precisamente las mismas autoridades nacionales las que abogan por lo que, otra vez, denominan "modernización" —a través del retiro del Estado de los sistemas controlados burocráticamente y el cambio hacia formas de control más sutiles. Las reacciones indígenas y campesinas han sido de fiera protesta. Colocan la nueva tradición bajo la bandera de la privatización de los recursos hídricos. Es notorio ver cómo esta vez la transición no es un asunto nacional o un proceso restringido a la región de los Andes. Es un asunto global en el cual las reglas básicas son puestas por instituciones hacedoras de políticas a escala internacional. Y los modelos para las reglas y los derechos en la gestión del agua no son específicos a sistemas, países o regiones, sino "globales".

No obstante el hecho de que las propuestas neoliberales de privatización de los recursos hídricos se enmascaran bajo la etiqueta de un régimen de propiedad pública para calmar la protesta popular, es llamativo cómo las nuevas propuestas y acciones de reforma hídrica en la región andina vinculen el ámbito local con el internacional. No solo obedecen a una política de descentralización, supuestamente basada en principios de subsidiaridad, sino que también tienen como objetivo realizar un gobierno que facilite la interacción y el intercambio entre los planos local, nacional e internacional mediante derechos y reglas compartidos entre todos. Es impresionante ver también cómo en las últimas dos décadas estas nuevas políticas internacionales, que pretenden democratizar la gestión del agua y descentralizar la toma de decisiones, se han impuesto sobre la región andina, con mucha agresividad y sin posibilidad de interferencia y control por parte de la gran mayoría de los usuarios y usuarias del agua.

Los intentos de individualización de la gestión colectiva y las políticas de privatización de los derechos de agua, así como los enfoques y políticas estatistas bajo las premisas de eficiencia y racionalidad, son una enorme amenaza para las comunidades indígenas y campesinas en los Andes. Esto también es la causa principal de las recientes y muy intensas guerras de agua bolivianas, y las protestas masivas en el Ecuador. Los programas de reforma política y legal de la gestión de los recursos hídricos se fundamentan en la uniformización de las normas de gestión. Para facilitar el control burocrático, en la tradición de los hidrócratas, o para crear un mercado eficiente de derechos de agua, en la línea de los neoliberales, se considera necesario superar las prácticas de la población

campesina andina que se consideran "atrasadas" o "no adecuadas a los objetivos comunes nacionales". Según esta lógica, la eficiencia económica y social, así como el bienestar de todos, se incrementarían considerablemente si todos siguiesen el mismo discurso, con las mismas normas, y si existiesen reglas generales que se puedan aplicar a todos los sujetos de la misma manera. Por lo tanto, aun cuando se producen cambios legales para "reconocer jurídica y políticamente" los derechos consuetudinarios y para descentralizar la gestión del agua, los fundamentos básicos y los valores superiores que se mantienen son la generalidad y la homogeneidad legal. Como observa Armando Guevara Gil sobre la nueva legislación hídrica en el Perú (2006: 135):

> Si bien la Constitución de 1993 reconoce el derecho de las autoridades de las comunidades campesinas y nativas a administrar justicia empleando su derecho consuetudinario, no sucede lo mismo con la vigencia del derecho consuetudinario para efectos de definir, distribuir, disfrutar y excluir a terceros del aprovechamiento de esos recursos. Como se puede apreciar, no hay ni reconocimiento ni tutela legislativa efectiva que permitan hacer valer los "fueros comunales" o locales sobre los recursos que las comunidades campesinas y nativas controlan. Así, la inseguridad social y jurídica local (desde el punto de vista de los derechos consuetudinarios de acceso y uso) es inversamente proporcional a la "seguridad jurídica" concedida a los inversores (por ejemplo, empresas mineras). Garantizar esa ansiada "seguridad jurídica" a otros agentes económicos y allanar el camino a los proyectos de desarrollo infraestructural implica reconocer un derecho "voluble", sujeto a efectos resolutorios apenas el Estado o terceros activan los mecanismos oficiales para apropiarse o explotar esos recursos.

De manera clara, Guevara Gil (2006) analiza esta misma "continuidad en la discontinuidad" de las políticas agrarias e hídricas en el Perú. Observa que:

> [...] en la reciente ola de reformas neoliberales, el Estado ha reafirmado su monopolio sobre los recursos naturales a nombre de la Nación y asume la facultad de disponerlos (por ejemplo, concesión, transferencia). El objetivo no es explotarlos a través de empresas públicas sino ofrecerlos a los inversores, promover la inversión nacional y extranjera, y generar rentas fiscales (2006: 136).

Según Guevara Gil, el Estado neoliberal proclama su dominio eminente sobre los recursos a fin de brindar seguridad jurídica a los concesionarios nacionales y sobre todo internacionales, que reciben los derechos de la explotación, muchas veces en desmedro de los derechos territoriales de las comunidades campesinas e indígenas.

Esto es el elemento clave de las nuevas políticas: liberalizar y ofrecer los recursos naturales y humanos necesarios para atraer el capital comercial y fortalecer las relaciones mercantiles y de inversión. Nelson Manrique (1988) analizó el modo en que el proceso de la eliminación de los terratenientes no implicaba el fin del gamonalismo, ya que su base y mecanismo de existencia en gran parte eran su habilidad de hacer funcional y expandir el capital comercial en ámbitos y escenarios precapitalistas. Probablemente esto era también la "ruta de escape y continuación" que el gamonal don Fermín previó para sí mismo. A pesar de su odio a las empresas capitalistas internacionales, quería compartir su camino y lógica fundamental: "Yo no pretendo la insensatez de destruirla, sino incorporarme a ella para variar un poco la dirección que lleva. No debe digerir únicamente para los extranjeros sino también para los capitalistas peruanos" (p. 236).

Pero Fermín también se dio cuenta de que no era una forma de explotación mercantil como la habían conocido hasta entonces. La minera transnacional Wisther and Bozart Company, que iba devorando no solo comunidades e indios sino también pueblos enteros, haciendas, hasta las montañas y la naturaleza, era, como decía Fermín, el "nuevo motor y testigo *oculto* del cambio", y la comparaba con un "fantasma" con "patrones invisibles". Sostengo que en sus novelas, Arguedas había visto de manera clara que el nuevo poder no se fortalecía a través de la visibilidad de la opresión sino a través de su invisibilidad, característica del poder moderno, incluyente y normalizador. El nuevo gamonal tenía que definir sus estrategias frente y junto a los nuevos consorcios capitalistas internacionales, "estos monstruos anónimos", como decía don Fermín (p. 236), que aplastan a las relaciones sociales y de producción existentes, que aniquilan a la gente.

En *El futuro robado* aparece el "sucesor" de la Wisther and Bozart Company: el "Imperio", un concepto de Negri y Hardt adaptado y elaborado por Van der Ploeg. Esta empresa transnacional móvil, no localizada e invisible, se fortalece como un fantasma y desaparece; por su invisibilidad su poder está en todos lados así como en ninguno. Al igual que la famosa Cárcel Panóptica desarrollada por el filósofo-arquitecto utilitarista Jeremy Bentham —que sirvió a Foucault para elaborador sus ideas del poder disciplinante y la normalización— su poder funciona mejor y penetra con más fuerza cuanto menos visible sean su presencia y sus acciones: se hace "omnipresente" como un monstruo anónimo.

El Imperio, una transnacional agroexportadora anónima que para fines del ensamblaje de sus productos devora las comunidades locales y sus recursos, sobre todo sus aguas —fuente principal de supervivencia— hasta agotarlos. Drena la vida de la gente, de la sociedad. ¿Es el retorno del mítico "vampiro andino"?

Pishtaku

En *Todas las sangres*, la oligarquía tradicional de herencia española no solo se autodistingue de los terratenientes de "reciente formación" —como "el cholo" don Cisneros—, que no son considerados "señores" por el estrato criollo. También hay divergencia interna entre sí, como ya vimos entre gamonales "indigenizados" tipo Bruno y gamonales capitalistas-nacionalistas tipo Fermín; pero también aparece la categoría "clásica" de opresores, como don Lucas: cruel, inhumano y con una violencia salvaje frente a sus indios. Como personaje carnicero y sangriento, el mundo indígena asocia a don Lucas con el *nakak*, la figura mítica del vampiro andino, que en otras partes de los Andes lleva el nombre de *pishtaku*.[7] El pishtaku, creación metafísica de los tiempos y relaciones coloniales, es el ser supernatural de apariencia humana que ataca a la gente —sobre todo a los más débiles—, les desolla, y saca o se alimenta de su grasa, quitándole así la fuerza vital a la víctima.

Es curioso ver que con la transformación de las relaciones de poder en la región andina se produce también una metamorfosis de la figura del pishtaku.[8] En la imaginación popular, en tiempos antiguos la grasa fue usada no solo para que este monstruo se engorde a sí mismo sino también para la venta con fines de producción de velas, campanas y otros bienes; en el siglo 19 servía para la tracción y lubricación de las locomotoras; en los años sesenta, inclusive para engrasar las máquinas *high-tech* del programa espacial de la NASA, y en los años ochenta para lubricar las armas del ejército de Sendero Luminoso (Ansión 1989, Flores Galindo 1988, Rowe 1992). Otros destinos importantes de la grasa,

---

7. Los términos *nakak* (o *ñakak*, *ñakaq*) y pishtaku (o pistaco) hacen referencia al mismo ser supernatural. *Pishta* (quechua): "degollar", "desollar". En otras partes de los Andes (p.e. Bolivia) suele llamarse *karisiri* (o *liqichiri*), (quechua: "chupador de grasa", "chupasebo"). En muchos relatos populares el demón tiene cabello rubio, es grande, muy violento, y aparece solo en las noches. Antes del tiempo colonial, según describe Guamán Poma de Ayala (1615), los hechiceros también "toman sebo de persona" y con otros ingredientes lo "echan dentro de la olla y los quema muy mucho y con ello habla el hechizero, que de dentro de la olla hablan con los demonios" [...] "Estos dichos pontífizes puesto de los Yngas hazían seremonias con carneros y conejos y con carne humana, lo que les dauan los Yngas. Toman sebo y sangre y con aquello y soplauan a los ýdolos y vacas y los hacían hablar a sus uacas y demonios [...]" . La interpretación de Guamán Poma –no obstante su gran orgullo y respeto por el Tawantinsuyo– seguramente es sesgada por su rechazo de la "idolatría" de los incas. Por eso añade: "¡Dios guarde y lo tenga en su mano a los cristianos! Jesús, María, sea co[n]migo. Amén. Esto se escriue para castigar y preguntar por ello a los ydúlatras contra nuestra sancta fe católica" (1992(1615): 278[280] p.251)

8. Véase Ansión 1989, Arguedas 1980, 1987, Flores Galindo 1988, Portocarrero 1991, Rowe 1992, Manrique 1995.

en la imaginación reciente, fueron la producción de medicinas y productos cosméticos, entre otros, para que el Estado con su venta pudiera pagar la deuda externa. Como analiza Portacarrero (1991), desde fines de los años ochenta los pishtakus en el relato popular se han metamorfoseado en "sacaojos", doctores gringos y sus asistentes que aparecieron en los pueblos jóvenes de Lima, para quitar los ojos de los muchachos pobres con fines de tráfico y transplante de córneas en el mundo occidental (Cf. Ansión 1989). La extracción, la mercantilización y el tráfico ilegal del producto vital y la materia prima del pueblo común, por el Estado, Sendero, los terratenientes sangrientos o "los gringos" y el capitalismo, son la tendencia central de la historia del fantasma pishtaku.

El pishtaku es una metáfora y encarnación de las cambiantes relaciones de poder y dominación. Una nueva y aplastante aparición de este monstruo parásito, tanto imaginario como real, es la nueva estructura agraria capitalista y transnacional (Cf. Ansión 1989, Flores Galindo 1988). Este libro es una ilustración importante de este fenómeno. De manera clara y profunda, Jan Douwe van der Ploeg describe al "fantasma" cuando, después de muchos años, retorna a Catacaos. Allí, así como en muchos otros lugares de nuestro planeta, surgió "de la nada" el Imperio. No solo él sino también los comuneros de Catacaos perciben a esta empresa internacional como el retorno del gamonal; pese a la metamorfosis de la entidad feudal en una entidad moderna y neoliberal, la esencia es igual:

> Imperio es, unos 30 años después de la Reforma Agraria, la reemergencia del latifundio, la plantación a gran escala controlada por capital foráneo. Como dicen en Catacaos: "los gamonales están de vuelta allí" [...]. El Imperio se manifiesta como una red realmente parasitaria. "Imperios" de esta naturaleza y estructura son "vampiros". Estos "digieren", como quien dice, recursos locales —hasta que se agoten— y "transportan" la riqueza obtenida hacia otros lugares. [...] Tales nuevos Imperios difícilmente crean alguna riqueza "adicional". Estos simplemente extraen la riqueza producida localmente, para concentrarla dentro del Imperio y reutilizarla de acuerdo a la lógica del Imperio (cap. 10).

Continuidad en medio de la discontinuidad. El gamonalismo persiste, "su esencia" persiste —su racionalidad parasitaria que se nutre de la grasa y la sangre de los grupos sociales económicamente más marginados, más oprimidos—. De una manera horrible, las nuevas empresas e industrias agroexportadoras transnacionales drenan los recursos vitales y fundamentales de las comunidades locales —en el caso de Catacaos de manera central está el agua—.[9] La esencia del gamonal perdura y se

9. Van der Ploeg: "[...] origina una nueva, extensa y radical contradicción entre la comunidad e Imperio. Una contradicción que amargamente de nuevo, lo mismo que en la

renueva tanto en la práctica política y económica como en el imaginario, en la figura del pishtaku. El vampiro andino, el parásito, el "gusano que corroe al árbol de la sociedad", persiste, pero ya no en la forma del terrateniente clásico.

Los don Brunos paternalistas —"patrones buenos y crueles"— desaparecen del escenario político, así como los clásicos don Lucas, "explotadores inhumanos y sangrientos". El reto ya no es la exclusión de los indios sino su inclusión de todos como "supuestamente iguales" y así aptos para participar en la sociedad globalizante y mercantilista. Los gamonales que quieren mantenerse en la nueva constelación de poderes y dominación deben transformarse de "gusanos" en "monstruos" que pretenden trabajar "en beneficio de esta sociedad", su progreso, su riqueza, su modernidad —*disfrazándose, pero manteniendo su esencial pishtaku*—. Creo que don Fermín, como representante de este grupo, presintió los signos de la nueva encarnación del pishtaku:

> Este país merece ser grande, puede serlo. Únicamente el capitalismo lo conseguirá; necesitamos la satisfacción de nuestras ambiciones y no ser nada más que gusanos que engordan al monstruo extranjero. Este monstruo debe respetar nuestras ambiciones a cambio de que nosotros respetemos las de él. Ahora no toma ni quiere tomarnos en cuenta como a socios sino como a sirvientes, como a pongos (236).

El poder empotrado

El proceso de intervención histórica en Catacaos muestra que los diseños exógenos, como aquellos de las reformas agrarias e hídricas recientes en la región andina, hacen "necesaria" e imponen la reestructuración de la situación local con respecto a la organización del trabajo, la definición de los roles, la distribución de tierras y aguas, la definición de insumos y "output", la repartición de la riqueza producida, etc. Los casos de la reforma agraria y del imperio muestran dramáticamente cómo las normas y las relaciones de poder empotradas en el diseño normativo-tecnológico incluyen aquellas de los oficiales, técnicos y empresas externos, y excluyen los conocimientos, las habilidades y las normas de los campesinos y campesinas. Como observa Van der Ploeg (1990, 1998), este proceso de "expropiación" a menudo es más profundo que solo la expropiación económica: se trata no solo de la expropiación de los medios de produc-

---

primera y segunda ola de usurpaciones, gira en torno al agua. Quizás aún más que antes ya que lo que se está produciendo en estos momentos es una tercera ola de usurpaciones, que se centra en torno a interceptar y monopolizar el agua" (cap. 10).

ción, sino también de la manera y la lógica de producción, del saber campesino.

No es solo una cuestión de reproducir la tecnología de una sociedad en otra. Se reproduce también una visión —sobre la naturaleza y la utilización de los recursos naturales y humanos, el "capital social", las relaciones de propiedad, etc. Dentro de esta visión, tienen un papel central conceptos como la *racionalidad* productiva y de riego, la escasez de agua, la distribución de los beneficios y las cargas, etc. Con el uso de la tecnología, estos conceptos se materializan en relaciones de poder y prácticas concretas. Esto se hace evidente en Catacaos, donde los ingenieros —sobre la base de la notoria misión Iowa— diseñan el sistema para evitar el uso de la fuerza humana y maximizar el uso del capital y la fuerza mecanizada externamente conseguida. La comunidad, en cambio, busca evitar que se importe y mecanice más allá de lo necesario y trata de generar una sistema de producción que optimice el uso de mano de obra, el conocimiento, los recursos naturales y una tecnología localmente disponibles. Donde los técnicos del Estado planifican la expulsión de la mano de obra local y colectiva del proceso de producción agraria, los comuneros luchan por realizar una lógica de producción que aumente la relación hombre/tierra; disminuya el desempleo; incluya la capacidad local históricamente construida; intensifique y optimice el uso del suelo y del agua, y se base en los derechos del *conjunto*.

El diseño tecnológico por hospedar o "empotrar" normas sociales que al emerger en la práctica de uso estructuran la sociedad local y sus relaciones de poder, constituye un escenario de lucha y negociación. A menudo, esta lucha de las comunidades campesinas para cambiar las intervenciones y sus tecnologías de suelo y agua "modernas", es marcada por expertos y élites como una revuelta contra la razón o como una obstrucción o boicot. En palabras de don Fermín:

> El Perú da vergüenza: indios idólatras; analfabetos, de ternura salvaje y despreciable, gente que habla una lengua que no sirve para expresar el raciocinio sino únicamente el llanto o el amor inferior. Hay que hacer de ellos lúcidos obreros de las fábricas y, muy regularmente, abrir una puerta medida para que asciendan a técnicos (p. 236).

De manera similar, la Estrategia Nacional para la Gestión de los Recursos Hídricos Continentales del Perú (del año 2004) elaborada por el gobierno, habla de la "limitada cultura del agua y poca capacidad para su gestión", refiriéndose a los usuarios del recurso líquido (Guevara 2006).

Pero los propios campesinos y campesinas preferirían llamar a este proceso "rediseño y adaptación de tecnologías a los intereses sociales y

condiciones técnicas locales". Por tanto, la lucha es extremadamente dura y difícil: para los usuarios locales no solo es cosa de adaptación y contextualización de la tecnología. También es una lucha contra la imagen discursiva del conocimiento de los expertos y contra la hipocresía de los razonamientos basados en el poder del conocimiento embebidas en la así llamada racionalidad universal —una racionalidad que *no necesariamente tiene que probar su funcionalidad e idoneidad* en la práctica local. Esto hace que una resistencia "racional" sea una empresa casi imposible, ya que no es asunto de mostrar que las tecnologías desarrolladas de manera endógena "funcionan mejor". Notablemente, como hemos demostrado para el caso del desarrollo de las políticas hídricas en la región andina, el régimen de poder-conocimiento desacredita los conceptos racionales y las tecnologías adaptadas locales al decir que pertenecen al mundo del "irracionalismo", la "superstición" y la "anormalidad", mientras que la irracionalidad de los expertos es clasificada como racional y normal. Sin embargo, es precisamente la racionalidad del "imperio" la que necesita ser desafiada.[10] En palabras de Bourdieu (1998: 2), "uno todavía defiende la razón cuando lucha contra quienes enmascaran sus abusos bajo la apariencia de la razón o quienes usan las armas de la razón para consolidar o justificar un imperio arbitrario".

Al verlos desde una perspectiva histórica, el lenguaje, la argumentación y los debates sobre las actuales propuestas de reforma agraria e hídrica aparecen como algo conocido desde hace tiempo. A pesar de que las reformas se presentan como algo nuevo y moderno, las bases de los actuales intentos de privatización de tierra y agua ya fueron colocadas hace siglos. Como analizamos en otro documento (Boelens y Zwarteveen 2005), en efecto, el deseo actual de "civilizar" (y así privatizar e individualizar) el control del agua, la tierra y otros recursos naturales en los Andes es un eco del pasado distante, y los esfuerzos de privatización son una característica recurrente de la historia política y económica de la región andina. Pero ahora, más que nunca, la racionalidad y política neoliberal tiene los medios y el poder para crear verdades y autoconvertirse en realidad. De acuerdo con lo explicado por Bourdieu:

> En nombre de un programa científico de conocimiento, convertido en un programa político de acción, una inmensa operación política se está desarrollando con el fin de crear las condiciones para que la *teoría* se concrete y opere: *un programa de destrucción metodológica de lo colectivo* (Bourdieu 1998: 95-96).

---

10. Así señalamos con muestras concretas la "irracionalidad de las políticas de opción racional", una crítica que no se refiere solamente a cuestiones de injusticia y falta de equidad,

Lucha campesina y resistencia

Donde los experimentos de formas cooperativas de producción agrícola, verticalmente instaladas, han fallado dramáticamente, y donde muchos proyectos de desarrollo agrario e hídrico se mantienen solo mientras haya ayuda externa, las comunidades andinas, en múltiples formas, no solo persisten de manera notable sino aumentan en número en todos los países andinos.

> Estos números revelan que las comunidades son un componente importante y creciente de los patrones de asentamiento rural y de los arreglos de tenencia de la tierra y no, como frecuentemente se expresa, un remanente agonizante de una tradición de sistemas rurales atrasados o una cáscara vacía de colonialismo que debe ser abolida (Mayer 2002:37).

Aparentemente, la operación cuidadosamente planificada de ya sea desmantelar, transformar, domesticar o "racionalizar" a estas comunidades y sus instituciones, derechos, marcos y patrones organizacionales, no ha sido "del todo exitosa".

La falsa lógica de la "objetividad" y la "instrumentalidad" de las reglas y los derechos penetra, de manera profunda, en las políticas nacionales y los proyectos de desarrollo (la "ingeniería social"), así como en los procesos de legislación (la "ingeniería legal"). La historia andina ilustra que inclusive existe el mito político de que se puede moldear con precisión las culturas y su jerarquía, mediante la "ingeniería cultural". Presupone que con solo la formulación y la formalización de las reglas es posible controlar las relaciones y los acuerdos entre los seres humanos y dirigir el cambio social. Sin embargo, los derechos y las reglas en sí mismas no pueden actuar y tener resultados "propios". Fundamentalmente, son las fuerzas y las relaciones sociales las que pueden convertir los instrumentos normativos en una práctica social; en los foros de lucha y negociación los derechos y las reglas son disputados y modificados. La inconsistencia y la equivocación de la lógica instrumental significan también que no debemos concentrarnos solamente en la expresión o los *contenidos* formales e informales de las normas reguladoras, sino también en el proceso de su construcción, y en su uso y modificación en la práctica particular. Es ne-

---

sino también a las mismas cuestiones que estas políticas y modelos hídricos dicen atacar: se promueve la ineficiencia en el uso del agua, la escasa sostenibilidad organizativa, la poca certeza en los derechos de agua, las ineficiencias técnicas y por lo tanto una productividad más baja y pérdidas económicas en los sistemas gestionados colectivamente en los Andes. Así, la modernización ha destruido activamente o ha debilitado un gran número de sistemas locales andinos de riego (Boelens y Zwarteveen 2005).

cesario enfocar sobre la naturaleza de las reglas en la acción social donde, por ejemplo, los derechos de tierra y agua se presentan como un complejo. En parte, estos derechos son armas cuya realidad se basa solo en su uso, y en parte conforman y estructuran los propios foros y campos de lucha. Separar los contenidos del derecho de su proceso de construcción y reconfirmación es amputar la realidad.

La importancia real de ciertos contenidos de reglas y derechos solo la podemos apreciar y evaluar al contextualizar estas reglas y derechos en su desarrollo histórico: la generación, el uso y la redefinición en una localidad determinada. Los derechos de tierras y de agua hospedan una contradicción social, política y normativa profunda, una que no se puede deducir solo de los contenidos mismos. Su formulación y uso reflejan un conflicto entre la hegemonía externa y la autonomía; entre un marco político y legal positivo y los derechos campesinos locales en proceso de reconstrucción. Como han observado Norman Long y Jan Douwe van der Ploeg (1989, 1994), hospedan un conflicto entre el control sociopolítico por el Estado y las agencias de intervención, frente a las estrategias de los sectores marginados que intentan resistir y simultáneamente apropiarse de la intervención estatal. En este conflicto —como decía Jan Douwe en nuestro esfuerzo común *Buscando la equidad*—[11] las líneas de defensa y espacio de maniobra son claves:

> Los agricultores, y especialmente los campesinos, no están indefensos en un mundo globalizante dominado por relaciones de poder adversas. Hay líneas estratégicas de defensa [...] El punto es que, en las luchas diarias (así como en algunos enfrentamientos masivos con el Estado), está omnipresente el mismo deseo de lograr y construir la "autonomía", es decir, el "espacio de maniobra" o, en otras palabras, "la libertad campesina". [...] "Hacemos todos la misma lucha" es uno de los resultados más sorprendentes de los procesos de marginalización y división. Quiere decir que tal vez solamente tomando como punto de partida las normas elaboradas en las comunidades campesinas, serán construidas las vías que lleven hacia adelante. Y para que tengan éxito, estas vías deberán estar arraigadas en la consolidación y expansión de la autonomía y la "libertad campesina".[12]

Las comunidades campesinas e indígenas tratan constantemente de aprovechar las fisuras y ampliar los espacios en las estructuras de poder, en el intento de aumentar su control sobre el proceso productivo. Sus es-

---

11. "Buscando la equidad. Concepciones sobre justicia y equidad en el riego campesino", eds. R. Boelens y G. Dávila. Van Gorcum, Assen, 1998.

12. "Campesinos y poder", en: *Buscando la equidad*, pp. 42-43.

trategias se basan tanto en la resistencia como en la transformación: pelean por la continuidad de la familia y de la colectividad, así como por el cambio de las injustas relaciones de distribución e intercambio. En esta lógica de producción y reproducción y, en general, en las relaciones sociales internas y externas, el "derecho local" tiene un papel central.[13] Es un derecho dinámico, que interactúa con el derecho oficial y con otros sistemas normativos, y que actúa como "línea de defensa".

Pero, además, cuando su base de existencia, sus derechos a la tierra y el agua, están en grave peligro, la resistencia se vuelve muy intensa. José María Arguedas observaba que, para comprender tales luchas en las comunidades andinas, y en especial la intensidad de la defensa de estas, es necesario penetrar en este fundamento cultural más profundo, ya que "cuando luchan, y lo hacen bárbaramente, la lucha no es solo impulsada por el interés económico; otras fuerzas espirituales profundas y violentas enardecen a los bandos, los agitan con implacable fuerza, con incesante e ineludible violencia" (Arguedas 1977: 166-167).

De manera crítica Degregori ha analizado cómo, en la época de las reformas agrarias y más tarde, los sabios han "calculado" la manera en que los campesinos "debían portarse" según las "leyes de la lucha social y de clase". En las universidades y en las ciencias sociales de la década de 1970 "[...] predomina un 'marxismo de manual' que deja de facto a un lado la investigación empírica, remplazándola por el aprendizaje de libros, que al contener toda la verdad, vuelven superflua la investigación". Además, "lo que se impone es un marxismo demasiado dogmático y economicista, que no deja oxígeno para la cultura" (Degregori 2000: 46-47). De manera muy distinta, como observa Van der Ploeg, se comportaban los comuneros y los dirigentes de Catacaos en la práctica real: "Catacaos disponía, sin duda, de líderes muy capaces y también de un gran potencial de donde obtener líderes nuevos. Pero esto lo lograron no por contar con teorías bien fundadas, sino precisamente por carecer de estas [...] Tanto los potenciales líderes futuros como el conjunto de líderes actuales habían surgido de la lucha por la tierra. Su capacidad de teorizar se basaba principalmente en el conjunto de experiencias

13. Este derecho local híbrido en la región andina es, además, "intercultural e intereconómico". Como señala Marisol de la Cadena (1989: 77-78): "Debido a que el desarrollo del capitalismo en la economía campesina no ha logrado secularizar todas facetas de su reproducción, la comunidad es una institución en la que se imbrican aspectos diversos: rituales tecnológicos, cargos mágico-administrativos, ceremonias comerciales. La economía, la política y el ritual se 'trenzan' en la reproducción campesina y se manifiestan en sus instituciones [...] Las fronteras comunales [...] no son solo territoriales sino también sociales y políticas [...] son los 'límites al ejercicio de derechos y obligaciones' susceptibles de ser sancionados por la organización comunal".

acumuladas y revividas por la comunidad en esa lucha" (cap. 8). Aquí resuenan también las palabras de Frantz Fanon:

> No soy tan ingenuo para creer que una apelación a la racionalidad o al respeto por el ser humano fuera capaz de cambiar el mundo. Para el negro en las plantaciones de caña de azúcar en Le Robert existe una sola solución: lucha. Y no se comprometerá a esta lucha después de un análisis marxista o idealista, sino simplemente porque solo puede ver su existencia como una lucha en contra de la explotación, la miseria y el hambre.[14]

Esta resistencia, visible o invisible, latente o abierta, no sigue una lógica instrumental y lineal, calculable y planificable. Tanto como desmitificar la ingeniería social de proyectos de desarrollo e intervención estatal, es urgente desconstruir la supuesta linealidad y la planificabilidad de la resistencia. Además, muchas veces esta lucha campesina no se expresa en marchas masivas y protestas violentas que buscan el cambio inmediato y brusco. De manera general, se inserta en los poros de la sociedad para "desde adentro" modificar y transformar la opresión y generar espacio para la normativa propia. Allí las formas organizativas y las expresiones de normas y derechos campesinos de ninguna manera son estáticas y "sagradas" para las propias comunidades, bien pueden llegar a desaparecer. Pero desde la invisibilidad y la movilidad inesperada confluyen —se "confunden" y "fusionan"— una pluralidad de nuevas formas y normas de resistencia. Donde Alberto Escobar, en la histórica Mesa Redonda, caracterizó el complejo de identidades híbridas descritas por Arguedas como una con-fusión de *Todas las sangres*, quisiera adecuar y ampliar este idea hacia un concepto más estratégico, dinámico y proactivo. La con-fusión es tanto la "confluencia" de identidades múltiples, normas plurales y estrategias propias de las comunidades y colectivos marginados, como la confusión, el enredo y la desorientación *estratégica*: la emergencia desde la aparente invisibilidad —o la movilidad dinámica e híbrida— de las normas, formas organizativas y estrategias de gestión múltiples para activamente responder ante las políticas y poderes de dominación y control exógeno. *La resistencia como con-fusión.*

* * *

Los procesos de opresión, discriminación y resistencia en Catacaos giran alrededor del control sobre los recursos humanos y naturales, sobre los contenidos de los derechos y las reglas para la gestión de estos recursos,

---

14. Frantz Fanon, *Peau noire, masques blancs*. París: Editions du Seuil. 1970 (1952).

así como sobre la pregunta central de quién tiene la autoridad legítima para regular y sancionar este control local: ¿gamonales, Estado, cooperativas, comunidades, empresas, u otros? —un enfrentamiento entre múltiples actores, culturas, sistemas de poder y marcos normativos, todos divergentes, relacionados y sobrepuestos—. Como en muchas otras partes de la región andina, hay una tendencia clara a que este conflicto y la lucha se concentren cada vez más alrededor del recurso *agua*. De acuerdo con Jan Douwe van der Ploeg: "Y que la lucha girará también, sino sobre todo, en torno al acceso al agua, está claro como la luz del día". Es por esta razón, así como por la gran calidad y profundidad de esta obra, que con mucho orgullo la incluimos en la serie WALIR.

RUTGERD BOELENS
Universidad de Wageningen
Coordinador de WALIR

Introducción

COMO TODAS LAS COSAS, también el presente libro tiene su historia; solo que en este caso se trata de una historia rara y caprichosa. Las primeras partes en castellano, las escribí en los años 1973 y 1974 cuando estaba trabajando en Bajo Piura con la FEDECAP —en aquel entonces la organización campesina regional de Piura, que tenía en la comunidad de Catacaos uno de sus baluartes más fuertes. Una vez de regreso en Holanda convertí estas primeras partes en un libro más extenso, que fue publicado en 1977 en holandés por una casa editorial en Wageningen. Una amiga, Margarita Vocks, hizo poco después una primera traducción del libro al castellano; sobre todo por insistencia de diferentes colegas en Europa, como Gerrit Huizer, Frits Wils, Benno Galjart, Norman Long y Laura González del Castillo, y también del mismo Perú como José Matos Mar. Esa primera traducción era un tanto provisoria y no se llegó a la publicación, también porque yo mismo estaba muy atareado trabajando en otros lugares (Colombia, Guinea Bissáu, la región del Mediterráneo y luego en mi propio país). Tampoco me preocupé suficientemente de ello, quizá también por cierta reticencia de mi parte. Yo era de opinión (con razón pienso) que los mismos peruanos podrían escribir un libro mucho mejor, sobre Catacaos y su lucha campesina. Además, a medida que pasaba el tiempo, mi libro me iba pareciendo un poco "anticuado", en parte por el lenguaje de aquel entonces. A fin de cuentas no se llegó a realizar una publicación en castellano, lo cual, para decir la verdad, no es nada dramático. Lo que sí me ha ido molestando es que fuera del Perú muy poca gente sabían de las experiencias extremamente valiosas obtenidas por la comunidad de Catacaos —experiencias estas, que apuntaron a una ruptura en el subdesarrollo del agro. En Catacaos estaba brotando una alternativa cuya significación podría ser de gran relevancia en otros sitios.

Entretanto trataba, en la medida de lo posible, de visitar Catacaos. Esto fue posible en 1978 y 1983, años en los que el trayecto de desarrollo específico de la comunidad fue continuado según las líneas que ya estaban claras en 1973 y 1974. En el año 2004 pude viajar de nuevo, por más tiempo, a Catacaos: los hijos de los líderes campesinos de aquel entonces me habían invitado. Esta última visita hizo evidente, en lo que a mí se refiere, dos importantes hechos: en primer lugar, resultó que se había roto la línea ascendente, que era así evidente en 1978, y sobre todo en 1983. Particularmente en la segunda mitad de los años noventa, se quebró la resistencia abierta de la comunidad de Catacaos: la "lucha de todos los pobres del campo" desapareció como factor determinante en el desarrollo agrario y rural en Bajo Piura. Las consecuencias de esto fueron un golpe para mí. ¿Había sido todo para nada?

Esta fue la razón principal por la que fui, al igual que antes, a conversar en todas partes. Me sumergí de nuevo en crónicas, archivos y estadísticas de los últimos años con el fin de poder comprender y relatar lo sucedido. El capítulo final del presente libro es el resultado de esta búsqueda.

En segundo lugar, los compañeros de Catacaos mismo me preguntaron con insistencia si aún quería publicar todo lo que había vivido y registrado anteriormente para, de esta manera, contribuir a evitar que las valiosas experiencias de 30 años de lucha campesina se perdiesen a la larga. Por eso, al fin, el presente libro que contiene fragmentos ya escritos en los años setenta del siglo pasado y otros escritos 30 años más tarde. Para convertir todo esto en algo legible mis grandes amigos Paco Jeldres y Elena Sáiz, conocida también como la flaca Cubana o Molly Malone, han ejecutado el laborioso y paciente trabajo de corrección.

Mis agradecimientos van en primer lugar a las comunidades piuranas, sindicatos, comités y organizaciones, a mis compañeros y amigos peruanos, a los cuadros de la FEDECAP, al Instituto de Estudios Peruanos y al Taller Rural de la Universidad Católica: sin su hospitalidad, apoyo y crítica, estímulo y amistad no hubiese resultado nada de mi investigación, ni de lo que pude hacer por ellos.

En Holanda e Italia me ayudaron, en aquel entonces, las siguientes personas, cada cual a su manera: Jan van de Blankevoort, Chris Brands, Jaap Frouws, profesor Galjart, Laura González del Castillo, Jelle de Gruyter, profesor Van Lier, Jaap Nieuwenhuize, Mario Padrón, Frank Polman, el señor Riezebos, Sabine de Rooy, Nicoletta Stamma, Els van de Valk, Connie Valkhoff, Frits Wils y Victor Witter. También a ellos les quiero agradecer por este medio. Deseo agradecer separadamente a Bruno Benvenuti, él comprendió mi escepticismo y, sin embargo, siempre supo aclararme de nuevo las posibilidades abiertas de la sociología.

Ahora (es decir en 2006) puedo, a diferencia de aquellos tiempos, agradecer también a algunos amigos peruanos con nombre y apellido. Me limito a algunos con los que he llegado a construir una amistad entrañable: a José del Carmen Vílchez Lachira, en aquel entonces, y también después, presidente de la comunidad, a su mujer y sus hijos; a Juan Changa, que incluso a los 70 años sigue tan incansable y luchador; a Lucas Juárez, de quien desconozco cuál ha sido su suerte; a Ruffo Cárcamo Ladines, abogado de la organización campesina, defensor de los pobres, poeta, trovador y amigo mío. También deseo expresar mi agradecimiento a Julia Yepez, Julio More, Víctor Mechado, Marcial Quintana, Andrés Luna Vargas, Antonio Jiles, Teófilo Vargas y tantos otros rostros, e historias, que llevaré por siempre conmigo. De ellos he aprendido mucho, entre otras cosas que es cierto que todo tiene su lugar y su tiempo, pero que las ideas buenas son indestructibles.

Estoy muy contento que este libro sea publicado ahora en la serie WALIR que va a editar el IEP; WALIR representa agua y derechos campesinos e indígenas. La historia del Bajo Piura, y junto con ella la de Catacaos, como se verá en el presente libro, es en gran medida una historia de la lucha por el agua y por la manera más conveniente de usarlo. Allá, en Catacaos, agua, tierra, agricultura, derechos y lucha, se combinan en un nodo gordiano. También ahora, como se demostrará en el último capítulo, el agua es de nuevo el eje en torno al cual se articulan las actuales contradicciones, y también el eje alrededor del que girarán las futuras formas de resistencia y lucha. Le estoy muy agradecido a Rutgerd Boelens, redactor de la serie y coordinador de WALIR, por su estímulo y apoyo para la readaptación y combinación de viejos y nuevos trozos de texto, de manera que finalmente se pudo hacer esta edición.

Como ya indiqué, los primeros nueve capítulos los escribí en la primera mitad de los años setenta. El capítulo 10 ha sido escrito en el 2005. A la vez revisé ligeramente, junto con Paco y Elena, el texto de los primeros nueve capítulos. No debe sorprender que haya una fuerte diferencia, tanto de estilo como de contenido, entre los primeros nueve capítulos y el último.

Soy claramente consciente que desde 1976 han aparecido muchos estudios, a menudo excepcionalmente buenos, en Perú y fuera de él, sobre la evolución de la agricultura peruana y sobre las relaciones bajo las cuales tuvo lugar ese continuo proceso de subdesarrollo. Puesto que me es imposible utilizar aquí esta extensa literatura aparecida desde entonces, he desistido de ello. Inversamente, soy de opinión que la publicación de los singulares sucesos que se dieron en las últimas décadas en Catacaos, de todas maneras, sigue siendo relevante. O quizás más relevantes que nunca.

Hay un capítulo que he sacado de la línea de argumentación y que ahora figura como anexo. Este capítulo estuvo originalmente entre el capítulo 4 y el 5 de ahora, y era el eslabón teórico entre los capítulos introductorios sobre Catacaos y el análisis del subdesarrollo agrario. Este capítulo enlazador presentaba un carácter por excelencia obsoleto e interrumpía, también de otras maneras, la línea del relato; por ello ha desaparecido como capítulo, pero está disponible como anexo para los interesados. Pues el argumento central, es decir, cómo los procesos de acumulación tienden a producir una sobrepoblación, queda de gran relevancia —tanto para entender la situación en los años setenta como aquella actual.

Creo que de esta manera se ha originado un libro bastante coherente. El primer capítulo se refiere al método y los capítulos subsecuentes siguen una estructura cronológica, que resumo a continuación:

1860 a 1910:	Las primeras dos olas de usurpaciones y la reestructuración del agro - capítulos 2 y 3.
1910 a 1968:	Marginalización y subdesarrollo - capítulos 4 y 5.
1969 y 1970:	Reforma Agraria - capítulo 6.
1971:	La lucha por la Liga y las 45 hectáreas - capítulo 7.
1972 y 1973:	Plan de la Comunidad y la cooperativización - capítulo 8.
1973 - 1976:	Las Unidades Comunales de Producción - capítulo 9.
2004:	La tercera ola de usurpaciones y emergencia de un nuevo Imperio - capítulo 10.

Finalmente quiero señalar que el largo camino del texto —desde la primera versión en español a la publicación en holandés, luego a una reelaboración provisoria en español, para llegar finalmente a la edición actual, puede implicar que se hayan producido ligeras alteraciones con respecto a las citas originales. Así sea, yo no puedo cambiar el rumbo del tiempo. Como dijo Vaclav Havel: "De un acuario puedes hacer sopa de pescado, pero de sopa de pescado ya no puedes hacer un acuario".

JAN DOUWE VAN DER PLOEG
Wageningen, abril de 2006

1 / *La ficción como guía*

EN LA PRIMERA MITAD de los años setenta del siglo pasado se desenvolvió una situación bien paradójica en el valle de Bajo Piura en el norte del Perú. Mientras que el Estado había declarado una reforma agraria, según muchos observadores la más radical de toda América Latina, el campesinado se oponía cada vez más y hasta en forma violenta a aquella reforma.

Pienso que la sorpresa que en un principio me atrajo a Piura —la dificultad de entender bien el por qué de esta lucha— sorprenderá también a muchos. ¿Cómo es posible que el campesinado se resista contra una reforma agraria que, según parecía, era tan beneficiosa para los que trabajan la tierra?

En informes de prensa, estudios y discusiones de aquel entonces predominaba la apariencia revolucionaria, con la cual la junta militar rodeaba sus proyectos de reforma. Tal predominancia se reflejó también en la gran mayoría de los estudios acerca de la reforma agraria, los que de una u otra manera se encontraban agobiados por lo que parecía ser una carga "revolucionaria". Las metas definidas por el Gobierno Revolucionario funcionaban como parámetros indiscutibles para el estudio y la evaluación de la reforma agraria. Esto no solamente conllevaba a que se repitieran y se reafirmaran estas metas, sino que a la vez muchos de sus efectos quedaran inadvertidos. Y si bien otro tipo de estudios comenzaba con una crítica al "carácter revolucionario" de los militares y su gobierno, en ellos había igualmente una interpretación que, frente a la reestructuración radical del agro, era muy limitada. Lo que no se consideraba en ambas líneas de interpretación es que la reforma agraria era algo más que una mera expresión de "buena" o "mala" intención de los militares. Tampoco había en estos dos enfoques lugar para una investigación concreta de la actitud del campesinado. La "tendencia loyalista" suponía,

de antemano, que los "beneficiados" (como se denominaba a los campesinos en la jerga revolucionaria) se identificaban con la reforma. Y si esto no era el caso, se aplicaba el término "inmaduro". La tendencia "crítica" sí introducía "masas en pie de lucha", pero no esclarecía por qué y cómo estaban luchando. La brecha entre conceptos abstractos, con los cuales se criticaba la reforma agraria en un plan teórico, y los intereses y perspectivas concretas, tal como eran vistos por el campesinado, resultaba demasiado grande para poder llegar a tal esclarecimiento.

Aunque muy diferentes en cuanto a sus conclusiones, tanto los estudios "loyalistas" como los "críticos" demuestran otra falla, de nuevo similar. El carácter apriorístico excluía la investigación de precisamente aquello que jugó un papel central y decisivo en la ejecución de la reforma agraria: la "apariencia" revolucionaria. La reestructuración del proceso de producción agraria, hubiera sido imposible si no hubiese interceptado a la vez las aspiraciones emancipadoras de los campesinos y refuncionalizado en pro de lo que sería su posterior negación. Es precisamente en esta maniobra corporativista en que se encuentra la esencia del modelo peruano de aquel entonces.

Planteamiento del problema

Para evitar un enfoque apriorístico, es importante usar los *efectos* concretos de la reforma agraria como punto de partida para su investigación. Para tal fin eran indispensables una larga estadía en el campo y la participación en la vida del campesinado, que me introdujeron en sus problemas, esperanzas, dolores, alegrías y luchas.

Tanto la crítica encontrada como el estar presente en algunas fases muy turbulentas y decisivas de la reforma, hicieron surgir rápidamente otra cuestión: aquella sobre la validez técnico-económica de la reforma realizada por el Estado. La naturaleza misma de la reforma agraria se hizo problemática, no solo por implicar una continuación de la miseria reinante, sino por ser interpretada en los campos como la negación de posibilidades reales de transformación, como la negación y obstaculización de vías que sí hubieran podido eliminar el subdesarrollo agrario y los enormes problemas asociados con ello.

El campesinado piurano contestó al modelo estatal de reforma agraria con un modelo auténtico, y también con una lucha ardua para materializar esta alternativa propia. Alternativa con la cual se hubiera podido aumentar el empleo, la producción y la autodeterminación, mucho más allá de lo que la reforma estatal jamás hubiese podido hacer.

"Tierra y agua hay, hay suficiente para todos aquí. El problema es que no nos dejan trabajar y hacer florecer la tierra". Con tales expresio-

nes el campesinado piurano se resistía contra la reforma agraria, que en los campos se expresó como un mecanismo con el cual fue reducido drásticamente el empleo rural.

La opinión popular citada arriba sirvió a la vez como exigencia que siempre se le planteaba a la reforma: que tiene que hacerse de forma que todos reciban tierra y agua. Es una exigencia en que la "tierra" simboliza la necesidad de trabajo productivo, de un ingreso aceptable y de autogobierno. Asimismo, el acceso al agua es una condicion fundamental para que esta tierra genera vida y futuro para todos. Frente a tal planteamiento, las instituciones estatales no dejaron de repetir "que no había suficiente tierra, ni suficiente agua".

El carácter de la alternativa campesina —"nuestra respuesta auténtica", dicen en Piura—, el tesón con que el movimiento campesino lo presentó en tantas circunstancias y el orgullo con que lo supieron poner en práctica, aunque parcialmente, me indujeron a definir el problema central de mi trabajo de la siguiente forma:

¿Significa la reforma agraria de la junta militar una ruptura en las relaciones que determinan el subdesarrollo del agro peruano? ¿O continúa más bien estas relaciones, eliminando solamente aquellas relaciones específicas que se hicieron contraproducentes con el cambio de la economía agroexportadora hacia un modelo de acumulación que tiene su centro de gravedad en la industrialización dependiente? Dicho de otra manera: ¿rompe esta reforma la dependencia entre periferia (es decir el sector agrario peruano) y los centros del imperialismo —abriendo así el camino hacia "un futuro propio"—, o reestructura al agro según la lógica de una dependencia en evolución, reproduciendo de tal manera el subdesarrollo en escala mayor?

Para poder manejar sensatamente esta definición del problema, se hizo necesaria una doble exploración de la visión campesina, en la cual se sostiene que "hay tierra para todos". En primer lugar había que detectar los factores que conducen a la formación de esta visión, y, a su vez, aquellos factores y procesos que la mantienen viva, como idea y como un valor, tanto en la historia como en la vida cotidiana del campesinado. En segundo lugar había que investigar y evaluar la validez de tal visión a nivel macro: ¿se puede pensar en transformaciones político-económicas capaces de poner "tierra y agua al alcance de todos", sobre todo en el Perú, definido la mayoría de las veces como un país con recursos muy limitados?

El primer punto mencionado solo se puede investigar a nivel mi-cro, el segundo exige un análisis más amplio que, sin embargo, debe ser redondeado de nuevo a nivel micro, con un análisis de los intentos prácticos de materializar la alternativa.

La opción de centrar mi trabajo en torno a lo planteado implicaba necesariamente una segunda elección: había que encontrar en aquellos campos, tan amplios y heterogéneos que es el Perú, un contexto específico que, por un lado, fuera lo suficientemente limitado pero a la vez lo suficientemente abierto para poder conocer tanto la realidad allí existente, como la manera según la cual el campesinado se relaciona y se opone a ella. Y, por otro lado, debía ser lo suficientemente complejo, rico y significativo para identificar al nivel de un microcosmo los términos generales de la cuestión agraria. El microcosmo a elegir también tendría que contener intentos importantes de confrontar el modelo estatal de reforma agraria con alternativas propias significativas. Estas consideraciones me llevaron a Catacaos.

Catacaos

La comunidad de Catacaos está ubicada en el valle del río Piura y es, con sus 20 mil hectáreas y 50 mil comuneros, la más grande del país. Constituyó, en los años setenta, el más importante centro de producción de algodón Pima —un importante producto de exportación. De las tierras cultivadas por lo menos el 90% (8 500 ha) se dedicaba al cultivo del *oro blanco*. Tal producción se concentraba básicamente en cierto número de haciendas grandes, las cuales en el transcurso de 1973 fueron convertidas en cooperativas. Estas haciendas, al igual que las cooperativas, se encuentran en el territorio que la comunidad define como suyo. Asimismo, los trabajadores (de haciendas y de cooperativas) pertenecen a la comunidad: son comuneros. Todo esto, sin embargo, no implica que también las empresas (haciendas o cooperativas) pertenezcan a la comunidad. La comunidad niega más bien la razón de ser de estas empresas.

Las raíces históricas de tal negación se encuentran en el robo, o usurpación, de la tierra: entre 1870 y 1910 las tierras "que desde tiempos inmemoriales" correspondieron a la comunidad, así como sus fuentes de agua, fueron robadas de manera violenta y concentradas en manos de unas cuantas familias extranjeras, las que organizaron el cultivo de algodón. Pero, con ello no terminó el robo.

El capitalismo agrario, que se estabilizó alrededor de 1900, daba en su desarrollo cada vez más la imagen de una rapacidad permanente: las haciendas seguían expandiéndose a costa de la pequeña propiedad. La racionalización en las empresas productoras de algodón conllevaba una eliminación progresiva de mano de obra. Empleo alternativo no hay, por lo que en Catacaos decían: "Continuaron robándonos el trabajo". A su vez los comuneros marginados son testigos de la subutilización del suelo en las haciendas capitalistas: hasta el potencial productivo del suelo

y la posibilidad de crear con esto más empleo, son "robados". Lo mismo sucede con las posibilidades de trabajar por sí mismos para poder progresar. El sistema de haciendas capitalistas, y el poder político de los terratenientes, excluyen la emancipación, a la vez que hacen más patente la necesidad de esta, lo que da origen al drama social que los comuneros describen así: "Ellos (los terratenientes) no robaron solamente nuestra tierra, robaron también nuestro futuro".

Un vasto desempleo estructural, pobreza por todos lados, un sistema de salud que no funciona, educación muy limitada, "injusticia si buscas la justicia, represión si te opones [...]", esos son los frutos que puede cosechar la población de la comunidad, fuera del algodón. Todos estos frutos, que se hacen más amargos y más pesados para los comuneros con el desarrollo progresivo del capitalismo, conforman un conjunto de expresiones de lo que es el problema de la tierra.

Tierra

"Suelo" sería uno de los significados literales de la palabra tierra. Sin embargo, una acepción tan estricta no justifica el significado que el concepto obtiene en nociones como el "problema de la tierra", ni menos como en aquella de "la lucha por tierra". El que habla de "suelo", estará inclinado a percibirlo en términos absolutos, hay escasez de tierra, o a definirlo como un problema de distribución; la tierra está mal distribuida. Ambas visiones son comunes. Ninguna de las dos, sin embargo, cuadra bien con la manera en que el movimiento campesino define el problema de la tierra. En los campos el problema de la tierra es el problema de la falta de trabajo productivo; es el problema de su uso muy extensivo; es el problema de la usurpación de las fuentes de agua que brindan vida a la tierra y sus moradores; es a la vez el problema de la pobreza, de la injusticia, de no tener ninguna participación en la organización de la producción agrícola. Todos estos aspectos están, evidentemente, relacionados en forma muy estrecha. Definido así, el hablar del problema de la tierra es a la vez el cuestionar las relaciones económicas dominantes. Asimismo la lucha por tierra y agua no es emprendida únicamente por aquellos a quienes les falta título de propiedad. Ni tampoco esa lucha se termina con el hecho de conseguir la propiedad de un terrenito. La lucha por tierra y agua es luchar por empleo productivo, un ingreso aceptable y una participación real para "todos".

La lucha por la tierra, al igual que el problema de la tierra se refiere al *uso* que se hace del suelo agrícola bajo las relaciones vigentes. El uso del suelo es tal que el desempleo, la pobreza y la injusticia son fenómenos necesarios, pero también combatibles. "No es precisamente el destino el

que nos castiga, aunque a veces en momentos de desesperación puedas pensar que sí es así". Ahora bien, es precisamente el uso "funesto" del suelo lo que en Piura es cuestionado por el movimiento campesino. El problema de la propiedad es cuestionado en la medida en que funciona como la base y la legitimación de tal uso.

Al mencionar el problema de la tierra se toca la médula de los intensos problemas sociales y económicos que sufre la comunidad de Catacaos. Estos no solamente se relacionan con el problema de la tierra, sino que forman parte integral de la cuestión agraria. El control local del agua, mejor dicho, la falta de ello, es uno de los elementos claves aquí. El uso *extensivo* del suelo y agua no es regulado por las necesidades sociales existentes, sino que corresponde a una lógica introducida desde afuera, que es intrínseca al proceso de producción y reproducción del capitalismo periférico. Salinización y subutilización del suelo, el desarrollo irracional y contraproductivo de los proyectos de riego, el desempleo creciente, la transferencia de riqueza producida en la comunidad hacia destinos "ajenos y lejanos" a ella, todas estas son consecuencias de la "lógica del capital". El campesinado resume todas las consecuencias que la organización capitalista del agro periférico produce sobre ellos en un solo concepto: el problema de la tierra. Concepto en el que las causas generales y los efectos múltiples y heterogéneos, obtienen su denominador común, así como su carácter de ser susceptible a la crítica y modificable a través de la lucha.

Gamonal y gamonalismo

Una de las claves más directas del conjunto de problemas que se vive en Catacaos es el gamonal,[1] el término más popular para indicar al terrateniente y a los "suyos". En general se puede sostener que el gamonal no es, de ninguna manera, un residuo tradicional, dentro de una formación social que se basa en el modo de producción capitalista. El gamonal es, como demostraremos más adelante, el representante por excelencia de la organización capitalista de la agricultura periférica.

Entendiéndolo así, es lógico que el gamonal figure a la vez como símbolo de la injusticia y el sufrimiento que se manifiesta en los campos. Sin embargo, el símbolo se convierte en miopía cuando se iguala toda la injusticia simplemente a la mera presencia del gamonal como persona.[2] Se trata

1. Literalmente: explotador; el término es parte integral del lenguaje usado cotidianamente en el campo.

2. Y eso es precisamente lo que caracteriza la propaganda "revolucionaria" en torno a la reforma agraria: la eliminación del terrateniente anunciaría la "liberación" definitiva de

de algo más. El movimiento campesino maneja por consiguiente, muy a menudo, el término gamonalismo, concepto que apunta a la "totalidad" de la formación social dentro de la cual el gamonal es la figura más típica. De manera que son referidos como gamonales aquellos que figuran en la realidad cotidiana como voceros, defensores y aliados de los terratenientes y/o como enemigos del movimiento campesino. Este es el caso del director del Banco, el jefe de policía, el juez, el representante de una casa comercial, etc. Incluso después de la reforma agraria, cuando en sentido estricto ya no había terratenientes (tema muy repetido en la propaganda "revolucionaria"), se continuó hablando de gamonales. ¡Hasta los mismos ejecutores de la reforma agraria fueron criticados como gamonales!

Lo anterior no implica que el concepto de gamonal no sea utilizable. Al contrario, el carácter aparentemente impreciso del término refleja justamente la cohesión estructural del gamonalismo como sistema. El término gamonal no es específico para una sola cabeza, sino que se refiere al cuerpo del que emergen muchas cabezas. El uso aparentemente tan polinterpretable del término gamonal refleja, por lo tanto, el grado de conocimiento preciso que el movimiento campesino acumuló a través del tiempo acerca de "este monstruo que devora tierra y hombre". Para el movimiento campesino, el eliminar la injusticia que reina en los campos consiste, por lo tanto, en mucho más que la simple erradicación del terrateniente como figura social.

Comunidad

La lucha contra el gamonalismo, o sea la lucha por aquello que el gamonalismo siempre negaba, la tierra, sus fuentes y sistemas de la gestión del agua y otros recursos comunales, es uno de los rasgos más importantes y permanentes de la comunidad de Catacaos. Se ha escrito mucho, y no solo en América Latina, acerca del carácter y del significado de estas comunidades; es muy frecuente la idea de que estas comunidades son restos tradicionales de culturas antiguas. Pues bien, las comunidades tienen

---

los campesinos y el término de la "explotación del hombre por el hombre", así como el fin de la "injusticia".

El peso de este engaño no se debe subestimar. La dictadura directa que ejerció el gamonal en los campos durante muchas décadas los convirtió en un chivo expiatorio excelentemente apropiado donde se podían adherir toda la rabia y frustraciones que producía el gamonalismo. Pero el éxito del intento de hacer funcionar al gamonal como sustituto del gamonalismo no fue de mucha duración. Un segundo engaño escondido en esto es la idea que el subdesarrollo agrario y el problema de la tierra no conocen ninguna otra causa que la presencia física de terratenientes en los campos (ver cap. 5).

raíces muy claras tanto en la época colonial, como en el ayllu, la "célula" del imperio incaico (tipo de comunismo primitivo, dicen algunos). Mas una proyección simple de funciones históricas hacia la actualidad no hace justicia ni a la dialéctica de la historia, ni al significado actual de estas comunidades. Es muy significativo el hecho que las comunidades no se desintegraron, sino más bien se fortalecieron durante la reforma agraria —aunque esta reforma era "modernización" por excelencia— dirigida explícitamente a la destrucción de las comunidades. Al juzgar la realidad actual, las comunidades son, sobre todo, organizaciones auténticas de lucha de "todos los pobres del campo". Con tal forma organizativa no solamente se niega, sino que a la vez se supera la segmentación a que la población del campo fue condenada por el gamonalismo. Tal unidad, o mejor dicho, tal significado de la comunidad, surgió como un factor importantísimo en las luchas durante la reforma agraria.

Gamonalismo y comunidad, problema de la tierra y lucha por ella, son los conceptos claves, tesis y antítesis, con los cuales se deja describir y analizar la comunidad de Catacaos —y la lucha emprendida por ella— antes, durante y después de la reforma agraria. Hasta la misma reforma agraria cabe en este espacio conceptual. Se debe mencionar que la reforma agraria no ejecutó, de ninguna manera, la pretendida ruptura con el gamonalismo. "Ya no hay gamonal", decía la propaganda. Pero el desempleo, el problema de la tierra y el subdesarrollo agrícola se agudizaron. No a pesar, sino precisamente por la reforma agraria.

A nivel nacional la lucha por la tierra disminuyó en intensidad —por lo menos inicialmente— lo cual no se debe solamente a la "ceguera revolucionaria" y la neutralización temporal del movimiento campesino, sino también a la cooperativización "revolucionaria": una minoría del campesinado (los socios de las cooperativas) fue convertida en actores interesados en la continuación y defensa de aquellas relaciones político-económicas que implican que todo el peso del problema de la tierra siga pesando sobre la gran mayoría de la población campesina.

En Catacaos la reforma agraria fue enfrentada críticamente desde el comienzo, incluso de manera muy activa. Armados con su experiencia de lucha contra el gamonalismo, los comuneros formularon exigencias bien precisas a la reforma agraria. Pero en el momento en que se hace evidente que las metas reales de esta reforma son completamente diferentes a lo esperado, los comuneros comienzan a definir y ejecutar en la práctica una alternativa que sí abre el camino hacia empleo e ingresos dignos para todos y, más importante, hacia una verdadera autodeterminación. Esta alternativa —que luego comenzó a divulgarse por otros sitios— será tratada ampliamente en los últimos capítulos de este libro, no solamente por ser muy importante para entender la reforma agraria,

sino sobre todo por constituir una respuesta al subdesarrollo de la agricultura periférica en "general". Además, esta alternativa y su fuerza, tal como se manifestó en el campo, me permitieron analizar el proceso de subdesarrollo agrícola (y la bancarrota de la reforma agraria) en términos distintos a los que se usa normalmente, no en el sentido de clasificar lo ya conocido dentro de un esquema apriorístico, sino más bien criticándolo desde el punto de vista de lo posible. Dentro de tal perspectiva Catacaos funcionó como pauta orientadora.

Debo reconocer que tal perspectiva no facilitará la lectura. Sin embargo, la elegí por ser la única que hace justicia a la riqueza conceptual y a las experiencias acumuladas en el movimiento campesino. Además, el basarse en las visiones y experiencias del movimiento campesino y, más aún, "el elaborar sobre esta base una idea concreta de lo posible", me ayudó a esquivar el banco de arena en que encallan tantos análisis socioeconómicos. Análisis que, sean de carácter crítico o de carácter conformista, desatienden la lucha de clases y las alternativas que brotan en ella, lo que conlleva una doble desventaja: en primer lugar, se sobrevalora las relaciones con el mercado mundial (el imperialismo) como el único o como el más importante determinante del subdesarrollo, mientras que el papel, el significado y también la vulnerabilidad de las estructuras internas de acumulación son obscurecidas; en segundo lugar no se logra, de ninguna manera, señalar alternativas substanciales para superar, con fuerzas propias, la dependencia y el subdesarrollo.

Espero que el análisis comprendido en este libro —hecho a partir de los fines, a veces aparentemente ficticios, del movimiento campesino— demuestre la debilidad innecesaria de semejantes análisis socioeconómicos.

Algunas observaciones acerca del método

La objetividad es una noción muy discutida. Lo cual no quita que el recolectar material confiable, la crítica de fuentes, el manejo de un instrumentario conceptual claro y derivado de la realidad misma, y una aproximación honesta de problemas y contradicciones, sigan siendo precondiciones indispensables para lograr cualquier objetividad. Imparcialidad en el plano de la investigación no es incompatible, sino más bien condición necesaria, para poder llegar conscientemente a una posición normativa dentro de la ciencia. Sin embargo, en tal marco aún pueden darse muchas dificultades; las que surgieron porque tanto la reconstrucción de la historia de Catacaos como el estudio de formas actuales de lucha me confrontaron con problemas específicos.

Padre García refunfuña en *La casa verde* que "en este miserable pueblo de chismosos finalmente se llega a saber todo", pero duda "si realmente

saben exactamente lo que pasó, aunque sea 30 años después",[3] dado que exactitud en el sentido de los historiadores se buscará en vano. "Historia es lo que se puede recordar y lo que se presta para relatar, cada vez de nuevo: historia es una narración repetida. Además, la narración no retrocede ante ningún mito, ante ninguna banalidad y ante ningún error, si por lo menos está vinculada a una imagen de la lucha del pasado". Resumiendo, según dice Enzenberger: "La historia es una ficción colectiva".[4]

Una ficción colectiva similar se hará sentir fuertemente en los capítulos acerca de la formación del gamonalismo y también en aquellos que tratan la lucha campesina durante la reforma agraria. Para ello hago uso de relatos populares, que son narrados noche tras noche, pasando de una a otra persona, manteniendo así viva la historia de Catacaos. Estos relatos populares constituyen una de las fuentes más importantes de información para la primera parte de este libro. Sin embargo, la ficción colectiva contenida en ellos no es, de ninguna manera, sin sentido, arbitraria o caprichosa. Tanto por la realidad de donde obtienen su savia, como por la forma en que circulan y se reproducen, los relatos populares apuntan a lo que realmente cuenta: se refieren a los intereses de aquellos que están en el origen del relato; y a la vez a los intereses de aquellos que escuchan, que se acuerdan de aquello y que luego lo narrarán a otros. Si el relato existe aún, es porque satisface una necesidad: "Permite a aquellos que escuchan identificar mejor tanto sus propios intereses como los de sus enemigos".[5]

Aunque haya 100 años entre surgimiento y supervivencia, el relato popular refleja, en todo caso, dos cosas muy importantes. Por un lado, pone a la luz la estructura de intereses que a lo largo de estos 100 años se mantuvo igual. Si el problema de la tierra no hubiera sido —a partir de más o menos 1870— el problema central de los comuneros, la narración de las usurpaciones, del robo de la tierra, el agua y otros recursos fundamentales para la comunidad, no habría podido mantenerse viva. Por otro lado, los cambios experimentados, o sea, el carácter inexacto de la narración, reflejan el movimiento a que está sujeta la interpretación subjetiva de esta estructura de intereses. El carácter inexacto no le quita a la narración su validez, ni su confiabilidad —ello más bien apunta, como fenómeno sincrónico, a la poli-interpretabilidad de lo narrado (y por lo tanto a la determinación social de los intereses)— y como fenómeno diacróni-

---

3. Mario Vargas Llosa, *La casa verde*, Ámsterdam 1975, p. 409. Los sucesos descritos en esta novela acontecen en parte importante en Piura y Catacaos. La actual "Casa Verde" está localizada en los linderos de Catacaos.

4. Hans Magnus Enzenberger, *El corto verano de la anarquía*, Ámsterdam 1969, p. 13.

5. Enzenberger, ídem.

co refiere al crecimiento de la injusticia, de la miseria. El problema de la tierra solamente se agudizó con el progreso del desarrollo capitalista del campo. Razón por la que cambiaron los puntos de vista y la atención de los que narraban y escuchaban. En los relatos que fueron registrados (o sea congelados) hace decenas de años,[6] la injusticia que el "blanco" hizo al "hombre indefenso", fue percibida y evaluada aun en términos del "tiempo de antes, el tiempo bueno". El tiempo en que el latifundista feudal aún hacía aquello que el empresario capitalista dejó de lado más tarde: "hacer compartir al pobre en su riqueza".

La misma injusticia constituye ahora otro relato. La lucha campesina ha empezado a desempeñar un papel importante y ha resultado, además, en alternativas bien claras. Ahora la injusticia de aquel entonces es percibida desde "el mundo que nosotros mismos haremos" y condenada como negación del "futuro propio". Y el "patroncito bueno" de la época feudal ya no figura como tal en los cuentos populares. Puesto que ya no tiene que proporcionar el perfil deseado al "gamonal" que le sucedía, es ahora definido también como "enemigo de la comunidad".

De esta manera, el relato popular se hace un instrumento de investigación que por su contenido y variabilidad enraizados en la realidad social, apunta hacia la relevancia tanto de los intereses de antaño como de los actuales. Por ello el relato apunta también a las expectativas acerca del futuro. Es decir, el cuchillo tiene filo por ambos lados, pero no solo por eso es peligroso manejarlo. Para comprender el significado de la interpretación, para poder captar hacia dónde apunta, son necesarias interpretaciones anteriores y sobre todo un entendimiento del proceso histórico. El relato popular no ofrece ninguna de estas dos cosas de manera clara. Afortunadamente el archivo de la comunidad fue una herramienta un poco caótica, pero en extremo valiosa. También los archivos de las diferentes haciendas —que salieron a la luz después de la expropiación— las colecciones de información de la aduana, de la parroquia, de la prensa local, de la Biblioteca Nacional, de la FEDECAP y del antiguo Partido Socialista, las colecciones privadas y el profundo conocimiento de gente de avanzada edad, me pusieron en condiciones de reconstruir y fundamentar las estructuras y patrones de la historia acerca de, por ejemplo, la continuidad del problema de la tierra y la generalización

---

6. Por ejemplo, Francisco Vegas Seminario, *Taita Yoveraque*, Lima 1956: Miguel Justino Ramírez, *Lo que el Cholo Cano me dijo*, Piura 1950, y del mismo autor: *Cumananas piuranas recogidas en Huancabamba, Morropón y Catacaos*, Chiclayo 1955; José Ortiz Reyes, *Simache*, Lima 1941; y N.N. *Los cholos del algodón* (obra inédita encontrada en Pampa de los Silva), Catacaos 1936.

del modo de producción capitalista. Con ello no se hizo superfluo el relato popular. No creo, como Enzenberger, en la "notoria impotencia de la ciencia (de la historia) frente a la revista de historietas". Lo que la historieta o el relato popular no pueden es reconstruir la estructura de la historia. Sin embargo, considero que por la doble referencia que comprenden, sí pueden unir el pasado con el presente. Es más, pueden otorgar un significado relevante a las diferentes situaciones y patrones históricos y pueden constituir una pauta significante en la progresiva selección de materiales registrados, en el operacionalizar la historia antigua y olvidada.

Lo que es válido para la historia, es también válido para la actualidad. Eso tampoco habla por sí mismo; también la estructura y significado de ello debe ser "conquistado", lo que trae consigo problemas específicos acerca de las fuentes y su forzosa presentación interpretativa. El investigador tiene que entrar en confianza con la realidad social y también a la inversa. Mientras no sea así, a la mayoría de las preguntas recibirás respuestas estereotipo como ¿por qué será?, o respuestas menos comunes que, sin embargo, incluyen solamente aquello que se piensa que el entrevistador quiere oír, o cosas que no los puedan perjudicar al hacerse conocidas. Preguntar por la cantidad de vacas, por ejemplo, sin saber que el Estado está cargando derechos de pastoreo por animal. Estos son en sentido epistemológico problemas casi técnicos, aunque el lograr una relación de confianza ciertamente no es una cosa técnica. Es difícil decir exactamente cómo se pudo construir esa relación, porque estuve sumergido en medio de los acontecimientos. Sí pienso que mi colaboración con la FEDECAP y la circunstancia que trabajé varios meses en la cosecha del algodón, fueron factores muy importantes. Con el transcurrir del tiempo fui escuchando cada vez más cosas, se daban diferentes respuestas a las mismas preguntas. La gente empezó por iniciativa propia a invitarme al campo y a explicarme todo tipo de cosas, y mutuamente nos íbamos interesando en las opiniones y conclusiones. Y casi sin darme cuenta comenzaron a involucrarme en su realidad de "hermanos comuneros".

Después de haber superado en alguna medida esta doble barrera de confianza, surgieron otros problemas: ¿qué es lo unificador? ¿Qué es lo que da dirección? ¿Qué lo esencial y qué lo casual, de todo lo que confrontas? ¿Qué significa en el fondo una comunidad para los comuneros? Y aunque puedas entender que se luche, ¿por qué de esta manera y por estas personas? Una vez que presentía un asomo de respuesta, buscaba la mayor cantidad posible de casos semejantes y también distintos, para controlar el "por qué" encontrado. Traté de evitar en lo posible darle un carácter general y aparentemente lógico al limitado material encontrado, subordinándolo a cualquier teoría general. Más bien el enfoque fue derivar nociones teóricas de los relatos y experiencias obtenidas.

La estructura y el significado de las situaciones encontradas pueden, a mi juicio, solo ser comprendidas por medio, y como expresión, de la situación misma. El método apropiado para ello lo encontré parcialmente en "The Discovery of Grounded Theory" de Glaser y Straus. Por medio de ese método, los conceptos y categorías con que se define la propia situación obtienen un lugar importante en la interpretación científica de esta. Sin embargo, el derivar nociones teóricas del material de investigación es más problemático de lo que se podría pensar. Derivar no significa únicamente el hecho de abrir los brazos y los oídos. Derivar es interpretar, e interpretar demanda nociones teóricas. El dilema resulta también, aunque de forma lateral, del mismo Glaser y Straus: "Teoría [...] es una estrategia para manejar datos en investigación".

Una segunda razón que hace problemático el derivar nociones teóricas de la situaciones investigadas, así como el manejar las "definiciones de la situación" encontrada es, de nuevo, el carácter a menudo ficticio de las descripciones que los involucrados dan de su propia situación. Y no solo la descripción, sino que también los conceptos usados y, con ello, la situación misma muestra contradicciones, inexactitudes, equivocaciones, etc. Son en definitiva ficticios.

Un ejemplo que resalta a la vista es el concepto "comunidad", que se encuentra muy arraigado en la vida de los comuneros y es usado diariamente por todo el mundo. La comunidad es, como se responde a cada pregunta y como se plantea en cada reunión, "la unidad de todos los pobres del campo". Pero está a la vez repleta de contradicciones internas; y lucha interna es más regla que excepción. Por eso que esta expresión decididamente no refleja una norma en el sentido sociológico de la palabra.

No obstante, tampoco aquí tenemos que ver con una ficción inútil. "Desde el puesto de observación creado por esta ficción, la situación revela sus ambivalencias que son sensibles a intervenciones prácticas, de modo que (los que la manejan colectivamente) pueden elevarse a lo que inicialmente solo eran en ficción".[7]

La comunidad, como "unidad de todos los pobres del campo" es una crítica a los diferentes intentos de dividirla. El concepto refiere, por medio de la idea implícita que "la unidad es nuestra fuerza principal", al camino a seguir; y desemboca lógicamente en principios de lucha como: "Por una comunidad donde cada uno tiene los mismos derechos y deberes". Se usa la "unidad de todos los pobres" para asegurar que la lucha interna resulte en una mayor y más evidente unidad, en lugar de introducir desintegración e impotencia con respecto a lo que se quiere combatir.

---

7. Habermas, *Theorie und Praxis*, vierte durchgesehen, erweiterte und neu eingeleitete Auflage, Frankfurt a. M. 1971, p. 279.

Si categorías como comunidad, tierra y gamonal, fuesen limpiadas de su carácter "poco fiable", "impreciso" y "ficticio" —y la ciencia parece demandar conceptos inequívocos, claros y no ficticios— entonces no se perdería solo su esencia. Tal "purificación" también desterraría aquello a lo que refiere el elemento ficticio. Tanto la enajenación que resulta del hecho de que no la voluntad consciente del ser humano, sino un todo inasible de relaciones capitalistas es determinante para la realidad en que se vive, como la voluntad para vencer esa enajenación, se harían irreconocibles.

La voluntad de reconquistar el "futuro robado", voluntad colectiva materializada en y por el movimiento campesino, resultó el medio con que se podía cerrar el aparente abismo entre teoría y práctica. Pues aunque el derivar una teoría del material de investigación demanda una teoría, no estamos aquí frente a la cuestión del huevo y la gallina. Porque justamente en el movimiento campesino la teoría y la práctica no están divorciados. Sino que emanan el uno del otro, y luego se refuerzan y corrigen. De las ideas existentes se crean nuevas experiencias (nuevas prácticas); y las experiencias inducidas por la teoría enriquecen las ideas, para conducir después a nuevas experiencias. Lo desconocido y lo extraño puede ser alcanzado y comprendido desde un conjunto de conceptos que evoluciona por medio de la lucha y que al mismo tiempo es un cofre lleno de experiencias. Esto es más válido aún porque el conocimiento no está reservado para una vanguardia que se distancia de la masa: la comunidad de Catacaos conoce una estructura de consejos democráticos tal, que cada uno de los comuneros toma parte en su lucha y en el procesamiento de estas experiencias. Particularmente, esta estructura, desarrollada en el movimiento campesino, hace de la ficción colectiva una ficción real: una imagen guiadora enraizada en la práctica del movimiento campesino, el cual pudo convertirse también en la principal guía en la ejecución de mi investigación.

Cien años de soledad de García Márquez, *Redoble en rancas* de Manuel Scorza, al igual que las novelas de Ben Traven, Vargas Llosa y otros, nos han familiarizado un tanto con la realidad irreal, la fantasía, las mentiras y los sueños de las comunidades rurales de América del Sur. Anteriormente, la antropología y sociología ya habían estudiado estos "ingredientes de la ficción", como el "mundo mágico religioso" de la población indígena. Sin embargo, en tales estudios se arrancaba la ficción de la "realidad", para luego ser interpretada como el obstáculo que impedía la modernización de las sociedades tradicionales.

Aunque en el mundo de la ciencia pueda ser legítimo, ese aislamiento de la ficción en un "aspecto mágico religioso" parece extremadamente ilegítima frente a la población rural. En el mundo donde "el futuro ha sido robado", y donde a la población indígena se le relega a la posición "que les corresponde a los burros" —es decir en el mundo donde la

crítica y las aspiraciones emancipadoras por el momento solo se pueden realizar como ficción— precisamente en ese mundo se le quitaría el único potencial de liberación, es decir la ficción, a aquellos que la manejan. La ciencia amenaza terminar de esa manera lo que empezaron los misioneros, por medio de la transformación de esta ficción en un residuo tradicional que estorba el desarrollo ulterior.

En el presente libro no se pretende emprender la investigación de la ficción como un estudio paralelo a la exploración de la realidad. La investigación de la ficción es la investigación de la realidad misma. Pues la ficción no solo guía la exploración de la realidad como se presenta ante la población rural, sino que la ficción conduce la investigación más lejos: más allá de los límites estrechos y asfixiantes en que el gamonalismo mantiene prisionera la realidad actual.

Uno de los elementos más centrales en la ficción, como la proyecta la comunidad de Catacaos, es la idea ya mencionada de que "hay tierra y agua suficiente [...] suficiente para todos". Aparentemente una ficción sin ningún contenido real. Si hay un país en América del Sur que muestre una evidente e importante escasez de tierras agrícolas y aguas de riego, es el Perú. La escasez de tierra y agua es, por así decirlo, una verdad que, recorriendo el país, se manifiesta de una manera que no se puede negar. Los inhóspitos y tristes desiertos de la costa, los extremadamente accidentados y fuertemente erosionados cerros y valles de la sierra, y la selva inhumana al otro lado de la Cordillera de los Andes conforman en su conjunto un escenario que parece reducir el pensar sobre desarrollo agrario a una insignificancia avasalladora.

Dentro de este panorama, Catacaos no constituye una excepción. Frente a las decenas de miles de comuneros que tendrán que subsistir de la agricultura, hay solamente 2 000 lugares de trabajo estables. ¿De dónde viene entonces la lucha por la tierra, la amarga crítica a la reforma agraria? Sobre todo, ¿de dónde viene la idea de que "hay tierra y agua suficiente"? ¿Qué se quiere decir con esta opinión compartida en todas partes? ¿En qué se basa esta ficción?

Aunque la ficción seguramente no es un reflejo directo de la apariencia inmediata, sino más bien una negación del, y una crítica al, subdesarrollo agrario que se presenta como un hecho, no se puede negar que la agricultura peruana no era, ni es (tampoco después de la reforma agraria) capaz de producir suficientes alimentos, suficientes proteínas, suficientes divisas, suficientes empleos y suficientes ahorros para la industrialización. Tampoco está en condiciones de ensanchar su propia base productiva. Sin embargo, una investigación presentada en el capítulo 5 y anexo 1, acerca de la marcha real del subdesarrollo agrario —investigación que no se dejó guiar tanto por los hechos, sino que se inspiró en la

ficción ya mencionada— entrega una visión que se puede resumir en los siguientes términos:

a. Los medios y fuerzas de producción disponibles son crónicamente subutilizados.
b. Medios de producción potenciales no son desarrollados.
c. La subutilización del potencial de desarrollo agrario que se desprende de los puntos a y b es el resultado empíricamente verificable de la organización "capitalista" del proceso de producción agrario en la periferia. Además, esta subutilización se refuerza por la creciente subordinación de la agricultura a la dinámica de la acumulación industrial dependiente.
d. El rompimiento de las relaciones capitalistas concretas es la condición central para un desarrollo productivo que pueda poner fin tanto a las expresiones económicas nacionales del subdesarrollo agrario, como al problema de la tierra y agua.

Las consecuencias de esta visión son transcendentales. Para empezar, resulta cierto que la tesis que "hay tierra y agua suficiente" es una ficción en el espacio definido y estructurado por el capitalismo agrario, es decir, por el gamonalismo. A la vez se entiende que más allá de aquella realidad deformada, la misma noción es muy cierta: "que potencialmente hay incluso una abundancia de tierra y agua". En segundo lugar, se puede comprender el proceso de desarrollo agrario como una negación continua de las posibilidades reales de romper el subdesarrollo y la dependencia. Finalmente, se puede elaborar de esta manera una imagen de la estructura agraria, que va más allá de las definiciones corrientes que se limitan a la distribución desigual de los derechos de propiedad. Quien quiera explicar el subdesarrollo agrario, no puede limitarse al hecho de que el 3% de los propietarios controlan el 90% de la tierra cultivable y estaría totalmente impotente frente a una reforma agraria que elimina al latifundista, pero continúa el subdesarrollo. "La naturaleza especial del modo de producción capitalista radica no solo en la propiedad, sino también en los mecanismos de formación de valor agregado y explotación".[8] Partiendo de estos mecanismos, y sus efectos, se puede construir una caracterización dinámica de la estructura agraria que haga comprensible tanto el carácter estructural del subdesarrollo agrario (pues tiene sus raíces en las relaciones de capital vigentes), como la continuación de este subdesarrollo ocasionada por la reforma agraria.

---

8. Rossana Rossanda, *Ueber Dialektik von Kontinuität und Bruch*, Frankfurt a. M. 1975, p. 62.

El manejar la ficción como un principio que conduce al conocimiento, es desde luego un método que demanda cierta vigilancia. Un procesamiento fictivo de la ficción haría ya desde el principio que las categorías reales que maneja la población campesina sean tan inútiles como lo son tantos conceptos "científicos".

He tratado de incorporar algunos mecanismos de vigilancia. En primer lugar, se manejó solo la ficción que radica en, y brota de, procesos de comunicación democráticos y controlados por los campesinos mismos. En segundo lugar, los elementos "fictivos" tuvieron que ser fundamentados por, o desembocar en, análisis político-económicos, que confirmarían la validez de la ficción en términos más generales. Aparte de eso, se trató siempre de concretizar estos análisis político-económicos en estudios de caso que ofrecieran explicaciones "operacionales" para los fenómenos directamente observables. En tercer lugar, la elaboración de la ficción debía resultar en, o estar en conexión con, ideas que desempeñaron, o pudieran desempeñar, un papel progresivo dentro del movimiento campesino. Por último, versiones preliminares del texto aquí presentado fueron escritas durante el trabajo de campo y discutidas por diferentes (grupos de) interesados. Algunos de los comentarios los he incluido en el texto definitivo: regularmente se encontrarán citas que subrayan lo que he manifestado y lo conectan con la indignación que existe en el campo, con respecto a los temas estudiados.

Me gustaría recalcar que no integré las opiniones solamente porque coincidían con mi visión subjetiva. Únicamente se incluyó una cita determinada cuando era presentada y suscrita a lo menos por cinco fuentes diferentes; posteriormente extraje del material coleccionado la descripción más concisa. Si los comentaristas diferían de opinión entre sí, o conmigo, entonces esto daba motivo a seguir investigando hasta el punto en que veía que mi convicción original debía ser revisada, o que creía comprender por qué la gente tenía opiniones diferentes sobre determinados asuntos. Todo ello influyó en incrementar la dificultad de la investigación. Pero no tan difícil como se podría pensar a causa de la distancia que mantienen muchos científicos sociales entre sí mismos y su "material empírico", pues aunque a veces la gente veía ciertos aspectos de la situación de manera muy diferente, no hubiese querido perder la inspiración entregada por estos.

2 / *El robo de la tierra y del agua*

> Los que han venido de ultramar no han podido traer su tierra consigo, claro que no [...] Han venido aquí para robarnos nuestra tierra, nuestro trabajo y nuestro futuro.

Los cambios que se produjeron entre 1860 y 1910 en el valle de Bajo Piura constituyen la base de la estructura social y económica actual de la comunidad de Catacaos. El gamonalismo, impuesto de manera forzosa y cruel, y que integra más directamente a la población indígena en el sistema imperialista mundial, irá a resultar en la reforma agraria de la década de los setenta del siglo XX. Justamente porque la forma específica de integración que representaba este gamonalismo resulta ser contraproductiva y desintegrante en el periodo anterior. Para poder juzgar la amplitud y el impacto de esta reforma agraria se necesita un conocimiento a fondo del gamonalismo. Este gamonalismo conforma la estructura dentro de la cual el movimiento campesino obtuvo forma y contenido. En el momento en que el movimiento campesino interviene activamente en el proceso de reforma agraria, y afirma con énfasis que "la reforma agraria nos entrega un nuevo gamonalismo, peor que el de antes", surgen interrogantes acerca de este gamonalismo como escuela del movimiento campesino. Por ello, las estructuras político-económicas serán estudiadas y analizadas a partir de los conceptos desarrollados durante la larga historia de lucha de la comunidad de Catacaos.

> El pobre no tiene mucho. Porque tampoco se lo permiten. El pobre, para los gamonales, es una herramienta nada más. Lo usan y después lo tiran, según les conviene. ¿Y el pobre? Él tiene su tristeza, su alegría, sus hermanos, y su corazón. Por los latigazos hemos aprendido a conocer el mundo con el corazón. El mundo puede ser tan grande, con lugar para todos

> los hermanos. Pero este mundo sigue perteneciendo a los otros, a los ricos, y por eso nos es extraño. Tan extraño que algunos hermanos han empezado a creer que no hay más que miseria y tristeza, y que esa es la parte que a nosotros nos corresponde. Pero las cosas no han quedado así. Por eso digo que nosotros tenemos nuestros corazones, y los tenemos muy llenos, hermano[...] Por eso los pobres del campo somos más fuertes que nunca, por eso está luchando nuestra comunidad. Porque esa "reforma agria"[1] la hacen los otros, y nosotros seguiremos siendo herramienta. Hemos de seguir siendo herramienta. Si [...] hay mucho cuento, de que nosotros participamos y qué sé más. Pero te digo: los pobres hemos aprendido muchísimo. Demasiadas veces nos han engañado [...] ¡Y también el engaño puede abrir los ojos! ¡Ahí está la fuerza de los pobres, de nuestra comunidad![2]

En los años sesenta del siglo XIX, la creciente demanda de algodón por parte de los ingleses se dirigió, por primera vez, hacia otras áreas de producción, distintas a las tradicionales. Los precios mundiales subieron rápidamente[3] y los latifundistas piuranos empezaron a considerar el fértil valle donde se sitúa Catacaos, como posible centro de producción del "oro blanco". Pero "lo que en un régimen de justicia social hubiera significado la solución de los problemas económicos de los comuneros, dio pie a innumerables abusos de parte de los gamonales del algodón, que comenzaron a hacer su aparición".[4]

Así se dio inicio a una violenta lucha por las tan atractivas tierras. En 1867 los terratenientes de Pabur, situado río arriba, cortaron las aguas del río Piura para obligar a los propietarios feudales "allá abajo en Catacaos" y a los comuneros que poseían una parcela propia, a vender sus tierras. Esto constituyó el comienzo de una ola de usurpaciones orientadas a conseguir tierras, y más tarde también mano de obra, para el cultivo de algodón.

---

1. En Piura, a la reforma agraria muchas veces le decían reforma agria.
2. Entrevista con Lucas J., octubre 1973, Catacaos. Igual como hemos hecho con otras citas, esta cita fue controlada dos veces en cuanto a su contenido: los temas se discutieron tanto en entrevistas individuales como en grupo y, además, fueron traídas a colación en varios lugares. Solo cuando una afirmación resultó ser correcta, lo que controlamos sometiendo versiones anteriores a la lectura, la insertamos en el texto. Esto vale también para las citas sin nota que aparecen en el texto.
3. "Estadística Algodonera", en: *El Perú en marcha*, Banco de Crédito del Perú, Lima, 1943.
4. *Plan de trabajo de la comunidad campesina "San Juan de Catacaos"*, noviembre de 1973, Catacaos, p. 5. Este Plan será indicado desde aquí en adelante como "Plan de trabajo". Contiene, en breve, la visión que tiene la comunidad de su propia historia y un plan para estructurar las actividades futuras de la comunidad.

Terminadas las usurpaciones, el valle muestra una vista totalmente diferente. Pues con el origen del gamonalismo se pone fin a un modelo de producción heterogéneo, el cual es sustituido por la monocultura, y el trabajo asalariado sustituye a la servidumbre. Desempleo, pobreza y una vida miserable en caseríos en el desierto, será el destino de los comuneros.

Las pretensiones desarrollistas de los gamonales

La clase que causó todo esto tenía una visión muy diferente respecto a su proceder. La clase terrateniente llamó desarrollo al robo de tierra.[5] El aparato estatal[6] les otorgó contratos de riego que comprendían el derecho de, una vez terminadas las obras de riego, cultivar "tierra nueva" por su propia cuenta. "En los campos" estos contratos resultaron ser nada más que un pretexto para una enorme usurpación.

La población local no es solamente despojada de su tierra, sino que también de la posibilidad de trabajar independientemente para su propio desarrollo. En este sentido, se les roba literalmente el futuro. Y el desarrollo anunciado por los gamonales resultó ser una ilusión. Pues, "no trae un futuro en el que nosotros (la población indígena) podamos vivir". Todo esto queda claro cuando los terratenientes hacen imposible a los comuneros el construir obras de riego por sí mismos y, a la vez, dejan de ejecutar los contratos de riego firmados por ellos.

En 1870, Duval, un inglés que busca nuevos terrenos de producción en el marco de la política del algodón, comienza los primeros estudios sobre las posibilidades de ampliar el área cultivable. Posteriormente siguieron los estudios de Sears (1889) y Reid (1890). El contrato definitivo firmado por James J. Reid en 1890 estipula que:

a. La empresa a formar tendrá el derecho a derivar el agua del río Chira al río Piura. Al contrario del caso del río Piura —"ese río siempre caprichoso: Mesías y Satán en una persona"—[7] el Chira tiene agua en abundancia todo el año. Una derivación haría posible una importante ampliación del área cultivable y una gran mejora de la agricultura en el valle del Piura.

---

5. El Partido Civil legitimó los contratos de riego y se impuso a sí mismo una tarea decididamente desarrollista. Ver Ernesto Yepes del Castillo: *Perú, 1820-1920, Un siglo de desarrollo capitalista.* Lima: IEP, 1971, caps. 3 y 6.

6. José Carlos Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Amauta, 25 ed., 1972, Lima, caps. 1 y 3.

7. Enrique López Albújar, *Los caballeros del delito*, Lima, 1969.

b. La misma empresa obtendrá el derecho de sacar provecho de las tierras a regar.
c. El contrato estipula que los comuneros (la población indígena original) "seguirán teniendo el derecho a trabajar las tierras que poseen. Para ello se les proporcionará gratuitamente el agua de riego necesaria".
d. Finalmente, el contrato determina también que la empresa a formar (de la cual Reid será el propietario) podría expropiar terrenos de las comunidades de Bajo Piura. Naturalmente "sin violar ningún derecho establecido".

Los comuneros de entonces protestaron inmediatamente contra esta última cláusula: "el derecho de expropiación no tiene base legal. La comunidad de Catacaos tiene títulos de propiedad sobre sus tierras, que le fueron adjudicadas en 1645 por el sacerdote Juan de Mori. Además el Congreso [...] declaró que los indígenas de toda la República son legítimos propietarios de los terrenos que poseen".[8]

Resultó justificado el temor que alimentaba esta protesta. La cláusula central del contrato de riego mencionado quedó sin realizarse. La derivación del agua del Chira al valle de Piura no tuvo lugar. Como consecuencia de ello, el uso de la cláusula de expropiación, y el robo de tierra disimulado tras ella, llegaron a ser la única posibilidad de formar la empresa y producir el tan codiciado oro blanco. Para ello los indígenas tendrían que ser desalojados de sus terrenos, únicas tierras donde llegaba la escasa agua del río Piura.

Una vez que las tierras fueron desalojadas, los nuevos propietarios empezaron a construir obras de riego bastante limitadas. Por medio de bombeo y canales de regadío conducían el agua, que por lo general bajaba entre febrero y abril, a los terrenos más altos para poder sembrar allí algodón. Es conveniente considerar brevemente las condiciones hidrológicas del área, para poder entender mejor este "desarrollo".

Desde hace mucho tiempo, las estrechas márgenes del río eran usadas por los indígenas para la agricultura, porque las vegas del río contenían normalmente suficiente agua para los cultivos. En el resto del valle, la agricultura había dependido desde la conquista —que destruyó los vastos sistemas de riego de la cultura Inca— de las lluvias periódicas. Los señores feudales se dedicaban sobre todo a la ganadería extensiva y los indígenas producían en sus parcelitas los alimentos necesarios para el autoconsumo. De esta manera, "la agricultura cataquense conocía perio-

---

8. *Boletín de los principios de defensa que ha hecho el presidente de la institución etc.*, por doctor Manuel Yarlequé, Lima, 14/1/1914.

CUADRO 1

PRECIPITACIÓN EN EL VALLE DEL BAJO PIURA (1850 - 1913)*

* Basados en datos mencionados en Carlos López Albújar, *Bosquejo económico de la provincia de Morropón* y doctor Ricardo García Rosell, *Irrigación de la costa.*

dos de prosperidad y riqueza, completamente dependiente de la naturaleza, de la generosidad de las lluvias".[9] En el cuadro 1, se puede obtener una impresión de la gran variabilidad de estas lluvias periódicas y de la prolongada sequía que comenzó en 1891, y que "nos hizo pensar que solo quedaba una providencia: el trabajo".[10]

Esta prolongada sequía, y la creciente usurpación de las mejores tierras "por parte de los blancos", obligaron a los indígenas a buscar otras maneras de practicar su agricultura. "Los agricultores ya no se limitaban a esperar que cayeran las aguas del cielo, sino que habían decidido aprovechar las que corren por la superficie de la tierra de la mejor manera posible. Todos los que pueden se dedican a la construcción de canales de riego, a fin de hacer permanentemente productivas las fértiles tierras del valle".[11] Fueron justamente los indígenas los que comenzaron la construcción de canales de riego, realizando, en la práctica, lo que la pretensión desarrollista del gamonalismo incipiente fue incapaz de hacer.

---

9. Germán Leguía y Martínez, *Diccionario geográfico, histórico y estadístico del departamento de Piura*, Lima, 1914, vol. I, p. 180.
10. Ídem.
11. Leguía y Martínez, *op. cit.*, p. 180.

> Pocos años después de 1891 [...] don Juan Bautista Vílchez, indígena de Catacaos, empezó a ejecutar trabajos de riego en ese distrito. Ya para entonces se había fundado una Sociedad Popular de Riego, que se encargaría de construir la infraestructura de riego. Ayudado por un numeroso grupo de agricultores de su misma etnia, Vílchez construyó una bocatoma y una acequia [...] Esta acequia riega solo un reducido numero de hectáreas, por ignorancia o por indolencia de los indios. La acequia daría magníficos resultados si se llegara a terminar [...].[12]

Por mucho tiempo, este canal de riego no solo será el primero, sino también el único construido por, y para, los indígenas de Catacaos, y no precisamente por "ignorancia" o por "indolencia", sino por los efectos de las nuevas relaciones político-económicas que el gamonalismo establece en el campo cataquense. La tierra les ha sido usurpada, y el agua del río se ha convertido en propiedad privada de los gamonales. Si los indígenas construyen canales de riego y mejoran las tierras, se las arrebatan inmediatamente. Esa es la razón por la que se decide no terminar la construcción de los canales planificados.

En la comunidad de Sechura, situada al sur de Catacaos, la construcción de canales de riego por los mismos comuneros tomó gran impulso. Antes de 1911 se construyeron por lo menos 6 canales.[13] La razón de ello es la penetración retrasada del gamonalismo en esta comunidad: "tales terrenos tienen el gravísimo inconveniente de estar expuestos, casi todos los años, a las inundaciones del río, dificultad que no se presenta en Catacaos". Pero, una vez que los comuneros construyeron colectivamente los diques y canales necesarios, "esto despertó entre los agricultores más grandes un vivo entusiasmo por comprar tierras".[14] Los gamonales de Catacaos, 20 kilómetros mas arriba, también se interesan por esos terrenos: cortan el agua e inician sangrientos despojos. Desde aquel entonces, la construcción de canales será controlada por "la casta de los gamonales".[15]

Las consecuencias de tal control son muy amplias. Los gamonales obtienen de este modo gran influencia en la organización y desarrollo de la

---

12. Ídem., pp. 181-182.
13. Ídem. pp. 180-200; ver también recuadro 4.
14. Ídem.
15. Este término lo tomamos de Leguía y Martínez, en aquellos días prefecto del departamento de Piura. El prefecto hace notar que los indígenas aluden a los blancos como una casta: la casta de los gamonales. Esto nos muestra en qué medida los indígenas consideraban, ya en aquel entonces, a las autoridades, jueces, gamonales etc. como un gran cuerpo enemigo. Leguía habla también del odio contra la casta.

producción agropecuaria. Además, pueden provocar que los indígenas, que siguen siendo pequeños propietarios, sean completamente dependientes de ellos; pues son los gamonales los que pueden regular el agua como les da la gana. Por otro lado, quitándole a los indígenas la posibilidad de construir obras de riego, se les impide la acumulación de conocimientos sobre estas técnicas. Finalmente, este bloqueo será la condición esencial para el control directo que grupos financieros extranjeros obtendrán posteriormente sobre las obras de riego y sobre la producción agrícola.

Nos querían hacer creer que éramos demasiado estúpidos para nuestro trabajo. Y esto no ha cambiado casi nada. Nos siguen diciendo que ellos nos darán un futuro. Ya lo ves con ese nuevo proyecto de riego. "Todo magnífico", dicen. Pero no nos dejan trabajar a nuestra manera, como nos convenga más. Cuando nosotros queremos excavar un canal, ellos nos mandan una máquina. Afirmaban algunos comuneros en 1973.

Volvamos a finales del siglo XIX. Como ya hemos dicho, los gamonales no ejecutan su tarea desarrollista, y por eso la única posibilidad de expansión que les queda consiste en la usurpación de las tierras ya labradas. De hecho el río Piura no tiene agua suficiente como para establecer la Empresa propuesta al lado de los terrenos que ya están en producción. Los comuneros temen que perderán el agua de riego para su propia tierra. Ellos recalcan que:

> En Catacaos y Sechura, gracias a la iniciativa de los mismos comuneros, se han abierto muchas acequias los últimos años, haciendo florecer la agricultura [...] El riego, como ahora se pretende hacer [como lo quieren los gamonales], traerá consigo graves injusticias. A los actuales propietarios les serán expropiados sus terrenos en beneficio de la empresa, cuando no hay ninguna razón para ello. Porque del modo en que los indígenas cultivan la tierra, están realizando el objetivo que se propone la empresa de Irrigación [...].[16]

A pesar de estas tempranas protestas, la usurpación pronto es un hecho consumado: así se obtiene "riqueza y prosperidad".[17]

La usurpación de tierras no solo produjo, sino que también dejó, una impresión casi traumática en los indígenas (según se puede ver en los documentos de aquel entonces): todavía siguen circulando decenas de historias sobre "esos años crueles". Todavía se sabe de cada terrenito quién lo robó. Y todavía se enfrenta al gamonal "y su mundo" partiendo

---

16. Don Manuel Yarlequé, "Boletín de defensa de la comunidad de Catacaos", Lima, 1914.
17. La prensa local de aquellos días, como p. ej. *El Eco de Piura* (marzo de 1908), hasta se vuelve lírica: "Los rendimientos son fabulosos". Leguía habla en términos similares.

de los sentimientos que se originaron con la usurpación de la tierra. La persistencia de esta historia se debe principalmente al hecho que el desarrollo posterior del gamonalismo se concretizó como una usurpación "permanente". La desocupación creciente, el atropellamiento de los derechos humanos más básicos y la permanente miseria, se sentía como continuación de la usurpación. El gamonalismo llegó a ser un concepto que comprendía no solo el robo de tierras, sino también la enajenación del derecho al trabajo, a la autonomía, etc. Es por esto que la usurpación de tierras continuó siendo el modelo para la interpretación posterior del gamonalismo, "la bestia que devora hombre y tierra".

La usurpación de la tierra es, como fase histórica, un asunto bastante complicado. Consiste en dos etapas y asimismo implica una reestructuración importante de las relaciones de producción. En el siguiente párrafo, se esbozará brevemente el esquema global del proceso de usurpación de tierras para, posteriormente, estudiar separadamente los elementos más importantes. Para ilustrar la tenacidad de la lucha por la reivindicación de las tierras, describiremos el conflicto casi permanente entre comunidad y hacienda, entre despojados y usurpadores, haciendo uso de la historia de la hacienda Viduque. Se escogió esta hacienda porque esta iría a constituir la Empresa a formar, de acuerdo con el contrato de Reid. Pero constituye solo un ejemplo de muchos.

El proceso de la usurpación de la tierra

La primera ola de usurpaciones (1870-1920)

"La tierra de Catacaos pertenece desde tiempos inmemorables a la comunidad".[18] Parte de las tierras estaba directamente en posesión de comuneros. Otra parte había sido concedida a señores feudales por La Corona de España; después fue fraccionada y pasada parcialmente a otras manos. Estos señores estaban interesados sobre todo en mano de obra gratuita de los comuneros indígenas: trabajaban como siervos en las casa haciendas, ganadería extensiva y agricultura. Los comuneros tenían su chacrita donde sembraban cultivos para consumo propio y para vender en la ciudad de Piura, con el fin de conseguir dinero para pagar toda clase de impuestos. Estas chacritas, que los vinculaban a la hacien-

18. Esta frase la encontramos no solo en documentos recientes, sino también en viejos documentos de la comunidad. Lo que llama la atención es que esta tesis se usa tan solo durante y después de la ola de usurpación como argumento. En los casos judiciales de alrededores de 1850 no se usa como tal.

da, se convirtieron en la "chacrita propia" para los indios que diariamente trabajaban en ella.[19]

Algunos de los señores participaban en el comercio del guano[20] y conocían, por lo tanto, los mecanismos del mercado mundial donde habían obtenido bastantes riquezas. Desde este grupo proviene, en 1867, la petición al gobierno de adjudicar concesiones de riego. Mientras tanto algunos de ellos, como los dueños de Pabur, proceden a la usurpación efectiva. Con métodos de fuerza (e.o. cortando el agua) obligan a otros dueños feudales a vender sus terrenos. A los siervos luego los desalojan brutalmente de "sus" tierras. Pues para iniciar la producción de algodón, la servidumbre de los indígenas es menos importante que las tierras que poseen, y que los señores consideran suyas. Así a la postre, "es invalidada la propiedad de 40 000 indígenas".[21]

Los terrenos usurpados son distribuidos entre los indígenas, en forma de yanaconaje, con la obligación de cultivar algodón para abastecer a los gamonales del "oro blanco". Esta nueva forma de yanaconaje será estudiado más a fondo en el capítulo 3.

La segunda ola de usurpaciones (1900-1920)

Mientras que la primera ola de usurpación deja su rastro por todo el valle de Bajo Piura, algunos grupos de capitalistas extranjeros, conocidos como el grupo alemán y el grupo español, hacen su entrada en el valle. Muy pronto, logran monopolizar las conexiones que había con el mercado mundial, reunir capital, y empujar a los señores feudales, ahora "señores del algodón", a una posición tal que son obligados a ceder sus tierras. ¡Los usurpadores son a la vez usurpados! El grupo alemán y el grupo español son los primeros que logran organizar la producción de algodón de modo rentable, en base a trabajo asalariado. Los indígenas "yanaconas" son de nuevo desalojados, esta vez por el grupo alemán y español, y sustituidos por un número relativamente pequeño de trabajadores asalariados. Más tarde, los antiguos propietarios venden sus contratos de rie-

---

19. Ver Francisco Vegas Seminario, *Taita Yoveraqué* y Miguel Justino Ramírez, *Lo que el Cholo Cano me dijo, cuentos populares.* El primer libro es una novela "que cuenta de forma realista y valiente sobre los abusos del blanco contra el indio para formar los grandes latifundios en Catacaos" (E. López Albújar), el segundo comprende una serie de cuentos populares de principios del siglo XX. Ambos libros ahora solo se pueden estudiar en la Biblioteca Nacional. Castro Pozo, *El yanaconaje en las haciendas piuranas*, Lima, Cía. de Impresiones y Publicaciones, 1947, confirma la noción de la "tierra propia".

20. Yepes, *op. cit.*, capítulos 2 y 4, ver también Mariátegui, *op. cit.*

21. Yarlequé, *op. cit.*

go, y los derechos estipulados en estos contratos, a los dueños de las nuevas haciendas algodoneras, legitimando así la doble serie de usurpaciones de las tierras comunales.

La segunda ola de usurpaciones —que en la práctica no se distingue siempre en forma clara de la primera— consolida definitivamente la primera y la continúa hasta el día de hoy.

Mecanismos y consecuencias de la primera ola de usurpaciones

La familia de los Seminarios, que poseía la vasta hacienda Pabur, desde la cual fue derivada el agua del río Piura, lograron obtener muchas posesiones en Catacaos en los últimos decenios del siglo XIX.[22] Expulsaron a los indígenas e, incapaces de organizar relaciones de trabajo asalariado, redistribuyeron la tierra entre un número de indígenas que ya no trabajaban como siervos, sino que tenían que cultivar algodón y entregárselo al dueño. Por lo demás, esta forma de yanaconaje pronto fue sustituida por una "producción industrial",[23] en la cual el trabajo fue organizado como trabajo asalariado. Esta transformación tenía que ver con la gran influencia que llegaron a tener el grupo alemán y español sobre gamonales como los Seminarios. Los Hilbck's, una familia alemana que formaba el núcleo del primer grupo, pronto se hacen copropietarios de Pabur. Debido a la importancia estratégica de la hacienda, la familia Hilbck's compra parte importante de ella para poder controlarla.

Los primeros usurpadores consiguieron la tierra tan solo por medio de una enorme presión sobre los comuneros. "Los campesinos de aquel entonces, al igual que los de ahora, estaban muy apegados a su tierra. Solo con violencia los pudieron despojar". Junto con la tierra perdieron, después de todo, su único medio de subsistencia y el sentimiento de justicia no solo los hacía rebelarse contra la venta forzada, sino también contra la venta de tierras comunales en general. Los comuneros pueden poseer individualmente las tierras comunales e intercambiarlas entre ellos, siempre que lo apruebe el consejo central de la comunidad. Pero vender tierras a gente ajena a la comunidad, es decir a no-comuneros, es una cosa inconcebible. Los gamonales necesitaban cierta apariencia de compraventa para poder legitimar el aumento de sus posesiones y, sobre todo, para poder protegerlas de posibles reclamos de gamonales rivales.

---

22. Entre otros la hacienda Chocán de Cumbibira. Más tarde esta hacienda fue vendida a la Sociedad Romero y Cía.

23. La expresión es de Hildebrando Castro Pozo, *Del ayllu al cooperativismo socialista*, Biblioteca peruana, Lima, 1973. Es un sinónimo de "el capitalismo moderno".

Sin embargo, en las memorias de los comuneros apenas hay conciencia de una venta como tal. Para ellos la usurpación violenta, a la fuerza, es el tema principal.

"Un grupo de gamonales", según una denuncia de la comunidad:

> Ha desarrollado entre otras cosas el medio siguiente: para los cargos importantes en el gobierno y el aparato judicial nombran deudores suyos. Los gobernadores de Catacaos, también gente de confianza de estos gamonales, reclutan indios para el ejército o los meten en la cárcel, y luego ofrecen ponerlos en libertad con tal de que firmen los contratos de compraventa ante un notario, que para tal ocasión se presenta en la prisión. Los prisioneros se resisten. Muchos dicen no ser propietarios de las tierras que les quieren comprar. La tierra pertenece a la comunidad. Esta resistencia es quebrada con amenazas, torturas y encarcelamiento indefinido. Aparte de eso los gamonales envían compradores al campo, acompañados por autoridades y policía. Era, y es, inútil protestar y hacer denuncias en la policía: en todas partes, el gran alcance de la influencia del gamonal y del complot, ahoga los gritos de las víctimas. Nos hemos dirigido al gobierno. Comisiones de los indígenas han ido a Lima. Algunas de estas comisiones supieron escapar a la persecución y llegar a Lima. Pero no encontraron ayuda ni asesoramiento en ninguna parte. De esta manera, gran parte de los abusos son cometidos en silencio y las altas autoridades de este departamento hacen notar la paz y tranquilidad que reinan aquí.[24]

Años después, en 1973, el general Vargas Prieto, comandante militar de Piura, declara a la prensa que "hemos logrado que el proceso de reforma agraria se efectúe armoniosamente; la prueba de esto es la paz que reina en la zona".[25] Esta tranquilidad, impuesta y forzada, forma una categoría importante en la ideología de los poderosos. Aislada de los medios con las que se impone, esta tranquilidad funciona como índice de la prosperidad y del bienestar de los oprimidos, una imagen que se generaliza tanto más rápido, en la medida que los medios de comunicación son mayormente controlados por esa misma clase dominante.

¿Quién recuerda aún el robo de las tierras en Bajo Piura? Las actas de compraventa no mencionan los hechos verdaderos, ni tampoco lo hacen las crónicas oficiales. Asimismo, la actual ley de reforma agraria hace caso omiso de estos hechos históricos cuyo recuerdo permanece vivo en las comunidades. Obligando a las nuevas cooperativas a "comprar" los terrenos cedidos por los latifundistas, se niega la usurpación que hubo en el pasado. La versión oficial es: fueron vendidos y ahora hay

---

24. Yarlequé, *op. cit.*

25. Entrevista en *Vistazo Informe*, 1973, especial sobre Piura, pp. 31 y 32.

que comprarlos de nuevo. Y el muy decidido "no al pago de la tierra" —demanda importante del movimiento campesino actual— es reprimido o manipulado, para tratar de hacerlo desaparecer. De modo que vuelva "la tranquilidad en la zona".

En otras palabras, tenemos aquí por lo menos dos realidades. Frente a la realidad concebida, legitimada y formada en la visión de los gamonales, existe otra realidad tal como es concebida "en los campos": la realidad en que vive el campesinado. Esta segunda realidad no es simplemente opuesta a la primera, si bien es verdad que está formada, pero a la vez deformada, por la visión gamonalista. Esta realidad, ante todo, consiste de un gran número de dimensiones que no existen en la realidad impuesta por los gamonales. Muchas veces, el concepto de realidad del campesinado solo está presente en el subconsciente, y solo potencialmente es una idea crítica.[26] A veces, sin embargo, constituye una negación práctica de las figuras y relaciones impuestas.

Un estudio del movimiento campesino no debe perder de vista la interacción dialéctica entre las dos "realidades". Tanto más porque el movimiento campesino en general —buen ejemplo de ello forma la lucha posterior de la comunidad de Catacaos— adquiere, en un momento dado, una fuerza y dinámica tal que esta interacción puede ser determinada en parte por el movimiento campesino mismo. Es decir, no se trata de las condiciones políticas, económicas y sociales específicas en que se manifiesta el movimiento campesino en general, sino que debemos investigar y averiguar a través de la historia el contenido propio del movimiento campesino, desde su origen y por vía de la interacción entre la propia dinámica y su "entorno". Si dejamos de hacer esto, jamás llegaremos a comprender realmente al movimiento campesino, tal como queda definido por los efectos específicos y generales de la estructura agraria y sus contradicciones. Negando su historia, tampoco llegaremos a entender este movimiento como fuerza activa, y creativa, que supera las condiciones que lo han originado, y que adquiere una amplitud que confirma su fuerza como entidad creativa histórica.

Resulta obvio que cualquier estudio de los movimientos campesinos debe liberarse, en primer lugar, de la realidad "impuesta" y categorías relacionadas a ella. Se trata primeramente de la realidad vivida y sentida "en los campos".

---

26. El concepto comunidad constituye en esto un buen ejemplo: en la visión gamonalista no hay comunidades, y si las hubo en algún tiempo ahora han desaparecido para siempre. La mayoría de los estudios "científicos" repetían tal visión. En contra de esto la población campesina defendió sus comunidades y las mantuvo vivas. Ver Castro Pozo, *Del ayllu al cooperativismo socialista*, p. 166.

La integración directa de las tierras de Catacaos, y de la mano de obra de los comuneros, en el imperialismo, es y sigue siendo para ellos un "robo". Esta noción del "robo", no queda limitada a la usurpación como tal, sino que se adhiere al gamonalismo, entre otros, porque el robo de la tierra, como reordenación económica, desde el primer momento pone en claro las relaciones políticas y sociales que supone.

> [...] el viernes 27 de diciembre, don Clodomiro Plata y sus sirvientes armados, arrastraron fuera de su propia choza al pobre Benito Cherre [quien se negaba a vender su tierra], lo amarraron a un caballo y lo condujeron a un lugar desconocido. Desde entonces no se sabe nada de él. Todo el mundo piensa que Cherre fue asesinado en la ribera del Río Loco. De diferentes caseríos ha salido gente para saber qué ha sido del desgraciado Cherre. La esposa de este fue detenida el domingo último por el comisario Marigordo, y sigue arrestada en Mañuela. No puede cuidar a sus niños, ni sepultar a su marido [...]. En la noche del 2 de septiembre, han quemado en San Andrés las casas de Abelardo Zeta, Nicolás Cherre, Santo Sánchez, Rosa Paiva, etc. y cometido otros crímenes que claman venganza [...].

Pero la violencia no queda limitada a los sucesos descritos. "Todo el mundo sabe", según un comunicado dirigido al "pueblo trabajador":

> Que no es nuevo para nadie que la hacienda Santo Filomeno, no hace honor a su nombre. Mejor se debería hablar del "Teatro Macabro", porque allí se han consumado los hechos más vergonzosos, los atentados más cobardes. ¿Quién no sabe que esa hacienda se ha formado de multitud de terrenos robados con violencia a la pobre gente del caserío San Andrés? [...]. La responsabilidad pesa exclusivamente sobre las autoridades locales quienes —la gravedad de los acontecimientos exige hablar con claridad— son inmorales y maniáticos, títeres de las autoridades superiores de Piura [...]. Un poco de dinero y un compadrazgo son para estos caballeros el santo remedio con que disimulan todo y conque adornan y compensan sus repugnantes crímenes [...]. Al caer la tarde del día 23 de noviembre se avisa a la autoridad que Clodoveo Plata [un gamonal] había matado a un habitante del caserío de San Andrés. Pero el eco que hizo la noticia en el oído de las autoridades fue como el chillido de un insecto. Tres horas después de avisadas, la gente del caserío de San Andrés había tomado represalias y vengado la muerte de su vecino, habiendo muerto a Clodoveo Plata. Entonces sí tenía que desplegarse la actividad policial [...]. Ahora tres hombres del caserío de San Andrés están en la cárcel de Piura, allí morirán tal vez, porque nadie los defiende, porque no tienen dinero. En cambio los asesinos de nuestros hermanos quedan impunes. La policía, justicia y autoridades no sancionan estos atropellos, al contrario, más bien los consienten y apoyan para continúen con sus delitos.[27]

Los indígenas despojados no tienen muchas posibilidades; solo una parte de ellos pueden ser integrados en la producción de algodón emprendida después de la usurpación; y muchos de estos son despedidos cuando, durante la segunda ola de usurpaciones, se inicia la "producción industrial", con una relación hombre/tierra inestable y constantemente decreciente. Gran parte de los comuneros despojados busca un escape en el bandolerismo.[28]

Entre los bandoleros, amos de los desiertos y pampas piuranas, hay muchos de Catacaos. Estos bandoleros que por mucho tiempo llevan a "los ricos" a la desesperación —no será hasta el año 1936 que el ejército logra eliminarlos definitivamente— ofrecen a los comuneros que aún quedan en sus tierras, un claro punto de identificación: "Esperen no más, luego vendrán los bandoleros [...]."

En muchos de los relatos populares se habla también de comuneros "cuyo barco naufragó en las costas de México. Allí conocieron la rebelión campesina de Zapata y sus compañeros. Lucharon junto con ellos, y con el transcurrir de los años volvieron acá, hombres endurecidos, con las caras agrietadas. Se unieron a los bandoleros, junto a Froilán y los suyos. Aquellos hombres ya no podían trabajar aquí. ¿Sería porque habían saboreado la libertad?"

La mayoría de los campesinos despojados se veían obligados a "hacer una chacrita en otro lugar, dentro o fuera de la comunidad. ¿Qué otra cosa le queda al pobre?" Durante la cosecha del algodón hay trabajo para todos en las haciendas, pero los 9 o 10 meses restantes del año el campesino tiene que asegurarse el sustento por sí mismo. El gamonalismo produce de esta manera el minifundismo: los despojados trataban de cultivar lo necesario para el sustento en chacritas cada vez mas alejadas del río. Esto constituye su escape y a la vez su refugio. Pero, una vez trabajadas y fertilizadas, las nuevas zonas son usurpadas por los gamonales, por los "agarra tierras", como les dicen los comuneros. Esta reiterativa usurpación resulta en una continua reordenación del mapa geográfico de la comunidad. Con el avance de la producción algodonera, desaparecen caseríos enteros del centro del valle, y aparecen nuevos al borde del desierto, en la periferia del valle.

Con la formación de la hacienda Monte Viejo,[29] desaparecen los caseríos Alto los Bruno, Pampa de los Estrada y Alto de los Paico. De los

---

27. Documentos que se relacionan con la historia de la comunidad de indígenas de Sechura, 1968, Piura.

28. Enrique López Albújar, *Los caballeros del delito*.

29. Esta hacienda fue formada por Roberto Carrión, echando 460 comuneros de sus tierras. Carrión ya tenía grandes propiedades en la sierra de Piura. Pronto vende su parte de

caseríos Tunapé, Shas y Casarana no queda más que algunas chozas; la gran mayoría de sus habitantes se ve obligada a mudarse a otros lugares. Boquerón desaparece completamente. Sobre Alto de la Cruz, una crónica del año 1906 dice: "Hará treinta años, había en este lugar un caserío importante, con una población de 400 almas. En la actualidad ya casi no quedan pobladores. Solo se encuentra aquí la hacienda algodonera de don Ricardo Cesar Espinoza [...]". Y, además, "Angula, un caserío que pertenece a Catacaos [...], era bastante poblado, pero hoy solo tiene unos seis ranchos y 25 habitantes. En Angula se formó un comité de regantes, que pretendía hacer uso de las aguas del canal de Shas. Pero, esto fue prohibido por disposición de la autoridad [...]".[30]

Zona More es uno de los nuevos caseríos:

> Este poblado fue formado hace más o menos 70 años. El hombre que lo fundó se llamaba Santos More y tenía 20 hijos, uno de ellos fue mi padre, todos mis tíos se quedaron a vivir aquí y así el caserío creció rápidamente. Mi padre tenía cinco mujeres y el tío Baltazar tenía 40 hijos. Tenían más espíritu de lucha y también había más libertad que ahora [...]. Mucha gente tiene nuestro apellido aquí en Zona More, pero naturalmente cualquiera puede venir a vivir a nuestro caserío. Nuestros antepasados llegaron a vivir aquí por pura necesidad. Los gamonales habían destruido los caseríos donde vivían [...]. Aquí llegaban las avenidas del río, pero en un determinado momento el río cambió su curso, y entonces hubo un poquito más para vivir. Sin embargo, en los años treinta, los Mendoza, de la hacienda de al lado, comenzaron a quitarnos las tierritas que teníamos. Hubo muchos juicios, pero los indígenas nunca ganamos, pues los gamonales tenían el poder político. Por eso es que los indígenas hemos iniciado la lucha, pero al mismo tiempo la gente tenía miedo, pues no teníamos ninguna defensa [...]. Al final se dio la gran lucha del año 1947, cuando tomamos todas las haciendas. En vano, pues llegó el ejército. Los gamonales querían vengarse destruyendo el caserío completo de Sinchao. Llegaron allá con camiones llenos de guardias y destruyeron nuestras cosechas. Fue dura la lucha de entonces, con el apoyo de jueces y autoridades tenían todas las garantías para repelernos. El año 1955 fue de nuevo bien violento aquí en Zona More. Los gamonales nos querían quitar toda la tierra de las chacritas, diciendo que era suya. Absurdo naturalmente, pero el dictador Odría les había dado todas las garantías [...]. En los años sesenta tomamos las tierras en varias oportunidades, nos desalojaban, pero la tomábamos de nuevo. Ahora, soy un hombre viejo, pero valiente y feliz, y estamos otra vez en nuestra tierra. La comunidad la recuperó en 1970 [...].

Monte Viejo a Helguero, miembro del grupo alemán, su socio durante la usurpación. Ver *Plan de trabajo*, pp. 12-19.

30. Leguía, *op. cit.*

Por medio de la continua usurpación de tierras, el gamonalismo se fue creando sus propios límites: los indígenas fueron obligados a combatir la "indispensable expansión". En 1906, el prefecto de Piura comunicó al ministro de Fomento que:

> Los vecinos de Piura han tenido que vencer grandes dificultades para poder adquirir terrenos en Catacaos y dar un feliz éxito a las empresas. La oposición sistemática de ciertos aprovechadores y el odio que reina entre los indígenas contra las castas, como llaman ellos a los blancos, han impedido hacer todo lo que se quería llevar a cabo. Hay todavía muchos campos en espera de la inversión de capitales, que traigan la prosperidad.[31]

"Los gamonales nunca nos han podido echar fuera de nuestras tierritas", expresan los habitantes del caserío Pampa de los Silva.

> Hemos defendido nuestra tierra, hasta con la vida. Hicimos guardia muchas veces, día y noche, todos juntos con palos y machetes, o fuimos a la bocatoma, para asegurarnos el agua. Los hermanos de los caseríos vecinos muchas veces nos ayudaron; y los trabajadores de las haciendas nos informaban cuando se enteraban de los planes de los gamonales. La unión era nuestra fuerza [...].

Conjuntamente con la quema de caseríos, la destrucción de cultivos y canales de riego, el robo de títulos de posesión, el encarcelamiento y asesinato, los gamonales manejaban otro método de usurpación, difícil de combatir: el correr los cercos "entre la comunidad y los señores", cada noche otro poquito.

> ¿No te parece poco lo que el blanco me está haciendo ahora?", se lamentaba el viejo. "Sí, pero ten en cuenta que su tranquilidad es más importante para nosotros, que las 40 varas que nos ha robado don Roberto esta noche", respondió su mujer, que escondía su rencor lo mejor posible y tampoco quería mostrar su miedo. "¿Qué podemos hacer los pobres? ¿Qué le parece taita?" Y taita José se quedó un rato pensativo, con la mirada fija en la lejanía, no sé dónde. Quizás pensaba en aquella vez que el blanco le echó sus grandes perros negros. Dijo: "Pienso que tienes razón. Pues, ¿qué podríamos hacer ahora nosotros, los pobres y desvalidos? Recuerdas que casi mataron a palos a Juan. Siempre se pierde contra el gamonal [...] Pues bien sabía José que los gamonales, los jueces y el prefecto, y qué sé yo quién más, nunca le daban la razón al indio. Más tarde, José andaba pensando que "tal vez podría pedirle ayuda a Froilán [un bandolero].

Todavía no se llega a una masiva lucha común. Frente al poder casi absoluto de los gamonales, la resistencia directa era una cosa inconcebible e imposible, menos una ofensiva. Tanto más que a nivel nacional no existía

31. Leguía, *op. cit.*

ningún movimiento donde los comuneros hubiesen podido afiliarse, y porque la comunidad, como organización política, aún debía recibir forma.

Claro que sí existía la comunidad de Catacaos, y tanto la tenaz e incansable defensa de grupos de campesinos, como las salvajes represalias que continuaban rompiendo la aparente paz y tranquilidad en la zona, tenían lugar en el marco de la comunidad y su derecho a la tierra. Sin embargo, la población de la comunidad seguía estando muy segmentada, a pesar de que las relaciones feudales, fundamento de tal segmentación, ya se estaban desintegrando. Además, se carecía de confianza en sus propias fuerzas (los ciclos de venganza —represión— nueva venganza —y una represión aún más sangrienta, lo demuestran claramente) y de una clara alternativa para "lo que hace el gamonal". No se podía hablar todavía de una comunidad como "unión de todos los pobres del campo", ni de claros objetivos y una estrategia definida.

La comunidad era, sobre todo, un mecanismo de integración religiosa y política construida durante la conquista a base del ayllu del reino de los Incas, y también tenía como objetivo cierta protección de los indígenas concentrados en ella. La mantención de una reserva de esclavos para el trabajo en las minas, y asegurar la paga de tributos, implicaba una limitación de la insaciable sed de riquezas de los colonizadores.

En la historia de Catacaos se puede señalar momentos en que La Corona decide a favor de los indígenas, y en perjuicio de los señores feudales. Esta integración específica implicaba que los indígenas tenían la posibilidad de canalizar parte de sus deseos y demandas a través de la comunidad; esta ventaja, sin embargo, la pagaban con esta "integración". Pues a través de la comunidad no solo se canalizaban las demandas de los indígenas, sino también las directivas de La Corona. Lo problemático de una situación semejante resulta evidente en la doble tarea que tienen los dirigentes de la comunidad, nombrados por La Corona y más tarde, por el gobierno peruano. Una parte de sus tareas consistía en representar a la autoridad central (el Estado) en la comunidad y ejecutar sus directivas, por otro lado tenían que defender los intereses de sus comuneros de manera efectiva. La tensión entre las dos tareas la podemos ver, por ejemplo, en los esfuerzos del doctor Manuel Yarlequé, el que fue fundador de la institución defensora de la comunidad indígena de Catacaos e intermediario importante entre la autoridad central y los comuneros durante la primera ola de usurpación.

Yarlequé rememora su trabajo para los indígenas —¿si yo no los defiendo, entonces quién lo hará?— de la siguiente manera:

> El año 1888 los comuneros bajo mi dirección levantaron un monumento al caritativo y filántropo Mori, en agradecimiento, pero también como

> protesta [...]. Este monumento [...] recuerda permanentemente a los despojados la obligación de reintegrar y defender la herencia común [...]. Para que este esfuerzo, de reivindicación pacífica, no se frustre por medio de exigencias planteadas en forma violenta, el Supremo Gobierno tendrá que nombrar autoridades en Piura que ofrezcan apoyo y asistencia a todos, especialmente a los desvalidos y desamparados.[32]

En la visión de Yarlequé, la lucha ha de ser limitada a objetivos que, dentro de las relaciones dadas, sean pacíficos. Esta limitación es una consecuencia directa de la primera tarea de un intermediario, el representar a la autoridad central y sus normas en las comunidades. Además, el momento decisivo se pone fuera del alcance directo de los comuneros: es el Estado el que debe cambiar su actitud y mostrarse más benevolente, e intervenir en la contradicción entre gamonales y comunidad. Por ello cuando se inicia una lucha masiva, esta se limita —entre otros, porque el intermediario no sabe qué hacer— a represalias desesperadas, que son contestadas cada vez por la policía y ejército de forma aún más sangrienta. En vano buscan apoyo en el gobierno que "debiera poner barreras y límites a estos crímenes". Los esfuerzos de Yarlequé y otros dirigentes quedan cada vez en nada, frente a la eficacia del gamonalismo como sistema sociopolítico. El Estado, como eje de este gamonalismo todavía nuevo, queda no solo fuera del alcance de la lucha de los comuneros, sino que ni siquiera le pueden reconocer como tal eje. El modelo de mediación dentro del que operan dirigentes como Yarlequé, fuerza a los comuneros a buscar siempre de nuevo el apoyo de las diferentes instituciones del Estado, y a construir un camino legal (exista o no exista) para dar dirección y legitimidad a sus demandas. Más tarde, cuando nacen los partidos políticos, este modelo se convertirá en un sistema de patronaje político.[33] Después de 1968, cuando el aparato del Estado sea militarizado y resulte imposible usar una institución estatal contra la otra, el Estado todavía procurará, por medio de una política corporativista, conservar e intensificar esa idea de la vía legal y la noción del Estado como amortiguador entre campesinado y gamonales.[34] En aquel momento, empero, ya se habrá quebrado en gran parte esa idea, tan cardinal para la ejecución central del poder y a la vez tan paralizante para el movimiento campesino. La condición para tal cambio es la transformación de la comunidad, de un mero mecanismo de integración, en una unidad autónoma y esencialmente política.

---

32. Yarlequé, *op. cit.* Ver también *Catacaos, experiencia de lucha, Catacaos,* 1972.
33. Hugo Neira, "Perú", en Bernard y otros: *Guide to the Political Parties of South America*, Pelican Latin American Library, 1973, p. 393 y ss.
34. Julio Cotler, "Bases del corporativismo en el Perú", en: *Sociedad y Política 2*, Lima 1972, pp. 3-12.

Visto desde la perspectiva anterior, el simbolismo de Yarlequé "que continuamente recuerda a los despojados su obligación de reintegrar la herencia común", y los intentos inútiles de tomar el "camino legal", intentos que enseñan "que este no es el camino indicado", no han sido sin sentido. Fueron estos pasos los que mantuvieron en vida a la comunidad como antítesis del gamonalismo.

La segunda ola de usurpaciones: surgimiento y consolidación del "grupo alemán" y del "grupo español"

Las tierras usurpadas van a parar finalmente, por medio de los gamonales regionales que las usurparon primero, en manos de extranjeros reunidos en el grupo español y el grupo alemán. Estos grupos darán un paso importante hacia la sustitución de las relaciones de producción (semi)feudales por relaciones capitalistas. Visto el sello que imprimen estos grupos al (sub)desarrollo agrario del siglo XX, estudiaremos primero el surgimiento y luego la consolidación de ambos grupos.

El grupo español

El gestor del grupo español, el "viejo" Calixto Romero, fue un inmigrante que llegó como comerciante a Paita, el puerto del departamento de Piura, en los años ochenta del siglo XIX. Como gestor disponía de un "capital de arranque" relativamente pequeño y de un cierto conocimiento del mercado mundial. En sus recorridos llegó también hasta el valle de Bajo Piura, donde se encontró en Catacaos con un importante centro de comercio minorista. Los comuneros desalojados de sus tierras se dedicaban a artesanías como la platería, en especial las joyas de filigrana, y al tejido de los famosos sombreros blancos de Catacaos. Romero se estableció aquí como comprador y exportador de joyas y sombreros.

Germán Leguía y Martínez, entonces prefecto de Piura, describe el Catacaos de aquellos días de la siguiente manera:

> El mayor atractivo de este lugar se halla en sus ferias dominicales. Todos los indios de los campos y caseríos de la zona acuden a la ciudad [i.e. Catacaos] a vender sus productos agrícolas e industriales. Ellos ofrecen, sobre todo, los sombreros tejidos en la semana por ellos y los miembros de su familia. Con el dinero obtenido compran nuevas materiales y se proveen de lo necesario para su subsistencia. Circulan [...] quizás más de 20 000 indios: las monedas resuenan por todas partes.[35]

35. Leguía, *op. cit.*

Calixto Romero se apoderó rápidamente del comercio de los sombreros. Ya en el año 1905 figuraba, junto con los señores Mendoza Hnos. y Medardo Calle, como "comerciante mayorista y exportador de este artículo". Una idea de la magnitud de este negocio se puede obtener con las estadísticas aduaneras de Paita, que demuestran que por este puerto, en 1904, se exportaron 179 738 docenas de sombreros, principalmente procedentes de Catacaos, a América Latina, Estados Unidos y Europa.

> La exportación de estos sombreros que anteriormente se desarrollaba vía Panamá, y tenía como destinos principales América Central y las Antillas, se ha hecho hoy en día universal. Ahora está de moda en muchos lugares de Europa el uso de estos sombreros, aunque injustamente se les llama sombreros de Panamá.[36]

Gracias al despojo de la tierra y la pobreza general, "casi la totalidad de la población de Catacaos, que alcanza a alrededor de 50 000 personas", se veía obligada a tejer sombreros. "Hombres, mujeres, niños y ancianos. Cuando no están ocupados en la agricultura tejen sombreros, día y noche, por todas partes [...]" Es interesante que en Catacaos "el operario es libre y teje en su propia casa", mientras que en Etén, en el sur, y en otros lugares "se teje en centros industriales [...] donde los indios trabajan bajo la dirección y control de un empresario, por un jornal".[37]

Aquí vemos un interesante efecto de la integración del valle de Bajo Piura como región de producción algodonera en los mercados mundiales, y de la sustitución de relaciones de producción semifeudales por capitalistas que empezó alrededor del año 1900. Los procesos mencionados no se expresan en una generalización del modo de producción capitalista, sino que reactivan la producción artesanal que a menudo se considera "precapitalista". La pequeña producción mercantil no será eliminada con el establecimiento de relaciones de producción capitalistas, sino que será reproducida. En Catacaos los tejedores de sombreros son "libres", mientras que en Etén, donde las relaciones de producción capitalistas recién en los años 1920-1925 serán introducidas en la agricultura, y donde la miseria no empuja a los despojados a la tejeduría, este trabajo solo puede ser organizado atrayendo a los indios con salarios fijos. Aunque no se generaliza el "capital", organizando todo el trabajo como trabajo asalariado, el "capital" sí se generaliza en el sentido de que sus efectos se extienden sobre todas las esferas sociales.

Pero, la "libertad" de los tejedores de sombreros de Catacaos no fue ninguna garantía de obtener una parte razonable de la riqueza que producían ellos mismos. Romero se enriquece, "y nosotros seguíamos

36. Ídem.
37. Ídem.

viviendo en la miseria". Por un sombrero de la calidad más fina se le pagaba al indio un precio que fluctuaba entre 16 y 20 soles (lo que equivale a unos 27-33 jornales), mientras que el "tejido del sombrero fino exige a este desgraciado meses de trabajo; por ello trabaja también en base a adelantos [...]" Esta forma, introducida por Romero, obliga a muchos tejedores a venderle sus productos y a aceptar sus precios, por bajos que sean.

La gran cantidad de no videntes que existía en Catacaos, tiene su origen en estos precios, ya que los indígenas se veían obligados a extender el trabajo de tejido durante larga parte de la noche. "Noches que pasan lentamente bajo el vacilante resplandor de una vela". La versión oficial de este fenómeno dice que las horas de noche eran las preferidas, porque la paja tiene flexibilidad y suavidad nocturnas, de las que carece bajo la pesada temperatura del día. Un argumento bastante discutible, ya que actualmente se está trabajando con la misma paja durante el día, sin mayores inconvenientes. Este trabajo nocturno seguramente fue resultado también de la pura necesidad de tener que trabajar más horas, a causa de los precios tan bajos. Durante el día los hombres trabajaban en las haciendas, o trataban de poner bajo cultivo una chacrita, y en la noche seguían con el tejido. Las mujeres tejían todo el día.

El prefecto de Piura habla de manera bastante ambigua del "deseo de tener al artefacto listo para la próxima feria". Según él no era necesario alzar los precios pues "el precio es suficiente para continuar su industria para la semana siguiente", es decir para comprar la paja necesaria y para adquirir lo necesario a fin de no morirse de hambre. "El precio basta para la frugal satisfacción de sus necesidades", según el prefecto, pues "el resto solo sería utilizado para derrochar en fiestas religiosas y alegres bacanales, porque el indio de esta región, al igual que en todas las demás, es idólatra y fanático". Ni siquiera menciona el aumento de la ceguera en la región.

Por medio de la explotación de los tejedores de sombreros, Calixto Romero aumenta considerablemente su capital. El grupo español amplía sus capacidades empresariales con la llegada de Feliciano del Campo Romero, sobrino de Calixto, que había estudiado en Inglaterra. Tenía por lo tanto capacidades de las que carecían los gamonales de corte provinciano. Los Romero amplían rápidamente sus actividades del comercio a la esfera crediticia. Prestan los capitales adquiridos en el comercio y la exportación de sombreros a diversos gamonales, con las haciendas como garantía. Si un gamonal no podía pagar sus deudas, el grupo Romero recibía la hacienda respectiva.[38] De esta manera el grupo español logró construir una extensa propiedad agraria.

38. Este era un mecanismo general en aquel entonces. Una descripción acertada la de Yepes, *op. cit.*, anexo 20.

Pero eso no fue todo. A partir de haciendas bien dirigidas y capital intensivas como San Jacinto, San Miguel, Palo Parado y Cumbibira (conjuntamente más de 5 000 hectáreas), todas situadas en la comunidad de Catacaos, y la hacienda Mallares en el valle del Chira, el grupo Romero amplió de nuevo su área de acción al comercio del algodón (monopolizándolo junto con La Fabril S.A. y con Anderson Clayton) y a su procesamiento primario. Los Romero controlaron las principales desmotadoras (fábricas donde se despepita el algodón) y fábricas de aceite y jabón (con la pepita de algodón como principal materia prima). Aparte de eso, tenían empresas comerciales que dominaban gran parte de la importación de insumos agrarios, financiaron algunas empresas en España y los Estados Unidos, y estaban estrechamente vinculados con grupos financieros internacionales. Ellos dominaban la vida social y económica de Catacaos, regían con mano de hierro las organizaciones de los gamonales y también fundaron la Universidad Privada de Piura. La generación Romero de aquel entonces, formada en los Estados Unidos, estaba estrechamente vinculada con el Opus Dei de América Latina, y ocupaba cargos muy importantes en el gobierno "revolucionario".

> [...] ¿De dónde sale tanta riqueza? ¿Qué crees? De nuestras espaldas, de nuestro sudor, de nuestras lágrimas. Él llegó sin nada y ahora tiene nuestra tierra, nuestro trabajo y nuestra riqueza. Dicen que los pobres necesitamos ayuda. ¡Qué disparate! Lo que necesitamos es desembarazarnos de esos explotadores y de la represión, para poder trabajar nuevamente en una tierra sin gamonales.

El grupo alemán

El gestor del grupo alemán es Friedrich Hilbck. El funda en Piura una próspera casa comercial, la F. Hilbck & Co., con filiales en Cajamarca, Sullana y Chiclayo; además con desmotadoras en Catacaos y en el puerto de Paita. Hilbck se asocia desde el comienzo con varios alemanes, como los Schmitz y los Helguero (una familia que inicialmente controla gran parte de la exportación de algodón, pero que con el tiempo será superada), y los Ostendorf. Estos constituyen algunos de los apellidos estrechamente ligados con los Hilbck y que siguen apareciendo en la "alta sociedad" piurana.

El desarrollo del grupo alemán, si bien participa inicialmente en el comercio de sombreros y algodón, difiere bastante del grupo español. Muy pronto los Hilbck se vincularon con los Seminario, dueños de Pabur, la hacienda de donde se podía controlar el manejo del agua de riego de Bajo Piura. Los Hilbck estuvieron desde el comienzo ligados con la usurpación directa. El grupo alemán construye de esta manera un importante

imperio de haciendas algodoneras. Solamente la familia Hilbck poseía las siguientes haciendas: Coscamba (adquirida entre 1880 y 1890), la Cía. Irrigadora de Piura Ltda., o sea Viduque y anexos (1905), la Compañía Algodonera Simbilá Ltda. (1913), Narihualá (1909), Casa Grande, Monte Verde (1913) y La Manuela (1913); todas situadas dentro de la comunidad de Catacaos. Aparte de estas, la familia tenía una docena de haciendas fuera de la comunidad. Algunas propiedades eran compartidas con otros alemanes o con la burguesía regional. Además, Hilbck logró apoderarse de los contratos de riego que había obtenido Reid, legitimando así formalmente sus posesiones en Catacaos.

Después de 1915, cuando muere Friedrich Hilbck, la familia se deshace de las empresas que posee en Paita y de algunas haciendas pequeñas, concentrándose en la Cía. Irrigadora de Piura Ltda., en que se agrupó todas las propiedades de Catacaos y Sechura. La casa comercial Hilbck quedó en manos de Arens y Lessel, alemanes pertenecientes al mismo grupo. En 1946, Arens y Lessel transforman esta casa en la actual Sociedad Mercantil del Norte, hoy en día una de las "casas comerciales" más grandes y poderosas de Piura. Estos participan igualmente en la gerencia de la Cía. Irrigadora. El grupo alemán, al igual que el español, representa una estrecha simbiosis entre capital agrario y capital comercial.

Origen e historia de la lucha por Viduque[39]

"Viduque y anexos" es una gran hacienda algodonera que desempeñó y desempeña un papel muy importante en la lucha comunal de Catacaos. Viduque es el eje principal de la Cía. Irrigadora, fundada en 1905, y uno de los pilares principales del poder y de la riqueza de la familia Hilbck. La situación histórica concreta en que se da la formación de esta hacienda y los posteriores conflictos entre la comunidad y Viduque, presentan lo típico y esencial del desarrollo del gamonalismo. Viduque se formó mediante la combinación (en 1901) del contrato de riego de James J. Reid y las usurpaciones cometidas por los Hilbck y los suyos. Obteniendo este contrato, la Cía. Irrigadora obtuvo el "derecho" de utilizar ilimitadamente las escasas aguas del río Piura. Por la cláusula de expropiación que contenía este contrato, las tierras usurpadas llegaron a ser, en sentido formal,

39. Esta sección está basada en documentos transferidos a la Zona Agraria para legitimar el derecho a indemnización en caso de afectación. Los demás datos fueron tomados del Archivo de la Comunidad de Catacaos, (donde se encuentran además las copias de cartas enviadas por los gamonales a la policía, al prefecto, y a Lima) del archivo de *La Industria*, un diario regional fundado en 1918, y de muchos recuerdos y relatos populares que me contó la gente.

propiedad legal de los Hilbck. Hemos reconstruido la formación de Viduque haciendo uso de la lista de escrituras de compraventa, que serán enumeradas una a una y comentadas donde haga falta. De algunas escrituras hemos copiado literalmente algunas partes.

1. 24 DE ABRIL DE 1906: Escritura otorgada por F. Hilbck y Cía. a favor de la Cía. Irrigadora de Piura Ltda. La transacción comprende de 1 000 hectáreas.

Se trata del traspaso de tierras usurpadas por Hilbck a la Cía. Irrigadora. En esta escritura Hilbck trata de desarrollar una defensa de la usurpación anterior. Planteando que el Cura Mori (el sacerdote encargado por La Corona de proporcionar tierras a la comunidad de Catacaos y luego cobrar por ellas) no otorgó las tierras a los indígenas:

> [...] para poseerlas en común, sino para que los indios, sus herederos y sucesores las hayan y gocen, cada uno lo que le perteneciera de ellas, conforme a la repartición que hiciera Mori. Desde esa fecha los indios poseyeron sus porciones de tierra perfectamente deslindadas y conocidas [...] en virtud de estos derechos legales [o sea la posesión individual de la tierra] compramos [los Hilbck] a los poseedores de porciones determinadas varios lotes formando un solo cuerpo, de más o menos 1 000 hectáreas. Estas compras se hicieron por medio de escrituras públicas [...]. Algunos indios iniciaron acciones de nulidad de la venta, alegando que las tierras vendidas eran comunales, pero los tribunales no acogieron dichas protestas, reconociéndose en el fallo expedido, a los indios poseedores de esos terrenos, el derecho de venderlos.

Hasta aquí la visión de Friedrich Hilbck. Claro que este flamante "derecho de vender" sus terrenos, en la práctica no era más que el derecho de los gamonales de desalojar a los indios de sus tierras, forzándolos a venderlas por una suma simbólica.

Un extenso análisis de la legislación de aquella época nos llevaría demasiado lejos, sobre todo si tomamos en cuenta lo contradictorio que la caracteriza. Luego de la guerra de la independencia contra España, Simón Bolivar decretó una ley, completamente al estilo de la tradición demoliberal tomada de Francia, estipulando que las tierras que poseían los indígenas debían ser consideradas su propiedad privada. Esta ley tenía como objeto proteger a los indios, pero llegó a ser una de las armas que usaban los usurpadores. Posteriormente fue alterada varias veces, y la enmienda más importante, establecida en diferentes leyes y decretos, fue que a los indígenas les estaba prohibido vender su tierra a personas no pertenecientes a la comunidad. En todo caso, esta cláusula fue negada completamente por Hilbck y los suyos.

Otra ambigüedad que hay en el discurso de Hilbck, consiste en la confusión sistemática entre posesión y propiedad. Conforme a la jurisprudencia de aquel entonces, y ciertamente para el sentir de los comuneros sobre lo que es justo y lo que no, la posesión de la tierra era algo individual, por lo menos en la mayoría de los casos, pero la propiedad era común y estaba en manos de la comunidad. La comunidad reglamentaba la posesión a veces de manera drástica: podía alterar la distribución de la tierra, podía poner condiciones en cuanto al uso, y cuando surgían conflictos acerca de la tierra, la comunidad tenía que resolverlos. Hilbck sin embargo no distingue entre posesión individual y propiedad individual, al igual que la cláusula mencionada de Bolivar.

Sin embargo, la contradicción fundamental no radica en la esfera jurídica. Lo que esencialmente se opone es la visión capitalista, en que la tierra funciona como mercancía, y la visión de la comunidad, que concibe la tierra como medio de producción que está a disposición libre de la colectividad social que decide sobre ella. Referente a ello, el plan de trabajo de la comunidad diría muchos años después:

> El derecho de propiedad que la comunidad de Catacaos tiene sobre sus tierras se basa en dos razones materiales y objetivas: como legado histórico de tiempos inmemoriales, de los antepasados de los actuales comuneros, y como instrumento de trabajo necesario e imprescindible para su subsistencia y desarrollo [...]. El sentido de este derecho de propiedad no habrá de confundirse con el de la propiedad jurídica, que a lo largo de cuatro siglos ha servido para confirmar la usurpación de las tierras comunales, para implantar en ellas formas de organización ajenas a los sentimientos comunitarios originales y para establecer diferencias entre los propios comuneros [...].

La primera escritura de compraventa proporciona, al igual que las demás, una descripción detallada de los linderos del terreno, lo cual es interesante porque nos muestra que ya en el año 1906 casi todas las tierras colindantes eran haciendas de gran tamaño y propiedad de "señores". "Hay aún, dentro del bloque mencionado de 1 000 hectáreas, algunas terrenos poseídos aún por indígenas. Estos terrenos están completamente rodeados por nuestras tierras". La usurpación ya se había completado en su mayor parte, en lo que respecta a este bloque. Lo que no quiere decir que la usurpación cesa. Al contrario, la producción agraria capitalista en la periferia se caracteriza por usurpación permanente. En las escrituras que siguen encontramos diversas indicaciones de ello.

Se debe indicar que las 1 000 hectáreas se vendieron por una suma de 20 701 soles y 17 centavos, precio bastante alto, si consideramos el producto neto anual de la hacienda (1 000-2 500 soles), y bastante bajo

comparado con las ganancias en la exportación de sombreros (más de 200 000 soles al año).

2. 9 DE MARZO DE 1907: Escritura de Mendoza Hnos. a favor de F. Hilbck y Cía. para la Cía. Irrigadora. Se trata de 140 hectáreas.

Mendoza es uno de los usurpadores más crueles (aún en 1973 uno de los Mendoza apuntó con su rifle a indígenas desarmados) y uno de los abastecedores de tierras más importantes para el grupo alemán y el grupo español (ver también el comentario en la escritura n.° 10)

3. 5 DE ABRIL DE 1907: Escritura otorgada por Mendoza Hermanos a favor de F. Hilbck y Cía. para la Cía. Irrigadora. Comprende de 140 hectáreas.

Del acta se puede inferir que también estas 140 hectáreas fueron robadas a los indígenas de Catacaos.

4. 1 DE ENERO DE 1908: Escritura de la transferencia de acciones de don Calixto Romero a favor de la Cía. Irrigadora; y del traspaso simultáneo de 640 hectáreas.

Una escritura interesante, pues nos muestra que los dos "polos" (el grupo español y el alemán) se unen, a través de la participación mutua en sus respectivas empresas. Calixto Romero ofrece 640 hectáreas (300 de cultivo y el resto cubiertas en gran parte por médanos de arena) a la Cía. Irrigadora, por lo que en cambio recibe 150 acciones nominativas de valor de 10 libras peruanas cada una. Esta colaboración no excluye una mutua rivalidad, especialmente en otros terrenos. Con el transcurrir del tiempo, el poder económico del grupo español superaría al del grupo alemán.

5. 13 DE JUNIO DE 1913: Escritura de venta de dos lotes de terrenos ubicados en Vega de Yupila, otorgada por Mendoza a favor de P. Hilbck y Cía., como gerentes de la Cía. Irrigadora. La venta abarca una extensión de 181 hectáreas.

6. 23 DE ENERO DE 1918: Escritura otorgada por F. Hilbck a favor de la Cía. Irrigadora. Se trata de 180 hectáreas "obtenidas de diversos propietarios".

7. 23 DE ENERO DE 1918: Escritura otorgada por Emilio Hilbck a favor de la Cía. Irrigadora. Comprende la venta de la Empresa Agrícola Narihualá, cuyo director gerente es el mismo Emilio Hilbck.

Emilio Hilbck había obtenido la hacienda en 1914, comprando tierras poseídas por Eduardo Reusche (miembro del grupo alemán), Mendoza Hermanos, Albines y otros. Después de estas últimas, la compras se detienen temporalmente. Con cada nueva usurpación aumentaba la fricción

y la resistencia de la población, hasta alcanzar su clímax a mediados de 1918: un clímax violento, relacionado con la concentración de terrenos usurpados en la hacienda Viduque. A principios de junio 1918, los comuneros se opusieron a que la Cía. Irrigadora construyese cercos en el fundo Viduque. Primero fueron los hombres a reclamar a la casa-hacienda, luego se unieron a ellos las mujeres, dirigidas por Micaela Poicón: "Venimos a exigir nuestro derecho, nuestra tierra". Pero pronto llega la policía fuertemente armada —parte de las armas las pagó Hilbck— y desaloja a los miles de comuneros.

Tras lo sucedido, los comuneros deciden intentar una recuperación parcial de la hacienda Casa Blanca, que está menos vigilada y pertenece también a Hilbck. El 15 de julio 1918 se pasa a la acción. El "mayoral" Francisco Numura, (representante del patrón en la hacienda) dispara matando a un comunero e hiriendo gravemente a otro. Después llega rápidamente la policía: "Con los ánimos enardecidos, y claramente conscientes de que la vía judicial les era adversa [...], los comuneros no encontraron otro camino que hacer justicia con sus propias manos".[40] Capturaron a dos mayorales, uno del caserío San Pablo de Viduque, el otro empleado de Casa Blanca.

En el camino a Catacaos les dieron muerte, incendiaron los cadáveres y enterraron las cenizas para no dejar huellas. Luego trazaron una cruz en la arena y las personas presentes hicieron un juramento de no decir nada a nadie de lo que pasó (lo que no resultó del todo, como veremos más adelante). Al mismo tiempo, tropas del ejército irrumpen en Catacaos, deteniendo y maltratando a docenas y, según algunos, cientos de comuneros. Como "provocador" del "desorden" y de la "anarquía" detienen a José del Carmen Vílchez, miembro del Comité Defensor de la Comunidad Indígena de Catacaos, del que es también miembro el doctor Manuel Yarlequé. Vílchez es dejado en libertad después de un largo periodo de detención, solo para ser asesinado. Pero, con esta represión no se pone fin a los actos de venganza.

Después de estas primeras represalias, que aún hoy en día se conocen como "el juramento de la cruz", llegan dos reacciones de Lima. Por un lado, la voz solitaria del doctor Yarlequé, denunciando a la casa Hilbck como responsable del asesinato del comunero Sullón Poicón (asesinado en Casa Blanca) y, por otro lado, la voz excitada de un parlamentario, que gritaba que los sucesos sangrientos de Catacaos habían sido obra de bandoleros. Es interesante desatacar que: "En junio del año siguiente los Hilbck, los Heiguero, los Checa, los Espinoza, y otros gamonales

40. *Plan de trabajo*, p. 9.

celebraron en la confitería Broggi la designación de dicho parlamentario como ministro de Agricultura y Desarrollo".[41]

8. 8 DE MARZO DE 1927: Escritura otorgada por Emilio Hilbck a favor de la Cía. Irrigadora. La transacción concierne a 100 hectáreas.

Emilio Hilbck había comprado esta tierra de Eduardo Reusche por cuenta propia, y por medio de él llega a manos de la Cía. Irrigadora. También dentro del grupo alemán se efectúa una concentración evidente.

9. 23 DE NOVIEMBRE DE 1929: Escritura otorgada por Mendoza Hnos. a favor de la Cía. Irrigadora. Se trata de 5 hectáreas, entre las cuales la tierra que pertenecía al asesinado Vílchez, y que había sido usurpada por Mendoza.

10. 29 DE NOVIEMBRE DE 1929: Escritura otorgada por Mendoza Hnos. a favor de la Cía. Irrigadora. Se trata de 15 hectáreas, situadas en los linderos entre la propiedad de Mendoza y la de Hilbck.

Como vemos los Hnos. Mendoza eran importantes "abastecedores" de tierras para la Cía. Irrigadora. Pero la relación entre los dos grupos, representantes de la primera y la segunda ola de usurpación, respectivamente, no solo era complementaria, sino también llena de contradicciones. Esto se refleja claramente en el siguiente documento que nos da, además, una impresión de la complejidad del movimiento de tierras entre los distintos grupos: "Desde el año 1904 la Sociedad Mendoza Hermanos compró a indígenas propietarios, por escritura pública, varios lotes de terreno, formando las haciendas San Pablo y La Bruja. Una parte de San Pablo fue vendida a la Cía. Irrigadora, mientras que la otra parte, San Pablo Sur, fue vendida a don Francisco Mendoza, conjuntamente con La Bruja, por escritura pública del 5 de diciembre de 1914 [...]. En octubre de 1917 San Pablo Sur fue arrendado a la Catacaos Cotton Company, por seis años [...]. Posteriormente cultivamos dichos terrenos en los años lluviosos, y cuando la precipitación no era suficiente se destinaba al pastoreo de cabras [...]. En el curso del año 1925, don Emilio Hilbck disputó a nuestro padre la propiedad de 18 cuadras (alrededor de 4,5 hectáreas). Hubo un proceso judicial [...]. En el año 1927, la Cía. Irrigadora inició un juicio por dos lotes de 20 cuadras cada uno, en la hacienda Olivares, de propiedad de nuestra madre. La Corte Superior dispuso, por Resolución Suprema de 5 de agosto de 1930, que se nos restituyera los dos lotes, y a don Emilio Hilbck se le ordenó no continuar con sus perturbaciones del orden".[42]

---

41. Ídem.

42. Archivo de Zona Agraria 1 y Archivo de Catacaos, documento firmado por J. Mendoza 17-02-1948.

Mediante su poder económico y político los Hilbck siempre lograron apropiarse de nuevas propiedades de los Mendoza, debido a que los últimos, a menudo, eran dependientes de los créditos controlados por los primeros. Además, los Hilbck y los Romero podían fijar arbitrariamente los precios del algodón que compraban, ya que los clasificadores trabajaban para ellos y no había normas fijas. Finalmente, frente a los primeros usurpadores, el grupo español y el grupo alemán tenían mejores abogados a su disposición, y mayor influencia en el aparato policíaco, jurídico, y gubernamental. También se debe mencionar que durante depresiones económicas (debido al bajo precio del algodón), los gamonales más pequeños muchas veces se vieron forzados a vender sus tierras para poder continuar su nivel acostumbrado de vida. En cambio, el grupo alemán y el grupo español podían conseguir mucho más fácilmente los créditos necesarios para superar tales recesiones.

11. 24 DE AGOSTO DE 1934: Escritura otorgada por Manuel R. Ramírez, Julio O. Ramírez Celi, Josefa Esterfila Ramírez Celi de Houghton y otros, a favor de la Cía. Irrigadora. La transacción comprende 165 hectáreas.

12. 31 DE AGOSTO DE 1934: Escritura otorgada por Mendoza Hnos. a favor de la Cía. Irrigadora. La compra involucra 300 hectáreas.

13. 20 DE NOVIEMBRE DE 1934: Escritura otorgada por Francisco Mendoza Mora a favor de la Cía. Irrigadora. La venta abarca 25 hectáreas.

14. 3 DE FEBRERO DE 1934: Escritura firmada por Laureano Artazo Artadi a favor de la Cía. Irrigadora. Se trata de 50 hectáreas que antes eran propiedad de la Catacaos Cotton Company.

15. 13 DE ABRIL DE 1934: Escritura firmada por Benjamin Ortiz a favor de la Cía. Irrigadora. Comprende 40 hectáreas.

16. 6 DE JUNIO DE 1934: Escritura firmada por Jesús Chiroque Ramos y otros (que tomaron estas tierras hace mas de 60 años) a favor de la Cía. Irrigadora. Se trata de 23 hectáreas.

17. Escritura otorgada por Pedro Rivera Nañez a favor de la Cía. Irrigadora. Involucra 97 hectáreas que Rivera había comprado de los Hnos. Mendoza.

De este modo la Cía. Irrigadora de Piura Ltda. acumuló, solo en Viduque y Anexos una extensión de 3 321 hectáreas. Además, los accionistas de la Irrigadora tenían en sus manos otras empresas. En Catacaos, por ejemplo, poseían la hacienda Casa Blanca, de alrededor de 800 hectáreas, y Narihualá, de unas 2 000 hectáreas, que les pertenecía indirectamente.

Después de 1940 la hacienda Viduque ya no crece más, debido a que, en 1940, el grupo alemán fue expulsado del país por aliarse abiertamente al nacional socialismo de Hitler. Sin embargo no se quebró su poder económico. Las haciendas y otras empresas seguían su marcha normal, y al retornar en 1946 el grupo alemán se recuperó muy pronto. Algunas empresas sufrieron cambios jurídicos, como la mencionada transformación de Arens y Lessel en la actual Sociedad Mercantil del Norte. Durante la guerra, las acciones de la Cía. Irrigadora continúan en manos del grupo, y allí seguirán hasta la reforma agraria, momento en el que estas acciones serán transformadas en "bonos" válidos para seguir acaparando la riqueza producida por el campesinado. En 1968 la participación en la Cía. Irrigadora era como se muestra en el cuadro 2.

El debilitamiento del grupo alemán durante la Segunda Guerra Mundial "no fue aprovechado debidamente por la comunidad, probablemente por la escasa perspectiva política de los dirigentes de entonces, que se contentaron con reivindicaciones menores".[43] Sin embargo, los comuneros sí consiguieron obligar a la Cía. Irrigadora a firmar un acta. Para los comuneros tal acta implica la recuperación de San Pablo Sur, San Pablo Norte y La Hipoteca —todos Anexos de Viduque. Sin embargo, cuando el grupo alemán logró consolidar de nuevo su posición de poder, la Cía. Irrigadora pasó a interpretar dicha acta como una confirmación de los linderos ya existentes.

Mientras tanto, en San Pablo y La Hipoteca se estaba dando una prolongada lucha: varios cientos de indígenas habían ocupado la zona en los últimos años, y practicaban allí agricultura y ganadería. Después de la guerra los Hilbck los desalojaron con ayuda de la policía y, en algunas ocasiones, acompañaban la acción con la destrucción de los cultivos, echando el ganado a pastar en ellos. Restablecida la "paz", los indígenas tomaron de nuevo la zona, y todo se volvía a repetir. No había linderos fijos, ya que la cláusula 6 del acta respectiva resultó poco clara, hablando de "una confirmación definitiva e irrevocable de los linderos actuales". Igualmente poco clara era la cláusula quinta: "para que, luego que se produzca la entrega de las tierras a la comunidad, se determinen los límites". Como consecuencia, se inició un aparente juego jurídico, muy desfavorable para los comuneros entre más poder desarrollaba la Cía. Irrigadora.

La comunidad se quejó, por medio de sus dirigentes, ante el director de Asuntos Indígenas:

> [...] que desacatando cláusulas bien claras, la Cía. Irrigadora está haciendo trabajos en la zona llamada La Hipoteca, que se reconoce como dominio

43. *Plan de trabajo*, p. 10.

CUADRO 2

LOS PROPIETARIOS DE LA CÍA. IRRIGADORA

	ACCIONISTA*	PARTICIPACIÓN EN EL TOTAL DE LAS ACCIONES (%)
1.	Federico Hilbck Seminario	15,38
2.	Anita Hilbck Seminario	14,06
3.	Clara Hilbck de Richards	14,06
4.	Anita B. de Reusche	16,19
5.	Juan A. Atkins Morales	12,50
6.	Clemens A. Ostendorf Hilbck	7,70
7.	Ulli Vogt de Bezolla	5,37
8.	Hildegard S. De Seeger	1,31
9.	Luis Rospigliosi	1,32
10.	Barbara Steinmetzer	0,64

* Estos son los diez accionistas más grandes; había otros 27 más pequeños, entre ellos el Deutsche Bank Filíale Frankfurt con un 0,24 % de las acciones.

El cuadro muestra la estrecha vinculación entre los Hilbck y los Seminario, propietarios originales de Pabur.

> exclusivo de la comunidad de Catacaos. Rogamos se sirva ordenar a la mencionada compañía que suspenda todo trabajo en las tierras referidas, hasta que se produzca el deslinde respectivo. Siendo de urgente necesidad este asunto, le solicitamos se sirva ordenar a la brevedad posible que se realice el deslinde [...].[44]

La demarcación de los lindes entre comunidad y Cía. Irrigadora nunca se producirá, por lo menos no por una entidad estatal. En 1968 los comuneros ocupan, otra vez, partes de la Hipoteca y logran mantenerse allí, pese a toda la represión. La demora indefinida conseguida por la Cía. Irrigadora en lo que respecta al deslinde, nos muestra con claridad cuán fuertemente el grupo alemán logró consolidar su posición frente al, y a la vez dentro del, aparato estatal, después de 1946.

"Hace 22 años", este es el comentario furioso de la comunidad en 1967, "que vivimos en continuo peregrinaje a Lima, con la esperanza de conseguir justicia y recibir apoyo, para que se marquen los lindes acordados con la Cía. Irrigadora. Nada conseguimos. Todo es engaño".[45]

De vuelta a 1947. También en aquel entonces era obvio que por la vía jurídica no se llegaría a nada.[46] Entre los comuneros tal idea era muy

44. Archivo de la comunidad; documentos que se relacionan con Viduque.

45. Ídem.

46. También para la comunidad es un juego habilidoso. Cuando después de unos años queda claro que el acta de 1946 es un callejón sin salida, donde la Compañía Irrigadora

fuerte: ellos estaban muy decepcionados con el acta y la supuesta solución que ofrecía para una parte de los comuneros. "Los gamonales de Viduque negaban simplemente el acta. Para ellos no contaba el derecho, ni la justicia". A principios de 1947 se produce la primera toma masiva de tierras.

La toma del año 1947 no afectó solamente a la Cía. Irrigadora, aunque allí la lucha fue más intensa y prolongada, sino que se extendía a todo el valle de Bajo Piura. Todas las haciendas en Sechura, Catacaos y Castilla, fueron ocupadas. Todavía se habla mucho sobre la toma:

> Yo tenía 19 años y Ramón 20. Entonces tomamos toditas las haciendas, en cada casa-hacienda había banderas [...] Luchábamos por la tierra y por la comunidad. Todo estaba muy bien organizado. El motivo de la toma era que los gamonales nos quitaban el agua para nuestras chacras, ya no había nada, nada. Nada para la agricultura, nada para los caseríos. Para beber agua teníamos que hacer pozos en el río y luego traer el agua a las casas con mulas. Había otros motivos más, queríamos enseñarle a la Irrigadora, y a todos los gamonales, que también nosotros podemos ser duros, y que ya bastaba de pisotear nuestros derechos, nuestra justicia. Hubo un lío tremendo. Pero, como siempre, vino la policía y el ejército y desalojaron bestialmente a los miles de hombres, mujeres y niños de los campos. Corrió mucha sangre. Y de nuevo los pobres nos dimos cuenta que estabamos solos [...] Después de esto nos fuimos al sur, para buscar trabajo allá. Nos llevamos a toda la familia. Pues no quedaba otra. Mi hermano se fue hasta Chile [...].

Entre 1946 y 1953 hubo un periodo de extrema sequía en el valle de Bajo Piura, periodo que provocó la misma reacción de siempre por parte de los gamonales: cortaron toda el agua que les correspondía a las parcelas de los indígenas; toda el agua la reservaron para sus haciendas. Esta reacción rompió el frágil equilibrio entre latifundismo y minifundismo, y produjo una miseria que solo podía compensarse y resolverse por migración, o eliminando el poder de los gamonales.

En 1947 se escogió primero por la lucha, lo que constituía una importante diferencia cualitativa con anteriores periodos de sequía. Sin embargo, cuando la lucha fracasó, empezó una migración impresionante. La prensa local comunica:

> Familias enteras se marchan, con niños y todo, a las haciendas del sur para trabajar allá. Casi todos van contratados y están seguros de un salario en otra parte. Pobre gente, murmuran los que los ven pasar. Eso es todo: pobre gente. Todos se compadecen, pero nadie da un paso decisivo

---

tiene más ventajas que la comunidad, esta última rechaza el acta afirmando que las personas que firmaron el acta en nombre de la comunidad no estaban facultados para ello, y que por ello, el acta no es válida.

para ayudarles, para librarlos de ese destino miserable. Los que tienen suficiente influencia como para hacer algo contra esta pauperización, no hacen nada. Las instituciones oficiales tampoco toman el problema en serio. Un día comentan el caso y al día siguiente ya lo han olvidado.[47]

Cuando el agua ya ni siquiera alcanza para la producción de algodón en las haciendas, es cuando los gamonales empiezan a preocuparse y desempolvan el viejo plan para derivar agua del río Chira al valle de Bajo Piura; pero no llegaron a realizarlo por el alto costo del proyecto. Y una vez que el año 1953 resulta ser muy lluvioso y otra vez corre suficiente agua por el río, el plan desaparece de nuevo en los archivos. La mayoría de los trabajadores que habían emigrado vuelve a Bajo Piura. Los gamonales vuelven a reunirse, conjuntamente con los demás señores de la ciudad de Piura "todas las tardes en el puente del río, para mirarlo por horas y comentar el nivel que iría a alcanzar ese verano, cuantos centímetros subiría por hora, que si la crecida ya habrá llegado al barrio Veinticuatro de Julio, o tal vez ya está en Catacaos [...] A final de cuentas estas cosas no les interesan, o las consideran de poca importancia. Porque si realmente les importaran, hace ya mucho tiempo que deberían haber hecho algo para librarse de los riesgos y daños que comentan, como decía un autor piurano.[48] Después de 1953, la vida retoma su ciclo regresivo normal; a esperar la siguiente sequía.

Aunque la sequía desempeñó un papel importante en el origen de la toma de 1947, no es el único factor que la explica. Hubo muchas sequías en otros años, que la gente sufría con resignación, y en lo posible migraban a otra parte sin combatir masivamente al gamonal. Este cambio tiene que ver sin duda con la creciente tensión en torno a la Cía. Irrigadora, centrada en el conflicto por el deslinde de las tierras. Antes de la sequía, Hilbck y Reusche formularon una denuncia ante la Guardia Civil y el Estado:

A fines del año 1946, la así llamada comunidad de Catacaos —en realidad organización encubierta del APRA, representada por don Enrique Vílchez como presidente, e integrada por don Luis V. Altuna, como abogado o "instigador", uno de los tantos dirigentes apristas rojos del Departamento—, empezaron a hacer política de la más baja calaña, partiendo de la exigencia de una completa devolución de las tierras. Nadie mejor que este, como profesional, sabe que esto es algo imposible. Claro que sí serviría como medio adecuado para su propaganda, sin reparar las graves consecuencias que podría tener semejante agitación. Puede transformar toda la región en un baño de sangre. Es irresponsable que la masa de

47. *La Industria* de Piura, 15-03-1948.

48. Enrique López Albújar, *Los caballeros del delito.*

> indígenas ignorantes se expongan a estas provocaciones y que sean conducidos por maleantes en estado de embriaguez, para atacar la propiedad privada, amenazando la vida de sus legítimos dueños.[49]

Se puede ver que la tensión en la comunidad tomaba, en ojos de los gamonales, proporciones amenazantes. La sequía no puede ser responsable por esto, pues no había empezado aún, ni puede explicar el carácter masivo de la toma. La usurpación prolongada que culminaba en la Cía. Irrigadora, así como el debilitamiento temporal del grupo alemán, produjeron la tensión y los motivos directos que resultaron en la toma del año 1947.

El carácter autónomo de la lucha por Viduque y Anexos contra la Cía. Irrigadora resulta también del hecho que, pese a la represión masiva del gobierno, aquí la lucha continúa. Citamos un comunicado de la gerencia de Viduque en 1948, un año después de la toma:

> A pesar de todo, los dirigentes de la comunidad continúan mandándonos grandes masas de indígenas encabezados por agitadores, destruyendo los cercos y tomando la región con violencia, provocando decenas de incidentes. Robar la tierra, eso es lo que quieren [...]. Afortunadamente la policía hasta ahora ha podido evitar, interviniendo frecuentemente, atentados personales.

Esta lucha disimulada, casi furtiva, continuará por años y años, e irá a resurgir violentamente en los años sesenta. Hemos evocado aquí la incipiente lucha abierta entre comunidad y Cía. Irrigadora sobre todo para indicar una de las dos causas que bloquean la usurpación de nuevas tierras, después de 1940. La segunda causa, elaborada más adelante en el capítulo 5 (y, en términos más generales, en anexo 1), es la crisis agraria que comienza en los años cincuenta, y que estuvo relacionada estrechamente con el cambio de las relaciones entre agricultura e industria. Esto induce a los latifundistas más dinámicos, como los Hilbck, a orientar su capital y sus capacidades empresariales más y más a una participación en la industrialización que se inició en aquel entonces. La expansión de la propiedad agraria resulta ser cada vez menos relevante para grupos como el alemán.

---

49. Carta del señor Hilbck al prefecto de Piura del 3 de marzo de 1947.

3 / *La reestructuración de la producción agraria en el Bajo Piura: formas, causas y consecuencias*

EN EL CAPÍTULO PRECEDENTE, las diversas formas de usurpación de la tierra han sido analizadas partiendo del modo en que la sufrían los despojados. En el presente capítulo, la imagen será completada dirigiendo la atención hacia los cambios que se efectúan, en el mismo periodo, dentro de las haciendas. Entre 1870 y 1910, las relaciones feudales de producción son sustituidas por relaciones específicamente capitalistas: el gamonal se convierte en empresario capitalista.[1] Los cambios en el conjunto de las relaciones de producción —cambios que dan al proceso de producción una dinámica nueva y distinta— están estrechamente relacionados con la distinción entre la primera y la segunda ola de usurpaciones. El esquema del robo de tierra usado anteriormente forma, por lo tanto, una importante pauta para el análisis.

La importancia de las conclusiones a desarrollar en este capítulo es doble. Si el desarrollo ulterior del gamonalismo mantiene vivo el recuerdo del robo de tierra —justamente porque el gamonalismo se desarrolla conforme a una racionalidad específicamente capitalista, aumentando continuamente la pobreza, la desocupación, la represión y la marginali-

1. Sin embargo, el "parásito" (o sacaojos, o *nakak*) no desaparece de los relatos populares. Los señores semifeudales "eran dueños que andaban por la región insultando, gritando y dando palos y patadas hasta acaparar la riqueza suficiente para volver a Lima; allí luego despilfarraban todo el dinero, para luego volver de nuevo hacia acá para continuar quitándonos nuestros frutos y nuestros animales". Hacia 1900 la mayoría de estos parásitos han sido sustituidos por "empresarios que vienen acá para multiplicar su dinero". Pero siguen "chupando nuestro sangre". Se puede encontrar bastante material empírico sobre esta combinación de cambio y continuidad en Hildebrando Castro Pozo, *El yanaconaje en las haciendas piuranas*, Lima 1947, y en Germán Leguía y Martínez, *Diccionario etc.*, Lima 1914.

dad—,[2] entonces la lucha de las comunidades por "nuestra tierra", como la de Catacaos, ya no puede ser descartada como simple tradicionalismo. Debemos más bien entender esta lucha, ataviada muchas veces con argumentos históricos que refieren al robo de la tierra en el pasado, como un cuestionamiento del modo en que son usadas la tierra y la riqueza generada en ella. Esta es una lucha que dista mucho de ser tradicionalista.[3] Asimismo, estudiar una reforma agraria sin tomar en cuenta las particularidades de la estructura agraria, resulta ser una cosa bastante estéril.[4] Si se quiere evaluar el impacto del proceso de una reforma agraria sobre la desocupación, la pobreza y el estancamiento de la producción, ante todo es preciso investigar la interacción entre aquella reforma agraria y la estructura agraria; pues es esta estructura la que causa la desocupación, el subdesarrollo del agro y los demás efectos negativos.

El núcleo de la estructura agraria lo forma el modo de producción capitalista en las haciendas. Este forma a su vez un vínculo específico entre la agricultura y los demás sectores de la economía. Las relaciones de capital generalizan, a la vez, sus efectos a través de todo el proceso de producción agraria: no es que el modo de producción capitalista se haga general, sino que los subsectores no-capitalistas se hacen dependientes de, y subordinados al, polo capitalista del sector, y con ello se gesta la reproducción inherente de las formas no-capitalistas como tal.[5]

La estructura agraria forma la base dinámica del gamonalismo como formación social; determina la reproducción del subdesarrollo de la agricultura periférica, así como la reproducción del gamonalismo como negación de la "justicia en los campos".

El conjunto de relaciones de producción, y el subdesarrollo provocado por estas, serán investigados para llegar a una concretización indis-

---

2. Marginalidad como concepto refiere a la privación general que se presenta no solo en aspectos sociales y culturales, sino también económicos (ver capítulo 3); la marginalidad es el resultado de procesos de marginalización, que serán estudiados en los capítulos 4 y 5.

3. Lo digo con énfasis en especial porque en la literatura corriente, las comunidades son representadas frecuentemente como restos tradicionales de periodos anteriores y estructuras sobrevivientes. La demanda de la tierra tan pertinaz por las comunidades, siempre ha sido descartada por los sucesivos gobiernos, incluso por el gobierno revolucionario, como una demanda tradicionalista.

4. Ver Laporte, Petras y Rinehart, "The Concept of Agrarian Reform and its role in Development", en: *Comparative Studies in Society and History*, 13, 1 de octubre 1971.

5. Aníbal Quijano, "Marginaler Pol der Wirtschaft und marginalisierte Arbeitskraft", en: Senghaas, *Peripherer Kapitalismus, Analysen über Abhangigkeit und Unter-entwicklung*, Suhrkamp Verlag, 1974, p. 298-341.

pensable de conceptos que, de otro modo, quedarían vacíos: como el capitalismo agrario, la estructura agraria, relaciones de capital, etc. Además, por medio de tal concretización se puede indicar el carácter específico de la producción organizado según el modo capitalista. En sentido general, el brutal robo de la tierra y el desarrollo capitalista, en el valle de Bajo Piura, no son particularmente únicos. Fenómenos y procesos semejantes ocurrían en casi todo el mundo. Lo que sí es único, son los efectos sociales y políticos del robo inicial de la tierra y el desarrollo capitalista construido sobre esto.

El desarrollo capitalista no condujo en la comunidad de Catacaos a un desarraigo generalizado, sino a una lucha continua contra los representantes de este desarrollo: los gamonales. Esta lucha, a su vez, nace de una amplia solidaridad y de modelos político-organizativos que permitieron combatir y superar la discordia, el individualismo, la división rígida del trabajo y la falta de perspectivas y esperanzas. Lo exclusivo y único de esta solidaridad, lucha y formas de organización, resultan claros, sobre todo, del hecho que la comunidad de Catacaos ha sido capaz de desarrollar una alternativa muy interesante para este desarrollo capitalista.

Esta alternativa será presentada en detalle en los capítulos 8 y 9. En el presente capítulo, y el que sigue, estudiaremos en qué medida estos efectos y respuestas sociopolíticas, únicas en cierto aspecto, están relacionadas, no tanto con el curso general, sino con el carácter específico del desarrollo capitalista en el valle. En este contexto serán examinados los siguientes temas:

— la clara y perceptible subutilización del potencial agrario,
— la innegable unidad del gamonalismo, que contrasta con su caótica pluriformidad y apariencia contradictoria,
— el alcance general del problema de la tierra y el hecho de que el gamonalismo ejerce sus efectos en el "conjunto" de la población campesina, y no solo en elementos aislados,
— el modo en que la comunidad se convirtió en una "unidad de lucha de todos los pobres del campo", que se oponía frontalmente contra el gamonalismo.

Hay que notar que el análisis de los puntos arriba mencionados será limitado a los fenómenos que se pueden constatar en Catacaos, y al modo en que los comuneros los perciben y critican. Las causas *generales* de fenómenos cardinales, como la subutilización del potencial agrario y la desocupación crónica, serán estudiadas en el capítulo 5 y en el anexo.

De 1870 a 1900: hacia un nuevo yanaconaje

Ya desde antes de 1870 —para ser precisos, desde la Conquista— el lugar que ocupaban los indígenas dentro de la esfera de la producción se señalaba con el término yanaconaje. A los indios los llamaban yanaconas. Esta categoría se refiere a aquellos indígenas que, ya sea viviendo en un caserío propio o dentro de las haciendas de los españoles, "se tenía a mano continuamente para hacer trabajo no remunerado en la agricultura u otros quehaceres, y para pagar tributos en moneda o productos".[6] Cada uno de estos yanaconas "recibían un pedacito de tierra, donde sembrar y cosechar. Con los frutos pagaban el tributo, y con el resto daban de comer a sus familias".[7] Aparte de eso tenían que entregar parte de lo que producían las chacritas al patrón, como muestra del "amor y cariño" que sentían por él. La posesión de las chacritas los obligaba a trabajar un cierto número de días para el patrón. Este trabajo no era remunerado. "El patrón utilizaba grandes extensiones de tierra por cuenta propia; aprovechando el trabajo de los indios[...]".[8]

La relación entre los productores directos, i.e. los indios o yanaconas, y los medios de producción, las "extensas tierras" del patrón, era una relación de labor no remunerada. La chacrita propia de estos yanaconas apenas puede ser considerada como medio de producción: es más bien un medio de subsistencia.[9] Un medio de reproducción de la propia existencia de siervo. La chacrita tenía como función, además, vincular al yanacona a la hacienda de su patrón. Por lo que también en este aspecto, la chacrita es un medio de reproducción de la verdadera relación entre el indio como siervo y su patrón feudal.

La atención de muchos investigadores de la realidad rural peruana se ha concentrado demasiado en estas "chacritas". Matos Mar, el padre espiritual de las ciencias sociales en Perú, por ejemplo, define los yanaconas como "individuos, que trabajan ciertas partes de una hacienda mediante un arreglo verbal o por un contrato escrito".[10] El carácter específico de la relación entre esta "parte" y el trabajador, así como las relaciones entre el

---

6. Hildebrando Castro Pozo, *Del ayllu al cooperativismo social*, Lima 1973, p. 143.
7. Ídem.
8. Ídem.
9. En *Grundrisse der Kritik der politischen Oekonomie*, libro segundo, Marx hace una diferencia explícita entre medios de producción y medios para la propia subsistencia. Véase: José Nun, "Sobrepoblación relativa, ejercito industrial de reserva y masa marginal", p.181, en: *Revista Latinoamericana de Sociología*, n°. 2, 1969.
10. Favre, Delavaud y Matos Mar, *La hacienda en el Perú*, IEP, Lima 1967; José Matos Mar, *Las haciendas del valle de Chancay*, p. 361.

dueño de la hacienda y este trabajador, se oscurece por el uso de semejantes definiciones. Al mismo tiempo se hacen difíciles de concebir los cambios que se efectúan en este yanaconaje, y la sustitución posterior del yanaconaje por trabajo asalariado. Pues también un asalariado "trabaja parte de la hacienda", que es la tierra del gamonal, y —bastante interesante— muchas veces además una "parte propia" que le ha dado el gamonal en comodato. Esto constituye una fuente de muchos problemas de interpretación.

Durante la primera ola de usurpaciones, los comuneros que tienen posesión propia en la comunidad, y también los yanaconas que viven en las haciendas feudales, son despojados de sus tierras. Los primeros usurpadores empiezan a organizar la producción de algodón de modo primitivo en las tierras de las que se han apoderado. Los trabajadores que necesitan para ello, sin embargo, son llamados también yanaconas y son tratados como tal. Aparentemente parecen haber cambiado poco las cosas. Pero las apariencias engañan, aunque sean "empíricas".

Los nuevos yanaconas también reciben "cierta parte de la hacienda para trabajar". Esta vez, sin embargo, ya no se trata de una chacrita para asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo, sino del medio de producción más importante que está a disposición del dueño de la hacienda. El "yanacona nuevo estilo" produce en su "propia chacra" ya no solo sus medios de subsistencia y/o el valor necesario para su propia subsistencia, sino también, y sobre todo, un valor agregado que es acaparado por el latifundista.

Antes de la primera ola de usurpaciones, el centro de gravedad de la producción y apropiación del valor agregado radicaba en el trabajo no remunerado; después este cambia considerablemente, de acuerdo con las nuevas relaciones escondidas bajo la forma aparentemente inalterada. De las descripciones entregadas[11] de esta "nueva forma" se puede deducir que:

— Las haciendas son divididas y traspasadas a los yanaconas en su totalidad; al contrario de la situación anterior, cuando el patrón se quedaba con "extensas porciones de tierra", que eran labradas mediante trabajo no remunerado.
— Los "nuevos yanaconas" ya no podían disponer libremente de "su" parte. Antes producían allí sus alimentos, ahora están obligados a dedicar por lo menos la novena parte de "su" tierra a la producción de un "cultivo industrial" (algodón o arroz). Los productos llegaban a manos del gamonal mediante diversos sistemas de intercambio. El intercambio estaba sujeto a una fuerte presión extraeconómica. La

11. Ver en especial Castro Pozo, *Del ayllu al cooperativismo social*, pp. 172-173.

"chacra" ya no era un medio para la propia subsistencia, sino el principal medio de producción. Con el nuevo yanaconaje el control del patrón sobre la utilización de esta "chacra propia" se hizo realidad. En la antigua forma el yanacona viejo estilo podía disponer libremente de su tierra.

— Los yanaconas siguen con la obligación de trabajar sin remuneración cierto número de días por mes: mantener en buen estado la casa-hacienda, traer leña y agua, servicios domésticos, la construcción de cercos y pastorear el ganado. Respecto al yanaconaje anterior, el carácter del trabajo no remunerado ha cambiado claramente: de trabajo principalmente productivo a prestación de servicios.

Un fenómeno nuevo que se vincula ahora con el yanaconaje, es el cultivo de suelos "vírgenes". Las extensas tierras donde antes hubo ganadería extensiva, bajo control directo de los señores feudales, debieron ser habilitadas para la producción de algodón. Apenas había máquinas y, además, los señores que perseguían la producción del oro blanco estaban muy poco interesados en inversiones a largo plazo. Por eso dejaban el trabajo a los "nuevos yanaconas", los que primero preparaban el suelo y luego producían el algodón según las relaciones ya mencionadas. La primera ola de usurpaciones, que despojó a miles de viejos yanaconas de sus tierras, era en tal medida funcional en ese aspecto, que muchos "despojados" de buena gana querían contraer tal contrato de yanaconaje.

Castro Pozo, un piurano que poseía un conocimiento excepcional acerca de las relaciones en vigor en Piura, resume estos contratos de la manera siguiente:

> Se les da a los yanaconas un trozo de suelo para que lo desmonten, lo nivelen, abran acequias y lo dejen en condiciones que pueda ser cultivado. Todo esto tienen que hacerlo por cuenta propia. Si el terreno es muy accidentado, o el abrir acequias demasiado difícil, se les concede una prórroga de tres años, al máximo. El yanacona debe sembrar el cultivo industrial que el patrón le ordena; para lo cual este le proporciona, a cuenta de la cosecha, semilla, aperos, animales de labranza, abono, etc. Se obliga [al yanacona] a pagar en frutos, no solo el uso de la tierra [...], sino que también la liquidación total, con sus respectivos intereses, de todos los adelantos, aun cuando se haya perdido la cosecha. En caso de sobrarle algo de esta, el yanacona tiene la obligación de venderlo al dueño de la hacienda. El patrón fija los precios, algunas veces recién después de la cosecha [...]. Es prohibido quedarse con parte alguna de la cosecha. La infracción es penada como hurto o robo. El contrato puede cesar cuando el patrón lo disponga".[12]

12. Castro Pozo, *op. cit.*, pp. 172-173.

La integración del valle de Bajo Piura a la producción de algodón para el mercado mundial, no solo provoca la primera ola de usurpaciones; sino también causa cambios profundos en el modelo corriente para combinar la fuerza de trabajo y los medios de producción: el yanaconaje experimenta un cambio intrínseco.

Anteriormente, la relación entre fuerza de trabajo y la tierra era una relación de trabajo no remunerado, que se reproducía mediante la fuerza coercitiva extraeconómica y la "chacrita propia"; ahora este trabajo sí es pagado, aunque no por medio de salarios, sino mediante el pago del restante que sobra de la producción, una vez deducido "los adelantos". La relación entre el productor directo y el dueño de los medios de producción se convierte así en una relación mercantil. Lo que constituye una diferencia decisiva con la fase anterior. La fuerza de trabajo aún no era mercancía, pero los resultados finales del trabajo ya funcionan como mercancías, también en la relación entre el dueño de los medios de producción y los trabajadores que los ponen en movimiento. Todavía no se puede hablar de productores y producción mercantil simple, puesto que ni los medios de producción usados, ni los productos finales del trabajo, pueden ser considerados propiedad del yanacona. Si un yanacona empezaba a creer esto, se le acusaba de robo.

Ninguna de las categorías con las que normalmente se caracterizan los distintos modos de producción, es adecuada para caracterizar esta "forma de transición". Lo que sí es interesante es que después, cuando los yanaconas de las haciendas arroceras de la sierra piurana se oponen contra "este yanaconaje, que se asemeja a un exprimidor de limones", emplean en la formulación de sus reclamos el ideal del productor mercantil simple y la exención de obligaciones extraeconómicas.[13]

No debe esperarse demasiado de los efectos del "nuevo yanaconaje" —de este "exprimidor de limones"—[14] en cuanto al aspecto social. No solo forzaba a los yanaconas a tejer sombreros y a otras actividades suplementarias. Un funcionario enviado por la Inspección del Trabajo constató también que, "en el hogar del indio libre de la comunidad se ven niños gordos, rollizos, mientras que en la choza del yanacona hay criaturas sin vigor, raquíticas". Pocos días después de la publicación de estas impresiones, el autor es asesinado. Aunque toda la ciudad sabía quienes

13. En los años treinta surge en Piura un movimiento masivo de yanaconas que se opone, en primera instancia, contra los intentos de los latifundistas de cargar la recesión en las condiciones impuestas a los yanaconas. Cuando los gamonales responden a la resistencia desalojando a los yanaconas, el movimiento toma gran importancia. Castro Pozo es uno de los dirigentes de ese movimiento.

14. El término fue tomado de Castro Pozo.

eran los autores de este crimen, la policía nunca "descubrió a los culpables".[15]

De 1890 a 1910: proletarización en la industria algodonera

No cabe duda que alrededor del año 1900, el yanaconaje nuevo estilo es sustituido de forma perdurable por relaciones de trabajo asalariado. Castro Pozo afirma que "[...] la industria algodonera se desarrolla en estas haciendas [de Bajo Piura] de manera intensiva [...]. En estas haciendas los monocultivos de algodón se efectúan a gran escala, a cuenta del dueño de la hacienda, y aquí ya no existe el problema del yanaconaje". El prefecto de Piura varias veces menciona, en alusión a los años alrededor de 1900, la alza en los salarios de los indígenas, quienes pueden aprovechar la evolución traída por la "casta blanca".

Esta proletarización, o sea la sustitución del yanaconaje por obreros asalariados o *peones,* está ligada, no solo en sentido histórico sino también en sentido estructural, directamente con aquellos fenómenos que han sido resumidos bajo el término "segunda ola de usurpaciones", y también con una serie de cambios profundos que se efectúan durante y después de esta segunda ola de usurpaciones. Por un lado aludimos aquí a la expulsión de los yanaconas nuevo estilo, y la concentración de las tierras del valle —hasta aquel momento en manos de los actores de la primera usurpación— en las empresas del grupo español y del grupo alemán. Por otro lado, referimos a cambios posteriores, como la construcción de canales, el alza de la producción de algodón, y el origen del "problema de la tierra", que estudiaremos en el capítulo 4. La clave que explica y vincula todos estos cambios, es la generación de un modo de producción capitalista en las haciendas algodoneras.

La introducción definitiva de relaciones mercantiles "en el seno de los procesos de trabajo y de reproducción", es decir la transformación de la fuerza de trabajo en una mercancía y la inherente supeditación de esta fuerza de trabajo a las exigencias de la producción de plusvalía, origina dos importantes interrogantes. La del porqué de esta introducción definitiva, y la referente a los factores que llevan a que no los señores peruanos, sino el grupo español y el grupo alemán aparecen como principales autores en el establecimiento del modo de producción capitalista.

El periodo en el cual se localiza la segunda ola de usurpaciones marca una fuerte alza en los precios del algodón. En 1887, el precio interno de 100 kg de algodón asciende a 25,9 soles; en 1900 ha subido a 45,0 soles

15. Véase *Del ayllu al cooperativismo social*, p.175.

y en 1910 a 71,9 soles.[16] La causa principal de esta alza del precio son diversas enfermedades que aparecen en las plantaciones del Cotton Belt Norteamericano y que se expanden sin poder ser controladas por el momento, lo cual conduce a una fuerte reducción de la oferta. La coyuntura alta que siguió a la crisis de 1880 hace subir aún más los precios del algodón. Las consecuencias de esto se hicieron sentir, por supuesto, también en Piura, donde en aquellos días se habla de "rendimientos fabulosos".[17]

Los dueños de las haciendas yanaconizadas resultan incapaces de reaccionar adecuadamente a esta repentina alza de precios. No logran elevar la producción y apoderarse así de parte de esos rendimientos fabulosos.

El yanaconaje como freno para el aumento de la producción

En primer lugar, los "señores" carecen del capital suficiente para elevar la producción a un nivel adecuado, lo cual los lleva a caer en manos del grupo alemán y del grupo español, que operan también como proveedores de crédito. Además, la inseguridad inherente al yanaconaje constituye un freno efectivo en la racionalización y elevación de la producción. Las estadísticas de carga de los ferrocarriles de Catacaos a Piura muestran que la producción entre 1890 y 1900 apenas subió.

En cambio, para el grupo español y el grupo alemán los "rendimientos fabulosos" forman, en cierto sentido, un factor obligatorio para iniciar una segunda ronda de usurpaciones y una transformación del deficiente yanaconaje. La maximización de ganancias es también el motivo conductor para los grupos de capitales que operan en la esfera crediticia y comercial. Un motivo que recibe un carácter obligatorio, particularmente por la competencia existente. La maximización de ganancias podría ser definida, para los capitales crediticios y comerciales, como la maximización de la participación en el valor agregado producido en la esfera de la producción. Sin embargo, el aumento de esta participación fue obstaculizado por dos circunstancias, de tal manera que los "rendimientos fabulosos" tampoco beneficiaban a estos grupos. La primera limitación fue que una parte considerable del valor agregado paraba en manos de los latifundistas. Pero, de mayor importancia fue que la reacción inadecuada de los "señores" bloqueó drásticamente la realización de los "rendimientos fabulosos", constituyendo así una segunda limitación para una posible maximización de ganancias. Los latifundistas no lograron elevar

16. *Estadística algodonera, Banco de Crédito del Perú, el Perú en marcha,* Lima 1943. Ver también Basadre, *Historia de la República del Perú,* Lima 1961, p. 3861 y ss.

17. Germán Leguía, *op. cit.*, p.186.

suficientemente la producción de algodón, lo que limitaba las ganancias a repartir a márgenes muy estrechos. Por lo tanto también la participación de los grupos de capitales crediticios y comerciales quedó limitada. El yanaconaje nuevo estilo realizado y reproducido por los "señores" condenaba también, por ejemplo, el capital invertido en los ferrocarriles de Catacaos a Paita a una "rentabilidad demasiado baja" (ver recuadro 1).

Así, frente a una necesidad cada vez más materializada de elevar la producción, había un yanaconaje, que en todo caso quedó feudalista hasta tal punto que solo eran manipulables la apropiación y el reparto del valor agregado usurpado. La producción misma de valor agregado quedaba fuera del alcance de la clase de los señores del algodón surgida con la primera ola de usurpaciones. Aunque los dueños de las haciendas controlaban indirectamente la producción de algodón, no la organizaban directamente. No podían exigir una producción mayor de los yanaconas, sino tan solo emplear una disminución de precio del producto adquirido y un alza de los precios de insumos necesarios como instrumentos para aumentar las ganancias. Aparte de eso, el fraccionamiento de la tierra en las parcelas de los yanaconas dificultaba enormemente la mecanización, y los yanaconas no estaban muy entusiasmados en mejoras sustanciosas debido a la falta de seguridad. La construcción de canales —una inversión "excepcionalmente cara"— era poco atractiva, pues no había ninguna garantía de que los yanaconas producirían más algodón y valorizaran así la inversión.

Un control directo de la producción solo se podría conseguir sustituyendo este yanaconaje por relaciones de producción capitalistas, en las cuales la producción esté organizada directamente bajo dirección central y como producción de plusvalía. Un establecimiento duradero de tales relaciones, cualitativamente nuevas, solo resultaría exitoso tras un cambio de guardia: los señores del algodón, surgidos en la primera ola de usurpación estrechamente ligados con el yanaconaje, fueron sustituidos por los que sentían más fuertemente la necesidad de elevar la producción de valor agregado, y que disponían de mayores capitales, además de capacidades empresariales: el grupo español y el grupo alemán y sus adeptos.

El patrón de consumo de los señores como negación de la acumulación necesaria

Al carácter problemático que llega a tener el yanaconaje se añade el consumo específico de estos "señores". Un consumo que era una negación de la acumulación capitalista. Las ganancias que obtenían, nunca, o casi nunca, las invertían en las haciendas, aparte de la construcción de carísimas y lujosas casa-haciendas.

En los relatos populares aparecen como "aquellos señores que fueron a Lima con la plata que nos habían robado y regresaron cuando allá se les terminó la plata. Luego otra vez saciaban su sed de lujo con nuestro sudor para volver a Lima. Este era el ritmo de la vida en aquellos días". López Albújar llamó, a causa de esto, a Piura "un pueblo sin ideales". La única ocupación seria del señor consistía en una vuelta anual por sus tierras.[18] Por lo demás se ocupaban ante todo de actividades políticas, su hacienda formaba la base de su poder político. No funcionaban en absoluto como base y punto de orientación de un movimiento de acumulación que se reprodujese a sí mismo. Lo cual consta si observamos las relaciones que tienen estos "señores" entre sí. Ellos no intentaron superarse el uno al otro como capitalistas, mejorando la producción en sus haciendas, sino que emplearon su poder político para frustrar las mejoras en las haciendas de los demás: "[...] Don Domingo Elías, una personalidad política [...], hizo todo lo posible por desprestigiar y entorpecer el proyecto (de riego) de Sterling [...]. Y esa oposición tuvo una favorable acogida en el Senado [...]".[19] Los primeros señores del algodón no pudieron deshacerse —¿a tiempo?— de esta actitud contraproductiva y fueron destituidos por los señores capitalistas surgidos durante la segunda ola de usurpaciones, el grupo español y el grupo alemán, quienes sí sintieron la necesidad urgente de maximizar las ganancias a producir, y quienes disponían de cualidades y capacidad específicas para realizarlo. Para ello fue preciso un control directo sobre el carácter y el ritmo de la producción de valor agregado. En la obtención de este control y en la producción de relaciones capitalistas de producción, el endeudamiento de los señores del algodón, respecto a los nuevos gamonales, jugaba un papel central. No limitados por consideraciones productivistas, tomaban préstamos para despilfarrar el dinero de manera improductiva, y luego solo lo podían reembolsar vendiendo o entregando las tierras que tenían.

Algunas acotaciones sobre la "modernización": el desarrollo capitalista de la producción de algodón

La construcción de canales de regadío por los propios comuneros se hizo imposible durante la primera ola de usurpaciones. Concentrando el suelo tras los cercos de alambre de púas de la nueva propiedad agraria, los gamonales capitalistas son los que emprenden ahora las obras de riego necesarias. Romper la dependencia de las lluvias y las inundaciones

18. Enrique López Albújar, *Los caballeros del delito*, Lima (Juan Mejía Baca) 1952.
19. Germán Leguía, *op. cit.*, p. 243.

periódicas era un asunto muy urgente porque se pretendía sustituir la planta tradicional de algodón[20] por una planta anual, mucho más productiva, que demandaba un riego regular. Como se puede ver en el recuadro 2, las iniciativas para la construcción de canales muchas veces fueron tomadas por gamonales pertenecientes al grupo alemán o al grupo español. Es muy significativo que el canal más antiguo (aparte del canal construido por los comuneros), el canal de Monte Viejo, fue financiado por una empresa comercial. Esto confirma la argumentación desarrollada arriba sobre las interacciones entre los diferentes sectores económicos.

Con la llegada de "las máquinas",[21] bombas, aperos mejorados y aplicaciones mayores de guano, se completa este primer comienzo de la modernización. Una organización rígida del trabajo, a la cual son sometidos los peones, complementa el progreso.[22]

Fueron aprovechadas tanto la posibilidad, inherente al modo de producción capitalista, de controlar directamente las actividades productivas de los productores directos, así como la posibilidad de manipular las condiciones de producción localizables dentro de la hacienda, con fin de orientar la producción de plusvalía al máximo. Debido a que el valor agregado producible va funcionando ahora como plusvalía, se abre las puertas a lo que se realizará más tarde en el curso del desarrollo agrario: la maximización de ganancias no seguirá el camino de una expansión continua del aparato productivo, sino que, sobre todo, será realizada mediante una continua eliminación de fuerza de trabajo del proceso de producción agraria, lo cual bien puede que sea lucrativo en las relaciones dadas, pero que de ninguna manera resultará necesariamente en un uso óptimo del potencial agrario.

El suelo como medio de producción

El modo de producción capitalista generalizado después de 1900, no ha podido realizar un aumento de la superficie labrada. Las tierras cultivadas desde antaño son regadas ahora por medio de nuevos canales (ver recua-

---

20. Conocido como "Del País": un árbol alto y espinoso, perenne y resistente a largos periodos de sequía.

21. Tractores a vapor, locomotoras a vapor que de dos en dos labran el suelo, y más tarde tractores con motores diesel.

22. El archivo de la comunidad de Catacaos contiene pliegos de reclamos de los trabajadores de las haciendas cataquenses de los años 1919 a 1925. De estos se puede deducir que los patrones empleaban el sistema del tambo, que los gamonales tenían su propia policía privada que operaba con la mayor brutalidad, que el administrador de la hacienda muchas veces era "alcalde" de la zona (juez de paz y gobernador), que "el gato con las siete colas" se usaba frecuentemente, que el beber chicha se multaba, etc.

dro 2), así que las plantas anuales, que dan una cantidad mucho más grande de oro blanco, pueden ahora cultivarse en cualquier parte. Pero, mientras la comunidad dispone de decenas de miles de hectáreas de suelos excelentes y fáciles de colonizar, entre 1908 y 1970 la superficie labrada aumenta tan solo de 7 000[23] hectáreas, a alrededor de 7 800 hectáreas. O sea, un 10% en más de 60 años, lo que pudo haber sido el doble, o el triple (en el capítulo 5 se estudiarán las causas generales de esto). Una causa específica del escaso aumento de la superficie utilizada, es el estancamiento en el desarrollo posterior de las obras de riego (ver recuadro 3).

La productividad del suelo

Lo que sí aumenta es la producción bruta de algodón, especialmente en comparación con periodos anteriores. Entre 1887 y 1910, el periodo de la construcción de canales, la exportación de algodón se multiplica por siete. Esta explosión, que debe su relieve principalmente al yanaconaje deficiente, es causada por:

— la nueva variedad de algodón y el riego mejorado;
— las crecientes aplicaciones de guano;
— la reducción de la producción de alimentos, de modo que se puede utilizar más tierra para la producción de algodón.

Durante el desarrollo capitalista propiamente dicho, los rendimientos por hectárea suben en menor medida. Entre 1908 y 1972 el resultado combinado de una continua usurpación de tierras, destinadas hasta aquel momento a la producción de alimentos, y un aumento paulatino de los rendimientos físicos por hectárea, significa una duplicación de la producción de algodón en el valle de Bajo Piura (ver recuadro 5). Es difícil estimar la parte exacta de cada una de las causantes, las únicas cifras disponibles indican que el rendimiento por hectárea de algodón (y con ello la "productividad del suelo") ha aumentado muy poco.[24]

En todo caso, están ausentes por completo las condiciones para un aumento significante de la productividad. El algodón es el producto principal de Piura, sin embargo no hay estaciones experimentales, y en la esfera universitaria igualmente pasan por alto la necesidad de selección, y

---

23. George Vanderghem y otros, *Memorias presentadas al Ministerio de Fomento del Perú sobre diversos viajes emprendidos en varias regiones de la república*, Lima 1902; ver también Francisco Moreno, *Las irrigaciones de la costa*, Lima 1900.

24. Compare con: *El primer censo agropecuario del Perú (1929)*, reeditado por Honorio Pinto, Lima 1972, cuadro 81 (índice de producción en toneladas métricas por hectárea).

mejora, de las plantas. Aquí resulta evidente que el gamonalismo capitalista convierte cualquier "pretensión desarrollista" en su contrario: el subdesarrollo de los medios de producción se convirtió en un fenómeno crónico.

Productividad laboral y prosperidad

Muy distinto es lo que pasa con el aumento de la productividad laboral: esta se multiplica por cinco entre los años 1908 y 1972.

La "modernización" efectiva se realiza principalmente como mecanización (y un creciente uso de insecticidas). La producción de algodón continuará siendo muy "moderna": todo lo que hay disponible, en cuanto a innovaciones técnicas, es usado en la producción de algodón en Bajo Piura.[25]

Conviene notar que la evidente insuficiencia de la producción agraria para satisfacer las necesidades sociales esenciales, como un continuo au-mento de producción, el ofrecer empleo suficiente y una contribución al desarrollo nacional, no pueden explicarse, por lo tanto, por un eventual atraso en la "modernización". Las teorías que asumen sin más ni más la necesidad de una modernización ulterior y/o la imitación de nuevas "estrategias" para la "modernización", "no son más que teorías subdesarrolladas".

A pesar de que en un principio la mecanización, en sentido directo, provocará un aumento de la producción (en especial por medio de la labranza mejorada se aumenta significantemente la "productividad del suelo"), más tarde la continua mecanización y la inherente eliminación de fuerza de trabajo del proceso de producción agraria, introducirá una creciente tendencia, que no se puede subestimar, a un estancamiento de la producción. Esta "eliminación" relacionada con la mecanización, resultará a la vez en una enorme desocupación dentro de la comunidad y en un aumento de la migración. Pero al mismo tiempo esta eliminación, el aumento de la productividad laboral y los bajos sueldos para los peones, resultan en la "prosperidad de Piura" señalada por varios investigadores.[26]

---

25. Información dada por Rómulo Franco Calle, gerente de la Liga Agrícola y Ganadera de Piura, y de la Zona Agraria I.

26. Claude Collin Delavaud, "Consecuencias de la modernización de la agricultura en las haciendas de la costa norte del Perú", en: *Revista del Museo Nacional*, T. XXXIII, Lima 1964, p. 265. Esto no quita que la capacidad de generar ganancias cuantiosas se erosiona notablemente durante el curso del desarrollo capitalista. Varios antiguos administradores me han asegurado que en los años veinte y treinta se podían aún conseguir ganancias de 300 a 400 %, invirtiendo 3000 a 4000 soles (tomados en préstamo en el banco agropecuario con una tasa de interés del 2%). "En esos días, si uno invertía un millón de soles, se podían reembolsar tres o cuatro millones". En el curso de los años sesenta la tasa de ganancia promedia fluctúa tan solo entre 20 y 60 %. Se señalaron las

Los gamonales se hacen ricos, en cambio la comunidad empobrece. Las riquezas producidas en la comunidad son dirigidas y empleadas por los gamonales, que se apoderan de "los frutos de nuestro trabajo y nuestros suelos", en destinos no solo fuera de la comunidad, sino también fuera del alcance de los comuneros.[27]

La relación modificada entre crecimiento económico y crecimiento demográfico

La tendencia del crecimiento demográfico, señalada y comentada en el recuadro 4, permite ver en qué medida el desarrollo capitalista es propulsado por medio de una continua eliminación de fuerza de trabajo del proceso de producción: a pesar de la "prosperidad" creciente, la población de Catacaos continúa estancada más o menos en el mismo nivel. Mientras tanto la migración y la desocupación estructural crecen visiblemente. Este fenómeno cualitativamente nuevo, que subraya una vez más la substitución de la organización feudal de la producción agraria por relaciones nuevas, que tienen el capital como factor dominante, y que tendrá consecuencias radicales para la población campesina, es analizado más a fondo en el anexo como la producción de una sobrepoblación relativa.

La generalización de los efectos del capital: la sierra y los minifundios forman momentos integrales de la estructura agraria

Antes de poder relacionar el subdesarrollo crónico de la agricultura a la "estructura" agraria, hace falta criticar las ideas acerca del "dualismo". La esencia de las teorías del dualismo se encuentra en la contraposición de las haciendas "modernizadas", frente a la sierra y el sector minifundista "tan atrasados", definidos como "aún por modernizar", dando así al "desarrollo" o a la "modernización" un carácter incompleto.

La sierra

Ya en 1876 se hace constar:

> [...]que, aunque haya cambiado la agricultura, no ha sido para bien del pueblo, ni del gobierno [...] El sistema de las grandes haciendas [yanaconizadas] ha dejado de lado la producción a pequeña escala de productos

causas siguientes: la creciente necesidad de usar insecticidas, la menguada calidad del suelo, el rápido aumento de los costos (sobre todo las maquinarias subieron muchísimo), los aumentos de salarios y los precios que siguieron igual de bajos.

27. *Plan de trabajo de la comunidad de Catacaos*, noviembre 1973, p. 75.

alimenticios. El cultivo del maíz, la producción de papas, camote, fruta, la cría y el engorde [...] todo esto ha disminuido rápidamente. Con los aumentos de los precios de estos productos no solo se hizo sentir agudamente cuán caro era el costo de la vida, sino también hubo que abrir los puertos para la importación de trigo, ganado, patatas, maíz, arroz, y manteca. Productos que el Perú siempre produjo y que podría seguir haciéndolo, en abundancia".[28]

El aumento de los precios —consecuencia inmediata de la penetración primero indirecta y luego directa, del capital en los valles de la costa— induce a un número de cambios profundos en la sierra. Las grandes haciendas ganaderas localizadas allí, se ensanchan a expensas de cientos de comunidades. Luego se amplía la producción de carne y el cultivo de alimentos para poder satisfacer la creciente demanda de la costa. Es bastante interesante que aquí el yanaconaje se mantiene durante largo tiempo; lo cual parece relacionado sobre todo con el hecho de que la ganadería extensiva (contrario a la agricultura), bajo cualquier modo de producción, conoce siempre una relación hombre/tierra variable, lo cual hace menos urgente la introducción de relaciones de trabajo asalariado y capital. (En cuanto a la producción de arroz, esta no podía ser mecanizada en esos momentos).

En el cuadro 3, que contiene datos sobre los rendimientos netos de las haciendas de la costa y de la sierra a principios del siglo XX, se puede ver que las diferencias de aquel entonces eran muy pequeñas. Esto explica por qué los gamonales de la costa participan también en la explotación de la sierra. Explotación en la cual un capitalista agrario como Hilbck actúa, en contradicción con cualquier teoría de dualismo, organizando el trabajo como trabajo asalariado en la costa, y manteniendo en las regiones "más arriba" el sistema "tradicional" del yanaconaje.[29]

De estas cifras se puede derivar, además, que el atraso "posterior" de la sierra comparado con la costa, solo pudo ser el resultado de los desarrollos después de 1905. No existía un atraso "natural", o un aislamiento en el sentido de que la sierra quedaba fuera de la atención y del alcance del capital "que tanta prosperidad traía". El atraso posterior de la sierra es el resultado de su "integración" en la dinámica de la acumulación capitalista: la sierra se hizo región colonizada. El valor agregado producido allí (que en un principio no eran inferiores a los de la costa) por lo gene-

---

28. Copelli *et al.* citado en Yepes, *op. cit.*

29. Archivos de la hacienda Viduque: carta del 7 de mayo de 1908 dirigida al Sr. Prefecto y firmada por Hilbck. Ver también Germán Leguía, *op. cit.* También Romero era dueño de varias haciendas en el Alto Chira, donde —hasta en los años veinte— "se amenazaba a nuestros abuelos con el hierro candente si trataban de escaparse".

CUADRO 3

LAS HACIENDAS PIURANAS CUYOS NOMBRES EMPIEZAN CON A, ALREDEDOR DE 1905 Y ALGUNOS DATOS ECONÓMICOS DE ESTAS *

ZONA	HACIENDA	RENDIMIENTO ANUAL [a]	CONTRIBUCIÓN PREDIAL [b]	APELLIDO DEL PROPIETARIO
COSTA				
VALLES BAJO Y MEDIO DEL CHIRA	Afueras	S/. 2.000	— [c]	Oviedo Hnos.
	Santa Ana	S/. 400	—	—
	Antomira [d]	—	—	—
MEDIO Y BAJO PIURA	Santa Ana	S/. 1.400	S/. 70	F. Hilbck y Cía.
	Angostura	S/. 1.000	—	Schafër
	La Artesa	S/. 600	—	Burneo
SIERRA				
ALTO PIURA	La Ala [e]	S/. 750	S/. 25	Soc. Sidia Hnos.
	Yapatera [f]	—	—	Eguiguren, León
	San Antonio	S/. 1.000	—	Seminario
HUANCABAMBA	Agupamba	S/. 300	S/. 15	—
	Los Altos	S/. 1.600	S/. 60	Burneo
	San Antonio	S/. 200	S/. 15	—
AYABACA	Algodonal	S/. 200	S/. 10	Pedemonte
	Anchalay	S/. 200	—	Ríos
	Andurco	S/. 1.400	—	Escudero
	Ania	S/. 200	—	—

Conviene mencionar que el tamaño de la empresa no pudo haber influido en estas cifras, y que en todo caso, se conocía que Burneo, Seminario, Oviedo Hnos., Hilbck, Eguiguren, León y Escudero tenían posesiones tanto en la costa como en la sierra.

* Tomado de Leguía, *op. cit.*

a) El rendimiento anual informado a la prefectura, para fijar la contribución predial. La manera en que era distorsionada esta cifra es evidente en el caso de Santa Ana del Valle Bajo del río Chira: valor bruto de producción es S/.180 000, mientras que los costos deben haber sido muy bajos gracias al yanaconaje. El rendimiento oficialmente comunicado es de solo S/. 400.

b) Se trata aquí de la así llamada contribución predial.

c) No hay datos disponibles.

d) De Antomira solo se sabe que el valor estimado ascendía aproximadamente a 5 000 soles. Esto puede ser comparado con La Ala, con un valor aproximado de 15 000 soles

e) Ver d).

f) De Yapatera solo se menciona que se trata de una hacienda "riquísima".

ral fue invertido como capital en la costa. La agricultura, el comercio y más tarde la industria de la costa ofrecían mayor perspectiva para inversiones lucrativas y rápidamente recuperables.[30] Por supuesto que esto es una diferencia relativa, sin embargo, en la "economía de libre mercado" en la cual los flujos de capitales son dirigidos por diferencias en los rendimientos esperados, semejante diferencia puede ser decisiva y materializarse, mediante su propia reproducción, en grandes diferencias regionales. Hasta tal punto las diferencias de rentabilidad se hacen tan grandes que la sierra ya no resulta capaz de seguir cumpliendo su función —el nutrir los movimientos de acumulación en la costa— y va decayendo paulatinamente, hasta que finalmente no es más que una extensa reserva de mano de obra y una región productora de alimentos baratos, que son exportados en su mayoría hacia la costa.[31]

Así la sierra pasó a ser un objeto de los movimientos de acumulación capitalista, movimientos que dan tanto a la costa como a la sierra su propio carácter específico. La "integración" de la sierra en estos movimientos es exactamente lo que niegan las "teorías del dualismo": tales teorías diagnostican que falta integración y posteriormente proponen luego integración activa, como remedio para el mal. Un ejemplo típico se encuentra en los estudios básicos de los ideólogos de la reforma agraria, la Iowa Mission norteamericana, según la cual todos los suelos de la costa deberían ser dedicados a la producción de "cultivos de exportación, para abastecimiento del mercado mundial".[32] La sierra debería destinarse por

---

30. Esto vale más aún considerando que el modelo de desarrollo agrario, tal como surgió en Perú en el curso del siglo XX, se centra en torno de un inmediato aumento de la productividad laboral y que niega por completo las posibilidades de elevar drásticamente la productividad del suelo —de forma labor-intensiva si fuera necesario. Este modelo lleva a un aumento de las diferencias regionales y en especial al subdesarrollo de la sierra, que es donde las condiciones ecológicas y geográficas demandan precisamente lo último, y donde se excluye un inmediato aumento de la productividad laboral por medio de una mecanización directamente impuesta.

31. "La costa constituye el principal mercado para la sierra. En 1959, el 59% de la producción de la sierra se envió hacia la costa". CIDA, Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola, Washington 1966, p. 324.

32. *La Reforma Agraria, un enfoque dirigido a medir su impacto en la economía provincial*, Estudios Económicos Básicos, Lima 1970. El autor, H. van de Wetering, usa un método interesante para "probar" que la sierra aún no ha sido integrada a la economía nacional. Hace esto expresando el intercambio comercial como porcentaje de los flujos comerciales totales en Perú. Por supuesto, se encuentran muchas provincias con un valor negociado menor a 1 o 0,1% del total. Claro que esto no dice nada sobre la importancia que representa la exportación a la costa para una provincia en la sierra. El método usado pone a la vista más bien el subdesarrollo relativo de la producción agrícola en la sierra respecto al de la costa y los bajos precios relativos de los productos de la sierra.

completo a la producción de alimento. La negación de la verdadera integración ya existente y el proponer una "integración" como nueva estrategia, no resultará más que en un ahondamiento de la división histórica del trabajo entre ambas regiones, y por consecuencia en un continuo subdesarrollo de la sierra.

Mientras el "desarrollo" siga ejecutándose como acumulación de capitales, el atraso relativo de regiones como la sierra continuará reproduciéndose. La superación de tal atraso supone grandes inversiones de recursos y trabajo. Sin embargo, si la realización de estas inversiones es organizada como inversiones de "capital", tales inversiones seguirán limitadas a proporciones marginales, a causa de los rendimientos bajos y hasta negativos. O bien, en el caso de que se crearan condiciones en las cuales haya una rentabilidad considerable, estas inversiones producirán una marginalización intensificada. La contradicción entre rendimientos privados y utilidad social resalta aquí de manera muy amarga.[33]

El sector minifundista

También el sector minifundista (i.e. los cientos de miles de pequeños campesinos de la costa) es el resultado de, y una condición para, el desarrollo de su polo opuesto: el sector de las grandes haciendas o latifundios. Las continuas usurpaciones, y el reducido número de trabajadores empleados en las haciendas empujaban a los comuneros hacia el minifundismo. Las "chacritas" proveían a los comuneros pobres del alimento necesario. Además, precisamente por ser tan pequeñas (y cada vez se hacían más pequeñas a causa de la alta presión demográfica) los pequeños campesinos, o minifundistas, se veían obligados a vender su fuerza de trabajo en las haciendas como jornaleros o temporeros. A principios del siglo XX, cuando la movilidad laboral todavía era baja, hasta se afirmaba que ciertas haciendas "no tenían valor alguno por razón de no haber caserío ni pueblo en las vecindades".[34]

Incluso en los años setenta del siglo XX se malograría la cosecha de algodón, si no se despoblaran las escuelas para proporcionar la mano de obra necesaria. Aparte de ser una reserva de trabajo imprescindible y abastecedor de alimento, el sector minifundista resulta también funcional como abastecedor de suelos preparados para la labranza. Las continuas

33. Ver también el capítulo 5 sobre la ejecución de los proyectos de riego en la sierra. La contradicción mencionada se hace aún más amarga viendo que la sierra guarda en sí una potencia de desarrollo mucho más grande, en aspecto agronómico, que la costa. Ver e.o. CIDA, *op. cit.* 324.

34. Correspondencia de la familia Seminario; carta del 12 de junio de 1904.

usurpaciones proporcionaban los suelos colonizados por los pequeños campesinos a las haciendas, y a la vez forzaban a los minifundistas a preparar nuevos suelos. Esta relación había sido institucionalizada completamente en el yanaconaje nuevo estilo, aunque aún sin esta institucionalización hubiese sido igual de efectiva. Aparte de ser el resultado, el sector minifundista también es una condición obligada para la reproducción de la producción capitalista de algodón. Aislar este sector de las relaciones que lo producen y reproducen no tiene sentido. Los minifundios y latifundios constituyen "momentos esenciales" de la misma estructura agraria. Una estructura que tiene su polo marginal en los minifundios y su polo dominante en la empresa capitalista, que aparece como latifundio.[35]

35. La unidad estructural formada por costa y sierra, latifundios y minifundios, nunca había sido un problema en el movimiento campesino, como sí lo fue y es en "círculos universitarios". Las usurpaciones del final del siglo XIX en la sierra eran contestadas por los comuneros —por ejemplo los bravos de Chalaco— con asaltos armados al centro del polo dominante: la ciudad de los señores blancos, Piura. No fue hasta llegar unidades del ejército de Lima cuando se logró expulsarlos. Esto también vale en el caso de los minifundistas: trataban de resolver ellos mismos sus problemas, por ejemplo, tomando de nuevo el agua de las haciendas.

Recuadro 1

El ferrocarril Paita - Piura - Catacaos

En los últimos decenios del siglo XIX, Piura es comunicada con el puerto de Paita por medio del ferrocarril. Posteriormente, este ferrocarril es extendido hasta Catacaos, posibilitando así un rápido embarque de los productos de Bajo Piura a los mercados mundiales. Esta empresa ferroviaria, controlada por la omnipotente Peruvian Corporation (grupo financiero internacional que es capaz de imponer su voluntad en la economía peruana), ejerce una insistente presión sobre los latifundistas de Bajo Piura para elevar la producción de algodón. En especial estimulan el mejoramiento del sistema de riego.[a] Los ingresos y la función de la empresa ferroviaria, al igual que la rentabilidad del capital invertido en esta línea ferroviaria, dependen en gran parte del volumen de la cosecha de algodón.

Aquí encontramos un importante eslabón entre, por un lado, la construcción de ferrocarriles, que está en su totalidad en manos de grupos financieros extranjeros y que consecuentemente funciona como una "apertura de la economía nacional en favor de la burguesía metropolitana",[b] y por otro lado, la presión que hay para conseguir una pronta expansión de la producción de algodón en el valle de Bajo Piura. El capital invertido en la infraestructura multiplica sus efectos en la esfera de la producción agraria.[c] Una prueba interesante de la tesis de que no es el capital invertido en la misma agricultura, sino el capital invertido en sectores relacionados con la agricultura, el que supone gran cantidad de adaptaciones y cambios en el mismo sector agrario, es la transferencia de más de dos millones de hectáreas de suelo del Estado peruano a Peruvian Corporation. Esta transferencia directa de dominio, o en todo caso la pretensión de hacerlo,[d] de suelos agrícolas, nos muestra en qué medida el capital (concebido como un conjunto estructurado de relaciones de producción y reproducción) es capaz de supeditar al sector agrario y fijar, y determinar, el desarrollo que tenga lugar en este, aunque este capital (concebido como "cosa") queda fuera del sector agrario. Justamente esta transferencia de propiedad es una condición directa para poder intervenir, de manera decisiva, en el sector agrario. Muchas veces, sin embargo, tal control directo ni siquiera es necesario. Pues la adaptación ocurre desde el mismo sector, por medio de la realización "autónoma" de lo que necesita "el capital", que queda fuera del sector. Ese también es el caso en el valle de Bajo Piura. El establecimiento de un modo capitalista de producción en las haciendas y algunas inversiones, sobre todo en la construcción de canales de riego, crean las condiciones básicas para un vigoroso aumento de la producción. Entre 1890 y 1900 la producción de algodón fluctuó más o menos en un mismo nivel, después se triplicó en un periodo de 15 años.

...sigue

...viene

El grupo alemán y el grupo español tienen entonces, respecto a las inversiones infraestructurales efectuadas por la Peruvian Corporation, claramente un papel de intermediarios. Son ellos los que realizan, desde el sector agrario, la adaptación de aquel sector a las necesidades de la Peruvian Corporation: aumentando la exportación de algodón —una condición directa del modelo de desarrollo dictado por la Peruvian Corporation— y, en sentido más específico, acrecentando como capital el capital invertido en el ferrocarril Paita-Piura-Catacaos, aumentando los transportes por medio de estos ferrocarriles y haciéndolo rentable con ello.

---

a. Información dada por Héctor Bonilla, historiador del Instituto de Estudios Peruanos.

b. Yepes, *Perú 1820-1920, Un siglo de desarrollo capitalista,* Lima 1973, p. 99.

c. Basadre, *op. cit.* p. 3636, menciona que conforme la Ley Autoritativa del 8 de noviembre de 1901, se firmó un contrato con la empresa Arthur Koppel de Berlín para la construcción de la línea ferroviaria de Piura a Marañón (700 km), con el fin de seguir desarrollando la producción y el comercio de Piura. Si se hubiera realizado tal línea, sin duda habría tenido efectos sobre la agricultura de las regiones así abiertas.

d. Por problemas técnicos la Peruvian Corporation no logró poner en cultivo esta región.

Recuadro 2

Canales de riego en la Comunidad de Catacaos, y la superficie servida*

Canal de Monte Viejo — riega 885 ha

Este canal, con excepción de la acequia de la Muñuela, construida por los comuneros y que regaba 100 hectáreas, es la acequia más vieja de la Comunidad. Fue construido en 1897 y 1898 y financiada por la casa comercial de Francisco Helguero, quien estaba estrechamente ligado con Hilbck. Después el canal ha sido ensanchado y mejorado.

Canal de Palo Parado — riega 90 ha

Para la construcción de este canal se utilizó una acequia que ya había sido construida en 1892 para desaguar la ciudad de Catacaos de las graves inundaciones de 1891. Sus propietarios y constructores fueron, entre otros, Calixto Romero, Luis Guzmán, etc.

Canal de Cumbibira — riega 583 ha

Los estudios de este canal se hicieron en 1900, por la Junta Departamental, que contribuyó a la obra con 2 000 soles aproximadamente. El costo total fue 18 000 soles.

Canal de Shas — riega 632 ha

Su construcción empezó en 1898, pero recién fue terminado en 1905.

Canal de Alberto León — riega 218 ha

Canal de Pampa de los Silva — riega 800 ha

Canal de Casarana — riega 818 ha

Canal de Pedregal — riega 485 ha

Construido por Juan Hilarión Helguero en 1906. Con un costo algo superior a los 20 000 soles.

Canal de Vílchez — riega 900 ha

Superficie regada total — 5,411 ha

El cronista menciona aquí que "todavía quedan unas 1,900 hectáreas, que están en manos de los primitivos comuneros".

---

* Tomado de Germán Leguía, *op. cit.* p. 197-210.

RECUADRO 3

EL DESARROLLO DISCONTINUO Y BLOQUEADO DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN, ILUSTRADO POR MEDIO DEL DESARROLLO DE SISTEMAS DE RIEGO EN CATACAOS

ad 1. Las obras de riego de los Incas alcanzaban una calidad y magnitud aún no igualadas hoy. En la región costera regaban más suelos que en la actualidad, la población alimentada con los productos —no había importación— era mayor en número que la de hoy y, cuando en los años treinta se estudió lo que restaba de las obras de irrigación destruidas por los españoles, los ingenieros americanos que hacían la investigación, propusieron arreglar y enmendar estos sistemas; lo que habría resultado en sistemas de riego superiores.[a] También en Catacaos se encuentran restos de extensos e ingeniosos sistemas de riego.

ad 2. Para someter a los pueblos que vivían en el Perú, los Conquistadores Españoles se sirvieron de la destrucción de los extensos sistemas de riego: "Esto condujo a la destrucción de la tierra, de manera tal que se ha perdido

...sigue

...viene

para siempre y que se muere la población".[b] El resultado es un severo diezmamiento de la población.[c]

ad 3. Durante el periodo feudal casi no se (re)construyen obras de riego. La agricultura, principal "fuente de vida" en aquel entonces, quedó limitada a proporciones marginales. La única excepción la constituyó el capitán Alfonso Porrero, quien hizo construir una presa por los indígenas en el río Piura, en el año 1593 (la presa de Tácala); lo que hacía posible un riego limitado. Cabe mencionar que Porrero se quedó con los mejores suelos. En 1712 había 8 haciendas en Catacaos. En 1728 se rompió la presa, la cual no se reconstruye. Por un largo periodo no hubo riego. De nuevo la agricultura dependía del caprichoso río Piura y las lluvias periódicas.

ad 4. Los indígenas de Catacaos fundaron una Sociedad Popular para la Irrigación, y construyeron un primer canal. Sin embargo, los gamonales frustraban esta iniciativa (ver capítulo 2).

ad 5. De nuevo había una ruptura en el desarrollo (iniciado por los indígenas) y un estancamiento temporal. Los actores de la primera ola de usurpaciones, que bloqueaban los trabajos de colonización y riego de los comuneros, no lograban construir canales por cuenta propia. Según estos mismos, la causa fue el "costo excepcionalmente alto", y la escasa probabilidad de "recuperar" la inversión mediante un aumento de la producción. Inversiones de capital estaban, de todas maneras, fuera de su alcance.

ad 6. Los actores de la segunda ola de usurpaciones, los gamonales capitalistas, construyeron cierto número de canales en el periodo entre 1897 y 1910 (ver recuadro 2).

ad 7. Como ya se mencionó, después de 1910 se produjo de nuevo un estancamiento. La superficie cultivada no se expandió y hasta el necesario complemento del riego —el drenaje— se dejó de lado. Los suelos estropeados por la consecuente salinización eran sustituidos usurpando los suelos colonizados por minifundistas. Esta posibilidad de compensación se combinó con el hecho de que también los gamonales capitalistas consideraron la construcción de canales "demasiado cara". Dentro de las relaciones capitalistas de producción, hacer inversiones es idéntico a la introducción y reproducción de capital en la esfera de la producción. Por lo tanto estas inversiones tienen que ser "recuperadas", por lo menos si se quiere inversiones rentables. Por medio de este rendimiento, el sector agrícola será vinculado de una manera específica con los demás sectores de la economía. Si el rendimiento realizable en la agricultura es menor a la tasa media de ganancias, o no se hará la inversión (pues en ese caso es mejor invertir en

...sigue

...viene

otro sector), o las condiciones de producción en la agricultura son modificadas y reestructuradas de tal forma que la inversión agraria pueda dar por lo menos un rendimiento medio. Tanto la primera modalidad (dejar de hacer) como la segunda (reestructurar) implican, en una "economía abierta" como lo es la peruana, una supeditación más fuerte y más densa del "sector agrícola" a los movimientos de acumulación a nivel mundial. La tasa de ganancias que rige a nivel del mercado mundial llega a ser también la tasa de ganancias que tiene que realizarse en el valle de Bajo Piura. El "estancamiento" entre 1910 y 1975 es una expresión de la primera modalidad. El grupo alemán y el grupo español prefieren concentrar más suelo en sus empresas, y sobre todo prefieren invertir en sectores no-agrarios (que tienen una mayor tasa de ganancia, lo cual da a la construcción de canales su "carácter excesivamente caro") antes que desarrollar el riego. Tanto más porque la derivación de agua del río Chira al río Piura —pretensión que seguían teniendo presente los gamonales, pero que nunca han realizado— sería un proyecto carísimo. También porque un proyecto de tal magnitud exige una concentración de fuerzas que los gamonales no están en condiciones de realizar. La atención y el capital de estos grupos son dirigidos entonces hacia otros sectores. Lo que no debe extrañar: ya vimos que el grupo alemán y el grupo español representan desde el principio una simbiosis estrecha entre capital agrario y capital localizado en otros sectores.

ad 8. Casi 100 años después del momento en que fue mencionada por primera vez, la junta militar realiza finalmente el proyecto de derivación de agua del río Chira, el viejo sueño de los señores feudales y burgueses. La ejecución se pone en manos del Banco Mundial y una empresa yugoslava de ingeniería. Lo cual hace que el proyecto vaya representando la segunda modalidad: pues aunque serán regadas mayor cantidad de hectáreas en un futuro cercano, la relación hombre/tierra tendrá que ir bajando al mismo tiempo, y la nueva producción tendrá que enfocarse en cultivos de exportación.

ad 9. Esta proyección, cuyo punto de partida bien se podría localizar más tarde, está basada en las suposiciones siguientes:

— la necesidad de desarrollar sistemas de riego fue comprendida perfectamente por la población campesina de aquel entonces;

— la posibilidad de desarrollar un riego adecuado "sin capital" y sin el "conocimiento occidental", confirma todo lo que había sido logrado durante la cultura Inca; esta posibilidad es subrayada una vez más por el progreso logrado en la construcción de canales en Sechura gracias a

...sigue

...viene

la penetración retardada del gamonalismo, y es confirmada por la práctica posterior del movimiento campesino;

— efectuando la construcción de modo "labor intensivo" y poniendo los "nuevos suelos" a disposición de los que ejecutan las obras de riego, se puede evitar el dilema, que solo rige bajo relaciones de capital, de "demasiado caro, entonces dejarlo", o bien "demasiado caro, entonces reestructurarlo" (ver además capítulo 5);

— dándose cuenta que el alambre de púas entre hacienda y desocupados (o sea la marginalización) es el obstáculo principal para un desarrollo realizado por medio de "las propias fuerzas", se hace claro también que romper estas relaciones de capital significaría la liberación de una importante cantidad de fuerza de trabajo;

— y, para terminar, el "desarrollo con fuerzas propias" garantizaría una acumulación de experiencia en el mismo Perú, haciendo innecesario y hasta superfluo el repetido y frecuente uso de "conocimiento" occidental.

---

a. Ver Carlos Robles Razuri, en: *El Tiempo* de Piura, 1 de agosto de 1973; se trata de la Engineering Company Inc. (San Francisco), International Resources and Geotechnics Inc. (Nueva York), Williams y Asociados (Lima) y Olazabal y León S. A. (Lima). Estas compañías descubrieron, junto con el ingeniero Sutton, el ingeniero López Albujar y otros, una cantidad impresionante de sistemas hidráulicos y obras de riego aún utilizables.

b. José Toribio Medina, "Documentos inéditos", p. 390, citado en Juan José Vega: *Incas, dioses y conquistadores,* Fondo de Cultura Popular, Lima 1967, p.174.

c. José Carlos Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima 1965, p. 47.

RECUADRO 4

DESARROLLO DEMOGRÁFICO DE LA COMUNIDAD DE CATACAOS EN EL PERIODO POSTERIOR A LA CONQUISTA Y ALGUNAS NOTAS SOBRE LA RELACIÓN ENTRE CRECIMIENTO ECONÓMICO Y CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO [a]

ad 1. LA CONQUISTA

En un punto todos los historiadores están de acuerdo: que la Conquista supuso, al igual que la Colonización, una enorme despoblación de las regiones conquistadas: un genocidio.

La población del Imperio Inca, de unos 10 a 15 millones de personas, fue más que diezmada.

> La destrucción de la economía original y de la cultura que se nutría de ella sin duda alguna puede cargarse a cuenta de la colonización, no tanto por la mera destrucción de las formas autóctonas, sino porque esta destrucción no iba acompañada del establecimiento de formas superiores.[b]

La cultura agraria desapareció a favor de la muy intensificada explotación del oro y la plata. Un siglo después de la Conquista, el Virrey Linán hace constar que: "La minería es el corazón de este reino, el corazón que da vida a la monarquía".[c] La población indígena que quedaba fue puesta

...sigue

...viene

a trabajar en las minas como esclavos. El trabajo era tan duro que la población continuaba disminuyendo. La población indígena fue agrupada en encomiendas, para poder regular el abastecimiento de fuerza de trabajo y el pago de tributos. "En los días del gobernador Gasea", la encomienda Catacaos comprendía 212 tributarios.

En 1593 Catacaos y otras siete encomiendas —"grupos errantes que migraban por el valle muriéndose de hambre"— fueron "agrupados" en lo que se llamó "reducción" Catacaos: un total de 337 tributarios. La reducción en la práctica constituía un sistema "para regular el uso del trabajo personal de los indios para particulares". Estos particulares son los propietarios de las haciendas en Catacaos y de las minas en Sechura, Huancabamba y Ayabaca. Los indios también son puestos a trabajar en la construcción de la "ciudad blanca Piura".

Después de la "encomienda" y la "reducción", la *composición* es la tercera forma jurídica que adopta la Comunidad de Catacaos. Es "compuesta" en 1645 por el sacerdote Juan de Mori; con el fin de consolidar el statu quo jurídicamente. Las haciendas ya formadas podían legitimar sus propiedades "comprándolas" de la Corona. Gracias a la mediación de Mori no son los "señores" los que pagan, sino los indígenas. Esto se repite durante una segunda composición (1712), de modo que los comuneros de 1973 dicen: "Para qué vamos a pagar de nuevo la tierra (la Reforma Agraria obliga a ello), si ya la pagamos dos veces".

ad 2. LA ÉPOCA FEUDAL

Después de 1593 hay un ligero crecimiento demográfico. A pesar de que la tributación obliga a mucha gente a buscar trabajo en otra parte, no hay migración definitiva, debido a que esto quedaba excluido bajo las condiciones jurídicas vigentes. Los libros parroquiales indican una tasa de natalidad del 8,5%. O sea que la mortalidad debió ser altísima. A pesar de que el modo de producción feudal depende de la fuerza de trabajo que puede incorporar en sí —la relación entre el aumento de la producción y el crecimiento demográfico es una relación unilineal y paralela: clave para ambos es la superficie cultivada, ya que la relación hombre/tierra es fija—, el feudalismo periférico, más aún si es concentrado alrededor de las minas, conoce una expansión bastante limitada. Casi no hay mejoras duraderas ni un aumento de los medios de producción (particularmente tierra; ver recuadro 3). El crecimiento demográfico no podía ser otro que un crecimiento extremadamente lento: el hambre y las enfermedades lo tenían limitado.

...sigue

...viene

Entre 1809 y 1876 se da un periodo de descenso demográfico, difícil de localizar con exactitud: dos guerras y la suspensión de la protección de los indios por la lejana Corona Española, son causas extraeconómicas que tienen efectos directos en la población. El que el desarrollo del mismo aparato productivo pueda reducir de manera autónoma y directa, el número de la población activa (o sea que "crecimiento" resulta en "menos trabajo") es, sin embargo, un fenómeno que no ocurre en esa época, sino que solamente aparecerá una vez establecidas las relaciones capitalistas de producción de forma definitiva en el valle de Bajo Piura.

ad 3. EL PERIODO DE TRANSICIÓN

En este periodo ocurre un notable crecimiento demográfico. La transformación que se efectúa dentro del yanaconaje, la sustitución de la ganadería extensiva en las haciendas feudales por la producción algodonera yanaconizada, el tejido de sombreros y la incipiente industrialización, hacen posible un rápido crecimiento demográfico. Aún no existe el fenómeno típico de los trabajadores temporeros (golondrinas) que salen a buscar trabajo a otras zonas. Al contrario, hay mucha gente de "afuera" que se integra a la comunidad. El prefecto afirma que: "Hacia 1900 se empieza a desarrollar un animado comercio y simultáneamente surge una industria elaboradora". Este menciona las siguientes fábricas elaboradoras de algodón: Duncan, Fox y Cía., P. Hilbck y Cía., Helguero e Hijos, P. Seminario y Hnos., etc. Además, hay una fábrica de velas del inglés Woodman, hay fábricas de gaseosas y una industria cerámica en pleno desarrollo. Junto a las numerosas casas comerciales como, por ejemplo, la de Calixto Romero, comienza también a florecer el transporte.

ad 4. EL DESARROLLO CAPITALISTA

En los años posteriores a 1913 ocurre un cambio en la tendencia de crecimiento: la población de la comunidad se mantiene casi estable. La migración asume el papel que antes era desempeñado por la mortalidad. Dentro de la comunidad la desocupación estructural hace su entrada. Las causas y efectos de la relativa sobrepoblación que de nuevo se manifiesta, son ahora fenómenos completamente nuevos.

Se puede hablar sin ninguna duda de crecimiento económico, vista la "prosperidad de Piura" y vistos los grandes imperios económicos construidos por el grupo español y el grupo alemán. Pero, a excepción de los primeros años en que se lleva a cabo la construcción de canales y el aumento de la producción de algodón, este crecimiento no resulta en una mayor absorción de trabajo.

...sigue

...viene

La industrialización iniciada hacia 1900 desaparece completamente del valle a medida que progresa el desarrollo capitalista. En la industria desmotadora ocurre una notable concentración. Algunas cifras recientes muestran que en 1960 había unas 9 fábricas activas en el desmote (las más grandes son La Fabril S.A; Calixto Romero y Anderson Clayton & Co.), y en 1970 quedan solamente 4.

La continua usurpación del sector minifundista a favor de la producción de algodón, resulta también en una aniquilación neta de lugares de trabajo. La introducción de métodos perfeccionados de organización y manejo del trabajo, hacen posible que cada vez más trabajadores se empleen como trabajadores eventuales, lo cual reduce el número total de días de trabajo. Además, la modernización ejerce una fuerte presión hacia una disminución del empleo. Como se puede ver en el recuadro 5, la absorción de trabajo en la producción de algodón, ha sido reducida fuertemente durante 7 decenios de modernización capitalista, a pesar de que aumentó la producción bruta. En este aspecto resalta la función de la relación hombre/tierra que se ha hecho variable por el modo de producción capitalista.

---

a. Basado en datos en Germán Leguía y Martínez, *Diccionario* etc. Lima 1914; Diagnóstico Socioeconómico del Bajo y Medio Piura, ZA. I, Piura 1972; Archivos parroquiales de Catacaos; Archivo de la Comunidad de Catacaos.

b. Mariátegui, *op. cit.* p. 45.

c. Romero, *Historia Económica del Perú*, Buenos Aires 1949, p. 177.

RECUADRO 5

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA PRODUCCIÓN DE ALGODÓN Y EL NÚMERO DE TRABAJADORES "NECESARIOS" [a]

	1908	1973
Número de hectáreas cultivadas con algodón	4.500	6.497
Producción en cargas	37.500	82.905
Rendimiento por hectárea	8,3 cargas	12,9 cargas
Cantidad de trabajadores estables	9.874	2.136
Cifra ponderada [b]	9.000	2.500
Relación entre trabajadores y superficie cultivada	1 : 0,5	1 : 2,6
Productividad laboral	4,2 cargas/hombre	33,1 cargas/hombre

De los datos se puede concluir que: la productividad laboral subió en un 700 %, mientras que el empleo productivo bajó en más del 66%. La cantidad de trabajadores estables bajó aún más. La relación entre el número de trabajadores estables en las haciendas algodoneras (o cooperativas algodoneras, esto desgraciadamente no importa en este caso) y la población activa de la comunidad bajó de ± 60% a ±10%.

---

a. Datos de 1908, tomados de Germán Leguía y Martínez, *Diccionario, etc.* 1973. Cifras suministradas por ZA. I, Piura.

b. Las cifras han sido algo corregidas ya que en 1908 parte de la manos de obra se empleaba en servicios domésticos en la casa-hacienda y en el pastoreo del ganado, mientras en 1973 se usaban bastantes jornaleros.

4 / *El problema de la tierra y la comunidad*

"Los problemas en el campo se resolvían con balas"[1]

Para las instituciones estatales peruanas el fenómeno del desempleo ha sido un tabú durante largo tiempo, de modo que, no existiendo conceptos que lo definan adecuadamente, falta información estadística confiable. Aun así circulaban informes "internos" que reportan para el departamento de Piura un desempleo disfrazado del 40% de la población urbana económicamente activa. En el sector agrario esta cifra se encontraría entre un 35 y un 40% de la población rural. Este enorme desempleo también aflige a aquellos que sí tienen trabajo: más del 55% de los asalariados (en la ciudad) son jornaleros.[2] Aparte de la relación laboral, los ingresos promedios y su distribución también son muy desfavorables.[3] Las consecuencias de lo anterior son desastrosas en el plano de la vivienda, salud, educación, criminalidad, alcoholismo y prostitución.

En la comunidad de Catacaos la desocupación, los ingresos, y la posición laboral adoptan formas extremadamente adversas: una mirada a la pirámide demográfica nos enseña que, en 1968, había más de 33000

---

1. Manuel Scorza, *Tromgeroffel in Rancas (Redoble por rancas)*, Ámsterdam 1974, p. 183.
2. Estos datos económicos fueron tomados de los siguientes estudios no publicados: Instituto Nacional de Planificación, *Diagnóstico preliminar de la subzona peruana de integración fronteriza;* ORDEN: *Inventario de proyectos, subregión Piura-Tumbes,* agosto de 1973; ORDEN: *Análisis estructural de la zona de integración fronteriza; Piura-Tumbes,* septiembre de 1973; ORDEN: *Indicadores socioeconómicos, zona de integración fronteriza, Perú-Ecuador,* julio de 1973.
3. Más del 60% de la población empleada en la ciudad gana menos de 2000 soles mensuales; lo cual es inferior al salario mínimo legal. La Resolución Suprema N° 623-72-TR fija el sueldo legal mínimo mensual en 2200 soles, y el sueldo mínimo diario en 70 soles.

personas mayores de 16 años. Esto significa que, exceptuando los jóvenes que [ya] no van a la escuela, hay por lo menos 15 000 hombres y aproximadamente 8 000 mujeres que deben ser clasificados como obreros en busca de empleo. La principal oportunidad de trabajo es la producción de algodón. En 1968 el grupo español y el grupo alemán poseían —directamente o mediante sus aliados— casi todos los suelos de la comunidad; y no solo los suelos en cultivo, sino también los terrenos eriazos y no utilizados (cuadro 4).

El número de trabajadores estables en estas haciendas ascendía aproximadamente a 3 000. Durante la reforma agraria este número se redujo a 2 136. En vista de la enorme demanda de trabajo, la importancia de la producción de algodón, como fuente de empleo, es bastante escasa, aún más porque los servicios y las industrias auxiliares relacionados con ella están localizadas en otros lugares.

CUADRO 4

LISTA DE LAS PRINCIPALES HACIENDAS EN CATACAOS 1968

HACIENDA	DUEÑO	SUPERFICIE TOTAL (HA)
Simbilá	Neg. Agr. Simbilá	2.000
Puyuntalá	Hnos. Espinoza Vassi	1.000
Narihualá	Neg. Agr. Narihualá	2.000
Paredones	Roberto Carrión Guzmán	800
Chochoya	Miguel Seminario	900
Cugungará	Ernesto García	700
Chato	Neg. Agr. García Gin.	700
Santa Clara		1.000
Santa Elena		700
Loma Negra		800
Huamará		900
Casagrande		1.000
San Miguel y anexos	Calixto Romero S.A.	5.000
Casablanca	Cía. Irrigadora (Hilbck)	2.000
Viduque y anexos	Cía. Irrigadora	1.600
Total		21.100*

* A manera de comparación: la superficie cultivada alcanza de 7 500-8 300 ha. La superficie total de la comunidad asciende a 30 000 ha aproximadamente.

Aparte de las haciendas algodoneras, hay un número reducido de campesinos, entre 600 y 900, en posesión de minifundios suficientemente grandes como para no depender directamente de trabajo fuera de su parcela. En el comercio, en pequeños negocios artesanales, en la enseñanza y administración encuentra trabajo un número variable de personas. Esto implica que gran parte de la población se encuentra en una posición caracterizada, por un lado, por la continua búsqueda de trabajo (como jornalero, como temporero en la cosecha de algodón o en la producción de arroz, pero también en la producción de caña y en las minas), por otro lado por la realización de toda clase de actividades "marginales". De esta manera tratan de obtener lo que no encuentran en el sector capitalista de la producción: lo poquito que necesitan para seguir subsistiendo. Se trata de actividades como la habilitación y el cultivo de extensiones minúsculas de tierra (menores de 0,1 ha); tener una chichería; cortar y vender leña; sacar grava de los desiertos para venderlo a las empresas constructoras urbanas; venderse como cargador o chapucero; la venta callejera de toda clase de artículos, etc. "Si en algún lugar necesitan peones dispuestos a trabajar por una miseria, tenemos que dar un suspiro de alivio, por la posibilidad ofrecida". Al ritmo de las necesidades de mano de obra en los extensos alrededores, salen a diario miles de hombres y niños de Catacaos, en camiones de los agentes reclutadores; el nombre que se les ha dado es "golondrinas".

En sentido sociológico, el denominador común de esta existencia marginada es la continua "inseguridad" en cuanto a trabajo e ingresos. Aun teniendo trabajo, continuamente existe la amenaza del despido y la necesidad de tener que buscar un nuevo trabajo, un "puestecito", el que es seguido por otro, y los periodos intermedios son llenados con actividades marginales. Otros aspectos que, por lo general, acompañan esta existencia marginal son: la débil posición jurídica, la baja productividad del trabajo realizado, los ingresos bajísimos, la vivienda miserable, etc.

En 1973, la compra y preparación del alimento mínimo para una familia de dos hijos costaba por lo menos 116 soles diarios. En aquel año el jornal que ganaban normalmente los trabajadores estables en las haciendas, según algunos "una capa privilegiada", estaba entre 57 y 80 soles. El espacio entre uno y otro "se cubre" con el trabajo de menores de edad, con la "chacrita" y con la desnutrición. Según cálculos oficiales, el nivel de nutrición del 50% de la población departamental está bajo el nivel normal, de los cuales, insuficiente un 10%, demasiado bajo un 35% y desnutrición grave un 5%.[4]

---

4. ORDEN, *Estructura y funcionamiento del sector público en la región Piura-Tumbes*, vol. II, p. 63-71, Piura 1974; se menciona una tasa de desnutrición de 75%, en la p. 90.

En Catacaos la alimentación se limita principalmente a pescado, frijol, arroz y chicha; la carne y la leche son artículos de lujo. "Cuando se habla de hambre en Catacaos, no se está exagerando".[5] Los niveles alimenticios "subnormales", condicionados por bajos ingresos y la enorme desocupación, provocan a su vez una mortalidad infantil altísima.[6] Efectos similares provoca el que solo un 16% de la población en el campo tienen servicio de agua corriente.

"La salud no es un derecho, sino una mercancía"

Cuando en 1906 la peste bubónica hace su entrada en la comunidad —"plaga importada por el puerto de Paita propagándose como una epidemia eterna",[7] amenazando también la vida de los gamonales que viven en Catacaos—, una organización de beneficencia pública funda un lazareto de "correctas dimensiones".[8]

Los gamonales de aquel entonces no solo viven en Catacaos para poder controlar directamente la producción, sino que también para poder dominar la vida política y social. Por lo que no es de admirarse que el "actual director de esta organización de Beneficencia Pública sea un caballero de linaje español: el señor Calixto Romero. La organización dispone de una farmacia, la cual suministra medicamentos gratis al lazareto".[9] Pero no son estos señores tan nobles, como Romero, los que financian este "bienestar público", sino que el costo de la farmacia y del lazareto lo pagan principalmente los indígenas, mediante un tributo impuesto por los gamonales por el derecho de uso del cementerio. Lugar al que todos van a parar, al fin y al cabo.

La construcción de este lazareto es un fenómeno extraordinario: la prestación de servicios se limitaba exclusivamente al periodo durante el cual los gamonales vivían en Catacaos. Más tarde, cuando se presentan claramente los límites impuestos a la producción de plusvalía, cuando la administración de las haciendas es puesta en manos de administradores, y los gamonales se van a vivir permanentemente en ciudades donde puedan obtener mayor rentabilidad de sus capitales, estos reaccionan de manera completamente distinta frente a un nuevo brote de peste bubónica.

---

5. *Plan de trabajo,* Catacaos, nov. 1973, p. 105.
6. ORDEN, *Estructura y funcionamiento*; II, p. 90: La mortalidad infantil de menores de 6 años representa un 56,6% de la mortalidad total.
7. *Industria* de Piura, 15-07-1906.
8. Germán Leguía, *op. cit.*
9. Archivo de la comunidad de Catacaos: carta con fecha 01-07-1907 del secretario del Lazareto al doctor Manuel Yarleque.

Ya no peligra directamente la vida de los gamonales y son otros asuntos los que reciben prioridad. Esto se puede ver en un artículo de 1918, cuando un periódico local hizo el siguiente comentario: "la propagación del mal se debe, no solo a la parsimonia con que se ha mirado este asunto por las autoridades, sino también al empeño manifestado por personas notables de Catacaos, para ocultar la existencia de la peste, con el fin de evitar que dejase de concurrir la gente, paralizándose las transacciones económicas que se realizan aquí a gran escala".[10]

A partir de los años treinta el lazareto comienza a decaer, de modo que los comuneros tienen que acudir al hospital de Piura, que tiene muy poco personal y que, aunque era financiado parcialmente por ellos, solo les presta servicios de muy mala gana. Servicios de salud pública y medidas preventivas faltaban por completo en Catacaos, ni siquiera existía vacunación contra la viruela. Por otro lado se presenta el hecho de que los temporeros, que vuelven de otras partes, traen consigo toda clase de enfermedades. Pese a la evidente necesidad de servicios de salud en el campo, "más del 50% de los médicos y enfermeras trabajan en las zonas urbanas. En las regiones rurales se dispone tan solo de un médico por cada 16 000 habitantes".[11]

La mayoría de los médicos y doctores adaptan su "oferta" a la "demanda" de las clases medias urbanas. En el Plan de trabajo de la comunidad publicado en 1973, se pone el dedo en la llaga: "En una sociedad como la nuestra la salud no se considera un derecho, sino una mercancía. El valor de uso de la salud se subordina al valor de cambio. La salud se debe comprar a través de consultas y en clínicas particulares, a precios muy por encima de nuestras posibilidades. Consultas, tratamientos médicos y medicinas, son mercancías que no son accesibles para nosotros".[12]

"Temen a la enseñanza, para ellos el indio es un burro"

En el sector de la educación se puede distinguir una problemática semejante. La enseñanza primaria queda fuera del alcance de gran parte de los niños de la comunidad debido a que hay una falta absoluta de profesores, escuelas, medios de enseñanza y fondos; a esto se une el que hay

---

10. *Industria* de Piura, 23-10-1918.

11. *Plan de trabajo,* p. 104.

12. *Plan de trabajo,* p. 103. En 1974 la comunidad toma el edificio donde antes se encontraba el Lazareto, lo arregla y empiezan con "su" hospital, con un servicio de salud y con un sistema de salubridad preventiva en los caseríos. Las consultas y las medicinas no se cobran. El hospital y los otros servicios se financian con la producción de las Unidades Comunales de Producción y las cooperativas. La oferta del ejército de ponerle un hospital a Catacaos la rechazan por ser paternalista. Ver también el *Plan de trabajo,* p. 106.

muchos niños que desde muy temprana edad tienen que buscar "un trabajito". De la población mayor de 6 años de edad, solo el 56% sabe leer y escribir. En la enseñanza secundaria la situación es peor aún: frente a 7 u 8 mil alumnos potenciales, solo hay sitio para unos 1 700 en las escuelas secundarias.

Mientras tanto, en los caseríos se trata de satisfacer las necesidades más graves. Con iniciativas propias y ayuda de la comunidad se construyen pequeñas escuelas y se nombran autónomamente profesores.

Las relaciones sociales que producen esta marginalidad en la enseñanza, ya eran claramente evidentes a principios del siglo XX: "La riqueza de Catacaos, tan obvia y tangible en los productos que entrega", según el Prefecto, quien aún siendo autoridad suprema no pudo cambiar la mala situación por el mismo señalada,

> [...] esta riqueza no tiene utilidad alguna para los mismos hijos de Catacaos [...]. Por la chicha y la exportación de sombreros se cobran impuestos pesadísimos. En 1904 se recibía por la chicha una suma de 2 000 soles, los impuestos sobre los sombreros daban 6 861 soles. Este importe aumentó bastante en los años siguientes. Con estos dos impuestos que se exigían exclusivamente en Catacaos, se paga la escuela secundaria San Miguel de Piura. Pero, jamás ha podido un hijo de Catacaos gozar de una beca para esta escuela [...].[13]

El problema de la tierra

El desempleo y la pobreza, la desnutrición, la falta de servicios de salud, una enseñanza deficiente, "la injusticia que se encuentra al buscar justicia, los asesinatos cuando uno se resiste, el llorar y la amargura si uno piensa en el futuro de sus hijos [...]", para los indígenas de Catacaos todos estos problemas forman partes integrantes de uno solo: "el problema de la tierra". Podríamos definir más detalladamente este problema de la tierra como el conjunto de efectos sociales, políticos, económicos y culturales que ejerce el gamonalismo —como sistema y desarrollo inherente a este sistema— sobre la población campesina.

> El problema de la tierra [...] es lo que al indio no le permite ser hombre, que nos hayan condenado a ser sus instrumentos, instrumentos que tiran a la basura cuando les conviene. A los gamonales no les importa hacernos la vida triste y miserable. La causa central de todo esto radica en que son ellos los que tienen el poder sobre la tierra. Despojándonos de nuestra

13. Germán Leguía, *op. cit.*

tierra han podido convertirnos en peones miserables. Por eso es que nosotros, la comunidad, seguiremos luchando por la tierra, para que de nuevo sea nuestra. Para que tengamos trabajo e ingresos, y un futuro. Para poder hacer florecer la tierra y hacerla producir tanto fruto que haya para todos. En la lucha campesina a nadie se le priva de la tierra. Comprende: se necesita luchar muy fuerte [...] tenemos que poner al mundo y a nosotros mismos al revés. Nos echan en cara querer desbaratar el mundo, pero, si la lucha por tierra y justicia social significa revolución [...] entonces bien, con el apoyo de la Virgen María, haremos esa revolución, cierto que sí. También con nosotros mismos y contra nosotros mismos tenemos que luchar [...] después de una vida como la hemos tenido nosotros, hay muchos compañeros que temen. Pero la comunidad sigue más fuerte que nunca, ahora sabemos qué rumbo tomar. Por eso nuestra lucha es la lucha de todos los pobres del campo y por la tierra [...].

El problema de la tierra, profundizado y agudizado cada vez más por el desarrollo capitalista en la agricultura, y que se expande paulatinamente por toda la población campesina, es la realidad del gamonalismo tal como lo siente a diario el campesinado. Sin embargo, las experiencias multiformes y muchas veces contradictorias que se viven en este mundo formado por el gamonalismo, no son solamente resumidos como "el problema de la tierra"; por medio de este concepto son también acopladas a su causa de fondo: la enajenación de las riquezas producidas en estas tierras y la enajenación del derecho a decidir sobre el uso de la propia fuerza de trabajo.

En Catacaos es evidente que el desarrollo capitalista de la agricultura es incapaz de proveer a todos "de suelo, agua, trabajo, ingresos, dignidad y futuro", es decir de "tierra". Debido a esto, la base histórica del gamonalismo, el robo de la tierra, es percibida y representada con mayor amargura. De esta manera se refuerza lo que ya se expresó simbólicamente con la construcción de la estatua del cura Juan de Mori: la demanda por la tierra, la tierra de la comunidad, como condición necesaria para poder romper la marginalización de cada vez más comuneros. Con el desarrollo del gamonalismo, crece la lucha de la comunidad por la tierra propia: las formas de lucha se hacen más radicales, las demandas se hacen más profundas y las movilizaciones son cada vez más masivas (ver recuadro 6).

La comunidad

En Catacaos el concepto de comunidad tiene un profundo arraigo en el pensar y actuar de los comuneros. Es un concepto que cuadra con una realidad que no se encuentra en el ayllu —la célula primaria del imperio

incaico—, y tampoco en las funciones que le iban siendo atribuidas a ella por las clases dominantes, en el transcurso del tiempo.[14] Menos aún se puede deducir el significado de las comunidades de las estructuras que oficialmente deberían regular su desarrollo.[15] Pero, "¿qué es entonces una comunidad?"

A partir del "robo de las tierras comunales", uno de los elementos más importantes y permanentes de la lucha de la comunidad de Catacaos lo forma la demanda por la restitución de esas tierras robadas.[16] Se debe tener presente que esta lucha no solo se trata de la tierra como tal, sino que, ante todo, de lo que sucede con estas tierras. El robo mencionado no solo implica un traspaso de propiedad considerado injusto, sino que también frustra, por ejemplo, la construcción colectiva de canales de riego e intentos similares para mejorar el futuro con fuerzas propias. El robo de la tierra implicaba también que las riquezas producidas en los campos de Catacaos ya no podían beneficiar a la comunidad misma.

Sin embargo, lo que es más importante es que el desarrollo posterior del capitalismo agrario[17] avivó y reforzó la imagen de una "rapacidad permanente". En primer lugar, porque las haciendas seguían ampliándose a expensas de los sectores minifundistas. La desigual distribución de la tierra en el Perú alcanza en Piura su extremo no solo estadístico, sino también social.[18] En segundo lugar, porque la continua modernización

---

14. Por ejemplo, Hugo Hurtado, *Formación de las comunidades campesinas en el Perú*, Lima 1974. La idea de que estas comunidades son sobre todo restos arcaicos de antaño —restos, además que se desintegran a causa de la modernización— es la pauta que siguen (casi) todas las teorías sociológicas sobre estas comunidades. Una de las cosas que continúa sin ser explicada es el porqué del surgimiento de cientos de nuevas comunidades durante el desarrollo del gamonalismo. Igual de inexplicable queda en las teorías mencionadas la vehemencia con la cual las comunidades enfrentan a la Reforma Agraria.

15. Aparte de la falta de cualquier estructura formalizada (no hay sitio fijo para las reuniones, ni hay un edificio que pertenezca a la comunidad; muchas veces hay dos juntas directivas que se combaten entre sí), el caso es que muchas veces se niegan las estructuras y cargos directivos que proscribe la ley.

16. Por supuesto la forma en que se manifiesta esta característica depende en gran parte de la coyuntura política, pero también en los periodos de paz y apatía aparentes. Es la subcorriente radical la que sigue siendo "responsable" tanto por la forma en que se acuerdan y emplean las relaciones de patronazgo "desde abajo", como por la crítica muchas veces repentina y el súbito rompimiento de esta relación con el Estado: la subcorriente vuelve a expresarse de nuevo en lucha masiva y en la crítica a las formas anteriormente dominantes.

17. Esta caracterización la tomé de Jean Piel, *Capitalisme Agraire au Perou, I, originalité de la societé agraire péruvienne au XIX siecle*, París 1975.

18. En 1968 el 81% de la tierra era propiedad del 1%, o incluso menos, del número total de empresas —o sea de los latifundios. El 99% restante disponía tan solo del 19% de los suelos. ORDEN, 12, Lima 1972, Cuadro C-7.1.0.II.

en las haciendas algodoneras conducía a una continua expulsión de mano de obra. No había empleo alternativo ya que la industria y artesanía, bastante extensas alrededor de 1905, desaparecen durante el progreso del desarrollo capitalista: "Seguían robándonos el trabajo. El gamonalismo no solo te transforma la vida en una miseria, sino que también te roba el futuro".

La expansión del desempleo, abierto y disfrazado, causada por el desarrollo específico del gamonalismo, y la menor posibilidad de mejorar la suerte por medio de un camino propio, refuerza en el transcurso de los años la demanda, y la lucha, por la tierra y por el derecho a usar esta tierra de modo tal que "los intereses de los pobres del campo sean satisfechos de la mejor manera posible". Lucha que se hacía tanto más tenaz, a medida que el gamonalismo más se manifestaba como un "robo permanente", como una "bestia que devora hombre y tierra". No son solamente los "campesinos sin tierra" quienes forman una expresión permanente del gamonalismo, también la "tierra sin campesinos" —la subutilización sistemática del potencial agrario—, surge como un fenómeno que recalca en todo momento, en la práctica, la crueldad y lo absurdo del "robo permanente".

El significado de la comunidad lo tenemos que buscar sobre todo en la lucha por la tierra y en los valores que forman la base de esta lucha: "La comunidad es el polo opuesto del capitalismo agrario". Si el gamonalismo representa el "robo de la tierra", entonces la comunidad representa la demanda permanente de la restitución de la tierra. Si el campesinado siente al gamonalismo como "injusto", como la injusticia personificada, entonces la comunidad representa no solo el derecho a la "justicia", sino que a la vez es el medio para luchar por esta justicia: "Mientras no se instale una verdadera justicia social en el campo", según el lema del Plan de trabajo de la comunidad de Catacaos que aparecerá en 1973, "la comunidad tendrá una reivindicación por la cual luchar".[19]

El gamonalismo se manifiesta en los campos como negación absoluta de las necesidades de emancipación allí existentes, como causante del problema de la tierra y como obstáculo principal en la lucha por tierra. Este mismo gamonalismo crea a la vez la necesidad objetiva de defensa y de la formación de organizaciones autónomas de lucha. Aunque hay muchas cosas que se debe decir sobre las comunidades, lo que se tratará de ir haciendo más adelante, es de suma importancia tener siempre presente esta esencia del concepto comunidad.

---

19. *Plan de trabajo de la comunidad de Catacaos*, noviembre de 1973, p. 1.

La comunidad representa la negación integral del gamonalismo; es la organización de lucha enfocada en la reconquista de la tierra, es a la vez la organización social que confronta el gamonalismo con su antítesis. Frente a la dispersión y la fragmentación de las estructuras sociales, y frente a la segmentación del campesinado, la comunidad antepone su "unidad de todos los pobres del campo". Frente a la falta de derechos y justicia social, antepone su estructura de consejos en la cual cada uno conoce sus derechos y obligaciones.[20] Y, frente al destructor efecto ideológico y psicológico-social de un "futuro robado", la comunidad desarrolla una utopía concreta: "Tierra y agua hay suficiente, el problema es que los gamonales no nos permiten trabajar". Precisamente en esta utopía, profundamente enraizada en la forma en que los comuneros interpretan sus experiencias cotidianas, está la esencia de las comunidades: no solo forman la antítesis del gamonalismo, sino que se desarrollan hasta ser fuerzas sociales que pueden "superar" este gamonalismo, por medio de una transformación radical.

El desarrollo concreto de las comunidades llega a constituir sujetos político-históricos capaces de superar aquello que las originó. Es un desarrollo que también se tipifica por una intensa lucha interna. La comunidad como organización necesaria, aceptada y segura de sí misma, se realizará como tal solo a través de luchas internas y dentro de las formas que adoptó la comunidad en el curso del tiempo. Algunas fases de esta lucha interna las estudiaremos más adelante. Sin embargo, la atención se centrará sobre todo en las causas específicas y generales que han hecho de la comunidad lo que es ahora. Estudiaremos los siguientes factores:

1. La generalización del problema de la tierra en todas las capas sociales de la población campesina, lo cual enfrenta la segmentación a nivel económico con nuevos intereses comunes a nivel político.
2. La erosión de los mecanismos de patronazgo político.
3. El funcionamiento de la comunidad como "tesorero" de tantas experiencias de lucha.

---

20. La comunidad tiene unos 50 caseríos. Cada caserío tiene su consejo y delegados elegidos democráticamente en el consejo general de la comunidad. Desde los caseríos se eligen la junta directiva y el comité de vigilancia de la comunidad. En las distintas asambleas cualquiera de los presentes tiene derecho a voz y voto. Las directivas pueden ser destituidas en cualquier momento. En las reuniones el número de participantes es por lo general muy alto. A veces asisten a la asamblea general de la comunidad unas 7 a 8 mil personas, y un número de 10000 presentes tampoco es muy excepcional. Pero, lo que es aún más importante es la preparación masiva de las resoluciones. Cualquier resolución general tomada a nivel de toda la comunidad, es precedida por largas y extensas discusiones en los caseríos.

4. El carácter cruel, absurdo y continuo del "robo permanente", que cada vez daba más motivos para desarrollar la utopía ya mencionada.

La reconstitución de la comunidad como "unión de todos los pobres del campo"

En el origen de la comunidad como "unión de todos los pobres del campo", juega un papel importante la generalización del problema de la tierra sobre todos los segmentos en que el gamonalismo ha dividido al campesinado, y en esta generalización radica la autodefinición de los comuneros como "nosotros, los pobres del campo". El yanacona que gracias a su "chacrita" podía soñar con algún progreso individual, ha desaparecido.[21] Y aunque el desarrollo capitalista creó una división del trabajo extremamente rígida, esta no adoptó contornos sociales muy claros.

Aparte de los comuneros que pueden vivir y tal vez soñar con el comercio, la artesanía o el minifundio —que son muy pocos—, se pueden señalar tres categorías en la clase de los trabajadores asalariados. Una primera categoría, relativamente privilegiada, estaba formada por los funcionarios, los técnicos y los obreros encargados de ejecutar y controlar las obras de riego. Los funcionarios, quienes más tarde serán responsables de todo el manejo y administración de las haciendas, reciben ingresos relativamente altos, buena vivienda y muchas veces un pedazo de tierra suficientemente grande para poder mantener un rebaño por cuenta propia. También por su estilo de vida tratan de distanciarse explícitamente de los obreros.

Una segunda categoría la conformaban los trabajadores estables, quienes no tienen calificación específica. Sus salarios son mucho más bajos que los de la categoría anterior, pero más altos que los salarios de los trabajadores eventuales y jornaleros, los cuales constituían la tercera categoría. El gamonal solía eludir sistemáticamente la ley laboral, de modo que estos obreros, en caso de enfermedad o de ser despedidos, solo podían recurrir a sus "propios hermanos" para tratar de obtener alguna ayuda. Inicialmente disponían también de chacritas propias: "Pero fue como si el diablo estuviera metido, el gamonal siempre sabía quitársela al pobre. Eso lo decía mi padre, pues en nuestros días uno ya no tenía su chacrita en la hacienda".

Una amplia gama de medios de presión extraeconómica como, por ejemplo, expendio monopolizado de artículos alimenticios, cepos y otros

---

21. José Matos Mar, "Las haciendas del valle de Chancay", en Favre, Delavaud y Matos Mar, *La hacienda en el Perú*, Lima 1967.

castigos infames, solían usarse hasta los años cuarenta, como medio reproductor de las relaciones capitalistas de producción, y —más específicamente— como instrumento para la producción de plusvalía. La lucha obrera dentro de las haciendas es enfocada en especial en la supresión del expendio forzado, "los arbitrarios cobros por licencias de chicha", contra "la combinación de funciones del empleado de la hacienda y comisario de la policía", contra "la utilización de grupos armados por los gamonales en sus haciendas", y contra la aplicación del "gato con las siete colas y otros castigos inhumanos", así como "contra la evasión de las disposiciones sobre construcción de escuelas para los hijos de los trabajadores, el descanso dominical, la jornada de ocho horas, el control de los salarios, etc.". El número de trabajadores estables se reduce considerablemente en el curso del tiempo. Esto se debe a la mecanización, la mejora de la organización del trabajo, y la introducción de métodos modernos de contabilidad.

El trabajo se organiza cada vez más a trato y es ejecutado por jornaleros. Además, el crecimiento del desempleo estructural hace disminuir la duración de un puesto de trabajo fijo. De cierta cantidad de "historias de vida" que registré durante mi trabajo en Piura, se puede deducir que hay una clara disminución, lo cual significa que los trabajadores estables son afectados también por la desocupación, no solo por los sueldos bajos y la compasión por "nuestros hermanos desocupados", sino también por la confrontación directa con "el paro forzado y la miseria de tener que ofrecerse por un jornal de hambre".[22]

Con la usurpación de las "chacritas", que aún tenían muchos trabajadores estables en el periodo entre la segunda ola de usurpaciones y principios de los años treinta, desaparecen también las pocas ranchas que quedaban. Una rancha es un montón de casuchas en estado miserable dentro de los linderos de la hacienda, bajo control directo del gamonal. Los trabajadores estables alojados allí, vivían por lo general muy aislados de la vida fuera de la hacienda. Cabe decir que las ranchas en Catacaos nunca han tenido gran magnitud: los caseríos estaban muy cerca y, además, los trabajadores estables seguían unidos con sus caseríos —que muchas veces tenían una estructura interna y elementos culturales propios, como si se tratara de un clan— por múltiples vínculos sociales y culturales.

De cualquier manera, la desaparición progresiva de las ranchas en los años veinte y el regreso general de los trabajadores estables a sus

22. Diciéndolo en otras palabras: después de cada empleo de duración más o menos larga, les espera —con bastante certeza— otro largo periodo que se tiene que buscar otro trabajo, mientras tanto "llenando al estomago con trabajo de 5 pesos".

caseríos, implicaba que la división del trabajo no causó una estratificación social bien delineada: trabajadores estables, trabajadores eventuales, temporeros, contratados, jornaleros, pequeños campesinos, se unían y solidarizaban en los caseríos, los cuales formarán luego un importante contrapunto del desarrollo capitalista.

Durante la reforma agraria y durante la lucha iniciada por la comunidad, resaltará la importancia de esta estructura específica de caseríos, y de la comunidad enraizada en estos, como negación de la segmentación de la población trabajadora por el proceso de producción capitalista.

La tercera categoría, la de los trabajadores eventuales, los temporeros y los obreros a trato ha crecido en importancia, tanto en sentido absoluto como relativo, en el curso de 60 años de desarrollo capitalista de la agricultura piurana.[23] Son ellos los que forman el exponente más claro de la existencia marginal: deslomándose en una "chacrita" menor de 0,1 hectárea, emigrando como golondrinas a otros valles que —quizás— darán trabajo, afanándose en la jornada en las haciendas y la eterna búsqueda de "un trabajito".

> Todas las mañanas mis compañeros y yo vamos a la plaza del pueblo, a esperar en la Gloriosa Plaza de las Fuerzas Militares. En la oscuridad, pues tenemos que estar presentes a las tres en punto. Luego esperamos al camión del enganchador. Es el que pasa por las haciendas preguntando que si hay trabajo y cuántos indios necesitan. Siempre nos cobra 10 o 20% de lo que ganamos nosotros. Depende de cuantos compañeros quieren trabajar. Luego que llega y que ha gritado cuanta gente necesita, nos cargan atrás en su camión, como si fuéramos bestias. A veces hay 100 hombres metidos atrás. Y cuando hay demasiada gente esperando, se pelean. Se empujan a patadas para estar entre los primeros. La pobreza te convierte en una bestia a veces. Esa es nuestra miseria. Una vez exigimos que nos diera trabajo a todos, todos se subieron al camión. Nos salió bien aquella vez, pero después no vino por semanas enteras. Y cuando llegó de nuevo, dijo que no iba a llevar a los agitadores, así les decía a algunos hermanos. Comunistas, les decía. Eso hace que los hermanos se vuelven tímidos, ¿que le puede hacer uno? Una vez metidos detrás en el camión, el viaje dura una hora, a veces varias horas. En la hacienda el patrón nos da una "tarea para el día". Nunca te hace trabajar de las 6

23. De Claude Collin Delavaud, *op. cit.* p. 270; se puede deducir que a principios de los años sesenta el 66% del trabajo realizado se hizo por medio de trabajadores eventuales. De los 931 trabajadores empleados en el curso de una campaña, en la producción de 904 hectáreas de algodón, tan solo 110 de ellos fueron empleados como trabajadores estables y como técnicos. Además, hubo 573 jornaleros por 2 meses y 296 jornaleros por un término de 7 meses.

> hasta las 3. No, te da un trabajo que te cuesta muchas horas extra, sudar hasta caerse muerto, todo eso por una miseria de dinero. Terminada la tarea descansamos, exhaustos del día que no nos pertenece. Luego viene el camión otra vez para deshacer el camino, en cuclillas o parados, atrás en el camión.
>
> Una vez en casa vamos pronto a dormir, pues al día siguiente tenemos que estar listos a las tres de la mañana. El sábado y el domingo [...] son los días de diversión y beber, y de nuestras fiestas. ¿Qué cosa más rica que cerrar los ojos, olvidarse de todo y soñar un poco? Pero, no obstante toda la semana le sigue doliendo a uno, también en los fines de semana, una vida así no se deja olvidar fácilmente [...].

La desocupación estructural, provocada por el desarrollo capitalista, no se limita, en cuanto a sus efectos, a esta categoría de trabajadores eventuales y temporeros. La sobrepoblación relativa (ver anexo) fue aprovechada para desmantelar continuamente un sinnúmero de condiciones secundarias de trabajo de los trabajadores estables. El momento más notable de este deterioro consiste en un cambio de la posición legal: los trabajadores estables pierden su puesto fijo y pasan a trabajar con un contrato temporal. Trabajan cada vez más frecuentemente a base de contratos por tres meses, a causa de lo cual se hacen extremadamente dependientes del patrón para prolongar su contrato y pierden sus derechos sociales, y muchas veces también el derecho formal de sindicalización. El trabajar a base de contratos, los salarios bajos, el mal estado de salud y la falta de enseñanza, la duración decreciente de un trabajo fijo, condiciones políticas y económicas impuestas por el patrón, extienden los efectos del desarrollo capitalista incuestionablemente a todas las capas del campesinado.

La desocupación obtiene cada vez más un carácter "fluido".[24] Ayer una persona estaba trabajando como estable, hoy está sin empleo y tal vez mañana tenga que migrar a otra zona. De esta manera, los trabajadores estables, una capa a primera vista "privilegiada", son sometidos cada vez más a una existencia marginal, igual que los trabajadores eventuales y temporeros. Las categorías claramente diferentes en la esfera económica se oscurecen ahora en la vida cotidiana en los caseríos, precisamente por el aprovecho de la relativa sobrepoblación que hacen los gamonales. La población de la comunidad es homogeneizada por todos estos procesos en tal medida que la gente empieza a hablar, refiriéndose

---

24. Marx emplea el término de "desocupación fluida" solo para una parte de la sobrepoblación relativa. Aquí los efectos de la sobrepoblación se han extendido sobre toda la población activa, de manera que el término se aplica al conjunto de empleados y desempleados.

a sí mismos y a los demás, de "nosotros, los pobres del campo", sin tener en cuenta la posición temporal en el marco de la división del trabajo.

Al igual que la división de trabajo, tampoco la migración causa un debilitamiento de la comunidad como organización de lucha. Aunque hay mucha migración, esta no lleva a que los jóvenes más dinámicos abandonen la comunidad, al contrario, estos justamente la refuerzan.

La circulación forzada de los comuneros por todo el país —en el marco del trabajo estacional, o una migración de mayor duración, pero siempre temporal— ha ampliado enormemente el horizonte político de los comuneros y ha producido una acumulación enorme de experiencias de lucha en la comunidad. Así por ejemplo, muchos comuneros participaron en las luchas de los obreros de la construcción en Lima de los años cincuenta, una lucha que por vez primera rompió el sindicalismo tradicional. También cuando el ejército destrozaba a balazos una huelga en las minas, había muchas veces uno que otro muerto que llorar en la comunidad. En los caseríos las noches se llenan así con muchas historias y las experiencias de la clase obrera peruana llegaban a ser experiencias propias de los comuneros.

Lo mismo vale en el caso de la migración, más definitiva, hacia las ciudades. Los comuneros que han emigrado se agrupan de nuevo en las ciudades, forman sociedades que, en especial en Lima, emprenden importantes tareas en lo que se refiere a la defensa de los intereses de la comunidad. Conservan muchas de las costumbres propias, y no rompen el contacto con la comunidad de la que provienen, ni siquiera con el paso del tiempo.[25] Una de las consecuencias de esto, que no se debe subestimar, es que en las comunidades se llegó a la conclusión que "eso de irse a la ciudad tampoco sirve para nada. Allí existen los mismos problemas que acá. No se puede escapar. Se trata de resolver los problemas aquí mismo".

La lucha por la tierra tiene muchas facetas. La "lucha por la vía legal", sostenida a menudo con habilidad y creatividad sorprendentes, es tan típica como las ocupaciones de tierra. Lo mismo vale para la defensa más inmediata de intereses como conseguir agua para los minifundistas, pequeñas escuelas para los caseríos, medicinas en caso de enfermedad, etc. Los dirigentes elegidos por la comunidad podían ahora desarrollar tales actividades, por la posición legal que habían logrado obtener las

---

25. La migración hacia las ciudades en Perú ha conducido precisamente a una ruralización de la ciudad —la urbanización del campo es bastante insignificante. Considerado en sí, esta ruralización de la ciudad indica claramente con qué fuerza se establecen y se conservan las tradiciones "rurales", los valores comunes y la solidaridad (que principalmente nacen de las comunidades).

comunidades, por lo menos las reconocidas jurídicamente. A pesar de esto, la posición de estos dirigentes resultó muchas veces problemática, sobre todo en relación con las estructuras de patronazgo: los más importantes mecanismos de integración y poder político que ofrece el gamonalismo.[26]

Los dirigentes elegidos tan solo podían "conquistar" concesiones del Estado prestando servicios "de gratitud", los cuales consistían en el apoyo a los poderosos de turno. Tratando de ser conciso, se podría decir esquemáticamente que los dirigentes podían obtener ventajas para la comunidad solo en el caso que neutralizaran la comunidad como posible amenaza para el poder del Estado. Este problema se presentaba en especial en los casos cuando el uso directo y efectivo del poder del Estado, o de parte de los gamonales, excluía una efectiva formación de poder de la comunidad. Una vez reprimidas las tomas no quedaba otra cosa que, por lo menos aparentemente, tomar otra vez "la vía legal" —con todas las limitaciones que esto significaba. El desarrollo de la lucha tenía que realizarse en, y bajo los términos de, el patronazgo político. Pero a medida que, siguiendo por este camino, se corroía más y más la base de poder de la comunidad, disminuyendo así las "ventajas" logradas, de nuevo se rompió ese modelo de patronazgo político, y se rompió en el eslabón más débil. La gran cantidad de comuneros despojados que sentían más que nadie la anulación creciente de las "ventajas" logradas, pasaron de nuevo y de forma autónoma a la lucha masiva, expresada principalmente en la forma de tomas de tierras.

El hecho de que los dirigentes comenzaran a cooperar forzosamente en el juego del patronazgo político,[27] tuvo consecuencias no solo para la relación entre el Estado y estos dirigentes, sino también entre los dirigentes y "sus" comuneros. A medida que los dirigentes van obteniendo cierto poder, pronto son criticados como intermediarios entre Estado y comunidad, como "malos dirigentes", que son más bien una "prolongación del gamonalismo" que consecuentes "luchadores por nuestra causa [...]."

En los años cincuenta un grupo de comuneros, unidos en el Comité Pro Liberación de Catacaos, levanta una acusación contra "una pandilla de elementos mal intencionados". Se trataba de los "malos dirigentes": "Un núcleo cerrado de pseudocomuneros que detenta el poder de nues-

---

26. Julio Cotler, "La mecánica de la dominación interna y del cambio social en el Perú", en: *Perú problema*, I, Lima 1968.

27. En realidad también la base de la comunidad participaba en este juego: en los periodos de fuerte represión, el seguir la vía legal era lo único posible, y elegir los partidarios de esta línea como dirigentes era lo único que le daba algún valor a sus opiniones. "Uno no puede nadar contra la corriente, hay que aprovecharla y esperar hasta que se ensanche el río de nuevo de modo que se pueda volver a seguir el rumbo deseado".

tra comunidad y comete gravísimos crímenes, apoyados por el Inspector Regional de Asuntos Indígenas".[28] El uso personal que hacen estos malos dirigentes de sus cargos se siente más amargamente a medida que menos resultados lograban en las tareas que se les había confiado. De modo que los dirigentes están enfrentados a una crítica continua, y tras algunos cambios de un partido político a otro, de un patrón político a otro, se origina una discusión sobre la comunidad como elemento del sistema de patronazgo:

> ¿Qué cosa es entonces una comunidad indígena, cuáles son sus fines? Nosotros que representamos a miles de víctimas de este saqueo intolerable, no queremos creer que las instituciones (es decir, las comunidades) que tienen por finalidad proteger a la raza indígena, sean centros propicios para que se explote salvajemente [...].[29]

Con esto se refiere asimismo al uso para provecho personal que hacían los dirigentes de sus cargos en la comunidad. Repiten, por decirlo así, la relación patrón-cliente entre el Estado (o partido político) y la comunidad en las relaciones internas de la comunidad: los "malos dirigentes" en la comunidad actúan como patrones, no solo en aspecto político, sino también adueñándose de grandes lotes de tierra. En vista de ello el Comité Pro Liberación de Catacaos formula las siguientes demandas:

> Que se designe una comisión para que midan las tierras comunales; que estas tierras se reparten entre todos los comuneros [...]. Este justo anhelo es una de las más grandes aspiraciones de la masa campesina [...]. Que se obligue a quienes son y han sido personeros a rendir cuentas de sus acciones [...]; y finalmente la destitución del actual Inspector Regional de Asuntos Indígenas, quien es el sostén de la pandilla de explotadores que destruye a la comunidad.

De "esta pandilla" se afirma que los "individuos que integran este grupo todos son apristas, impuestos con la ayuda de la Célula Parlamentaria del APRA, en pago por el incondicional apoyo que brindaron a este

---

28. Archivo de la comunidad: Carta del 10 de septiembre de 1954 al Sr. Presidente Constitucional de la República, firmada por el Comité Pro Liberación de la Comunidad de Catacaos. Ver también la carta del 15-09-1954 al Sr. Director General de Asuntos Indígenas, firmada por el Comité Pro Liberación; la carta del 29-12-1954 al Sr. Inspector de Asuntos Indígenas firmada por 60 comuneros, y los Libros de Actas de la Comunidad San Juan de Catacaos, del 01-09-1954 al 17-03-1955.

29. Archivo: carta del 15-09-1954.

grupo político". Pero la cosa no concluye con una crítica parcial, i.e. crítica dirigida contra uno de los partidos y sus seguidores. En la crítica hacia el APRA asoma una crítica al sistema de patronazgo político en su totalidad. Esto queda demostrado, por ejemplo, por la exigencia de que los personeros deban rendir cuentas y también por la exigencia de elecciones libres dentro de la comunidad, "ya que las que se han llevado a cabo son farsas groseras", y "cuando tratamos de presentar una denuncia se nos amenaza con enviarnos a prisión".

También entre los mismos comuneros el trabar relaciones de patronazgo crea situaciones y vínculos que resultan cada vez mas indeseables. Razonando esquemáticamente, una relación de patronazgo implica el mantener el cliente atado al patrón, mediante ventajas específicas. Para conseguir estas ventajas específicas los clientes reconocen su patrón (o su intermediario) como tal (el que tal relación pueda también ser manipulada por los mismos clientes, es un aspecto que estudiaremos más adelante). Sin embargo, tanto las ventajas específicas, como la conservación de la dependencia y la base arbitraria del poder del patrón, suponen la existencia o la creación de un grupo de excluidos, que ha de demostrar permanentenente a los clientes la exclusividad de las ventajas recibidas y el peligro de perderlas.

Ahora bien, precisamente este modelo básico del patronazgo político (y por supuesto la escasez de fondos que el Estado gamonalista tenía a disposición para financiar las ventajas específicas a proporcionar)[30] resultó en un continuo privilegio de una parte de la población de la comunidad y en la discriminación de otra parte mayor. "Entonces engatusaban a uno, luego compraban a otro, pero con todo esto, nadie se podía librar de la miseria".[31]

A medida que la noción de "nosotros los pobres del campo" toma más fuerza, y a medida que se hace más evidente que la división creada por el patronazgo político no solo destruye la base del poder de la comunidad,[32] sino también hace disminuir las ventajas a recibir, tanto

---

30. Lo cual adopta una forma muy notable durante los años sesenta, cuando el APRA logra boicotear la mayoría de las actividades del gobierno de Acción Popular, de manera más o menos efectiva.

31. Archivo: carta del 03-06-1947 firmada por tres consejos populares y dirigida al presidente y personero de la comunidad —denuncia contra ayuda discriminadora del APRA; carta del 24-09-1965 del presidente de la comunidad al Sr. Director de Asuntos Indígenas sobre provocaciones de conflictos entre los comuneros por partidos políticos; etc.

32. Carta del 16-01-1955 o 56 (ilegible), firmada por 120 "suscritos" y dirigida al Sr. Presidente Constitucional de la República: "[...] los individuos integrantes del grupo de dirigentes son apristas impuestos cuando la Célula Parlamentaria del APRA les otorgó apoyo por su incondicional actitud de apoyo a dicha secta. Las actividades de estos

más y mejor se distinguen los mecanismos de patronazgo como "prolongaciones del gamonalismo". En tales fases, la lucha interna aumenta visiblemente. Pues no solo se han de criticar estos mecanismos —siendo en parte modelos "externos"—, también la función de la comunidad se pone repetidamente en discusión. La crítica al patronazgo plantea de nuevo la cuestión acerca de la comunidad: "¿Qué cosa es, y debe ser, entonces una comunidad?"

De esta manera comienza a crecer la noción de la comunidad como "unión de todos los pobres del campo", como negación de las estructuras específicas impuestas por el gamonal, lo cual se hace evidente también por las denuncias contra los "falsos comuneros". Estos falsos comuneros, aunque sean habitantes de la comunidad, "nunca han sido comuneros [...] dadas sus actividades completamente ajenas e incluso adversas a la comunidad; exigimos que se separen del seno de la comunidad [...]".[33] La comunidad figura aquí ya claramente como organización de lucha sostenida por la unidad.

A pesar de la creciente necesidad de deshacerse del patronazgo político, de traspasar sus límites —lo que quiere decir: negar la imposición de "lo realizable", hacer caso omiso de ello, lo cual se efectúa entre otras cosas por medio de las invasiones masivas de los años sesenta—, no se logra todavía dar un carácter perdurable a esta negación del patronazgo

---

elementos que explotan a la comunidad, paralizan todo tipo de progreso, por el que luchamos [...]".

33. Archivo de la comunidad: Carta firmada por la Junta Directiva de la Comunidad y dirigida al Sr. Director General de Comunidades, sin fecha, probablemente de principios de 1966. La lista contiene los nombres y descripciones siguientes:

Humberto Requena Olivia: hacendado y enemigo de la comunicad (Requena fue nombrado en el puesto de Alcalde de Catacaos por la Junta Militar, a pesar de protestas de la comunidad);

Luis Piza Espinoza: abogado defensor de litigios contra la comunidad;

Luis F. Castro Lazo: comerciante local monopolista y enemigo de la comunidad; Ramón Requena Olivia: alto empleado de la Fábrica de Aceites Cabredo y Cía., constante fomentador de ataques contra los comuneros;

Froilán Chiroque Sullón: ex personero de la comunidad; se niega a rendir cuentas;

Mercedes Chiroque Sullón, constante provocador de ataques a los comuneros que se negaron a darle el voto;

Napoleón Castro Lazo: boticario, hombre político y terrateniente;

Andrés Cruz Fernández: ayudó a la Compañía Irrigadora en la usurpación de tierras comunales, actualmente vive en Chiclayo;

Manuel Alvenes Bernal: Mecánico de la Compañía Irrigadora "búfalo" de un partido político; enemigo de la comunidad, etc.

político. Cuando crece la represión, obligadamente se ha de seguir el camino de lo "realizable". No será hasta finales de los años sesenta cuando logran hacer de la lucha masiva, y del propio potencial de movilización, fenómenos más permanentes, independizando así la dirigencia de la comunidad de los favores del Estado como patrón: entonces interviene la comunidad, como fuerza autónoma de poder, en la política nacional.

El continuo, o mejor dicho, el forzoso recurrir a relaciones de patronazgo político, no implica en absoluto que estas hayan sido basadas en conceptos ideológicos, como aquellos que a principios del siglo XX estuvieron en la base de los reclamos morales dirigidos a las autoridades. En él "Su Excelencia no puede ni debe seguir cerrando los ojos", aún se siente fuertemente la relación vertical amo-siervo.[34]

En los años cincuenta y sesenta la relación de patronazgo se conserva como forma, aunque forzosamente, pero el verdadero contenido de esta relación cambia. Ahora, más bien se basa en una combinación de crítica y un sentimiento de impotencia. Por esto, el entablar una relación de patronazgo se convierte en una táctica,[35] lo cual hace posible interpretar las experiencias y frustraciones adquiridas en esta relación, según la necesidad de aquello que niega la relación de patronazgo como tal: poder y lucha autónomas. Característico en este contexto es que Manuel Yarleque (ver capítulo 2) continuó siendo el sostén de la relación de patronazgo entre comunidad y Estado por decenas de años (las frustraciones aún no son ligadas a la relación como tal). En cambio, cuando en los años cincuenta y sesenta los dirigentes resultan ser "malos dirigentes", se suceden con bastante rapidez el uno al otro.

La desintegración definitiva de los mecanismos de patronazgo es el resultado de tres procesos combinados. En primer lugar, el uso táctico que se hacía de tales mecanismos causaba un deslucimiento y destrucción de sus valores básicos. La división[36] y la impotencia, hacían crecer la noción que la "unión es nuestra única fuerza". El llegar a tal conclusión fue posible sobre todo porque la comunidad integraba y traspasaba las experiencias y conceptos. Las nuevas situaciones siempre las podían enfrentar con un gran caudal de experiencias apropiadas para cada caso. Esta integración se basaba sobre todo en el hecho que no había separación

34. Don Manuel Yarleque, *Boletín de defensa de la comunidad de Catacaos*. Lima 1914.

35. El doctor Giorgio Alberti del Instituto de Estudios Peruanos llamó mi atención sobre este uso "desde abajo". Esta táctica la saben aprovechar sobre todo en los casos en que hay varios "patrones" o partidos políticos a nivel nacional solicitando los favores (o sea los votos y el apoyo) de la comunidad.

36. Ver también el capítulo 7, sobre las tres cooperativas formadas en 1964: Sinchao Chico, Sínchao Grande y La Bruja.

entre la vanguardia y las masas (como se da en el caso de los partidos políticos). Una institución no integrada en las masas, acumularía las experiencias, las iría asimilando según sus necesidades específicas, y finalmente las haría propiedad exclusiva de su cúpula. En la comunidad (como "movimiento") era distinto. También la estructura de los caseríos, descrita anteriormente, tenía un papel importante en la divulgación masiva de las experiencias. Sin embargo, lo más importante en cuanto a esto fue el significado concreto que tenía la comunidad para sus comuneros, y que les posibilita reunir experiencias aparentemente fragmentadas, muy diversas y repetitivas, en torno a dos momentos esenciales: la lucha por la tierra y la anhelada unión de todos los pobres del campo. Precisamente estos elementos orientadores son los que posibilitan una interpretación coherente y esencial de las experiencias positivas y negativas. Esta fue la base de la creciente creatividad y persistencia que caracterizaron, por ejemplo, la lucha contra Viduque, una lucha larga, masiva y autónoma.

Un segundo elemento, en extremo importante en la desintegración de los mecanismos de patronazgo, y luego en la formación de las comunidades como organizaciones de lucha autónoma y masiva de "todos los pobres del campo", fue la "crisis política" que se presentó luego a nivel nacional (en especial en la segunda mitad de los años sesenta), desembocando en la militarización (después de 1968) del aparato estatal.[37] La junta militar eliminó a los gamonales haciendo a la vez del Estado el nuevo "administrador" del sector agrario. Irónicamente fue eliminado así, a la vez, el papel del Estado como intermediario entre el campesinado y el "administrador de la tierra". Al mismo tiempo el aparato estatal era uniformado enormemente por la militarización, con lo cual desaparecieron las posibilidades de usar una institución estatal contra otra: usar el patronazgo político como táctica se hacía decididamente imposible.

Es verdad que la junta militar trata de compensar esto con su política corporativista. Sin embargo, las experiencias con la política clásica de "divide y vencerás" y, además, la radicalización con la que la comunidad plantea sus demandas (los comuneros logran conquistar porciones cada vez mayores de su tierra), provocan una quiebra (relativa) del esquema corporativista. Así se constituye la comunidad definitivamente como "unidad de todos los pobres del campo". Es una unidad que se sustrae continuamente a integrarse y conformarse con la realidad social dada. En otras palabras, una unidad que lucha contra todas las facetas de la realidad en que vive. La demanda radical por toda la tierra y la lucha radical por tierra para todos, casi se han hecho conceptos sinónimos para

---

37. Julio Cotler, "Crisis política y populismo militar", en: *Perú Hoy*, México; Siglo XXI, 1972.

los comuneros —quizás debido a su interacción mutua. La lucha por la tierra debe su dinámica al hecho que el marco político-organizativo en el que se mueve no es algo externo, sino una "síntesis" de los diferentes elementos de lucha.[38] Esta lucha por la tierra no solo pone al campesinado en contacto con el gamonalismo en toda su amplitud como entidad social, sino también da un vigor continuo a la demanda crucial del movimiento campesino: "Tierra para todos".

Tierra para todos: para las comunidades, como defensoras de todos los pobres del campo, sería difícil exigir menos. Además, esta demanda se refuerza considerablemente por los efectos contraproductivos causados por las "soluciones" parciales. Por último, aquí también es válido lo que para las comunidades en general es verdad: como punto de orientación esta demanda se reforzaba conforme más se desarrollaba el gamonalismo. Esta surge y se mantiene continuamente por una estructura de necesidades causada por la continua marginalización, y a la vez por la intensa aversión por el gamonalismo: el sistema de relaciones sociales, políticas y económicas que efectúa esta marginalización y que le da un carácter tan insoportable. De estas necesidades estructurales y de esta aversión, provienen las ideas y valores que luego jugarán un papel estratégico durante la reforma agraria. Como por ejemplo que "es la comunidad misma la que hará justicia en el campo" y que "los pobres del campo pueden hacer mucho más que lo que el gamonal jamás ha podido hacer".

Semejantes ideas y valores se refieren particularmente al proceso de producción. Los comuneros consideran decididamente inferior a "todo lo que haga el gamonal en los campos". Inferior por lo que se pretendía lograr, pero que en realidad siempre resultaba una mentira para encubrir el robo permanente. Inferior también, no solamente por lo que se dejaba de hacer, sino sobre todo por lo que sí se realizó. Precisamente esta visión, nutrida por el sinnúmero de experiencias de todos los días,[39]

---

38. La comunidad es el "tesorero" de las experiencias y nociones adquiridas en la lucha. Lo indica, por ejemplo, la sorprendente cantidad de relatos, historias y juicios acertados que casi todos los comuneros tienen a disposición en cualquier discusión que tenga que ver de un modo u otro con la lucha por la tierra. Ver también el capítulo 8, que trata en parte cómo la comunidad resume y reúne todas estas nociones en una vigorosa alternativa con la cual combatir la reforma agraria.

39. Ya que en el capítulo 5 se estudiará este asunto en términos más generales, basta dar aquí unos fragmentos de conversaciones con algunos comuneros:

— "nunca había agua cuando nosotros la necesitábamos; año tras año el agua iba a parar al mar, o se despilfarraba allá arriba, en San Lorenzo" (ver también el Archivo: carta del 27-12-1961 del Personero Legal de la Comunidad al Sr. Director de Aguas de Regadío; carta del 28-12-1961 al Instituto de Reforma Agraria y colonización, etc.).

acerca de la inferioridad de la producción "gamonalista", da vida a la demanda mencionada. Tierra para todos no es una imposibilidad para los comuneros, sino una realidad al lado opuesto del gamonalismo. Además esta crítica conduce, según se demostrará más adelante, a intentos bien meditados y fructíferos para realmente poner la tierra al alcance de todos los pobres del campo.

Los diferentes gobiernos del Perú han reaccionado siempre de modo distinto frente a esta demanda por la tierra. Al principio, las expropiaciones de las haciendas fueron desechadas; el argumento era que las comunidades poseían tierras suficientes, pero "no saben utilizarlas bien".[40] Y cuando por fin llega la reforma agraria, cambia la forma pero no el contenido del argumento mencionado. La tendencia del momento es que no hay suficiente tierra y que —como siempre— las comunidades tienen que renunciar a sus aspiraciones emancipadoras.[41]

Catacaos tiene decenas de miles de habitantes, y (en 1973) solo 8 000 hectáreas de tierra cultivada. Perú cuenta con una población económicamente activa en el agro de un millón y medio de personas, como minimo. Hay tan pocas tierras cultivables que alguna gente habla de "condiciones asiáticas". Existe, según parece, un déficit absoluto de tierra, y la única

---

— "cuando llegaba el agua, allí estaban en el puente comadreando, los señoritos esos ... comentando que si vendría más, pero ni pensaban en trabajar, de eso no sabían nada; llegaban aquí en sus aviones tan solo para llevarse el dinero, era lo único que les interesaba".

— "y si regaban lo hacían de modo que el suelo después de un par de años se volvía todo blanquito de tanta sal, que ya ni siquiera se podía cultivar arroz".

— "hacer florecer la tierra, eso no sucede allí, imagínate, de nuestras chacritas miserables sacamos dos veces la cantidad de maíz que ellos, y eso siendo que el abono lo venden tan caro, que no podemos comprar nada".

— "¿quiénes son los únicos capaces de hacer florecer los desiertos? y ¿quiénes lo impedían constantemente?

— "¿por qué echan fuera a la gente con sus máquinas extranjeras? está claro que es mucho mejor hacer el deshierbe y el raleo con la mano que con esas máquinas pesadísimas que aplastan muchísimas plantitas".

— "cuando nuestra comunidad formó su primera cooperativa, producían más de lo que jamás se había sacado de las tierras de las haciendas. Ellos escribían en sus informes que las haciendas ya no obtenían ganancias en el sector algodonero. Mientras que con nosotros muchísimos hermanos encontraban trabajo".

40. Castro Pozo, *Del ayllu al cooperativismo social*. Lima 1973, p. 273.

41. Ver *Política Agraria 2, Discursos del Ministro de Agricultura,* Lima 1973, p. 14. Este argumento aparece sobre todo en las confrontaciones entre las comunidades y Sinamos, ejecutora principal de la política del Estado. Ver capítulos 7, 8 y 9.

posibilidad de desarrollo parece ser el acelerar la industrialización, la cual a su vez exige "ayuda" extranjera, etc.

Antes de proseguir esta historia sobre Catacaos, me parece que debo tratar de aclarar el problema mencionado. Ya que, habiendo un déficit absoluto de tierra, esto implicaría que las comunidades con su lucha por la tierra —tierra para todos— están persiguiendo una ficción vana e inútil. Y que las comunidades no serían tan solo el fantasma, que las trata de condenar el gamonalismo.

RECUADRO 6

LA LUCHA POR LA TIERRA DURANTE LOS AÑOS SESENTA *

MAYO 1960:

En la sierra de Piura se realizan muchas tomas de tierra; sin embargo interviene el ejército y les desaloja. Luego campesinos sin tierra toman parte de la zona Quiroz, un nuevo proyecto de riego, porque quieren evitar que los suelos sean distribuidos y usados "de manera gamonalista".

SEPT. 1960:

Un numeroso grupo de campesinos piuranos, entre ellos muchos comuneros de Catacaos, marcha hacia Lima —una marcha de sacrificio— para exigir una "Reforma Agraria auténtica". En una manifestación masiva en Lima comunican que "la Reforma verdadera comenzará en Piura". El ejército, sin embargo, despeja la zona Quiroz y se pospone la realización del proyecto de riego, que más tarde será borrado por completo del programa. La prensa limeña habla de "las conspiraciones" en Piura.

1961:

Las "invasiones" continúan en todas partes; la lucha más importante se da en la parte central del país. Allí es donde en 1962 se forman los primeros "ejércitos del campesinado" para poder resistir la sangrienta represión. En el sur se desenvuelve, encabezada por Hugo Blanco, un efectivo "doble poder".

1963:

En diciembre decenas de miles de campesinos de la comunidad de Catacaos toman más de 20 000 hectáreas: "Tomamos toditas las haciendas". Un impresionante cuerpo de policías antimotines, "entrenados por los yankees y armados con balas yankees" los desaloja. Tras esta toma de tierras la "dictadura del gamonal" se manifiesta más que nunca:

> Son tan salvajes, que ni siquiera respetan la vida humana. En todas partes se provocan enfrentamientos con los comuneros. En la hacienda de Talledo un comunero fue asesinado por el funcionario Silva y un mes después otro comunero fue muerto por el administrador Nestor Simbalá [...].

En 1963 la lucha campesina adopta formas masivas y violentas de un carácter desconocido hasta aquel entonces. Roberto Maclean y Esteños menciona que en aquel entonces más de medio millón de campesinos están involucrados en una u otra invasión. La represión llega a proporciones similares.

...sigue

viene...

La lucha que estalla en 1963 y que hace temblar a la nación, resulta en la primera Ley de reforma agraria (Ley 15037). Esta ley sirve objetivos claramente represivos: estipula que terrenos ocupados no son tomados en consideración para ser expropiados. Además, no propone ninguna meta más allá que el estimular una "modernización" en las haciendas, para eliminar las formas mas groseras y crueles de explotación y represión. "Lo que está en juego no es la subsistencia de la empresa privada, estas no peligran; lo que se va a corregir son los excesos que deprimen a los productores directos", según un informe apaciguador del gobierno a los gamonales. El capitalismo moderno ha de ser introducido en la agricultura. Claramente el propósito no era "satisfacer las necesidades de los grupos de la población que pertenecen a las llamadas comunidades". Pero cuando salen a la luz las limitaciones extremas de este engaño agrario, que es el término que empezarán a emplear los campesinos cuando hablan de la reforma agraria, entonces es cuando los "condenados de la tierra", que se encuentran en esas "así llamadas comunidades", a su vez atacan.

1964:

Una vez promulgada la Ley 15037, la comunidad de Catacaos reacciona inmediatamente pidiendo la expropiación de la hacienda Viduque, la hacienda más importante de la Cía. Irrigadora (ver capítulo 2). El Estado hace caso omiso de la solicitud, con el resultado que los comuneros toman de nuevo todas las tierras de la comunidad.

> En 1964 tuvimos aquí la ocupación más fuerte de todas, porque el gobierno nos prometió la reforma agraria, [...] pero fue apariencia. Durante las elecciones (el presidente de aquel entonces distribuía bolsitas de tierra para ganarse los votos de los indígenas) dijo el presidente "adelante", pero eso resultó significar "no empujen, si no disparo".

La lucha por la tierra asume ahora un momento claro y explícitamente subversivo. Maclean y Esteños afirma que:

> 12 mil comuneros llegaban en ondas sucesivas y, bajo el lema "tierra para los campesinos", tomaron todo el valle de Bajo Piura. Hicieron volar los puentes, cortaron las líneas de telégrafos y teléfonos, se apoderaron de todas las haciendas. En las haciendas (tomadas) constituyeron rápidamente pequeños caseríos, e hicieron flamear la bandera peruana.

"Primer delito: alzar la bandera bicolor nacional, que es acto terminante prohibido a civiles sin autorización especial [...]. El reglamento es claro: el uso de la bandera nacional queda reservado a las instituciones y autoridades del Estado".

...sigue

viene...

Languasco, el ministro responsable y terrateniente piurano, envía tres aviones con policía antimotines, los cuales desalojan el valle. "La gente ha resistido [...] hubo sangre, muchísima sangre, pero al fin nos desalojaron a todos. No teníamos armas".

Unos meses más tarde, toman de nuevo parte de la Irrigadora (San Pablo y La Hipoteca) y toda la hacienda Casagrande que también pertenece al grupo alemán. De Olmos y desde el valle del Chira llegan comuneros para ayudar a los de Catacaos. Unos días después, son tomadas otras haciendas: Narihualá, San Jorge, Viduque y siete haciendas más. Los dirigentes de la Comunidad viajan a Lima y se les promete que, una vez que se haya puesto fin a las tomas, se hará la expropiación. Los comuneros desalojan voluntariamente las haciendas tomadas. Sin embargo, las haciendas no se expropian. El único cambio que ocurre es la formación de tres pequeñas cooperativas (ver capítulo 7).

1965:

En Ayabaca, una provincia en la sierra piurana, aparece un movimiento guerrillero, movimiento que sin embargo será rápidamente reprimido, al igual que en otras partes del país.

1966:

Del Partido Socialista y el ala izquierdista de Acción Popular, el partido que estaba en el gobierno en aquel momento, se inicia la fundación de la Federación Departamental Campesina de Piura, la FEDECAP. Decenas de comunidades y sindicatos se unen en esta federación, que jugará un papel en extremo importante en la segunda Reforma Agraria, iniciada en 1969 por la junta militar. En la FEDECAP se da desde el inicio un fenómeno muy importante que es poco entendido por los diversos observadores. En esta Federación se combina la lucha sindical "dentro" de las empresas agrarias capitalistas y la lucha de las comunidades "contra" estas empresas. Collin-Delvaud describe estas últimas formas de lucha como "explosiones sin consecuencias y exentas de todo carácter de empresa; son invasiones de campesinos sin tierra y gritos palpitantes por dignidad humana".** En 1968 el valle del Chira tiene 23 sindicatos aliados a la FEDECAP. En los 9 años precedentes, el sindicato de la hacienda La Golondrina había organizado siete largas huelgas. Es muy significativo que los trabajadores de esta hacienda no hablan de huelgas, sino que usan el término "tomas en posesión", para describir su propia lucha. En el valle de Bajo Piura el sindicalismo apenas echa raíces. Las comunidades que perduran aquí, cumplen a la vez las funciones de los sindicatos. Los trabajadores estables de las haciendas participan también en la lucha de las comunidades (ver capítulo 7).

...sigue

viene...

1966 y 1967:

Tras la represión masiva de los años precedentes, el movimiento campesino se encuentra en un evidente retroceso. En Catacaos la lucha se limita a litigios jurídicos, en torno a la Cía. Irrigadora. Cientos de peticiones son enviadas a Lima, tratando asuntos muy diversos como, por ejemplo, agua para los pequeños campesinos, tierras para ampliación de los caseríos, distribución de una parte del arroz producido en Piura entre la población local, "pues no podemos pagar el arroz brasileño, que es la única clase de arroz que se puede conseguir en el valle, lo cual perjudica gravemente la salud de nuestros campesinos". Se protesta también contra los latifundistas "cuya brutalidad ha llegado a tal punto que hasta han usurpado los cementerios para sembrar algodón", y mandan a sus aviones cuando están fumigando los campos de algodón con insecticidas altamente tóxicos, a echarles una pasadita a algunos caseríos también.

Los días de fiesta como el 4 de febrero, día que conmemora la recuperación de las tierras comunales, y el 24 de junio, el día del indio, los festejan más exuberantemente que nunca. De la misma manera que durante la primera ola de usurpaciones se levantó un monumento para el cura Juan de Mori, ahora se usan los días de fiesta para mantener vivo todo aquello que es "prohibido", como reclamar las tierras comunales y expresar solidaridad mutua. A medida que aumentan la represión y la "dictadura del gamonal" esta simbología adquirirá mayor significación e irá a cumplir funciones de resistencia, invisibles para personas ajenas a la comunidad.

Esta conexión está claramente presente dentro del modelo de sindicalización: En los años treinta, ciertas formas de sindicalización son posibles y permitidas. Pero cuando en los años cuarenta aumenta fuertemente la represión, desaparecen los sindicatos y los trabajadores buscan de nuevo refugio en las organizaciones de asistencia mutua y hasta en sociedades religiosas, para poder continuar disimuladamente la comunicación y organización.

En la coyuntura política de los años 1966 y 1967, a la comunidad no le queda otra opción que reactivar el sistema del patronazgo político: apoya consecuentemente al ala izquierda del partido que está en el gobierno, y canaliza las peticiones mencionadas a través de diputados de esta. Además, reconoce aquello que había sido negado por completo durante los años anteriores y durante las tomas de tierras: el *statu quo* dado; tal reconocimiento es la primera condición para poder integrarse a los mecanismos del patronaje político. Frente al Presidente se reconoce "nuestra fe en usted y en su gobierno", y se habla de las tomas en posesión como si se tratara de errores de "campesinos desesperados que creían recuperar de esta forma su propiedad desvanecida"; y formulan demandas apenas amenazadoras para el *statu quo*. "Estábamos forzados a decir sí, [...] cualquiera sabía que

...sigue

viene...

debía ser no [...] pero ¿qué podíamos hacer los pobres, si ello no era posible?"

Aunque la lucha comunal se restringe al patronazgo político, la subcorriente radical, temporalmente fuera de la escena, sigue activa y hasta crece cuando resulta que "así no se logra nada". Los dirigentes elegidos en aquel período, representantes de esta "deficiente política", son considerados cada vez mas como "dirigentes malos", y pronto ocurren nuevos estallidos.

1968:

El 4 de febrero sale de Catacaos una larga procesión de comuneros para tomar una vez más los terrenos disputados de la hacienda Viduque. "Los pobres del campo luchan de nuevo". Aunque la policía antimotines los desaloja rápidamente, luego de unos días, de nuevo se encuentran miles de comuneros en "estas tierras de lucha campesina" (ver capítulo 9). Los "malos dirigentes" llegan a un acuerdo con el Prefecto, para desocupar los terrenos dentro de 11 días. Sin embargo, lo que en realidad ocurre es que el número de ocupantes crece. Los dueños de Viduque, los Hilbck, publican en su periódico una serie de rabiosos ataques contra la comunidad. La Asamblea General de la comunidad les da una respuesta clara a través de un comunicado pagado en otro periódico, expresando:

> [...]que la psicosis alterada con delírium trémens del señor Hilbck, es tan grave que ve invasiones por todas partes [...]. El Sr. Hilbck, no contento con tener presos a algunos de nuestros dirigentes [...] y en la creencia de que se puede silenciar la voz de la justicia, que claman miles de campesinos en defensa de sus derechos, se olvida de la Resolución RS. 0217-68-TC, en que se basa la tesis filosófica que dice: lo que aquí se hace, aquí se paga [...] Hilbck confunde el término "recuperación" con el de "invasión". [...] Tranquilo, Sr. Hilbck. La justicia tarda, pero llega.

La resolución referida otorgaba a la comunidad el derecho sobre los terrenos, por tanto tiempo disputados, de San Pablo y La Hipoteca, parte importante de Viduque. En realidad la resolución era tan solo una confirmación del poder que los comuneros habían logrado sobre esos terrenos: ya estaban en su posesión.

1969:

El 28 de abril de 1969, el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Militares, que llegó al poder en 1968, declara nula dicha Resolución, promulgada un año antes por el gobierno de Belaunde. Con lo cual, oficialmente las tierras llegan de nuevo a manos del Sr. Hilbck. Sin embargo, los comuneros se mantienen en las tierras, a pesar de que Hilbck les echa la policía de Piura,

...sigue

viene...

utilizándola sin ninguna orden oficial. En octubre de 1970, la Cía. Irrigadora de Hilbck pide al Estado expropiar la hacienda Viduque lo más pronto posible —por supuesto pagando una exuberante indemnización— con el fin de liberarse definitivamente de su problema con la comunidad.

Tras la expropiación la lucha continúa sin desmayar, debido a que el Estado quiere hacer de la reforma agraria algo muy diferente a lo que esperan los campesinos.

---

* Fuentes:
Diagnóstico socioeconómico del Medio y Bajo Piura, Piura. ZA I, 1972.
Diagnostico socioeconómico del Chira, Piura 1972.
Roberto Maclean y Estenos, *La Reforma Agraria en el Perú,* México 1967.
Manuel Scorza, *Redoble por rancas*, Ámsterdam 1974.
Aníbal Quijano, *Movimientos campesinos contemporáneos,* en Lipset y otros.
Aníbal Quijano, *Elites y desarrollo en América Latina*, Buenos Aires 1970.
Hugo Blanco, *Land or Death: the Peasant Struggle in Perú,* Nueva York 1972.
Óscar Delgado, *Reformas agrarias en América Latina, procesos y perspectivas,* México 1975, capítulos 19D y 20.
Archivo de la comunidad de Catacaos.
Archivo de la FEDECAP.
Archivo de la CCP.
La Industria de Piura; *El Tiempo* de Piura.
Entrevistas en Catacaos.

** Claude Collin Delavaud, "Consecuencias de la modernización de la agricultura en las haciendas de la costa norte del Perú", en: *Revista del Museo Nacional.* Tomo XXXIII, Lima 1964. Una crítica en parte teórica y en parte empírica sobre esta división se encuentra en Martinez-Alier, Peasants and Labourers in Southern Spain, Cuba and Highland Perú, ver en especial las pp. 145 y 146 en: *Journal of Peasant Studies*, pp. 133-163.

5 / *El subdesarrollo agrario en vísperas de la Reforma Agraria*

Agua y tierra hay suficiente; aquí el problema es que no nos quieren dejar trabajar y hacer florecer la tierra.

Los tres déficits

El próspero desarrollo agrícola en el Perú —digo "próspero" porque la mayoría de los historiadores hablan de una "modernización óptima", de una "revolución verdaderamente agraria" y de "prosperidad y fortuna"— no ha podido evitar que, durante su curso, se haya ido perfilando en graves problemas. La forma específica de este desarrollo resultó en:

a. un estancamiento continuo de la producción,
b. un desempleo crónico y
c. una incapacidad, cada vez más aguda, del sector agrícola de dar un aporte positivo y sustancial al desarrollo general de la nación.

Estos tres aspectos, considerados desde los años cincuenta como índices macroeconómicos del subdesarrollo agrario, serán tratados en las siguientes secciones. Luego veremos el porqué de estos fenómenos y qué se podría hacer para cambiarlos.

El déficit en la producción

La producción agraria bruta aumentó durante el siglo XX, aunque de una manera bastante lenta. En los tres primeros decenios, este incremento proviene del uso de variedades nuevas, guano, pesticidas, una cierta racionalización del riego y la introducción de tecnología agrícola desarrollada en Europa y los Estados Unidos. Por supuesto, la sustitución

del yanaconaje por el modo de producción capitalista desempeña también un papel importante. Después de 1930, la paulatina expansión de la superficie agrícola resulta en un ligero aumento de la producción agraria. En los años sesenta llega la Revolución Verde, que si bien contribuye a aumentar la producción, tampoco logra romper el "déficit", el cual había llegado a ser un aspecto dominante de la crisis agraria.

Aunque la producción agrícola en sí mostraba una línea gradualmente ascendente, resultaba cada vez más deficiente en comparación a las necesidades que debería satisfacer. La alimentación mínima (por persona/por día) en Perú, fue estimada por las Naciones Unidas en 2 410 calorías y 65,1 gramos de proteínas. El consumo alimenticio diario per cápita está por debajo de estos mínimos, llegando apenas al 97% y 95%, respectivamente, de los límites mencionados.[1] No obstante, la situación real es peor. En Lima, donde habita el 26% de la población del país, se consume un 38% de toda la cantidad de calorías disponible, y un 51% de las proteínas.[2] En el resto del país existe una desnutrición evidente que, vista la creciente importación de alimentos, se debe a una producción alimentaria absolutamente insuficiente.[3] Debido a esta escasez, los precios de productos alimenticios tienden a subir,[4] lo que a su vez constituye una amenaza para la "paz laboral" en las ciudades,[5] y para el mismo proceso de acumulación en el sector industrial.

En el modelo de desarrollo que persiguen los diferentes gobiernos, la producción de cultivos de exportación es una fuente importante de divisas. En los años cincuenta y sesenta la industrialización fue intensamente estimulada, suponiendo que causaría una baja en las importaciones. Sin embargo, el desarrollo industrial quedó estancado por el mismo sistema de dependencia: el nivel de importaciones no disminuyó, sino que se incrementó. Esta vez se importaba principalmente conocimientos tecnológicos, productos semielaborados, bienes de capital, etc. Y una vez más, la agricultura tenía que proporcionar las divisas necesarias para financiar la importación y compensar la presión sobre la balanza comercial.

---

1. Oficina Nacional de Estadística y Censos, Hoja de balance de alimentos, 1969, Lima, 1973.
2. OSPA, Plan Agrario a Corto Plazo, Bienio 1973-1974, Lima 1974.
3. Una impresión de las tendencias existentes se puede obtener de Renta Nacional de Perú, 1942-1956, edición del Banco Central de Reserva, y Estadística Agraria del Perú, edición Universidad Nacional Agraria y Ministerio de Agricultura.
4. *Year Book of Labor Statistics*, ILO, 1974, p. 693 índice de precios de los alimentos (1970 = 100), en 1966: 70,9 y en 1974: 152,7.
5. Ver por ejemplo: Report N.° 655-PE, *Economic Position and Prospects of Perú*, marzo 1975, IBRF, IDA, tabla 1.6.

La demanda de divisas del sector industrial, al igual que la oferta del sector agrario, son de una estructura tal que la producción de cultivos para la exportación muestra un déficit estructural crónico. Por un lado, la industrialización dependiente y capital intensivo, demanda un rápido aumento en la disponibilidad de divisas. Por otro lado, los precios de productos agrarios de exportación no suben con tanta rapidez como los productos industriales importados. A lo anterior hay que añadir que gran parte de las divisas no están disponibles para la importación industrial: de los 168 millones de dólares obtenidos en 1970 en la exportación agraria, más de 137 millones se tuvieron que usar para importar alimentos de primera necesidad. Alimentos que, en su gran mayoría, podrían haber sido producidos en el mismo Perú. Por último, la producción de divisas se estanca precisamente en su fuente. Entre 1961 y 1970, la producción agraria bruta aumentó solo un 1% al año[6] y la población aumentó en un 2,9%. En la primera mitad de la década de los setenta el desarrollo agrario se estancó completamente, lo que no es incidental, ni tampoco un efecto de la inestabilidad temporal inherente a la ejecución de la reforma agraria. El estancamiento es una consecuencia estructural, como demostraremos más adelante, de los cambios que se produjeron durante la reforma. Una producción agraria insuficiente llegará a ser para las décadas venideras un hecho persistente, y muy obstructivo para el desarrollo nacional en general.

La falta de trabajo

Dentro del sector agrario, este proceso de crecimiento demasiado lento se asoció con una mecanización continua. Tal asociación produce una eliminación permanente de trabajo, una desocupación estructural (53% en 1965) y, consecuentemente, una disminución del poder de compra de la población agraria que, a su vez, frena el crecimiento industrial. La creciente desocupación no puede ser reducida al incremento demográfico como tal, sino que ante todo es un resultado de las relaciones y los procesos económicos que determinan al proceso de producción agraria

---

6. *Fuente:* Ministerio de Economía y Finanzas, citado en *Sociedad y Política,* I, 3, Lima, 1974. Entre 1950 y 1962 la producción agraria creció más rápido, a saber con un promedio de 3,2% al año. La CIDA califica esta cifra de crecimiento como absolutamente insuficiente, dada la grave desnutrición y dado el aumento acumulativo de ingresos de 5,2% por cabeza durante el mismo periodo y, finalmente, dado el crecimiento demográfico de 2,5 % anual. Estas últimas cifras implican que el crecimiento de la producción agraria queda atrás respecto a la demanda efectiva. CIDA, *Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola,* Washington, 1966, pp. 291-292.

(ver también anexo). Se trata aquí de una reducción absoluta del número de trabajadores adecuadamente ocupados en el sector agrario.

En el primer Censo Agrario (1929) se estima que había un número de 1 334 137 personas empleadas permanentemente en la agricultura.[7] A pesar de su escasa confiabilidad, esta cifra puede servir de punto de referencia para los años posteriores, puesto que en aquellos días no había un gran desempleo estructural.[8]

De datos del Banco Central de Perú, se desprende que, en 1940, 501 343 obreros asalariados trabajaban en la agricultura.[9] Esta cifra habrá que duplicarla para poder estimar mejor el número total de personas ocupadas adecuadamente en la agricultura, puesto que en aquella época prevalecían en muchas haciendas relaciones no-capitalistas y, además, los minifundistas no habían sido incluidos en el censo.

A principios de la década de los sesenta, el número de trabajadores asalariados era de 303 551,[10] lo que significa una disminución substancial comparada con el año 1940. Sin embargo, la disminución real fue mayor, ya que las formas no-capitalistas como, por ejemplo, el yanaconaje habían desaparecido casi por completo. Lo cual lleva a la conclusión de que hubo una disminución considerable en el empleo productivo adecuado. De las haciendas esencialmente capitalistas podemos suponer, al menos para ese periodo, que todo el trabajo usado es trabajo adecuado, ya que en el modo de producción capitalista el trabajo figura como un costo. Esto no es el caso en el sector minifundista, donde al principio de los años sesenta, estaba empleada el sesenta por ciento de la población rural económicamente activa. La disminución absoluta de empleo productivo efectivo en las haciendas produce una "sobrecarga" en el sector minifundista. El carácter improductivo (según los criterios reinantes) del trabajo, los bajos niveles de ingresos, y el hecho que la emigración a la ciudad se originara aquí,[11] indican lo contrario de un empleo adecuado.

---

7. El primer censo agropecuario del Perú, reeditado por Honorio Pinto, Lima 1972.
8. Hasta hace poco kulis chinos eran importados en gran escala, y se reclutaban indios de la sierra para las haciendas de la costa mediante sueldos altos y agentes reclutadores. Las haciendas costeras, y ciertamente las que estaban ubicadas un poco más adentro, tenían un grave problema de mano de obra.
9. Citado en Espinoza y Malpica, *El problema de la tierra, presencia y proyección de los ensayos*, p. 233.
10. CIDA, *La tenencia de la tierra*, p. 52, cuadro I-IV bis.
11. Entre 1940 y 1970 la migración aumenta un 273%. CICRED series, *La población del Perú*, Lima 1974, p. 109. Véase también Héctor Martínez y otros, *El éxodo rural en el Perú*, CEPD, Lima 1973, p. 231.

Un estudio de la OECD, referente al año 1965, señala una desocupación estructural del 53%.[12]

En 1965, el empleo efectivo "total" en la agricultura peruana se calcula en 801 000 años/hombre (estudio de la OECD, 1965). Comparando esta cifra con el año 1929, hay una disminución de un 40%, mientras que entre 1940 y 1965 hubo una disminución de un 20% del empleo adecuado en el sector agrario. Si a esto añadimos que la población rural sí aumentó, se entiende que la brecha entre el crecimiento demográfico y la menor capacidad de absorber mano de obra se tradujo necesariamente en un desempleo estructural y oculto.

Los comienzos de los años setenta pueden ser considerados como los años de la reforma agraria. Base importante de esta reforma son cálculos que determinan cuántos trabajadores pueden ser empleados económicamente en las nuevas cooperativas.[13] El empleo adecuado en estos cálculos está subordinado a la maximización de ganancias en pro de la industrialización. Solo el trabajo que es funcional y necesario respecto a esto, es considerado como trabajo adecuado; la reforma agraria hace superfluo e inútil todo lo demás. Como resultado de estos cálculos (que serán discutidos con más detalle en el capítulo 6) únicamente habría lugar para 200 000 trabajadores adecuadamente empleados. Respecto al empleo efectivo de 1965, esto significaría una disminución absoluta de un 75%.[14]

Se podría discutir largamente sobre el sentido de estos cálculos y conceptos en los que estaba basada la reforma agraria: ¿tiene sentido, por ejemplo, el deducir la necesidad de mano de obra o el empleo adecuado de las relaciones económicas imperantes? No obstante, una cosa queda clara: si este desarrollo, resultante de las relaciones económicas imperantes, puede llevarse a cabo sin que haya fuerzas opuestas que modifiquen el balance final, entonces los pronósticos mencionados deberán verificarse. Con el desarrollo capitalista de la agricultura decrece la

---

12. Thorbecke y Stoutjesdijk, *Employment and Output, A methodology Applied to Perú and Guatemala*, OECD, París 1971.

13. Ver El impacto del D.L.17716 de reforma agraria sobre el desarrollo rural; Primera estimación de los alcances del D.L.17716 de reforma agraria en la afectación de la superficie agrícola en la costa y en la sierra; *Aspectos sociales y financieros de un programa de reforma agraria para el periodo 1968-1975,* Lima, marzo y sept. de 1970, Convenio para los Estudios Básicos.

14. La disminución real es menor porque la eliminación inherente a la reforma agraria fue frenada por la oposición de los minifundistas, que se negaban a entregar sus tierras a las cooperativas. Ver además el capítulo 6. Esto no contradice, sin embargo, el principio y la significación del cálculo.

capacidad de absorber mano de obra, por lo tanto, crecerán las masas marginadas, independientemente de las formas específicas que adopten esta marginalidad y su crecimiento. Usar un concepto como el empleo adecuado (especificado en anexo), encuentra su justificación precisamente en estos procesos de marginalización; ni por más inexacto que sea como instrumento de medición, este concepto refleja y predice la dinámica de un proceso de crecimiento económico en un sector agrario que forzosamente es subordinado a las demandas de los polos de crecimiento como la minería e industria. A medida que cambien estas necesidades, el concepto del empleo adecuado se definirá de manera distinta, lo que implica que aunque se cambien las definiciones usadas en los años de referencia, la comparación no está categóricamente excluida.

Estudiando los conceptos cambiantes y su contenido empírico, podemos seguir la evolución del sistema agroeconómico peruano. La caída vertical del empleo adecuado (1929: 1 334 000; 1940: mínimo 1 000 000; 1965: 801 000; 1970: 200 000) no es un mero efecto de un cambio de definiciones. La mismas redefiniciones corresponden con la evolución efectiva de las relaciones capitalistas que regulan el proceso productivo en la agricultura.

El carácter de las definiciones y conceptos ha ido cambiando a lo largo del tiempo. En 1929 "adecuado" es aquel que tenga trabajo permanente; también en 1940. En 1960, adecuado es aquel trabajo que llegue al nivel productivo de las haciendas modernas. En 1970, adecuado es solamente aquel trabajo que sirva para acelerar el financiamiento de la industrialización. Estos cambios del concepto reflejan la marginalización que sufre el sector agrario. Esta marginalización se produce, en primer lugar, por la orientación al mercado mundial. En segundo lugar (lo que es el caso desde mediados de los años cincuenta, y en mayor medida después de la revolución de 1968), se produce por la subordinación del sector agrario a las necesidades del proceso de industrialización dependiente: dentro del marco de la economía periférica, la agricultura se convierte más y más en polo marginal. De esta manera, los cambios en el contenido empírico de las definiciones reflejan directamente esa doble marginalización (ver también anexo).

La disminución del empleo adecuado y el aumento de las masas marginadas tienen, aparte de aspectos desarraigantes y socialmente dañinos, un efecto económico extremadamente importante: causa una disminución de la demanda interna efectiva, de modo que el sector industrial tiene un mercado nacional limitado de antemano a proporciones reducidas. Por lo tanto, la industrialización debe orientarse hacia la exportación; lo que significa que el desarrollo industrial no rompe la dependencia sino que la confirma de nuevo, aunque en forma diferente.

La marginalidad rural, que se multiplica rápidamente, no solo amenaza al desarrollo nacional por una disminución de la demanda efectiva, sino también por su expresión política: la lucha campesina. Este peligro político también forma una faceta importante de la crisis agraria con que se confrontan las clases dominantes de la sociedad peruana.

La deficiente contribución al desarrollo nacional

La producción estancada de cultivos alimenticios y de exportación, junto con la disminución del empleo, son dos elementos importantes del subdesarrollo agrario. Además estos dos elementos contribuyen fuertemente al subdesarrollo económico general: reproducen la dependencia "desde adentro".

Un criterio muy usado para diagnosticar el subdesarrollo agrario es la escasa contribución del sector agrario al desarrollo nacional. Parece tautología, sin embargo, lo que quiere decir es que la producción agraria reporta poca ganancia y/o que una parte demasiado pequeña de estas ganancias es canalizada a otros sectores de la economía que están, o deberían estar, creciendo fuertemente. El argumento para explicar lo anterior es el siguiente: la agricultura se desarrolla mediante una participación decreciente en el producto interno bruto y en el empleo total. Para el desarrollo nacional es necesario que la agricultura genere la mayor cantidad de capital posible, que ponga en marcha y continúe sosteniendo el crecimiento en otros sectores más dinámicos.[15] Sin embargo, el problema estructural de la agricultura peruana de los años cincuenta y sesenta ha sido tanto un crecimiento deficiente de la producción bruta, como un empeoramiento de la tasa de intercambio agraria[16] —ambos fenómenos actúan desfavorablemente sobre las ganancias. El traspaso de la plusvalía agraria al sector industrial es, además, muy deficiente. Los grupos que controlan el empleo de esta plusvalía (el capital extranjero, que domina

15. Semejante teorización es por lo general la base de las reformas agrarias corrientes. Ver p. ej., *United Nations Fifth Report on Progress in Land Reform*, Nueva York 1970, en la cual son mencionados, entre otros, los dos objetivos siguientes: "lograr establecer las condiciones necesarias para un desarrollo industrial y para una integración balanceada de industria y agricultura" y "crear y ampliar el mercado interno para productos industriales".

    También el Plan Quinquenal de Perú lo afirma claramente: "La contribución real de la agricultura al desarrollo económico nacional ha de constituirse en la influencia estimulante que ejercerá en la industrialización del país", *Plan del Perú*, I, 34, Lima.

16. Evers y Vossenaars, ver también BIRF, *Estudio del sector agrario del Perú*, vol. I, Informe N.° 549-a-PE/14, marzo 1975, p. 2.

parte de los enclaves, y los latifundistas tradicionales, que se encuentran sobre todo en la sierra) traspasan parte de la riqueza controlada por ellos a los centros imperialistas, o la despilfarran en el consumo de artículos de lujo. El fraude fiscal general y los créditos otorgados por el Banco de Fomento Agropecuario que no son reembolsados,[17] subrayan una vez más el traspaso deficiente de ahorros agrarios a otros sectores. Más importante, sin embargo, es el segundo aspecto de este problema estructural: la industrialización, controlada por grupos financieros extranjeros, necesita ser tan voluminosa para poder influir en algo y tiene un carácter capital-intensivo hasta tal punto, que la "demanda de ahorros" sobrepasa en mucho la "oferta agraria".

Una impresión de ese abismo, interpretada en sentido unilateral por los economistas agrarios como la deficiente capacidad de ahorro de la agricultura, nos la puede dar la situación a mediados de los años setenta. La reforma agraria había ampliado notablemente —respecto a la situación anterior— la rentabilidad y la capacidad de ahorro. El sector agrario reformado financiaba alrededor de una cuarta parte de la expansión industrial. Lo que es mucho, considerando las consecuencias que tiene este flujo de capitales dentro del sector agrario mismo. Sin embargo, en relación a las necesidades industriales es poco, principalmente porque la plusvalía industrial casi no es reinvertida,[18] de modo que es el flujo de capitales de la agricultura el que debe sostener la expansión de la industria. De tales relaciones aparecerá siempre una "deficiente contribución" de la agricultura al desarrollo nacional (una discusión más extensa se encuentra en anexo).

¿Un potencial de crecimiento no utilizado?

El lento crecimiento de la producción agraria —superficialmente considerado la clave para entender los otros dos déficits— nunca ha sido un fenómeno inadvertido. Uno de los hijos más iluminados de la oligarquía piu-rana, Ignacio Escudero, ya en 1855 reprocha a sus contemporáneos y a "las ilustres figuras" de la Convención Nacional: "¿Qué es lo que hacemos nosotros, señores semifeudales, con esas provincias que poseemos con el

17. En 1969, 797 latifundistas tenían una deuda de más de mil millones de soles con el Banco de Fomento Agrario, una suma mayor al capital propio total de este banco. Se estimaba que el 53,5% de esta suma nunca podría ser reembolsada. Ver *Política Agraria 2*, p. 23, *Discursos de Valdés Ángulo*, Ministerio de Agricultura, Lima 1973.

18. EVK Fitzgerald, *Aspects of Industrialisation in Perú, 1965-1975*, Centre of Latin American Studies, University of Cambridge, Working Papers N.° 22, p. 28.

nombre de haciendas? ¡Producimos, por así decirlo, uno, cuando pudiéramos producir cientos y tal vez miles!".[19]

A un aumento sustancial y continuo de la producción efectiva no se llegó, solamente se repitió la tensión entre lo necesario y lo posible, por un lado, y lo decepcionante de lo realizado, por el otro. Se repetían las pretensiones desarrollistas de los gamonales que acaparaban las tierras de las comunidades, se repetía el afán del Estado de elevar la producción, se repetían los informes científicos diciendo que "el aprovechamiento del suelo en Perú es pésimo y bajísimo comparado con el nivel que se logra en los países vecinos".[20] En todo esto se percibe una condena del desarrollo realizado, como negación del crecimiento que sería posible.[21] También en el movimiento campesino existe la esperanza de un fuerte incremento de la producción y una drástica ampliación de las oportunidades de empleo:

> [...] que nos hayan transformado nuestras vidas y la fuerza creadora de la tierra en inutilidad y abandono, no quiere decir que nos hayan destruido nuestros sueños. La inactividad y la tierra arruinada alimentan justamente nuestros sueños, pues sabemos que tiene que ser diferente y que nosotros lo podemos hacer cambiar [...].

En las secciones siguientes estudiaremos las relaciones que causan estos déficits que se imponen a la población rural como problema de la tierra, y que se manifiesta a nivel nacional como obstáculo pluriforme al proceso de industrialización. Lo haremos partiendo del desarrollo bloqueado de los principales factores de producción.

Tierra y agua

Entre 1820 y principios de 1900 el área cultivable (en la costa) era aproximadamente unas 300 000 hectáreas. Posteriormente fue ampliada paulatinamente, hasta alcanzar las 380 000 hectáreas en 1929,[22] debido al

---

19. Carlos Chávez Sánchez, Ignacio Escudero, *Tribuno de la convención nacional en 1855*, y Edmundo Cornejo U., *Piura y el desarrollo progresista del Perú*.
20. CIDA, *op. cit.* p. 292.
21. Estudios recientes subrayan esto una vez más: En América del Sur solo se utilizaría el 1,2 % del potencial teórico. Ver Linneman, *Food for a Doubling World Population*, VU. Ámsterdam 1976 y "¿Puede Moira servirle en algo a Demeter?" artículo en Intermediair 12 y 19, 7 de mayo de 1976, por J. de Hoogh y otros.
22. Estas y otras cifras sobre la superficie cultivada (en la costa esta superficie es casi siempre igual al área irrigada) fueron tomadas de A. Twomey, *Inventario de materiales estadísticos*

trabajo de los yanaconas y a la construcción privada de sistemas limitados de riego.[23] Los proyectos de riego de mayor envergadura no se realizaron, a pesar de las continuas pretensiones de los gamonales, que optaron por abandonarlos a causa de su "carácter excepcionalmente caro".

Claro que esta característica es bastante relativa y solo se puede entender tomando en cuenta la estructura agraria de aquel entonces. Los ricos enclaves productivos surgidos a principios del siglo XX, orientaron desde su inicio sus utilidades hacia otros sectores económicos.[24] Buenas ilustraciones de ello son el grupo alemán y el grupo español que construyeron un enorme imperio comercial e industrial.[25] Monopolizando el crédito, el comercio, y el procesamiento de los principales productos agrarios, estos grupos dominantes lograron subordinar también a los demás "capitalistas agrarios" y medianos campesinos. Estos grupos monopolistas tenían tal poder que podían usar diferentes medidas en la compra y en la venta, como resulta de la total incongruencia entre los precios en los mercados locales de algodón y los del mercado mundial.[26] El cobro del 70% del precio bruto demuestra en qué medida los grupos dominantes, que controlaban el comercio y el procesamiento, se podían apropiar de gran parte del valor agregado producido en las demás haciendas.[27]

Esta subordinación y la transferencia de valores tienen un doble significado: en primer lugar, las utilidades realizables se reducían grandemente en las haciendas dependientes de los grupos dominantes; en segundo lugar, gran parte de la plusvalía producida en la agricultura es precisamente la plusvalía producida por aquellos grupos y enclaves que representan

---

agrícolas. Lima: CISEPA, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1972. Ver también: Comité Peruano de Zonas Áridas, Informe Nacional sobre Zonas Áridas, Lima 1963.

23. Representativo en cuanto a esto es el sistema de riego de Catacaos descrito en recuadro 2. Este sistema se limita a una mejor distribución del agua disponible; la construcción de presas, canales de derivación etc., no se hacen.

24. Basadre, *Historia de la República del Perú*, Lima 1961, p. 4702, hace notar que los cultivos expansivos de algodón y caña tuvieron consecuencias económicas profundas, entre otras cosas porque los dueños iban disponiendo de grandes cantidades de dinero que usaban para inversiones urbanas, en las industrias etc. Ver también CIDA, *op. cit.*, 62.

25. De grupos análogos —que surgieron en todas partes de la nación— se encuentra una descripción, incluido su poder económico, en Malpica, *Los dueños del Perú*, Lima 1968.

26. Ver Moncloa: "La comercialización y la industrialización del algodón en función de la materia prima producida en el departamento de Piura", junio 1973; informe de 8 páginas de la Universidad Técnica de Piura. Moncloa era el jefe del laboratorio de fibras e hilados.

27. Espinoza y Malpica, *op. cit.* p. 347.

una simbiosis estrecha con otros sectores económicos (por ejemplo, comercio y procesamiento). Estos grupos dominantes obtienen, hasta cierto punto, más provecho de una reducción de precios; una reducción del precio de las materias primas implica una alza de las utilidades en el comercio y procesamiento. Significante es el hecho de que las haciendas cañeras no rendían beneficio, pero las industrias cañeras ligadas con ellas, sí rendían.[28]

La concentración de ganancias en los grupos dominantes tiene, además, otra consecuencia. Precisamente en estos grupos, la utilización de las ganancias sustraídas a la agricultura, será evaluada desde una perspectiva más amplia que las posibilidades de inversión que ofrece el sector agrícola. Un nivel de ganancias más alto en otros sectores económicos produciría, de esta manera, una sustracción de las riquezas producidas en la producción agrícola primaria, a favor de otros sectores. La decisión sobre invertir o no en la propia hacienda será tomada en base a criterios de rentabilidad en otros sectores, en especial los sectores urbanos. La eventual inversión en el sector agrario tendrá que igualar la supuesta o verdadera rentabilidad en el sector urbano, de lo contrario no habrá inversión. Puesto que el sector urbano daba posibilidades muy atractivas de inversión, las utilidades eran extraídas fuera del sector agrario. De esta manera se originó una "falta de capital" que afectó negativamente las inversiones en riego; sobre todo para obras de riego que sobrepasaban los límites de la propiedad, las cuales suponían una autoridad política estable, altos costos, y el paso de varios años antes de que las inversiones empiecen a producir ganancias. Lo anterior —en vista de fluctuaciones en el mercado mundial— hace que la rentabilidad resulte demasiado dudosa e insegura y que tales inversiones resulten "demasiado costosas" para una empresa individual.

La preferencia por inversiones urbanas fue reforzada por muchas razones subjetivas, por ejemplo, el empresario obtenía mayor prestigio invirtiendo en el sector urbano que en el sector agrario.[29] La agricultura

---

28. Zaldivar, "Elementos para un enfoque general de la Reforma Agraria", en: *Cuadernos Agrarios*, n.° 1, agosto de 1971 (Editorial Impulso) Lima.

29. Este es un fenómeno general. Ref. United Nations, *Fifth Report on Progress in Landreform,* Nueva York 1970, p. 15: "La voluntad para invertir en propiedades urbanas en lugar de agricultura, o de gastar en productos de lujo más bien que en mejoras de tierra ha tenido el efecto de una mayor desviación de capitales de la agricultura. La reticencia de los terratenientes para invertir es, de hecho, un problema central: dada la disponibilidad de mano de obra barata e impuestos bajos, incluso la agricultura extensiva atribuye a los terratenientes ganancias sustanciales".

era un asunto que lo dejaban a cargo de sus empleados.[30] Además, era más atractivo para el gamonal individual arrebatarle el agua al vecino, que desarrollar complejos sistemas de riego. Como clase, los gamonales usaban su influencia en el aparato estatal para conseguir créditos baratos, o subsidios para el guano,[31] antes que para obtener fondos para riego. Además, existe la impresión que los latifundistas optaban por proyectos de riego (financiados por el Estado) en tiempos de crisis, pero que en tiempos de prosperidad hasta les temían por motivo de una posible baja en valor de sus propias obras de riego, es decir, de sus suelos.

El gamonalismo, originado a principios del siglo XX por la sed de riquezas fáciles de obtener, resultó incapaz de superar las limitaciones inherentes a esa sed. El imperativo de la época llegó a ser la maximización de ganancias en lugar de un aumento de la superficie cultivable, lo cual se hizo problemático sobre todo porque la estructura agraria no las conecta, sino que oponía la una a la otra. La apropiación privada de las riquezas producidas en la agricultura, encarnada en una organización capitalista, y la integración del sector agrario en un movimiento acumulativo que reproducía continuamente las diferencias de rendimiento entre los diferentes sectores, conducían al descuido de las posibilidades de desarrollo en el sector agrario. Lo que conllevó a un descuido continuo de la posibilidad de habilitar más tierra por medio de obras de riego. El potencial de crecimiento, comprendido en las riquezas producidas en el agro, fue dirigido a otros sectores por cálculos privados de rendimiento.

Después de 1930, durante la presidencia de Leguía,[32] se modificó este modelo de estancamiento. Leguía contrató un gran empréstito con un grupo de banqueros norteamericanos, Breitung and Cy. Ltd., con el fin de iniciar la realización de proyectos que ni los gamonales ni los bancos comerciales de Perú podían, o querían, financiar.[33] A partir de entonces se inicia una nueva fase, en la que para todos los proyectos de riego de cierta envergadura, el financiamiento proveniente del extranjero sería la clave.[34]

---

30. W. E.Dunn, *Perú: A commercial and industrial Handbook*, US Department of' Commerce, Washington 1925: "La mayoría de los grandes terratenientes viven en Lima o en capitales de provincia, dejando la administración de sus empresas a un capataz. Los propietarios [...] prestan poca atención a sus tierras siempre y cuando produzcan ganancias aceptables".

31. CIDA, *op. cit.* pp. 329-335.

32. Th. R. Ford, *Man and Land in Perú*, Gainesville, 1955 menciona en la p. 50 que: "Leguía era un genio para atraer capitales extranjeros".

33. H. Karno, Augusto B. Leguía: *The Oligarchy and the Modernization of Perú, 1870-1930* Los Ángeles, 1970, pp. 155-157.

34. Coutu y King, *The Agricultural Development of Perú*, Nueva York 1969, p. 67 y tabla 4.10.

Entre 1932 y 1967 el área cultivable aumenta en 220 000 hectáreas. No obstante, si atribuyéramos este aumento a los proyectos de riego iniciados durante la presidencia de Leguía,[35] lo tenemos que caracterizar como relativamente insignificante.

Ya ha sido señalado que el deficiente crecimiento de la producción agraria bruta —hasta los años sesenta los rendimientos por hectárea apenas aumentan— puede ser atribuido a un aumento demasiado insignificante de la superficie cultivable. Esto vale para toda América Latina:

> En un periodo de 10 años la superficie disponible para el cultivo de 24 productos (entre estos los principales cultivos alimenticios, y además algodón, tabaco, etc.) aumentó el 24% en América Latina, siendo que los rendimientos solo aumentaron en un 7%. En cambio, los porcentajes de crecimiento mundiales ascendieron a 14 y 21 % respectivamente.[36]

El aumento efectivo de la superficie después de 1930 es relativizado por el simple hecho que el resultado final apenas iguala a las 600 000[37] a 700 000[38] hectáreas de suelo cultivable que existían en la costa antes de la Conquista española. Más aún,[39] en algunos valles no se puede cultivar ni la mitad de la tierra que era sembrada durante el periodo incaico.[40] Al lado de los 2,5 millones de hectáreas cultivadas (en la costa, sierra y ceja de selva), de las cuales una parte está constituida por terrenos eriazos, hay 1,3 millones de hectáreas que se podrían poner en uso sin muchos

---

35. Parte de los proyectos de riego ejecutados comprende la rehabilitación de proyectos anteriores. O sea que puede haber algunas de las 200 000 ha mencionadas que hayan sido contadas dos veces, y que tendrán que ser descontadas. Además sucede que en 1932 se regaban unas 400 000 - 425 000 ha en la costa, y en 1967, 667 000 ha. La diferencia, es mucho mayor que las 220 000 ha, de por sí ya exageradas. Gran parte del aumento efectivo de superficie se debe al trabajo de los pequeños campesinos y la usurpación posterior de esta tierras por los gamonales.

36. ECLA/UN, *Agriculture in Latin America, Problems and Prospects*, E/CN' 12/686, abril de 1963.

37. Cálculo aproximado de Ch. Sutton, *The Andean Airmail and Peruvian Times*, 3 de septiembre de1948, ver también Ch. Sutton, "Irrigation and Public Policy in Perú", en *Proceedings of the Second Pan American Scientific Congress*, 1919.

38. Estimación de Luis Soldi Binan, *La irrigación en el Perú*, Ministerio de Fomento, Lima 1968.

39. Según Sutton, *op. cit.* 1948, en aquel entonces Sutton fue considerado un experto en la materia, unos 6 millones de acres adicionales podrían ser regadas mediante la construcción de una presa y unos diques.

40. Por ejemplo el valle de Moche, ver Twomey, *op. cit.*

CUADRO 5

	SUPERFICIE TOTAL EN MILES DE HA	EN % DEL TOTAL	COMO % DEL TOTAL DE HA EN POSESIÓN DE LAS EMPRESAS
Superficie total de Perú	128.522	100,0	
En posesión de empresas agrarias	18.605	14,5	100,0
Cultivado (+ eriazo)	2.547	2,0	13,7
Pastos naturales	9.151	7,1	49,1
Bosques y cerros	2.285	1,8	12,3
Selvas y sierra cultivable pero sin utilizar *	1.336	1,0	7,2
Suelos improductivos	3.286	2,6	17,7

* Una estimación conservadora, tomando en cuenta otros estudios, por ejemplo, ONERN, *Capacidad de uso de los suelos del Perú, Tercera aproximación*, Lima, junio 1971.

problemas, y sin altas inversiones iniciales.[41] Todo esto sin mencionar los 9 millones de hectáreas de "pastos naturales" subutilizados con ganadería extensiva (ver cuadro 5).

El contraste entre la superficie realmente cultivada y el potencial cultivable se puede observar en casi todos los valles de la costa. En el valle de Bajo Piura, por ejemplo, había por lo menos 35 000 hectáreas (cantidad que aumentó considerablemente luego de la derivación del agua del río Chira al Piura) que servirían perfectamente para uso agrario, en cuanto a estructura y composición química del suelo.[42] En 1973 solamente 10 000 hectáreas estaban en uso. Además, el 92% del suelo se encuentra afectado por alguna forma de salinización, que solo se puede resolver por medio de más riego.

41. Con esta afirmación hago caso omiso de las relaciones económicas y culturales dadas. Pues aunque los pequeños proyectos de riego en la sierra no cuestan ni el 25 % de los proyectos planeados para la costa, y siendo que el beneficio social de tales proyectos es mucho mayor en la sierra (Ver McGaughey and Thorbecke, "Project Selection and Macroeconomic Objectives : A Methodology Applied to Peruvian Irrigation Projects", en *el American Journal of Agricultural Economics*, vol. 54, febrero de 1972, pp. 33-40), y aún siendo el potencial de desarrollo agrario de la sierra —donde están situados la mayoría de los suelos subutilizados, abandonados y/o eriazos mucho mayor que el potencial de la mayoría de los suelos de la costa (CIDA, *op. cit.*, pp. 324-328), las relaciones en vigor hacen imposible aprovechar las enormes posibilidades.

42. *Boletín Latino Americano sobre Fomento de Tierras y Aguas*, n.° 6, UNDP, Chile 1973, p. 296.

La salinización que afecta toda la costa,[43] es un ejemplo característico de la manera en que los gamonales sometieron la producción agraria a una inmediata y miope maximización de ganancias. Producir barato para poder maximizar las ganancias a corto plazo resultaba en un ahorro ventajoso, pero muy irracional. Se dejaba de lado la construcción de un sistema de drenaje, un componente muy necesario del riego, lo que producía la salinización del suelo, y con ello la destrucción de su capacidad productiva.[44]

Este estado de cosas perdura hasta hoy, aunque los conocimientos y técnicas para poder construir un sistema de drenaje ya son conocidos por más de 70 años. Los gamonales tenían su propia "solución": abandonaban los suelos salinizados y trasladaban sus actividades a parcelas colindantes; en ocasiones desalojando a los pequeños campesinos que vivían allí.[45] En los minifundios, en cambio, los campesinos combatían la salinización con rotación de cultivos y con diversos métodos de alta intensidad laboral.

Esto explica también por qué las haciendas disponen de tanta reserva de suelos. Tales reservas eran imprescindibles en vista de las consecuencias bien conocidas de estas prácticas derrochadoras. La explicación que se da en la literatura sobre el tema, dice que es precisamente la abundancia de suelos la que causa el modo extensivo de usarlo. A mi modo de ver, esta explicación pone las cosas al revés. El afán por maximización de ganancias y, sobre todo, la orientación de los excedentes hacia fines ajenos al proceso de producción agraria resultan en la salinización mencionada, la cual, a su vez obliga a la formación de una reserva de tierras. Es evidente que la salinización y la necesidad resultante de la formación de una reserva de tierras invalidan en gran parte los proyectos de riego realizados.

Cuando sopla el viento y el polvo se mete en los ojos, la gente de Catacaos se queja: "¡Carajo, y todavía dicen que no hay suficiente tierra aquí!"

¿Y el agua?

El agua fue, al igual que la tierra, monopolizada por los latifundistas. "La distribución del agua es injusta, y no obedece a ninguna norma basada

---

43. *Boletín Latino Americano ... , etc.* p. 376.

44. La salinización también se debe, en parte, a un uso excesivo de agua de riego: lo cual queda comprobado por la típica forma triangular de la salinización, en sentido topográfico.

45. "El latifundismo es un sistema que, para mantenerse como tal, necesita una expansión continua", E. Feder en Gewalt un Ausbeutung, Hamburg, 1973, p. 295.

en criterios técnicos. La ley sobre la distribución de agua proviene del año 1902 [...] El objetivo de esta era proporcionar todo tipo de ventajas a los terratenientes".[46] Este control sobre el agua daba un poder casi absoluto al propietario, un poder que sobrepasaba el que daba la posesión de la tierra. De enero a abril —el periodo en que "viene el agua"— los gamonales piuranos andaban con la pistola al cinto. La rivalidad entre los gamonales condujo a un despilfarro tremendo del agua: "Sucede muy a menudo, y casi se podría decir que es cosa normal, que un dueño prefiere despilfarrar su agua —haciéndola correr por el desagüe para que no se pueda utilizar— que permitir que la use un rival vecino, y que después la reclame como un derecho legítimo suyo".[47] Así se creó una situación en que se derrochaba, de acuerdo con algunos informantes, un 80% del agua de riego directamente disponible.[48] Para no hablar de la exploración de nuevas posibilidades, como por ejemplo, el uso del agua subterránea con la ayuda de bombeo,[49] un mejor uso del agua de lluvia, el uso de las neblinas en las regiones desérticas de la costa, el transporte del abundante agua de la selva a la costa, etc.

En la sección anterior, el aumento de la superficie efectiva entre 1932 y 1967 ha sido discutido suficientemente en sentido cuantitativo. Sin embargo, lo más problemático es el carácter cualitativo de los sistemas de riego que fueron construidos a un ritmo acelerado, especialmente en los años cincuenta. Este problema presenta características tales que el déficit de tierra cultivable y el ritmo de la construcción de sistemas de riego no pueden ser diagnosticados solo en términos cuantitativos.

El desarrollo de proyectos de riego, realizado después de 1932 con financiamiento extranjero, si bien rompe la contradicción inicial entre maximización de ganancias y aumento de superficie, solo logra hacer esto a través de la subordinación de tal aumento a la lógica de acumulación

---

46. CIDA, *op. cit.*, p. 312.

47. Ídem.

48. Ver para más referencias Feder y Manger Cats, "Requirements for an Evaluation of Land and Water Resources in Relation to Land Reform and Colonization", FAO/UNDP, *First Latin American Seminar on The Systematic Evaluation of Land and Water Resources*, México D. F., noviembre 08-11-1971. Ver también BIRF, *Estudio del sector agrario - Perú*, vol. I, Informe General, inf. n.° 549-a-PE, 14 de marzo de 1975, p. 25.

49. En especial en el valle de Tacna esto daría amplias posibilidades. En el valle del Bajo Piura la posibilidad de regar mediante pozos no ha sido aprovechada del todo. Otras posibilidades para economizar agua están en trasladar la producción de arroz y maíz a la selva, pues allí puede hacerse en secano. Otra posibilidad sería alimentar el ganado con yuca y proteínas adicionadas en lugar de usar alfalfa, pues esta última consume mucha agua, etc.

capitalista. La ejecución de obras de riego llega a ser un negocio que tiene que acrecentar el capital invertido en ello. La utilidad pública de un aumento de la producción y del empleo, está subordinada a tal finalidad.

La tasa internacional de interés mundial tiene que ser realizada, y la tasa de ganancias del sector industrial igualada.[50] Esto y los costos excesivos resultan en obligaciones de reembolso muy altas que pesan sobre cada hectárea de suelo nuevo, lo cual obliga a relaciones hombre/tierra muy desfavorables, y a la necesidad de iniciar modos de producción altamente mecanizados, con lo que los proyectos reciben un efecto marginalizador por excelencia.

Los costos de ejecución de los proyectos de riego[51] resultan estar sometidos a un incremento enorme; en los años cuarenta la rehabilitación y el riego de 0,6 millones de hectáreas hubiera costado 781 millones de soles, una suma que equivalía en aquel entonces aproximadamente a dos veces los ingresos estatales anuales,[52] mientras que el costo por hectárea hubiera sido 1 300 soles. Las obras de riego del proyecto San Lorenzo, cuya construcción se concluyó a principios de los años sesenta (ver recuadro 7), costaron 27 000 soles/ha. A finales del mismo decenio el riego de 500 000 hectáreas (57% de tierras nuevas, lo demás rehabilitación) habría costado 37 400 soles/ha.[53] Las propuestas para proyectos del año 1970, que se refieren principalmente a los mismos suelos antes mencionados, indican un costo por hectárea de 52 550 soles.[54] La suma total requerida —36,8 miles de millones de soles por 700 900 hectáreas, de las cuales el 43% serían nuevas, el resto rehabilitación— equivale a los ingresos estatales anuales. Comparando estas cifras con las del año cuarenta, se debe tomar en cuenta que desde aquella época el Estado ocupa un lugar fundamentalmente distinto en el proceso económico y que los ingresos estatales no solo han subido significantemente, sino que también abarcan una mayor parte de la renta nacional.[55] Pasando de la pla-

---

50. Para la realización de la tasa de interés vigente a nivel mundial quedan garantes los estudios de factibilidad, el igualar la tasa de ganancias lo garantizan los cálculos B/C y los cálculos de la tasa de retorno interno.

51. Estos costos pueden ser comparados entre sí porque los cálculos se refieren a suelos más o menos iguales. Es verdad que un proyecto puede ser más capital intensivo que otro, pero esto es exactamente el problema que queremos encarar aquí.

52. Th. R. Ford, *Man and Land in Perú*, Gainesville 1955, p. 128.

53. E.N. Gutiérrez, *Agricultural Sector/ Major Resource Development Projects*, Lima, AID 1965, no publicado.

54. ORDEN, n.° 12.

55. Véase E. V. K. Fitzgerald, *The State and Economic Development: Perú since 1968*, Cambridge 1976.

nificación a la ejecución, podemos constatar que el costo efectivo de los grandes proyectos en ejecución está, en el año 1974, entre 200 000 y 250 000 soles por hectárea.[56]

Resumiendo, podemos decir que el costo de ejecución de proyectos de riego aumenta rápidamente, mucho más rápido que la inflación. Las causas radican, por una parte, en el hecho de que el desarrollo técnico no está dirigido a una eliminación de costos y, por otra parte, en que las empresas ejecutivas emprenden las cosas en la mayor escala posible, porque precisamente allí se encuentran las mejores posibilidades de aumentar las ganancias. Vale la pena mencionar que muchas veces la planificación, la ejecución y el financiamiento están estrechamente ligados entre sí, entre otros, por el sistema de la ayuda bilateral y que este hecho también conlleva un incremento de los costos. A esto hay que añadir que los diversos gobiernos creen conveniente basar su prestigio político en la gran magnitud de tales proyectos. Asimismo, el nivel de los intereses desempeña un papel crucial en la rápida alza de costos.[57]

En la preparación de un proyecto de riego, la tasa de descuento y la tasa interna de retorno cumplen un papel importante. Ambas tasas, cada una a su manera, se relacionan con la tasa de ganancias en "el resto de la economía". Los proyectos de riego tienen que producir, aparte del interés corriente del capital invertido, tanta "ganancia" que sean igualmente o aún más rentables que inversiones alternativas en, por ejemplo, el sector industrial. Así la ejecución de proyectos de riego (y consecuentemente la estructura de la agricultura a ampliar) es de nuevo subordinada a los niveles de rentabilidad que rigen en otros sectores, sobre todo en los polos dominantes.

Las consecuencias de todo esto son de gran impacto. Una investigación basada en once proyectos de riego, integralmente preparados en Perú, nos muestra que eligiendo una tasa de retorno de 10%, nueve de estos proyectos serían rentables, es decir realizables. En cambio, con una tasa de retorno del 15%, solo dos de los proyectos serían realizables.[58] He aquí el efecto de la subordinación de la agricultura, mediante cálculos de rentabilidad, a la tasa de ganancias en otros sectores.

Si la rentabilidad (la tasa interna de retorno) resulta demasiado baja, el proyecto se modifica de tal forma que la rentabilidad deseada siga

---

56. BIRF, *Estudio del Sector Agrario-Perú, op. cit.*, p. 25.

57. Se puede obtener una buena impresión de la importancia que tienen los cargos de interés en tales proyectos consultando el libro de E. Kuiper, *Water Resources Project Economics*, Londen 1971, capítulos 5 y 6.

58. McGaughey y Thorbecke, *op. cit.*, p. 55 y tabla 2.

siendo alcanzada. Esto se hace, básicamente, a través de la planificación de una agricultura (en las nuevas tierras) que implique niveles de ganancias más elevados.[59] Solo así pueden ser recuperados los altos costos, mientras que a la vez se consigue la tasa de retorno deseada. En la práctica todo esto se traduce en una organización capital intensiva de la producción agrícola, en una relación hombre/tierra muy desfavorable, y en un grado de mecanización muy alto —todos estos aspectos que, a su vez, introducen una tendencia negativa en la producción bruta realizable.

Con todo esto, la estrategia en la cual las obras de riego funcionan como medio para producir un aumento de la producción y del empleo agrario, se dirige en gran parte contra sus propias metas. La producción puede aumentarse, aunque menos de lo que podría, mientras que el empleo, sin embargo, apenas aumenta. La deuda externa aumenta fuertemente, lo cual agrava la dependencia,[60] y la toma de decisiones en cuanto al desarrollo de la agricultura nacional es parcialmente transferida a centros extranjeros. Además, no se llega a una acumulación de experiencias en materia de construcción de proyectos de riego. Esas experiencias continúan siendo propiedad de las mismas empresas e institutos extranjeros que monopolizan la ejecución de tales proyectos. Por lo tanto, este modelo crea sus propios límites. La deuda externa fuerza al gobierno a llevar a cabo un programa de reducción de gastos (igualmente prescrito por grupos financieros extranjeros) —programa que entre otras cosas contiene una reducción del número de grandes proyectos de riego.[61]

Resumiendo, podemos decir que los proyectos de riego realizados en las relaciones actuales presentan un modelo regresivo. La marginación de la mano de obra agraria, la subutilización del suelo y la dependencia de grupos financieros extranjeros no solo no son rotos, sino que reforzados.

El carácter regresivo de los actuales proyectos de riego solo se puede explicar por:

---

59. La planificación exacta de la futura producción agraria es una parte fija, esencial de los nuevos proyectos de riego. La significación de tal planificación para el uso del suelo tampoco había escapado a la atención del movimiento campesino en Piura: La comunidad de Catacaos protestó enérgicamente, igual que la FEDECAP, contra el hecho que "los estudios para la organización de nuestros suelos son hechos por instituciones imperialistas".

60. El enorme endeudamiento en Perú y las frecuentes devaluaciones están estrechamente relacionadas con los proyectos de riego extremamente caros. Véase Virgilio Roel en *Oiga*, 10 y 17 de octubre 1975, Lima.

61. IBRF e IDA, *Economic Position and Prospects of Perú*, Report n.° 655-PE/Marzo 3 de 1975, pp. 25 y 55.

a. el hecho de que tanto el aumento de la superficie agrícola, como la producción agraria que se realizará en ella, son organizados como proceso de producción capitalista;
b. la subordinación de las obras de riego a la dinámica de la acumulación capitalista o, más específicamente, a criterios de rentabilidad que rigen en los polos dominantes de la economía.

En tales relaciones es donde radica lo trágico del subdesarrollo agrario. Lo que a su vez es, en parte, lo trágico del modelo de riego regresivo incapaz de poner los recursos naturales existentes, en principio más que suficientes, al alcance de aquellos que los necesitan.

El subdesarrollo agrario no es un fenómeno necesario. Rompiendo la dependencia —y transformando la estructura capitalista del país— se liberarían bastantes nuevas posibilidades de mejorar la base productiva del proceso de producción agraria, sin recurrir a financiamiento extranjero. La introducción de un uso más racional del agua (a menudo se derrocha el 80%), el combate de la salinización,[62] lo cual rehabilitaría dentro de dos o tres años suelos completamente improductivos, la posibilidad de iniciar especialmente en la sierra gran número de pequeños proyectos de riego, muy útiles y de alta intensidad de trabajo —y sobre todo la posibilidad de un uso más intensivo del suelo, a describir más adelante— pueden aumentar la producción y las fuentes de empleo productivo, "a corto plazo y con fuerzas propias".

Posteriormente se podría ir constituyendo un fondo propio, para la realización de proyectos de mayor dificultad técnica y de más largo plazo. Todo esto supone dos factores bastante evidentes en este nivel del análisis, que sin embargo resultan cada vez más difíciles de realizar en la práctica: la organización de la producción agraria deberá ser orientada hacia objetivos distintos a la maximización de ganancias (de no ser así la subordinación de la agricultura a los criterios y necesidades de los polos dominantes continuará siendo un fenómeno ineludible y medidas como desalinización del suelo y otras inversiones a largo plazo seguirán siendo indeseables e irrealizables, a la luz de posibilidades más lucrativas en otro sector) y el empleo de riqueza social en proyectos de riego ha de ser evaluado partiendo de criterios distintos a un posible incremento máximo del capital invertido.

---

62. Eso ni siquiera costaría la décima parte de los costos actuales por hectárea de los nuevos proyectos de riego. Probablemente la calidad del suelo es mejor, los rendimientos se manifestarán en un plazo más breve y tales enmiendas podrán ser efectuadas sin tecnología y financiamiento extranjeros. Ver BIRF, *Estudio del sector agrario, op. cit.* p. 24.

La productividad de la tierra

La productividad de los diferentes cultivos (es decir el rendimiento físico por hectárea) muestra una imagen muy desigual:[63] papas, granos, maíz, frejoles, cítricos, yuca, cacao, etc., tienen un rendimiento por hectárea muy por debajo del promedio mundial y también muy por debajo del rendimiento potencial.[64] Además, no muestran una tendencia al aumento, sino más bien una imagen estacionaria, que solo casualmente es interrumpida por algún pequeño salto, para luego detenerse de nuevo.[65] El algodón Pima largo y extra largo que produce Perú representaba hace un tiempo los mayores niveles de productividad del mundo; más tarde Perú ha sido sobrepasado por Egipto y Sudán. También los rendimientos por hectárea en los Estados Unidos y México sobrepasaban al peruano. El desarrollo estacionario del Perú se puede ver en las cifras siguientes: en 1904 0,5 TM/ha; en 1926 0,41 TM/ha; en 1951 0,52 TM/ha. El rendimiento promedio de azúcar por hectárea muestra un ligero aumento: de 6,9 TM/ha en 1925 a 8,4 en 1951. Recién en los años sesenta cambia un poco esta situación: el algodón sube a 0,63 TM/ha y el azúcar llega a 10,2 TM/ha.[66]

El escaso desarrollo de la productividad de la tierra —concepto que no solo refiere a la productividad de los diferentes cultivos, sino también al conjunto compuesto por el método de cultivo, la cantidad de agua de riego, el uso de insumos, la racionalización de la producción, la cantidad y calidad del trabajo, los efectos de la mecanización, en resumen el "modo de usar el suelo"— tiene tres factores determinantes que están, a su vez, estrechamente relacionados con la estructura agraria específica que rige en Perú:

---

63. Espinoza y Malpica, *op. cit.*, pp. 209-212.

64. Thorbecke y Stoutjesdijk, *op. cit.*, dan las cifras siguientes:
(partiendo de la suposición que el rendimiento en kilogramos y el número de días - hombre por hectárea bajo las relaciones actuales sea 100).

	CEBADA	FRIJOLES	PAPAS	MAÍZ	QUINOA	TRIGO
RENDIMIENTO POTENCIAL/HA	347	295	377	273	367	313
DÍAS-HOMBRE POTENCIAL/HA	172	155	189	140	176	163

Se puede ver que tanto los rendimientos por hectárea como los puestos de trabajo por hectárea pueden subir fuertemente. Y los puestos de trabajo aún más de lo que sugieren estas cifras, porque aquí ha sido introducido, junto con las semillas mejoradas y otros insumos, un nivel tecnológico más "moderno".

65. BIRF, *Estudio del sector agrario, op. cit.*, tabla D.6.

66. Twomey, *op. cit.*, pp. 25 y ss.

1. En primer lugar, el modo de usar el suelo ejerce en la mayoría de las haciendas un efecto sumamente regresivo sobre la productividad del suelo. Esto se ve reflejado en, entre otros, cultivos exhaustivos, salinización, uso incontrolado de insecticidas y fungicidas, sabotaje por parte de los peones y una mecanización rentable, pero que frecuentemente ocasionó una disminución de la producción bruta por hectárea.
2. En segundo lugar, faltan las instituciones que deberían desarrollar los conocimientos necesarios para la producción de cultivos más resistentes y más productivos, técnicas de cultivo adaptadas, etc. Los institutos que podrían hacerlo se centran en prácticas que están muy alejadas de las necesidades reales.
3. Finalmente, los trabajadores no tienen la oportunidad de aplicar sus valiosas experiencias en una producción que no es la suya. Ni tampoco se usa tal experiencia, ni la de los campesinos, en los institutos de investigación.

En el Perú nunca se ha prestado la debida atención a la investigación científica de nuevas variedades, ni tampoco a la mejora de las prácticas agrícolas. Tal investigación fue de vez en cuando impuesta, por así decirlo, por crisis agudas (como enfermedades de las plantas que no podían ser combatidas con los métodos existentes) y era, por lo demás, tarea exclusiva de personas excéntricas, inmigrantes en su mayoría, que trabajaban individualmente. Así por ejemplo Fermín Tangüis, un inmigrante proveniente de Puerto Rico, que llegó a Perú a la edad de 21 años, solo y sin ningún tipo de capacitación específica, desarrolló una especie de algodón que resultó ser resistente contra la enfermedad conocida como el decaimiento o "Cotton Wild", que causaba estragos en todo el mundo en los años 1890-1900. Después de tres años de experimentar en vano, en los cuales él mismo llegó a inmunizarse contra la burla de sus vecinos y familiares, consiguió obtener un mutante espontáneo que iría a ser la planta madre del 60% de la producción actual de algodón del Perú.[67] La historia de Federico Hilbck, hijo del inmigrante alemán y "descubridor" de la Pima extra larga, la nueva variedad que sostiene el 10% que el departamento de Piura tiene en el mercado mundial de algodón de fibra larga, es casi idéntica.

Pero lo que es más característico aún es la continuidad de esto: aunque el trabajo de Tangüis y Hilbck puso de relieve cuánta importancia tiene la investigación científica, ni las asociaciones de latifundistas, ni las

67. Basadre, *op. cit.* pp. 5861 y ss.

universidades, ni los institutos del Estado, iniciaron programas sistemáticos de investigación o actividades de extensión o control. Mientras que mundialmente la industria de fibras químicas invertía en investigación al menos 10 veces más que la del algodón, en Perú todavía ni siquiera existía conciencia de la necesidad de "usar métodos científicos en el terreno de la genética, el crecimiento, la fitopatología y la labranza. Además, hacía falta toda clase de laboratorios para el estudio y el control de la fibra. No había laboratorios bien equipados para seleccionar aquellas plantas que reúnan en sí las mejores propiedades, sobre todo en cuanto a longitud y fineza de la fibra, resistencia, madurez, blancura, etc".[68]

En 1949 nace el primer instituto de investigación agronómica: la SIPA. Dentro del Ministerio de Fomento la SIPA operaba como "unidad autónoma"; al contrario los Estados Unidos tenían mucha influencia en la SIPA. Recién en 1961, la SIPA se hace formalmente independiente de los EEUU De los 1 200 empleados calificados, 124 se dedicaban directa o indirectamente a investigación. Sus actividades eran guiadas por las "necesidades" de las empresas medianas y grandes. Del presupuesto agrario total de 1965 únicamente el 0,5% llegaba a la SIPA; del cual solo una parte se destinaba a la investigación.[69]

Los resultados obtenidos eran mínimos y el servicio de extensión, de por sí mal provisto de todo lo necesario (en la costa había solo 1 técnico agrícola por 2 000 hectáreas en producción, en la sierra 1 por 6 000 hectáreas),[70] carecía de una base efectiva. La extensión no podía basarse ni apoyarse en una investigación efectiva que partiera de la realidad específicamente peruana con sus problemas y prioridades, y como resultado sería tan solo una especie de transmisora de la tecnología extranjera disponible.

El rumbo que toma la investigación, aunque mínima, puede ilustrarse muy bien con la historia de la universidad La Molina, fundada en 1902. Esta universidad limeña refleja por toda su historia el desarrollo dependiente de la agricultura costeña.[71]

---

68. Moncloa, *La comercialización, etc.* p. 8.

69. Coutu and King, *The Agricultural Development of Perú,* Nueva York 1969, pp. 69, 78, 80, 92 y 93.

70. Ídem, p. 81; durante la reforma agraria esta situación empeoraba porque la mayoría da los técnicos agrícolas recibieron cargos políticos.

71. Una de las manifestaciones más inmediatas de ello es que toda la atención científica fue dirigida hacia la costa, lo cual tiene sus efectos también en otros institutos de investigación que fueron "equipados" con gente licenciada en la Universidad Agraria. Un ejemplo típico es el que la ONERN, la Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales, solo hacía estudios en la región costera, del suelo, del agua, del clima etc. De la sierra casi no había datos y conocimientos científicos.

La Universidad [72]

La Universidad empezó con 56 estudiantes, en su gran mayoría "hijos de gamonales", al igual que hoy, y 7 catedráticos: 6 belgas y 1 peruano (para las clases de dibujo). La primera acción que emprenden los belgas es visitar las grandes haciendas "para adecuar el colegio a la realidad". Los cultivos a los que se da preferencia son la caña, el algodón y el forraje.

El paradigma básico de la enseñanza, en que son socializados los alumnos, se centra en torno a dos puntos:

1. el manejo y la administración de las grandes haciendas y
2. el aumento de la productividad laboral mediante la mecanización.

En cuanto al segundo punto, la atención al aumento de la productividad se limita solamente a la "productividad laboral". No se llega a investigar un posible aumento de la productividad del suelo, aparte de algunos casos incidentales, y, además, la escasa atención que dan al tema queda sujeta a los movimientos del mercado mundial. Si hay bajadas de precio, claman por mejoras y crece el interés de la Universidad por la mecanización. "Las prácticas consistían principalmente en observar el uso de máquinas de vapor en la labranza, en especial en los cultivos de caña, uva y algodón", y la investigación tan solo consistía en una comparación de las posibilidades de aplicación de los diversos equipos extranjeros en las empresas agrarias peruanas. Tal investigación se ciñe perfectamente a la situación práctica en las haciendas modernas, donde el capital extranjero no solo influye bastante, sino también donde la tecnología occidental, sobre todo en el terreno de la mecanización, se incorpora cada vez más rápidamente en el proceso de producción.

Otra consecuencia de esta atención casi exclusiva para la costa es el que la organización y la remodelación de la región costera funciona en las cabezas de los licenciados más o menos como norma para enjuiciar las posibilidades de desarrollo de otras regiones agrícolas. De la sierra dicen casi siempre que no tiene potencial de crecimiento —lo cual es correcto si se hace de la organización agraria de la costa un criterio aplicable en todas partes. Interesante es, que los estudiantes de Cusco, muy politizados al principio de los años sesenta, todos provenientes de la sierra y formados no en La Molina, sino en Cusco, tienen ideas completamente distintas sobre las posibilidades de crecimiento de la sierra, y hasta han sido capaces en algún tiempo de probar en la práctica su razón. Desde el Ministerio en Lima estos iniciaron un programa para la sierra con amplias posibilidades de participación de los campesinos. Esto funcionó de forma excelente, hasta el momento que su trabajo fue suspendido por razones políticas.

72. La mayoría de los datos de este subpárrafo fueron tomados de *La enseñanza de la ingeniería en el Perú*, preparado en el Programa de Desarrollo Universitario del Consejo Nacional de la Universidad Peruana (CONUP), Lima, septiembre de 1972.

Esta orientación bastante unilateral —que provocaba situaciones muy vergonzosas para los egresados porque en el campo los indígenas tenían que enseñarles de todo, ya que ellos de la práctica no entendían gran cosa— se combinaba con una atención muy extensa por la organización del trabajo y la administración. Si se organizaban clases prácticas de riego, estas no se llevaban a cabo para desarrollar técnicas mejoradas, sino tan solo para "saber cómo mandar a los peones y cómo distribuir el trabajo".

El acento que tenían "manejo y administración" estaba relacionado con la perspectiva que regía para cualquier empresa agraria: el tener que usar grandes cantidades de mano de obra mal pagada. La formación de empresas capitalistas en un contexto precapitalista tiende al aumento de la producción de plusvalía absoluta (aumentar las ganancias no por un aumento de la productividad, sino por una jornada de trabajo prolongada, intensificando el ritmo laboral, reduciendo los salarios, etc.), mientras que la producción de plusvalía relativa (a través del aumento de la productividad laboral) quedó bastante subdesarrollada. Esto es válido en general para la sierra, pero no para la costa: allí la mecanización se produce a un ritmo acelerado, y tan solo la cosecha se hace con temporeros baratos. Este último punto, y sobre todo la ausencia de un desarrollo verdadero de las fuerzas productivas,[73] explica el porqué del interés de los capitalistas agrarios de la costa por un aumento de plusvalía en sentido absoluto. Si bien este último método era de significación "absoluta" para un posible aumento de las ganancias en la sierra, en la costa tenía también importancia estratégica justamente por la ausencia de otras posibilidades de expansión (aparte de la mecanización), puesto que los salarios constituían una parte considerable del costo de producción. En 1974, por ejemplo, los salarios constituían el 45% del costo de producción del azúcar de caña.

Ese interés que vinculaba a los empresarios tanto de la costa como de la sierra, explica el fenómeno tan curioso de la continua coalición entre los capitalistas agrarios de la costa y los señores "semifeudales" de la sierra. Ambos grupos compartían el mismo horizonte ideológico y político, se reunían en la misma organización (la Sociedad Nacional de Agricultura), y actuaban dentro del Estado como un bloque unido. La clave

---

73. Los rendimientos por hectárea quedaban iguales, lo cual implicaba que, con un determinado grado de mecanización, un aumento de ganancias solo podía ser alcanzado mediante una baja en los salarios. El deficiente "crecimiento substancial" —que hubiera podido permitir aumentos salariales a la vez que aumentos de ganancias— se evidencia también, aparte de por los estancados rendimientos por hectárea, por el lento aumento de la superficie.

de esta coalición —el interés que tenían ambas categorías en producir plusvalía absoluta— explica asimismo por qué la Universidad prestó tanta atención a materias como "manejo y administración". Y mientras que este "manejo" garantizaba una suficiente tasa de ganancia, la investigación científica y el desarrollo de la productividad del suelo desaparecían de la vista, tanto más si la necesidad de mecanización de las haciendas costeñas era garantizada en suficiente medida.

Sin embargo, las instituciones relacionadas con la agricultura, tal como la Universidad, no son solo el resultado del trayecto de desarrollo indicado, sino que forman también una condición orientadora, lo que quiere decir que en la medida que el interés científico esté dirigido al manejo administrativo y al aumento de productividad laboral, habrá menos innovaciones para mejorar la productividad del suelo.[74]

El ajuste de la periferia al modelo de desarrollo impuesto por los centros del imperialismo, no solo adquiere dimensiones cuantitativas, sino que se realiza también en sentido cualitativo.[75] La Universidad no solo refleja la dependencia en sus diferentes aspectos, también la confirma y la reproduce. La Universidad —"siempre tan entonada con la realidad"— agrava el subdesarrollo agrario en lo que se refiere al estancamiento del nivel de productividad y los bajísimos rendimientos por hectárea de casi todos los cultivos alimenticios. Cuando al final de los años cincuenta y principios de los sesenta se hace inevitable la introducción de variedades más productivas, no es la Universidad la que las proporciona, sino que tienen que recurrir a lo que se ha desarrollado en el extranjero, reproduciendo así nuevamente la dependencia.

A partir de los años cincuenta la agricultura cae en una crisis creciente. Con excepción del "boom coreano", la exportación es frenada por sistemas de cuotas y precios rezagados. Esto, y además la iniciación de la industrialización que produce un empeoramiento de las relaciones de intercambio y el agotamiento de la producción de plusvalía absoluta,

---

74. Grigg, *Agricultural Systems of the World, an Evolutionary Approach,* da algunos ejemplos históricos muy claros del efecto orientador de las necesidades dominantes en la agricultura, en el tipo y la forma de las innovaciones. Cuando hubo escasez de mano de obra, se subsanaron los métodos de cosecha; habiendo abundante mano de obra y necesidad de una creciente producción, las innovaciones se dieron sobre todo en el terreno de la labranza y la preparación del semillero. Lo cual reducía la productividad laboral, en cambio aumentó la productividad del suelo. Semejante adaptación directa del trabajo de innovación a las necesidades sociales que rigen en el sector agrario se ha hecho ahora imposible porque el capital, se interpuso entre ambas. Ahora son las "necesidades del capital" las que determinan el tipo de innovaciones.

75. Ver S. Amin, *Le Développement Inégal,* París 1973, pp. 175-176.

provocan una disminución progresiva de las ganancias. Adicionalmente, existen factores que a su vez influyen mucho en este agotamiento como, por ejemplo, los movimientos campesinos que de nuevo toman vigor, los partidos políticos populistas que avanzan, y la creciente sindicalización en las haciendas. La crisis que resulta de todo esto es contestada por parte de los gamonales con una mayor "participación" en la industrialización (o sea una fuga, un drenaje, de capitales hacia industria, turismo, pesca, comercio, etc.). En Chile, Colombia y Argentina el 5%, el 0% y el 4% de los industriales, respectivamente, son hijos de latifundistas; en cambio en Perú, este porcentaje asciende al 14%.[76]

Otra reacción, que se manifiesta sobre todo en los años sesenta, es el aumento del uso de fertilizantes químicos, herbicidas, pesticidas y semillas mejoradas.[77] Una nueva práctica hace su entrada, que encuentra su expresión ideológica en el modelo de la "Revolución Verde".

La Universidad reacciona a la crisis según las líneas previstas. En el programa de estudios se incorporan los "procesos de comercialización" y "elaboración industrial" (el catedrático, formado en los EEUU, para la asignatura de comercialización, más tarde se hace propietario de una gran cadena de supermercados), y de nuevo se plantea la receta del aumento de productividad. Esta vez, sin embargo, principalmente en términos de la Revolución Verde que ya surgía en el horizonte. En 1952 inician un programa de investigación del maíz, costeado y bajo supervisión de la Fundación Rockefeller —uno de los pilares de la Revolución Verde— y, como ya se podría casi adivinar, el profesor en cuestión es ahora propietario de la mayor empresa de importación y distribución de semillas.

La reorientación en la Universidad está caracterizada por una fuerte estimulación "del exterior". Cada vez hay más intervención de parte de las fundaciones Rockefeller y Ford, la AID, las universidades norteamericanas, y la tan "tristemente famosa" Misión Iowa (ver capítulo 6), transformando completamente la Universidad de acuerdo con el modelo norteamericano. Las fundaciones financian laboratorios fitopatológicos, estaciones de investigación lechera, otorgan becas para estudiar en los EEUU, construyen nuevos edificios y, junto con la AID, financian gran número de programas de investigación. Al entorno en la Universidad le dicen "spanglish", una contracción de español e inglés.

---

76. F. Wils, "Agricultural and Industrial Development in Perú", en *Development and Change*, vol. V, 1973-1974, n.° 2, La Haya, Holanda.

77. En 1964 las importaciones de fertilizante y agroquímicos quedaron completamente exentos de impuestos de importación.

También cambiaba la actitud de los alumnos. La afluencia de estudiantes aumentó enormemente, sobre todo porque un estudio universitario era el único camino hacia el progreso individual y estatus social. Con lo cual creció el riesgo de la aceptación acrítica del nuevo paradigma norteamericano, ya que la mayoría de los alumnos son de la ciudad. Sin embargo, en 1972 nace un movimiento de estudiantes y técnicos por una universidad "al servicio del pueblo"; este movimiento fue aplastado brutalmente por el gobierno "revolucionario", y los líderes fueron castigados severamente con largos años de prisión.[78]

La Revolución Verde

El creciente interés que despliega la universidad por la Revolución Verde está estrechamente relacionado con un creciente uso de variedades de alto rendimiento, abono químico y plaguicidas. Los potenciales efectos progresivos que pudo haber traído esta intensificación, como un aumento del empleo rural y de la producción, en general no son realizados. Tanto la desocupación en el campo como la marginalización de los pequeños campesinos continúan creciendo, por lo que el aumento de la producción fue mínimo.[79]

El cuadro siguiente nos muestra que la introducción de variedades más productivas puede ampliar el empleo; en cambio, si esta introducción se combina simultáneamente con una elevación del grado de mecanización, entonces el efecto en el empleo es nulo.

Dentro de una estructura agraria que no está orientada a la maximización de la producción ni a la del empleo, sino a la maximización de las ganancias es de esperar que la introducción de "semillas milagrosas" irá siempre acompañado con un aumento del grado de mecanización; porque el incremento de los ingresos brutos será usado para financiar una creciente mecanización, para reducir la parte de los salarios en estos ingresos, aumentando así las ganancias.

Una investigación realizada en 1965 en el mismo Perú hace posible controlar esta suposición.[80] Para trece haciendas algodoneras piuranas es válido que:

---

78. Ver el Documento de la Federación Campesina del valle Chancay-Huaral-Aucallama, publicado en *Sociedad y Política*, n.° 2, oct. 1972, Lima.

79. Entre 1961 y 1970 la producción agraria aumentó con un promedio de solo 1% anual y en ninguno de estos años aumentó más de 1,2%.

80. CONESTCAR, *op. cit.*

CUADRO 6

EFECTOS SOBRE EL EMPLEO DE LA INTRODUCCIÓN DE VARIEDADES DE ALTO RENDIMIENTO Y DE UNA EVENTUAL ELEVACIÓN SIMULTÁNEA DEL GRADO DE MECANIZACIÓN.*

(100 = 433 horas hombre por temporada de cultivo de trigo)

	TÉCNICA TRADICIONAL	TÉCNICA INTERMEDIA	MECANIZADO
VARIEDAD TRADICIONAL	100	42	22
VARIEDAD MEJORADA	269	99	57
VARIEDAD DE ALTORENDIMIENTO	338	125	96

* Basado en estudios en Bangla Desh, Sri Lanka e India. Derivado de Iftikar Ahmed, University of Dacca, Bangladesh, appendix 2-1, en: *Underemployment, a Challenge for Rural Development*, Uppsala, agosto 1974.

a. hay una alta interdependencia entre el valor total de los insumos por hectárea y el rendimiento físico por hectárea (r=0,50);
b. resulta asimismo que insumos crecientes van acompañados de un creciente grado de mecanización (r=0,50);
c. finalmente, resulta que un mayor empleo de maquinaria se convierte en una sustitución directa de mano de obra por "capital", como acostumbran llamarlo los ecónomos agrarios (las conclusiones también son válidas para el muestreo nacional con n=140).

Analizando las divergencias entre las cuatro empresas con el nivel más bajo de insumos en comparación con aquellas cuatro que representan el nivel más alto, en el cuadro 7, se ve que un alza del 45% en los insumos/ha se combina con una baja de 10% en los salarios/ha. Así vemos que "resolviendo" uno de los "déficits", se aumenta uno de los otros "déficits". La Revolución Verde resulta en una acentuada marginalización (en un aumento del "déficit de empleo"), debido a la estructura agraria dentro de la cual la Revolución Verde se realiza. Este efecto contradictorio no se da solo porque un gran número de pequeños campesinos no son capaces de comprar el "paquete" de semillas milagrosas y nuevos insumos,[81] sino también

81. Debemos admitir que parte de estos efectos selectivos o discriminatorios se deben a las cualidades características específicas de las semillas milagrosas. La investigación científi-

CUADRO 7

CARACTERÍSTICAS DE ALGUNAS HACIENDAS ALGODONERAS EN PIURA

CÓDIGO EMPRESA	SUPERFICIE DE ALGODÓN EN HA	RENDIMIENTO FÍSICO QQ/HA	VALOR DE INSUMOS SOLES/HA	COSTO DE MÁQUINAS POR HA	SALARIOS POR HA
P 01	198	29,0	5,113	366	1,994
P 02	73	16,0	2,774	324	3,098
P 03	98	21,0	3,186	-	2,726
P 04	132	23,0	3,765	244	2,657
SL 01	42	18,0	4,930	693	1,943
SL 02	45	22,0	3,792	970	2,337
SL 03	48	18,0	3,613	1025	1,263
SL 04	46	18,0	3,704	210	1,562
SL 05	40	19,0	3,712	948	1,755
Ch 01	27	21,0	3,202	304	1,773
Ch 02	210	21,5	3,285	70	1,973
Ch 03	60	44,0	4,229	926	2,052
Ch 04	86	24,0	3,272	400	1,534

porque las empresas que sí lo usan, combinan este uso con una eliminación de mano de obra del proceso de producción.

Más estrategias

En 1964 se amplían considerablemente las posibilidades para obtener crédito: bajan las tasas de intereses, se eliminan los obstáculos para las empresas medianas y pequeñas y, por los préstamos otorgados por la AID y el Banco Mundial, el dinero que se puede invertir aumenta considerablemente. Además desde entonces se podía importar sin gravámenes agroquímicos, fertilizantes y diferentes maquinarias. Se hacía todo lo posible —dentro del espacio de maniobra existente— por incrementar la producción agraria. No obstante, lo que para la sociedad y para el gobierno parece un déficit de alimentos y divisas, se convierte en un pro-

ca está enfocada, digamos, a una variedad que da 300% de aumento de la producción, pero esto solo en el 10 % de mejores suelos y aplicándola conjuntamente con un paquete de insumos carísimo. En lugar de ser enfocada a una variedad que se puede usar en toda clase de suelos, aun de baja calidad, y que suponga, en lugar de un paquete caro, un mejor aprovechamiento de las condiciones y sistemas naturales. La "Revolución Verde" activa condiciones propicias para los grandes productores y desfavorables para los pequeños campesinos.

blema completamente diferente dentro de la estructura agraria. El problema con que se enfrentan las empresas agrarias capitalistas son las ganancias demasiado bajas, la falta de posibilidades lucrativas para elevar los rendimientos hacia un nivel aceptable y, sobre todo, la presencia de niveles mucho más altos de ganancias en otros sectores económicos.

Con una producción regulada "ciegamente" por relaciones mercantiles, una incorporación de necesidades sociales, como principio directivo dentro de la esfera de producción, se hace algo imposible de realizar. Los gamonales no usan las ampliadas posibilidades de obtener crédito para un posible aumento de superficie o elevar la productividad del suelo, sino que con estos créditos sustituyen su propio capital, el que es sustraído a la producción agraria e invertido en otro sector. De esta manera el 90% del capital funciona como capital operativo, del cual el 52% se dedica a la producción de cultivos de exportación —mientras quedan sin realizar las deseadas inversiones para aumentar la producción.[82] El 10% restante se gasta en mecanización, lo que tampoco resulta en aumento de la producción, sino en la eliminación de mano de obra.

Una segunda estrategia, que se produce simultáneamente, es la primera reforma agraria, la cual fracasa al chocar con el poder de los terratenientes. Esta reforma agraria clasificó los suelos subutilizados y abandonados como suelos a expropiar, esperando forzar de este modo a los dueños a usarlos mejor. Sin embargo, los gamonales dividieron sus suelos "poco productivos" en partes demasiado pequeñas para ser expropiadas.

Hacienda y minifundio: un modo regresivo y otro potencialmente progresivo de utilizar el suelo

Un estudio bien conocido de la CIDA, realizado en los años sesenta, presentó datos que exponían un efecto muy importante de la estructura agraria.[83] Datos que reflejaban que los ingresos de los diferentes tipos de empresa no se diferencian proporcionalmente según el tamaño de la empresa. El gamonal promedio usa 195 veces la extensión de tierra que usa el minifundista o el pequeño campesino. Sus ingresos, sin em-

82. Coutu y King, *op. cit.* pp. 82, 84 y 97.

83. Sismondi fue el primer científico que llamó la atención hacia este fenómeno. Sin embargo, en las diferentes teorías sobre el desarrollo poco se ha hecho con ello, a exceptuación de Michel Cépede, *The Family Farm: A Primary Unit of Rural Development;* R. Weitz, *Rural Development in a changing world*, Cambridge 1971 y CIDA, UP-G5/058-D, Washington, marzo de 1968. Estos estudios, cuando se atreven a conclusiones orientadoras, tampoco llegan más lejos de una "minifundización" implícita (ver más adelante).

CUADRO 8

DIFERENTES MODOS DE USAR EL SUELO

	LATIFUNDIO	MULTIFAMILIAR	FAMILIAR	MINIFUNDIO
A. Capital invertido por ha	36,909	38,691	27.381	29.043
B. Valor de la prod. bruta por ha	8,460	7,045	9,460	11,711
C. Costos por ha: insumos, salarios, máquinas, renta del suelo	7,641	4,766	6,608	7,766
D. Ingresos netos por ha (B-C)	819	2,279	2,852	4,245
E. Ingresos netos por ha incluyendo renta del suelo y remuneración del trabajo propio	1,820	2,901	4,786	7,716
F. Relación capital/producción	4,8	5,5	2,9	2,5
G. Relación beneficio/costo	27,4	70,0	102,4	193,1
L. Jornadas/ha	58	89	246	254
M. Productividad del trabajo	317	172	82	100

bargo, solo ascienden a 45 veces los del minifundista, "lo cual sugiere que los minifundios logran ingresos mucho más altos por hectárea".[84]

Considerando el cuadro 8 se ve que en las unidades de producción pequeñas no solo los ingresos brutos por hectárea son mayores que los de las haciendas, sino que también los ingresos netos son mayores. Asimismo la relación costo-beneficio es más favorable en los minifundios, y la absorción efectiva de mano de obra es mayor (fila L).

Todo eso indica que es legítimo concluir que la hacienda o el latifundio representa una estructura productiva, o un modo de usar el suelo,

84. CIDA, *Tenencia de la tierra, etc. op. cit.* p. 71, y cuadro N.° 7-V.

que contradice las necesidades concretas de desarrollo en un país como el Perú. El latifundio resalta como negación de las posibilidades "realizadas" en los minifundios, donde se ha desarrollado un modo de usar el suelo potencialmente más propicio para contestar a la necesidad urgente de empleo, ingresos y aumento de la producción.

La escasa eficacia del modo de usar el suelo en los latifundios (líneas B, D y E), no se debe a suelos de mala calidad o a un plan de cultivo menos lucrativo. Son los minifundistas los que tienen que conformarse con suelos de peor calidad, difíciles de regar y poco accesibles; además, una vez mejorado el suelo, se lo arrebatan. Los latifundios poseen los mejores suelos, sin embargo allí se puede constatar un proceso de salinización, erosión y agotamiento de los suelos; esto no contradice lo anterior, sino que es más bien la consecuencia y una característica de la hacienda como empresa.

Se sabe que los minifundios se distinguen de las empresas de mayor tamaño por una participación menor en la producción de importantes cultivos de exportación, como el algodón, el arroz, el azúcar de caña, cacao, café, etc. Estos cultivos de exportación representan los rendimientos monetarios más altos por hectárea: por ejemplo, una hectárea de algodón rinde más, descontados todos los gastos, que una hectárea de maíz. Sin embargo, los cultivos lucrativos no están al alcance de los minifundistas: la calidad del suelo que poseen es a menudo demasiado baja; no pueden pagar el alto costo de los insumos y, aunque consigan pagar estos altos costos, reciben precios más bajos por sus productos que los latifundistas, ya que estos últimos monopolizan el comercio. Además, los minifundistas no tienen posibilidades de obtener créditos debido a que no pueden pagar los altísimos intereses (del 30 al 40%); y tampoco pueden disponer de suficiente agua ni con la seguridad necesaria para asegurar un cultivo caro. A fin de cuentas, por todos los riesgos que corren, destinan por lo menos parte de su tierra a la producción de su propio alimento.

Los mayores ingresos por hectárea que distinguen a los minifundios de los latifundios, a pesar de las desventajas mencionadas, solo pueden ser el resultado, según la CIDA, de "un uso más intensivo del factor trabajo en las pequeñas empresas, combinado con un uso más racional del suelo (como rotación de cultivos), y en cierto sentido la combinación de la producción vegetal y animal".[85]

---

85. CIDA p. 74. El hecho que las empresas menores por lo general dan mayores rendimientos por hectárea es tan evidente que no se necesita una gran serie de referencias, (ver para las regiones monzoneras en Asia: *The Economics of Rice Production, de Barker y Abarientos, en ADC Teaching Forum, (farm operations and management),* Nueva York, n.° 42, junio

Los métodos —caracterizados por una alta intensidad de trabajo— que usan los minifundistas para conquistar paso a paso la tierra a la naturaleza se repiten dentro del mismo proceso de producción. El suelo es labrado minuciosamente; se da mucha atención al riego, la siembra y la plantación: "Cada pedacito su agua, cada planta su cuidado". Combinando la rotación de cultivos con el antiguo sistema de cultivos asociados, se previene muchas enfermedades y la capacidad productiva del suelo se regenera en gran medida. Naturalmente la combinación de dos o más cultivos diferentes en un mismo campo, excluye la posibilidad de mecanización (salvo la labranza), pero esto no constituye ningún problema para los minifundistas. Todas las labores se hacen con la debida atención y con suficiente mano de obra: el deshierbe, el aporcar —"para hacer respirar a la planta"—, el control y la cosecha. Para el pequeño campesino y sus familiares no le queda otra que tratar de sacar lo máximo posible de su tierrita fuera de la temporada en que pueden trabajar como temporeros en las haciendas. Si no hay otra fuente de trabajo, su trabajo no tiene "precio", no cuesta nada, así que pueden trabajar en su chacrita sin considerar el costo de la mano de obra.

En cambio en los latifundios —donde el capital ha penetrado en el seno de las actividades productivas, y donde el trabajo aparece como trabajo asalariado, es decir como costo— el creciente costo de salarios que traería consigo un cultivo tan intensivo, muy pronto pondría fin a métodos tan elaborados. El minifundista está en una posición diferente al peón, difiere en cuanto a la relación respecto al capital. Tal relación no excluye el uso intensivo de trabajo, al contrario, un máximo uso de trabajo es preciso para maximizar la producción y con ello los propios ingresos.

Hay una estrecha conexión entre esta necesidad de maximizar la producción a través de un uso intensivo y "la visión campesina" acerca de la tierra. La noción de "tierra" está muy entrelazada con el concepto de la madre —con una idea de "energía vital" o "productividad" en el

---

de 1974; para América Latina: Jacoby, *Man and Land, The fundamental issue in development,* Londres 1971, tabla 5, 6 y 7.

Cuestiones interesantes son las siguientes:

- ¿Por qué no ha sido investigado este fenómeno más allá de la conclusión estereotipada de que "la empresa pequeña dispone de mayor mano de obra"?
- ¿Por qué se usa este fenómeno en la mayoría de las teorías tan solo para recalcar que los latifundios no funcionan como deben funcionar grandes empresas?
- ¿Por qué se sustituyen en casi todas las reformas agrarias con tanta facilidad los minifundios por empresas medianas o grandes, en todo caso "factibles", siendo estas últimas las que carecen precisamente de aquello que da a los minifundios su modo potencialmente progresivo de usar el suelo?

mejor sentido de la palabra—, tanto que muchas veces se habla de la "madre tierra". La relación no antagonista sino más bien "simbiótica" entre el labrador y la tierra (el labrador "tiene que hacer florecer la tierra y extraer su néctar del modo más provechoso para ella") encuentra su correlato en las relaciones mutuas de los que trabajan la tierra: aunque la tierra en los minifundios es considerada como una posesión individual, aunque temporal y muy condicionada, el trabajo muchas veces se hace en faenas comunes y las utilidades benefician a mucho más personas que solo al "dueño".

Se dice que "la tierra no se hizo para que la gocen solo algunos, aunque estos solo pueden hacerlo gracias al esfuerzo, la sangre y el sudor de los demás. La tierra fue hecha para todos nosotros; para todos los que la necesitan para poder sobrevivir; para toda la humanidad, para el pueblo que la trabaja. Pues igual que el pecho de la madre no pertenece a un solo niño —sería necio pensar que un niño solo podría ser el dueño— así también el querer ser el dueño de la tierra es una sinvergüenzura insolente. La posesión privada del pecho de la madre llevaría a una reducción de la familia. La posesión privada de la tierra lleva irrevocablemente a la explotación y el hambre, al agotamiento y estrangulamiento del hombre [...] Por eso la tierra pertenece a todos y es para todos, pues su tarea más importante es nutrir y mantener los pueblos que la cultivan con amor [...]".[86]

Los métodos labor-intensivos y las técnicas de cultivo que materializan las posibilidades de hacer "inversiones" a través del trabajo mismo, el "amor por el trabajo", que se encuentran en los minifundios, haciendo tanto contraste con el trabajo enajenado en los latifundios donde se trabaja para "otro" y donde el sabotaje intencional es un fenómeno frecuente, explican el alto rendimiento físico por hectárea.

A su vez las relaciones dentro de los minifundios están estrechamente ligadas con la estructura agraria de la que son parte y resultado. No son intrínsecas al minifundio como tal, sino que se producen y reproducen por la pobreza y desempleo existente en estos. "Sacarle el jugo a la tierra" es muchas veces el único remedio que les queda a los pequeños campesinos. Su propia reproducción obliga a maximizar la producción bruta, lo cual da resultados completamente distintos a los obtenidos en los latifundios donde la maximización de ganancias es la imperativa dominante.

La mayor deficiencia de estos minifundios (como tal) está en su incapacidad de asegurarle al campesino una vida que sobrepase la mera sub-

---

86. Castro Pozo, *Del ayllu al cooperativismo social*, Lima 1973, pp. 234-235.

sistencia. Aunque el minifundio produce, gracias al superior modo de utilización del suelo, cuatro veces más ingresos por hectárea que el latifundio, esto no quita que el campesino y su familia vivan en la miseria. En cambio el latifundista dispone de enormes ganancias pues se apodera de los beneficios netos de "cientos o miles" de hectáreas. En el periodo considerado el gamonal promedio de la sierra ganaba medio millón de soles al año, mientras que el de la costa un millón de soles.[87]

A causa de esta deficiencia evidente no se puede considerar de ninguna forma al minifundismo como alternativa para la agricultura peruana. Los partidarios del "modelo de reforma redistributivo", que abogan por pequeñas propiedades partiendo de cifras como las dadas arriba, cometen la gran equivocación de confundir los minifundios como unidades pequeñas con "el modo de usar el suelo" que prevalece en estos. Este modo intensivo no se manifiesta mediante la reproducción de lo pequeño en si, sino que depende de presiones específicas que sufre el campesino: la pobreza y desempleo en que se encuentra prisionero. Si desaparece esta presión —el "modelo redistributivo" prevee la formación de "unidades económicas" suficientemente grandes para dar ingresos aceptables— "sin ser restituido por otros incentivos" probablemente se abandonará rápidamente ese modo progresivo de usar el suelo, resultando triste pero inevitablemente en un extenso "problema de pequeños campesinos",[88] una gran desigualdad,[89] impotencia frente a los grandes monopolios comerciales,[90] nueva pobreza y, quizás, incluso menos posibilidades de planificación económica.[91] La creación de minifundios no es la solución, una solución sería generalizar el modo intensivo de usar el suelo, atrapado hasta el momento dentro de los minifundios, a través de todo el proceso de producción agraria.

---

87. CIDA, *op. cit.*, p. 69.

88. En primer lugar ninguna reforma redistributiva puede dar tierra a *todos* los campesinos en las relaciones actuales. Una redistribución semejante, en efecto, "daría satisfacción tan solo en sentido sentimental" (Dandekar en R. Weitz, *op. cit.*). Además, el abandono del modo potencialmente progresivo de usar el suelo, pronto llevaría a una renovada marginalización.

89. Algunos campesinos irán acumulando más rápidamente que otros e irán a la larga subordinando a los otros. También las relaciones con los peones pueden hacerse problemáticas, como lo atestiguan p. ej. las experiencias en los asentamientos chilenos.

90. Para un estudio empírico ver : Ballasteros, Edel y Nelson, *La colonización del Papaloapán*, Centro de Investigaciones Agraria, CIDA, México, DF, 1970, p. 103.

91. Tales efectos de "segunda generación" son inevitables: la pobreza y desocupación no son consecuencias tan solo de la estructura interna del sector agrario —el cual regula ante todo la distribución de ellas— sino sobre todo de la marginalización que sufre el sector agrario en conjunto y del bloqueo de las posibilidades de desarrollo agrario provocado

Una segunda deficiencia del minifundio como tal está relacionada con el hecho de que muchas veces resulta imposible conseguir los insumos necesarios. Las casas comerciales monopolizan las semillas, las plantas, el abono químico y los pesticidas. Además, el agua de riego es cortada a menudo por el gamonal, que es a la vez dueño y administrador de los canales. Sin embargo, estos fenómenos "empíricos" no refieren al modo intensivo de usar el suelo como inferior al modo de producción "altamente tecnológico" de los latifundios. Estos fenómenos más bien reflejan las relaciones de "distribución y de poder" entre las diferentes capas sociales en el campo: son estas las que bloquean una realización efectiva del modo potencialmente progresivo de usar el suelo que está oculto en los minifundios.

Capital-intensivo y labor-intensivo

En las secciones anteriores los diferentes modos de usar el suelo han sido caracterizados de acuerdo con las definiciones corrientes, unas veces como capital-intensivo si se trataba de latifundios, y otras como labor-intensivo si se trataba de minifundios. Sin embargo, estas categorías no están muy claras:

1. Los minifundios que a primera vista aparecen como no-capital-intensivos encierran en sí diversas inversiones. Sin embargo, estas no se manifiestan como capital; el latifundio compra bienes de capital y servicios producidos en otras partes, en cambio el campesino produce por sí mismo muchas de las "inversiones" necesarias (eventualmente por medio de relaciones de reciprocidad con otros). El mismo campesino construye terrazas, excava y mantiene canales, construye cobertizos, y él mismo produce algunos instrumentos de trabajo e insumos, etc. Tales actividades productivas son desde luego "inversiones", todo el trabajo encerrado en estas actividades es integrado como trabajo objetivado en la producción agraria, y posibilita una producción incrementada y más racional. Pero en la visión de economistas tradicionalistas estas inversiones no son consideradas como capital.

2. La definición convencional de "intensidad de capital", como polo opuesto de los métodos labor-intensivos, está además muy acoplada a la noción de un alto uso de insumos industriales. A pesar de esto, se debe distinguir claramente entre uso de insumos y mecanización. El uso

---

por esta marginalización. Se trata de hacer algo para cambiar esto, lo cual significa no solo que habrá que modificar la estructura agraria hacia dentro, sino también hacia fuera —hacia el lado de los polos dominantes.

de abono químico, variedades de alto rendimiento, etc., tiende, mucho más que la mecanización,[92] al incremento de la productividad del suelo, y al aumento de fuentes de empleo. Los latifundios y minifundios se distinguen tanto en lo que respecta al grado de mecanización como al uso de insumos, no solo en sentido cuantitativo sino también cualitativo. En los latifundios se puede hablar de un grado de mecanización muy alto comparado con los minifundios; además, la estructura interna de la hacienda la induce a un continuo aumento de este grado de mecanización, mientras que la mecanización en los minifundios queda muy a menudo limitada a la labranza. En cuanto al uso de insumos la cosa es diferente: en los minifundios se reconoce el bajo nivel de insumos como problemático, pero no tienen posibilidades de elevar este nivel. Además, en los minifundios existe, por el modo de usar el suelo, un empleo más racional de los insumos disponibles que en las haciendas.

3. Un minifundio de un tamaño inmenso no sería idéntico a un latifundio imaginario con un modo de producción muy labor-intensivo: un minifundio está subordinado a y, al mismo tiempo, "es una defensa contra" los efectos de relaciones capitalistas; mientras que en el latifundio las relaciones capitalistas han penetrado hasta el seno del lugar de trabajo. Esto significa que dentro de la producción hay dos combinaciones, totalmente diferentes la una de la otra, de relaciones, intereses y efectos. En los latifundios la producción es esencialmente una producción de plusvalía; en los minifundios es una lucha para "sacar el mayor jugo posible a la tierra". En el latifundio la riqueza producida, en cuanto esta se realice como ingresos en la empresa, se divide en dos partes: la parte de las ganancias y la de los salarios. En los minifundios el valor agregado[93] aparece como ingreso, el mundo del campesino no conoce división entre ganancias y salarios. En los latifundios el uso de trabajo es minimizado lo más posible, según la norma del momento, para aumentar las ganancias. La maximización de ganancias y la apropiación privada de lo producido son los principios directivos en la vida cotidiana de la hacienda.

El trabajo se considera un "costo", de manera que un uso intensificado de trabajo parece irracional, y la eliminación de trabajo en cambio

---

92. Ver Javed Hamid, *Agricultural Mecanization: A Case for Practional Technology, ADC Teaching Forum (development processes and planning)*, Nueva York, n.° 33; sept. 1973.

93. Mi definición del valor agregado aquí y también en otras partes del libro es: la suma de ganancias y salarios, o sea la diferencia entre el valor bruto de la producción, y el costo de los medios de producción e insumos utilizados. Ver W.Y. Yang, *Methods of Farm Managements Investigations*, FAO, 1971, 3.ª ed., pp. 56-58: ref. Social Income from Farming y también Caglar Keyder, Surplús, en Journal of Peasant Studies, 1975, pp. 221-224.

aparece como ventajoso. Frecuentemente se emplea un modelo de mecanización que funciona principalmente para reducir el total de los salarios —y para mantener el número de trabajadores por debajo del numero mínimo que se necesita para formar un sindicato—, pero que niega completamente las posibilidades para elevar la producción.[94] Además, la mecanización se extiende cada vez más allá del punto donde pierde sus efectos positivos en la producción bruta, de manera que el efecto en la producción se hace negativo. Este es el caso, por ejemplo, de la mecanización del deshierbe, el raleo, la cosecha del algodón y, en el cultivo del arroz, la siembra mecanizada.

No obstante, aunque disminuyan los rendimientos físicos de esta forma, o crezcan menos de lo posible, se produce un incremento en las ganancias; de modo que esta forma a veces regresiva de "intensificación de capitales" parece imposible de detener (ver, más adelante, recuadro 8). En los minifundios un movimiento semejante, bajo las relaciones actuales, es inconcebible.

De esta discusión del significado ambiguo de las categorías frecuentemente usadas, se puede deducir que el término capital-intensivo, concebido como una alta concentración de bienes de capital en una empresa, da una impresión exagerada de la diferencia que hay entre haciendas muy "capitalizadas" y los minifundios labor-intensivos. Además, esta impresión exagerada oculta la diferencia real y de mayor relevancia entre hacienda y minifundio: entre dos modos de usar el suelo, a los que podemos definir, según las necesidades de la periferia, como un modo regresivo y un modo potencialmente progresivo.

La substituibilidad que parecen sugerir los términos capital-intensivo y labor-intensivo, es falsa. Naturalmente "labor" puede ser substituido por "capital", pero tal substitución —que aparece en estas categorías como mero asunto técnico y dentro de los límites de la empresa como manipulación lucrativa— reprime un modo de uso del suelo potencialmente progresivo, en favor de una estructura productiva que es regresiva en relación a las necesidades sociales actuales de empleo, producción y aporte al desarrollo nacional. Además, esta sustitución no se produce solo una vez, no se limita a la transición como tal, sino que se reproduce en el desarrollo mismo del latifundio como empresa agraria capitalista.

---

94. Algo que se puede observar a menudo es p. ej. un tractor de mucha potencia tirando un arado que podría ser arrastrado fácilmente por una yunta de bueyes. La posibilidad de elevar la productividad del suelo es simplemente pasada por alto; lo que sí se logra es un aumento en la productividad laboral y con ello un aumento de ganancias. Por otra parte, estas situaciones también provienen en especial de la enseñanza universitaria e investigación científica absolutamente deficientes. Coutu y King, *op. cit.*, hablan también de un "lack of knowledge".

CUADRO 9

VALLE DEL CHIRA (DPTO. DE PIURA); CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS DE DIFERENTES NIVELES TECNOLÓGICOS Y MODOS DE USAR EL SUELO

NIVEL TECNOLÓGICO	BAJO°	MEDIO[1]	ALTO[2]	BAJO + ALTO USO DE INSUMO[3]
Uso de insumos (soles por ha)	2,500	4,800	4,500	6,000
Costo maquinaria (soles por ha)	2,960	4,000	5,500	4,000
Salarios (soles por ha)	6,550	4,000	1,700	8,000
(Costos producción/ha)	(12,010)	(12,800)	(11,700)	(18,000)
(Valor bruto de la producción/ha)	(22,200)	(24,000)	(23,800)	(28,000)
Ganancia/ha	10,190	11,200	12,100	10,000
Valor agregado/ha	16,740	15,200	13,800	18,000

° Representativo para el sector minifundista; propiedades de menos de 10 ha.

[1] Empresas con organización capitalista, con una extensión de 10 - 50 ha.

[2] Haciendas con organización capitalista, mayores de 50 ha.

[3] Basado en resultados de Unidades Comunales de Producción.

Fuentes: Datos de la Zona Agraria I sobre las campañas de 1969/1970 y 1970/1971. Las cifras en la última columna se tomaron de la contabilidad de algunas Unidades de Producción Comunal (las comunidades de Querecotillo y Miramar). Estas últimas cifras se refieren a campañas posteriores y han sido corregidas en cuanto a alzas de precios y costos ocurridos con posterioridad. Los cultivos en las categorías no difieren mucho: en la primera categoría dominan los cultivos de hortalizas, fruta, algodón y arroz; en la segunda: fruta, arroz y pastos; en la tercera: arroz, algodón y fruta; en la cuarta: algodón, fruta y arroz.

Dentro de la estructura agraria vigente, el desarrollo de estas empresas produce un desarrollo regresivo del sector agrario, un subdesarrollo agrario que se manifiesta en, y por, los déficits ya mencionados.

El desarrollo regresivo —que tiene sus raíces en la reproducción del modo de usar el suelo en vigor en los latifundios— aparece claramente en el material presentado en los cuadros 9 y 10 y recuadro 8. En estos cuadros y recuadro se añade a las características comunes la categoría del

CUADRO 10

VALLE DE BAJO PIURA, CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS DE LOS DIFERENTES NIVELES TECNOLÓGICOS Y MODOS DE USAR EL SUELO

NIVEL TECNOLÓGICO	BAJO°	MEDIO[1]	ALTO[2]	BAJO + ALTO USO DE INSUMO[3]
Uso de insumos/ha	3.110	4.040	5.030	6.500
Tracción animal/ha	870	—	—	700
Costos maquinaria/ha	—	1.525	2.590	800
Salarios/ha	5.410	4.700	4.300	9.800
Costo agua de riego/ha	1.350	1.350	1.350	1.350
(Costos de producción)	(10.740)	(11.615)	(13.290)	(19.150)
(Valor bruto producción)	(16.300)	(24.400)	(32.550)	(35.900)
Ganancia/ha	5.560	12.785	19.260	16.850
Valor agregado/ha	10.970	17.485	23.560	26.650

° Minifundios.

[1] Haciendas capitalistas más pequeñas.

[2] Grandes haciendas capitalistas.

[3] Unidades Comunales de Producción.

Fuentes:
Diagnóstico socioeconómico del Sector I, Medio y Bajo Piura, OZPA, ZA I, Piura, abril de 1972; y la contabilidad de cuatro Unidades de Producción Comunal de la Comunidad de Catacaos.

valor agregado. El valor agregado se puede considerar como aquella parte de la riqueza producida en una unidad determinada que es realizada en la misma unidad. La magnitud del valor agregado no depende solamente de la cantidad producida, sino también de las relaciones de precio reinantes y de las relaciones de explotación contenidas en ellas. El modo en que se presenta este valor agregado depende, además, de la estructura político-económica de las unidades productivas; en las que hay una apropiación privada de la producción, el valor agregado se divide en ganancias y salarios, mientras el valor agregado en los minifundios aparece como ingreso.

La relevancia del concepto de valor agregado se da, en primer lugar, por el hecho de que los insumos y maquinarias en su mayoría vienen de fuera del país;[95] en segundo lugar, las necesidades inmediatas de la población rural en cuanto a trabajo e ingresos, al igual que la necesidad de maximizar la producción, "suponen un aumento de este valor agregado"; y finalmente, la limitación del concepto de la riqueza social a este valor agregado es un hecho importante porque incluso en un periodo de transformación las relaciones mercantiles dadas (más específicamente: las relaciones de precios y costos reinantes) no son fáciles de superar.[96]

Estudiando el cuadro 9, en la cual el valor agregado producido por hectárea en el valle del Chira se distingue según el nivel tecnológico, vemos que a medida que sube el grado de mecanización "baja" el valor agregado por hectárea. También el motor de este desarrollo regresivo se hace evidente: a medida que baja el valor agregado aumenta la ganancia. El cuadro 9 representa una situación en un momento específico, pero si se tiene en cuenta que siempre hay un nivel tecnológico "más alto", y que el nivel "alto" de hoy puede ser el nivel "mediano" o "bajo" de mañana, entonces se puede deducir el desarrollo que se producirá: la maximización de ganancias realizada bajo las relaciones dadas tenderá a una continua disminución del empleo y a una incesante disminución del valor agregado.[97] Además, una transformación del proceso de producción agraria hacia un uso mayor de insumos y a la vez una disminución del grado de mecanización —transformación que resultaría en un

---

95. Ver R. S. Abercrombie, "Die landwirtschaftliche Mechanisierung und die Beschäftigungsfrage in Südamerika", en Feder, *Gewalt und Ausbeutung, Lateinamerikas Landwirtschaft,* Hamburg 1973. Es verdad que Perú tiene, desde hace poco, una fábrica de tractores en su territorio, pero esta es controlada por grupos financieros extranjeros. Los efectos multiplicadores de la compra de tractores no se producen en Perú, sino principalmente en otras partes. De hecho la situación solo ha empeorado con esta industria "nacional" de tractores. El Estado, copropietario de esta *joint-venture*, considera un incremento de la mecanización ahora también como interés propio. Inaugurando Tractores Andinos (Massey Ferguson) el Ministro de Fomento afirmó que 400 millones de soles serían invertidos en una acelerada mecanización de la agricultura. Marka, 8 de abril 1976, p. II.

96. Ch. Bettelheim, *Cálculo económico y formas de propiedad*, Siglo XXI, 1972.

97. Esta tendencia será corregida tan solo por procesos que influyen desde afuera en la agricultura. Alzas de precios, disminución de costos (ya se ha mencionado que los gamonales usaban la influencia que tenían dentro del aparato estatal sobre todo para conseguir créditos fáciles y baratos, subsidios sobre diversos insumos, reducciones fiscales, etc.), pero también mejores variedades y nuevos métodos de cultivo, etc. pueden, "si prometen un aumento substancial de rentabilidad", provocar un cambio hacia un nuevo nivel. No obstante, después se presentará de nuevo una misma tendencia regresiva hacia abajo. También el cambio mismo es a menudo menos prometedor de lo que podría ser; ver el párrafo en este capítulo sobre la Revolución Verde.

notable aumento de producción, valor agregado y empleo, que es lo que intenta realizar el movimiento campesino (ver capítulo 9)— es obstaculizada por la forma de organización político-económica del proceso de producción agraria: porque allí donde el valor agregado es dividido en categorías opuestas de salarios y ganancias, las ganancias disminuyen en el caso de tal transformación, aunque aumenta el valor agregado. El aumento del valor agregado que resultaría de un semejante "salto hacia adelante" no concuerda con la lógica de un proceso capitalista de producción agraria y los conceptos inherentes a ello. El predicado "regresivo" no está mal usado en este caso.

Las cifras del cultivo de algodón en el valle del Bajo Piura parecen, a primera vista, indicar cosas muy diferentes (ver cuadro 10). Los rendimientos por hectárea de los minifundios alcanzan alrededor del 50% del nivel logrado en los latifundios. Según un diagnóstico del valle hecho en 1972, esta diferencia depende en gran parte de "diferencias de calidad de los suelos".[98] Además, hay factores que desempeñan un papel importante, como el problema del agua de riego (demasiadas veces los pequeños campesinos no reciben la "segunda y tercera ronda", lo cual reduce considerablemente los rendimientos), y la dificultad de conseguir semilla de buena calidad (monopolizada por la organización de latifundistas) y abono químico. Más importantes, sin embargo, son los resultados de dos campañas de algunas unidades comunales de producción originadas en y por la lucha campesina: un alto nivel de uso de insumos, combinado con una labranza y cuidado del cultivo muy intensivos, produce un aumento del valor agregado de ± 12% comparado con las haciendas algodoneras. La verdadera diferencia es aún mayor porque las unidades de producción comunales se hallan en suelos de baja calidad, en comparación con las haciendas. En el proceso de producción organizado de forma capitalista, semejante aumento del valor agregado es una meta inalcanzable: porque bajaría la ganancia (ver recuadro 8).

La conclusión cimentada en el recuadro 8, expone y explica el núcleo de la estructura agraria.[99] La estructura agraria dada no orienta la

---

98. *Diagnóstico socioeconómico del Sector I, Medio y Bajo Piura,* OZPA, ZA I, Piura, abril 1972.

99. Con esta exploración de la estructura agraria no quiero negar la compleja pluriformidad de las relaciones directas tal como se encuentran en el campo peruano. El punto es, sin embargo, que fenómenos que saltan a la vista como p. ej. la posición dominante del latifundismo, el retraso relativo de la sierra, los bajos rendimientos por hectárea, etc., no se pueden explicar con la concepción tradicional, en la cual la estructura agraria no es más que la distribución desigual del suelo entre las distintas capas sociales. Semejante concepto estático aportará poco o nada a la explicación de los continuos cambios en las relaciones entre campo y ciudad, entre periferia y centro. Y si se quiere investigar las relaciones que hay entre la dependencia internalizada y este subdesarrollo, una concep-

organización y el desarrollo de la producción hacia niveles mayores de riqueza social (niveles mayores de valor agregado), sino a la maximización de ganancias. Tal orientación a ganancias máximas constituye, de hecho, un freno al progreso del agro.

La maximización de ganancias no es solo una expresión de la organización capitalista de la producción, sino que representa a la vez la subordinación del trabajo al "incremento de la riqueza social como capital". Tal subordinación se reproduce continuamente[100] por la orientación a la rentabilidad más alta, y conduce por ello a una creciente subutilización tanto del potencial de desarrollo como de la mano de obra disponible. El consiguiente subdesarrollo agrario no es inherente a la maximización de ganancias en sentido abstracto, pero sí en el sentido que esta maximización regula las relaciones y el desarrollo dentro del polo marginal en una economía periférica[101] (ver anexo). Los cálculos de rentabilidad someten las inversiones rurales a criterios de rentabilidad urbanos (en especial aquellos del polo dominante), lo cual no solo causa una transferencia de valores, propulsada por el mismo sector agrario, del campo a la ciudad, sino que también somete las mismas inversiones en la agricultura (en el proceso de producción agraria) a una problemática específica. Por un lado, las inversiones son frenadas, por otro lado, las inversiones que sí tienen lugar son realizadas bajo condiciones tales, que la rentabilidad deseada pueda ser alcanzada. Las consecuencias que trae consigo semejante estructuración de las condiciones bajo las que se invierte ya se presentaron en el análisis de los proyectos de riego de los decenios pasados. No solo la ausencia de inversiones, sino también el invertir como tal provoca una aguda marginalización. El invertir capital y el dejar de invertirlo, son dos caras de la misma moneda. La esencia del subdesarrollo agrario no está ni en la una ni en la otra, sino en lo que produce y enlaza ambas facetas: la organización capitalista de la producción agraria periférica.

---

ción tan cosificada de la estructura agraria resultara tan solo un estorbo. Lo que es particularmente válido, si se quiere investigar la reforma agraria.

100. La producción capitalista no solo produce mercancías y plusvalía, sino también relaciones de producción, relaciones sociales, etc. Ver Bettelheim, *op. cit.*, p. 154: "El proceso de producción no es tan solo un proceso de trabajo social, sino también un proceso que reproduce los participantes —los agentes— y sus respectivos puestos, y es por consiguiente un proceso reproductor de relaciones de producción; desde el punto de vista social esta reproducción es la única producción (es en este sentido que dice Marx que en el modo de producción capitalista se produce capitalistas y trabajadores asalariados)".

101. La maximización de ganancias, o bien el funcionamiento de las unidades de producción agraria como empresas "realiza" los efectos encerrados en la estructura agraria. Ver también la discusión en el capítulo 9 sobre los intentos de las Unidades Comunales de Producción de deshacerse precisamente de este carácter de empresa y de la dinámica regresiva de la maximización de ganancias.

El carácter periférico de la agricultura peruana es "pluriforme", lo cual se reconoce sobre todo mediante su periodicidad. En un principio la agricultura estaba directamente sometida a y dirigida hacia los intereses de los grupos financieros de los centros imperialistas. Más tarde, en especial después de los anos cincuenta, un segundo proceso sustituye paulatinamente al primero. Por medio de la industrialización la agricultura llega a ser un polo marginal dentro del cuadro de la economía nacional, lo cual acelera aún más el subdesarrollo agrario. Mientras que por una parte la industrialización supone un sinnúmero de adaptaciones dentro del sector agrario (más ahorros, más producción, más poder de compra), por otra bloquea de manera efectiva tales adaptaciones: la baja de la tasa de intercambio inherente a la industrialización limita, igual que la aparición de posibilidades más rentables de inversión a nivel industrial, las posibilidades de invertir capitales en la agricultura.

La argumentación precedente habrá dejado en claro también, que el carácter periférico y marginal de la agricultura peruana no puede ni debe ser concebido como un resultado de las relaciones externas solamente. La subordinación de la agricultura a los polos dominantes se ha "internalizado" en la estructura del mismo proceso de producción agraria. El sector agrario, tal como está estructurado, reproducirá por medio de los procesos descritos las pluriformes relaciones de dependencia y el consiguiente subdesarrollo agrario.

Este resumen de los elementos que constituyen la estructura agraria como la fuerza motriz del subdesarrollo agrario, nos lleva a otra fase del análisis del subdesarrollo agrario: al estudio de los efectos específicos de la reciente reforma agraria.

En el capítulo siguiente se plantea la pregunta de si la reforma agraria continúa o transforma la estructura agraria descrita. Esta cuestión la podemos elaborar en dos direcciones y en dos niveles. La podemos analizar partiendo del potencial de desarrollo existente en el agro, más precisamente, en el potencial del uso "intensivo" del suelo y el trabajo, pues "agua y tierra hay suficiente". A la vez podemos partir de la estructura agraria existente: ¿produce la reforma agraria una discontinuidad en las relaciones que provocan el subdesarrollo? ¿O continuará la posición marginal de la agricultura respecto a intereses externos e internos? ¿Continuará la reforma agraria la marginalización de tanta gente? ¿O romperá las relaciones que producen el modo regresivo de usar el suelo?

Para concluir este capítulo paso a desarrollar otras dos líneas de argumentación que fortalecen lo anterior. En primer lugar se dará una descripción del modo en el cual los polos dominantes han planteado y "resuelto" el problema agrario. Después trataremos de concretizar la utopía existente en el movimiento campesino. Ya que es posible analizar la

organización del proceso de producción agraria como factor determinante del subdesarrollo agrario, como el bloqueo estructural del uso integral del potencial de desarrollo de la agricultura, entonces debería ser posible también indicar las condiciones exactas para llegar a la solución del problema de la tierra y del subdesarrollo agrario.

Esta sección empezó con los resultados de los estudios de la CIDA. Las cifras citadas pusieron a la vista una de las expresiones más sorprendentes del modo regresivo de usar el suelo, pero en aquellos estudios no fueron relacionadas a los mecanismos reales que las produjeron. De esta manera, estos estudios reforzaron la idea ya existente en muchos círculos de que el latifundismo como tal era la principal causa del subdesarrollo agrario. La regresividad de todo un conjunto de relaciones de producción y distribución fue reducida a una cosa y a la vez personificada: los bajos rendimientos por hectárea, los suelos baldíos, la desocupación y pobreza crecientes y la consiguiente lucha campesina, todo esto se cargó a la cuenta del latifundista. Pero escondido bajo este argumento se llevó a cabo un trueque, una inversión drástica: no se problematizó el papel económico del latifundista (y con ello el conjunto de relaciones en el que es ejecutado este papel). Al latifundista lo dibujan y conciben como un mal intérprete del papel que debería haber representado. Las múltiples facetas del subdesarrollo agrario adquirieron otro significado: indicaron el fracaso de los gamonales como empresarios capitalistas. También la opinión pública lo expresó con palabras cada vez más claras: ¿qué otra cosa han hecho los grupos financieros extranjeros que controlan las grandes haciendas sino sacar las riquezas nacionales del país? ¿Con qué clase de lumpen-burguesía se tiene que ver, si "estos dueños de provincias enteras" ni siquiera logran igualar los rendimientos por hectárea del sector minifundista?

Este es el tono general al final de los años cincuenta y principios de los años sesenta,[102] incluso en círculos internacionales. Frank constata, por ejemplo, que la Alianza para el Progreso —fundada bajo curatela norteamericana para prevenir una segunda Cuba— está creando una imagen de América Latina en que esta tenga una "fachada burguesa", pero que en esencia sigue siendo un "castillo feudal".[103]

---

102. Es característico el que la primera reforma agraria peruana (1964) pretende dirigirse contra los latifundistas no capitalistas, y darles todo el apoyo a los empresarios agrarios capitalistas. Ver "Réplica del Instituto de Reforma Agraria y colonización del Perú a los terratenientes", en Delgado, *Reformas agrarias en la América Latina, procesos y perspectivas,* México 1965, pp. 331-334.

103. Andre Gunder Frank, "Tipos de Reforma Agraria", en Delgado, op. cit., p.184-109. Frank añade que la Alianza quiere introducir, sobre la base de esta falsificación, "medidas que ya tienen siglo y medio".

La negación de la lógica económica del gamonalismo (o, si se quiere, del latifundismo) es un elemento importante y central en las teorías que fundamentan la mayoría de las reformas agrarias. La eliminación del gamonalismo, que dejó una huella tan honda en la realidad social, podría despejar el camino para un acelerado desarrollo nacional y traerle además al campesinado la "justicia" por la que tanto tiempo había luchado.[104]

La rápida popularización de tal imagen tiene dos raíces bien claras. Para empezar guarda relación con la fuerza con que el campesinado pone en práctica su demanda por la tierra a principios de los años sesenta. Una segunda causa, igual de importante, se encuentra en los cambios estructurales que ocurren en la economía y en la clase dominante a partir de los años cincuenta.

Los años cincuenta comprenden el periodo en que la industrialización se realiza enérgicamente y dentro de las capas dominantes aparece una nueva fracción que desarrolla, precisamente por los intereses sociales que representa, una visión sobre los problemas nacionales distinta a la que solía tener la oligarquía.[105]

Para los gamonales, las consecuencias económicas del subdesarrollo agrario apenas tenían importancia, y la lucha campesina era percibida como una peste para la que solo había un remedio, la represión. En cambio las nuevas fracciones industriales ven las cosas desde otra perspectiva, en la cual las cosas adquieren dimensiones muy distintas, y mucho más problemáticas. Para ellos, la falta de alimentos y sus altísimos precios, la producción demasiado baja de divisas, la inestabilidad política, la escasa capacidad nacional de ahorro, etc., sí son problemas graves. La "crisis agraria" amenazó las raíces del incipiente proceso de industrialización y no es de asombrarse que, con el aumento del poder y la creciente influencia de la fracción industrial, esta visión se impuso rápidamente. Había que restablecer la estabilidad política, elevar la producción, ampliar el poder de compra, y la contribución del sector agrario al desarrollo nacional tenía que aumentar. A la luz de estas necesidades, el gamonal apareció como factor retardador; y más aún en la medida en que fracasaron las diferentes estrategias encaminadas a la modernización de la producción. De esta manera, la necesidad de una reforma agraria, concebida como una eliminación del gamonal, se presentó con insistencia en el curso de los años sesenta.

---

104. United Nations, *Progress in Land Reform,* Fifth Report, Nueva York 1970, p. 1.

105. R. Miró Quesada Cáceres, "Contradicciones al interior de la burguesía peruana entre 1956 y 1962", a través del análisis de los diarios *la Prensa* y *El Comercio*, Lima, febrero de 1974.

A la luz de la reforma agraria posterior, esta conceptualización es sobre todo interesante por lo que esconde. La subutilización estructural de los medios de producción y de las fuerzas productivas es el resultado de un movimiento doble. Por un lado, una parte substancial del valor producido en la agricultura es derivado hacia los polos dominantes, por otro lado, el desarrollo del proceso de producción agraria es dirigido por criterios tomados de los mismos polos dominantes. Lo que liga ambos movimientos es la maximización de ganancias a nivel de la empresa, y la necesidad implícita, de carácter específicamente capitalista, de reproducir el capital invertido como capital acrecentado. En la medida en que el gamonal realice esto es un empresario racional.[106] Si la misma maximización de ganancias conduce a la subutilización del suelo, a la salinización, a la usurpación permanente de las propiedades de pequeños campesinos,[107] a exprimir a los peones, a una capacidad de ahorro relativamente insignificante, a una producción siempre estancada y al traslado de capacidades empresariales del sector agrícola a otras actividades económicas más lucrativas, entonces el gamonal es el representante y símbolo de un proceso que le obliga a hacerlo. Pero en los círculos en que estos movimientos de fondo no eran reconocidos, solo quedaba el símbolo. Las manifestaciones de los procesos que produjeron el subdesarrollo agrario solo podían ser concebidas como expresiones causadas por este símbolo. Aquellas corrientes de la sociedad que querían modernizar la agricultura por motivo de la industrialización carecen de un análisis concreto, lo que se compensa reduciendo al gamonal a una reliquia de los tiempos feudales. Así los gamonales, iniciadores y continuadores del desarrollo capitalista de la agricultura bajo pretexto de pretensiones desarrollistas, al final terminan siendo víctimas de una mentira similar; el desarrollo capitalista los ha dejado atrás y los califica como algo que no son en absoluto: un fenómeno feudal.

Al mismo tiempo nacen nuevas pretensiones desarrollistas. Al igual que "la pereza e ignorancia de los indios" en un tiempo tenían que legitimar los pretextos desarrollistas de los gamonales, también el carácter

---

106. Horton ha acentuado en varios estudios que el actuar económico de los gamonales, visto el contexto de este, era un actuar racional. Véase p. ej. Horton, *The effects of land reform on four haciendas in Perú*, LTC Newsletter, Madison, Wisconsin 38, oct-dic. 1972. Característico es que vuelven a repetirse exactamente los mismos problemas o "manifestaciones no-racionales", por los que una vez se acusaba al gamonal como persona, en las cooperativas "racionales". Ver D. Horton, *LTC-IBRD report*, abril- junio 1974, Madison.

107. Debido a que las ganancias por hectárea están encerradas entre márgenes muy estrechos, un aumento de ganancias mediante la expansión de la propiedad se hace muy atractivo, en especial en tiempos de recesión económica.

retrasado que se le atribuye al gamonal es portador de una nueva promesa. La reforma agraria —concebida ante todo como eliminación del gamonal— podrá dar a la nación el desarrollo necesario, y al campesino la tierra que labra. Sin embargo, al igual que la primera, también esta promesa se revela como falsa. La reforma agraria se expresará antes de todo como pretensión, una pretensión que encubre procesos muy diferentes a aquellos sugeridos por ella.[108]

La posibilidad real de una transformación radical de la agricultura

"Tierra hay suficiente, el problema es que no nos quieren dejar trabajar [...]" Esta visión, activada incesantemente por la continua represión, la explotación y la marginalización, la podemos considerar como el foco central de las necesidades y experiencias de la población rural. Forma una parte importante de la "propia fuerza" del movimiento campesino: es la utopía que anima e inspira, la que abre el camino a las posibilidades reales que están inmediatamente detrás del horizonte creado por la estructura agraria y el gamonalismo que radica en ella. Pues, resumiendo el análisis precedente, se podría de hecho liberar "tierra, suficiente para todos", transformando la estructura agraria de tal forma que la salinización, la reserva de tierras, el despilfarro de agua de riego, el dejar de desarrollar nuevos medios de producción, la subutilización de las tierras en labranza provocada por el modo dominante de usar el suelo, la marginalización y la condena de la fuerza social de trabajo a quedarse con los brazos cruzados, puedan ser dejados atrás. Con tal "liberación" todos estas características concretas pierdan su inevitabilidad determinada por la estructura agraria vigente.

La primera exigencia que se debe poner a cualquier intento de acabar con el subdesarrollo agrario es que la nueva estructura agraria, y en especial la organización de unidades productivas, tendrá que ser de tal manera que dé acceso y posibilidad de participación en el proceso de producción al conjunto de la población campesina activa. La relevancia de tal medida es doble: a través del aumento de la fuerza de trabajo por unidad de superficie se puede elevar considerablemente la producción. Pero más importante aún es el aspecto estructural: la creación de más

---

108. Por esta razón es extremamente arriesgado y dudoso estudiar un proceso de Reforma Agraria partiendo de las pretensiones planteadas por ella misma. Antonio García, *Dinámica de las reformas agrarias en América Latina*, ICIRA, Santiago de Chile, 1969, p. 53: "No hay equivocación más grande que intentar definir una Reforma Agraria como un proceso inspirado por una ideología coherente y lógica".

empleo —objetivo de la larga lucha por tierra— introducirá en el proceso agrario "la presión permanente de maximizar el valor agregado". Si el conjunto de la población rural depende en cuanto a sus ingresos de los resultados del proceso de la producción agraria, entonces la necesidad de "sacarle todo el jugo posible a la tierra" —necesidad limitada hasta este momento al sector minifundista marginado— podrá ser generalizado sobre el conjunto del proceso de producción agraria, con lo que —una vez satisfechas algunas condiciones secundarias— el modo regresivo de usar el suelo será sustituido por un modo progresivo.

Un aumento sustancial de la relación hombre/tierra generará por su puesto una serie de argumentos en contra. Quizás el argumento de mayor importancia es que tal alza sería a expensas de la productividad del trabajo y, por consecuencia no sería otra cosa que una mera redistribución de la pobreza. Este argumento merece una crítica algo más extensa, particularmente porque está derivado de la llamada ley de los ingresos decrecientes. Esta "ley" plantea que, después de cierto punto, la productividad marginal de cada unidad adicional es más baja que la precedente. A medida que se incorpora más trabajo en el proceso de producción, las unidades añadidas al último presentan ingresos adicionales decrecientes, hasta hacerse del todo negativos: cuando la gente se empieza a estorbar unos a otros. Viéndolo con sentido común esto suena bastante aceptable. Sin embargo, esta ley no es más que un reflejo del periodo inicial del desarrollo agrario: cuando todavía no se podía hablar de progreso técnico ni substituibilidad entre los diferentes niveles técnicos. Con razón dice Lenin —en una replica a los críticos de "La Cuestión Agraria" de Kautsky— que esta "ley de los ingresos decrecientes no se da en absoluto en los casos en que la tecnología se desarrolla progresivamente y en que los métodos de producción están sujetos a cambios; tiene una significación solo dentro de las condiciones de una tecnología inalterada. Pues, solo el término inversión adicional de trabajo ya supone un cambio en los métodos de producción y reformas técnicas".[109]

Ahora bien, la generalización de un modo progresivo de usar el suelo en todo el sector agrario significa un cambio amplio y radical, concebible como un retroceso solamente desde una concepción de tecnología completamente cosificada. No es en absoluto una redistribución de la pobreza: con la intensificación de trabajo y con la introducción de un nuevo motivo para la organización concreta del proceso productivo (maximización del valor agregado en lugar de maximización de ganancias) pueden liberarse y aprovecharse tantas potencias de producción, que

---

109. V. I. Lenin, *Collected Works*, p. 110.

crecerán drásticamente tanto la producción como los ingresos generados. Esto es válido particularmente por el hecho de que todo lo que se halla tras esta maximización del valor agregado, particularmente las necesidades de la población rural en cuanto a trabajo productivo, ingresos regulares y participación, puede ser realizado a través de tal reorganización. Puesto que, obligará a un continuo incremento de la producción, lo que ya sería un elemento completamente nuevo en la agricultura periférica, la que hasta el momento es gobernada por el mecanismo regresivo de la maximización de ganancias, que es ciego a las necesidades sociales.

Una expresión más general de la ley mencionada es que "con una creciente presión demográfica y una mayor necesidad humana de un continuo aumento de la producción en determinadas regiones, estas regiones quedarán posiblemente agotadas".[110] Semejante tesis es ilustrada con el ejemplo de regiones densamente pobladas en el pasado, que se convirtieron en desiertos a causa de la sobreexplotación.[111] Aparte del hecho de que una vasta extensión de suelos en Perú se convirtió en desiertos precisamente a causa de la disminución de la "presión demográfica" provocada por los españoles, y aparte también de que se comprobó científicamente en estudios recientes que el "punto de saturación"(o sea el punto a partir del cual habrá ingresos decrecientes en sentido técnico) por el momento ni siquiera se podría alcanzar —estudios empíricos detallados nos muestran precisamente que una creciente presión demográfica ha sido, en el curso de la historia, un elemento positivo y hasta decisivo para la intensificación de la agricultura.[112]

La presión demográfica en el campo peruano es en efecto bastante alta. Pero no es esta presión demográfica la que determina el desarrollo regresivo del proceso de producción agraria, porque solamente existe en abstracto. Solo en el sector minifundista marginal se manifiesta como tal la alta presión demográfica y es precisamente aquí donde se puede señalar los efectos potencialmente progresivos de esta alta y concreta presión demográfica en el uso productivo del suelo. Sin embargo, para la mayo-

---

110. Cépede, *op. cit.*, p. 246.

111. Ver p. ej. A.Woelkoff, *Verteilung der Bevölkerung auf der Erde unter dem Einfluss der Naturverhältnisse an der menschlichen Tätigkeit,* Gotha 1905 . Woelkoff contrapone la naturaleza y el trabajo humano, considerándolos dos factores absolutamente opuestos sin interacción alguna; Woelkoff niega en especial la posibilidad de una "naturaleza" adaptada a las necesidades humanas, una categoría de naturaleza producida en creciente medida por el trabajo humano.

112. Ester Boserup, *Evolution agraire et pression demografique,* París 1970. Igual conclusión, aunque en nivel micro, se puede encontrar en la obra de Chayanov, donde hace ver que una familia más numerosa induce al campesino a realizar mayores rendimientos por hectárea.

ría de los recursos naturales vale lo contrario, ya que, concretamente el gamonalismo combina sus propiedades con relativamente muy poco trabajo: no es la alta presión demográfica la que da orientación al uso del suelo, es la estructura agraria esbozada que reduce la alta presión demográfica a una abstracción al otro lado del alambre de púas, y que supedita el uso del suelo a una "racionalización" que convierte "el progreso de la agricultura capitalista en un progresivo refinamiento del arte de no solo chuparle la sangre al obrero, sino que también a la tierra".[113]

"Empleo para todos y la perspectiva de un buen salario son condiciones indispensables para una utilización total e intensiva de los suelos".[114] En sentido estrictamente agronómico es posible realizar esta meta de empleo para todos. El análisis del subdesarrollo agrario y las recientes experiencias de lucha en la comunidad de Catacaos, indican que en efecto "hay tierra suficiente [...]". Estudios técnicos afirman lo mismo, en la medida que abstraen parcialmente de la dinámica regresiva que impone la estructura capitalista dependiente a la agricultura.[115]

Desde luego la factibilidad social de una transformación que pone la tierra al alcance de los que la anhelan puede ser problemática. El llevar a cabo y reproducir un modo progresivo de usar el suelo obligará a una ruptura en la modalidad de acumulación que tiene su centro de gravedad en la industrialización dependiente. Además, será preciso establecer formas de organización en la agricultura que no dispersen la población campesina, sino que la unan para crear la posibilidad de someter la producción a las necesidades sociales. Esto elimina una creación de pequeñas empresas individuales, y apunta hacia las comunidades en gran cantidad presentes en Perú.[116] Estas entidades sociales reúnen en sí "todos los

---

Amin, *Développement Inégal,* París 1973, p. 313 subraya esto como sigue: "Muchos programas de modernización han fracasado sobre todo porque hacen caso omiso del hecho que el extensivo (modo de usar el suelo) puede resistirse con éxito contra los cambios planeados, si es que la presión demográfica sobre el suelo sigue siendo baja".

113. Karl Marx, *Das Kapital,* fin de sección IV de la parte I, citado en Cepede, *op cit.*, p. 248.

114. Feder y Manger Cats, *FAO/PNÜD LAT 70/32,* p. 51.

115. Por ejemplo Thorbecke y Stoutjesdijk, *Employment and Output, A methodology applied to Perú and Guatemala,* OECD, París 1971, que señalan que con una expansión paulatina de superficie y un paulatino aumento del rendimiento, el número de empleos podría ser elevado en un 51% entre 1965 y 1980.

116. Perú cuenta con 2000 comunidades registradas. El número real es más o menos 5000. En México, Bolivia y Argentina se han sugerido ideas análogas. Ver Kosendo Rojas Coria, *Tratado de cooperativismo mexicano,* México 1952, p. 621-626 y p. 667 en adelante; Antonio Garcia Nossa, "La economía cooperativa y los países subdesarrollados", *en Cooperativismo,* La Paz, julio 1960; Miguel Angueira Miranda, *Carácter revolucionario del cooperativismo,* Buenos Aires 1960. En Perú fue Castro Pozo quien propago con más

pobres del campo" y la voluntad explícita de "querer hacerlo en forma muy distinta al gamonal". Además, forman los núcleos en torno a los cuales, y desde los cuales, se puede organizar un lazo directo —es decir, un lazo no alterado por la maximización de ganancias— entre la población agraria activa y el proceso de producción. Justamente en este aspecto se trata de una utopía concreta, basada en la fuerza efectiva de la lucha por la tierra de las comunidades.

En el capítulo siguiente, la reforma agraria será estudiada a la luz de la posibilidad, aquí algo elaborada, de cambiar el subdesarrollo agrario de manera drástica, realizando precisamente lo que la actual estructura agraria niega cada vez más: el realizar las potencias productivas que encierra una "alta presión demográfica" en sí. Para poder colocar estas observaciones en un cuadro más amplio, la sección siguiente trata la tendencia principal en las reformas agrarias, tal como las hemos conocido a nivel mundial.

La miseria de las reformas agrarias

Analizando las reformas agrarias realizadas en los decenios pasados en el "mundo libre", no se puede evitar llegar a la triste conclusión de que casi todas las reformas agrarias han "disminuido" la relación efectiva hombre/tierra, y con ello han negado la clave para alcanzar un modo progresivo de usar el suelo. El uso del trabajo por hectárea se redujo no solo respecto a la situación anterior a la reforma, sino que también en medida creciente durante el proceso mismo de reforma. Si se compara las reformas agrarias a través del tiempo, se puede comprobar que estas provocan una marginalización creciente. Ninguna de las reformas efectuadas ha sido capaz de aumentar drásticamente la producción; mas lo que sí aumentan es la dependencia.

---

fervor la conversión de la comunidad tradicional en "cooperativas socialistas": "El problema está [...] en que o seguimos viviendo bajo las formas que nos son impuestas por las diversas modalidades coloniales, lo que quiere decir que las tierras que pertenecen a las comunidades seguirán siendo engullidas [...] por las haciendas capitalistas, [...] o le damos a las comunidades que aspiran a la tierra amplias posibilidades de obtenerla, modernizamos las diferentes instituciones existentes, para racionalizar la producción, y le damos un nuevo contenido a la conciencia agraria del campesinado. No hay lugar para una posición intermedia [...] Porque ello significaría una paralización, la misma en la cual ya se encuentran ambos sistemas económicos, que se eliminan el uno al otro. El producir comunalmente supone precisamente que la producción sea un fenómeno colectivo, de carácter social y que todos los elementos que participan en ella puedan disponer integralmente de esta". (Castro Pozo, *Del Ayllu...*, p. 15 y 16). En los años treinta Castro Pozo, Luciano Castillo y los suyos propagan estas ideas activamente en los campos Piuranos. Los primeros senadores socialistas para el parlamento —la cámara de diputados— son elegidos en Piura (ídem, p. 234).

En el pensamiento sobre reformas agrarias se han introducido furtivamente tantas trivialidades, muchas veces inspiradas por necesidades políticas fáciles de señalar, que una comparación entre ellas parece imposible. Existe, para empezar, la diferencia entre las reformas "redistributivas" y las reformas "colectivistas". El modelo redistributivo consiste en la división de los latifundios en empresas pequeñas, donde un campesino independiente pueda vivir y trabajar. Según el modelo colectivista, en cambio, los latifundios son transformados en cooperativas. Dos formas completamente diferentes, cuyas divergencias se hacían muchas veces aún mayores en polémicos debates. Del modelo colectivista, por ejemplo, se dice que es "una mezcla de mitos, ventajas de escala, formas superiores, magia china, folclore ruso, mistificación anticuada del campesinado y una pasión moderna por la ineficacia". "La propaganda cooperativista es falsa",[117] en especial porque niega que "nuestros campesinos prefieren trabajar individualmente".[118] En términos de fuentes de empleo —una dimensión más bien práctica que ideológica— hay poca diferencia entre los dos modelos, pues en ambos el empleo por crear es regulado por un mecanismo que tiene el concepto de la "unidad económica" como base central. Una unidad económica es la cantidad de tierra que necesitaría un campesino para poder formar una empresa rentable. Con lo cual el concepto no solo se refiere a las relaciones económicas reinantes y la tecnología existente, sino también a las exigencias impuestas por el "desarrollo nacional" al sector agrario. Si el sector agrario, por ejemplo, tiene que economizar en favor de la industrialización, esto es un factor que determina el tamaño de la unidad económica, y a la vez es determinada indirectamente la nueva relación entre empleo rural y desempleo rural. Dandekar lo expresa muy claramente:

> Una vez alcanzada una tasa de acumulación que excede el crecimiento demográfico en un país, ya no hay problema para mantener esta tasa de acumulación en el mismo nivel, o hasta incrementarla. Desgraciadamente este carácter cumulativo vale también en sentido contrario.[119]

Ya que en el caso de un exceso de población "entonces la población empezará a consumir el capital", y la acumulación se hará negativa. Un deterioro cumulativo que solo se puede romper protegiendo suficientemente al sector capitalista en la agricultura —de ser necesario hasta en

---

117. Doreen Warriner, *Land Reform in Principle and Practice*, Oxford, 1969, capítulo 3.
118. Warriner, *op. cit.*, p. 72.
119. Dandekar, en R.Weitz. *op. cit.*, p. 256.

contra de la propia miopía— y no repartiendo la tierra restante, sino concentrándolo en unidades económicas suficientemente grandes para economizar y nutrir la acumulación. Como consecuencia "los campesinos sin tierra seguirán inevitablemente sin tierra y posiblemente crecerán en número".[120] Visto que la relación hombre/tierra de la unidad económica es mucho más alta que el promedio (para "nutrir la acumulación"), la reforma redistributiva crea su propia escasez de tierra y aumenta la marginalidad.

El polo aparentemente opuesto de estas reformas redistributivas se sirve exactamente de la misma herramienta. En los modelos de reforma colectivista funciona el mismo mecanismo de la "unidad económica", que fija el número de trabajadores que podrán trabajar en las nuevas cooperativas (una descripción más detallada de este mecanismo se da en el comienzo del capítulo 6). Esto implica, en primer lugar, que la distinción introducida por Warriner, Lipton y tantos otros entre los dos modelos de reforma, es de envergadura mucho más limitada de lo que ellos suponen. En segundo lugar, se desprende de esto que estas reformas pueden ser comparadas entre sí precisamente por lo que tienen en común: "la unidad económica como clave para el empleo a crear". Es cierto que los términos de comparación empleados no son convenientes para una comparación directa (pues cinco hectáreas de arroz en Punjaab son una cosa bastante distinta a cinco hectáreas de pastos en el altiplano de Bolivia). Las unidades económicas sí pueden ser comparadas expresándolas como porcentaje de la relación hombre/tierra promedia de la situación que se pretende reestructurar.[121]

La unidad económica de la reforma agraria iniciada en Egipto en 1952 ascendía a 2,6 acres. Esto excedía en un 40% la relación hombre/tierra promedia, de lo que se puede deducir que habría "algún desplazamiento".[122] La unidad económica de Irán calculada para 1962 (9,7 ha/familia) excedió la relación promedia hombre/tierra en un 80%. Tunicia, 1964: en las 191 UCP, las nuevas cooperativas financiadas por el Banco Mundial, la relación efectiva hombre/tierra excedió la relación promedia

---

120. Dandekar, *op. cit.*, p. 257.

121. Tuma, Elías H., *Twenty Six Centuries of Agrarian Reform, a comparative analysis, Berkeley, 1965:* "Parece ser que la tenencia de la tierra debe ser consistente, en líneas generales, con la organización económica vigente. Cuando haya un cambio en esta organización, o cuando un cambio esté previsto, una reforma de la tenencia llega a ser necesaria". La idea detrás de esta comparación establecida es que la necesidad de "reformas de tedencia", y sobre todo la necesidad de aumentar la unidad económica en sectores agrarios integrados al mercado mundial, será determinada en última instancia por cambios que se efectúan a nivel mundial, lo cual permite una comparación.

122. Warriner, *op. cit.*, p. 413 y ss.

en el campo tunecino en un 166%.[123] La relación hombre/tierra realizada durante la primera fase de la reforma agraria chilena (durante la presidencia de Frei, 1965-1970) excedió el promedio en un 260%. Perú, 1969: la unidad económica calculada para la reforma agraria excede la relación promedia hombre/tierra en el país en un 400%. La unidad económica realizada es al fin y al cabo aún mayor.

En los países donde el proceso de la reforma abarca un periodo más largo, se puede constatar el mismo empeoramiento. De 1916 a 1934 la unidad económica efectuada en México ascendía a 9,7 ha/hombre. De 1935 a 1940: 22,3 ha/hombre y de 1941 a 1956: 41,3 ha/hombre.[124]

En la India, en Tillers Day (1957) se proclamó una unidad económica de 4 acres de riego. En 1960 y 1961 se usa en la Bengala del oeste una unidad económica con un límite máximo de 7,5 acres. La Bihar Land Reform Act (1961) llevó este máximo a 20 o 30 acres (para suelos con riego por gravedad, respectivamente por bombeo). En Ghazipur del Este (en 1964-1965) se usó un límite máximo de 40 acres de suelo regado.[125]

Se puede concluir que en lugar de elevar el número de empleos, como se pretende frecuentemente, las reformas agrarias realizadas alejan la relación hombre/tierra cada vez más de la existente en la situación anterior a la reforma agraria.

El que las reformas agrarias sigan entrampadas en la marginalización general, y hasta funcionen como instrumento para confirmar esta marginalización, se debe sobre todo al hecho de que en su planificación la "unidad económica" representa la misma lógica que aquella que está incluida en la maximización de ganancias al nivel de la empresa. Ambos procesos deducen el uso de trabajo deseado de las relaciones económicas en vigor y/o esperadas.

Estas relaciones reflejan una degradación de la tasa de intercambio entre agricultura e industria y, más generalmente, entre periferia y centro, que resulta muy clara a largo plazo. El efecto de esta degradación de la tasa de intercambio se puede ilustrar señalando los efectos de las mejoras a corto plazo que de vez en cuando se presentan. Así, en un informe sobre cierta región en Kenia se afirma "que hace unos años (1951-1954) el tamaño de una unidad económica mínima para asegurarle a la familia campesina un ingreso digno era superior a 100 acres. Ahora (1955) el tamaño de esta unidad ha disminuido a 25 acres y

---

123. Rene Dumont, *Paysanneries aux abois*, París, 1972, p. 138.

124. James G. Maddox, *La revolución y la Reforma Agraria*, en Delgado, *op. cit.*, pp. 373-390, ver también la tabla en pp. 386 y 388.

125. Warriner, *op. cit.*, cap. 6.

quizás baje aún más".[126] Otro informe, de los mismos años, menciona que "la obsesión de la sobrepoblación y de la necesidad de más tierra están desapareciendo".[127] La causa de este fenómeno temporal era ante todo la enorme alza de precios de productos agrarios durante e inmediatamente después de la guerra de Corea en 1954.[128] Un segundo ejemplo lo constituye Bolivia: en los años cincuenta, durante La Violencia, se realizó una relación hombre/tierra que igualaba la relación promedia. Esta desviación boliviana del patrón general[129] se debe al hecho que las primeras fases de la reforma agraria fueron controladas directamente por los propios campesinos (y estos tenían otras preocupaciones que el determinar una unidad económica basada en las relaciones económicas vigentes).

Sin embargo, la degradación de la tasa de intercambio aún no es una explicación suficiente para la creciente discrepancia entre la unidad económica y la relación hombre/tierra promedia. Esta degradación resulta ser —durante el periodo estudiado— mucho menor que el crecimiento de la discrepancia mencionada.[130] Las reformas agrarias no solo reflejan la marginalización comprendida en la degradación de la tasa de intercambio, sino que además producen una marginalización adicional. Esto parece ser explicable solamente —como fenómeno estructural— por dos procesos que ya hemos estudiados antes a nivel micro. En primer lugar, las necesidades de una industrialización dependiente pesan cada vez más gravemente sobre la agricultura; en segundo lugar, las condiciones supuestas en el uso de capital en la agricultura, empeoran rápidamente. Las tendencias señaladas en el desarrollo de los

---

126. *Notes on Some Agricultural Development Schemes in British Colonial Territories*, HMSO, *Londres*, oct. de 1955, p. 28 (la región en cuestión era el Lambwe Valley en Nyanza Province).

127. *African Land Development in Kenya*, 1946-1962, Ministry of Agriculture, Nairobi 1962, p. 7.

128. *Chambers, Settlement Schemes in Tropical África, a study of organization and development*, Londres 1969, p. 30.

129. Esta anomalía se hace aún más evidente comparando la situación del lado boliviano del Lago Titicaca con la del lado peruano. Condiciones ecológicas idénticas contienen relaciones hombre/tierra casi completamente distintas. Ver Burke: *An analysis of the Bolivian Land Reform, by Means of a Comparison between Peruvian Haciendas and Bolivian Ex Haciendas*, Ph. D. diss., University of Pittsburgh, 1967.

130. Paul Bairoch, *The Economic Development of the Third World since 1900*, y *Diagnostic de l'evolution economique du Tiers Monde 1900-1968* de Gauthiers-Villars, 1968; y Prebisch, *Transformación y desarrollo, la gran tarea de América Latina*, BID, México 1970.

proyectos de riego son también válidas para el capital usado en la producción agraria.

Resumiendo, se podría decir que realizar una reforma agraria sin luchar al mismo tiempo contra la organización capitalista de la economía en su conjunto y, particularmente contra el lugar marginal que ocupa la agricultura en este conjunto, no solo negará la posibilidad de una transformación radical del subdesarrollo agrario, sino que además aumentará la marginalización y el subdesarrollo.

RECUADRO 7

SAN LORENZO Y EL PROYECTO CHIRA - PIURA

El aumento de superficie iniciado en 1930 no se pone en plena marcha hasta después de 1956, lo cual se relaciona con la convicción de que la reforma agraria, tan temida en aquel entonces, se podría evitar por medio de grandes proyectos de riego y colonización. Se trata de proyectos acompañados de la promesa de que la "nueva tierra" será para los que no tienen tierra. La Alianza para el Progreso influye a que crezca también el interés de los grupos financieros internacionales.

San Lorenzo, ubicado en el departamento de Piura, es el primer proyecto grande iniciado con tales fines. De las 220 000 hectáreas de ampliación prevista a nivel nacional, 45 000 hectáreas tendrían que ser realizadas en San Lorenzo.

Al igual que en proyectos anteriores, en San Lorenzo solo una parte del área planeada podía ser cultivada después de finalizado el proyecto, en julio de 1965 (en este caso solo el 55%, parte de la cual más tarde presentó serios problemas de salinización). Además de esto, tampoco aquí la tierra beneficiaba a los campesinos sin tierra, sino a los latifundistas, medianos campesinos, personeros políticos, militares y comerciantes. No será hasta 1973 cuando el gobierno militar trató de atraer cierta cantidad de campesinos sin tierra a San Lorenzo, con una expansión complementaria de la superficie regada.

El reclutar comuneros de comunidades combativas como Catacaos, estaba claramente inspirado por la necesidad de disminuir la tensión social: "Esta tensión era causada por el desempleo y el descontento con el ritmo tan lento del proceso de reforma agraria, y sobre todo por un par de grupúsculos de agitadores extremistas".[a]

Los motivos subyacentes y la escasa extensión de la nueva "tierra prometida" (frente a decenas de miles de campesinos sin tierra hay solamente dos mil nuevos puestos de trabajo) fueron reconocidos muy pronto por la comunidad:

> [...] esta nueva propuesta ha sido elaborada completamente conforme a los principios de una política de divide y vencerás, tratan de arrancar a nuestros hermanos más jóvenes de la comunidad, haciendo uso de la miseria y la desocupación en la que se encuentran [...] Y aunque nosotros no vamos a oponernos a que se vayan, sino que velamos para que tengan un futuro digno, queremos no obstante señalar que los puestos vacíos que dejan pronto serán ocupados de nuevo por la alta tasa de natalidad [...] Por eso es que pedimos si aún hay posibilidades de cambiar de rumbo, ¿no sería

...sigue

viene...

> mejor entonces invertir lo que queda de los 100 millones de soles (el presupuesto para el desarrollo de San Lorenzo) en la Comunidad de Catacaos, ya que el efecto será mucho más grande aquí?[b]

El costo del Proyecto San Lorenzo propiamente dicho ascendió, según una estimación reciente, a por lo menos 812 millones de soles;[c] gran parte de ello provenía del Banco Mundial, otra parte del programa PL 480. Después de 1973 se añadió una suma de varios millones de dólares para la urgente desalinización y una mejora del drenaje.

El costo por hectárea es como mínimo 1 000 dólares. Si se añade el costo de máquinas, instalaciones, edificios, etc. el costo es de unos 2 000 dólares/ha. Un costo tan alto conlleva relaciones hombre/tierra muy altas. El tamaño promedio por empresa familiar es 24 hectáreas (1 300 empresas en 30 887 hectáreas). A su vez una relación hombre/tierra tan alta (es veinte veces superior a la relación hombre/tierra promedia en Perú) impone un alto grado de mecanización. De hecho, el costo de maquinaria en San Lorenzo es tres veces mayor al costo en las haciendas de Bajo Piura.[d] La alta mecanización resulta en un menor rendimiento por hectárea: en San Lorenzo, la producción de algodón por hectárea es mucho más baja que la de la región de comparación indicada.[e]

El efecto marginalizador de este esquema de riego, organizado como empresa rentable, llama aún más la atención si consideramos los resultados del Proyecto San Lorenzo desde la visión del movimiento campesino de Piura. En algunas regiones los campesinos logran (de nuevo) excavar ellos mismos los canales, con un costo notablemente más bajo. Sobre todo porque se utiliza principalmente mano de obra, en lugar de maquinarias, y porque muchos trabajadores aceptan un sueldo mínimo porque la "nueva tierra" será labrada por ellos mismos. Además, este costo no se carga a la "nueva tierra", pues lo paga el colectivo social, es decir la comunidad, que no considera estos costos como una inversión de capital, que tendría que ser recuperable como tal. "Invertimos en empleo, en el interés de todos los pobres de campo; nuestro interés está en el trabajo, sería impropio hablar de intereses financieros". Lo que les posibilita lograr y mantener una relación hombre/tierra mucho más favorable. Se debe tener en mente que esta reversión tendencial en la marginalización no se logró sino hasta que el movimiento campesino alcanzó un poder efectivo sobre las tierras que controlaba (ver capítulos 8 y 9).

La excavación de canales recibió un nuevo estímulo en 1973 y 1974 por la modalidad en que se efectuó la derivación del río Chira al río Piura. Este Proyecto Chira-Piura fue ejecutado bajo bandera yugoslava y con tecnología y dinero de los Estados Unidos. El costo de la primera fase ascendió a

...sigue

viene...

92 millones de dólares, el costo de las demás fases era desconocido en aquel entonces. En la ejecución solo se empleaba a 2 000 trabajadores; los salarios en su totalidad no alcanzaban al 7% del costo de ejecución total.[f] El nivel tecnológico causó asombro e indignación (con excepción de la construcción de la presa): "[...] Esto encuentra su clímax en un trabajo tan conocido en el campo como la excavación de canales. La empresa utiliza, para la excavación y el revestimiento del canal principal con concreto, un equipo norteamericano automático que solo ocupa un máximo de 20 personas".[g] La comunidad pidió de inmediato que se diera el trabajo a la gran cantidad de desocupados, pero la respuesta del director ejecutivo fue: "[...] las obras deben construirse a un ritmo acelerado para hacer llegar los beneficios del proyecto a los campesinos, lo antes posible".[h]

El que un ritmo acelerado obligue necesariamente a la utilización de equipos pesados, era un argumento que los campesinos no aceptaban. Ellos dijeron: "Nosotros tenemos una tradición de trabajo colectivo, si ponemos a trabajar las brigadas necesarias en los canales, el trabajo puede ser hecho tan rápido que la máquina parecería una tortuga". Uno de ellos bosquejó su idea como sigue:

La máquina se demora 8 semanas

El proyecto:

-------- 1 -------- 2 -------- 3 -------- 4 -------- 5 -------- 6 -------- 7 -------- 8

trayecto del canal

Alternativa:

+-+-+-

viene...

c. ECODETI G/73/7, "Irrigación y colonización San Lorenzo", en: *Boletín Latino Americano sobre fomento de tierras y aguas,* n. ° 6, Santiago de Chile 1973, p. 105-129.

d. Aspectos económicos en el cultivo del algodón, CONESTCAR, Lima 1967.

e. Ídem.

f. Estos son datos que he reunido durante una investigación que hice para OSPA en Lima. Ver también: Proyecto Chira - Piura, Descripción general y estado actual de los trabajos, 30 de agosto de 1975, MdA, Dir. Ejec. del PECHP.

g. "Catacaos, experiencia de lucha", artículo para la discusión de la comunidad de Catacaos, fines de 1972.

h. Carta del Ing. Escobar, Dir. Ejecutivo del Proyecto Chira - Piura, del 4 de septiembre de 1973. Oficio N 771/73/DE-PECHP.

i. Observación hecha durante la reunión en cuestión, Piura del 20-09-1973.

RECUADRO 8

LA MAXIMIZACIÓN DE GANANCIAS COMO MOTOR DEL SUBDESARROLLO AGRARIO

Las haciendas se caracterizan por una notable incapacidad de transformar la producción agraria hacia procesos más productivos que respondieran mejor a las necesidades imperantes. Esta incapacidad radica, como consta de las diferentes comparaciones en los cuadros anteriores, en la estructura capitalista de estas empresas agrícolas: la maximización de ganancias excluye la realización de un modo progresivo de usar el suelo. El carácter regresivo del modo de usar el suelo que se encuentra en las haciendas y la incapacidad de superar sus límites, pueden ser —aparte de por medio de las comparaciones ya mencionadas— también demostradas con la ayuda de un análisis basado en datos del mismo sector latifundista. En 1965, la CONESTCAR peruana llevó a cabo una investigación detallada y fiable de los "aspectos económicos del cultivo de algodón".[a] En el estudio se recogieron los datos económicos de cerca de 140 empresas algodoneras seleccionadas al azar, esparcidas por todos los valles de la Costa. A primera vista, los resultados de este estudio parecen negar que la maximización de las ganancias lleva a una subutilización del suelo.[b] Como se puede ver en el esquema detallado más abajo, los altos rendimientos por hectárea parecen estar correlacionados con altas tasas de ganancias por hectárea. El que aun así haya rendimientos bastante bajos, parece solo ser explicable suponiendo que aquí se trata de un "quasicapitalismo", un capitalismo aparente,[c] con malos empresarios, pues los que realizan rendimientos muy bajos ¿no parecen rechazar precisamente aquello que debería perseguir cualquier empresario capitalista?

TASA DE GANANCIAS
(ganancias brutas como porcentaje de los costos directos)

más de 140%			1	2	5
de 120 a 139%				2	2
de 100 a 119%				5	5
de 80 a 99%		1	4	8	6
de 60 a 79%		1	7	17	1
de 40 a 59%			10	5	1
de 20 a 39%	1		6	4	1
de 0 a 19%		3	6	3	
de - 19 a 0%	1	4	1		
de - 39 a - 20%	3	8			
menos de - 40%	6	1			
RENDIMIENTOS/ha (quintales/ha)	15	15-25	25-35	35-45	45

...sigue

viene...

No obstante, existen varias razones por las que estos datos entregan una imagen engañosa. En primer lugar, hace abstracción de las diferencias en calidad de suelos. Además, no toma en consideración el modo en que el empresario individual puede alcanzar altos rendimientos por hectárea y, con ello, una alta rentabilidad. Antes que se pueda cosechar este oro blanco, primero tiene que invertir dinero en semilla, abono químico, insecticidas y agua de riego. Además tiene que invertir parte de su capital en maquinarias y trabajo asalariado. También tiene que decidir sobre la proporción relativa de estos diferentes costos. La ganancia definitiva es una función de los costos hechos y los rendimientos obtenidos, y esta función no es fácil de aclarar.

En el análisis que sigue hemos proyectado ocho estructuras de costos diferentes, partiendo de los promedios nacionales. Cada estructura representa una determinada combinación de insumos, costos de cultivo (es decir, la suma de los salarios y el costo de maquinarias por hectárea), y de la parte de los salarios en el total de los costos de cultivo. A medida que este porcentaje del trabajo sea mayor, el grado de mecanización será más bajo, y en el caso contrario, será más alto. Esta última diferencia ha sido marcada —y después veremos que con razón— considerando que un alto grado de mecanización va muchas veces a costa de los rendimientos por hectárea, pero beneficia las ganancias por hectárea. Finalmente, puede decirse que la primera combinación representa el uso más intensivo del suelo (desde luego dentro de los límites del sector latifundista), y la última es el más extensivo.

...sigue

viene...

El que esta clasificación de las estructuras de costos o combinaciones es razonablemente útil se hace evidente al relacionarla con los rendimientos por hectárea. En el gráfico vemos, que la combinación [1], la que representa el uso del suelo más intensivo (siempre dentro del sector latifundista), efectivamente da el rendimiento más alto por hectárea. Las combinaciones más extensivas [7] y [8] rinden evidentemente mucho menos.

En el esquema siguiente, UI significa uso de insumos, CC costo de cultivo, PSC parte de los salarios en el costo total del cultivo. A y B significan alto y bajo, conforme el esquema anterior. Aquí se puede ver claramente la influencia de un aumento del grado de mecanización. Si se baja la parte de los salarios, a un determinado nivel de costo de cultivo, ocurre una disminución en los rendimientos físicos por ha (de 1 a 2, de 3 a 4, etc.).

Si conectamos el último esquema con datos sobre ganancias brutas, rentabilidad y riesgos,[d] se impone una conclusión inevitable: las combinaciones que representan la forma más extensiva de usar el suelo [7] y [8], llevan a la rentabilidad más alta por hectárea (ver los datos aquí abajo). Es cierto que también las combinaciones más intensivas llevan a ganancias brutas bastante altas, pero en proporción al capital invertido (es decir, el total del costo directo, inclusive la amortización sobre máquinas) las combinaciones más extensivas son dos veces más lucrativas que las dos más intensivas [l] y [2]. También el riesgo en las combinaciones [7] y [8] es más favorable.

...sigue

viene...

COMBINACIÓN (VER ARRIBA)	RENDIMIENTO FÍSICO POR HECTÁREA	GANANCIAS BRUTAS POR HECTÁREA	RENTABILIDAD	RIESGO (PROBABILIDAD DE UNA RENTABILIDAD < 10%)
[1] (n=10)	42,2 qq	3.300 soles	39%	.20
[2] (n=11)	39,7	3.240	41%	.18
[3] (n=21)	31,8	2.030	31%	.47
[4] (n=6)	30,0	1.430	22%	.33
[5] (n=12)	33,4	2.580	39%	.25
[6] (n=17)	32,5	2.990	41%	.17
[7] (n=30)	33,4	4.140	77%	.13
[8] (n=26)	32,0	3.580	67%	.15

Esto demuestra que la maximización de ganancias conduce a un modo más extensivo de usar el suelo. La maximización de ganancias en las haciendas no lleva a rendimientos altos por hectárea, sino al contrario, a rendimientos relativamente bajos y a una reducción del uso de trabajo, y con ello, a un inherente despilfarro de recursos naturales (la productividad del suelo no es maximizada) y de recursos humanos (la mano de obra disponible no tiene la posibilidad de realizarse como fuerza productiva).

Se podría preguntar si estas cifras no son consecuencia del hecho de que las combinaciones más extensivas están situadas sobre todo en los mejores suelos y que de esa manera pueden alcanzar altas ganancias con un costo relativamente bajo. Pero no es ese el caso: la combinación promedio apenas difiere para las diferentes calidades de suelo:

CALIDAD DEL SUELO[E]	USO DE INSUMOS	COSTO DE CULTIVO	PARTE DEL TRABAJO	RENDIMIENTO POR HA	RENTABILIDAD
Malo (n=35)	2.460	3.250	67%	23,6	4%
Menos malo (n=36)	2.580	3.340	68%	32,1	41%
Mejor (n=43)	2.230	3.745	66%	39,3	80%
Bueno (n=18)	2.500	3.290	71%	43,8	108%

Se ve que una rentabilidad alta se debe sobre todo a una buena calidad de la tierra. El sector latifundista, aparentemente tan moderno, resulta ser más esclavo de la naturaleza que el sector minifundista tradicional y, ciertamente más todavía que las Unidades Comunales de Producción, en

...sigue

viene...

de se ha desarrollado un modo progresivo de usar el suelo. Hay que añadir, además, que las potencias productivas de los suelos en los latifundios son negadas y quedan sin aprovecharse cada vez más, a medida que este sector se esfuerza más para maximizar su rentabilidad. Ya que si aplicamos otro método de análisis, algo mejorado pero en el fondo igual, de nuevo resulta que un uso intensivo del suelo lleva a rendimientos relativamente altos por hectárea, pero asimismo a una rentabilidad relativamente baja. Al contrario, un uso del suelo extensivo lleva a rendimientos relativamente bajos, pero a una rentabilidad relativamente muy alta:

Clase de suelo	Características de las dos dos combinaciones más intensivas	Características de las combinaciones más extensivas
Suelos malos		
rendimientos por ha	39,9	34,8
costo de salarios	2.940	2.500
rentabilidad	39%	81%
Suelos mejores		
rendimientos por ha	41,3	36,5
costo de salarios	2.780	1.970
rentabilidad	39%	120%
Suelos buenos		
rendimientos por ha	48,4	39,1
costo de salarios	2.400	1.560
rentabilidad	112%	156%

La maximización de ganancias obstaculiza la combinación intensiva de recursos, cualquiera que sea la calidad del suelo, y por consecuencia dificulta un aumento de la producción y el empleo. Tal aumento ni siquiera se efectuaría a costas de transferencias a otros sectores, ya que en términos absolutos las ganancias brutas de las combinaciones intensivas son más o menos igual a aquellas de las combinaciones extensivas. La tenacidad con que son continuadas las combinaciones extensivas tiene que ver principalmente con el hecho de que el capital invertido en la agricultura (es decir, en las empresas agrícolas capitalistas) tiene su propia lógica. El uso de los medios empleados (en este caso el capital) no es regulado según los efectos sociales que tendrá, sino que obedece a la ciega necesidad de incrementarlos como capital mediante la

...sigue

viene...

maximización de "ganancias". La "relación" entre capital invertido y ganancia obtenida (o sea: la rentabilidad) es decisiva. La maximización de ganancias a nivel de la empresa —una de las expresiones más inmediatas y necesarias de la organización capitalista del proceso de producción— definitivamente es el factor que determina, y siempre reproducirá, el subdesarrollo agrario.

---

a. CONESTCAR, Aspectos Económicos en el Cultivo del Algodón, Lima 1967.

b. Subutilización del suelo aquí se refiere a rendimientos relativamente bajos. O sea que no se considera el dejar el suelo baldío, la salinización, la ausencia de inversiones para ensanchar la base productiva, etc.

c. Esa es la explicación general que da Myrdal al fenómeno que se puede constatar comprobado en todas partes: la subutilización del suelo. Ver G. Myrdal, The Challenge of world Poverty, p. 109.

d. El factor riesgo ha sido operacionalizado si hay una probabilidad de lograr una tasa de ganancias menor de 10%. Esta probabilidad fue calculada en base a la distribución en las distintas categorías.

e. La investigación hecha por CONESTCAR no da información directa sobre la calidad de los suelos usados; lo que sí da son los precios de arrendamiento. Aquí se supone que el precio de arriendo puede ser entendido como operacionalización de la calidad del suelo.

6 / *La Reforma Agraria: ¿hacia un nuevo gamonalismo?*

La reforma agraria decretada en 1969 comprende una reestructuración del proceso de producción agraria a lo largo de tres dimensiones. Estas son:

1. una eliminación abrupta de mano de obra del proceso de producción,
2. un fuerte aumento de la "explotación del campo por la ciudad", y
3. la expropiación de la mayoría de las haciendas, seguida de la formación de empresas cooperativas que en cierta medida permiten la participación de los miembros.

En el presente capítulo estudiaremos, en el orden mencionado, los distintos aspectos de este proceso de reestructuración. Se pondrá el énfasis en la cuestión de si este proceso de reforma agraria continúa o transforma las tendencias reinantes en el desarrollo de la agricultura peruana.

Con la reforma agraria se pretendía crear 308 000 nuevos puestos de trabajo en el sector rural. Cifra mayor que el aumento de empleo planificado en el sector industrial, lo cual refleja, por un lado, con qué cuidado se rodean "las actividades, que por su naturaleza exigen tecnologías modernas"[1] y, por otro, la preocupación que había en el nivel de la planificación respecto a la fuerza que puede usar el movimiento campesino para subrayar su demanda por la tierra.

Por medio de proyectos de riego y colonización, la reforma agraria tendría que elevar el número de puestos de trabajo en el agro de 1,3 millones (en 1970) a 1,6 millones (en 1975), y las nuevas cooperativas

1. *Plan del Perú,* 1970-1975, t. I, p. 18.

habrán de resolver "de forma integral los problemas que hay en la región, entre otros el problema del desempleo [...]".[2]

La "unidad económica", es decir: la eliminación

La clave central para definir el trabajo adecuado en la reforma es el cálculo de la unidad económica. La adaptación de tal concepto de unidad económica hacia la situación peruana fue obra de la Misión Iowa, la cual jugó un papel poco conocido pero central en la reforma agraria. La Misión Iowa era un equipo de tecnócratas, sobre todo norteamericanos, que en cooperación con el Ministerio de Agricultura, el Banco Central e instituciones semejantes, efectuaron "estudios básicos" que determinaron en gran parte el rumbo de la reforma agraria.

El Artículo 79 de la Ley de reforma agraria (D.L. 17716) estipula que la unidad económica[3] ha de basarse en una estimación del número de hectáreas necesarias para una familia campesina para ganarse el sustento. Posteriormente, esta superficie pasa a ser el instrumento más importante para calcular el número de miembros que pueden integrarse en las nuevas cooperativas.

Ya en uno de sus primeros estudios, la Misión Iowa había determinado la cantidad de trabajo necesario por cultivo, por mes y por provincia.[4] Sobre la base de estas estimaciones, y las proyecciones basadas en ellas, se calculó una unidad económica de 2,83 hectáreas por hombre. Esta cifra se multiplicó con la oferta de trabajo de una familia regular, y se añadió además un 25%, "para permitir el uso de contratados" y "para no disminuir el margen para los ahorros necesarios en las empresas agrícolas". De esta manera, se llegó a una unidad económica de un promedio de 7,49 hectáreas: 6,72 en la costa y 8,16 en la sierra.[5]

¿Cuáles son los efectos de la implementación de esta unidad económica?

En 1970 había —según estimaciones de la misma Misión Iowa— 852 000 personas en la costa y la sierra (la mayoría de ellos padres de familia y hombres jóvenes con ganas de formar una familia), que son considerados candidatos para la reforma agraria. Este número aumenta

---

2. *El agro peruano, una nueva estructura,* RRPP del Ministerio de Agricultura, Lima, 1972.
3. En la ley llamada "unidad agrícola familiar".
4. La mano de obra actual proyectada para la población económicamente activa en la agricultura en áreas rurales, por meses y por provincias, en 1967, 1975 y 1980, Convenio para Estudios Económicos Básicos, aún no publicado.
5. *Aspectos sociales y financieros de un programa de reforma agraria, para el periodo 1968-1975,* Lima, sept. 1970, Convenio para Estudios Económicos Básicos.

anualmente con 23 000 candidatos, de modo que en 1975 habría casi un millón de personas "candidatos para recibir tierras afectadas".

La tierra cultivable a afectar por el D.L. 17716 —a los latifundistas se les permite quedarse con 200 ha en la costa y 330 en la sierra— asciende a 294 000 ha en la costa y 227 000 ha en la sierra; "de modo que la capacidad total (es decir, superficie dividida por unidad económica) asciende a 80 000". Añadiendo a esto las unidades económicas que se originan por expropiación de las grandes haciendas ganaderas de la sierra (allí se aplica una unidad económica de 750 hectáreas), se llega a un total de alrededor 110 000 nuevos puestos de trabajo. Nótese bien que se trata aquí de puestos de trabajo individuales y no para 110 000 familias.[6] La Misión Iowa añade a eso dos categorías adicionales: en primer lugar, las pequeñas empresas ya existentes (que quedan dentro del límite de la unidad económica), las cuales recibirán durante el curso de la reforma agraria un (nuevo) título de propiedad y, en segundo lugar, los 16 000 trabajadores que pueden sacar provecho de proyectos de riego y colonización ya iniciados. Sumando todo esto podemos decir que el D.L. 17716, según la Misión Iowa, creará 149 538 unidades económicas.[7]

El 10 de marzo de 1970, la junta militar decreta un reglamento[8] en el cual se registran las proyecciones de la Misión Iowa, de modo que estas se convierten en norma obligatoria para la ejecución de la reforma agraria. La unidad económica por hombre tiene como límite inferior en la costa entre 3,0 a 4,5 hectáreas y como límite superior 15 hectáreas. El valle de Bajo Piura, por ejemplo, tiene un límite mínimo de 4,0 hectáreas. Para la sierra el límite máximo ha sido fijado en 30 hectáreas. La determinación exacta, que debe estar entre los dos límites, la hace Sinamos conjuntamente con el Banco de Fomento Agropecuario.

Volviendo a considerar los cálculos de la Misión Iowa —que en retrospectiva ni siquiera son los más desfavorables— vemos en primer lugar, que el número de puestos de trabajo "creados" por la reforma agraria es aún menor que el aumento de la población activa en el campo entre 1970 y 1975: 150 000 contra 189 000. Esta "creación" no puede absorber ni siquiera el crecimiento demográfico, ni menos dar trabajo a la actual población activa.

---

6. En un principio la unidad económica fue relacionada con la oferta de trabajo de la familia promedia, estimada en 2,73 personas. En los reglamentos posteriores y también en la ejecución de la reforma, se emplea una unidad económica que consiste de igual número de hectáreas, pero que ya no va acoplado con la familia, sino tan solo al padre de la familia.

7. *Aspectos sociales y financieros etc.*, p. 13.

8. D.S. 49-70-AG.

En realidad no se forman nuevos puestos de trabajo, aparte de los que resultan de algunos proyectos de riego, sino que el número de puestos de trabajo en la agricultura se congelará en un nivel más bajo que el existente antes de la reforma agraria.

En 1963, el número total de peones de los grandes latifundios —que más tarde se convertirán en cooperativas en el marco de la reforma agraria— ascendía a unos 400 000 hombres. Esta cifra estaba compuesta de 275 000 obreros, 100 000 medieros y el resto se compone de trabajadores calificados y propietarios.[9] La reforma agraria a su vez "crea" a lo máximo unos 110.000 puestos de trabajo en las nuevas cooperativas a formar. Esto significa que, a través de la reforma agraria, el trabajo usado en la producción extensiva disminuye considerablemente tanto en sentido absoluto como relativo: baja del 28% al 11% del total de la población activa rural.

Considerando el número total de unidades económicas, se podría decir que ni siquiera el 15% de la población activa rural saca algún provecho de la reforma agraria.[10]

A la vez hay que tener presente que el punto de referencia de las estimaciones de la Misión Iowa es demasiado bajo. La subestimación de la extensión de la población activa rural resulta clara en el momento que se comparan estas cifras con las estimaciones del Instituto Nacional de Planificación, el cual calcula para el año 1975 una oferta de trabajo rural de 2 millones de personas. Es decir, que ni el 7% de la población activa rural encontrará trabajo fijo en las nuevas cooperativas.[11]

Sin considerar los mecanismos reales que produjeron la disminución del número de puestos de trabajo, podemos anticipar como conclusión que la reforma agraria militar trae consigo una considerable eliminación de fuerza de trabajo del proceso de producción agraria, tanto en sentido relativo como absoluto, negando así las posibilidades reales de aumentar

---

9. CIDA, *Tenencia de tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola,* Washington 1966, p. 52, apéndice I-IV bis.

10. En vista de la crítica creciente, la junta militar ha hecho todo para inflar artificialmente esta cifra. Diariamente sacan un comunicado diciendo que un millón, o más de un millón, de peruanos han sido beneficiados por la reforma agraria. Uno de los medios que se usaba, aparte de la simple mentira, a veces muy difícil de controlar, fue la subordinación de muchas comunidades de la sierra a la SAIS allí formada. Esta medida no trajo puestos de trabajo a los comuneros, sin embargo, los contaban como beneficiados. También usaban frecuentemente la promesa de que pronto irían a gozar los "aún no privilegiados" de las ventajas de la revolución.

11. Para el departamento de Piura he contado los miembros de todas las cooperativas y los he relacionado a la población económicamente activa de este departamento. Este cálculo resulta en 7,1% (las cifras fueron obtenidas de la ZA I).

drásticamente el empleo productivo en el campo. La reforma agraria resulta ser un instrumento para acelerar drásticamente la marginalización.

Cabe hacer algunas observaciones referente al método de que se sirve la reforma agraria, ya que a primera vista parece que son meros datos técnicos que desempeñan un papel objetivo, no discutible y que resultan ser decisivos en la determinación de la unidad económica. En la primera etapa, la Misión Iowa estudiaba los métodos de trabajo y producción existentes, minuto a minuto, para poder determinar la cantidad máxima de trabajo realizable por un hombre en cierto número de hectáreas; las haciendas más modernizadas recibían, además, la mayor atención. En la etapa siguiente, se introducía elementos como la cuota de ahorro considerada necesaria. Según estimaciones de la Misión Iowa, estas exigencias introducidas en la segunda etapa doblaban la cantidad de hectáreas que resultaban de la primera etapa.[12] Por último, se integró una cierta tasa de crecimiento en las cifras obtenidas.

Evidentemente, los datos "técnicos" que la Misión Iowa tomó como punto de partida no son ni más ni menos que un resumen de los efectos de la estructura agraria y, más específicamente, del modo de usar el suelo que rige en los latifundios y que resulta en el subdesarrollo tan característico de la agricultura peruana. Las "horas de trabajo necesarias", por ejemplo, no reflejan más que el modo extensivo de usar el suelo, el nivel de mecanización y el plan de cultivos que es generalmente caracterizado por el monocultivo. Todas estas son características típicas de la inadecuada organización de la producción en los latifundios. Además, el número de hectáreas necesarias para que un padre de familia pueda ganarse el sustento, introdujo en los cálculos las relaciones de intercambio "dadas" entre el campo y la ciudad. Por medio de la cuota de ahorro de 25%, se introduce en los cálculos no solo la forma "dada" y el ritmo "dado" de la expansión, sino también la división de la riqueza producida en un salario y en una parte que se puede transferir directamente a la ciudad. Por medio de la aplicación de la unidad económica, estos datos son traspasados a la situación posterior a la reforma agraria. Así los rasgos más importantes de la estructura agraria ya existente forman la base para la estructura modificada.

Lo que es esencialmente negado por este enfoque es la posibilidad real de transformar drásticamente la estructura de producción, la organización técnica del trabajo, el modo de usar el suelo y el estancamiento de las fuerzas de producción; es decir, la posibilidad de cambiar así la relación hombre/tierra de tal forma que desaparezca el desempleo y

12. *La reforma agraria, un enfoque dirigido a medir su impacto en la economía provincial,* Estudios Económicos Básicos, Lima, 1970, p. 75.

aumente la producción. También quedan fuera de consideración posibles modificaciones en las relaciones de intercambio vigentes. Sin embargo, una reversión tendencial del flujo de capitales del campo a la ciudad no es algo imposible. Japón, China y Taiwan han financiado el "despegue" agrario mejorando en gran parte la relación general entre la ciudad y el campo, a favor del último.[13]

Otra omisión es el no considerar aquella parte de la riqueza producida que se libera por medio de la expropiación, y que hasta el momento de la reforma agraria les correspondía a los latifundistas. El valor bruto de la producción de los terrenos a expropiar más tarde menos el valor de los insumos, ascendía en 1967 a 8 mil millones de soles. Suponiendo que no hubiera obligaciones financieras por parte de estas tierras a expropiar, entonces se pondría a disposición un fondo salarial que es 4 o 5 veces la suma de los salarios que rigen en el sector agrario "reformado" actual. El valor agregado del sector reformado sería suficiente para reducir la unidad económica determinada por la Misión Iowa a una cuarta parte.

Los salarios potencialmente disponibles, sin embargo, no llegarían a manos del campesinado, sino que serían engullidos por los latifundistas, el Estado, y grupos financieros extranjeros. El traspaso de las riquezas producidas por el campesinado sería una columna de mucha importancia para la acumulación de capitales controlada por el Estado. Acumulación que no tiene como punto de orientación la agricultura, sino la coparticipación en empresas mineras e industrias dominadas por grupos extranjeros. Es en esta explotación donde la unidad económica encuentra su función (más detalles se encuentran en anexo); precisamente por la agudización de la explotación se impide un aumento del valor agregado y del empleo productivo en el agro mismo.

Mecanismos y consecuencias del proceso de eliminación

El número exacto de miembros de las futuras cooperativas era generalmente fijado por Sinamos. La unidad económica (determinada centralmente), constituía una norma que recibió posteriormente una forma casi material puesto que el Banco de Fomento Agrario usó el mismo criterio para el otorgamiento de créditos —que debían abastecer de capital operativo las cooperativas completamente descapitalizadas—, de modo que "no había más dinero que una suma fija y para un número limitado de trabajadores". La verdadera selección, o eliminación, la efectuaba

13. Bardhan, "Agriculture in India and China Output, input and prices", en: *Economic and Political Weekly*, Annual Number, 1969, pp. 54-59.

Sinamos en el lugar mismo, conforme a la lista de salarios del gamonal. El que aparecía en la lista como trabajador eventual o temporero no tenía derecho a ser miembro de la cooperativa, aunque esta persona sí trabajara en la hacienda durante el año entero como eventual. En 1968, entre un 30 y 50% de los trabajadores permanentes en la hacienda se encontraba en posición de "eventual",[14] y durante el largo periodo entre el momento de la promulgación de la reforma agraria y la expropiación efectiva, este número aumentaba notablemente, porque los gamonales despedían trabajadores masivamente para minimizar sus obligaciones de pagar pensiones y otros derechos sociales. En caso de que aún resultara demasiado alto el número de trabajadores estables —"la economía de las cooperativas plantea sus límites", según Sinamos— se introducían diferentes criterios, siempre muy arbitrarios, que se usaban como coladero para minimizar el número de miembros de las cooperativas a formar.

Otro mecanismo se escondía tras la "integración" del sector minifundista en las cooperativas a formar. Esta integración se podía realizar de distintas maneras:

— En las comunidades, sobre todo en las de la sierra donde predominan los pequeños propietarios, el Estado trató de formar cooperativas comunales:[15] las tierritas se juntaron y se orientó la producción hacia cultivos mecanizados. Las comunidades se resistieron vivamente no solo porque esto significó una fuerte reducción de lugares de trabajo,[16] sino también porque percibieron esta formación de cooperativas como un ataque a su autonomía.[17]

---

14. Por supuesto que esto difiere por cultivo y por región. En cuanto al cultivo de algodón: de Claude Collin Delavaud, "Consecuencias de la modernización de la agricultura en las haciendas de la costa norte de Perú", en: *Revista del Museo Nacional*, t. XXXIII, Lima, 1964, p. 270, se puede deducir que el 66% del promedio de trabajo usado por hectárea consistió de alguna u otra forma de trabajo eventual. Juan Martínez Alier, *Some Rural Conflicts in Perú*, Oxford, 1971, mimeo, p. 14, menciona dos haciendas en otras regiones (Valles de Chancay y Mala) donde 40%, respectivamente 50%, de los trabajadores más o menos permanentes, pero no estables fueron excluidos de la reforma agraria. Hay estimaciones de OSPA, Lima (no publicadas) que indican que en 1969 el 48 % de los trabajadores permanentes eran "eventuales". Un "eventual" es un jornalero, o una persona que trabaja con un contrato por menos de 3 meses.

15. He vivido muy de cerca la cooperativización de los caseríos Sancor y Paimas. Allí siempre aparecía de nuevo este argumento. En Sancor solo podían dejar entrar a 12 de los 67 padres de familia en la nueva cooperativa; el resto tenía que abandonar las tierras que habían tomado entretanto y que labraban adecuadamente. En Paimas 73 pequeños campesinos tuvieron que abandonarlo todo para dejar sitio a 20 vacas cooperativizadas.

16. Y que trae la obligación de pagar impuestos —las comunidades como tal no tienen esta obligación, las cooperativas sí.

17. FEDECAP, *Textos de la convención en Morropón*, 1972.

— Los terrenos adjudicados a las cooperativas muchas veces abarcaron extensas zonas que estaban en posesión de pequeños campesinos; también estos tenían que abandonar sus chacritas, solo un número limitado podía ser admitido como miembros en la cooperativa.[18]

— Las cooperativas usaban su influencia sobre la distribución del agua de riego de una forma que directamente despertó asociaciones con las prácticas de los gamonales: los minifundistas se quejaron de que "la cooperativa nos quita el agua [...] por lo visto se quieren quedar con nuestra tierra".

De esta forma, la reforma agraria se manifiesta casi como una "latifundización", no solo la relación hombre/tierra de las haciendas se reconfirma en la cooperativa a un nivel aún más bajo, sino que además se trata de generalizar esta relación en todo el proceso de producción. Esta generalización no trata de una integración de "campesinos" marginados al proceso de producción, sino más bien de sus tierras.

Como consecuencia de la reducción del empleo se disponía de "muy poca gente" para poder continuar los niveles normales de producción, lo que provocó que varias cooperativas pasaron a un rápido aumento de la mecanización y de la productividad del trabajo. Este proceso se vio aún más reforzado por la política de crédito del banco.

Un caso típico era Buenos Aires, una gran hacienda en la sierra baja de Piura, conocida por ser una de las más productivas de todo Perú. El sabotaje por parte del latifundista y la apatía de las autoridades obligaron a los trabajadores a organizar una toma de posesión y exigir la inmediata cooperativización de Buenos Aires.[19] El sindicato, que se hizo muy fuerte durante esta toma, planteó la demanda de que ellos mismos pudiesen fijar el número de miembros y elegir cuáles serían los "hermanos" miembros futuros de la nueva cooperativa. La importancia de esta demanda resultaba muy clara: los funcionarios de Sinamos estimaban la necesidad de trabajo en 150 hombres, el sindicato en cambio consideraba necesarios 700 hombres. Tras una larga lucha se llegó a un compromiso provisional de aproximadamente 400 miembros.

---

18. Ver por ejemplo *Informe sobre la situación económica de la región de Piura,* CIPCA, junio 1972, p. 18: "Es evidente que las propiedades pequeñas y medianas deberán integrarse a las cooperativas, aunque traiga esto una disminución de puestos de trabajo [...] En realidad esto causa tensiones tan fuertes que parece ser más recomendable escoger primero otro camino". El movimiento, que ahora surge en todas partes, de pequeños campesinos contra la cooperativización, no se debe caracterizar como reaccionario: se está defendiendo el propio puesto de trabajo.

19. Ver, entre otros, "Enseñanzas de la actual etapa de la lucha de clases en el campo piurano", en *Crítica marxista leninista,* 6, Lima, mayo de 1973.

Una vez realizada la cooperativización —con la cooperativización la planificación de la producción se centralizó en diversas oficinas estatales— la cooperativa quedó con la obligación de cultivar arroz. Pero surgieron graves inconvenientes contra el cultivo de arroz: el precio lo había fijado la EPSA (la oficina estatal que tiene el monopolio del comercio de arroz)[20] a un nivel tan bajo que, tras la paga de los salarios e insumos, casi no quedaban ganancias. Sin embargo, la diversificación de la producción quedaba excluida por la escasa cantidad de fuerza de trabajo, aunque técnicamente era posible. Se necesitaba el total de los 400 hombres de la cooperativa para la producción de arroz. Incluso, durante el periodo del transplante del arroz (es una labor muy intensa en el cultivo), había una gran falta de mano de obra.

Debido a ello los técnicos a cargo optaron por otro método de siembra: el transplante se sustituyó por la siembra directa mecanizada, un sistema que absorbe menos mano de obra y resulta en mayores ganancias por hectárea (precisamente porque hay que pagar menos salarios), pero que también produce menor rendimiento por hectárea y una calidad inferior del arroz. Es decir, el paso del trasplante hacia la siembra directa conlleva una baja considerable en el valor agregado. Más tarde, sin embargo, el sindicato de los trabajadores fue capaz de revertir esta tendencia.[21]

Una explotación agudizada del campo por la ciudad

En 1964, el 16,5% de las inversiones públicas se efectuaron en la agricultura.[22] La junta militar redujo esta cifra a un promedio de 7,6% para los

---

20. EPSA era un aparato estatal que crecía muy rápido, y que tenía como tarea e.o. reunir los ahorros necesarios para el desarrollo planeado por la junta militar. Los precios que pagaban a los campesinos por sus productos eran demasiado bajos y también los consumidores tenían mucho de qué quejarse. En *La Industria* de Perú del 12-10-1973 los comerciantes detallistas publicaron un comunicado en que protestan contra la inferior calidad del arroz que les entrega EPSA: "Este producto no lo compra el público [...] A diario la gente nos echan en cara que esto es comida para las gallinas. Además nos entregan sacos de 48,63 kg en vez de los 50 kg prescritos". Las ganancias de la EPSA desaparecieron, sin embargo, en el pozo sin fondo de la corrupción y estafa. Ver *Oiga*, 17 de octubre de 1975.

21. Basándome en una nueva estadía de 8 meses en la cooperativa, en 1982 y 1983, junto con un colega economista, he podido escribir un texto más detallado sobre las luchas de la cooperativa "Luchadores del 2 de Enero", entre 1973 y 1983. En este periodo el aumento del empleo se tradujo efectivamente en una importante intensificación de la producción agrícola. Ver J.D. van der Ploeg (1990): *Labor, Markets and Agricultural Production*, Westview Press, Boulder; especialmente el capítulo 4.

22. Coutu and King, *The Agricultural Development of Perú*, Nueva York 1969, p. 87.

años 1971 a 1975, lo cual por sí mismo ya impide un aumento de superficie y la creación de condiciones para un incremento de la productividad del suelo. Sin embargo, las condiciones y exigencias que se plantearon para la coparticipación en las empresas mineras e industriales implicaron más que simplemente una disminución relativa de la participación de la agricultura en las inversiones públicas.

Del total de inversiones necesarias en la agricultura (12,5 miles de millones de soles entre 1970 y 1975), el Estado intenta obtener la mayoría procedente de bancos extranjeros, otros países, o consorcios internacionales como el Banco Mundial, el BID, AID, etc. "[...] por lo menos el 50% ha de ser financiado con ahorros externos [...]. De lo contrario, habrá que reducir el nivel propuesto de inversiones en la agricultura".[23]

El desarrollo y el funcionamiento de la agricultura pasan a depender de este financiamiento extranjero, precisamente porque el capital centralizado por el Estado es orientado hacia la industria y minería. La industrialización acelerada, que la junta dice ser "antiimperialista", somete al proceso de producción agraria a lo que eufemísticamente se llama "ahorros extranjeros". Una y otra cosa implican, en primer lugar, que el proyecto estatal de acumulación debilita sus propios fundamentos. Por medio del financiamiento externo una parte importante de las riquezas producidas en la agricultura fluye hacia grupos financieros extranjeros. En segundo lugar, la dirección, la intensidad y la forma del desarrollo agrario se hacen directamente dependiente de las condiciones que pondrán los grupos financieros extranjeros.

Si estos grupos financieros no están dispuestos a dar suficiente crédito, entonces se ha de reducir el nivel de inversión propuesto, con todas las consecuencias que esto implica. Si se deciden a otorgar crédito, entonces se deberá aceptar las condiciones que fijen. El desarrollo de la agricultura será de nuevo, aunque por otros caminos, sometido a las necesidades y exigencias de la metrópoli, a pesar de la cooperativización y "la eliminación de los gamonales".

El financiamiento externo

Para dar una idea de las consecuencias concretas del financiamiento externo, pasamos ahora a analizar uno de los tantos contratos que se firmaron entre el Banco de Fomento Agropecuario del Perú —la institución por la que se canalizan los créditos externos— y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).[24]

---

23. *Plan del Perú*, I.

24. Contrato de préstamo, celebrado el día 27 de junio de 1972 entre el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco de Fomento Agropecuario (deudor) para un programa

El préstamo en cuestión se utiliza para el financiamiento de un detallado programa de inversiones cuyo costo total "se estima en un equivalente de 26,5 millones de dólares, y en ningún caso el aporte del BID podrá exceder el 43,5% del total" (sección 5.08 del contrato). El BID financia menos de la mitad del programa, lo que no quita que las condiciones que estipula el BID tengan vigencia para todo el programa. Es decir, que los capitales nacionales solo pueden ser utilizados según las condiciones que impone el BID. También aquí tropezamos de nuevo con el fenómeno de que la información cuantitativa —como el aporte de los grupos financieros internacionales en una economía periférica determinada— puede ser engañosa: justamente el significado cualitativo es aquí de importancia decisiva. Por medio de un aporte parcial se puede someter gran parte del capital "nacional" de la periferia a las condiciones que rigen en la acumulación internacional de capital.

A primera vista los intereses no parecen ser muy altos, después de 5 años sin obligaciones, el préstamo debe ser amortizado en 16 años. Cada semestre se deberá pagar un interés del 2,25% sobre el importe total. A esto se le añade un 0,75% por "comisión de servicios" y un 0,5% por concepto de "comisión de compromiso". La fijación usual de la tasa de cambio —sobre todo a largo plazo— tiene un efecto en contra de la parte que recibe el crédito. Además, hay cláusulas que determinan que "solo podrán usarse los dólares del préstamo para el pago de bienes y servicios originarios de los Estados Unidos de América " (sección 5.06), y "por lo menos el 50% del tonelaje bruto de los equipos, materiales y enseres cuya compra se financie con dólares del préstamo, deberán transportarse en buques mercantes de bandera de los EEUU que pertenezcan a compañías privadas [...]" (sección 5.07). Considerando todo esto los expertos en la materia estiman el interés real, a causa de estas cláusulas, entre un 20% y un 30%.

Más importantes aún son otras condiciones como las siguientes: "Salvo que el Banco (es decir, el BID) lo autorice de otra manera, los proyectos incorporados al programa deberán tener una tasa interna de retorno no inferior al 12%" (sección 5.02.a). Esta cláusula extremamente estratégica implica que solo se puede invertir dónde y cuándo esté asegurada una valorización del capital no menor al 12%, lo cual fortalece aún más las desigualdades existentes. Además, implica que las condiciones de producción en los "proyectos" habrán de ser modificadas de tal forma que esta tasa de retorno esté realmente asegurada. Las consecuencias, radi-

---

de crédito a entidades asociativas. Este contrato era, según comunicadores del Ministerio de Agricultura, un modelo común y corriente.

cales, de tales condiciones, no solo dentro sino también fuera de los proyectos, las estudiaremos más adelante.

El riesgo de desigualdades crecientes se confirma más aún por medio de las cláusulas siguientes: "En todos los créditos que el BPA otorgue a sus deudores (principalmente las cooperativas) deberá poner como condición que el crédito se utilice exclusivamente para la ejecución del respectivo proyecto [...] y que todos los contratos de construcción y prestación de servicios, así como toda compra de bienes para el proyecto, se harán a un costo razonable que será generalmente el precio más bajo en el mercado" (secciones 5.03.b y e). Ambas cláusulas implican que, por ejemplo, suponiendo que la cooperativa A obtenga un crédito, entonces no puede usar parte del dinero para "ayudar" a la cooperativa B; porque, por ejemplo, la cooperativa B no puede obtener un préstamo por no serles posible alcanzar una tasa interna de retorno del 12%. La segunda cláusula obliga a las cooperativas a comprar, en parte importante, los bienes y servicios necesarios en el mercado mundial, lo que puede conducir a que obligadamente tengan que pasar por alto a las industrias locales. Si esto no fuera suficiente, hay además cláusulas que garantizan un control absoluto del BID sobre todos los detalles del programa de inversiones: "La concesión de créditos que se sirva de los recursos del programa, deberá ir acompañada de niveles de interés, comisiones, seguros y cualquier otro cargo, que el banco (el BID) considere razonables" (sección 5.02.d) y "cada beneficiario, y cada contrato [...], puede ser rechazado, respectivamente declarado no válido, en cualquier momento que esta institución (el BID) lo desee" (sección 5.03.g).

"Los limeños se comen nuestra tierra": el proyecto ganadero del norte

En el momento de la expropiación, casi todas las haciendas se encontraban en una situación de descapitalización avanzada. Esto no solo se debía a la "crisis agraria", también la exclusión de una intervención autónoma del campesinado en la reforma agraria les dio a los gamonales la posibilidad de sacar de la hacienda los principales medios de producción y vaciar las cajas. Las nuevas cooperativas quedan entonces, desde el principio, dependientes de financiamiento externo. El Estado no "da" a las cooperativas los bienes y servicios necesarios para poner en marcha la producción (hasta dentro del sector estatal las relaciones continúan siendo capitalistas). Las cooperativas se harán completamente dependientes de los créditos del Banco de Fomento Agropecuario y surgen, por lo tanto, como empresas que necesariamente persiguen la reproducción incrementada del capital prestado, con lo cual todo el proceso productivo viene estructurado en forma regresiva.

Las implicaciones de eso pueden ser ilustradas con el Proyecto Ganadero del Norte. Un análisis de este proyecto —que consistía de una reestructuración radical de la producción de carne de res en Piura, por medio de una cuantiosa inversión norteamericana— presenta además otros efectos que también se pueden observar en casos semejantes de "inyecciones de capitales en pro del desarrollo".

En el departamento de Piura existen extensas zonas, los despoblados o bosques secos, donde viven y trabajan pequeños ganaderos y pastores. La región costeña es una zona de lluvias esporádicas de gran intensidad, debido a una brecha en la cordillera y por una combinación específica de corrientes marinas frente a la costa piurana. Debido a esto crece una vegetación muy resistente contra las largas sequías. Esta vegetación es altamente apropiada para mantener ganado menor, especialmente cabras, y los ganaderos tienen un sistema de producción muy flexible que se adapta al ritmo de las lluvias: después de las lluvias aumentan rápidamente sus rebaños y con la gradual desaparición de los pastos adaptan los rebaños vendiendo sus animales en el mercado. Siempre cuidan de que no se produzca un sobrepastoreo. La carne la venden principalmente en los mercados locales y regionales: los guisos típicos piuranos son a base de carne de cabra.

Otra fuente productora de carne la constituían las haciendas de la sierra y sobre todo la gran hacienda Pabur, una vez la sede de la supremacía blanca y punto de partida de las usurpaciones en Bajo Piura (ver capítulo 2). Esta hacienda tenía frecuentemente más de 25 000 reses, según la información de antiguos trabajadores. Pero esta carne no era consumida por la población local, sino que sobre todo se embarcaba directamente en el puerto de Paita hacia Lima, Trujillo y el extranjero. En los años sesenta la hacienda Pabur se desintegró considerablemente y parte de la tierra fue "recuperada" por los pastores.

En marzo del año 1972, cuando fuertes lluvias azotaron de nuevo la costa norte del país, los desiertos se volvieron verdes. Pero esta vez los pastores no sacan provecho de ello, de este "maná del cielo". El Ministerio de Agricultura adopta a raíz de estas lluvias, y luego de "vuelos de reconocimiento" sobre la zona, un plan ganadero de emergencia que permitiera "una mejor utilización de los recursos naturales y la creación de fuentes de trabajo" y, además, "una mejor difusión que proyectara la imagen auténtica del gobierno revolucionario", ya que esto "es necesario en este momento psicológico en que vive el agro piurano".[25]

25. Ese "momento psicológico" ya no era muy ventajoso para la junta militar: en realidad aún no había ninguna hacienda del todo cooperativizada. La mayoría de las expropiaciones las iniciarían más tarde los mismos trabajadores, tomando las haciendas,

Para ello se debía realizar "el programa ganadero más grande de nuestra historia", por medio de "una inversión de 700 millones de soles, que se deben recuperar en un periodo de 9 años".[26]

Este plan de emergencia fue aprobado en mayo de 1972, al igual que dos préstamos norteamericanos de 7,6 y 2,3 millones de dólares para poder importar, entre otros, 30 000 vacas, 1 600 toros, 15 000 novillos.[27] El Banco de la Nación financiaba el capital de trabajo de la nueva empresa ganadera a formar con un monto de 121,3 millones de soles.[28] Al proyecto ganadero se le adjudicaron más de medio millón de hectáreas de tierras.[29]

La nueva empresa, el "Proyecto Ganadero del Norte", desarrolló sus primeras actividades en las zonas de Pabur, Nomalá y Huápalas. En estas áreas empieza a aparecer alambre de púas y se "cercan" los caseríos. Los pastores protestaron de inmediato —la tierra es de todos, ¿no?— y cuando se enteraron de la cantidad de ganado que el proyecto quería importar y apacentar en esta zona plantearon que, aunque por el momento la vegetación es exuberante, no alcanzaría de ninguna manera para sostener tanto ganado durante la época seca. Sin embargo, sus protestas fueron en vano.

Como fue de prever, el ganado importado por el Proyecto acabó a los pocos meses con todos los pastos dentro de las zonas cercadas, después de lo cual el proyecto empezó a correr los cercos. ¡El alambre de púas se acerca! y desplaza cada vez más pastores y pequeños campesinos.[30] Las protestas del campesinado resultaron infructuosas, de modo que pronto empezaron el sabotaje y los enfrentamientos, que tuvieron como resultado la instalación de una fuerte guardia policial en la zona. Después comenzaron los choques entre la policía y los pastores, a los que

---

desalojando al gamonal y exigiendo la cooperativización. Hubo más de 80 tomas entre enero y junio del año 1973, después bajó el ritmo. El momento psicológico fue dañado precisamente por la intervención y por la actitud tibia del Estado, en cuanto a la lucha contra la Liga. Ver capítulo 7.

26. Plan Ganadero de Emergencia, COAMA, aprobado por R.M. N.° 2610-72-AG del 17 de mayo de 1972.

27. D.L. 19411 del 16-05-1972.

28. D.L. 19410 del 16-05-1972.

29. D.S. N.° 369-7 2-AG.

30. "Antes de reunirse los delegados para discutir sobre lo que pasaba, ya los cercos habían engullido la pampa. Rumores sombríos soplaban por el llano. Decían que los cercos no los hicieron los hombres, que aparecía simultáneamente en diferentes lugares, en pueblos y caseríos, y que ya pronto irían a penetrar en los caseríos y hasta en las casas", Manuel Scorza, *Redoble por rancas*, Ámsterdam 1974, p. 58. Sin embargo, los cercos, esas serpientes traumatizantes, no pertenecen aún al pasado.

se les amenazaba su futuro. A causa del gran número de heridos los campesinos decidieron terminar con estos intentos. Sin embargo, la resistencia del campesinado fue motivo suficiente para suspender esta forma de expansión: se acabó el robo de tierra, pero la expansión es continuada de manera distinta.

"A partir del año 1974 el Proyecto Ganadero del Norte empieza a producir una cantidad considerable de novillos de engorde, los que, por razones de orden técnico y económico, hay que mantener en un centro, en un sistema de crianza intensiva".[31] Se prepararon 3 500 hectáreas, dentro de los límites cercados, para el cultivo de sorgo y se construyeron silos "de manera que en un periodo de sequía se pueda mantener el ganado". En vista de los altos costos, 11 000 soles por hectárea, hubiera sido mejor preparar terrenos en otra parte para el cultivo de forraje, sin embargo, el hecho de operar como empresa implicó que los cálculos se manejaran dentro de los límites del proyecto. Contrariamente a lo que sucedía en otras partes, la siembra y la cosecha del sorgo se hacía con un alto grado de mecanización.

La producción de sorgo a gran escala creó, sin embargo, un grave problema fuera de los límites del proyecto: para el riego de estas 3 500 hectáreas había que sustraer agua de Alto y Medio Piura, a expensas de los campesinos allí localizados. Estos últimos se organizaron rápidamente en comités de campesinos pobres, los que en las noches iban en gran número a los canales, abriendo las derivaciones de agua. Las mujeres regaban los campos mientras los hombres cuidaban las derivaciones. La policía no pudo controlar estas acciones relámpago de los comités. En cambio sí hubo peleas entre estos comités y las cooperativas que temían que se les quitara el agua.

El cultivo de sorgo, que amenazó con privar de sus medios de subsistencia entre 3 500 y 4 500 pequeños campesinos, debía en primer lugar apoyar el engorde intensivo de novillos. En 1975 se podría sacar al mercado 4 700 novillos, por un precio exorbitante. Debido a que la compra o producción propia del "material de partida" costó 6 000 soles por cabeza, a lo que había que agregar por novillo el costo de 2 300 soles de sorgo, 200 soles de forraje, 234 soles de mano de obra, 101 soles de medicinas, intereses del orden del 7%, y 1 200 soles de ganancia (la tasa de ganancia calculada era del 15%). Por lo tanto, los novillos de engorda llegaron a costar 10 000 soles cada uno. Como comparación, en el mercado local se pagaba como máximo 7 000 soles por un toro adulto y

31. Empresa Ganadera EPSA-SA (Proyecto Ganadero del Norte) Informe de Actividades (junio de 1972 - agosto de 1973) Piura, 11-10-1973.

5 000 soles por un novillo de un año. En otras palabras, esta carne solo era "adecuada" para el consumo de lujo de los ricos de Lima. Por eso los pastores decían: "Los limeños nos comen nuestra tierra"; para la población local era impagable.

En un antiguo programa de demandas de los obreros de Pabur —la antigua hacienda— se encuentra la siguiente queja: "El propietario nunca carnea una vaca para vendernos la carne a nosotros, a los obreros que trabajamos en su campo [...]. Si se le pide que nos dé medio litro de leche para un niño enfermo, entonces gruñen sus perros y él responde 'las vacas son mías, no hay leche' [...]".[32] Este reclamo proviene del año 1963. Aparentemente, la situación no ha cambiado mucho desde aquel entonces.

Las condiciones de trabajo en el Proyecto son deplorables, los porteros ganan 20 soles por día, la mayoría del trabajo —lo que no es mucho— se le entrega a obreros a trato, pero al contrario que en la anterior hacienda Pabur, los obreros no se pueden asociar en un sindicato. Ya que el Proyecto es una empresa estatal.[33]

Sobre las relaciones del proyecto respecto a las otras empresas agrarias, las cooperativas, cabe también decir lo siguiente:

— A los gamonales de las haciendas expropiadas se les permitió traspasar su ganado a las tierras del Proyecto, lo que corroía seriamente la base económica de muchas de las nuevas cooperativas. El decreto DS N.° 369-72-AG, art.4, les otorgaba a los terratenientes incluso un derecho preferencial; de forma que 40 000 hectáreas del Proyecto son usadas por "criadores privados" como los Hilbck, los Seminario, los Checa, los Culievan, la Sociedad Mercantil del Norte, el alcalde de Piura, y así por el estilo. En 1972 estos tenían 20 000 cabezas de ganado en estos terrenos. La política de conciliación del Estado frente a los gamonales, resulta también del hecho de que estos últimos ocupaban todos los puestos directivos importantes del proyecto.

— Un objetivo adicional del proyecto (formulado más tarde), auguraba un estímulo a la producción de carne en el norte del Perú y en la selva. Sin embargo, la posibilidad de irradiación —por medio de la venta a otras empresas— fue frustrada porque el ganado importado no era resistente contra algunas enfermedades endémicas del Perú. Hubiera

32. Archivos de ZA I, acta de peticiones de los trabajadores que laboran en las norias de Kurt Arens y la Sociedad Mercantil del Norte S.A., 1963.

33. Esta información fue obtenida en asambleas de los trabajadores del Proyecto Ganadero del Norte.

sido mejor seguir la crianza con material genético peruano, más aún porque también los campesinos saben como manejarlos.

En cuanto a la estimulación de la ganadería en el norte, la opinión expresada por los ingenieros de la Zona Agraria de Piura es devastadora:

> El problema principal para el desarrollo de una ganadería extensiva de carne en la costa es el Decreto Supremo que otorga al proyecto de Ganadería el uso de los pastos naturales en la zona [...] Esto ha traído consigo que las cooperativas agrarias consideran que esta medida les quita el estímulo para un desarrollo de la producción de carne[...].[34]

Ya ha sido mencionado que los consejos de los pastores fueron desechados desde el principio, pero también en otros aspectos la actitud y la visión de la administración del proyecto eran típicamente gamonalistas, lo cual queda claramente de manifiesto en los informes internos. Un par de citas textuales ilustran lo anterior:

> [...] Desde el comienzo del Proyecto Ganadero del Norte se tropezó con una serie de problemas ocasionados por los campesinos que ocupan diversos sectores del fundo Huápalas [...] Los campesinos exigían la paralización del cercado de los terrenos que necesitaba el proyecto y que se retirara el cerco ya construido [...] Tuvimos que rechazar esta pretensión[...] La paralización o alteración de los planes de trabajo significaría entorpecer e incluso atentar contra todo lo planificado. Además, ceder ante tales demandas implicaría necesariamente tener que someterse también a cada una de las exigencias de los campesinos [...]. El 30 de octubre fue destruido por el fuego el puente de madera que construyó el proyecto sobre el canal de regadío de la comunidad de Castilla. Los comuneros negaron cualquier intervención en el hecho, aunque fueron encontrados en el lugar del delito [...]. Los campesinos de La Encantada reclamaron contra una serie de supuestos atropellos con motivo de los cercos levantados por el proyecto [...] Según la gerencia sin embargo, no existía ningún problema con los campesinos de la Encantada, y por consiguiente, no había motivo de malestar alguno.

El efecto que tuvo la inversión de 10 millones de dólares sobre el empleo no se puede dejar sin discutir. Según las cifras del cuadro 11, el efecto neto de la absorción y eliminación de trabajo es extremadamente negativo. Incluso dentro de los límites de la hacienda Pabur (límites que coinciden en su mayoría con los del proyecto) se puede constatar una

---

34. *Estructura y funcionamiento del sector público en la región Piura - Tumbes,* documento interno, vol. III, p. 213.

CUADRO 11

ABSORCIÓN Y ELIMINACIÓN DE MANO DE OBRA EN RELACIÓN CON EL PROYECTO GANADERO

PUESTOS DE TRABAJO CREADOS	
- dentro del Proyecto	+ 200 a 210
PUESTOS DE TRABAJO ELIMINADOS	
- trabajadores de Pabur	- 700
- pequeños ganaderos	- 500
- campesinos "sin agua" (a raíz del cultivo de sorgo del Proyecto	- 3.500 o más
- disminución del empleo en cooperativas Pabur y Huapalas	- 200
- efecto en todo el valle en la la crianza de ganado	negativo, pero difícil de estimar
ESTIMACIÓN DEL RESULTADO BRUTO	al menos -4.600 personas

abrupta baja de 700 a 200 obreros. Frente a esto, se encuentra un "capital constante" mucho mayor: en Pabur había en el año 1963 10 millones de soles anuales[35] en el Proyecto, ahora hay más de 60 millones. La "composición orgánica" del capital ha subido fuertemente (ver anexo).

Se podría suponer que el conjunto de efectos desfavorables mencionados es más bien una consecuencia de la pésima planificación del Proyecto y no de la inversión como tal. Sin embargo, tal suposición solo se puede mantener ignorando el hecho que en este nivel la planificación es orientada al aumento del capital invertido. En este respecto se puede decir que el proyecto es exitoso: la rentabilidad es bastante alta.[36]

La necesidad de generar un aumento del capital invertido les da a los proyectos una rigidez hacia adentro y mucha flexibilidad hacia afuera, en cuanto al externalizar las dificultades internas. La vigilancia rígida de la racionalidad interna resulta ser de este modo una fuente de irracionalidad social.[37] Los métodos de planificación y evaluación usados reprodu-

35. Archivos de Zona Agraria I, Balance de la Sociedad Agrícola y Ganadera de Pabur, S.A.

36. Lo interesante es también que los peritos norteamericanos que de vez en cuando visitaban el proyecto, solían hacer muchos elogios.

37. [...] y de hilaridad: cuando Fidel Castro ofrece dar algunos toros de crianza, la dirección del Proyecto aconseja alojar estos animales en otra parte; la sequía que azota al proyecto (por supuesto interpretada como una calamidad de la naturaleza, en vez de un mal cálculo humano) no permite mantener en condición a este material tan valioso. Cuando

cen este procedimiento enjuiciando los proyectos no por su impacto real, sino por medio de la tasa interna de retorno (es decir, la rentabilidad calculada). De esta manera se explica por qué en el proyecto estaban convencidos que se habían creado puestos de trabajo para 200 hombres. No tomaban en cuenta la marginalización simultánea (o sea, la destrucción de tantos otros puestos de trabajo fuera del proyecto), de modo que al mismo tiempo se decía que "todavía hay desocupación". Por todo ello se concluye que hacen falta más proyectos.

Inversión no significa tan solo usar capitales o una cierta cantidad de recursos. Emplear el capital es activar aquellas condiciones que hacen y deben hacer aumentar este capital; condiciones que son determinadas por la modalidad de acumulación vigente. Invertir es producir o reproducir un proceso de producción capitalista, que trae en sí una dinámica propia que puede ser total o parcialmente opuesta a las necesidades sociales.

Si tomamos el capital como "recurso", entonces nada se podría decir en contra del uso de este "recurso" para un aumento de puestos de trabajo y para una producción de carne barata, tanto más siendo estas también condiciones importantes para la expansión industrial. En cambio, si las riquezas sociales disponibles se usan como capital, entonces este patrón cambia considerablemente. El capital invertido —como "parte relativamente independiente del capital total"— se tiene que reproducir directamente como tal. La "utilidad" debe entonces expresarse como incremento del capital invertido; lo que puede excluir bajos precios de la carne y una alta absorción de trabajo. Tanto más porque también esta parte "relativamente independiente del capital total" ha de responder a las tendencias generales del movimiento de acumulación. La organización de la producción ya no se puede planificar sobre la base de las necesidades sociales, sino que debe introducir, reflejar y repetir las condiciones generales a las que el movimiento de acumulación somete sus partes integrantes. En la planificación de proyectos esto se efectúa tomando las relaciones mercantiles como punto de partida,[38] y la tasa interna de retorno como

---

hacen la instalación del agua para los animales en el proyecto, después de algún tiempo (se saca el agua del río Piura con bombas), se trata de satisfacer de nuevo el "momento psicológico". En los periódicos locales se decía que las vacas de EPSA ahora beben agua aún más fresca y más dulce que la que bebe la gente en ciudad de Piura. También es muy cómico que la dirección del proyecto se vio obligada a poner anuncios en el periódico para intentar obligar a los gamonales a pagar la renta de los pastos que alquilaban para uso privado. Los que, sin embargo, no pagaron.

38. Los precios muchas veces se corrigen conforme al nivel mundial. En teoría, se proponen también precios sombras para trabajo, puestos de trabajo creados, efectos sobre la

pauta. Esta tasa de retorno debe exceder al valor marginal de rendimiento del capital, lo cual significa que la tasa de ganancias del proyecto tiene que igualar o exceder las ganancias de otros sectores de la economía. Esta "capitalización" de la agricultura no solo descarta la "voluntad de sacar el mayor jugo posible a la tierra" ("lo que necesitamos aquí no es un proyecto como este, sino pozos, veterinarios, y una mejor coordinación"), sino que también introduce la necesidad de organizar la producción lo más capital-intensiva posible: más vacas por hombre, para poder elevar las ganancias a un nivel más alto, al nivel exigido.[39]

La gran influencia del Estado en este proyecto no puede cambiar nada en esto, ya que el proyecto "debe actuar como empresa privada conforme a una organización administrativa, legal y una contabilidad con un carácter adecuado". El control estatal no es más que una condición para poder atraer una voluminosa inversión y para un transcurso sin problemas del proceso de incremento de capitales. El director del Proyecto comentaba referente a esto: "Lo que se realiza aquí nunca se podría realizar desde el sector privado. Tan solo en un proceso revolucionario, como el que vivimos ahora, se puede concretizar este proyecto, con todos los riesgos que trae consigo [...]".[40]

Quien pasaba por la Carretera Panamericana, podía ver al sur de Piura extensas pampas cercadas por altas barreras de alambre de púas. De vez en cuando la monotonía de los cercos se interrumpe con un cartel con la leyenda: "Ciudadanos y campesinos, aquí el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas construye el Nuevo Perú".

> [...] Sí, un Perú nuevo, para los gamonales.[41]

---

balanza de pagos, etc., pero en la práctica de la planificación de proyectos, tales precios "aparentes" no juegan ningún papel. Una rentabilidad material (estudios de factibilidad) no se puede basar en precios sombra.

39. El que este Proyecto Ganadero del Norte no es una excepción se deja inferir de los intentos que se hicieron de empezar la ganadería intensiva en el valle del Chira. La intención era descentralizar esta producción y transferirla a varias cooperativas de producción, y organizarla de un modo labor-intensivo y con utilización de los desechos disponibles en el lugar mismo. Los estudios hechos por una organización yugoslava muestran que esto no sería suficientemente rentable, en su lugar proponen que se debería montar un solo centro de engorde central y muy capital-intensivo.

40. Entrevista con Jaime Calderón, Gerente del Proyecto Ganadero del Norte.

41. Así suelen decir los pastores despojados.

El Banco Agrario

La forma de operar del Banco de Fomento Agropecuario, el cual financia casi todo el proceso de producción agraria (y por lo tanto lo controla en forma indirecta),[42] muestra varios aspectos interesantes:

1. En primer lugar, el Banco constituye el canal por el que la agricultura se pone en una situación de dependencia respecto a los grupos financieros internacionales.[43] Las exigencias precisas que se plantean desde estos grupos rigen también para los capitales nacionales, en la medida que son integrados en este circuito bancario.

2. Una parte de la explotación del campo por la ciudad se efectúa por medio de este mismo canal. El Banco de Fomento Agropecuario ha dado más de 4 000 millones de soles de crédito agrario. La tasa de interés del 9% conduce a una carga anual de intereses de 360 millones de soles. Además, en las regiones rurales como Piura, el Banco suele entregar menos de lo que recibe.[44] El "sobrante", aquella parte de los ahorros rurales depositados en el Banco, es transportado por medio del circuito bancario a los polos dominantes de la economía.

3. A la vez, el Banco presenta una crónica escasez de crédito en cuanto a la demanda del sector agrario. Esto refleja la dominación de la industrialización acelerada a nivel nacional. El énfasis dado a la industrialización, y los proyectos mineros, implica que el Banco de Fomento Agropecuario

---

42. Luis Pásara, en La Gestión de las empresas agrarias peruanas (sin fecha) da una relación del control que ejerce el Banco: el Banco se niega de dar créditos para ciertos cultivos y por consecuencia tiene mucha influencia en los planes de cultivo. Es exactamente lo mismo para los planes de producción. También los salarios son condicionados por el Banco, para garantizar el reembolso de los créditos otorgados. Una cooperativa en el valle de Santa inició una huelga en 1973 cuando el banco se negó a dar más crédito después de un aumento de salarios. Asimismo el banco se ocupa de que las cooperativas paguen la deuda agraria, contra la voluntad de los miembros. La Confederación Campesina del Perú (CCP), IV Congreso Nacional, Informe Central, p. 30, denuncia lo siguiente: "Muchas veces los créditos no se dan en dinero, sino en forma de productos, causando que la decisión sobre la selección de los productos deseados, la marca y los términos de crédito se les entrega a los funcionarios del banco".

43. El día 31-12-1971 los fondos que el Banco de Fomento Agropecuario(BFAP) recibió (en fideicomiso) de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), ascendieron a casi mil quinientos millones de soles. El capital propio del Banco asciende tan solo a 10 millones de soles.

44. La oficina Piura tiene una "recuperación de la cartera" de 119%.

se ve confrontado continuamente con un déficit de capitales con respecto a la necesidad de crédito rural.[45]

4. La escasa disponibilidad de créditos y la rigurosa vigilancia de los criterios de rentabilidad obligan al Banco a un modo de proceder que los campesinos consideran demasiado lento, demasiado burocrático, como un sabotaje de la producción y como una negación de la pluriformidad de la agricultura.[46]

La deuda agraria o "el pago de la tierra"

Uno de los mecanismos más criticados, por medio del cual se realiza la explotación del campo por la ciudad, es la obligación que tienen las cooperativas de comprar la tierra que fue expropiada al terrateniente. El

---

45. "Aunque haya crecido el capital del banco en los años pasados, todavía sigue siendo insuficiente para satisfacer las crecientes necesidades", documento interno OSPA, Lima 1973.

46. Denuncia de la comunidad de Catacaos ante el presidente del directorio del BFAP, 22-03-1974: "1) Se ha presentado un retraso inaceptable en la realización de un préstamo por 1215 hectáreas, ya aprobadas definitivamente el 01-02-1974 (No.9/43020), por lo que ya hemos empezado a dar los pasos necesarios el 12-10-1973. 2) En ese préstamo se hace la suposición que solo podemos producir 12 cargas de algodón por hectárea, siendo que nosotros producimos entre 14 y 16 cargas. Además se ha valorizado esta producción en un nivel demasiado bajo [...] 3) El otorgamiento de los créditos esta basado en un esquema que solo es beneficioso para una estructura de costos como la de los gamonales de antes. En cambio, nuestras unidades de producción tienen un método muy distinto, entre otros, por la cantidad de trabajadores por hectárea. La entrega de créditos es entonces completamente inadecuada. 4) El crédito para (algunas cooperativas) es demasiado bajo y llega demasiado tarde, de modo que los trabajadores se ven obligados a trabajar sin sueldo. 5) Nuestras solicitudes de crédito para un aumento de superficie y para un centro de engorde en Sandra aún no han sido tomadas en consideración [...] 6)Los créditos para las máquinas han sido aprobados hace tiempo, sin embargo no los hemos recibido todavía. 7) El 11-10-1973 empezamos a hacer los trámites para obtener un crédito para bombas y motores. Hasta el día de hoy no nos han entregado nada, de modo que nos vimos forzados a comprar material de segunda mano [...] Por motivo de esto queremos expresar una grave crítica en el funcionamiento del Banco. Nuestros trabajadores trabajan a diario tan duro como pueden para hacer florecer los campos, pero fuerzas ajenas a nosotros conspiran contra un aumento de las cosechas y de los puestos de trabajo, lo cual denunciamos seriamente".

Las comunidades de Miramar, Querotecillo y Salitral (22-08-1974) lamentan que "el crédito es absolutamente insuficiente y no está basado en nuestras necesidades, sino se deduce de los intereses de las clases dominantes que determinan nuestros costos, y nuestros ingresos.

De parte de las cooperativas y de las ligas agrarias llegan quejas similares (véase p. ej. Congreso de Instalación de la Confederación Nacional Agraria, Lima; 27-09-1974 - 03-10-1974, Documento final, p. 16.

Estado paga al latifundista cierta cantidad de dinero al contado después de la expropiación, y además una cantidad considerable de bonos. Dinero y bonos juntos representan el valor del terreno afectado. Además, los campesinos miembros de las nuevas cooperativas tienen que pagar la misma cantidad de dinero, más los intereses, al Estado. El Estado utiliza ese dinero para convertir las obligaciones en metálico, y a su vez paga el costo del programa de reforma agraria.

Los terratenientes pueden convertir las obligaciones o bonos en metálico en el curso de 20, 25 o 30 años. También las pueden convertir de una vez en el 100% de su valor nominal, si se invierten para financiar el 50% de nuevas empresas industriales.[47] De esta forma los gamonales se hacen dueños de una suma de, por lo menos, 38 000 millones de soles —cantidad que equivale a tres veces el total de lo que se invirtió en Perú en el año 1972. En vista de esto, no sería incorrecto plantear que "la reforma agraria actual, si bien despoja a los latifundistas de su base tradicional de poder, también se trata de un traspaso forzoso de capitales de la agricultura a otros sectores económicos, y de una renovada inserción de los antiguos latifundistas en la clase dominante: ellos se harán miembros de la moderna burguesía industrial".[48] Conclusión a la que solo hace falta acotar que esta "transición" no es un proceso nuevo iniciado por la reforma agraria, sino un fenómeno que ya se ha estado dando por muchos años y que ahora se lleva a cabo aceleradamente.[49]

Los impuestos

Antes de la reforma agraria apenas se pagaban impuestos. La "contabilidad doble" era un fenómeno institucionalizado. Todo esto cambia radicalmente con la reforma agraria. "La estrategia de la participación del Estado en tareas empresariales corresponde en gran medida con la necesidad de dar al sector público una fuente sólida de ingresos, que pueda

---

47. Este arreglo se remonta a la idea que se tenía en la Misión Iowa, que el capital "fijado" en la agricultura, se debía hacer "fluido" de nuevo.

48. Aníbal Quijano, "Die Agrarreform in Peru", en: Ernest Feder, *Gewalt und Ausbeutung*, Hamburg, p. 426.

49. Las obligaciones de la deuda agraria apenas se emplean para fines industriales. El grupo Romero de Piura fue una de las pocas excepciones. Fundaron una Fábrica Textil en Piura. Muy común era lo siguiente: si los trabajadores antiguos podían probar ante el juez que su ex patrón les debía mucho seguro social y jubilaciones, el latifundista pagaba muchas veces esta deuda con sus obreros por medio de las obligaciones de la deuda agraria.

CUADRO 12

IMPUESTOS EN 18 PRECOOPERATIVAS PIURANAS

NOMBRE PRE-COOP	ÁREA CULT.	DEUDA AGRARIA (MILES DE SOLES)	MIEMBROS	UTILIDAD O (PÉRDIDA)	TOTAL IMP. (SOLES)	IMP. POR MIEMBRO (SOLES)
Cumbibira	275	903	67	4,0 mill.	1,5 mill.	22,472
Chalacala	256	1,767	109	(1,3) "	19 mil	182
Chato y anexos	198	4,945	43	3 "	1 mill.	24,467
La Isla	150	1,148	34	1,4 "	0,5 mill.	14,884
Mallares	2,251	104,878	575	5,7 "	2,6 mill.	4,578
Monte Viejo	155	573	26	1,3 "	0,5 mill.	19,992
Morropón y Franco	379	2,902	89	0,3 "	63 mil	708
Nomara	146	328	71	(0,7) "	—	—
Paccha	264	12,257	61	(0,3) "	58 mil	956
San Fernando	95	5887	9	1,1 "	0,4 mill.	41,504
San Jorge	65	descon.	16	0,5 "	0,1 mill.	9,236
San Luis	362	descon.	71	3 "	1,1 mill.	16,047
San Miguel	734	70,623	168	7,8 "	3,0 mill.	18,248
San Ramón	475	5,236	54	0,8 "	0,2 mill.	3,877
Santa Ana	312	descon.	112	4,5 "	1,7 mill.	15,021
Santa Sofía	769	31,523	117	6,5 "	2,6 mill.	20,150
Santa Sara	110	500	25	0,3 "	0,1 mill.	4,145
Tacala	60	2	22	41 mil	14 mil	652

Fuente: OZPA, ZA I, Piura 1972; cifras similares, pero por otras regiones se encuentran en Zaldívar, Elementos para un enfoque general de la reforma agraria peruana, en: *Cuadernos Agrarios, n.°* 1, agosto de 1971, pp. 5-64 y en Julio Alfaro, *El desarrollo del capitalismo en la convención,* Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima 1974, p. 45.

contribuir al financiamiento del desarrollo nacional [...] Por tanto se optará, en un plazo no muy largo, por un cambio integral del sistema de impuestos, para orientarlo lo máximo posible a proporcionar los medios necesarios para el desarrollo al tesoro público".[50]

El cuadro 12 da una idea del peso de los impuestos y el sistema tributario, en aquel entonces. En 1971, el Estado se apoderaba, por medio de los impuestos, del 41% de los "excedentes económicos" de las cooperativas mencionadas. En algunas precooperativas se pagaban más impuestos por hombre de lo que ganaba ese mismo hombre durante el año. Generalizando estas cifras sobre toda la producción, en la medida

50. *Plan del Perú*, I.

en que está organizada en SAIS y en cooperativas, resulta que el "sector cooperativo" paga 2 500 millones de soles al año de impuestos. Esta suma cubre el 25% de las inversiones públicas en 1970.

Resumen

Hasta aquí hemos estudiado tres mecanismos, estrechamente relacionados con la reforma agraria, a través de los cuales se transfieren los excedentes de la agricultura al sector industrial. Sumando las cifras dadas en las secciones anteriores, resulta evidente que por vía de la política crediticia, la deuda agraria y la política de impuestos, unos 4 500 millones de soles son sustraídos anualmente a la agricultura. El Banco de Fomento Agropecuario ha entregado 4 000 millones de soles en forma de crédito agrario. Una tasa de interés del 9% lleva a una cantidad de 360 millones de soles anuales de intereses. La deuda agraria asciende a 1 600 millones de soles anuales y los impuestos ascienden a 2 500 soles anuales. Esta última cifra aumenta rápidamente a consecuencia del "cambio integral del sistema de impuestos".[51] Por falta de datos sistemáticos, la explotación realizada por medio del comercio no se puede estimar. Además, hay que tener presente que los 4 500 millones de soles mencionados solamente se refieren al sector cooperativo. En vista de estas limitaciones, la suma real debe ser más alta.

Frente a estos 4 500 millones de soles anuales, sustraídos a la agricultura, hay un fondo salarial (en el sector cooperativista) que según las estimaciones más favorables no puede sobrepasar los 2 600 millones de soles al año. Esta relación ilustra en qué medida "otros aún viven de nuestro sudor y nuestras espaldas destrozadas, [...] que aún hay gamonales que sobre nuestra miseria edifican sus pretensiones y sus ilusiones, su nuevo Perú".

Los 4 500 millones de soles anuales sustraídos a la agricultura, sustraen a su vez entre 250 000 y 350 000 puestos de trabajo a la agricultura.[52] De esta manera queda bloqueada la posibilidad de una transformación radical.

Pero, no solo dentro de la agricultura, sino también dentro del marco de la economía nacional "esta explotación intensificada del campo por la ciudad" se presenta como un mecanismo de marginalización (ver también anexo). El dinero sustraído a la agricultura participa como

---

51. Ver Alfaro, *op. cit.*, p. 45.

52. Lo que hice aquí es simplemente calcular el número de salarios anuales que se podrían pagar con el flujo de capital mencionado.

capital en el financiamiento de la expansión industrial. Durante el Plan Quinquenal las inversiones en el sector industrial ascienden a 100 000 millones de soles, de los que la "agricultura" financia el 22%, por medio de los canales mencionados. El número de puestos de trabajo en el sector industrial se incrementaría, según el Plan Quinquenal, con 103 400 puestos. Si consideramos el 22% de este incremento como proveniente de las inversiones financiadas por la agricultura, resulta que frente a una eliminación de 250 000 a 350 000 puestos de trabajo en la agricultura, hay como máximo una creación de 25 000 puestos de trabajo industriales.

La reforma agraria y la teoría de los efectos sinérgicos

Crear un mercado interno para productos industriales, por medio de un incremento de la capacidad de compra de peones y campesinos, es por lo general uno de los objetivos básicos de las reformas agrarias. La repartición de los ingresos a favor de los más pobres orienta el consumo total en gran medida a los bienes de consumo básico. Aquellos bienes son en general producidos por los sectores tradicionales, que usan técnicas relativamente con mucha mano de obra. De este modo, la redistribución se consolidaría automáticamente, pues el aumento del empleo acrecentaría el poder de compra de los sectores de más bajos ingresos, lo cual aumentaría la demanda. Un razonamiento muy atractivo, en principio, pero que lamentablemente no es válido para la reforma agraria en Perú, debido a que esta carecía de dos elementos básicos: en primer lugar, no hay redistribución; en segundo lugar, un eventual aumento de la demanda no resulta de ninguna forma en más puestos de trabajo, vista la estructura específica de la industria.

En el Perú la desigualdad de ingresos llama más la atención que en muchos otros países de la periferia: el 50% del ingreso nacional llega a manos del 10% de la población; en el extremo superior se encuentran los más ricos: el 1% se apodera del 31% del ingreso nacional.

Estas cifras recalcan, en primer lugar, que la redistribución de ingresos en un país pobre no se puede clasificar simplemente como el "repartir la pobreza". Una transferencia del 5% del ingreso nacional, de la capa más rica de la pirámide de ingresos al tercio más pobre, causaría una baja de ingreso absoluto para los ricos de tan solo 16%, mientras que los ingresos de la tercera parte más pobre de la población aumentarían en más del doble.[53]

---

53. Tomado de Adolfo Figueroa, *Distribución de ingresos en el Perú*, CISEPA estudios n.° 5. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1972.

La distribución del ingreso nacional entre los diferentes sectores muestra una desigualdad notable. En la industria el ingreso sectorial por trabajador (esto no es lo mismo que el salario) asciende a diez veces más el del sector agrario. Los salarios industriales en cambio ascienden a tan solo el triple de los salarios rurales. El primer punto débil de las reformas, con las que la junta militar dice intentar conseguir una redistribución de ingresos, es que la redistribución no va más allá de los sectores como tal. Dentro del sector industrial los obreros pueden, igual que en el sector minero, tener participación en una parte de las ganancias, pero no ocurre ninguna transferencia desde aquellos sectores con los más altos ingresos por cabeza hacia sectores que tienen ingresos mucho más bajos. Si las grandes desigualdades entre los diversos sectores quedan inalteradas, este patrón de redistribución por sector resultará en un abismo permanente en desmedro de los sectores más pobres.

La redistribución dentro de la agricultura será limitada por la "pobreza relativa" de aquel sector respecto a los demás sectores. Ni siquiera tiene relación directa con la ganancia total de la que los gamonales se apoderaron en el pasado, pues por la deuda agraria se deslocaliza una parte considerable. De este modo solo el 1% o el 2% del ingreso nacional está disponible para la redistribución, mientras que el 50% de la población, entre ellos la cuarta parte más pobre, depende de la agricultura para subsistir. Además, esta "redistribución" no se extiende a toda la población rural. Se limita a los miembros de cooperativa. Sin embargo, también dentro de este subsector las diferencias aumentan en lugar de disminuir. La redistribución se realiza por empresa cooperativa, de modo que las diferencias entre las ricas cooperativas azucareras de la costa y las cooperativas pobres, poco productivas (de la sierra por ejemplo) se perpetúan e incluso aumentan. La disminución de la demanda efectiva se combina con una importante diferenciación, por lo que el poder de compra se aleja aún más de una demanda máxima por "bienes de consumo básico".

Sobre todo esto se presenta un tercer efecto: en las cooperativas, que deben mantener los salarios a un nivel bajo (determinado por el Estado), la redistribución se hace en forma de repartición de las ganancias anuales. En ese momento los peones pobres se convierten de repente en millonarios, la venta de bebidas alcohólicas aumenta de forma excepcional y se compran gran cantidad de artículos de lujo. De esta manera, la reforma agraria produce una nueva forma de concentración de ingresos y consumo de lujo, haciendo reaparecer los viejos problemas bajo apariencias nuevas.

Si dirigimos la atención hacia la industria, vemos que la idea generalmente aceptada de que la industria productora de bienes de consumo

básico —el sector tradicional— figura como la mano obra intensiva, no es correcta, invalidando así la segunda suposición sobre una eventual sinergia. Anteriormente ya se mencionó el carácter heterogéneo que se puede observar en los subsectores industriales entre sí. En el ramo de la industria procesadora de alimentos, por ejemplo, resulta que las industrias de mucho capital aportan el 93% de la producción total, pero dan trabajo tan solo a un 77% del número de trabajadores de este ramo. Las industrias de mano de obra intensiva, que dan trabajo al 18% de los trabajadores del ramo, solo producen el 5% de los productos alimenticios procesados.[54] Una eventual expansión de la demanda en el mercado de bienes de consumo —bajo condiciones de mercado libre— beneficiará, sobre todo, a las industrias más modernas por ramo, ya que estas disponen de mayor fuerza competitiva y potencia de expansión. La consecuencia de esto será un descenso relativo en la absorción de trabajo del ramo en conjunto.

Cooperativización

"En las cooperativas agrícolas la propiedad de los medios de producción pertenece a los trabajadores, quienes dirigen la empresa en forma autónoma y ellos mismos recogen los frutos de sus propios esfuerzos" (el ministro de Fomento).[55]

"Suena muy bonito todo esto, sin embargo, al fin y al cabo nos han quitado lo último que teníamos: el derecho a la huelga y la lucha por el progreso" (un miembro de cooperativa).

La cooperativización de las haciendas peruanas es un fenómeno que, ante todo confunde, en tal medida que esta confusión parece ser una parte integral de la reforma agraria. Ya a nivel teórico se presentan grandes problemas de interpretación: ¿cómo se puede compaginar la transformación de las antiguas haciendas en "cooperativas autónomas de producción" con la abrupta y enorme eliminación de empleos, la creciente dependencia, la intensificada explotación del campo por la ciudad y la consecuente continuación de las tendencias de desarrollo regresivo de la agricultura peruana? También el hecho de que aquellos que anteriormente estaban en contra de los gamonales hayan aceptado ahora un papel de "nuevos patrones", despierta una cantidad de preguntas que exigen atención especial.

---

54. "Distribution of income, Technology and Employment: An Analysis of the Industrial Sectors of Ecuador, Perú and Venezuela", por Viktor Tokman, en: *World Development*, vol. 2, n.° 10-12, 1974, pp. 49-57, tabla 5.

55. DESCO, *Información política mensual*, n°. 21, junio de 1974, Lima, pp. 23 y 24.

La idea de que la reforma agraria libera al campesinado, de forma radical, no solo del yugo de los gamonales, sino que de toda clase de explotación y represión, de toda miseria, es sostenida sobre todo por la cooperativización. Se habla de un "sistema justo [...] que garantiza la justicia social en los campos [...] y que aumenta los ingresos del campesinado, de manera que la tierra se transforma en la base de la prosperidad para el que la trabaja, el fundamento para su bienestar, y la garantía para su dignidad y libertad".[56] Ese sistema cooperativo representaría, no solo una "sociedad nueva" que parece dejar atrás las limitaciones tanto del "capitalismo como del comunismo",[57] sino que también una ruptura radical de la dependencia político-económica expuesta en el análisis anterior.

La masiva aceptación de estas ideas (por lo menos en los años setenta) acerca del significado de las cooperativas, parece depender más bien de algunas circunstancias específicas que de un conocimiento correcto que va más allá de las pretensiones.

Una primera razón responsable por la amplia aceptación es la tendencia, tanto de la izquierda política como de la ciencia, de interpretar el modelo redistributivo y el modelo cooperativista de reforma agraria como modelos normativos, y opuestos entre sí. Son "conceptos rivalizantes" que obtuvieron significado sobre todo durante las discusiones que surgieron en los tiempos de la guerra fría.[58] La formación de cooperativas se interpretaba en aquel entonces como una quinta columna; ahora, en cambio, gracias a la diferente coyuntura política, parece mostrar un progresismo casi inherente.

Un segundo motivo para esta idea sugeridora de progreso se encuentra en el hábito "científico" de estudiar procesos de reforma partiendo de las pretensiones que les otorgan legitimidad. La consecuente atención excesiva a la propaganda con la que la junta militar suele envolver su tema favorito, lo complementan por lo general haciendo caso omiso de la crítica por parte de los "beneficiados" —lo cual se hace más fácilmente si se interpreta esta critica como proveniente de un campesinado aún inmaduro,[59] o como expresión de problemas en todo caso insolubles. Así, la crítica al escaso número de puestos de trabajo la descartan con una referencia a la "escasez de tierra".

---

56. Artículo 1 de la Ley de Reforma Agraria, DL.17716.

57. "Ni capitalismo, ni comunismo", era la definición más exacta, pero también más confusa, que daba la junta militar acerca de su propia política. La cooperativización se considera una de las manifestaciones más claras de este "modelo del tercer camino".

58. Doreen Warriner, *Land Reform in Principle and Practice*, Oxford 1969, ver caps. 2 y 3.

59. Es esta una habilidad muy especial de Sinamos sobre todo. Véase p. ej. *Participación, n.° 3*, Lima 1973.

Desde luego también han habido factores más substanciales en la construcción y la mantención de esta imagen "revolucionaria" de la reforma agraria peruana. La reforma agraria ha puesto fin, por ejemplo, a una que otra situación anacrónica. Además, el movimiento campesino ha podido proyectar sus expectativas radicales en la reforma "por venir" en el periodo en que la reforma agraria aún no se había materializado como realidad social, lo cual intensificaba considerablemente esa imagen "radical". Y una vez que se comenzaba a desarrollar una crítica importante y una resistencia que aparecía por todas partes, la dura represión y una efectiva censura resultaban ser medidas bastante adecuadas para mantener lo mejor posible la imagen erigida. Lo fundamental es que la fuerza ejecutiva tras la reforma agraria —el aparato estatal militarizado— ha hecho todo para hacer confluir la concepción de la reforma agraria por parte del movimiento campesino, con sus propias concepciones —"con el objetivo de neutralizar la fuerza de este movimiento campesino".

La aceptación del concepto de reforma agraria por las clases dominantes ha sido un proceso bastante largo que se inició en el APRA[60] que

---

60. El APRA es un partido de izquierda populista que surgió fuertemente en los años treinta y encuentra su base sobre todo en los trabajadores agrícolas de las grandes haciendas de la costa. Más tarde ensancha su base hacia las capas urbanas. En los años sesenta el APRA ya es un partido plenamente reaccionario y pro imperialista, y coopera, además, activamente con la UNO, el partido de los latifundistas. En las fases posteriores de la "revolución" militar, el APRA logró obtener una influencia creciente dentro del aparato estatal.

El APRA publica en agosto de 1931 su primer Programa Agrario, del que en 1946 sale una nueva edición ampliada en Lima: El Programa Agrario del Aprismo. Se constata en el prefacio que "es sorprendente en qué medida (después de 15 años) la solución real de los problemas de la agricultura estaba encerrada en este primer programa". Correcto o no, lo interesante es de todos modos que en la nueva edición de 1946 ya está presente, de un modo impresionante, el elemento corporativista. La necesidad fuertemente acentuada de "nacionalizar suelos e industrias" la traducen muy pronto en la tesis de que "seguramente no vamos a pretender desterrar el capital extranjero del territorio: queremos controlarlo", y —corporativista por excelencia— toda crítica se concentra no en el imperialismo, sino en "excesos" imperialistas. En el imperialismo japonés, "que se distingue por su carácter demográfico y roedor". Los inmigrantes japoneses constituyen "una amenaza y un peligro para el bienestar y la prosperidad de nuestra débil clase media". Y hasta amenazan nuestra soberanía nacional como "quinta columna". Es el mismo mecanismo que empleó el fascismo alemán para protección del gran capital dirigiendo todas las frustraciones sociales hacia el "capital financiero judío"; el mismo instrumento que emplea la junta militar cuando hace sus campañas violentas y nacionalistas contra la "hegemonía norteamericana".

¿De qué modo se ha de controlar el capital extranjero? También aquí hay una respuesta que ya anuncia la política posterior de la junta militar: "El liberalismo se habrá de sustituir por [...] una difusión óptima de la propiedad". Pues así es como lo pone el APRA en imitación a Ramsay MacDonald: "El socialismo no pretende eliminar la propiedad

se aceleró por el surgimiento de una fracción industrial,[61] y que se impondría con insistencia cada vez mayor por las repetidas rebeliones campesinas. Como concepto de la clase dominante, la reforma agraria obtuvo por primera vez una forma clara durante la contrainsurgencia en los valles de la "guerrilla campesina".

La reforma agraria de Belaunde, con objetivos represivos, fue el paso siguiente, y más adelante esta aceptación del concepto de reforma agraria recibió su expresión final en la reforma agraria "revolucionaria". Durante este proceso de adopción, sin embargo, se efectuó un cambio radical en el concepto de reforma agraria; un cambio de rumbo de 180 grados, que pasó inadvertido por las consignas populistas con las que se efectuó este viraje. La reforma agraria exigida por el campesinado "como respuesta al problema de la tierra" fue refuncionalizada para convertirse en un instrumento con el que se tendría que "resolver la crisis agraria".

Si interpretamos el problema de la tierra como el conjunto de efectos que la estructura agraria ejerce sobre la población rural, entonces la crisis agraria es la forma en que se presentan los problemas agrarios para

---

[...] al contrario, lo que perseguimos es la difusión de la propiedad privada ya que, cuanto mayor sea el número de dueños de la herencia nacional, tanto mayor será el número de sus defensores". Pensando en la cooperativización posterior —que "da" la tierra al campesino— y en la propiedad social, pronto se comprende que no son tan solo palabras cuando Haya de la Torre, el jefe máximo del APRA, dice que la junta militar efectúa ahora lo que él y los suyos ya plantearon hace cuarenta años. Asimismo, el papel del Estado fuerte (el capitalismo de Estado) ya figura en las ideas corporativistas del APRA: "Será tarea del Estado el preservar y garantizar la vida, la salud, el bienestar espiritual, la libertad, y la emancipación económica de la clase obrera" (p. 26). El que la clase obrera se tenga que dejar guiar e incluso ceder su papel protagonista al Estado, y que el Estado a su vez tenga que dejar intactos los intereses esenciales del capital, es lo que se expresa también en el Programa Agrario. Finalmente, es característico para el corporativismo peruano y para la efectiva violación de los conceptos usados por el campesinado, que un partido como el APRA, haya logrado por decenas de años por un lado, proclamar para los "suyos" que "todos los suelos e industrias deben ser expropiadas" mientras que por otro lado, en el ámbito político nacional, hacen todo a su alcance para preservar el capital de una "crisis de tal naturaleza que arruinará a toda nuestra producción agraria y causaría un enorme caos social".

61. "Cuando la base agraria de un país ya no se desarrolla como debe, la industria y el comercio apenas podrán florecer. Pues de la agricultura depende la existencia de un amplio mercado interno, que forma la base del desarrollo complementario del comercio y de la industria" (Editorial *El Comercio*, el periódico que representa los intereses industriales, del 04-08-1959). De ahí la necesidad de una enérgica reforma agraria, que no debe enredarse en proyectos de colonización y prestación de servicios, sino que debe cambiar las relaciones de posesión y propiedad, y neutralizar la situación explosiva en el campo (El Comercio, Lima, Editorial, 08-09-1961) La editorial del 19 de marzo lleva el título: "La reforma agraria, un asunto nacional y urgente".

las clases dominantes.[62] Y a pesar que ambos se relacionen con el mismo proceso —el subdesarrollo agrario— "el problema de la tierra y la crisis agraria" no son para nada idénticos.

Pero aquello que todavía podía quedar vago e inseguro como contradicción conceptual —ya que ambas conceptualizaciones suponen la eliminación del latifundista— tarde o temprano se tendría que manifestar como realidad, una vez que se ponga en acción la estrategia injertada en la crisis agraria. Es ahí donde radica una parte importante del significado sociopolítico de la cooperativización. La eliminación abrupta y la explotación agudizada del campo por la ciudad habrían sido irrealizables si no se hubiese neutralizado el movimiento campesino, por lo menos temporalmente: la cooperativización parecía ofrecer precisamente aquello por lo que siempre se había luchado tanto.

La lucha emancipadora del campesinado fue interceptada por y acoplada a la cooperativización, cosa que fue posible debido a que las primeras señales de continuidad (del aumento del desempleo, por ejemplo) fueron redefinidas como fenómenos temporales y transitorios. Con el progreso de la reforma agraria se encontraría una solución para ello. No en contra de la revolución, sino que por "más revolución". La primera crítica se pudo neutralizar caracterizándola como "contrarevolucionaria", pues no era la "revolución", sino la crítica a ella lo que obstaculizaba la lucha por tierra. "¿Quién va a dar tierra al campesinado, la revolución o un puñado de contrarevolucionarios?".

Debajo de esta ceguera, muy efectiva en primera instancia, se llevaba a cabo otro proceso: con la aparente cancelación de la lucha por la tierra (¿ya no recibieron tierra los primeros campesinos?), y con las mejoras inmediatas para los primeros grupos de "beneficiados" se dio un cambio de perspectiva. Con la cooperativización cambió, aparentemente, el camino por medio del cual se podría lograr y efectuar más mejoras.

Anteriormente, la lucha por la tierra y la lucha sindical formaban la estructura por la cual los trabajadores de las empresas agrarias intentaban superar la discrepancia entre su situación real y la situación deseada. Después de la reforma agraria la cooperativa parece ser el medio indicado para realizar mejoras, no solo porque los trabajadores/miembros parecían tener posibilidades institucionales para ello ("los trabajadores son ahora los propietarios"), sino también porque el desarrollo (o crecimiento económico) de la cooperativa implica por definición un progreso para los miembros; y este desarrollo parece depender tan solo de la libre vo-

---

62. Report N.° 655-PE, *Economic Position and Prospects of Perú*, 3 de marzo, 1975, IBRP y IDA, p. 23, punto 29.

luntad de los miembros para trabajar armoniosamente y con mucha fuerza, con el fin de hacer crecer la empresa y aumentar con ello sus ingresos.

Con este cambio de perspectiva —que en términos más generales consiste en la substitución de la posición común "contra" el patrón y con ello contra la empresa, por una "identificación con la empresa"— cambian también las relaciones entre los productores directos y el Estado. La dictadura del gamonal dentro de las haciendas y los frecuentes vínculos entre el gamonal y el Estado, siempre hicieron desembocar la sindicalización en una centralización política masiva, en una lucha contra el Estado. Ahora la amenaza que constituye la lucha emancipadora de los trabajadores del campo, es neutralizada por la cooperativización. La lucha por la defensa de intereses la pueden limitar básicamente al nivel micro (a la cooperativa). La lucha por la defensa de intereses directos puede —por la cooperativización— convergir con el desarrollo de la empresa como empresa. De este modo se sustrae potencialmente uno de los pilares más importantes del nuevo modelo de acumulación, la producción y el traspaso de plusvalía "rural", del alcance de la lucha campesina.

La identificación con la empresa —la empresa "propia", como se dice en la ideología oficial— no solo es estimulada por la nueva perspectiva, sino también por la repartición de ganancias, por la transferencia de los símbolos del movimiento campesino a las cooperativas formadas por el Estado y por la posibilidad de dejar el trabajo más pesado a los trabajadores a trato. También la posibilidad de ejercer cierto control, a veces hasta aparentemente completo, sobre la dirección y la administración de la empresa, conduce a una identificación mayor.

Esta identificación, que no se debe ver como una identificación inmediata con la situación dada, sino más bien como una internalización de la estrategia cooperativista,[63] no se produce inmediatamente en el momento de la reestructuración de las haciendas en cooperativas. Tendrá que ser producida, sobre todo porque antes de la reforma agraria el cooperativismo como ideología nunca había echado raíces en el campo.

La producción de una estrategia cooperativista ha sido realizada sobre todo por el Sinamos. Esta estrategia supone una cierta estructura institucional: hay que ofrecer a los miembros cierto poder de decisión dentro de la "propia empresa". Si falta esto, resultará ilusoria desde el

---

63. La estrategia cooperativista comprende aquellas ideas y actos que reducen los problemas directos que se presentan dentro de la cooperativa, a problemas que se resolverán con y por el desarrollo cooperativo posterior. La estrategia cooperativista niega los problemas que se presentan fuera de los intereses directos de los miembros. Solo reconoce los intereses (también respecto a los miembros) que se dejan ajustar armoniosamente en el desarrollo de la cooperativa.

inicio una aceptación de la "estrategia cooperativista". Justamente en este punto surge la problemática real de la cooperativización. No tiene sentido discutir sobre lo progresivo de la cooperativización en sí, aislada de los demás elementos de la reforma agraria, ni tampoco podemos negar que la cooperativización introduce una problemática nueva en el campo. La cooperativización crea una estructura nueva que puede trabajar en dos sentidos; por un lado, las empresas agrarias reformadas ofrecen a los trabajadores la oportunidad de satisfacer sus intereses parciales por medio del desarrollo normal de estas empresas, lo que los puede convertir en partidarios, en interesados en la estabilización de la estructura agraria; por otro lado, semejante canalización de las aspiraciones emancipadoras de una parte de la población activa rural se puede confrontar inmediatamente con su antítesis, donde la misma estructura institucional de las cooperativas obtiene un significado completamente distinto. La "simple" substitución del gamonal por los obreros puede causar también un cambio real, en el sentido que los obreros aprovechen las posibilidades institucionales ofrecidas para orientar el desarrollo de la empresa ("su empresa") hacia una solución para el problema de la tierra. Los trabajadores pueden usar su "poder de decisión" en una forma diametralmente opuesta a una identificación y reconfirmación de la empresa como empresa, en contra del modelo de acumulación del gobierno militar. En tal caso no se canalizarían las aspiraciones emancipadoras de los trabajadores dentro de la dinámica del desarrollo capitalista "normal" de las empresas agrarias, el desarrollo de la empresa se subordinaría más bien a estas aspiraciones emancipadoras.

Precisamente en este dualismo se centra el carácter problemático de la cooperativización, y las violentas contradicciones dentro del movimiento campesino giran principalmente en torno a este punto. Una identificación exitosa sustraería los miembros de las cooperativas no solo de la necesidad de continuar la lucha por la tierra, sino también resultaría en una aguda segmentación. La población rural —y con ella la base del movimiento campesino— se dividiría, por un lado, en un segmento que reconoce intereses claramente delimitados en la conservación y en la continuación del desarrollo de las nuevas estructuras de propiedad caracterizadas por las cooperativas, mientras que por otro lado la mayoría del campesinado (los que no son miembros de una cooperativa) sería condenada a "la inactividad, sufrir hambre, mirar y esperar". Esta es una situación cualitativamente nueva, en comparación con la situación anterior. Porque antes se distribuían los puestos de trabajo disponibles y los ingresos generados, sobre todas las capas de la población rural, pero por la cooperativización se concentraban tanto los puestos de trabajo adecuado, como la mayoría de los ingresos agrarios, en manos de aquel

segmento creado con la cooperativización. Y con la formación de este nuevo segmento "relativamente aventajado" automáticamente se forma el otro segmento, el de los "relativamente discriminados".[64]

En este segmento de los que no son socios de las cooperativas se concentra todo el peso que anteriormente se generalizaba sobre todo el conjunto de la población rural. Este segmento cargará con todas las consecuencias y fenómenos inherentes al problema de la tierra, precisamente por la cooperativización. Sin embargo, la segmentación del campesinado y la consecuente concentración del problema de la tierra en el 90% "restante" de la población rural, es solo un aspecto del significado sociopolítico de la cooperativización; esta segmentación encontrará su "perfección" (por lo menos en sentido potencial) en el hecho de que con una identificación exitosa, los miembros de cooperativa defenderán "sus" cooperativas, y con ello la continuidad de la estructura agraria, contra las demandas, la crítica y la lucha de aquellos que quedaron excluidos. Mientras que los miembros de las cooperativas pueden definir la defensa de sus intereses y progreso en términos de un desarrollo cooperativista sin perturbaciones, la lucha por la tierra del 90% de la población rural excluida tiene que expresarse necesariamente como un ataque contra esta forma específica de cooperativización. Lo que una vez fue una lucha común contra el gamonal y el Estado, se transforma por la cooperativización en una "lucha entre hermanos [...] lo más miserable que puede existir".

"Los miembros de cooperativa forman una nueva clase media tambaleante y temerosa por el embate de los pobres del campo, clamando a gritos por asistencia del Estado y por más represión, para conservar ante todo su posición privilegiada. Son los nuevos gamonales".[65]

Esta afirmación refiere solo a una línea del movimiento campesino, aquella que tiene sus raíces principalmente en la fuerte identificación y segmentación que se da en algunos lugares. Otra línea insiste en que la lucha por la solidaridad, aunque muy amenazada, es más necesaria que nunca para "todos los pobres del campo" —inclusive los miembros de cooperativa.[66] Semejante estrategia tiene como primera meta una

---

64. Nota del autor: En retrospectiva, parece que se estaba reconstituyendo así la base de un nuevo patronazgo; no del partido, sino del Estado mismo.

65. Es el comentario de algunos dirigentes del campesinado en asambleas en Catacaos, después de que las gerencias de las cooperativas, unidas en la Liga Agraria, habían pedido la detención de los dirigentes de la comunidad y la supresión de las ocupaciones de las tierras cooperativas por los comuneros.

66. Estas discusiones se dieron sobre todo en el movimiento campesino en Piura. Lo más importante aquí es la cuestión de la significación y los efectos de la participación. Andrés Luna Vargas, Secretario General de la FEDECAP, afirmó en el II Congreso de la FEDECAP en El Peñal en Catacaos: "El gobierno ha dado a los trabajadores en las cooperativas

concretización de la lucha por la tierra en objetivos manejables en el ámbito de las cooperativas. Se puede pensar, por ejemplo, en un aumento del número de miembros y la orientación de las ganancias de las empresas cooperativas hacia un uso que beneficie al conjunto del campesinado.

Es un hecho innegable que la cooperativización resultó en una despolitización y desmovilización del movimiento campesino, justo en el momento crucial en que se inició la reestructuración de la agricultura.[67]

---

agrícolas un poder de decisión mínima [...] lo cual tiene como fin el deformar la conciencia de los pobres del campo y hacerlos cómplices de su propia explotación" (Catacaos, el 3, 4, y 5 de octubre de 1973). Aunque esto es un evidente reconocimiento de la limitación y las funciones de la participación, en este congreso se produjo un profundo desacuerdo dentro de la FEDECAP, precisamente en torno a este punto. Luna Vargas y otros suponen que esta limitación se puede superar y que la participación puede recibir nuevas funciones por y en la lucha campesina. Pero en las comunidades surgió una fuerte oposición contra ello. Se opina que dentro de las empresas actuales toda participación se volverá en contra de la lucha por la tierra y los pobres del campo; la única perspectiva que consideran sensata es sustraer los trabajadores al "mecanismo cooperativo" por medio de sindicalización y campañas políticas de mayor alcance. La CCP (Confederación Campesina del Perú, la organización campesina nacional a la cual se ha asociado la FEDECAP), es aún más vaga en cuanto a esto. Aquí también hay duras críticas respecto a la limitación de la actual participación e iguales comentarios a su funcionamiento: "Esta forma está dirigida a confundir la conciencia política del proletariado rural y del campesinado, disuadiéndolos de sus objetivos revolucionarios y perturbando la alianza con la clase obrera; estas concesiones están dirigidas a obtener apoyo para el gobierno y para facilitar la acumulación capitalista [...]". Sin embargo, los métodos con los cuales se podría convertir esta participación en un medio en la lucha por la tierra quedan sin conversar (CCP, IV Congreso Nacional, Lima 1974, p. 19, 22 y 23 del Informe Central). Por último, también la CNA (la Confederación Nacional Agraria fundada por Sinamos, fiel al gobierno, que tiene sus bases —vacilantes— sobre todo dentro de las cooperativas) critica que hay una "falta" de participación, pero su alegato por mayor participación se caracteriza más bien por la necesidad de mejorar la estrategia cooperativa para lograr que estas funcionen como empresas capitalistas de forma más eficaz.

(Ver *Congreso de instalación de la CNA*, documento final, oct. 1974, Lima.

67. En realidad, la única lucha que hubo en los primeros años después de la proclamación de la Ley de Reforma Agraria consistía de intentos militantes, exitosos muchas veces, de hacer ejecutar esta ley. Hubo mucha lucha contra el sabotaje de parte de los latifundistas y también, sobre todo en Piura, una lucha contra la lentitud con la cual el gobierno ejecutaba la reforma agraria. Esto causó muchas tomas; es verdad que en algunas de ellas ya se discutía sobre la cuestión de si estas tomas ("expulsar definitivamente al terrateniente") deberían resultar en la formación de cooperativas tal como les da forma el Estado.

En algunos casos estas discusiones resultan en demandas respecto al número de miembros en el futuro, y al poder del sindicato dentro de la futura forma de empresa. Las violentas contradicciones políticas de aquel momento impidieron una generalización de esta forma de lucha.

Pieter van Ginneken, *Nota sobre la organización campesina y su relación con la reforma agraria en el Perú*, ILO, Lima 1971.

Pero si este hecho resultará en una segmentación definitiva, o bien dará nuevas posibilidades para continuar la lucha por la tierra en otro nivel, es una pregunta que no se puede contestar aún, tampoco a nivel teórico. Sí está claro que la dualidad descrita constituye una pauta esencial para el estudio de la confusa realidad cooperativa, como se materializa en los primeros años después del inicio de la cooperativización.

La cooperativa como empresa

La mayoría de las empresas agrícolas cooperativas fueron descapitalizadas drásticamente por los gamonales en el periodo transcurrido entre la proclamación de la ley de reforma agraria y la cooperativización definitiva. A causa de ello, todas dependen del financiamiento por parte del Banco de Fomento Agropecuario. Dependencia que obliga a las cooperativas a multiplicar el capital invertido como capital. Esta obligación se convierte, también debido al empeoramiento del intercambio entre agricultura e industria, en una necesidad permanente de maximización de ganancias. Las empresas cooperativas son subordinadas de esta forma a una dinámica idéntica a aquella que fue responsable del desarrollo regresivo en las haciendas. La estructura específica de la cooperativa trae en sí el riesgo de agravar esta dinámica regresiva, ya que un aumento de los ingresos de los miembros está acoplado por medio de la repartición a la maximización de ganancias. Si los miembros usan las ganancias y no los salarios para aumentar sus ingresos, entonces darán mayor empuje a la mecanización y la eliminación relativa.

En el cuadro 13 se pueden derivar las consecuencias de la maximización de ganancias, como principio conductor en las cooperativas, a partir del análisis de una exploración de algunos planes alternativos de producción formulados para la cooperativa Caqui.

Para la elaboración de los distintos planes resumidos en el cuadro 13 se partía de las condiciones ecológicas, disposiciones legales sobre el máximo que se podía usar para la producción de algodón (solo en el plan I se excedió esta disposición) y las inseguridades relacionadas con cultivos de más de un año. Como elementos variables están la selección de cultivos, el área utilizada por cultivo, el área total (eventualmente con dos cosechas), y en los planes IV y V, el nivel tecnológico también es variable.

Los datos reportados en el cuadro 13 (en especial las líneas 3 y 8) nos muestran que el desarrollo de la empresa cooperativa se moverá probablemente del plan I, la situación actual, al plan IV. Este desarrollo traerá consigo una fuerte marginalización: una reducción de 47 340 jornadas efectivas a 35 921. El plan V no cabe, por razones evidentes, en el esquema de maximización de ganancias; el plan III, que intenta utilizar

CUADRO 13

DIFERENTES PLANES DE PRODUCCIÓN PARA LA COOPERATIVA CAQUI[a]

1. PLANES	PLAN I	PLAN II	PLAN III	PLAN IV	PLAN V
	GRADO DE MECANIZACIÓN CONSTANTE			MAYOR MECANIZACIÓN	MENOR MECANIZ.
2. VALOR DE PRODUCCIÓN MENOS COSTOS DIRECTOS	13,0	10,6	13,9	12,5	13,7
3. GANANCIAS [b]	9,2	7,0	9,6	9,7	7,6
4. SALARIOS	3,3	2,5	4,0	2,5	5,4
5. VALOR AGREGADO (GANANCIAS + SALARIOS)	12,5	9,5	13,6	12,2	13,0
6. DÍAS-HOMBRE EFECTIVOS POR AÑO	47,340	35,921	57,353	35,921	76,203
7. PORCENTAJE DEL ÁREA UTILIZADA	79,9	64,6	95,4	79,9	95,4
8. REPARTICIÓN DE GANANCIAS ENTRE 132 MIEMBROS [c] (PARTE POR MIEMBRO)	20,000	15,300	21,500	21,500	16,700
9. IMPUESTO A PAGAR [d]	3,2	2,5	3,3	3,4	2,7
10. PRODUCTIVIDAD LABORAL	293,5	295,8	268,6	347,9	217,5

PUNTO DE PARTIDA EN LA REDACCIÓN DEL PLAN:
PLAN I: Situación actual
PLAN II: Maximización de ganancias y minimización del uso de trabajo [e]
PLAN III: Maximización de ganancias sin limitación del uso de trabajo
PLAN IV: Maximización de ganancias, disminución del uso de trabajo y aumento del grado de mecanización
PLAN V: Maximización de puestos de trabajo

a. Basado en los estudios econométricos de Arrús, en la cooperativa Caqui. Este material se publicó por DESCO, Lima 1974 (Plan I, II, III y V fueron tomados

...sigue

viene...

directamente de esta publicación, IV está basado en cálculos míos, con el material de Arrús).

b. Las ganancias se calcularon disminuyendo el rendimiento bruto, menos el costo directo, con el costo general y las cargas sociales.

c. Después de descontados los impuestos, el 45% de las ganancias se podía repartir. Formalmente también los no miembros (jornaleros y temporales) debían recibir una parte. Pero eso no se hace en ninguna parte.

d. Según CONACO el fisco recibe el 35% de las ganancias. Pero muchas veces es más. Aquí hemos usado la cifra de 35% de acuerdo con Arrús.

e. En la redacción de este plan se ha supuesto que tan solo en la cosecha de algodón se usan temporales. Para las demás labores, la reserva de trabajo propia de la cooperativa constituye un factor limitante (los miembros entregan 27 500 días-hombre anuales).

todo el suelo disponible manteniendo el nivel tecnológico inalterado, no es viable porque —manteniendo la función de producción tecnológica al mismo nivel— la necesidad de capital aumentará proporcionalmente con la superficie. Frente a un incremento de la necesidad de capital (más de 20%) se tiene tan solo un aumento de ganancias de 0,4/9,2 = 4,3%. La productividad límite del capital extra invertido será entonces baja, y el Banco rechazará tal "proyecto". El plan II no parece muy aceptable a primera vista, dada la disminución de ganancias. Las crecientes contradicciones entre miembros y no-miembros, y una eventual disminución del flujo de capitales hacia la agricultura, podrían hacer real el plan II en el futuro.

Si confrontamos la realidad de las empresas capitalistas en la agricultura periférica (planes I y IV) con las cifras características de un plan de producción formulado partiendo de un objetivo cualitativamente distinto (maximización de puestos de trabajo; plan V), se pone amargamente de manifiesto la disparidad estructural que produce la maximización de ganancias: la maximización de puestos de trabajo conduce a una utilización del 95,4% de la superficie, y la maximización de ganancias tan solo a 79,9%. La absorción de trabajo es el doble e —incluso sin calcular los efectos específicos de una utilización del suelo más laborintensiva— el plan V lleva a un incremento de la producción y un valor agregado más alto.

La cooperativa como relación específica entre la esfera política y la esfera económica

La producción de plusvalía supone, al igual que la funcionalización del proceso de producción agraria para la política global de acumulación del

Estado, una ordenación específica no solo de las relaciones político-económicas en general, sino también de las condiciones directas en el lugar donde se realiza la producción. En el cuadro 13 esta ordenación fue especificada para los planes de producción. De la misma manera podemos decir que las relaciones entre trabajo manual e intelectual, entre los productores y sus productos, entre la empresa y el mercado, etc., dependen en cuanto a su estructura y desarrollo específicos de las exigencias que pone la producción de plusvalía en el contexto dado. Semejantes condiciones de producción (lo que quiere decir: relaciones bajo las cuales se efectúa directamente la producción material) deben ser modeladas y reproducidas de tal modo, que tanto el aumento de capital como el proceso de acumulación en industria y empresas mineras, sean optimizados.

Tales "condiciones óptimas" no se realizan automáticamente. Su optimización —y por consiguiente la reproducción de las empresas— se lleva a cabo por medio de una "instancia directiva",[68] por la que se transfiere la racionalidad implícita de la estructura político-económica hacia el interior de las empresas. Esta instancia directiva traduce e impone activamente la estructura agraria hasta en el mismo proceso de producción.

Debido a que la reforma agraria implica una continuación intensificada de la estructura agraria dada (pero a la vez despoja al gamonal del poder directo sobre la organización de la producción material) se hace relevante la cuestión de la composición actual de la instancia directiva: la instancia que garantiza una continuación de las relaciones capitalistas "dentro" de las cooperativas.

Durante la formación de las cooperativas, el aparato estatal controla completamente la instancia directiva. Ni siquiera los trabajadores estables "a privilegiar" forman parte de ella. Los nuevos miembros de cooperativa lo único que tienen que hacer es firmar el contrato de "adjudicación", que contiene directivas muy estrictas para el funcionamiento futuro de la cooperativa. Pero, aun cuando la formación de la cooperativa ya es un hecho, la instancia directiva todavía permanece en manos de las diferentes instituciones estatales.

La decisión definitiva acerca de los planes de producción anuales (plan de cultivo y plan de trabajo) y los quinquenales, la toman el Banco de Fomento Agropecuario y la Zona Agraria, que es el Departamento Regional del Ministerio de Agricultura.[69]

---

68. Charles Bettelheim, *Formas de propiedad y cálculo económico*, Siglo XXI, 1972, p. 155.
69. Ver DL. 17716, artículo 86, Índice g y artículo 87; DS. 240-G9-AP, artículos 103 y 104; y además: CCP, IV Congreso Nacional, Informe Central, Lima 1974, p. 28 y 29.

Sinamos, la "policía política", ejerce un control rígido en lo que respecta a la marcha interna de las cosas. La contabilidad debe ser realizada por entidades ajenas y, a veces, hay aparatos policiales específicos para un estricto control en "cooperativas difíciles".[70] En caso de que la cooperativa se aparte de las directivas centrales de la instancia directiva, habrá sanciones que varían de "reproches", procesos contra los dirigentes por la "mala gestión", disminución del suministro de agua, congelamiento o disminución de los créditos hasta una quiebra económica, intervención militar o desmantelamiento total de la cooperativa en cuestión.

Ilustraciones muy interesantes en este aspecto lo forman cooperativas piuranas como la anterior Sección Tercera de la Golondrina, San Francisco, Buenos Aires, etc. En estas cooperativas se orientó el desarrollo de la cooperativa sobre todo hacia el aumento del empleo. El control estricto por parte de los organismos estatales era rechazado rotundamente. Los miembros de las cooperativas trataban de concentrar el poder de decisión en sus propias manos, lo cual conducía a reacciones casi "naturales" en las diversas instituciones estatales burocráticas. A medida que estas cooperativas trataban de centrar la instancia directiva en sus propias manos y orientarla más bien hacia fines propios, crecía la inquietud dentro de las instituciones estatales por lo que ellos definían como "mala gestión", y crecía la irritación por "el no querer trabajar en conjunto". Los procedimientos normales se retrasaban de tal manera que los créditos, el agua, licencias y los escasos insumos, llegaban demasiado tarde o no llegaban. Los problemas que resultaban de esto daban motivo a las instituciones para llegar a la conclusión que la "mala gestión" en esta cooperativa en verdad no conducía a nada, y que, quizás, debían tomarse medidas más rigurosas.[71] Sin embargo, en las cooperativas en cuestión se ponía cada vez más claro que la instancia directiva no la tenían ellos, sino que la tenían las diversas instituciones estatales. "Que el gamonal haya desaparecido, no es más que una mentira: el Banco, la Zona Agraria, Sinamos, EPSA, etc., esos son los nuevos gamonales. Gamonales que todavía no quieren escuchar ni una palabra de los campesinos [...]"

---

70. Por ejemplo, el SAFCAP para las cooperativas de caña. Ver Zaldívar, "Elementos para un enfoque de la reforma agraria peruana, en: *Cuadernos Agrarios,* n.° 1, 1971, Lima, y Bernales y. o., *Informe de la visita realizada a los complejos agroindustriales del norte,* Lima, septiembre 1973. (DESCO).

71. Por ejemplo, nombrando un gerente que tenga el poder para controlar todas las decisiones de los miembros de cooperativa y de la dirección, y que pueda dirigir la marcha de las cosas de forma autoritaria. Finalmente hasta la cooperativa misma se puede disolver, por muchas razones.

Sin embargo, no en todos los casos queda excluida la posibilidad de "participación" en la instancia directiva así compuesta. Más bien sucede que las relaciones moldeadas en tales instancias directivas conceden una función específica a una participación eventual, y la sitúan en un plano estrecho y contradictorio.

"Estrecho", porque la instancia directiva solo ejecutaría menos su influencia y poder, si la dirección y miembros de la cooperativa se identifican más con la propia dinámica de la empresa, y por consiguiente tan solo conciben planes y proyectos que concuerdan con los criterios de la instancia directiva. Entonces el poder de la instancia directiva queda disimulado y hasta lo pueden transferir a la cooperativa misma. Por supuesto es la instancia directiva la que decide si había o no concordancia, y qué parte se puede transferir a la cooperativa y en qué modo. Una intensa identificación con la empresa podía entonces resultar en una conformidad con los principios de la instancia directiva, hacerla desaparecer de vista como fenómeno reconocible, e intensificar a su vez de nuevo la identificación a causa de esto.

"Contradictorio", ya que esta estrecha "participación" tenía que llevar a cabo sus ilusiones en cooperativas que, como empresas, no podían ofrecer una realidad decididamente distinta, "no gamonalista", a sus miembros. Ni tampoco podía evitar que la realidad diaria siguiera repleta de imágenes que recordaran tan vivamente a la situación anterior en la hacienda. "Seguimos siendo peones", decían muchos miembros de cooperativa, y con esto expresaban una opinión muy negativa sobre la situación en las cooperativas.[72]

Una "participación" substancial dependía sobre todo de un cambio y una adaptación de las aspiraciones, necesidades y definiciones de los trabajadores estables a la "realidad cooperativa". La noción de progreso se debía convertir en progreso individual. Los aumentos de salarios habían de ser, en lugar de un derecho, una función del desarrollo cooperativo. Las huelgas eran cosas del pasado: "los obreros mismos son los dueños". Si surgen de nuevo los viejos problemas, ya no era permitido interpretarlos como antes. "Pues ya no hay gamonales". Tales problemas no podían ser más que un estímulo para seguir adelante con el desarrollo cooperativo.

Si la identificación con la empresa "propia" se materializaba de manera efectiva, entonces los miembros de cooperativa ya no habrían de definir sus intereses en términos de la esfera política —como negación de la esfera económica. Ellos fundamentaban su concepción de intereses directamente en la esfera económica. La verdadera solidaridad de "to-

72. Nota del autor: Sentimientos como estos desempeñaron más tarde un papel muy fuerte en las parcelaciones.

dos lo pobres del campo", tan importante para una reforma agraria, y la negación radical del gamonalismo, desarrollada en la lucha por la tierra, fueron sustituidas por intereses parciales que ya no estaban opuestos a las relaciones económicas dadas, sino que se habrían de realizar dentro y a través de estas relaciones. La lucha política se hacía de esta manera determinante, lo cual evidentemente también lo comprendía la junta militar. Su aparato político, Sinamos, concentró gran parte de sus actividades en torno a la destrucción de sindicatos y organizaciones campesinas y en la creación de una "nueva conciencia" en las cooperativas, que no solo dejase sin escollos al desarrollo cooperativo, sino que incluso le diera impulso.

7 / *Cambios en la correlación de fuerzas*

EN EL MOMENTO EN QUE SE PROMULGA la Ley de Reforma Agraria, la comunidad de Catacaos reacciona inmediatamente: la nueva ley es recibida positivamente, incluso con júbilo. La gente espera que con esta nueva Ley los numerosos problemas originados con la usurpación de tierras comunales, y que fueron acentuados con el desarrollo capitalista que la siguió, podrán ser solucionados. Se considera la nueva ley como un camino por el cual se podrían implementar las soluciones ya elaboradas por los campesinos, es decir, como un medio por el cual se podría empezar a superar los enormes problemas de la comunidad. Inmediatamente se dirigen a la junta militar varias demandas de expropiación, con nombres de haciendas a afectar. Estas demandas se justifican argumentando que "nuestra comunidad tiene en esta zona diez mil comuneros, a todos los cuales les falta tierra".[1] La conexión hecha aquí entre expropiación y necesidad de tierra parece lógica y evidente a primera vista, y lo es desde el punto de vista de la lucha de la comunidad. Pero esta conexión resultará problemática en el curso de la reforma agraria, de la manera en que fue impuesta por la junta militar. Los acontecimientos que se avecinan harán evidente que la reforma agraria no traerá la tan esperada y por tanto tiempo demandada "tierra para los que la necesitan".

En las primeras demandas por parte de la comunidad consta también que "conforme a la ley, no es necesario declarar nuestra región 'Zona de reforma agraria' antes de pasar a la expropiación".[2] La comunidad demanda una expropiación inmediata, lo que sí es posible según el

1. Archivo de la comunidad, carta al Ministro de Agricultura y al Presidente de la República, 12 de agosto de 1969.
2. Ídem.

texto de la nueva ley. Sin embargo, el gobierno tiene menos prisa que los campesinos.

En estas primeras demandas se hace referencia explícita a la lucha de la comunidad en el pasado y a las consignas originadas en esta:

> [...] pedimos la restitución de nuestras tierras, que ahora están en posesión de la empresa Negociación Agrícola Casagrande. Estas tierras nos las quitaron en los años 1905 y 1906, aunque no caían dentro de los contratos de regadío de aquel entonces. La restitución debe tener lugar sin que estemos obligados a pagar indemnización, puesto que durante más de 65 años la empresa ha recuperado con creces los costos que hayan asumido por eventuales enmiendas y mejoras. Exigimos que, sea como sea, se aplique la ley.[3]

En todo ello resalta la prontitud y manera adecuada con que reaccionan los líderes de la comunidad ante la ley recientemente promulgada. No se trata de vagos anhelos de tiempos mejores, la gente sabe lo que quiere. La reforma agraria, apenas formulada, es entendida partiendo de la propia lucha y necesidades reales de la comunidad. Como lo expresa un anciano:

> Ahora estoy viejo, pero ya desde niño sabía que estas tierras pertenecían a la comunidad [...] Sí, he oído hablar de esa Ley de reforma agraria [...] que nos van a ayudar. Bueno, nosotros los campesinos queremos que el gobierno cumpla lo prometido, dándonos lo que necesitamos para labrar la tierra. Esa es la verdadera ayuda para los pobres.[4]

Sin embargo, de esto que aquí parece evidente surgirá después una violenta confrontación entre la comunidad y el Estado. En aquel momento solo se exige la aplicación de la ley, pero cuando se descubra que tras esa ley se esconde una reforma agraria que "no tiene nada que ver con justicia", la ley y el gobierno que la trata de imponer, serán rechazados violentamente.

Las primeras demandas no son contestadas, así como tampoco se realiza la expropiación inmediata exigida. La gran mayoría de los campesinos seguirán condenados a posiciones marginales. Mayoría que crece cada vez más con los despidos masivos en las haciendas. El presidente de la comunidad comenta: "Esta pobre gente no tienen ni donde caerse muertos, ni siquiera se reconocen sus derechos sociales, ni jamás recibirán jubilación. Se les echa fuera como si fueran basura".[5]

---

3. Carta al Ministro de Agricultura, 25 de julio de 1969.
4. Entrevistas de octubre a noviembre de 1969, publicadas en *Caretas*, n.° 410. Lima.
5. Ídem.

Pero los comuneros no se quedan con los brazos cruzados ante las (in)actividades del Estado. Los campesinos se organizan en los poblados, tanto trabajadores estables y eventuales, formando comités y grupos cooperativos con el fin de participar en el actual proceso de reforma agraria: "Nuestro grupo cooperativo ruega a usted (al presidente de la comunidad) un terreno para que podamos trabajar en él [...]".[6] En los meses siguientes se redactarán decenas de tales declaraciones. Existe mucha voluntad de participar activamente en la reforma agraria. Sesenta comuneros del caserío Pozo de los Ramos declaran:

> Hace unos años nos hemos organizado en un grupo para exigir la expropiación de la hacienda Chato. Mantenemos nuestra demanda y declaramos que nuestra lucha será una lucha de solidaridad y ayuda para con los otros hermanos comuneros que se encuentran en una situación similar. Estamos decididos a participar en cualquier lucha para la realización de nuestros objetivos.[7]

A medida que más se retrasan las expropiaciones y la restitución de las tierras, más se agudiza el tono de estas declaraciones. Los comuneros del caserío Alto de los Moros escriben: "La reforma debe efectuarse por los mismos campesinos [...], y por ello estamos decididos a seguir activos en la lucha por las necesidades de los campesinos que aún siguen postergados".[8]

La Ley de reforma agraria bloquea, sin embargo, estas iniciativas de los comuneros. Si los líderes de la comunidad hubieran accedido a la demanda por la tierra, se los habría acusado inmediatamente de sabotear la reforma agraria.[9] Recién después de algunos cambios radicales a nivel de dirigencia en la comunidad, cambios directamente relacionados con la continua radicalización de los campesinos, los líderes dejarán abiertamente de lado las directivas del Estado. Después de esto, los campesinos se ocuparán activamente de la ejecución de la reforma agraria, siguiendo directivas muy distintas a las oficiales.

---

6. Archivo, carta de la Junta Directiva de Alto de los Silva, al Presidente de la comunidad, 5 de enero de 1970.
7. Carta firmada por 60 comuneros de Pozo de los Ramos, 14 de mayo de 1970.
8. Carta, 19 de mayo de 1970.
9. La intervención de los mismos campesinos era definida como sabotaje, por el Estado. El origen de tales definiciones está en la primera Ley de Reforma Agraria (de Belaunde), promulgada con el fin de frenar la ola de tomas de los años sesenta, y estipulando que solo tierras no tomadas podían ser expropiadas.

Precediendo a lo anterior se dio un largo proceso de radicalización y politización. Es totalmente falso lo que sostienen los ideólogos del gobierno, de que la comunidad de Catacaos haya asumido desde el principio una actitud negativa hacia la reforma agraria, a causa de un supuesto rechazo a priori del "gobierno revolucionario".[10]

La actitud militante de la comunidad con respecto a la reforma agraria, es el resultado de la forma en que esta es realizada por el Estado. Lo cual resulta evidente por los movimientos que surgen en los primeros dos años de la reforma agraria.

Uno de los elementos más importantes en este periodo inicial es el intento de los campesinos de eliminar el factor que consideran, en aquel momento, como causante principal de la demora en la aplicación de la reforma agraria. El intento de quebrar el poder organizado de los gamonales y la evidente oposición del Estado a esto, explican por qué la gente en Piura, ya en una fase relativamente temprana de la reforma agraria, recela y niega la identidad entre el campesinado y el gobierno revolucionario sugerida en la propaganda. Y lo que es válido para Piura en general, es aún más cierto para Catacaos.

La lucha por la Liga: "Hoy, el gobierno y los campesinos, al igual que ayer, representan dos bloques diferentes"

Los gamonales del departamento de Piura estaban tradicionalmente organizados en la Liga Departamental Agrícola y Ganadera de Piura. La constitución de esta organización fue una reacción a la lucha masiva de los yanaconas en los años treinta, convirtiéndose luego en el instrumento principal de los gamonales para ejercer presión política. Según algunos ingenieros del Ministerio de Agricultura "su influencia fue muy grande".[11] A pesar de estar estipulado en los estatutos que "serán miembros activos de la Liga todos aquellos que se dedican a actividades agrarias, sean personas jurídicas o naturales, esta fue dirigida y manipulada durante 40 años por los agricultores grandes y medianos", según comenta el administrador de la Liga.[12]

---

10. Esta era la opinión de la Onams, la oficina central de Sinamos en Lima, y de muchos altos funcionarios en el Ministerio de Agricultura.

11. *Diagnóstico del Medio y Bajo Piura,* OZPA, Zona Agraria I. Piura, 1971. Ver también: *Proyecto Integral de Asentamiento Rural,* OZPA, Zona Agraria I. Piura 1972; capítulo Estructura sociopolítica.

12. *Aspectos más saltantes en el caso de la Liga Departamental Agrícola y Ganadera de Piura,* por Rómulo Franco Calle, ex administrador de la Liga, mimeo, Piura, 13 de enero de 1972.

Aun después de la proclamación del D. L. 17716 (Ley de Reforma Agraria), la Liga conserva su gran influencia, centrando todos sus esfuerzos para alterar la reforma agraria en algunos puntos importantes para los gamonales. Esta presión se puede constatar por la gran cantidad de comunicados y artículos en la prensa local, (completamente en manos de los gamonales más influyentes), la enorme cantidad de despidos en las haciendas y el desmantelamiento de estas, el mercado negro, y los buenos y frecuentes contactos entre ingenieros, militares de alto rango y gamonales.[13] Mientras, el Estado no hacía nada para evitarlo. Durante una visita a Piura, el Ministro de Agricultura pregunta a los agricultores si no querrían efectuar ellos mismos su propia reforma agraria.[14] Dicho y hecho, Romero entrega su hacienda Mallares voluntariamente a la reforma agraria, consiguiendo una indemnización tan alta, que la cooperativa después formada quedó con una enorme deuda. Otros dan a unos pocos trabajadores estables un pedacito de tierra y se quedan con la mejor parte, aquella que ya no se puede expropiar. En otras haciendas se logra posponer la expropiación indefinidamente. La comunidad de Catacaos denuncia que "los gamonales aseguran que no hay latifundio en Piura, pero estas son mentiras. Dicen que la Compañía Irrigadora posee nada más que 1 640 hectáreas, sin embargo esta compañía alemana tiene 4 000 hectáreas en posesión, todas ellas robadas a nuestra comunidad".[15]

De este modo, en condiciones en que la reforma agraria no asumía ni la rapidez ni la forma que los campesinos esperaban de ella, toda la atención se dirigía hacia la poderosa Liga. La FEDECAP y un grupo de ingenieros jóvenes y progresistas que trabajaban en la reforma agraria, consideraban a la Liga como el principal freno para la ejecución de la reforma agraria. De estos sale el primer impulso para una lucha que al principio será conducida bajo el lema: "La Liga ha de ser campesina".

La causa que provocó la primera acción, en febrero de 1971, surgió en la comunidad Andanjo, en la sierra de Piura. Andanjo se llevó la sorpresa de que un pleito sobre unas tierras usurpadas, que ya duraba 30 años, fue de repente decidido a su favor. Una decisión rara de los tribunales Piuranos, aun más porque la parte perdedora era la poderosa familia Cuglievan. Estos caballeros rapaces provenientes de una época en que su voluntad era "derecho", no devuelven la tierra robada sin mos-

---

13. Archivos de la FEDECAP; estos contactos son descritos y denunciados en panfletos. Especialmente el tráfico ilegal del arroz, montado en común por los tres grupos.

14. Ver por ejemplo *Caretas*, n.° 410.

15. Archivo de la Comunidad; panfleto dirigido al campesinado del departamento, mayo de 1970.

trar resistencia. Uno de los herederos, Escardo de la Fuente, trata de reconquistar la hacienda con "búfalos bien armados", pero el gamonalismo del año 1971 es ya menos coherente de lo que solía ser, ya que la policía de seguridad detiene a De la Fuente. Dos horas más tarde es puesto en libertad, y acto seguido la Liga convoca a una Asamblea General para protestar contra la "injusticia" cometida contra De la Fuente. En ese momento se hizo de suma importancia, no solo para los comuneros de Andanjo sino también para todo el movimiento campesino de Piura, evitar que al gamonal De la Fuente se le restituyeran sus "derechos".

No solo la amenaza de violencia sino también la violencia misma, era una realidad evidente en el campo. La violencia caracteriza toda la historia del gamonalismo, especialmente las confrontaciones entre comunidades y gamonales, entre caseríos y hacienda, solían ser muy violentas. Las escenas sangrientas de Cospán, en la región de Cajamarca que colinda con Piura, apenas pertenecían al pasado: "Todo un montón de gamonales descargan los rifles que les dio la policía contra hombres y mujeres indefensos de la comunidad, y acaban a puñaladas con los heridos. Los asesinos festejan el triunfo sobre los indefensos comuneros con una orgía en que hubo música, bebidas alcohólicas y bailes; rodeados de cadáveres".[16] "Esta historia de Cospán", según el abogado Manuel Delgado Bedoya, "es solo una de las miles que constantemente ocurren en Perú [...]".[17]

En el mismo Piura, Manuel Llamojha Mitma, secretario general de la Confederación Campesina del Perú, relata que: "Después de 1955 las actividades de los campesinos reciben un nuevo impulso. La gente se vuelve a organizar y llegan a comprender que rara vez o nunca se logrará algo por la vía burocrática. En la administración pública encuentras al mismo gamonal como funcionario [...]. En todo el país, las comunidades inician una serie de acciones masivas demandando la restitución de sus tierras [...]. Una de las ocupaciones de tierra se realizó en la comunidad de Tacalpo, en la sierra de Piura; la que fue contestada con una masacre en la que se destruyeron más de cien casas y dos niños murieron en un incendio hecho por unidades del ejército al mando de los gamonales Roberto Flores, de la hacienda El Molino, y Diego Castillo, juez del Tribunal Supremo de Piura. El primero era usurpador de 200 ha, y el segundo de unas 5000".[18]

---

16. Gustavo Espinoza y Carlos Malpica, *El problema de la tierra, presencia y proyección de los 7 ensayos*. Lima, 1970, p. 113.

17. Informe de Manuel Delgado Bedoya, comisionado al afecto por el Obispo de Cajamarca y el Colegio de Abogados de Lima, 14 de junio de 1969.

18. *Informe al III Congreso de la CCP*, por Manuel Llamojha Mitma. Lima, octubre de 1970.

Para evitar que a Escardo de la Fuente (la personificación de toda esa violencia) se le restituyeran sus derechos, más de mil campesinos se dirigieron hacia la Liga e irrumpieron en la asamblea, logrando imponer un acuerdo sorprendente: "La institución (la Liga) será completamente reorganizada para adaptarla a la situación revolucionaria en que se encuentra el país". Los campesinos que habían entrado hicieron uso de su derecho formal a voto y eligieron, en la misma asamblea, un comité que sería presidido por Manuel Sullón Fernández, un comunero de Catacaos. Los gamonales allí presentes no sabían hacer otra cosa que asentir temerosamente con la cabeza. "¿Se habría quebrado, otra vez, la columna vertebral de la oligarquía?"[19] Antes de contestar esta pregunta y comentar los sucesos posteriores, vale la pena describir los diferentes grupos que participaron en esta primera acción. Habían tres grupos activos: los ingenieros progresistas, los cuadros de la FEDECAP y los campesinos; de los cuales los dos primeros dieron el impulso principal. Pero posteriormente, la lucha por la Liga sería principalmente una lucha campesina. Los campesinos tomarían la dirección de la acción y la orientarían hacia sus propios objetivos.

Ya antes de la reforma agraria había en Piura un grupo de ingenieros que, a diferencia de los demás, se interesaban realmente por los campesinos. El subdesarrollo crónico de la agricultura y la imposibilidad de poder aplicar sus conocimientos profesionales eran importantes fuentes de frustración, por lo que algunos de ellos empezaron a desempeñar funciones de asesoramiento en la FEDECAP. Durante la reforma agraria este grupo se reforzó con ingenieros jóvenes con mayor interés político, provenientes de Lima. La visión de esta gente, a menudo muy capaz, se centraba en que se debe reconocer que las reformas son un buen comienzo, además de progresista, pero que deben ser impulsadas más allá por la misma lucha popular. La idea de hacer de la Liga un órgano de "poder popular", una "causa campesina", es característica de la coyuntura política de esos días: "Solo con la participación popular haremos efectiva la revolución". La FEDECAP y muchos campesinos concordaban con esta posición.

La FEDECAP, al igual que parte importante de la izquierda de aquel entonces, manejó una especie de teoría primitiva del equilibrio: "Dentro del gobierno hay revolucionarios, pero también reaccionarios"; si se centraba la lucha en un fortalecimiento de los revolucionarios, o en un sabotaje de los reaccionarios, cambiará el equilibrio, y la línea política se movería hacia la izquierda. Esta visión concordó bastante bien con la opinión reinante entre los campesinos: "Velasco está bien, son los gamonales los que sabotean la reforma agraria".

---

19. Entrevista con el ex administrador de la Liga, Rómulo Franco Calle.

La "teoría del equilibrio" que unía a los tres grupos, implicaba notablemente una negación del significado e impacto del contenido real de la reforma agraria tal como estaba planteada por el gobierno. Esto no es asombroso por el hecho de que la reforma agraria, en aquellos momentos, era todavía una "promesa" que podría llegar a ser realidad. La reforma agraria aún no constituía la experiencia práctica de la cual surgiría el conflicto entre el movimiento campesino y el Estado. Los problemas que se daban hasta ese momento eran considerados como "un retraso en la reforma agraria", lo que luego se atribuía al poder de los gamonales o, más específicamente, al poder de la Liga. Eran precisamente estas ideas, con que se inició la lucha, las que serían cambiadas por la lucha misma.

El acuerdo impuesto por los campesinos no tiene un día de vigencia todavía, cuando ya contraatacan los gamonales. En sus periódicos niegan toda autoridad al comité de reorganización, lo que provoca la ocupación del edificio de la Liga[20] por parte de los campesinos. El 11 de febrero, un gran número de campesinos entran al edificio y arrojan a la calle "todo lo que huela a gamonal".[21] Las autoridades responden con la misma dureza: los líderes son aislados y forzados a firmar una declaración donde se comprometen a desalojar el edificio. La vieja directiva de la Liga (los gamonales) se ve forzada a organizar una asamblea en la que se discutirá de nuevo una posible reorganización. Los gamonales aceptan esta propuesta, al menos aparentemente, para luego impedir el acceso de los campesinos a la asamblea con artimañas jurídicas. Las autoridades hablan de una "provocación peligrosa" pero no intervienen. De modo que los gamonales pueden, con toda tranquilidad, trazar un nuevo rumbo más de acuerdo a sus intereses, formando una nueva directiva de medianos propietarios, ligados estrechamente a los gamonales por medio de todo tipo de lazos.[22]

---

20. El papel que tienen los diferentes grupos lo podemos deducir, por ejemplo, del hecho de que Rómulo Franco —el administrador de la Liga— pasa las llaves del edificio al hijo del Ministro Tantalean —que trabaja en la OZPA—, el que a su vez pasa las llaves a los campesinos para que puedan tomar el edificio.

21. "Luchas campesinas en Piura" *Cuadernos Agrarios*, n.° 1, agosto de 1971 .

22. Aparte de vínculos históricos y culturales, actualmente es de sumo interés común el tener muy elevado el número de hectáreas que un agricultor puede conservar en su poder sin que puedan ser expropiadas, es decir el límite mínimo para expropiación. Se oponen enérgicamente a la FEDECAP, a la que acusan de "querer colectivizar todo". Ver, por ejemplo, La Industria de Piura, diario local del 4 de marzo de 1971. El dirigente de los medianos campesinos de Piura, ingeniero Jorge Riofrío, será más tarde uno de los dirigentes nacionales del movimiento de medianos y pequeños campesinos, ligado a grupos de extrema derecha.

Todo eso no quiere decir que los campesinos se hayan quedado tranquilos: "El comité de reorganización permanece sereno, mostrando así su sabiduría y madurez. Al seguir los consejos de las autoridades contribuye en forma excelente a sofocar las provocaciones de los gamonales".[23] La atención es dirigida a la redacción de nuevos estatutos que, de ser aprobados por el gobierno, garantizarán el funcionamiento de una "liga campesina". Asimismo se redacta un registro de miembros, en el que en los tres meses siguientes se inscriben 15 000 campesinos. Los estatutos son aprobados en una junta de miembros muy concurrida y son llevados a Lima el mismo día, el 14 de marzo de 1971. Sin embargo, "Lima" no tiene prisa: "Recién en abril el ministerio empezó a estudiar el nuevo plan, al que se añadieron una buena cantidad de comentarios y críticas. En Piura, los campesinos responden con una asamblea de 3 000 miembros".[24] Para poder realizar esta asamblea tuvieron que romper de nuevo las puertas del edificio de la Liga. El cierre de las puertas fue la última acción pública de los gamonales organizados en la Liga.

Sin embargo, surgió un nuevo adversario provocando el inicio de una fase completamente nueva en la lucha por la Liga: el Ministerio de Agricultura se negó a aprobar los nuevos estatutos y además perdió una parte de ellos, de modo que se paralizó su tramitación administrativa. El ministerio sostenía la opinión de que sería demasiado prematuro reconocer y aprobar oficialmente la "Liga Campesina", sugiriendo como alternativa una reconciliación entre campesinos y gamonales. El Ministro de Agricultura, durante una de sus visitas a Piura, repite públicamente este llamado a la reconciliación.

El inesperado curso que tomaron los asuntos produjo gran asombro en los campesinos: "El gobierno está de nuestra parte, ¿no?", cosa que se expresa claramente en las palabras dirigidas al Ministro por uno de los líderes de la FEDECAP:

> Señor Ministro, comprendemos que habrá cambios cuando las asociaciones agrarias, como nuestra Liga, pasen a manos de los campesinos. Pero debo confesar que no comprendemos nada de las declaraciones que se han hecho sobre reforma agraria y Revolución si no se hace nada concreto en el departamento de Piura.[25]

Y termina diciendo: "Le ruego saludar de nuestra parte a nuestro gran presidente, general Velasco, y decirle que el campesinado de Piura

23. *Aspectos más saltantes, op. cit.*, p. 8.
24. *Op. cit.*, p. 11.
25. Archivo de la FEDECAP, discurso del secretario de defensa durante la visita de Valdez Angulo.

está de su lado, y que son los gamonales los que están en contra de él y de la revolución". Sin embargo, quedaría de manifiesto que la negativa a aprobar los estatutos no era un error.

El callejón sin salida al que se había llegado causó un desequilibrio en la correlación de fuerzas entre los tres grupos. La estrategia basada en la redacción de nuevos estatutos fracasó por falta de voluntad del gobierno y, con ello, se hicieron claras las limitaciones del espacio de maniobra de los ingenieros progresistas. La ideología de participación y la teoría del equilibrio reciben su primer golpe fuerte. Como consecuencia de todo esto, los ingenieros pierden su influencia sobre el movimiento. En cambio la FEDECAP, tras algunos cambios internos, sí logró adaptarse a la nueva situación, forzada a ello por sus bases cada vez más inquietas.

A mediados de 1971 aún no había sido expropiada mucha tierra. Representantes de 17 sindicatos ligados a la FEDECAP señalaron en un manifiesto: que los gamonales evaden todos los impuestos; que en sus cálculos hacen desaparecer sus ganancias y que sabotean la participación de los obreros en ellas; que las autoridades maliciosamente dejan de aplicar la legislación del trabajo; que algunos gamonales fundan sociedades anónimas (haciendo "accionistas" a unos pocos campesinos) o reparten toda la tierra entre sus familiares (para evitar cualquier posibilidad de expropiación). Los sindicatos afirman, además, que:

> La actitud de los gamonales de Piura es extremadamente asocial, ya que dentro de sus empresas mantienen tres formas de trabajo: el trabajo estable, que en teoría da derecho a tierra y seguro social; el trabajo eventual de jornalero sin contrato fijo, que tienen derechos ínfimos; y el trabajo de temporeros, que son explotados de manera vergonzosa. Particularmente las dos últimas formas no deberían darse. ¿Y qué hacen los funcionarios?, nada.[26]

El descontento se acentúa aún más con toda la decepción vivida en lo que respecta a los estatutos: "[...] ¿Por qué diablos no quieren ratificar los estatutos que nosotros hemos hecho con toda justicia?".

Sin embargo, no hay que dar demasiada importancia a los conflictos en torno a los estatutos, ya que estos se olvidarán pronto. El campesinado no lucha por estatutos sino que lucha por sus intereses. Se colaboró masivamente en la elaboración de éstos porque parecían un medio adecuado para acelerar la reforma agraria, pero en el momento en que el gobierno cierra ese camino, los estatutos pierden su relevancia. Los campesinos llegaron a tener mayor conciencia de sus intereses y sentían cada vez más la necesidad urgente de tomar los asuntos en sus propias manos:

---

26. Archivo de la FEDECAP, panfleto del 15 de junio de 1971.

¿No quedó comprobado con el transcurso de los hechos, que "campesinado y gobierno siguen siendo bloques distintos"?

La necesidad de contar con órganos de poder propios se hizo más evidente a medida que, a nivel ideológico, el Estado desapareció como intermediario benevolente entre campesinado y gamonales, para aparecer como un Estado que parecía oponerse a los campesinos.

Por lo tanto, la FEDECAP centra cada vez más sus actividades en los problemas inmediatos de las haciendas y comunidades, organizando Juntas Generales en las que las Autoridades son confrontadas directamente con los problemas en el campo. De la Zona Agraria I, oficina ejecutora de la reforma agraria, se logra obtener la promesa de que se expropiarán dos haciendas al día, promesa que se cumplirá solo por un mes.[27] En un congreso campesino de la FEDECAP, celebrado en aquel periodo, se plantea por primera vez la demanda de restitución de las tierras usurpadas a las comunidades, tierras que no pueden ni deben ser integradas en las cooperativas estatales a formar. En las reuniones organizadas por la FEDECAP surge también la cuestión de las metas de la reforma agraria.[28] Claramente va desapareciendo la actitud de espera pasiva.

La creciente radicalización y mayor conciencia política de la FEDECAP no implican un desinterés total por la Liga, al contrario, sigue siendo un símbolo que subraya tanto la fuerza del movimiento campesino, como la injusticia que se le sigue haciendo. El secretario de la FEDECAP, Andrés Luna Vargas, es también miembro del comité de reorganización y, al contrario del presidente de ese comité Manuel Sullón, se niega a llevar una lucha de papeleos para ratificar los estatutos y, con ello, la "Liga Campesina". Luna Vargas y la FEDECAP prefieren orientar el potencial de movilización del campesinado Piurano directamente hacia la reforma agraria y sus intereses propios. No por una posible ratificación desde Lima sino que solamente a través de esta lucha la "Liga Campesina" se hará realidad.

Estas posiciones conflictivas determinan la última fase en la lucha por la Liga, la cual comienza con un conflicto sobre la manera en que se debe organizar el primer aniversario de la toma de la Liga. La Federación Campesina de Piura, FEDECAP, argumenta la importancia de tal celebración de la siguiente manera:

> Aunque el gobierno demore la ratificación de los estatutos, el traspaso de la Liga a nuestras manos es un hecho. Sin embargo, será necesario ampliar y profundizar las funciones de la Liga. Esta ha de ser dirigida por

27. *Boletín n.° 1 de la* FEDECAP, marzo de 1972.

28. Carta del Secretario General de la FEDECAP a las bases, octubre de 1971.

> los campesinos y ha de enfocarse en la lucha del pueblo para liberarse definitivamente de los explotadores, los que siguen activos, aunque la propaganda afirme lo contrario. Debido a esto, la FEDECAP considera la celebración de este primer aniversario no solo como una ceremonia pública, sino más bien como una manifestación popular y una denuncia contra las injusticias que aún se siguen cometiendo.[29]

Sullón y las autoridades, en las que tiene que apoyarse cada vez más, exigen que en caso de realizarse una manifestación, esta debe ser pacífica, lo que quería decir que no se criticara a la junta militar, y que se invitara a algunos ministros. La FEDECAP replica: "¿Pero para qué ministros? Hay tanto que exigir que no necesitamos propaganda, de eso ya estamos hartos".[30] Sin embargo, cuando se sabe que no se llega a un acuerdo, ambos partidos hacen sus propios preparativos. Finalmente queda claro que la conmemoración organizada por la FEDECAP atraerá a la gran mayoría de la gente, al contrario a la de la Liga. Entonces, Sullón y los suyos pasan al ataque directo, afirmando que: "La FEDECAP ha invitado a organismos ajenos a la clase campesina (Sullón alude a sindicatos urbanos) infiltradas por grupos extremistas deseosos de causar problemas al Gobierno". Las autoridades apoyan a Sullón y prohíben la manifestación de la FEDECAP. Sullón, con el fin de asegurarse, pospone también la conmemoración organizada por la Liga, "para evitar así que nuestros delegados se confundan con las ideas de grupos ajenos al campesinado".[31] En su lugar, Sullón hace un discurso por televisión: una conmemoración sin y en contra de los campesinos.

El día después del ataque de Sullón, miles de comuneros de Catacaos se reúnen en La Hipoteca, "tierra de lucha campesina", para celebrar allí la ocupación de tierras que estaban en posesión de la Irrigadora. Se discuten los sucesos recientes y se decide expulsar a Sullón de la comunidad: "Por su actitud pasiva y sus manipulaciones, Sullón se ha hecho un lacayo del gamonalismo. Su actitud ha llegado al colmo al atacar a nuestra FEDECAP con argumentos que solían usar los gamonales". Además, concluyen "que la Liga no es un órgano al servicio del campesinado, sino que es nuestra comunidad la que está reconquistando sus tierras, gracias a la lucha de los comuneros, ya que hasta ahora ninguna ley lo ha hecho posible".[32]

---

29. Convocatoria de la FEDECAP para el mitin del 6 de febrero de 1972.
30. Información del doctor Ruffo Cárcamo, asesor legal de la FEDECAP.
31. Correo Piura, 3 de febrero de 1972, comunicado de la Liga Agrícola, firmado por Manuel Sullón.
32. Comunicado de la comunidad de Catacaos, en *Tiempo* - Piura, 5 de febrero de 1972, p. 3.

La reunión continúa durante varias horas discutiendo una nueva ocupación del edificio de la Liga, con el fin de echar fuera a Sullón y los suyos, "esos nuevos gamonales". Pero finalmente, se decide que hay otras cosas más importantes dejando claro que, aunque la Liga formalmente (aparte del asunto de la ratificación) está en manos de los campesinos, no es un órgano al servicio de estos. Esto significa una nueva fisura en la ideología de la participación: si todo lo que pasaba antes ahora lo hacen los campesinos, sin que cambie nada de fondo, ¿cuál es el valor de esa participación? De forma que, de nuevo se llama la atención hacia la cuestión del sentido y contenido de los cambios deseados, los cambios abstractos son solo una apariencia engañosa.

La cuestión central en todo este último episodio es, evidentemente, aquella de la "autonomía" del movimiento campesino, cuestión que cada vez se hace más actual. Forzosamente había que elegir entre un camino autónomo, basado en intereses e ideas campesinas, o un camino dirigido exclusivamente hacia una pronta ejecución de la reforma agraria, sin discutir el contenido ni el papel que desempeñan los campesinos en ella. Este último camino correspondía a las ideas de Sullón, pero la FEDECAP se inclina cada vez más por el primer camino, que supone una autonomía del movimiento campesino con respecto al Estado. Frente al aparato del Estado "torpe y lento" (aún no se ha hecho un análisis político más profundo) se debe erigir un poder campesino concreto, que sirva como base para poder negociar. La Liga también empezó a mostrar las mismas características: torpeza y pasividad.

El comité de Sullón vuelve a reiterar expresamente su posición, al pedir protección policial cuando se escuchan rumores sobre una posible nueva ocupación. El día fijado para la conmemoración, la calle Libertad (donde está situado el edificio de la Liga) se encuentra herméticamente cerrada por la policía antimotines.

Tras este episodio final, la ruptura es completa y la FEDECAP es expulsada del edificio de la Liga y, aunque encuentra un nuevo acomodo, esto no cura todas las heridas. En una organización centralizada, como la FEDECAP, muchas veces se presenta el problema de que la corriente más militante aspira a una radicalización más rápida a lo que es aceptable para los demás miembros: 21 comunidades (entre ellas, irónicamente, Andanjo, donde empezó todo) y comités de defensa de la reforma agraria atacan fuertemente a la directiva de la FEDECAP, por la pérdida del edificio y por desarrollar "actividades políticas". No será hasta un año después que este daño se reparará en alguna medida. Después la FEDECAP dirigirá nuevas y violentas formas de lucha, aún desde la exigencia (en sí contradictoria) de una "ejecución acelerada de la reforma agraria y la restitución de las tierras a las comunidades".[33] Entre septiembre de 1972

y abril de 1973 Piura se estremecerá con alrededor de ochenta ocupaciones de haciendas y por la renovada lucha en casi todas las comunidades.[34] Es entonces cuando se hace evidente la importancia de contar con organizaciones autónomas.

La Liga desapareció completamente de la escena, aun siendo ahora "campesina". Recién entre octubre y diciembre de 1972, reaparece como FADEP, la Federación Agraria controlada por Sinamos y constituida conforme al D.L. 19400. Esta ley que, según gente bien informada, fue desarrollada sobre la base de las experiencias de Piura, remarca explícitamente la aversión de la junta militar por las organizaciones autónomas.

D. L. 19400: La ley de organización campesina

El objetivo explícito del D.L. 19400 es lograr la cooperación de todos los peruanos en los cambios que impone la reforma agraria: unidad y cooperación deben neutralizar las fricciones y antagonismos. Las nuevas organizaciones agrarias tienen una rigurosa estructura jerárquica, desde el nivel local hasta el nivel nacional. Además, integra a "los trabajadores del campo" de acuerdo con su posición dentro de la estructura productiva. En principio, todos los "trabajadores del campo" son miembros y, a nivel local, son organizados en el marco de sus empresas cooperativas. Solo se habla de las comunidades como si ya estuvieran reestructuradas en cooperativas. No se dice ninguna palabra sobre la comunidad como instrumento de lucha, ni tampoco sobre sindicatos. Asimismo, los pequeños y medianos campesinos (entre ellos también los gamonales parcialmente expropiados) deben integrarse en "asociaciones de propietarios", mientras que los campesinos sin tierra en "asociaciones de campesinos sin tierra". A nivel regional, estas asociaciones se unen en federaciones agrarias. El artículo 6 de la ley prohíbe a las nuevas asociaciones el meterse en política. Al aparato paramilitar de Sinamos se le asigna un papel central, según el cual las nuevas asociaciones deben registrarse en Sinamos para obtener personería jurídica (artículo 8). Si no se respetan estos artículos será aplicado el código penal (artículos 41 y 42). Esto constituye una clara limitación del derecho de organización. A Sinamos se le autoriza para controlar todas las resoluciones, la caja y a asistir a las reuniones (artículo 18). También debe aprobar los estatutos (artículo 29), y además, se debe aceptar la "asistencia" de Sinamos a todas las actividades

33. Acelerar la reforma agraria significa acelerar la cooperativización, lo cual no traerá la tierra a las comunidades, sino que la entregará a empresas no ligadas a la comunidad.

34. Ver Crítica marxista-leninista, 6, Lima, artículo de Andrés Luna Vargas. Traducido y reproducido en *Journal of Peasant Studies*, n.° 5.

emprendidas (artículo 19). En caso de que estas medidas no resulten suficientemente efectivas, Sinamos tiene la facultad de disolver la organización en cuestión (artículo 36).

De esta estructura corporativa resulta una vez más evidente que el gobierno militar no desea la autonomía campesina, lograda con tanto esfuerzo. En primer lugar, el control gubernamental sobre las nuevas organizaciones agrarias por medio de Sinamos, queda totalmente garantizado. La comunidad de Catacaos concluye más tarde: "El gobierno no es partidario de las iniciativas de lucha que vayan más allá de una adopción dócil de la política agraria. De este modo queda confirmado, una vez más, su carácter militar". En segundo lugar, las nuevas organizaciones no tienen ninguna autonomía respecto a las estructuras del aparato productivo. Las iniciativas tomadas dentro de este marco organizativo solo se pueden realizar a través del aparato productivo, confirmando así las relaciones económicas existentes. Los aumentos salariales, por ejemplo, pueden definirse únicamente en función del desarrollo productivo de la empresa en cuestión. Un hecho realmente significativo es que después de un año, tales organizaciones estaban formadas únicamente por personal directivo de las nuevas empresas agrarias. Un sindicato autónomo resulta incompatible con esta estructura y, tarde o temprano, terminará por unirse a la FEDECAP, la que operaba, gracias al mismo D.L. 19400, en forma ilegal.

Las consecuencias de la lucha por la Liga

"¿Qué hemos aprendido de esta lucha? Hemos visto que el gobierno no está de acuerdo en que los campesinos luchen por sí mismos, que no permite que sigamos luchando contra toda la injusticia que aún existe. ¡Esto sí que nos ha abierto los ojos!". Esta era la respuesta que a menudo se escuchaba en Catacaos. Si el Estado presenta la reforma agraria como "liberación de los campesinos" ¿por qué niega a esos mismos campesinos un papel activo en su liberación? La marginalización en el mundo político hace revivir el recuerdo de las experiencias con el gamonalismo. El Plan de Trabajo de la comunidad resume que "en esta región se hizo evidente, antes que en otras, el hecho de que la reforma agraria deja definitivamente de lado a todos los jornaleros y campesinos sin tierra, y restringe también la creatividad del campesinado mismo".[35]

Ya en el año 1971 se señala que "la agitación entre los campesinos sin tierra se manifiesta cada día más claramente".[36] En ese mismo año, la

35. *Plan de trabajo,* Catacaos, septiembre de 1973, p. 74.

36. Archivo de la comunidad, carta del 20 de septiembre de 1971 al director de Zona Agraria I; Libro de Actas de la comunidad de Catabas, 12 y 16 de septiembre de 1971.

Zona Agraria I inicia la expropiación de algunas haciendas en Catacaos y las asigna de forma provisional a los trabajadores estables de estas. A raíz de esto algunos grupos en la comunidad llegan a la conclusión que "los obreros que antes trabajaban en forma estable en las haciendas de Catacaos ahora las controlan y aprovechan, y el control indirecto lo efectúa el conjunto de ingenieros activos en estas áreas".[37] Examinando los sucesos (retrospectivamente), se concluye que "ya desde el momento en que se dieron las adjudicaciones provisionales, se podía prever que estas motivarían la petición de que se diera un carácter permanente a esta situación. Así se consolidaría de nuevo el control, uso y posesión de las tierras de Catacaos en manos de un grupo que, aunque más numeroso que el grupo anterior de los gamonales, es claramente limitado en comparación con el total de los campesinos cataquenses. Además, tal situación dejaría sin solución el conflicto por las tierras reclamadas durante decenas de años por la comunidad".[38]

Como consecuencia de lo anterior aumenta considerablemente la intranquilidad. Una buena ilustración de la creciente presión de las comunidades, al igual que la respuesta de las autoridades, se puede ver en los acontecimientos en torno a las "45 hectáreas".

Las "45 hectáreas": el fracaso de la contra insurgencia

En vísperas del primer Congreso Departamental de la FEDECAP, celebrado a fines de junio de 1971, las autoridades militares de Piura desarrollan una febril actividad, tratando de impedir que se hiciera una primera crítica al modelo de reforma agraria y que esta atrajera la atención de la opinión pública. En su visión, la reforma agraria es considerada como un programa político,[39] como una intervención con la cual neutralizar la capacidad de movilización del campesinado, proponiendo como solución dar al congreso un carácter distinto, invitando a delegados de toda la zona norte del Perú.

La FEDECAP rechaza esta propuesta, con el argumento de que estos "delegados" no han sido elegidos por los campesinos, sino que fueron designados por el gobierno y que, en esas condiciones, no se puede discutir el otorgamiento de tierras a las comunidades. Para impedir que

---

37. "Ensayo para discusión interna", septiembre de 1971, más tarde publicado parcialmente en: *Catacaos, experiencia de lucha*, Catacaos 1972.

38. "Catacaos, experiencia de lucha", ensayo para discusión pública de la comunidad de Catacaos.

39. Ernest Feder, "La pobreza y el desempleo en América Latina: un reto para la investigación socioeconómica", en *Revista Mexicana de Sociología*, XXXVI, vol. XX, enero-marzo.

tal demanda se hiciera general, la Zona Agraria I, a instigación del comandante militar de Piura, concede 45 hectáreas de tierras de la hacienda Viduque a la comunidad de Catacaos, en la que podrían trabajar catorce comuneros. Con esto, las autoridades tratan de demostrar que toman en serio las demandas de la comunidad. Surge la cuestión, ¿cuál fue la reacción de la comunidad?

Las 45 hectáreas concedidas formaban parte de las tierras que se habían disputado la comunidad y la Cía. Irrigadora por decenas de años. Pocos meses antes del traspaso de las 45 hectáreas, se había vuelto a ocupar la zona en litigio. Los comuneros que tomaron parte en la ocupación eran los que más decididamente demandaban que toda la tierra pasase a manos de la comunidad, pero no eran los únicos. En las reuniones en los caseríos de la comunidad también se criticó este traspaso limitado y, sobre todo, el modo en que se selecciona a los campesinos a beneficiar, que consistía en un sorteo, en lugar de una selección basada en las necesidades.

El presidente de la comunidad en aquel entonces, Julio Chero Vittoriano, informó al director de la Zona Agraria I sobre la creciente crítica:

> Cuando daba informe de mis actividades como presidente, mencioné una que otra cosa respecto al sorteo de los comuneros que irán a trabajar en las 45 hectáreas. Al final de mi informe, el comunero Juan José Ortiz protestó por la poca cantidad de tierra adjudicada. Además, dijo que la Zona Agraria nos empuja por el camino de los conflictos internos con tal sorteo, y que también se provocan pleitos con los empleados de Viduque, porque a estos nadie les ha consultado, de modo que ahora piensan que esta tierra se la quitan a ellos. Solicito que se anule el sorteo y que no aceptemos las 45 hectáreas, sino que exijamos toda la tierra, que a fin de cuentas es de nuestra comunidad. El vicepresidente, Julio More, estuvo de acuerdo con esta posición, diciéndole a los presentes que era verdad todo lo que había dicho Juan Ortiz. Cuando los delegados escucharon a los otros comuneros, decidieron rechazar el acta. Esta decisión fue tomada por unanimidad.

Nuevas relaciones entre líderes y miembros de la comunidad

Lo sucedido en torno a las 45 hectáreas constituye un eslabón en un proceso más amplio, y de suma importancia, que se desarrolla durante los primeros años de la reforma agraria. Los campesinos en radicalización pondrían fin al papel que los líderes de la comunidad habían desempeñado hasta aquel momento, que no era más que el de intermediario entre los campesinos y el aparato gubernamental. Los líderes de antes

solo podían defender los intereses del campesinado, canalizando la presión de las bases de tal manera que no llegara a chocar con el aparato gubernamental.

Esta forma de intermediación limitaba considerablemente la fuerza del movimiento, y muchas veces los líderes se veían forzados a oponerse a los campesinos para dejar abierta la única posibilidad de hacer algo en tales circunstancias: el camino legal. Se defendían también frente al Estado en términos que corresponden con tal esquema: "Nos hemos esforzado para mantener el orden público".[40] Sin embargo, las masivas fuerzas liberadas en estos años logran acabar definitivamente con este modelo de patronazgo político. En julio de 1971, los líderes informan: "La situación de estos campesinos es crítica. Ellos ven que la justicia proclamada por la actual reforma agraria no es otra cosa que un proceso discriminatorio. Si los campesinos emprenden acciones violentas no se nos puede hacer responsables a nosotros". Esta posición simboliza un cambio importante, los líderes han dejado de distanciarse de acciones violentas: "Nosotros como líderes tenemos el deber de ayudarlos en su justa lucha, y por ello renunciaremos a nuestros cargos de dirigentes para no hacernos cómplices de la injusticia".[41]

Los líderes intentan deshacerse de su papel ambiguo frente a la comunidad, mejor dicho, de su función de intermediarios que los tiene al servicio del Estado. Posteriormente se decidiría no renunciar a los cargos sino aprovecharlos en la lucha. Lo cual implicó otro cambio importante en el rol desempeñado por los líderes: de ser intermediario entre Estado y campesinado, se pasó a una representación auténtica del campesinado frente al Estado. Este cambio se produce en un periodo largo y turbulento en el que muchas veces había dos directivas, pero finalmente, el conflicto se centra en torno a las posiciones de los dirigentes Julio More López, vicepresidente de la comunidad, y Julio Chero Victoriano, presidente.

Julio Chero se identifica fuertemente con la reforma agraria tal cual estaba formulada; por ejemplo, coopera fervorosamente en el "traspaso" de las 45 hectáreas, a la que considera como una indemnización para "los tantos campesinos sin tierra". Julio Chero era un líder al estilo antiguo, que buscaba siempre buenos contactos en el aparato gubernamental "para hacer lo más posible por mis gentes". Los encargos de "calmar a esos malditos comuneros tuyos" y serias amenazas de parte de las Autoridades lo atan aún más a esta posición. Contrariamente, en la comu-

---

40. Archivo de la comunidad, carta del 12 de mayo de 1965 de los dirigentes de entonces al Presidente de la República.

41. Archivo de la comunidad, carta al director de la Zona Agraria I, 21 de julio de 1971.

nidad era considerado cada vez más como un cobarde y se le reprochaba querer imponer la "línea gamonal en las tierras de lucha campesina". Como hemos visto en este capítulo, el patronazgo político estaba bajo fuerte y creciente presión, y consecuentemente se le achaca todo al intermediario, se le pasa la cuenta por todas las frustraciones causadas por la política gubernamental.

Julio More, que antes había trabajado como chofer en Lima y que conoció nuevas formas de lucha, es un hombre completamente distinto. Se había hecho líder por su participación en la lucha de San Pablo y fue escalando posiciones a causa de esto. En el momento en el que los conflictos hacen su erupción definitiva, Julio More reemplaza al presidente Julio Chero, lo cual llegaría a ser un factor importante en la lucha posterior: la desaparición de los "malos líderes", como intermediarios entre el Estado y los campesinos, será una importante ventaja cualitativa en la lucha de la comunidad. "Antes eternamente teníamos que ver con líderes malos. Los nuevos líderes han surgido de nuestra propia lucha por la tierra. Antes también elegíamos a nuestros líderes, pero hoy la cosa es diferente. Ahora nosotros, los pobres del campo, servimos de pauta para nuestros líderes. Ya no se trata de transar con los jefes. ¡Que se vayan los jefes! Esta es hoy nuestra lucha".

Las experiencias obtenidas con los "malos líderes" se han hecho muy útiles para poder hacer seguimiento y, de ser necesario, criticar la actitud y la visión de los actuales líderes: "Debemos tener los ojos bien abiertos, lógico, si no luego se nos descarrila uno. No se puede ser líder si la masa no te sigue en forma activa, todo el tiempo [...]".

Poco tiempo después de ser nombrado presidente, Julio More es detenido junto con el vicepresidente, José del Carmen Vílchez, y Ruffo Cárcamo, el asesor legal: "Porque hablaba la verdad, nada más". Como presidente, Julio More había aprobado la ocupación de unas tierras, para proporcionarle a Catacaos tanta tierra como fuese necesaria para la expansión urbana. Como respuesta a la detención de su líder, los comuneros utilizan una táctica que se hará cada vez más popular en Piura. Cinco mil comuneros atacan la prisión, y los 150 policías antimotines presentes ("apenas ligeramente armados", según los periódicos), solo pueden salvar sus vidas poniendo en libertad a Julio More, José del Carmen Vílchez y Ruffo Cárcamo. Hecho que confirma, una vez más, las lecciones obtenidas en la lucha en torno a la Liga.

8 / ¿Para qué la Reforma Agraria? El plan de la comunidad contra la cooperativización

En la lucha por la Liga y por "buenos dirigentes" hubo muchos momentos en que se podía oír claramente la pregunta acerca de la dirección o el rumbo de la reforma agraria. Sin embargo, no se llegaba a una posición clara referente a esta reforma, lo que no significaba que no hubiese claras exigencias respecto a ella. A fines de 1970, la comunidad exigía de nuevo "que las tierras a expropiar sean adjudicadas a los comuneros sin tierra",[1] es decir, a todos los sin tierra, incluso a los trabajadores estables de las haciendas. Además se pide para los minifundistas una cantidad adicional de tierra para que puedan formar cooperativas y también, "agua, crédito y asistencia técnica, lo más pronto posible; porque nosotros, miles de campesinos e hijos de campesinos, estamos dispuestos a trabajar con el mayor esfuerzo y eficiencia". Un simple cálculo muestra que la concesión de la tierra a todos los campesinos sin tierra resultaría en una superficie efectiva de 0,8 ha por hombre, cifra que está muy por debajo de aquella calculada por la Misión Iowa.

La comunidad era consciente de esta contradicción, pero a la vez disponía de una solución. Partiendo de la idea de que "la comunidad actuará de otra manera que el gamonal" y que "hay suficiente tierra y agua para todos", se concluye la lista de demandas mencionadas arriba reafirmando la confianza en sus posibilidades: "Aprovecharemos toda nuestra energía para realizar una "producción mayor" en nuestras tierras".[2]

Los que proyectaron la reforma agraria, especialmente la Misión Iowa de los EEUU que trabajó en Lima, dedujeron la relación hombre/tierra de las relaciones de producción "existentes". La comunidad, sin embargo, pone

1. Archivo de la comunidad de Catacaos, carta del 22 de noviembre de 1970 al Sr. Ministro de Agricultura y Pesca.
2. Archivo: carta del 22 de noviembre de 1970 al Ministro de Agricultura.

en discusión "el uso mismo de la tierra", defendiendo que la perspectiva de "una mayor producción" —es decir, una intensificación basada en un mayor uso de trabajo— abre la posibilidad de "tierra para todos".

Los primeros años de la reforma agraria, de 1969 a 1971, se caracterizan por la idea generalizada de que la reforma agraria "por venir" podrá satisfacer las demandas que provienen de la lucha por la tierra, que era reactivada continuamente por la creciente marginalización. La demanda inicial en estos años, dirigida explícitamente a la reforma agraria como tal, es la de acelerar la reforma. La lucha por la Liga ha aumentado la conciencia de que no solo los gamonales son los responsables del retraso y que el Estado no valora la intervención de los campesinos mismos, pero aún no se ha llegado a entender que la reforma agraria en camino no es idéntica a las propias expectativas y demandas. Esto cambiará en el curso del año 1971, al que siguen años turbulentos, los que serán descritos en el presente y siguiente capítulo.

Lo más importante de estos sucesos se puede resumir de la siguien-te manera: una vez confrontada con los verdaderos objetivos de la reforma agraria, la comunidad desarrolla rápidamente un propio plan. Este plan se concentra en empleo para todos y en una estructura socioeconómica tal, que se crea un conjunto democráticamente controlable que pueda satisfacer permanentemente las necesidades de los comuneros. El plan no solo es interesante por su elaboración final, o por la alternativa al subdesarrollo capitalista de la agricultura periférica que encierra, sino que también es sumamente importante por el modo en que se originó: por medio de una movilización masiva y el aprovechamiento de las experiencias anteriores con el gamonalismo. Además, el plan es importante por la forma en la que los comuneros hacen uso de él y sus puntos de partida para formular críticas a la reforma agraria.

Por su parte el Sinamos reaccionó en contra del plan de la comunidad. Oficialmente, Sinamos es una organización para dirigir la participación de la población en el proceso de reforma y como tal provocó bastante atención, en especial fuera del Perú, donde solo se conoce la versión del propio Sinamos sobre sus intenciones. Pero no solo la distancia geográfica y una cierta ceguera causada por la Revolución proclamada facilitaron la idea de que el Sinamos trabajaba activamente por una ejecución socialista de las reformas, el mismo Sinamos estimulaba activamente la creación y mantenimiento de este mito. Más importante aún para tal mito fue el aislar las actividades del Sinamos del contexto político-económico en el que se efectuaban.

Para poder efectuar la adaptación del agro a la nueva dinámica capitalista había que quebrar, como fuese, el potencial de movilización y de lucha del campesinado. De las definiciones de tareas y actividades del

Sinamos pronto se llegó a la conclusión de que este aparato paramilitar se ocupaba ante todo de la desmovilización y despolitización del movimiento campesino y obrero.[3] Las técnicas usadas por el Sinamos —analizadas más adelante— se centraban en imitar el lenguaje y los símbolos desarrollados por el movimiento obrero y campesino. Después se legitimaron las nuevas formas político-económicas por medio de este lenguaje y símbolos usurpados. La estructura capitalista, sobre la que descansan estas nuevas formas, fue ocultada por una maraña ideológica y, finalmente, trataron de sabotear las organizaciones populares existentes.

Donde resultó necesario, todo esto fue completado con diferentes formas de violencia. Cuando la "apariencia roja" creada por Sinamos ya no fue efectiva para impedir de antemano nuevas formas de lucha, la violencia llegó a prevalecer.

Para ayudar a una mejor comprensión de los acontecimientos, en el recuadro 9 se presenta un corto resumen cronológico.

El proceso esbozado en el recuadro 9 se concretizará en este capítulo a partir de los sucesos en Catacaos. Sinamos trató de prevenir la realización del plan comunal e imponer un modelo de reforma que concordaba con el proceso de adaptación del agro a la nueva dinámica capitalista. Esto lo consiguió solo temporalmente: la cooperativización se realizó, pero la lucha por la realización del plan de la comunidad continuó sin disminuir.

Otras instituciones que desempeñaron un rol importante son la Zona Agraria I y la OZPA. La Zona Agraria I, oficina ejecutora de la reforma agraria, pertenece directamente al Ministerio de Agricultura. La OZPA, Oficina Zonal de Planificación Agrícola, es el departamento de planificación de la Zona Agraria, y se encarga de importantes tareas como: fijar el número y naturaleza de las nuevas cooperativas, y definir las relaciones entre estas y su contexto institucional; a su vez debe determinar la cantidad de miembros que tendrán, indicar posibilidades de producción y desarrollo, etc. Al igual que la Zona Agraria, la OZPA es una oficina regional, en este caso para los departamentos de Piura y Tumbes.

Los puntos de partida de la reforma agraria y los principios de lucha de la comunidad

En julio de 1971, la Zona Agraria I publica sus puntos de partida y en las mentes de los campesinos empieza a tomar forma la idea de que la reforma agraria es una cuestión a la que no se le puede salir

3. Julio Cotler, "Bases del cooperativismo en el Perú", en *Sociedad y Política*, n.° 2. Lima, octubre de 1972.

al paso solo pidiendo mayor rapidez.[4] Estos puntos de partida fueron tomados directamente de los manuales, en los que la ejecución de la reforma agraria estaba regulada de principio a fin y que se referían a la forma en que se iba a calificar a los comuneros para poder ser miembros de las cooperativas de producción agraria a formar. Categorías como "unidad económica" desempeñan un papel importante en estos Manuales. Es a raíz de estos puntos de partida cuando se escucha por primera vez la queja: "No ha habido nada de participación", queja que se conecta directamente con el proceso de reforma agraria como tal.

¿Qué implican estos puntos de partida? Un artículo crucial es el que dice que un comunero solo tiene derecho a tierra si en ese momento trabaja en una de las precooperativas, las cuales son constituidas por las haciendas recientemente expropiadas. En ellas trabajan menos obreros que antes, principalmente porque después de la proclamación de la Ley de reforma agraria, y antes de la expropiación, tuvo lugar un despido masivo de trabajadores estables. El número de "comuneros favorecidos" sería por lo tanto muy bajo, solo alrededor de unos mil ochocientos. Además, con este artículo se mantenía, en lugar de superarla, la división creada por el gamonalismo entre trabajadores estables, eventuales y temporeros; algo que también los trabajadores estables consideraban en aquel entonces como indeseable.

Un segundo punto de partida plantea que "la comunidad debe reconocer la personería jurídica de las cooperativas", y que los problemas de las cooperativas "han de ser resueltos por los miembros de las mismas cooperativas". La comunidad no debía inmiscuirse en los asuntos de las cooperativas. Las nuevas cooperativas van a ser empresas que pueden decidir su curso sin basarse en las necesidades y criterios de la comunidad como colectivo; y además tendrían personería jurídica propia.

En la comunidad, grupos cada vez mayores llegan a la conclusión que "de esa manera la comunidad tampoco va a recuperar su tierra". Pero entonces la pregunta era ¿qué hacer? Los dirigentes de la comunidad plantean esta pregunta en la Asamblea General de Comuneros y los delegados la llevan consigo a sus caseríos, tras lo que se inicia una larga ronda de discusión. En cientos de reuniones celebradas entre agosto de 1971 y junio de 1972 a través de toda la comunidad, vuelve a repetirse la pregunta: "¿Qué principios colectivos pondremos nosotros en contra de estos puntos de partida que no cuadran con los intereses de los pobres del campo y cómo vamos a elaborar estos principios? [...]" En estas

4. Zona Agraria I, Criterios básicos para la calificación de comuneros campesinos que trabajarán en las cooperativas comunales del Bajo Piura, 7 de julio de 1971.

discusiones, que continuamente se resumen en la asamblea general, no solo se revive toda la escala de experiencias de las que disponía la comunidad, sino que también las nuevas experiencias adquiridas en el curso de la reforma agraria.[5] Estas "confirman que una reforma agraria ha de ser más que una simple enumeración de personas beneficiadas y la cantidad de hectáreas a expropiar. Una reforma justa debería provenir de una visión general del conjunto de nuestros problemas y necesidades comunes".[6]

Tal visión es aprobada en una asamblea general a la que asisten ocho mil comuneros. En ella se resumen ocho principios de lucha comunes, entendidos como una respuesta directa a los puntos de partida de la Zona Agraria I.[7] Estos principios son los siguientes:

1. "Por una comunidad unida, indestructible y autónoma"

Este principio está estrechamente ligado con la noción de tierra[8] y con la idea de que una condición esencial en la lucha por la tierra es que la comunidad en su totalidad logre constituir un poder autónomo e independiente. El principio se dirige también directamente contra la división de la comunidad: de un lado los miembros de las cooperativas, agrupados en empresas independientes, y por otro lado un vasto grupo que no tiene acceso a la tierra.

2. "Por una comunidad dirigida por medio de una intervención democrática de todos sus miembros"

Este principio será concretizado en el plan de la comunidad, construido a partir de los principios de lucha, como la necesidad de "supeditar la producción a las necesidades esenciales de la comunidad". Anteriormente se utilizó este principio para criticar severamente la personería jurídica de las cooperativas. No puede quedar sin mencionar el que este principio

---

5. Muchos comuneros son "golondrinas" que van a trabajar temporalmente a otras zonas. Por esto tempranamente llegan a conocer el carácter cerrado de las cooperativas cañeras, la poca influencia que tienen los miembros y el trato inferior que se da a los que no son miembros. A través de la organización campesina nacional, la CCP, y también de la FEDECAP, llegan a conocimiento de la comunidad otras experiencias críticas del sur y parte central del país. En asambleas y documentos de discusión se encuentran referencias a la Comunidad de Anta, cerca del Cusco, y a la SAIS Tupac Amaru, de Cerro de Pasco.

6. "Catacaos, experiencia de lucha"; documento de discusión de los dirigentes de la Comunidad, diciembre de 1972, 7 páginas. Parcialmente reimpreso en *Primero Perú*, edición Piura I, n.° 6. Lima 1973, pp. 36 y 37.

7. Son entregadas en la Zona Agraria I, en una demostración y acompañadas de listas con miles de firmas.

8. Ver el *Plan de trabajo*, Catacaos, noviembre de 1973, p. 19.

está relacionado estrechamente con experiencias obtenidas con tres cooperativas existentes en la comunidad, incluso antes de la promulgación de la Ley de reforma agraria.

3. "Por una comunidad en la cual todos los comuneros tengan los mismos derechos y deberes"

Desde un inicio, la comunidad hace constar respecto a la reforma agraria que "queremos superar estas diferencias (entre empleados y desempleados, entre trabajadores estables y trabajadores eventuales, entre pequeños campesinos y comuneros no-agrarios, etc.) creadas por el gamonal. Esto implica, a la vez, que debe haber solidaridad, ahora y en el futuro, y que sigamos comprendiendo que se trata de un esfuerzo común, en el cual el beneficio común está por encima del provecho individual".[9]

4. "Por una comunidad que reconoce el trabajo como única fuente de riqueza"

Un principio de lucha derivado del antiguo dicho popular: "Pídele al rico que tire sus billetes al suelo, a ver si dan fruto".

5. "Por una comunidad que no permite la explotación de sus bienes y productos por elementos extraños".

6. "Por una comunidad que lucha por, y trata de asegurar para todos sus miembros, la satisfacción de sus necesidades esenciales: vivienda, nutrición, salud, educación, empleo, etc.".

7. "Por una comunidad que se organiza por las necesidades inmediatas y futuras de su juventud".

Porque si siguen existiendo estructuras sociales injustas, el destino de nuestros hijos será inevitablemente el desempleo.

8. "Por una comunidad solidaria con la clase obrera por una transformación integral del país".

Este último principio, resultado de discusiones sobre la (im)posibilidad de una "isla roja", subraya en qué medida estos principios comunes son considerados como principios de lucha. La directiva de la comunidad recalca esto claramente en uno de sus documentos de discusión para las bases de la FEDECAP:

> Cuando este conjunto de valores sociales (principios de lucha) sea formulado y precisado claramente, se pondrá de manifiesto que los intereses y valores

9. "Catacaos, experiencia de lucha", *op. cit.*, p. 2.

reinantes en nuestra nación chocan con nuestros principios de lucha. Por ello no es una utopía a corto plazo el modelo de una sociedad como la que desarrollamos en Catacaos, sino que todo un conjunto de metas para las cuales deberemos luchar permanentemente. Este es el significado político de un modelo de organización social superior, rechazado por mecanismos manifiestos y obscuros, y por los grupos conservadores de la población.[10]

Los principios de lucha forman, además de una importante fuerza movilizadora en el curso de la reforma agraria, una síntesis decisiva tanto de las experiencias de lucha anteriores, como de la idea de "justicia social" desarrollada durante la lucha por la tierra, a la cual la reforma agraria tendrá que dar respuesta. De este modo, los principios de lucha unen el hoy y el ayer, y por la historia actualizada en ellos, se rompió y superó el encubrimiento ideológico que el modelo de reforma agraria de la junta militar necesitaba: el criterio para la posición de los comuneros frente a la reforma agraria no era el supuesto, y dictado, contenido "revolucionario" de la reforma agraria, sino la comparación con el tantas veces combatido gamonalismo y las ideas desarrolladas en la lucha campesina. Esto es especialmente importante ya que el Estado presentaba la reforma agraria como una ruptura definitiva con el gamonalismo y juzgaba ilegítima, hasta ilegal, toda referencia a la estructura de necesidades tal y como habían sido desarrolladas en la lucha contra el gamonalismo.[11]

Estos ocho principios de lucha forman la base del plan de la comunidad. Este plan, que se tratará en detalle más adelante, comprende una serie de directrices específicas para una transformación efectiva del gamonalismo, siendo tierra para todos los pobres del campo la esencia y meta del plan. Esta esencia no hay que buscarla principalmente en el grado de detalle, sino en el conjunto de necesidades e intereses sociales que abarca el plan, así como en la combinación de fuerzas sociales que, para realizar el plan, sean capaces de erigir un poder efectivo sobre la esfera económica.

El plan no es una simple proyección de la evolución tal como se da en forma independiente e inmanente en la esfera económica (es decir, las relaciones político-económicas dadas y los intereses asociados con ellas),

---

10. Ídem.

11. Esto vale para casi todas las demandas: la demanda de la restitución de las tierras de las comunidades ya no tiene justificación, puesto que "la tierra ya está en manos de los que la trabajan". Huelgas por alzas salariales están también prohibidas, pues "no puedes tirarte en huelga contra tu propia cooperativa". Si quedan aún "necesidades insatisfechas, lo que hay que hacer es defender la revolución y profundizarla". Estos argumentos los he tomado de asambleas presididas por Sinamos, a las cuales pude asistir.

sino que existe más bien una incongruencia[12] entre los objetivos del plan y la evolución de las relaciones de producción dadas. El plan procura "tierra para todos", y eso es precisamente lo contrario a los procesos político-económicos como se presentan en la práctica. El plan supone una ruptura en la esfera de la economía y por ello ha de basarse en intereses distintos a los que rigen en esa esfera.[13]

El plan solo se puede hacer efectivo por intervención de la comunidad en la esfera de la economía, para confrontar las condiciones vigentes que determinan una evolución no deseada con aquellas condiciones anheladas que son resumidas en el plan. Visto así, la incongruencia señalada entre el plan y la esfera de la economía se combina con una congruencia decisiva entre el plan y la esfera política: solo la negación política de la esfera económica dada puede sostener la realización del plan.

Se pueden señalar claramente dos factores que tenían significación decisiva para la formulación y realización del plan. En primer lugar, los procesos de marginalización ya descritos creaban justamente la necesidad de esta negación política de la esfera económica dada, puesto que la marginalización introducía una potencia completamente nueva y radical en las relaciones sociales. Frente al creciente número de los campesinos marginales existía una disminuida capacidad de distinguir alguna "apertura" en la esfera económica. La posibilidad de satisfacer las propias necesidades a través de soluciones parciales, como son determinadas por las relaciones económicas dadas, se erosionó fuertemente. Los campesinos marginados se sentían en casi todos los aspectos desechados de la realidad, y su única salida estaba en derribar al gamonalismo que les robó el futuro. La marginalización multifacética que se hacía sentir en el polo marginal de la economía, y el hecho de que esta marginalización se presentaba en la comunidad como negación de otras y mejores posibilidades "concretas", explicaban por qué los campesinos marginados no podían expresar sus aspiraciones de emancipación en términos de las relaciones económicas dadas y en modelos de desarrollo asociados con ellas, sino solamente como "negación" de tales relaciones. Destaca aquí el significado del creciente desempleo; la marginalidad no se limita a

---

12. Un estudio teórico más profundo de la naturaleza, y las causas de una incongruencia semejante, la podemos encontrar en Charles Bettelheim, *Cálculo económico y formas de propiedad*, siglo XXI. Ver en especial p. 168.

13. Solo la negación política de la esfera económica dada, dejando atrás los intereses y perspectivas parciales que rigen en tal esfera, puede ser la base de un Plan semejante. Es de notar que en Italia, donde la marginalización está en una fase muy avanzada, las teorizaciones sobre semejante negación política y las inherentes formas de lucha que se deben adoptar, han alcanzado un nivel bastante alto de desarrollo. Ver por ejemplo, Yvonne Scholten, *La lucha social en Italia* (en holandés), Ámsterdam 1975.

algunos segmentos claramente distinguibles de la población del campo. Es cierto que en las haciendas había una aguda división entre trabajadores estables, eventuales y temporeros (además de las divisiones entre desocupados, campesinos, comuneros no-agrarios, etc.), pero en los caseríos en la comunidad no había tales categorías, debido a (entre otras razones) la rapidez con que una persona pasaba de una condición a otra. Casi toda la población del campo estaba sometida a los efectos de la marginalización, tanto en cuanto a las oportunidades de trabajo e ingresos, como a la enseñanza, salud, etc.

En segundo lugar, resalta el sentido actual de las comunidades como entidades sociales y autónomas respecto a los patrones de organización, los intereses parciales y a la división del trabajo dadas en la esfera de la economía. Las comunidades no constituyen una expresión de la esfera dada de las relaciones económicas o de funciones vigentes dentro de esa esfera. "Ellas conforman más bien la negación radical de esa esfera": poniendo al conjunto de la población campesina ("todos los pobres del campo") frente a la fragmentación que conlleva la esfera económica y cuestionando al sistema económico su base histórica y actual. La propiedad privada capitalista y el uso extensivo de la tierra no solo se problematizan, sino que además se niegan con la exigencia de que la tierra debe pertenecer a la comunidad y, por tanto, a todos los comuneros.

El plan de la comunidad deriva su carácter de esta constelación específica. Es tanto una expresión de la profunda contradicción entre comunidad y gamonalismo, como una indicación concreta de modelos superiores de desarrollo y formas de producción. Es la expresión del amplio e intrínseco deseo de combatir y superar al gamonalismo. Esto se acentúa aún más por la fuerza movilizadora lograda por el plan en la lucha posterior y por la cantidad de elementos del plan que fueron asimilados por entidades sociales similares en otros lugares.[14]

Los principios de lucha, y también los análisis en que se apoya el plan, reflejan una conciencia política altamente desarrollada, lo que da motivo a preguntarse por el origen de estos. Se podría decir que se trata de una adaptación local del marxismo, por la forma y el vocabulario de los principios de lucha y del plan. Una adaptación tan inteligente implicaría la presencia de dirigentes marxistas de nivel intelectual muy alto, de organizaciones de izquierda revolucionaria y de cuadros bien instruidos, sin embargo, de todo eso no había mucho. La mayoría de las

---

14. Esto es válido sobre todo para la Unidad Comunal de Producción y su relación con la comunidad. Este modelo, descrito en el capítulo 9, fue adoptado por la comunidad de Miramar (1972), Querecotillo (1973), etc. En muchas cooperativas lo utilizaron para criticar el modelo impuesto por el Estado.

organizaciones de izquierda revolucionaria comenzaron a decaer a comienzos de la "revolución" militar, o perdieron toda conexión con las masas. Lo que pudo ocurrir porque aceptaban sin mayor análisis la "revolución", o porque reducían esa "revolución" de manera abstracta e incomprensible, desde sus inicios a un truco fascista igualmente incomprensible. Las pocas, y muy pequeñas, organizaciones maoístas activas en Piura pudieron evitar esa suerte y conservaron sus lazos con las organizaciones populares. Esto lo lograron no por contar con teorías bien fundadas, sino que fue posible precisamente por el carecer de estas. En cuanto a los líderes de la comunidad, Catacaos disponía sin duda de líderes muy capaces y también de un gran potencial de donde obtener líderes nuevos. Sin embargo, ni lo uno ni lo otro era el resultado de una formación institucionalizada de cuadros directivos, como se conoce, por ejemplo, en el movimiento obrero de Europa. Tanto los potenciales líderes futuros como el conjunto de líderes actuales había surgido de la lucha por la tierra. Su capacidad de teorizar se basaba principalmente en el conjunto de experiencias acumuladas y revividas por la comunidad en esa lucha. Lo que fue reforzado por la participación de comuneros en luchas obreras en otros lugares del país. Naturalmente, hubo contactos con diferentes corrientes de la izquierda, y estos han dejado también de diferentes maneras sus huellas en los principios de lucha y el plan. Pero, el abismo existente entre, por un lado, el sectarismo y el estado inmaduro de la izquierda peruana —seguramente durante las primeras fases de la "revolución"— y por otro lado la claridad creadora y agudeza de los principios de lucha y del plan es tan grande, que lo primero nunca podrá explicar lo segundo.

¿Forman los principios de lucha y el plan un cierto precipitado del comunismo autóctono que sobreviviría aún? No parecía ser así, no solo porque las comunidades no son precisamente residuos de ese comunismo antiguo, sino más bien un flexible y fuerte contrapunto del gamonalismo moderno, y también porque hay diferencias esenciales entre el comunismo antiguo y el comunismo moderno de la comunidad. En la sociedad incaica se combinaban la igualdad y la reciprocidad horizontal (entre miembros de las comunidades rurales) con vínculos verticales, que implicaban un carácter asimétrico y un intercambio desigual.[15] Esta desigualdad que regía como norma en la relación entre el Estado y las comunidades rurales incaicas, precisamente se niega en los principios de lucha de Catacaos. La cesión de tierra de la comunidad al Inca —en parte simbólica, en parte real— tampoco tiene paralelo en los principios de lucha.

---

15. Ver Giorgio Alberti y Enrique Mayer, *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos, Perú Problema 12*, IEP. Lima 1974, pp. 15 - 21.

Según estos principios, el derecho a la tierra pertenece exclusiva e inajenablemente a la comunidad.

Los principios de lucha y el plan nacieron de procesos complejos e interrelacionados, entre los cuales eran fundamentales los siguientes:

1. En la esfera de la política la comunidad había desarrollado una negación radical del gamonalismo.[16] Se había llegado a esto, tanto por el carácter generalizado de la lucha comunal como por la deficiencia e insuficiencia de los mecanismos de integración del gamonalismo como formación social.[17] La negación radical se apoyaba en la tesis de que "hay tierra y agua suficiente para todos", y en el recuerdo vivo de que el gamonalismo siempre negó la realización del progreso perseguido por la comunidad.

2. El factor que obligó a una movilización general en torno a esta negación radical fue la reforma agraria. Cuando quedó claro que la ideología seductora con la que esta se vestía encubría una marginalización drástica y un agravamiento del problema de la tierra, a la comunidad no le quedó otra opción que aclarar la relación turbia entre la reforma agraria como promesa y la reforma agraria tal como se llevaba a la práctica.

3. Para ello sirvieron no solo las experiencias del pasado, sino que también fueron esenciales las que recientemente había adquirido la comunidad con las tres cooperativas ya existentes (ver más adelante) y las Unidades Comunales de Producción, que ya se habían formado en "las tierras de lucha campesina", las que mostraban claramente las posibilidades de un uso intensivo del suelo (ver capítulo 9). Estas primeras Unidades Comunales de Producción demostraron que el plan no era solo una utopía sin mayor relevancia, sino que por lo menos era una utopía "concreta". De esta manera, se reforzó considerablemente la fuerza de convicción del plan.

4. El desarrollo de un plan enfocado en "tierra para todos" fue también posible a causa de la exitosa lucha por buenos dirigentes. El desmantelamiento del papel de intermediarios posibilitó basar el desarrollo

---

16. En un memorándum del 16 de septiembre de 1963, de la comunidad al ministro de Agricultura, la comunidad formula 20 demandas que tratan todos los aspectos de la marginalización y del gamonalismo. Cartas y programas idénticos se habían hecho antes, el 12 de marzo de 1940, por ejemplo. Archivo de la comunidad.

17. Esto vale sobre todo para los diferentes mecanismos de patronazgo. Ver también Cotler, "La mecánica de la dominación interna y del cambio social en el Perú", en J. Matos Mar, *El Perú actual*. México 1970.

de los principios de lucha enteramente en la lucha por la tierra. Los "buenos dirigentes" tenían un solo deber: lealtad para con los campesinos. Estaban "liberados" de cierta lealtad hacia el Estado y la reforma agraria, que limitaban el derecho a tierra a una minoría.

5. La participación masiva en el desarrollo y la lucha por el plan emergió como una negación ulterior de la diferenciación socioeconómica existente en la comunidad. Esta diferenciación no solo se podía rechazar por el carácter creciente del desempleo y por el carácter general de la marginalización, sino también porque el plan no induce a una competencia por la tierra sino más bien aspira a un "salto hacia adelante": que "todos" reciban tierras. La producción y el empleo se pueden aumentar en tal medida que la lucha por estos objetivos reales será lo principal, no la competencia entre sí. En esta "causa común" se pueden identificar y unir los diferentes grupos, especialmente porque de esta manera las diferencias existentes son despojadas de su carácter definitivo.[18]

6. La elaboración técnica de los principios y el plan se basa en las experiencias prácticas de las Unidades Comunales de Producción ya formadas (ver capítulo 9) y en las capacidades específicas de algunos comuneros con formación académica e ingenieros progresistas, que al principio trabajaban en OZPA y que, después de ser despedidos, llegaron a trabajar temporalmente para la comunidad.

En el curso de 1972, se dan a conocer los puntos centrales del plan: la producción tendrá que ser organizada en Unidades Comunales de Producción (UCP). Estas unidades recibirán medios de producción y materias primas de la comunidad. Toda la tierra de la comunidad se re-

---

18. Este elemento, tan central en la actual lucha campesina y también en el Plan de la comunidad de Catacaos, sustrae las nuevas formas de lucha a los marcos corrientes de interpretación con que los científicos han estudiado la lucha campesina hasta ahora. En las que se carece de un estudio de la posibilidad de superar las diferencias existentes y la cuestión de la competencia, cambiando el uso del suelo a otro más progresivo. Esto sorprende tanto más porque el superar la cuestión de la competencia es un asunto bastante importante, si se quiere realizar una negación política de la situación económica dada. Benno Galjart, por ejemplo, solo habla de repartir la tierra, no menciona el uso; de ahí que considera el suelo un "recurso cerrado", es decir limitado, que genera diferentes relaciones de competencia que finalmente —en el modelo de Galjart— llevan a la "trágica conclusión" de que la solidaridad entre campesinos es una cosa difícil de concebir. B. Galjart, *Solidaridad entre campesinos, un aporte a la teoría sobre movilización y colaboración política,* basado en una investigación hecha en Chile. LH Wageningen, Holanda, septiembre de 1973. Ver en especial p. 8. Claro está que el Plan, y la lucha por el Plan, no caen en un modelo tal, sino que contradice el absolutismo con que lo plantea Galjart.

partirá entre las UCP; las que consistirán de grupos de comuneros que trabajan en la unidad y que dirigen y administran estas unidades dentro del marco de planes de trabajo de la comunidad. Es un derecho inalienable de todo comunero el "tener acceso al trabajo en la comunidad" (esto quiere decir acceso a una UPC, ya que forman "la célula fundamental de la producción dentro de la comunidad"). Literalmente se plantea: "acceso al trabajo en la comunidad como fuente de riqueza para toda la comunidad".[19]

El plan expresa además que las actividades de un grupo de Unidades de Producción serán coordinadas y apoyadas por empresas comunales. Las actividades de comercialización, industrialización de productos agrarios, construcción de viviendas, explotación de canteras, transporte, centros de engorde, cantinas, etc. serán ejecutadas por agroindustrias comunales y centros de servicios. "Para poner en marcha estas actividades se organizarán faenas (trabajo conjunto en actividades para beneficio de la comunidad, sin pago de jornales)". La redacción del plan de desarrollo, que estipula cada año las metas para UPC, se hace por medio de una estructura de consejos provenientes de los consejos de los caseríos: órganos que existían ya por mucho tiempo y que constituían la principal estructura de organización de la comunidad. Estos consejos de los caseríos participarían en forma activa en la dirección de las UPC y en la dirección central de la comunidad, de acuerdo con el primer plan formulado. Los consejos se reeligen cada año, tienen obligación permanente de consultar con los caseríos y pueden ser siempre destituidos. El órgano central de la comunidad es la Asamblea General de Delegados, conformada por delegados elegidos por los consejos de los caseríos y las Empresas, y en el que tiene que haber mayor número de delegados de los consejos que de las Empresas. La Asamblea General controla y apoya a los miembros de la Junta Directiva de la comunidad, designados por medio de elecciones generales. Todos estos aspectos, y en especial el desarrollo de los planes anuales de producción, estaban estipulados detalladamente por escrito.

La estructura dentro de la cual debe realizarse la toma de decisiones no difiere mucho de aquella que ya existe en la comunidad. Sin embargo, es nueva la estructura de producción descentralizada y la subordinación de la producción a la voluntad social, en especial con respecto a los puntos de partida tal como fueron determinados por la Zona Agraria I. Esta voluntad se expresa por medio de procedimientos democráticos en el que los caseríos tienen un papel central. De esta manera, en total acuerdo

19. Reglamento interno, comunidad de Catacaos, noviembre de 1972.

con los principios de lucha, el predominio de las necesidades sociales sobre la organización y el desarrollo de la producción se hace posible.

En tal modelo no cabe una personería jurídica de las nuevas unidades de producción. Una personería jurídica propia no solo limitaría, sino también deformaría, el control democrático sobre los medios de producción. Los productores directos podrían formular sus intereses en función de la estructura agraria dada, por medio de cálculos de rentabilidad, y reproducir con ello los efectos de aquella misma estructura. Con respecto a esto, en documentos de discusión interna de la comunidad se dice:

> El hecho de que la comunidad haya logrado la aprobación oficial para la delegación democrática facilitará una gestión democrática de los medios de producción. Con esto se evita la posibilidad de que un grupo pequeño, compuesto sobre la base de criterios poco revolucionarios, se apodere del control de la producción. Este hecho es parte integral de la discusión sobre la cuestión de hasta qué punto se quiere mantener los criterios capitalistas para la dirección de las empresas [...]. Las empresas capitalistas se guían por el beneficio propio [...]; lo cual queda confirmado en la personería jurídica de una empresa, que garantiza el individualismo y estimula el lucro de los propietarios. Si en la formación de cooperativas se partiera de las empresas ya existentes y los obreros agrupados en ellas, entonces el "excedente" se acumularía en manos de esos pocos obreros-propietarios y no se llegaría a crear nuevos puestos de trabajo [...]. Incluso en el caso de que todos los peruanos lograran hacerse miembros de empresas de "propiedad social", aún seguiría existiendo el problema de que la reserva de capital por obrero no es igual en todos lados. Los obreros-propietarios de las empresas poderosas tendrían una notable ventaja sobre las empresas más pobres. Esto salta a la vista claramente en la actual reforma agraria.

Luego de haber presentado una serie de casos, se concluye que:

> Cuando la dirección y beneficio de una empresa caen bajo competencia de un grupo limitado de obreros, no se puede hablar de propiedad social, sino que entonces se habla de la propiedad de un grupo social limitado. A medida que más mecanismos de compensación se tratan de agregar en los niveles más altos, más grande será la tentación de rechazar tales mecanismos, por su mayor poder económico y para defensa del beneficio propio [...]. Este fenómeno es tanto más grave, si consideramos a otros ramos de la economía: las empresas industriales y comerciales están capitalizadas en medida mucho mayor y mantendrán grandes ventajas [...].[20]

---

20. "Comunidad y propiedad social", artículo de la comunidad de Catacaos, febrero de 1973, 6 páginas.

El origen de semejante rechazo de la personería jurídica queda claro, siendo esta una expresión jurídica de empresas capitalistas.[21] Pero, se puede preguntar a la vez por qué las contradicciones tan hondamente sentidas entre "caserío y hacienda", entre comunidad y gamonalismo, se transfieren a las cooperativas a formar en una fase tan "temprana" de la reforma agraria. Es decir, ¿por qué ya en aquel momento se critica la cooperativización como está formulada en el programa de reforma agraria, en cuanto a sus consecuencias futuras?

Aparte de los factores ya bosquejados, fueron decisivas "las experiencias pasadas que obtuvo la comunidad con la forma en que funcionaban algunas cooperativas en su territorio, sin ninguna posibilidad de control o injerencia por parte de la comunidad". Estas cooperativas iniciales tuvieron un rol determinante en el reconocer y cuestionar la estructura específica de las nuevas cooperativas.

Sinchao Chico, Sinchao Grande y La Bruja: experiencias con las primeras cooperativas

Después de las ocupaciones de 1963 y 1964 el Estado manda construir tres de los pozos profundos prometidos, para "sacar a los campesinos de sus problemas". Parte de estos campesinos unen parcialmente sus tierras situadas alrededor de estos pozos, formando así tres cooperativas, las dos Sinchaos y La Bruja. Estas cooperativas dan lugar a una doble experiencia: en primer lugar resultó que los grupos de comuneros fueron sobradamente capaces de organizar con eficiencia, sin intervención externa, la producción a una mayor escala (aunque los gamonales e ingenieros hicieron todo lo posible para frustrar el desarrollo de estas primeras cooperativas). A pesar de ser tierras de baja calidad, se logró un valor agregado bruto por hectárea 30% mayor que el de las haciendas (término medio entre 1964 y 1968).[22] Por otro lado resultó claro cómo no debe ser la relación entre comunidad y cooperativas: el desarrollo de las tres cooperativas demostró claramente las desventajas de una "autonomía" de las cooperativas con respecto a la comunidad, que por su lucha había hecho posible su surgimiento.

El "excedente económico" del trabajo común fue repartido conforme a la cantidad de tierra que puso cada miembro. Esto produjo después de unos años un patrón poco deseable: había cada vez más miembros

21. Y como negación de la verdadera socialización del trabajo social. Ver también Bettelheim, capítulo 1.

22. Archivo de la comunidad: carta del Ministerio de Agricultura, 1 de agosto de 1967.

cuya única relación con la cooperativa consistía en cobrar su parte de las ganancias. El trabajo —"única fuente de riqueza"— lo dejaban a los otros.[23] También había grandes diferencias entre las cooperativas, las cuales cada vez se hacían más grandes.[24] Finalmente, la comunidad no recibió nada del "excedente", de manera que no se pudo realizar otras inversiones necesarias, como la construcción de más pozos profundos. Los excedentes seguían siendo "propiedad" de las cooperativas, al igual que la facultad de decidir sobre relaciones de trabajo y sobre el número de obreros que podían ser integrados en la producción. El marco de referencia para la gestión de estas tres cooperativas no coincidió con las necesidades de la comunidad.

Los conflictos causados por la personería jurídica tuvieron su clímax en el año 1973. En aquel entonces la asamblea general de la comunidad requirió a la cooperativa La Bruja que mejorara drásticamente su relación hombre/tierra, como se había hecho en otras unidades de producción recién formadas. En comparación con ambas Sinchaos, La Bruja estaba en una situación bastante ventajosa: 29 hombres por 150 hectáreas; para las Sinchaos esta relación era: 30 por 110 y 20 por 60. Sin embargo, la Bruja se negó a realizar esa petición, lo que ensombreció bastante el ánimo de los delegados en la Asamblea General:

> Empiezan a pensar que esa tierra es suya, su propiedad privada. ¿Cuántos desempleados hay aún [...] cuántos niños andan con hambre? La comunidad tiene que resolver los problemas de todos los hermanos y en La Bruja tienen los mismos deberes, y derechos, que todos. Los que no quieren atenerse a esto ya verán de lo que somos capaces.

Sin embargo, para "evitar una separación entre hermanos", y porque "es mejor corregirlos que castigarlos", la Asamblea decide no quitarles por completo el derecho de administración de la tierra,[25] sino que se decidió ocupar unas veinte hectáreas de La Bruja: "Pedimos permiso, señor presidente, permiso para los que luchan y para los hambrientos, para tomar las tierras de La Bruja. Para que aprendan a conocer otra vez

---

23. Contra esto ya protestaban desde 1967. Archivo: Carta del 3 de septiembre de 1967 a los presidentes de las dos Sinchaos y al de La Bruja. Un ataque y un análisis muy agudo lo encontramos en la carta del 15 de enero de 1971 al presidente de La Bruja.

24. *Plan de trabajo*, pp. 48-51.

25. Esto es posible porque, según el concepto de justicia de la gente, la tierra es propiedad de la comunidad. La comunidad reparte las tierras entre los diferentes grupos y personas, pero solo temporalmente; la comunidad puede revocar este derecho de uso.

la justicia, y esa justicia la hacemos nosotros los pobres del campo, el gobierno no lo puede hacer y tampoco una minoría [...]"

Aquella misma noche la ocupación fue un hecho consumado: los primeros días 500 hombres apoyaron la quincena que formarían una nueva Unidad Comunal de Producción en las 20 hectáreas tomadas. En La Bruja se ponen furiosos al principio, pero luego de unos meses admiten sus "errores" y participan de nuevo con la comunidad, "como corresponde a hermanos". La personería jurídica de La Bruja había sido reducida en gran parte.

La propuesta de la OZPA

El contenido del plan de la comunidad y las fuerzas sociales que la comunidad moviliza en torno a este, ponen a la Zona Agraria I ante un serio problema. Concluir la reforma agraria según los métodos descritos en los manuales, o sea formando cooperativas autónomas respecto a las comunidades, que no integrarían más de 2000 miembros provocaría mucha oposición —también entre los trabajadores estables— y aumentaría así las diferencias entre el Estado y los campesinos de Bajo Piura, con lo que la reforma agraria produciría lo contrario a la deseada despolitización. Pero, también la aceptación del plan de la comunidad llevaría, aparte de las consecuencias político-económicas, a consecuencias políticas inaceptables para el Estado: una aceptación del plan se interpretaría como una legitimación de la crítica al proceso de reforma agraria y lo despojaría de su apariencia ideológicamente necesaria. La respuesta definitiva del Estado consistiría en esfuerzos por destruir la comunidad como "unidad de los pobres del campo" y en la formación de nuevas fuerzas sociales que rechacen el plan y apoyen la ejecución del D.L. 17716. Dicha tarea será confiada a Sinamos, la falange de la política corporativista de la Junta Militar.

Mientras tanto, en la Zona Agraria I un grupo de ingenieros jóvenes desarrolló una propuesta alternativa, distinta a la de los manuales, pero bastante compatible con el plan de la comunidad. Esta propuesta alternativa, que llegaría a desempeñar un papel bastante importante contiene, entre otros, los siguientes puntos de partida: "Identificación con la lucha del campesinado de esta zona", "cambio del sistema actual en un sistema de autogobierno" y "maximización del empleo".[26] Para concretizar este último punto, el grupo de ingenieros que trabajaba en la OZPA

26. El título de la propuesta alternativa de OZPA es: Proyecto Integral de Asentamiento Rural, OZPA, Zona Agraria I, Piura 1972.

analizó las estructuras de producción en términos de maximización de valor agregado (ver capítulo 5). No hablan de valor agregado, sino que usan el concepto "fondo total de sueldos".

Estos ingenieros de la OZPA llegan a la conclusión que rebajando el nivel tecnológico y aumentando el uso de insumos como abono químico, semillas seleccionadas, etc., se produciría un aumento sustancial del "fondo de sueldos". Además, este "fondo" podría completarse con aquella parte del valor del que antes se apropiaba el gamonal. "De esta manera el fondo de sueldo teórico es estimado en 200 millones de soles en la situación deseada", suficiente para pagar 11 680 trabajadores. Respecto al número de desocupados en Piura —la OZPA lo estimó en 20 mil—, esto aún significaba un déficit de 8 mil puestos de trabajo; sin embargo, respecto a la situación anterior —3 600 trabajadores estables en las haciendas de todo el valle de Piura— puede ser considerado como una mejora importante. En parte esta mejora consiste en un cambio jurídico: los trabajadores eventuales llegarían a ser trabajadores estables.

Aparte de una serie de defectos de carácter técnico,[27] el mayor defecto de la propuesta de la OZPA fue el que extrapolara hacia el futuro todo el conjunto de relaciones económicas en las que está inserta la agricultura, y que la conecta con bancos, industrias, comercio, el Estado y el desarrollo económico en general. Con esto, la optimización del "fondo de sueldo", y por tanto del empleo, llega a ser en grado exagerado un problema de índole interno y técnico, mientras que muchos de los factores determinantes que limitan la cantidad de puestos de trabajo, en forma aparentemente "absoluta", quedan en la obscuridad.

Sin embargo, a estos cálculos no se les puede negar una significación relevante, que se hace evidente cuando resulta que en las 12 cooperativas que el Estado planea formar en Bajo Piura (es decir, en Catacaos, Sechura y Castilla), solamente hay cabida para 2 600 miembros.[28] El "fondo de sueldos", calculado por la OZPA, se aprovecha entonces en solo un

---

27. Se supone que la propuesta puede ser realizada de una vez, imponiéndola desde arriba. Para controlar la ejecución de la propuesta diseñaron un consejo donde, junto a los representantes del campesinado, también las autoridades militares tenían lugares. Ahora esto parece especialmente ingenuo, sin embargo, es un indicador de la enorme confusión y la ofuscación que había en aquella época acerca de la naturaleza de la Junta Militar. Por otra parte, se debe pensar que sería imposible que la OZPA publicara una propuesta sin espacio para control de parte de las autoridades militares. Otro error técnico consiste en negar el hecho que una gran parte de los niños de 15 años, y menores, forman parte de la gran reserva de mano de obra.

28. Es decir 2 100 en Catacaos, lo que es más de lo que permite la "unidad económica"; y 500 en Sechura y Castilla. El hecho que se alcanzara la cantidad de 2 100 es el resultado de la presión de la comunidad.

25%. Esto constituye una indicación muy atinada de dos elementos del proceso de reforma agraria apenas concebidos hasta ese momento: la eliminación de fuerza de trabajo y la explotación exacerbada.

Gracias a los turbulentos sucesos en la comunidad de Catacaos y gracias a ciertas concesiones indulgentes, la propuesta alternativa de OZPA llega al ministerio en Lima, donde es aprobada en dos ocasiones. Lo que no quiere decir que la ejecución de la propuesta hubiese dado un solo paso: el Sinamos borrará por completo los planes y propuestas, pero de esto se hablará más adelante. Solo conviene decir en este punto que, por un lado, la propuesta de la OZPA cimienta y refuerza el plan de la comunidad con análisis y argumentos bastante sanos. Por otro lado, la misma propuesta estorba la movilización efectiva de fuerzas sociales en torno al plan de la comunidad, ya que introduce la esperanza de que la propuesta sea aceptada por Lima. A medida que la propuesta llegaba más arriba, gracias a la diligencia de los ingenieros, pareciera cada vez más que se trataba de una idea realizable.

Antes de que la Zona Agraria I pudiera tomar la propuesta alternativa como punto de partida para proceder, apartándose de los manuales, el ministro de Agricultura lo debía aprobar. Pero, mientras unos se empeñaban por obtener esta aprobación, los procedimientos "normales" continuaban como siempre y casi inadvertidamente. Según contaba un ingeniero más tarde, toda la atención estaba dirigida hacia la propuesta alternativa:

> No había aquí, en la Zona Agraria, en absoluto una actitud negativa para con la comunidad. El problema nuestro era que "Lima" diariamente exigía que expropiáramos y adjudicáramos tantas hectáreas, para que no se les pudiera reprochar un "retraso en la reforma agraria". Era como un tren de locos. No teníamos tiempo para nada, a no ser para aplicar los manuales. Y por la noche seguíamos trabajando en la propuesta alternativa [...].[29]

Uno de los ingenieros del grupo OZPA era hijo de Tantaleán, el ministro de Pesca, y a través de este el grupo llega directamente al ministro de Agricultura, Barandiarán, el que aprueba inmediatamente la propuesta alternativa de la OZPA: "Dijo que no había problemas y que le gustaba mucho nuestro entusiasmo". El director de la reforma agraria, sin embargo, estaba muy irritado porque se le había sobrepasado de esta ma-

---

29. Entrevista con ex funcionarios de OZPA. Esta presión para ejecutar lo antes posible la reforma agraria, fue reforzada en parte con la presión ejercida por el movimiento campesino para acelerarla.

nera poco usual y, unos días después, cuando Barandarian es reemplazado por Valdez Angulo, este hace desaparecer la decisión de Barandarian. Valdez Angulo solo piensa en una manera de salir de este embrollo: anula simplemente la prioridad que se le había concedido a Bajo Piura en el marco de la reforma agraria, por su "enorme cantidad de problemas sociales", para poder estudiar el asunto con toda tranquilidad.[30] Aunque ahora hay tiempo suficiente, no hacen otra cosa que aplicar los manuales y la forma normal de adjudicación de tierras (poner la tierra en manos de cooperativas independientes) es aprobada por Lima. Sin embargo no se puede llegar a su ejecución en la práctica: la resistencia de la comunidad y el apoyo masivo a su plan lo hacen por el momento imposible.

Todo lo anterior brinda a la OZPA la posibilidad de hacer una segunda tentativa para conseguir la aprobación de su propuesta alternativa. Esta vez el grupo sigue meticulosamente el camino de la jerarquía militarizada, que ahora también regía dentro de la burocracia, para de nuevo "sacar adelante" su propuesta alternativa. Esto parece dar buen resultado, lo que seguramente tenía que ver con la fuerza persuasiva de la propuesta y con la presión que ejercía la comunidad, pero también con "el papel ambiguo que en este asunto jugaba Sinamos", como se pudo comprobar más tarde.

Una de las tareas de Sinamos —fundada en 1972— consistía en "coordinar y vigilar el trabajo de las diferentes instituciones del gobierno".[31] De esta forma Sinamos tiene bastante influencia en la ejecución y en las decisiones políticas de la reforma agraria. Los hombres fuerte de Sinamos, como Carlos Delgado y Jaime Llosa, estaban presentes en las reuniones del ministerio cuando la propuesta alternativa de la OZPA es discutida y la criticaron violentamente, hasta con furia. "Armaron un escándalo increíble, a pesar de no tener ningún argumento concreto en contra", cuenta la gente de la OZPA más tarde. "Nuestro asombro fue indescriptible cuando en la segunda sesión aceptaron la propuesta y tomaron a cargo su desarrollo ulterior [...] Desgraciadamente sus verdaderas intenciones solo quedaron claras más tarde", cuando resultó que "astutamente jugaban un papel con dos caras, con nosotros se mostraron indulgentes para tranquilizarnos y sobre todo para prevenir que la comunidad se movilizara por su propio plan y en contra de Sinamos como obstáculo principal. Al mismo tiempo Sinamos empezó a introducir gente en la comunidad para preparar el contraataque, igualmente bajo el pretexto de ayuda y apoyo". De esta manera fue posible que

30. Entrevista con funcionarios del Ministerio de Agricultura.

31. Carlos Delgado, "Sinamos: La participación popular en la revolución peruana", en *Participación 1*. Lima diciembre de 1972, pp. 6-25.

cuando en la primavera de 1973 la propuesta es aprobada por el ministro, tan solo dos días después el Sinamos avanzara tanto en su contraataque que pudieron obligar al ministro a revocar su decisión y eliminar para siempre la propuesta alternativa de la OZPA. Para poder comprender estos sucesos sorprendentes y contradictorios, debemos volver a la comunidad.

Dieciséis de septiembre de 1972

El 16 de septiembre de 1972, se reúnen los trabajadores estables de las haciendas aún no expropiadas y de las precooperativas, en una asamblea de los futuros miembros de las cooperativas a formar por el Estado. Era la primera vez que se juntaban como tal. Durante la lucha anterior estuvieron hombro a hombro con los demás comuneros y también se organizaban como trabajadores de ciertas haciendas en contra de "su" gamonal. Apenas se hacía distinción entre trabajadores estables, eventuales y temporeros, por no haber una divergencia clara entre empleados y desempleados, junto al hecho de que la comunidad no tenía sus raíces en las haciendas sino en los caseríos. En la comunidad solo se utilizaba el término "todos los pobres del campo" como categoría válida. Considerando esto, la asamblea del 16 de septiembre donde se reúne parte de los comuneros que son trabajadores estables, causa gran alarma. Pero causa aún más confusión su declaración sobre el motivo para esa asamblea: "Hace una semana los dirigentes de la comunidad hicieron firmar a miles de campesinos un documento, en el cual daban su apoyo a los Estatutos Internos [la primera formulación del plan] de la comunidad".[32] Además, los presentes aprueban una moción ya redactada por el grupo preparativo, en la cual exigen una reestructuración de la comunidad, porque tal como estaba "ya no les gusta a los que trabajan la tierra". En la asamblea se argumenta que en primer lugar, la comunidad iría a "arrebatar la tierra a los que la trabajan". En segundo lugar, los dirigentes de la comunidad son "manipuladores que persiguen ventajas políticas", y que "quieren sabotear la reforma agraria". Y finalmente, si las cooperativas no obtienen personería jurídica propia, no quedaría suficiente excedente para "los que trabajan la tierra"; y lo que es más: la comunidad ni siquiera sería capaz de organizar la producción.[33]

32. Estos argumentos fueron reconstruidos conforme a las actas de Sinamos, que más tarde se publicaron en *Primero Perú*, edición Piura, en especial los números 5 al 8. Usé asimismo panfletos redactados por Sinamos y entrevistas con miembros del "baluarte".

33. El artículo de discusión de la comunidad ya mencionado, "Catacaos, experiencia de lucha", resume estos argumentos y los critica. Ver también *Primero Perú*, edición Piura, I, n.° 6, pp. 36-37.

Estos son argumentos que ya circulaban por cierto tiempo en las precooperativas y que provenían del mismo grupo que organizó la asamblea del 16 de septiembre. La intención es clara: contra la comunidad, que quiere realizar la reforma agraria según su plan, y a favor de la formación de cooperativas cerradas, independientes respecto a la comunidad. Los trabajadores estables actuaban ya como miembros de las futuras cooperativas, en lugar de actuar como comuneros. Ya no veían sus intereses entrelazados con los de la comunidad, sino que contrarios a estos. La fuerza de la comunidad siempre estuvo en la unión de "todos los pobres del campo" en torno a la demanda de trabajo para todos, ingresos, salud, nutrición y derecho de autodeterminación. Frente a esta identificación, los trabajadores estables reunidos el 16 de septiembre ponían una concepción de intereses ya no derivada de la esfera política, sino directamente de la esfera económica, que ya no concierne a todos los pobres, sino a una parte definida por las relaciones de producción dadas. De ahí que esta posición de los trabajadores estables no solo amenazaba a la comunidad, por medio de un ataque a su plan, sino que también representaba un desmoronamiento parcial de la comunidad: una parte importante, los precooperativistas, ya no se identifican con el conjunto de la comunidad.

El por qué de la actitud anticomunidad de los trabajadores estables

Aunque proporcionalmente los trabajadores estables de las haciendas cataquenses participaron menos masivamente en las ocupaciones de 1947, 1963, 1964 y posterior, eso no quiere decir que no se identificaban como comuneros con esta lucha. Su gran vulnerabilidad respecto a la represión posterior los llevó a cumplir un papel de apoyo, aceptado por todos, en la retaguardia: "Nosotros nos quedábamos tranquilos, ayudábamos a los viejos y los enfermos en las casas, preparábamos la comida o avisábamos cuando venían los gamonales con su policía". Tampoco en otros aspectos hubo grandes diferencias entre trabajadores estables y demás comuneros. "En aquel tiempo todos éramos comuneros. No había problemas con el 'egoísmo de algunos grupos'. Todos vivíamos juntos en los caseríos de la comunidad". Y si, a pesar del carácter creciente del desempleo, se podían reconocer algunas posiciones como trabajadores estables, esto no tenía importancia alguna en los caseríos. En estos la gente se sentía, aparte de por su visión comunal, enlazada por el compadrazgo, la ayuda mutua, las cofradías, y los encuentros y confidencias en las chicherías. Un mismo rol cumplían los esfuerzos comunes por hacer progresar al caserío, construyendo escuelas (por medio de faenas), la

lucha por la instalación de tuberías para agua de consumo doméstico, por la luz, y también las asambleas regulares del caserío.

Los conflictos, a veces violentos en los caseríos, nunca se dieron por la repartición del empleo y justamente reforzaban la visión y la estructura de la comunidad. La repartición del empleo y la marginalización capitalistas no se prolongaban dentro de los caseríos, sino que encontraban su polo opuesto en estos: "¿No tienen los peones las mismas necesidades y problemas que nosotros? ¡Si están peor que nosotros! ¿Cómo, Santa Virgen María, no vamos a ayudar a estos hermanos nuestros [...] o dejarlos abandonados?"

Se podría preguntar si existía una identificación con la hacienda, que diera la perspectiva de ingresos más o menos constantes a los trabajadores estables. Tal identificación con la hacienda, perfectamente compatible con la aversión contra el gamonal, se podría traspasar a las cooperativas [...].

Aunque en Bajo Piura la lucha al interior de las haciendas nunca alcanzó la extensión e intensidad de su equivalente en el valle de Chira, en Catacaos se dieron violentas luchas y huelgas. Digno de interés es que las hubo en las haciendas más modernizadas como la de San Miguel, del grupo Romero. Fue precisamente en esta hacienda, con las mejores condiciones de trabajo de todo el valle, donde los obreros sellaron las puertas de todos los edificios y plantas, quemaron los campos de algodón y paralizaron el trabajo por meses. Lucha que se llevó a cabo en gran parte a través de la comunidad. La escasa sindicalización en las haciendas cataquenses indica que los trabajadores estables veían en la comunidad un instrumento importante para defender sus intereses,[34] hecho que no es sorprendente: el sindicalismo peruano pocas veces se centraba directamente en la situación de trabajo y los medios de poder existentes en aquella situación, y menos el sindicalismo agrario, sino que se orientaba conforme a la estructura de patronazgo político (los sindicatos estaban en su mayoría en manos del APRA), al ámbito nacional, en el cual el triunfo en las elecciones y favores para los partidarios tomaban una parte central. Dado que la comunidad en sí representaba una reserva importante de votos, era mucho más atractivo y fácil para los partidos políticos la estrategia de ligar la comunidad a ellos que organizar sindicatos; recién en los años sesenta el APRA empieza a formarlos. La comunidad —disgustada

34. En cambio, en el valle del Chira la Comunidad San Lucas de Colán se desintegró en una fase temprana de la Colonia. O sea que allá la comunidad no pudo ser el punto donde se centraban las aspiraciones de emancipación y la defensa de sus intereses. Por ello, quizás, la enorme sindicalización militante en este valle. Ver *Diagnóstico del valle de Chira*, Zona Agraria I, OZPA, Piura.

por los fracasos y errores del APRA que había formado una coalición con la UNO, el partido de los gamonales— apoyaba principalmente a la Acción Popular, el partido de Belaunde que posteriormente llegaría a la presidencia. Había unos cinco sindicatos aliados al APRA en la comunidad. La estrecha subordinación de estos sindicatos a las necesidades de la APRA de organizar una clientela y mantenerla unida sin arriesgar con ello la coalición con la UNO, impedía por completo un posible desarrollo de formas de lucha y demandas adecuadas. Incluso el núcleo primario del trabajo sindical, el de dar expresión a las necesidades inmediatas de la gente misma y redactar un programa de demandas, fue eliminado en esta estructura:

> Si había algún problema, los asesores venían corriendo inmediatamente. Nadie sabía cómo siempre se enteraban tan pronto. Quizás los informaba el patrón [...] Te juro que parecía como si conocieran nuestros problemas antes que nosotros mismos. Y una vez que estaban aquí, ya no había nada que hacer para nosotros. Si [...] continuar trabajando, claro está. Era él, el asesor, el que iba donde el patrón y el que hablaba con las autoridades en Piura, y no le veíamos de vuelta hasta después de una semana, o más. Luego decía: "hemos logrado resultados enormes, ahora tenemos esto y lo otro, y qué sé yo más [...]". Ya no me recuerdo exactamente ahora. Y después volvíamos a votar por él, otra vez [...].

El sindicalismo del APRA no tuvo gran éxito en la comunidad, pero donde fue más fuerte —en la hacienda Viduque— causó pronto choques entre los trabajadores estables sindicalizados y la lucha común. De esta manera Hilbck, el dueño de Viduque, escribía que:

> Ayer en la tarde la comunidad de Catacaos ha aumentado notoriamente el número de participantes en la invasión y después hasta pasaron a demarcar los terrenos tomados. Además, los comuneros y sus dirigentes ejercen una presión constante sobre los trabajadores estables empleados en mi Compañía [...]. Esta presión fue motivo para el Sindicato de Trabajadores de protestar enérgicamente contra estas intervenciones [...].[35]

Esta protesta está inspirada por el despecho que había en el APRA acerca del viraje de la comunidad hacia Acción Popular y, aunque los comuneros consideraron este incidente un acto temporario y débil, este suceso nos muestra cierta identificación de los trabajadores estables con

35. Archivo de la comunidad, carta del 7 de mayo de 1969 del Sr. Hilbck al Sr. prefecto de Piura.

la hacienda. Cuando más tarde se plantea en las discusiones acerca del plan la cuestión de si solamente eliminar al gamonal o al gamonalismo como sistema, la posición de los trabajadores estables llega a ser problemática. La tesis central de la propaganda por la reforma agraria de que "la eliminación del patrón" dará la tierra a "los que la trabajan", y que con esto la "liberación del campesinado" es un hecho que coincide perfectamente con esta estrecha ideología sindical.

En cualquier caso, el estudio de las relaciones entre trabajadores estables y comunidad, tal como se manifestaban antes de la reforma agraria, comprueba que la ruptura del 16 de septiembre no se explica como si fuera predeterminada históricamente. Como mucho se puede decir que la influencia, ni siquiera tan generalizada, de la APRA llevaba en sí la posibilidad de tal ruptura. La realización de esta posibilidad solo puede ser causada por procesos e influencias específicas que se presentaron durante la reforma agraria.

Antes de pasar a la sección siguiente, el cual tratará en gran parte la cuestión de estos procesos e influencias específicas, hace falta mencionar lo siguiente: en las frecuentes discusiones en la comunidad sobre el plan, y más tarde también sobre la propuesta de la OZPA, los trabajadores estables también estaban presentes; y no hubo ningún indicio de una posición fundamentalmente diferente de este grupo en los primeros siete meses de 1972. Sin duda estos querían formar cooperativas lo más pronto posible, pero no veían inconvenientes en un aumento del empleo, o en un ajuste óptimo del desarrollo de las cooperativas a las necesidades de la comunidad. Ingenieros de la OZPA dicen, mirando hacia atrás, que: "La realización de nuestra propuesta hubiera sido posible sin resistencia de los trabajadores estables". Hubo, por ejemplo, una asamblea masiva en San Miguel de trabajadores estables de toda la región, donde se habló largamente sobre el "modo de adjudicación", y estuvieron de acuerdo con lo que estaba proyectado hasta aquel momento. Todos decían: "¿Por qué sería inconveniente si viene a trabajar más gente, si hay tierra suficiente?".[36] De los dirigentes y los comuneros de entonces se escucha lo mismo cuando hablan de las discusiones que hubo sobre el plan. El inicio y ampliación del conflicto entre los trabajadores estables y el resto de la comunidad, se debe a fuerzas específicas que van manifestándose después de junio de 1972.

---

36. Entrevistas con ex funcionarios de la OZPA; esta afirmación concuerda con los informes de las asambleas.

Otra vez: el por qué de la actitud anticomunidad de los trabajadores estables

El modelo de desarrollo de la junta militar va a requerir, según sus propios voceros, muchos años antes de que "todos los peruanos" tengan parte en el bienestar prometido. Para poder realizar este modelo se necesita un plan de "Financiamiento Interno" de gran envergadura,[37] que no puede ni debe interrumpirse por las necesidades directas de las masas populares. Salarios más altos, más fuentes de trabajo y mayores beneficios sociales pondrían inmediatamente en peligro las inversiones perseguidas.[38] De esta manera surge la urgencia objetiva de una ideología corporativista en la cual se niega la legitimidad de tales demandas.[39] Esto se extrae claramente de las palabras del presidente Velasco:

> No pensemos en nosotros mismos. Pensemos en Perú. En ese Perú motivo fundamental de nuestros sueños. En ese Perú raíz de nuestra existencia [...]. En ese Perú que es el único compás que puede dirigir nuestro rumbo, rumbo que es también el de nuestra Revolución inspirada por el Perú, y hecha por él.[40]

Sin embargo, las medidas "nacionalistas" como la expropiación de la International Oil Company y los elementos antioligárquicos de la reforma agraria no conducían así nomás a una integración política automática y duradera de la población, lo que ya se puso de manifiesto en junio de 1969, cuando las nuevas leyes de educación provocaron violentas demostraciones que solo pudieron ser acalladas por intervención del ejército. Entonces nació la idea de crear un "instituto de participación orientado al desarrollo de una nueva conciencia política, que exprese con fidelidad los objetivos de la revolución peruana", según Delgado, jefe de Sinamos.[41] La fundación de tal aparato se llevó a cabo después de huelgas nacionales del personal docente y de los mineros, y especialmente después de las huelgas generales en las cooperativas de caña recién formadas.

En la ejecución de la reforma agraria, Sinamos tenía un papel central. En el curso de junio de 1972 Sinamos llega a ponerse en contacto

---

37. Ver *Plan del Perú, 1971 - 1975*, I. Lima 1975, pp. 132-135.
38. Sinamos sobresalía en ataques furiosos contra, por ejemplo, una mejor salud pública, ya que ésta afectaría el nivel de acumulación. Ver Jaime Llosa, "Reforma agraria y revolución", en *Participación I*, n.° 3. Lima 1973, p. 51.
39. Cotler, "Bases del corporativismo en el Perú", en *Sociedad y Política I*, n.° 2. Lima 1972.
40. *Expreso* Lima, "La palabra de Velasco", del 12 de marzo de 1974.
41. Delgado, *op.cit.*, p. 19.

con Catacaos y casi de inmediato desaprueba el plan de la comunidad, con la siguiente argumentación: "Realización de aquel proyecto significaría que los dirigentes de la comunidad asociados a la FEDECAP obtuviesen, aparte de su poder político, un considerable poder económico. Esto hay que evitarlo de todos modos".[42] Además, su temor era que el conceder estas demandas causaría un "efecto dominó", dicho de otra manera temen el efecto que el éxito de Catacaos pueda tener sobre otras comunidades. Apenas se habían dado cuenta de la significación radical del plan, de todas formas esto hubiera constituido solo un argumento más en su contra. Para impedir la realización del plan, Sinamos desarrolla una estrategia que divide y fracciona las fuerzas que lo respaldan: Sinamos se basó en las propuestas ya desarrolladas para una ejecución normal del proceso de reforma agraria, es decir, la formación de algunas cooperativas dentro de la comunidad que serían independientes, tanto entre sí como con respecto a la comunidad. Así, la comunidad quedaría apartada del poder económico, y un gran número de comuneros, es decir los miembros de estas cooperativas, se alejaría de la comunidad al identificarse con sus "empresas", lo que resultaría en una disminución del poder político de la comunidad. De este modo el D.L. 17716, es decir, la imagen de que "la junta militar libera al campesinado", quedaría intacta.

¿De qué modo logró Sinamos alcanzar esto y cómo hizo retroceder a la "contrarrevolución" (como Sinamos más tarde empezó a llamar a la comunidad)?

Frente a los dirigentes de la comunidad Sinamos se declara de acuerdo con el plan, igual que lo hizo con OZPA. Asignan incluso algunas personas de izquierda, de la misma Sinamos, para dar más prisa a la aprobación del plan en Lima; más tarde sacrificarán a estas gentes como "carne de cañón". Al mismo tiempo Sinamos, que tiene gran poder ejecutivo, convierte las haciendas expropiadas por la Zona Agraria en pre-cooperativas. Estas precooperativas eligen su propio "comité provisional" para la administración —tienen alguna forma de reparto de utilidades— y son controladas severamente por un "comité especial" consistente de ingenieros de la Zona Agraria. Formalmente, estas precooperativas no son estadios preliminares de las cooperativas futuras. Recién en el momento en que las cooperativas son formadas definitivamente se decide sobre la norma de adjudicación, es decir, sobre el número de miembros que trabajarán en la cooperativa, sobre la relación con respecto a la comunidad, etc. Así se justifica también la formación de precooperativas: bien puede que las precooperativas pongan en marcha una fase inicial del plan.

---

42. Entrevistas con funcionarios de Sinamos.

Cierto es que este paso causa una fuerte fricción entre Sinamos y la Zona Agraria I, la cual había apoyado de nuevo la propuesta de OZPA. Los ingenieros de la Zona Agraria se quejan diciendo que "nosotros somos el cerebro de la reforma agraria y Sinamos las manos [...] pero lo malo es que estas manos se van moviendo cada vez más sin intervención del cerebro".

De acuerdo a la ley, los trabajadores estables debían elegir los comités provisionales en las precooperativas. Pero en la práctica resultó diferente: "No hubo nada de participación. Los dirigentes del comité provisional fueron designados simplemente por Sinamos. Cuando vinieron, nosotros estábamos trabajando en el campo y por eso encontraron en la casa-hacienda solo a los funcionarios y a los técnicos. Con ellos se hizo una reunión y así fue que se eligieron los mismos de siempre [...]".[43] Los funcionarios y los técnicos —antes los "lacayos del gamonal"— serán los personajes principales en la intervención de Sinamos: primero son ascendidos a puestos importantes en las precooperativas; luego son puestos en las directivas de las cooperativas formadas. Aparecen además como "representantes del campesinado" en las organizaciones fantasmas creadas por medio del D.L. 19400, y sobre todo son manejados como "agentes" en la campaña de Sinamos contra la comunidad.

Este mismo grupo de funcionarios y técnicos que organiza y dirige la asamblea del 16 de septiembre de 1972 lleva, por consejo de Sinamos, el nombre de "baluarte para la defensa del campesinado".

Este "baluarte" que consiste principalmente de funcionarios —los técnicos no estuvieron tan entusiastas en afiliarse— tiene las siguientes características:

— Por lo general no son de Catacaos. Los Romero hacían de esto su política explícita: sacando los funcionarios de su medio ambiente y transplantándolos a lo "desconocido", los Romero llegaban a ser a la fuerza sus "nuevos familiares", y estos exigían y también conseguían una sólida lealtad de sus funcionarios.

— Casi todos tienen escuela secundaria y capacitación profesional. El trabajo del campo lo desconocen, y no tienen la misma percepción aguda que los peones en cuanto a las condiciones en las que tiene que trabajar y vivir la mayoría de la gente. Se identificaban con el patrón, que pocas veces se dejaba ver en la hacienda, y se mostraban muy dignos de su confianza.

---

43. Entrevistas con miembros de cooperativas.

— A la vez los funcionarios y técnicos se sienten amenazados por la reforma agraria. También peligra la continuidad de su papel profesional específico, sobre todo cuando se habla de una eventual ejecución del plan de la comunidad, ya que el plan propone una centralización de la administración y gestión, y afirma al mismo tiempo que "los funcionarios deben pensar como campesinos si es que quieren hacerse comuneros verdaderos".

Al hablar de la continuación del papel profesional específico, como uno de los intereses que los funcionarios reconocen, no solo debemos pensar en términos de fuente de empleo, sino también en las funciones específicas que implica ese rol profesional.

> Dicen a los peones que su trabajo es inferior, que no saben organizar la producción, que no comprenden nada, y que por eso son necesarios los funcionarios y técnicos. Pero es que ellos también son responsables de este método gamonalista de trabajar, pateando a los peones de la misma forma como lo hace el gamonal, llevando las cuentas pero no mostrándoselas al peón.

Defender este papel profesional específico para el cual los funcionarios han sido formados y en el cual han sido socializados, implica continuar las relaciones en las cuales dicho papel es necesario: realización de la riqueza social como capital y enajenación del peón en el trabajo. No es ninguna casualidad que estos funcionarios son los primeros —sus nuevas posiciones, adquiridas en los comités provisionales lo hacen posible— en exigir que las precooperativas sean convertidas, lo más pronto posible, en cooperativas autónomas respecto a la comunidad.

Junto con Sinamos, el "baluarte" —algunas de sus características se describen en el cuadro 14— prepara una campaña para separar a los trabajadores estables de la comunidad. Prácticamente no hacen uso de argumentos racionales para ello, ni mucho menos buscan el diálogo. En la discusión que se desata después del 16 de septiembre la comunidad llega muy pronto a la conclusión de que el "adversario no tiene una visión clara".[44] La fuerza de Sinamos está en el uso de chantaje y mentiras, en el "robo" corporativista de los símbolos y formas de lucha del movimiento campesino, y en el uso de las precooperativas como escuela del "egoísmo de grupo".

---

44. "Catacaos, experiencia de lucha".

Chantaje y mentiras

En las precooperativas Sinamos y el "baluarte" logran, gracias a su poder concreto —ellos deciden quienes serán miembros de las cooperativas y quienes no— forzar a los trabajadores estables a "participar" en la "lucha" planeada por ellos. Esto se pone de relieve en un documento que fue escrito por trabajadores eventuales que aunque trabajaban continuamente en la hacienda —después precooperativa— debían firmar un nuevo contrato de trabajo cada tres meses. Por esta posición particular, ellos debían contentarse con menos sueldo y carecían de muchos derechos.

> Somos 24 trabajadores eventuales de la cooperativa número 2 [...]. Nos han hecho participar en movilizaciones de apoyo a los directores de las empresas, directores que se encontraban en ese entonces en los comités provisionales. La intención era exigir la formación de cooperativas. Si nos hubiéramos negado a estar presentes en estas movilizaciones habríamos perdido el trabajo, como nos dijeron. Pero hasta el día de hoy el trabajo estable solo ha sido una promesa; se comete mucha injusticia contra nosotros. En el reparto que se organiza del fruto del trabajo de todos [...] solo los miembros de la cooperativa reciben su parte, mientras nosotros no recibimos nada. Del sueldo nuestro nos quitan los descuentos para el Seguro de Enfermedad, pero ese dinero nunca llega hasta la Caja del Seguro, así que nuestra situación es, considerando los accidentes que pasan, muy difícil e insegura [...]. Y ahora nos despiden diciendo que ya no hay trabajo [...] mientras a otros les dan plata para viajar. Todo esto pasa así no más, como si no tuviéramos familia que mantener.
>
> Estando en la cooperativa muchas veces nos recordábamos del gamonal, porque igualito que él los directores de la cooperativa nos daban trabajo para 4 o 5 días por semana, para así no tener que pagarnos la gratificación del domingo. En cuanto a nuestros sueldos, son más bajos que los demás, como si nuestro esfuerzo fuera menor que el suyo. Todo esto empeora considerablemente nuestra miserable situación, porque aunque también sus sueldos [de los trabajadores estables] son bastante bajos, no podemos comprender por qué debe haber tanta diferencia en sueldos [...][45]

"La apariencia roja"

Este método de forzar a la gente no fue el único factor efectivo introducido por Sinamos. Los "argumentos" presentados "hacia afuera" de que

45. Archivo de la comunidad: carta del 9 de noviembre de 1973, de 24 trabajadores de Chochoya al presidente de la comunidad.

CUADRO 14

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DEL GRUPO QUE ORGANIZÓ LA REUNIÓN DEL 16 DE SEPTIEMBRE DE 1972

NOMBRE	LUGAR DE NACIMIENTO	EDUCACIÓN	PROFESIÓN	POSICIÓN DURANTE LA EJECUCIÓN DEL D.L. 17716	POSICIÓN A MEDIADOS DE 1974
Eduardo Barreto, 31 años	Sullana, valle del Chira	Escuela secundaria, cursos de contabilidad, recibió de Sinamos capacitación en cooperativización y administración y gestión de empresas	Fue durante 9 años contador de la hacienda San Luis	Miembro del Comité Provisional	Presidente de la cooperativa Tupac Amaru
Pedro Tavara	No en la Comunidad de Catacaos	Cursos de capacitación y educación de Ondecoop y después de Sinamos	Controlador del trabajo de campo en la hacienda San Miguel de Romero	Presidió la reunión del 16 de septiembre. Muy amigo del clan Romero y de Rómulo Franco	"Dirigente" de la Liga Agraria de Bajo Piura, fundada por Sinamos (según D.L. 19400) para combatir a la FEDECAP
Eduardo Cielo Sosa, 30 años	En Catacaos. Hijo de un cacique rico	Escuela secundaria, dos años de estudio de filosofía en La Plata, Argentina, cursos de extensión,	Contador principal y, junto con un hombre mayor, encargado del negocio de Hilbck en la Irrigadora	Fue líder del Comité Provisional de San Jorge, delegado del Comité Especial y uno de los ideólogos principales del	Es tesorero de la cooperativa Viduque y delegado en la Liga Agraria

...sigue

viene...

Nombre	Lugar de nacimiento	Educación	Profesión	Posición durante la ejecución del D.L. 17716	Posición a mediados de 1974
Felix		educación técnica y capacitación específica de Sinamos		movimiento contra la comunidad. Dirigió el encuentro del 21 de marzo de 1973 y también la "toma" del 15 de abril de 1973	
Sandoval Poicon Juan	No en Catacaos	?	Administrador	Miembro de la directiva de la cooperativa N.° 1	Vicepresidente de la cooperativa San Miguel, secretario de la Liga Agraria
Lachira Sosa	Catacaos	Escuela secundaria	Técnico y controlador del trabajo de campo (capataz)	Fue preparado por Sinamos para ser "el joven veterano de la lucha campesina, que exigía cooperativización total, con personería jurídica y autonomía"	

la comunidad no sería capaz de organizar la producción y que "no hay suficiente trabajo para tanta gente", fueron traducidos para los trabajadores estables en términos de una inminente disminución de ingresos: "Si la producción no marcha bien y si hay demasiada gente, no habrá utilidades que repartir y nuestros hijos seguirán sufriendo hambre".

Tales argumentos dirigidos explícitamente contra el plan y contra la comunidad, son falsos respecto a la idea general de que "hay tierra suficiente para todos los campesinos", falsos a la luz de los cálculos hechos por OZPA y falsos con relación al plan que intenta alcanzar la emancipación total del campesinado mediante una transformación radical del gamonalismo. Sin embargo, son verdaderos dentro de la lógica del gamonalismo y verdaderos porque reflejan la estructura agraria existente. Las opiniones mencionadas arriba se hacen "verdad" si se continúa la explotación del campo por la ciudad. Esa es la "verdad" que Sinamos debía y quería realizar, y que para lograrlo, tenía que encubrirla consecuentemente. De ahí que esa tesis, inicialmente eje central de la agitación de Sinamos entre los trabajadores estables, tenía que legitimarla de otra forma, usando y refuncionalizando las banderas, demandas, ideas y formas de lucha, propiedad espiritual del movimiento campesino y obrero, para realizar una política —parece bastante extraño a primera vista— que es contraria a lo que hasta aquel entonces había sido defendido bajo esas banderas, ideas y formas de lucha.

Sinamos evoca una apariencia revolucionara ajena, y esta apariencia logra solucionar el problema técnico central del ejercicio del poder. La ya señalada despolitización y desmovilización exige más que la deslegitimización de las organizaciones populares autónomas y la represión de las rebeliones. Que la represión solamente no soluciona nada ya era opinión común en el ejército peruano, entre otras cosas por las experiencias de los años sesenta con los movimientos guerrilleros. De esta manera, la tarea principal de Sinamos consistía en interceptar el afán emancipador del pueblo, canalizándolo dentro de esta política antiemancipadora. Claro está que esta apariencia revolucionaria solo se hace "verdad" en cuanto logra integrar de una manera efectiva una mayor o menor parte de la población en la política dada. Lo cual depende, en primer lugar, del efecto ideológico de las medidas nacionalistas, presentadas como "antiimperialistas", posibilidad que queda agotada muy pronto: la sugestión de una lucha del Estado contra el imperialismo externo ya no logra frenar las presiones internas, que de nuevo se enfocan contra el Estado. Como segunda base, para hacer más real esa apariencia, sirvieron los sectores más aventajados de la población (aunque solo relativamente) por las reformas en marcha: dentro de estos segmentos la apariencia revolucionaria es más efectiva como "fuerza social". Privilegios directos y su

redefinición en términos de lucha —de tal forma que la posición privilegiada toma la apariencia de un derecho histórico— logran establecer en estos segmentos una base popular sólida para los militares en el poder, base que además defenderá su posición privilegiada, y con ello la estructura político-económica dada, contra todo ataque de "los otros". "Los otros" parece quizá un término vago, sin embargo en los ojos de los sectores privilegiados no hay intereses ni representantes justificables fuera de los suyos. La legitimidad de las aspiraciones de clase y la unidad que hubo antes, ahora pertenecen a "nosotros". Si "los otros" empiezan a hacer exigencias y críticas, entonces no se puede hablar de otra cosa que de "contrarrevolución".

Aquellos que se dejan encandilar por la máscara roja que lleva Sinamos y se dejan seducir por su fraseología izquierdista, no solo olvidan que la función más importante del corporativismo peruano es la de quitarle la dinámica propia a las aspiraciones revolucionarias de las masas, para luego hacerla funcional como una parte de la nueva "conciencia política", base del statu quo, sino que ellos interpretan, además, la apariencia roja en un sentido demasiado directo. "Banderas rojas", organizaciones llamadas "sindicatos", medidas llamadas "revolucionarias" y "una democracia social con participación total", aunque parezcan "rojas", no son automáticamente expresión de los deseos e intereses de los obreros y campesinos. Ya hemos señalado en capítulos anteriores la problemática de la "doble realidad". La contradicción que se ponía de relieve entre pretensión desarrollista del gamonalismo y el brutal robo de tierra en el campo, se repite aquí. Pero al igual que cierta matización de estas pretensiones no podía haber aclarado la "realidad en los campos", tampoco serviría aquí un ajuste de los puntos de vista. No se trata de matizar la niebla roja omnipresente, o sacársela de la mente, pues la esencia del corporativismo, cuya punta de lanza es Sinamos, no es que todo lo pinta de rojo, para que "ya nadie sepa quién es quién",[46] sino el que precisamente enlaza esta niebla roja, esta apariencia revolucionaria, a contenidos y metas antiemancipadoras. En este enlace encubridor está la verdadera fuerza del corporativismo, porque concede a una política reaccionaria una legitimidad que no es suya, sino que pertenece al movimiento campesino y obrero. De esta manera, segmentos de la clase oprimida son ligados a la política de la clase dominante, justamente porque esta política parece ser una herencia directa de la propia lucha y de la de los antepasados.

---

46. Ernst Bloch, "Der Faschismus als Erscheinungsform der Ungleichzeitigkeit". En Ernst Nolte, *Theorien über den Faschismus*. Köln 1967, p. 199.

La fuerza de semejante enlace se puede deducir, por ejemplo, del hecho de que la comunidad en un principio solo reacciona con sorpresa: "[...] el aceptar un conjunto coherente de principios y puntos de partida, no puede combinarse con propuestas contradictorias acerca de la organización futura de la comunidad".[47]

Las movilizaciones en que participan los trabajadores estables durante y después del 16 de septiembre, y que deben su contenido antiemancipador a la demanda de una rápida formación de cooperativas "autónomas", son desde el primer momento iniciadas y propulsadas por Sinamos bajo el lema: "La lucha justa para dar la tierra a los que la trabajan". El mismo lema orientaba en los años sesenta todo el movimiento campesino, por lo que esta consigna de origen popular estaba anclada muy profundamente en el campesinado. Sinamos se apodera de este lema, aunque le da un contenido completamente distinto al que había adquirido durante la lucha por la tierra. Sinamos acopla este derecho —que la tierra debe pertenecer al que la trabaja— exclusivamente a los trabajadores estables de las precooperativas. Así fue como esta consigna, por la que por tanto tiempo se había luchado, llegó a terminar siendo utilizada en contra de los que más necesitan la tierra y más derecho tienen a ella: la gran mayoría de los comuneros. Al mismo tiempo, esta combinación específica de consigna y contenido, da a los trabajadores estables la convicción de que luchan por un "buen fin": ¡siempre se ha luchado por esta consigna!

Para completar esta enajenación y reversión, reservan los términos "campesino" y "los que trabajan la tierra", categóricamente a los trabajadores estables. Los demás comuneros "no trabajan la tierra", sino que a lo mucho son campesinos sin tierra, que deben organizarse conforme al D.L. 19400, aparte de los trabajadores estables, en un segmento separado: "ellos con sus intereses y problemas, nosotros con los nuestros".

En el clima totalitario, igualmente creado por Sinamos, pronto toda crítica a los "derechos justos de aquellos que trabajan la tierra" llega a ser "contrarrevolucionaria", y un "sabotaje a nuestra reforma agraria". Y con ello la lucha contra esta crítica "contrarrevolucionaria" llega a ser del todo legítima.

Notable es también que se presenta la demanda por una personería jurídica para las cooperativas como un derecho a "autonomía".[48] Se ha luchado durante largo tiempo por autonomía, hasta recientemente en la

---

47. *Comunidad y propiedad social*, *op. cit.*

48. Ver, por ejemplo, el panfleto de Sinamos del 16 de marzo de 1973, titulado: "Gran mitin revolucionario".

lucha por la Liga. Pero incluso aquí se ve la misma enajenación reversión: autonomía como lema queda aparentemente igual, hasta es reforzada por la consigna de que la Revolución hace un hombre verdadero de cada peruano, un hombre que no depende de nadie. Esta "autonomía" es conectada con la demanda de la formación de empresas "libres" respecto a la comunidad. Además, dirigiendo la demanda por autonomía contra la comunidad, hace desaparecer del campo visual la nueva independencia respecto al Estado y a los gamonales, transformados en industriales. Irónicamente, Eduardo Barreto (ver cuadro 14), gran abogado por "autonomía" con respecto a la comunidad, habla a la vez de la necesidad de "cooperar con todos los técnicos que nos mande el gobierno [...]. Pues ¿qué sería de nosotros si nos dejan solos? Necesitamos urgentemente asistencia para madurar paso a paso. Más tarde seremos capaces de hacerlo todo nosotros mismos".[49]

Dentro de este marco se insertan también las marchas de protesta: Sinamos hace que los trabajadores estables desfilen por las calles de Piura con banderas rojas, quemando muñecos que representan "malos funcionarios".[50] Las frustraciones y la aversión existente contra la manera en que se ejecuta la reforma agraria —"muy lenta y complicada, y todavía debo llevar un jornal de hambre para la casa, mientras todo se hace más caro"—, son interceptadas astutamente y dirigidas precisamente contra los dirigentes de la comunidad y contra los ingenieros que presentaron la propuesta alternativa de OZPA. Pues ¿quiénes son los que detienen la reforma agraria y la liberación del campesinado? ¿Por qué es que los que trabajan la tierra todavía no la poseen? Los culpables de esto solo pueden ser los "malos dirigentes" y los "malos funcionarios" que apoyan la propuesta de OZPA y que hacen demorar, de esta manera, la liberación. Entretanto, el mismo Sinamos ha sacado oficialmente de sus cargos a los dirigentes de la comunidad, y más tarde hasta los meten presos, con el resultado de que estos difícilmente pueden apresurar la ejecución de cualquier cosa, sea la propuesta de OZPA o el plan.

De esta manera son refraguadas las armas que antes pertenecían al movimiento y a la lucha del campesinado, en armas que ahora son dirigidas contra otros. Esto se ve muy claro cuando acusan a la comunidad de "querernos robar nuestra tierra, que nosotros trabajamos". Una acusación absurda, pero aparentemente "verdadera", como si lograr aque-

---

49. Entrevista con Barreto, ver también Cielo Sosa en *Primero Perú*, Edición Piura I, n.° 6, pp. 46 y 47.

50. O sea, los funcionarios asignados por Sinamos para "velar por" la ejecución del Plan de la OZPA.

llo por lo que siempre se ha luchado, llegase a ser de repente sinónimo de reforma agraria. Y si los dirigentes de la comunidad afirman lo contrario, eso es nada más que otra prueba, pues ¿no dicen siempre mentiras estos "manipuladores políticos"?

El desacreditar a los dirigentes de la comunidad juega un papel importante en la estrategia de Sinamos. Un ataque directo —reconocible como tal— a la comunidad y a los fuertes lazos entre los trabajadores estables y la comunidad es algo a lo que Sinamos parece no atreverse.[51] Atacan a los dirigentes de la comunidad por ser "malos dirigentes y manipuladores políticos", aislándolos y despojándolos de lo que representan. Implícito en este ataque, aparentemente personal, está el rechazo del plan y de la voluntad tras el plan, de la mayoría de la comunidad. Este rechazo no es legitimado como tal —probablemente ni siquiera hubiese sido posible— sino que lo presentan como reproches contra los "malos dirigentes", más fácil de aceptar por razones históricas.

Cierto es que esta capacidad de hacer malabares con imágenes y conceptos encontró algún campo fértil entre los trabajadores estables. En primer lugar, la formación de precooperativas transforma a los trabajadores estables en algo que no eran antes: un grupo social claramente limitado. En segundo lugar, Sinamos hace todo lo que puede para darle a este grupo una identidad propia, que lo vincule al funcionamiento de las cooperativas. La hacienda expropiada ha de ser ahora la empresa "propia" de los miembros futuros, mientras que los miembros serán los "beneficiarios" de la empresa.[52] En la precooperativa los vínculos entre trabajadores estables y comunidad serán sustituidos de esta manera, poco a poco pero en forma decisiva, por nuevas relaciones entre miembros y cooperativa.

La precooperativa como escuela

Con relación a lo anterior, las precooperativas son indudablemente escuelas excelentes. Fricciones y problemas se pueden imputar a la transición o mejor dicho: a la obstrucción de los "malos dirigentes y los malos funcionarios". De esta manera, la cooperativa sigue siendo una hermosa

---

51. Para un ataque tal, los lazos entre futuros miembros de cooperativas y la comunidad eran probablemente demasiado fuertes. En otros lugares sí se usaba la táctica de dispersión y confrontaciones inmediatas. Archivo de FEDECAP: Panfletos sobre Morropón y Franco, comunicado de la Comunidad de Sechura, etc.

52. Muchas intervenciones de Sinamos se orientaban a reforzar esta imagen. Con los fondos de la AID, por ejemplo, Sinamos fundó una serie de tambos en las cooperativas de Bajo Piura en que los "beneficiarios" podían comprar productos con un buen descuento.

promesa presentada en las campañas de concientización hechas por Sinamos en las precooperativas, como una "asociación voluntaria" donde ya no hay patrón —tan odiado— sino donde ellos mismos son patrones. La pobreza pronto pertenecerá al pasado: es decir, cuando las pre-cooperativas se conviertan en cooperativas. Será en aquel momento cuando los miembros tendrán participación en las ganancias: "tanto dinero como nunca lo han tenido". Una rápida cooperativización parece ser así el medio indicado para acabar con la postergación. La postergación de otros se oculta a la vista: los que hablan de ella son "manipuladores políticos" que quieren privar a los miembros futuros de las cooperativas de aquello a lo que tienen derecho.

Debido a que Sinamos les calcula a los trabajadores estables exactamente lo cuantiosos que serían los repartos de utilidades —lo que induce a la comunidad a comentar que "abusan de la miseria de la gente"— estos pasan a desempeñar en esta fase otro rol de importancia: mientras no sean reconocidas y combatidas las reglas de ese juego cooperativo, la maximización de los dividendos a los trabajadores seguirá siendo idéntica a la minimización del número de miembros. Los funcionarios colocados por Sinamos en los puestos claves dentro de las precooperativas, garantizan una aplicación correcta de estas reglas, las que son encubiertas e internalizadas por la campaña de concientización. Punto de partida es siempre el que ser miembro de una cooperativa es un favor personal entregado al trabajador por la revolución peruana,[53] por lo que era lógico que había que retribuir los favores obtenidos, todo conforme al mecanismo de patronaje. Uno de los textos usados por Sinamos afirma que "los miembros han de estar dispuestos a hacer suyas algunas normas si quieren alcanzar sus metas [...]. Los miembros están obligados a cumplir estas normas, por ser miembros de la cooperativa". Con este encubrimiento se logra efectuar aquello que es negado en la ideología cooperativa, es decir: "Sudar por gamonales nuevos, creyendo trabajar para uno mismo", como lo dirán más tarde en la comunidad. Cielo Sosa (ver cuadro 14) formula el mismo asunto en los siguientes términos: " [...] Veo el progreso que hay en la relación entre los campesinos y el nuevo sistema de trabajo. En la cooperativa se ve que los campesinos tienen una clara actitud de hacer progresar a su empresa [...]"

Como se puede ver existe una identificación manifiesta entre los (futuros) miembros y "su" empresa: el progreso personal será posible a través de un progreso en el desarrollo de la cooperativa. Esto resulta de los

53. Ver, por ejemplo, "Voz campesina, una 'rúbrica de concientización'" en el diario local *La Industria*, segunda y tercera semana de diciembre de 1973.

repartos de utilidades, de las reuniones donde "son presentados tantos planes hermosos" [...] y si uno no está completamente convencido vale más no demostrarlo, ya que "luego" Sinamos va a decidir quiénes serán designados definitivamente como miembros en el momento en que las precooperativas sean transformadas en cooperativas.

De esta manera, Sinamos logra inducir en los trabajadores estables una identificación con su "propia" empresa. Esta identificación —"hagamos progresar a nuestra empresa"— representa una ruptura en la lucha histórica de comuneros y trabajadores contra la hacienda, y a la vez en la solidaridad entre trabajadores estables y los demás. No es de admirarse entonces que después del 16 de septiembre, al manifestarse los resultados del trabajo de Sinamos, aparezcan grandes diferencias en los caseríos y una creciente aversión contra los trabajadores estables: "Desapareció la paz y surgieron hostigamientos y discordia", según los consejos de los caseríos. La controversia entre comunidad y trabajadores estables recibe un carácter que se refuerza a sí mismo: tan masiva era la crítica que los trabajadores estables no saben otra cosa que refugiarse en el ideal de "su empresa". Irónicamente la fuerza con la que la comunidad apoya su plan resulta en un reforzamiento del "adversario".

Se puede decir que la combinación de los factores arriba tratados —combinación donde el eje, sin duda, es el accionar de Sinamos— produce una ruptura en la unión que hasta aquel momento respaldaba al plan de la comunidad. Algunos errores de la comunidad indudablemente han contribuido a ello. Muy perjudicial fue la anterior demanda de acelerar la ejecución de la reforma agraria, porque con esto se legitimó de antemano la reforma agraria tal como la efectuaba el Estado, y por esto resultó extraño y contradictorio toda crítica que se realizó posteriormente.[54] Lo mismo se puede decir con respecto al acento que se puso en los intentos de realizar el plan por vía de negociaciones. Igualmente, no lograron percibir a tiempo la verdadera función de Sinamos, ni tampoco consiguieron distinguir como apariencia necesaria para el corporativismo, la supuesta capacidad de absorber toda aspiración emancipadora. Con relación a esto, podemos señalar de nuevo uno de los efectos de la propuesta de la OZPA: junto con la aprobación ministerial que se le dio en dos oportunidades, reforzó esta apariencia. Que solo fue apariencia, no solo se pone de manifiesto en el "doble juego" de "absorber" y luego

54. Que la demanda inicial por una ejecución acelerada de la reforma agraria fue muy testaruda, lo muestran claramente los reproches que Vanguardia Revolucionaria, una organización trotskista bastante grande, le hizo a la comunidad de Catacaos. Decían que la comunidad era reaccionaria pues retrasaba la reforma agraria en su lucha por el Plan. Ver, entre otros, *Voz campesina*, n.° 2. Piura 1974.

eliminar, sino también en el hecho de que todos los funcionarios de la OZPA fueron despedidos, una vez terminada su tarea de crear esa apariencia. Este patrón, que también se repite dentro de Sinamos, es la variante peruana de la "noche de los cuchillos largos".[55] A ello se añade un cierto descuido del necesario aumento del potencial de movilización por el plan, y el trato "en bloque" de los trabajadores estables: demasiado pronto se les imputó olvidar su posición de comuneros. Quizás hubiese sido mejor haberles mostrado que sus intereses específicos —tal como se presentaban en la reforma agraria— serían defendidos mejor por la comunidad. Al no hacerlo explícitamente, Sinamos podía apoderarse de las frustraciones existentes entre estos trabajadores estables.

Los sucesos de septiembre a diciembre de 1972

> Dos hermanos heredaron una tierra. Dijo el uno: vamos a dividirla, a mí me toca la parte más grande pues soy el mayor. Dijo el menor: vamos a dividirla en partes iguales, pues ambos somos hermanos [...] Disgustada, la tierra intervino: ¿por qué me habéis de dividir? Yo no soy solo de ustedes, cuando ustedes mueran tendré que alimentar a otros, y entonces esos otros me pertenecerán [...].

Unas semanas después del 16 de septiembre, la Zona Agraria publica la propuesta de OZPA como su propuesta oficial para la ejecución de la reforma agraria en el valle de Bajo Piura. Los "representantes y miembros de los comités provisionales", es decir, los funcionarios del baluarte creado por Sinamos, reaccionan furiosamente: "Esta propuesta la han hecho sin participación alguna de parte nuestra [...] pasándonos por alto, en contradicción con todo lo que es la política del gobierno revolucionario, que quiere concientizar y dar responsabilidad al pueblo". Sin embargo, completamente opuesto a lo anterior, añaden: "¿Cómo vamos a realizar nuestras responsabilidades [...] si nos debemos integrar en estas comunidades por una decisión ministerial? (Además) estos malos funcionarios nos ocultan que 'su propuesta' está formulada sobre la base de consultas continuas con la comunidad de Catacaos". Y el baluarte continúa diciendo:

---

55. En la noche de los cuchillos largos se liquidó a la SA. Podríamos considerar a la SA como el equivalente alemán de Sinamos, teniendo en mente que el corporativismo moderno no se realiza como movimiento de masa tal como lo hizo el fascismo en aquel entonces, sino como un fenómeno casi tecnocrático, organizado por el Estado. Ver, entre otros, Michel van Nieuwstad, Van Aardgetrouw tot Aziatisch, *Materiaal voor een taal en ideologiekritiek van het fascisme*, Nijmegen 1970; y C.T. Aris, *Klassenanalyse van Griekenland*, Nijmegen 1971.

Entre los comuneros de Catacaos circulan volantes subversivos, donde incitan a los comuneros a tomar las tierras de la ex hacienda que nosotros manejamos con resultados tan excelentes. [Así] tratan de provocar conflictos entre los campesinos de este departamento tan macho. (Pero) allí donde haya una invasión, los campesinos integrantes de estos comités se levantarán todos unidos, para contestar golpe con golpe y acabar con el desorden que quiere sabotear la Reforma Peruana Integral.[56]

La asamblea general de la comunidad reacciona inmediatamente a esta "declaración de guerra":

En primer lugar, no creemos que estos representantes de los trabajadores no se hayan enterado de esta propuesta. Diariamente andan por las oficinas de la Zona Agraria y, además, la prensa local diariamente da informes sobre ella. Si a los funcionarios se les hecha en cara contrarrestar la política del gobierno y dejarse influenciar por la ultraizquierda, consultando a la comunidad, entonces queremos señalar que acusaciones tan serias las tienen que probar aquellos que las han lanzado [...]. Son precisamente estos representantes los que agitan a los campesinos unos contra otros. Pues aunque circulen publicaciones críticas en la comunidad, esto pasa en todo Piura y en todo Perú. Provienen de personas e instituciones que usan su libertad de pensar y actuar. Cualquiera puede comprobar por sí mismo que no hay invasiones en la comunidad ni tampoco se preparan. Por ello queremos acusar que esta invención [...] forma parte de un plan para poner a los campesinos unos contra otros. Con el mismo fin los representantes profieren amenazas graves y claramente provocativas [...].

Pero la asamblea general también se dirige a los trabajadores estables:

Queremos señalar a los hermanos que están usando tierras de la comunidad [...]. Por eso es que los representantes no pueden decir en ese tono tan caritativo que van a permitir que se admitan algunos comuneros en su seno para "transferirles una parte de los excedentes". Hermanos, sabemos que esa idea rotundamente gamonalista no es de ustedes, sino de funcionarios que antes estaban al servicio del gamonal. Luchamos, igual que ustedes, por una forma de adjudicación que beneficie a todos [...] Todos somos explotados y nos conmueve el que a ustedes les quieran hacer pagar el 40% de impuestos por vía de las cooperativas. No le pueden hacer algo así a la comunidad [...] Igual seguiremos luchando para que no nos

56. *Industria* de Piura, comunicado del 24 de octubre de 1972.

hagan pagar por la tierra. Esa es una tarea en la que todos unidos estaremos más fuertes, y el resultado obtenido lo repartiremos en partes iguales, tal como lo hemos hecho siempre".[57]

Mientras, Sinamos hace publicar el ataque de su "baluarte" y sugiere a la comunidad que ellos no están de acuerdo con ese ataque, declarando a la vez que de hecho solo algunas formalidades retrasan la ejecución de la propuesta de OZPA, ahora oficial. Según Sinamos, la tierra no podía ser transferida de inmediato a la comunidad tal como lo proponía la propuesta de OZPA, "porque la lista de miembros de la comunidad no ha sido actualizada". Un claro pretexto, más bien con el objeto de "levantar a los campesinos contra sus dirigentes, haciéndoles creer que los dirigentes son los culpables de que se retarde la adjudicación de las tierras". Más tarde, "cuando las listas de miembros fueron actualizadas, no se ejecutó la adjudicación", sino que más bien pusieron un nuevo obstáculo: "Después la Zona Agraria nos exigió, forzada por Sinamos, que desarrolláramos un Reglamento Interno [...]. Nosotros eso lo consideramos un medio de retraso innecesario, dado el poco tiempo que nos quedaba para iniciar la campaña". De todas maneras "empezamos a desarrollar nuestro Reglamento Interno, teniendo en cuenta nuestras necesidades y experiencias [...], el que finalmente fue aprobado en una asamblea general donde estuvieron presentes más de 5 000 comuneros (incluso los trabajadores estables). Afirmamos por ello que esta Asamblea representaba perfectamente a los pobres del campo".[58] De esta manera llega a romperse, cada vez más, la apariencia de buena voluntad de Sinamos. A principios de enero de 1973, la comunidad afirma directamente que: "La solidaridad de los pobres del campo es y seguirá siendo la base para cada lucha emprendida, y esta es especialmente necesaria en los momentos difíciles que ahora estamos viviendo".[59]

De enero a mayo de 1973: La formación de cooperativas

La iniciativa ya no la tiene la comunidad sino Sinamos, que logra ahogar los intentos al principio exitosos, de restablecer el diálogo entre los trabajadores estables y la comunidad. Eduardo Barreto (ver cuadro 14) describe los sucesos y sus causas, de esta manera:

---

57. Ídem, del 26 de octubre de 1972.

58. Posición de lucha, documento de trabajo presentado a la Asamblea General de la FEDECAP y al Segundo Convenio Campesino, por los dirigentes de la comunidad, 20 de enero de 1973.

59. Ídem.

El comienzo de esta ardua lucha fue el 16 de septiembre de 1972, cuando exigimos la reorganización de la comunidad [...]. Después prosiguieron las conversaciones ente los dirigentes comunales y los representantes de las cooperativas. Entre tanto, en la Zona Agraria I siguieron con la idea de la Gran Empresa Comunal, digamos, lo que quería la comunidad. Estando la situación así, llegó aquí desde Lima el ingeniero Germán Carrasco, un funcionario de Sinamos, para estudiar de nuevo la reorganización de la comunidad de Catacaos. Pero quedamos asombrados y pasmados viendo que los campesinos no llegaron a ponerse de acuerdo con Carrasco, porque les quiso implantar un reglamento que no les gustó [Barreto se refiere aquí al reglamento Interno de la comunidad]. Las asambleas quedaron completamente truncadas alrededor del 15 de marzo. Seis días después desfilamos por las calles de Piura para protestar contra Carrasco y también contra el Dr. Luis Cucho, asesor jurídico de la Zona Agraria. Durante esta manifestación hasta se quemaron muñecos que representaban a estos malos funcionarios. El director de la Zona Agraria tampoco puede resolver el problema de los campesinos [...]. El 27 de marzo, delegaciones del campesinado se reunieron en Narihuala para acusarle a él y a otros funcionarios, de una serie de abusos cometidos contra los campesinos: por ejemplo, colocaban campesinos no calificados como trabajadores en las cooperativas. "Ahí dejamos claro que esto iba en contra de nuestras economías" [...]. El 29 acordamos ocupar las tierras, tomarlas en posesión, pues son tierras que nosotros trabajamos, y de no permitir el ingreso de ninguna persona extraña [...].[60]

Esto suena militante, sobre todo si se considera que en esos meses hubo una avalancha de tomas de tierra.[61] Pero esas eran ocupaciones dirigidas por la FEDECAP, y en ellas no se admitía a Sinamos. Estas tomas se organizaron, entre otras razones, para conseguir que el número de miembros futuros de las cooperativas fuera fijado por el sindicato y no por Sinamos. En la hacienda Buenos Aires, después cooperativa, llegaron así a un número de 450 miembros en lugar de 150, como tenía planeado Sinamos. Sin embargo, Sinamos usa la toma de tierras como medio para realizar "sus" fines, legitimando estos fines con métodos de lucha robados, tal como la toma de tierras.

Barreto relata:

---

60. *Primero Perú*, edición de Piura, y entrevista con Barreto.

61. "Enseñanzas de la Actual Etapa de Lucha de Clases en el Campo Piurano", Andrés Luna Vargas, Secretario General de la FEDECAP, Piura, 15 de febrero de 1973. Este artículo se publicó también en *Journal of Peasant Studies*. Ver también *Siete días del Perú y del Mundo*, n.° 781. Lima 1973.

> El 14 de abril iniciamos la toma de nuestras tierras [...]. No hubo choque con las fuerzas policiales [¡claro que no!]. Los campesinos montaron guardia en sus respectivos predios. Previamente los líderes ya habíamos enviado informes urgentes al Presidente de la República, al Ministro de Agricultura y al jefe de Sinamos [...].

La comunidad ya había visto venir tal paso, cuando semanas antes Sinamos había empezado a introducir lemas como "si no nos dan nuestras tierras, las vamos a tomar". Pero dos días antes de efectuarse la "toma de tierra" el ministro de Agricultura de nuevo aprueba la propuesta de OZPA, con consentimiento de Sinamos. Parecía carecer de sentido el temer una "toma de tierra". Después de la "toma" la decisión del Ministro es anulada, y se aceptan de nuevo, según Barreto, "las propuestas del campesinado [...]. Así se logró el reconocimiento de las cooperativas con personería jurídica, sin estar ligadas directamente a la comunidad Campesina de Catacaos: un gran triunfo de la causa campesina ante las personas interesadas en entorpecer el normal desarrollo del proceso agrario en Piura [...]."

Mayo de 1973: consolidación de la comunidad

Difícilmente se puede subestimar el temblor que causó en la comunidad esta "cooperativización" definitiva. Inmediatamente después de la "toma" surge un movimiento para deshacer este "injusto paso de traición"; pero los dirigentes logran detener un "desalojo", que seguramente hubiera resultado en una masacre y en una intervención militar. "La lucha entre hermanos es exactamente lo que Sinamos busca y lo que va a destruir la comunidad. Nosotros no tenemos que terminar lo que Sinamos empezó [...]" Esto no quiere decir que desaparezca la ira sobre esta forma de cooperativización, todo lo contrario, aumentará cada vez más: los trabajadores eventuales serán despedidos y las cooperativas harán todo aquello a su alcance para frustrar el desarrollo de Unidades Comunales de Producción "en las tierras de lucha campesina". Negaban trabajo a todo el que lo pedía. La rabia alcanza su clímax durante la cosecha del algodón, cuando los miembros de la cooperativa solo quieren aceptar los puestos de capataz y hacen trabajar a los comuneros desocupados por sueldos bajísimos. La personería jurídica de las nueve cooperativas nuevas, con solo 2 136 miembros, se convierte en realidad amarga para capas cada vez más extensas de la comunidad. Una consecuencia importante de todo esto es que los principios de lucha y el plan se arraigan también cada vez más firmemente en la población comunal. Cualquiera reconoce ahora "que la línea de divisiones en la comunidad es la línea de enfrentamientos entre hermanos comuneros".

Lo que fracasó con la formación de cooperativas fueron las negociaciones entre la comunidad y el Estado, pero con esto no fue descartado el plan de la comunidad, de ninguna manera. Las fuerzas que respaldaban a este plan justamente se radicalizaron por este desarrollo. Es verdad que los "miembros de las cooperativas" constituían ahora activos adversarios, pero por otro lado la confianza en el Estado y su "Revolución" había desaparecido totalmente. Esto disminuyó la efectividad de la apariencia corporativista, y el Estado adoptaba una actitud cada vez más represiva frente a la comunidad.

El primero de mayo de 1973, la FEDECAP celebra un "glorioso aniversario". Es la primera vez que alguien se atreve a una cosa así en Piura. Como siempre, el prefecto y la policía habían prohibido la celebración, mientras que miles de personas estaban en las calles. Durante esa misma noche se detiene a cinco dirigentes campesinos "responsables", entre ellos Julio More, el presidente de la comunidad, y el doctor Ruffo Cárcamo, asesor legal de la comunidad y de la FEDECAP, y muy querido en la comunidad. El término "detener" no es la palabra correcta, más bien son secuestrados por la policía y esta se niega a informar o admitir siquiera saber de ellos. Pronto se descubre, sin embargo, que los cinco se encuentran en la prisión departamental. Inmediatamente numerosos grupos de comuneros forman un cordón protector alrededor de la prisión, para evitar que sean trasladados o que desaparezcan completamente. Aunque nunca fue formulada ninguna denuncia contra los cinco, se les retiene en prisión por más de cinco semanas. Tras una lucha cada vez más violenta y masiva —por primera vez se logra una importante centralización de todas las movilizaciones campesinas en el departamento— serían puestos en libertad.

Decenas de sindicatos, comunidades y comités declaran, desde el primer momento, "que el secuestro [...] no es una simple casualidad, sino que obedece a un plan siniestro de Sinamos y la reacción, dirigido en contra de dirigentes que luchan por los intereses de los campesinos, que los eligieron". Además revelan "que otros compañeros están siendo continuamente perseguidos con la finalidad de secuestrarlos igualmente, teniendo que vivir como 'prófugos', como si luchar por los pobres del campo fuera un delito [...]".[62] También la comunidad de Catacaos declara que "en nombre de los cincuenta mil comuneros que integran nuestra gloriosa comunidad, esta es la respuesta que recibimos cuando exigimos justicia para el explotado y castigo para los explotadores". La comunidad también acusa a Sinamos, pues "aprovechando la situación en que se

62. *Industria* de Piura del 4 de mayo de 1973, comunicado del Sindicato Único de Buenos Aires.

halla nuestro presidente, este aparato represivo ha proclamado elecciones [para nuevos dirigentes]".[63]

Después del "engaño", Sinamos intenta apoderarse de los cargos de los dirigentes para normarlos conforme a las líneas clásicas del patronazgo político y subordinación al Estado. Se convocan elecciones y Sinamos presenta inmediatamente una lista roja: "Vota por la lista roja, el color de la lucha campesina". Por supuesto, pueden contar con los votos de los miembros de las cooperativas. Además —y aquí se hace sentir de nuevo el poder que tiene Sinamos— falsifican los registros electorales: "Han borrado del mapa caseríos enteros, en los que sabían que no había miembros de las cooperativas viviendo allí". Incluso a las mujeres les privaron el derecho a voto por primera vez en la comunidad. Pero, lo que no habían previsto los sociólogos y psicólogos de Sinamos era que toda esta propaganda tan costosa, como los aviones que arrojan volantes, la red de altoparlantes por toda la comunidad, los folletos y las emisoras de radio [...] solo trabajaba en contra: "¡Carajo, allá va al diablo la plata del pueblo [...]!"

La comunidad presenta una lista verde, "la lista de los comuneros pobres", bajo la dirección de José del Carmen Vílchez Lachira, hijo de un "luchador" asesinado por los gamonales. Su programa es simple: "Que ingrese mayor número de comuneros a las cooperativas; mejores salarios en las cooperativas;[64] defensa de los pequeños campesinos; mayores facilidades para los préstamos y baja en los intereses, etc." Únicamente disponían de un Land Rover que a menudo está descompuesto (visitar cada una de las bases de la comunidad cuesta por lo menos dos meses) y, además, carecen completamente de recursos económicos para la campaña electoral. Su única fuerza es que "todos recuerdan muy bien quiénes han sido sus amigos, quiénes los enemigos y cuál ha sido el estrago ocasionado por Sinamos". Finalmente la lista verde gana las elecciones. "La comunidad se ha salvado", es el comentario de alivio que se escucha generalmente, lo que subraya el carácter especial de estas elecciones. Con esta derrota Sinamos queda absolutamente desacreditada: ya no les es físicamente posible ingresar a los caseríos de la comunidad, a no ser que quieran arriesgar machetazos.

---

63. *Industria* de Piura del 5 de mayo de 1973.

64. Lo cual muestra claramente los intentos que se hicieron para restablecer la unidad en la comunidad, sobre la base del plan.

Junio de 1973: el contrato de adjudicación y la estrategia de la comunidad

Después de la ocupación y la formación de cooperativas, el vencimiento de la comunidad introduce un importante dualismo en las nuevas relaciones. Este dualismo se manifiesta, entre otros, en el contrato de adjudicación.[65]

El acta de compraventa N.° 2065/73 estipula una adjudicación de la tierra "a favor de la comunidad San Juan de Catacaos", legitimando en cierto sentido el derecho de la comunidad a "sus" tierras. Pero eso no es todo, porque el contrato estipula a la vez "que la comunidad adjudicataria [...] transfiere en uso a favor de las cooperativas comunales[66] la extensión total de 10 272 hectáreas y demás medios de producción". Es decir, solo se trata de una adjudicación formal a la comunidad. Además el contrato obliga a la comunidad a pagar la deuda agraria, que alcanza a una suma de 220 millones de soles oro que han de ser amortizados en 25 años.

Aunque la comunidad firma esta acta de compraventa (solo después de violentas discusiones), su posición respecto a la deuda sigue siendo resuelta: ¡No al pago de la tierra! El nuevo presidente de la comunidad, José del Carmen Vílchez, dice en la Asamblea General del 26 de agosto de 1973:

> Es bueno repetir lo que todos sabemos, pero que todavía es importante recalcar sistemáticamente: en Catacaos las tierras han sido, son y serán siempre de la comunidad. No solo lo confirma nuestra larga permanencia en estas tierras y el testimonio histórico de que ya la hemos pagado en el pasado, por lo menos dos veces, lo que siempre nos perteneció. Lo confirma también nuestra intensa historia de lucha. Todos recordamos la intensa lucha de nuestros padres y hermanos, nuestra propia lucha; la lucha permanente por una comunidad sin diferencias internas y sin explotación desde afuera [...]. Ahora, en 1973, a nadie le debe sorprender la posición firme de la comunidad por mantener la integridad de su territorio. Si algo tiene de útil el contrato de adjudicación, aunque no mucho, es que reconoce que la comunidad es la única propietaria de las tierras. El contrato, sin

65. En un contrato de adjudicación se registra la forma definitiva de la nueva estructura institucional.

66. Otro acierto de Sinamos: a las cooperativas se les dio el adjetivo comunal, es decir de la comunidad. Esto concuerda con lo que se decía publicamente en Sinamos al describir los conflictos y acontecimientos: que el problema era la nominación de las cosas. Que las comunidades querían llamar a las cooperativas "unidades de producción comunal", pero que los miembros de cooperativa rechazaban ese nombre. Ver, entre otros, Vistazo, *op. cit.*

CUADRO 15

USO ALTERNATIVO DE LA DEUDA AGRARIA

Un centro de crianza extensiva de ganado vacuno (2,000 animales)	S/ 30 000,000
Un centro de crianza extensiva de ganado ovino (10,000 animales)	S/ 10 000,000
Un centro de engorde de vacunos (2,000 animales)	S/ 20 000,000
Un centro de engorde de porcinos (5,000 animales)	S/ 10 000,000
Un establo lechero (2,000 animales)	S/ 80 000,000
Una desmotadora de algodón en rama (300,000 quintales)	S/ 70 000,000

Estos proyectos crearían muchos lugares de trabajo y proveerían a la comunidad de alimentos baratos, y además romperían la dependencia en el procesamiento del algodón. Además, se podría invertir dinero sin tener que imponer obligaciones estrictas acerca de intereses y reembolsos.

> embargo, pretende ser un contrato de compraventa de tierras, eso quiere decir que tendríamos nuevamente que pagar por lo que siempre fue nuestro. En este caso, el acuerdo campesino de "no al pago de la tierra" adquiere especial significancia, porque el dinero que pagaríamos para que los antiguos gamonales se hagan empresarios industriales, deberá servir para desarrollar más Unidades Comunales de Producción y aliviar en algo la desocupación. Desocupación de miles de comuneros postergados en su propia tierra, como consecuencia del modelo de organización que nos ha impuesto el gobierno [...].

En el plan de trabajo de la comunidad, que se termina de redactar unos meses después, se calcula que la deuda agraria podría servir para provecho dentro de la comunidad de la forma que se describe en la cuadro 15.

El dualismo no solo aparece como formalidad en el Acta de Compraventa, sino que la misma Acta obliga a las cooperativas comunales a "entregar a la comunidad determinados porcentajes del valor bruto de la producción, para la constitución e incremento del Fondo Comunal, conforme al Acta de fecha 15 de junio de 1973, suscrita por la comunidad adjudicataria y las cooperativas comunales". Dicha Acta estipula que el primer año las cooperativas van a entregar a la comunidad el 1% del valor bruto de su producción y luego el 5%. Para la segunda campaña, la

del 73 / 74, ese 1% asciende a la suma de 21 millones de soles oro, una suma que era bastante considerable. Es digno de mencionar que estos porcentajes también fueron logrados gracias a la presión de los trabajadores estables —miembros de la cooperativa— que ahora, por primera vez, y con mucho cuidado, van confrontando al "baluarte" con la "necesidad de ayudar a la comunidad". La finalidad principal del Fondo Comunal, según el Acta, consiste en pagar la deuda agraria, y solo en el caso de sobrar dinero se puede "establecer servicios de uso común e instalar industrias dentro del territorio comunal".

Negándose a pagar las tierras —una posición que encuentra también muchos adeptos entre los miembros de las cooperativas— la comunidad puede usar este Fondo en la lucha por la ejecución de su plan.

El carácter ambiguo que adquiere el Acta de Compraventa, es decir, el contrato de adjudicación, por las relaciones de fuerzas dualistas en las que se basaba, queda bien caracterizado por las siguientes cláusulas:

> [Aunque] las cooperativas comunales están dotadas de personería jurídica y administran independientemente las tierras y otros medios de producción, tienen las siguientes obligaciones con respecto a la comunidad adjudicataria:
>
> a. Someter a la aprobación de la comunidad los planes de desarrollo de la cooperativa y los planes anuales de producción;
> b. Someter a la aprobación de la comunidad los niveles de salarios y demás aspectos de la política laboral;
> c. Entregar a la comunidad los porcentajes acordados del valor bruto de la producción;
> d. Comercializar e industrializar los productos agrícolas a través de la comunidad.

Por otro lado, existe un control riguroso de parte del Estado. Y la comunidad debe acatar cada uno de los proyectos de reestructuración del gobierno. La comunidad debe integrarse en "organismos de nivel superior, cuyas características y funciones serán fijadas por la autoridad competente". Además, se encuentran obligaciones como "poner en práctica el plan de inversión y explotación elaborado anualmente por la Zona Agraria de su jurisdicción", y que la comunidad tiene que contratar "un gerente así como un equipo polifacético de técnicos y empleados" —con aprobación de la Zona Agraria, naturalmente— "para garantizar su normal conducción y desarrollo futuro".

Hasta aquí el contrato de compraventa en el que la reforma agraria recibe su forma definitiva, al menos en sentido formal, ya que tanto las

cooperativas como la comunidad eluden donde pueden sus disposiciones.[67] La medida en que estas disposiciones se ponen en práctica depende escasamente del contrato; determinante es la correlación de fuerzas en el triángulo constituido por la comunidad, las cooperativas y el Estado. Esta correlación cambia continuamente, pues "la comunidad no está, ni estará, nunca contenta con un modelo de organización [...] creado con un propósito divisionista. A pesar de ello firmaremos el contrato para facilitar la recuperación de nuestra tierra".[68] En sentido directo el contrato ofrecía, por la situación dualista, ciertas ventajas prácticas, como el poder disponer de fondos económicos y el derecho a comercializar los productos. Hay quienes alegaban que firmar el contrato implicaría una legitimación de esta forma de adjudicación y de la deuda agraria. Tales objeciones fueron rechazadas: la cooperativización era por lo pronto un hecho consumado y se podía seguir luchando contra ella con mayor razón, ya que el contrato le proporcionaba a la comunidad cierta base jurídica, la que más tarde fue aprovechado con mucha habilidad. Y mientras los trabajadores estables constituyeran un "adversario", un enfrentamiento con el Estado solo sería un signo de irresponsabilidad: "Nuestra lucha no es una lucha por una firma más o una firma menos, o asumir posiciones temerarias, sino que de convencer a cada vez más gente y de conquistar plataformas que nos brinden una base cada vez más firme".[69]

El 24 de junio de 1973 es el día en que se celebra la firma del contrato de adjudicación. Probablemente debido a la derrota de la lista de Sinamos en las elecciones se suspende la venida del ministro de Agricultura y el ministro de Salud lo remplazaría, lo cual da motivo al siguiente comentario en la comunidad: "Carajo, nosotros tampoco mandamos un campesino para abrir un hospital". Finalmente viene el ministro de Economía. La ceremonia fue organizada según el modelo estándar,[70] siendo

---

67. Así, por ejemplo, las juntas directivas de las cooperativas, sobrepobladas de gentes que pertenecen al baluarte, se resisten fieramente contra el artículo del contrato. Sin embargo, esta resistencia se habría quebrado durante la segunda campaña. Sinamos trata de disminuir la influencia de la comunidad en el comercio del algodón, usando nuevos circuitos de comercialización. Ver *Anteproyecto de reglamento, comisión de promoción agroindustrial,* Zona Agraria I, Piura, diciembre de 1973.

68. Tomado del discurso del presidente de la comunidad de Catacaos, cuando se adjudicaron las tierras.

69. Tomado de las discusiones internas de dirigentes y delegados, 20 de junio de 1973.

70. Según un método fijo:

    1. A los miembros de cooperativa los mandan gratis al sitio de la ceremonia y les dan dinero para comer y beber. Si no van pierden el jornal de ese día. Si hay problemas, un equipo de matones se encarga de reunir la cantidad de miembros requeridos. Como consecuencia de esto, en los mítines nadie escucha lo que se dice: todos beben.

destacable únicamente que "los discursos oficiales" fueron escuchados muy fríamente. Solo José del Carmen Vílchez, el presidente de la comunidad, recibe enormes ovaciones (partes de su discurso son citadas en el recuadro 10). Además un desfile enorme de comuneros logró romper el "colador" de la policía y Sinamos, para desfilar orgullosamente por la plaza, negando al podio y saludando solamente al público.

En la lucha desarrollada por la comunidad después del 24 de junio de1973 se pueden distinguir tres "líneas" bastante claras:

— En primer lugar, son profundizadas y generalizadas las Unidades Comunales de Producción, creadas después de una larga lucha en las "tierras de lucha campesina", y los "métodos de trabajo común" desarrollados en ellas. Estas Unidades de Producción constituyen, para un número creciente de comuneros, la respuesta directa al desempleo y la pobreza en que se encuentran. Además forman, frente a los miembros de cooperativas, una prueba viva y clara del plan de la comunidad contra el cual se habían resistido y que creían imposible de ejecutar. Además, estas Unidades de Producción constituyen para la comunidad una condición importante para seguir la lucha contra "los nuevos gamonales".

— En segundo lugar, la comunidad trata de romper el aislamiento en el que se encuentran los trabajadores estables, y que se hace cada vez mayor por parte del Estado.[71] Continuamente se enfatiza la necesidad de prevenir que "los trabajadores sean tragados enteramente por la mecánica cooperativa".

— La tercera "línea de lucha común", trata de desarrollar una respuesta directa a los efectos de la marginalización usando los fondos comunales y las concesiones arrancadas al Banco Agrario para la construcción de

---

2. Sinamos fabrica las pancartas y trata de darle a las marchas un aspecto impresionante, usando todo el material motorizado que tienen.

3. Una gran fuerza policial intenta prevenir contramanifestaciones.

4. El podio siempre está repleto de funcionarios y sacerdotes, cuyo aplauso es amplificado grandemente por los altavoces: es el único aplauso que se oye, ya que el público no aplaude.

5. La comida, gratis para todos los que asisten, es parte de la rutina (pero, solo los de Catacaos son capaces de comerse todas los novillos antes de que venga el Ministro a coger su parte).

71. Sinamos trata de abrir tiendas en las cooperativas y convencer a los miembros para que funden sus propios clubes deportivos, de dejar los caseríos e irse a vivir en las mismas cooperativas.

escuelas, un hospital, la producción de alimentos buenos y baratos "para nuestros hijos", etc.

Estas tres líneas confluyen frecuentemente en la lucha general contra "los nuevos explotadores" y la "visión gamonalista" de la que hacen uso. Se cruzan también frecuentemente con la necesidad de "seguir defendiendo a la comunidad contra los nuevos intentos del Estado de destruirla". En ello la comunidad no está sola. Dentro de la FEDECAP desempeña muchas veces un importante papel directivo: el segundo congreso departamental de esta federación campesina fue celebrado en Catacaos bajo el lema "Por tierra y liberación nacional".

En el capítulo siguiente trataré ampliamente el desarrollo y significado de las Unidades Comunales de Producción, con las que la comunidad aún intenta echar las bases para la realización del plan.

RECUADRO 9

ESQUEMA DE LOS ACONTECIMIENTOS Y PROCESOS IMPORTANTES

24 de junio de 1969:	Proclamación de la Ley de Reforma Agraria.
1969 - 1970:	La comunidad de Catacaos insiste en que el Estado dé tierra a todos los comuneros. Mientras tanto, en las "tierras de lucha campesina" se toma la iniciativa de efectuar una reforma agraria por cuenta propia; aquí se originan las primeras Unidades Comunales de Producción (ver capítulo 9).
1971:	La comunidad formula su primera crítica al Estado en la lucha por la Liga.
1971 - 1972:	Teniendo en cuenta experiencias de lucha anteriores, y nociones y necesidades actuales, la comunidad desarrolla en jornadas masivas de discusión ocho principios de lucha. Estos sirven, en primer lugar, como crítica a los criterios con que el Estado forma precooperativas, las precursoras de las empresas cooperativas futuras. En segundo lugar, los ocho principios de lucha son también el punto de partida para la redacción de un plan de la comunidad. En este plan la comunidad formula sus ideas y exigencias sobre una "reforma agraria justa"

LOS PUNTOS CENTRALES DEL PLAN SON:	La reforma agraria oficial plantea:
1. Trabajo para todos.	1. Trabajo para solo el 10% de la población masculina activa.
2. Ninguna nueva empresa con personería jurídica.	2. Las cooperativas tienen personería jurídica.
3. Las nuevas empresas serán dirigidas por la comunidad y tendrán como objetivo la satisfacción de las necesidades sociales.	3. Las cooperativas son autónomas con respecto a la comunidad y dirigen su desarrollo al mercado.
4. La comunidad será gobernada democráticamente por medio de una estructura de consejos.	4. Formalización y limitación de los consejos existentes y nombramiento de gerentes.

...sigue

viene...

1972:	El plan de la comunidad es apoyado unánimemente por los comuneros, también por los trabajadores estables.
En las precooperativas Sinamos empieza a agitar a los trabajadores estables con el fin de desligarlos de la comunidad y hacerlos partidarios de la reforma agraria oficial, en cuyo modelo ellos irían a ser los únicos privilegiados. La agitación e intimidación del Sinamos obtiene cierto éxito.	Mientras tanto la comunidad sigue trabajando en su Plan, apoyada por un grupo de ingenieros progresistas que trabajan en la OZPA (el Departamento de Planificación de la Zona Agraria I).
El 16 de septiembre de 1972 los trabajadores estables se enfrentan, por primera vez, a la comunidad en un ataque frontal. Después de esto, Sinamos logra apartarlos aún más de la comunidad y ejercer mayor influencia sobre ellos.	La OZPA elabora un propio plan con puntos de partida semejantes a los del Plan de la comunidad. El Plan de la OZPA es aprobado en dos diferentes ocasiones por el ministro de Agricultura.
A principios de 1973 los trabajadores estables, dirigidos por el Sinamos, toman posesión de las precooperativas por la fuerza, para forzar así la formación definitiva de cooperativas, según el modelo oficial de la reforma agraria.	Tanto por la burocracia del aparato estatal, como por la fuerte oposición de Sinamos, se impide la ejecución del plan de la OZPA. Mientras tanto el aparato de la reforma agraria continúa trabajando para llevar a la práctica el modelo oficial.

RECUADRO 10

DISCURSO DE JOSÉ DEL CARMEN VÍLCHEZ, PRESIDENTE DE LA COMUNIDAD DE CATACAOS, EL 24 DE JUNIO DE 1973*

Nuevamente la comunidad de Catacaos congrega a su masa comunera, en una fecha que será histórica si es que todos llegamos a comprender que lo que estamos "recibiendo" en este día es el fruto de nuestros propios esfuerzos, de nuestro propio sacrificio y sobre todo, fruto de la lucha heroica librada por los comuneros de hoy y los del pasado. Hoy nos confundimos en estrecho abrazo con todos nuestros hermanos campesinos y en especial con los hermanos de las cooperativas. En este abrazo renovamos también nuestra indeclinable decisión de seguir luchando contra todos aquellos enemigos que pretenden seguir manteniendo el hambre, la miseria y la desocupación [...]. Todos sabemos cómo hemos luchado, y seguimos luchando, para que estas tierras pertenezcan nuevamente a la comunidad, sin pagar ni un centavo a los gamonales. Para eso necesitamos la unidad y el apoyo decidido de todos ustedes hermanos campesinos, hermanos socios de las cooperativas comunales [...].

Todos los integrantes de nuestra comunidad saben que el derecho al pan y a la vida está en juego en estos momentos. Que no se trata solamente de ganar un proceso electoral, ni de ocupar un cargo directivo [...] sino que lo más importante es saber qué cosa vamos a hacer de nuestra Comunidad, y cómo vamos a encarar el grave problema de la desocupación que existe en la misma. Porque todos ustedes, hermanos campesinos, deben saber que actualmente nuestra comunidad cuenta con 10 000 familias y, sin embargo, con la adjudicación de 12 000 hectáreas solamente van a tener posibilidades de trabajo 2 000 campesinos. ¿Qué significa esto, hermanos? Significa que la gran mayoría de nuestros hermanos van a seguir sufriendo los flagelos del hambre y la miseria. Se nos ha dicho que somos políticos y contestamos que sí. Nuestra política es luchar contra la pobreza en todas sus formas y terminar con los explotadores, cualquiera sean sus privilegios o sus ropajes [...]. No vamos a permitir que se nos ponga en la simple condición de productores de materias primas, para satisfacer las demandas de los mercados imperialistas. Exigimos que se nos otorguen facilidades para hacer de la industrialización una realidad. Es a nosotros, los campesinos, a quienes se nos debe otorgar facilidades para la construcción de un complejo textil algodonero y no a los Romero, con su pasado tan vergonzoso.

Tenemos asimismo por delante el gran reto de exigir que se respete la auténtica decisión campesina, que los campesinos puedan redactar sus propios reglamentos. Que se proteja a los pequeños campesinos [...].

...sigue

viene...

Asimismo lucharemos por una mejora salarial para los campesinos; por el otorgamiento de mayores facilidades en los créditos; por la creación de nuevas fuentes de trabajo con los inmensos recursos de la comunidad; por una mejor salud, educación y vivienda para los comuneros [...]. Todo esto, hermanos, tiene que ir acompañado de una franca política de solidaridad con los explotados del campo y la ciudad, porque solamente con ellos llegaremos algún día a la meta definitiva: acabar con la miseria y con los ricos en este Perú tan amado, mayoritariamente campesino y obrero.

Por eso somos fuertes y sabemos que al final triunfaremos y que los acontecimientos de hoy día, son una etapa en el gran camino por la liberación definitiva de los pobres y explotados, y la llegada de un mundo sin privilegios.

Gracias hermanos.

---

* Interesante es que en las actas oficiales de esta ceremonia, más de la mitad del discurso de José del Carmen Vílchez ha sido censurado, es decir "ha sido perdido".

9 / *Las Unidades Comunales de Producción (UCP)*[1]

> Sabes, me gusta el trabajo en el campo [...] pero trabajar en tierras usurpadas y para otros [...] eso duele.

La reconquista de la Hipoteca y de San Pablo, que estaban en manos de la Compañía Irrigadora (ver capítulo 2), es el principio de una larga lucha que resultará en la formación de Unidades Comunales de Producción. A fines de 1972 ya existen 16 unidades de producción en las "tierras de lucha campesina". En el curso de 1973, sobre todo después del 24 de junio, y después de terminada la cosecha del algodón (octubre / noviembre), se presenta una ola de tomas que aumenta el número de unidades de producción a 21 y posteriormente a 38 (con una superficie de 1 215 hectáreas). Más tarde la "Unidad Comunal de Producción" se traspasa como modelo de lucha y organización a otras comunidades del departamento.

¿Qué es una Unidad Comunal de Producción? Para la comunidad es, ante todo, su respuesta tanto al enorme desempleo, como al modelo de reforma agraria impuesto por la junta militar. Para los comuneros ambos

---

1. El presente capítulo está basado principalmente en las experiencias que obtuve en 1974, cuando trabajé por tres meses en la Unidad Comunal de Producción San Pablo Sur, periodo que coincidió en parte con la cosecha del algodón. Durante este periodo entrevisté también, en forma sistemática, a 47 trabajadores de diferentes UCP y, más tarde, a 32 trabajadores de cooperativas colindantes. Una parte de los resultados ha sido integrada en este capítulo. También usé el Libro de Actas de San Pablo Sur y su contabilidad como fuente importante de información. Durante los fines de semana, en este periodo, iba con los trabajadores de la UCP a sus caseríos, principalmente Pedregal y el Tablazo. Con posterioridad a este periodo de tres meses regresé en varias ocasiones, para poder hacer un seguimiento a los acontecimientos. La última sección del capítulo la escribí a fines de 1976, cuando regresé a Catacaos y San Pablo Sur.

aspectos confluyen en uno solo: la lucha por "la reforma agraria auténtica que será realizada por los pobres del campo". Esta lucha tuvo lugar sobre todo en las "tierras de lucha campesina",[2] donde había unas ocho unidades de producción. El plan de la comunidad encuentra aquí en gran parte sus raíces y su empuje.[3] Lo que el plan proponía para la comunidad en su conjunto se había puesto ya en práctica en estas "tierras de lucha campesina", en la medida de lo posible, dentro de las relaciones de poder existentes. Y donde estas relaciones de poder entorpecen un progreso continuado, se trata de superarlas por medio de la "lucha comunal". Se añade a esto una continua lucha interna, pues "debemos prevenir que la visión gamonalista asome la cabeza de nuevo en estas tierras". Para los trabajadores de estas unidades no solo se trata de que deban dar una respuesta al gamonalismo, sino que se dan cuenta, a la vez, que este gamonalismo no está en una fase terminada, ya cerrada de la historia. La reforma agraria produce de nuevo "un gamonalismo", y "este peligro también nos amenaza a nosotros, la lucha por la tierra no va a terminar".[4] Sobre esto citaremos primero a un trabajador de San Pablo Sur, una de las unidades de producción más grandes y antiguas de la comunidad:

> Hermanito: "la línea del gamonal no es la nuestra"
>
> Los gamonales siempre han afirmado que el campesino no sabía nada. Ellos estaban con sus ingenieros y sabían todo. Y nosotros teníamos cuidado. Hacerse los tontos era lo más inteligente. Pero eso era solo apariencia, porque ¿quiénes han sido los que han hecho florecer la tierra?, ¡el campesinado! Sabemos todo, hacemos producir la tierra, cultivamos las plantas, vivimos en el campo. Sin embargo, nos pagaban un miserable jornal de hambre y el resto se lo robaban. Los blanquitos tenían sus oficinas en la cuidad, allá se arreglaban las cosas, allá se sabía cuánto producía la hacienda, y fueron ellos los que ganaron millones, para derrocharlos des-

---

2. "Tierras de lucha campesina", es el nombre de la región situada entre La Hipoteca y San Pablo Sur. El nombre refiere tanto a la lucha que hubo aquí en años anteriores, como a los muertos durante las tomas de los años sesenta, y a la difícil formación de las unidades de producción en los primeros años.

3. Aquí se origina en 1972 la forma de producción comunal. El hecho es de interés para poder definir la relación exacta entre el plan de la comunidad y la propuesta de la OZPA. En el plan de la comunidad las experiencias hechas con las primeras unidades de producción desempeñan un importante papel. Las unidades ya existían antes de la propuesta de la OZPA. Aquellos se basaban, como afirman ellos mismos, en la "historia de lucha de Catacaos". Ver capítulo 8.

4. Esta cita proviene de las unidades comunales de producción, al igual que demás citas en este capítulo que no mencionan la fuente.

pués. ¿Sabes cómo llegó el patrón a esta zona? Con su avioneta. Ahora ya no vienen más para acá, ya no tienen dolores de cabeza con estos campesinos, siempre tontos y contra todo, pero siguen engordándose en Piura o en Lima. Este gobierno no ha hecho cambios reales, hay mucho engaño en toda su política. Decían que la tierra era para el campesino, pero no cumplieron. ¿Qué ha dado esta ley al campesinado? Ha dado una enorme deuda a un pequeño grupo, que pesa sobre sus salarios, han engañado muchísimo a estos hermanos. ¿Y los demás campesinos? Peor que antes pues. En las cooperativas no nos quieren dar trabajo. ¿Y qué hace el pobre si no tiene trabajo? Mírame, yo tuve ocho hijos, pero 5 de las criaturas murieron, y esto no ha sido por casualidad, o porque a la Virgen María le guste así, hay algo atrás. ¿Cómo nos van a prohibir entonces que los pobres del campo luchemos por hacer progresos? Dice la canción: "y cada lágrima será una bala" y creo que es cierto [...]. De esta manera el campesinado ha decidido reconquistar la tierra, una lucha que devuelva la tierra a la comunidad. Pero el Estado está defendiendo a los gamonales, pues el Estado quiere ser ahora el patrón de los campesinos, tenernos como esclavos, para hacer su "Gran Perú".[5] Antes tenían a los diputados y los senadores, pero ahora tienen para esto a la reforma agraria y el Sinamos, para mantenernos a los pobres en condiciones miserables [...]. Dicen que ahora va a cambiar todo, las leyes, la revolución, pero para nosotros lo que cuenta es la realidad, y para los pobres la realidad es bien amarga. Nuestra única esperanza es la lucha, la auténtica reforma agraria la vamos a diseñar y ejecutar nosotros, los campesinos. Y no vamos a dejar a nadie sin tierra, esa es la lucha de los campesinos.

Antes la lucha había sido absorbida por los gobiernos políticos: promesas, elecciones. Trabajamos para ellos, pero no recibimos nada. Una vez que estaban en sus palacios, estos gobiernos ya no estaban con los campesinos, sino en contra. Pero ahora estamos cansados de los engaños. Ese error no lo volveremos a cometer. Ahora luchamos porque nos unamos todos los hermanos, con clara conciencia de nuestras propias exigencias y planes. Esto es difícil, pero veo que va bien. Siempre nos han tenido como herramienta de trabajo, y ahora los hermanos de las cooperativas son enviados a casa con un jornal miserable teniendo no sé cuántos niños. ¿No es la necesidad la que abre los ojos?

En estas tierras hemos luchado mucho y muy duro, contra los gamonales, contra la policía, contra el ejército [...]. Luego hubo otra etapa, luchamos

5. El "Gran Perú" es el término clave en la propaganda nacionalista de la junta militar. Para el Gran Perú todo el mundo tiene que apretarse el cinturón. El criticar el proyecto de reforma de la junta militar significaba que se estaba en contra del Gran Perú, y que por lo tanto no se es buen ciudadano.

contra Sinamos que quería que pagáramos esta tierra al gamonal de la Irrigadora [...]. ¿Cómo vamos a hacer eso? Sinamos quería también que nos incorporáramos a las cooperativas; dijeron que sería para participar. Luchamos contra la división y la línea gamonalista. También contra los miembros de las cooperativas, aunque es triste, cuando nos quisieron quitar el agua. Ahora sí estamos mejor que antes en la unidad de producción, pero todavía falta bastante. Los explotadores todavía tienen poder sobre la tierra [...]. Nuestra lucha crecerá como el algarrobo verde,[6] incesantemente, cada día de nuevo, espinoso y duro, pero también un abrigo contra el sol que quema, [...] el fruto dulce para el campesino que sabe comerlo, pero amargo par el que viene de afuera, para los ricos, [...] y el algarrobo enverdece los eriales. Así es nuestra lucha [...]

¿Qué queremos aquí? Antes hemos sido los más humildes, los más pobres. Teniendo 12 años se va despertando uno y había que buscar un trabajito para llevar alguna platita a casa. Yo fui a trabajar a la cantera. Allí se saca la piedra para la construcción de casas. El Hospital Regional de Piura, por ejemplo, ha sido labor de nosotros, y el Banco Industrial, y el Banco de la Nación, donde el Estado nos cobra ahora los impuestos. Son obras de catorce pesos [...].[7] El trabajo es así, tienes que comprarte un pico, una pala y una zaranda. Tú picas, picas y sigues picando. Porque es bastante duro. No había sueldo fijo, ni tampoco había siempre trabajo; pues si no había construcción por hacer la piedra no salía. Era un trabajo ocasional. Trabajando como burro se podía sacar 30 soles. Desde los 12 años me metí en este trabajo hasta que tuve 25, pero mi espalda se quedó allá. Entonces me metí en la agricultura, y en la corta de leña, siempre trabajo eventual, lo que les conviene más a los gamonales y ricos, pues así se quedan con más ganancias. La comunidad se opuso siempre a esa manera de trabajo, desde que nos robaron nuestras tierras. Por eso la comunidad está de nuevo en estas tierras aquí en San Pablo Sur. Por la vida que llevamos hemos conocido al gamonal y su manera de destruir a la tierra, y a la gente. Ahora somos nosotros los que producimos aquí, sin ingenieros, ni nada, tan solo la comunidad, a fuerza propia [...]. Aquí trabajamos de modo diferente, distinto al de antes y a la forma en que trabajan las cooperativas. Aquí no hay patrón y seguiremos luchando contra el gamonal, porque desconfiamos de lo que hacía, [...] buscamos y luchamos por una línea común, la línea de la comunidad. Aquí estamos conquistando nuestro mundo.

---

6. El algarrobo es un árbol muy característico de la región de Piura, que muchas veces constituía el último recurso para los hambrientos. Del fruto amargo se hace una bebida dulce y nutritiva: el yupicín.

7. Es una expresión para indicar que se trata de un jornal de hambre.

Características del modo de producción comunal

El modo de producción comunal, tal como ha sido construido en las unidades de producción, muestra algunas características importantes, que trataremos detalladamente a continuación.

La rotativa

El modo de producción comunal se distingue, en primer lugar, por su carácter rotativo. En el conjunto de labores por hacer se pueden distinguir tareas distintas, que no exigen mucha especialización, por lo que en el curso de cierto lapso de tiempo todo el mundo trabaja en todas las tareas que hay. Los mismos trabajadores denominan esto con el término "la rotativa". Con esta rotativa se solucionan dos problemas a la vez. En primer lugar desaparece la "necesaria" división entre trabajadores estables, eventuales y temporeros: ya que la cantidad de trabajadores se calcula según la necesidad máxima, en los periodos de menor necesidad de mano de obra todo el mundo trabaja un poco menos, o se emprende el desmonte, la construcción de canales de riego necesarios o se apoya a otras unidades de producción.[8] "Aquí todos tenemos los mismos deberes y derechos, hay que dividir el trabajo". En segundo lugar desaparece el problema de los distintos salarios (en las cooperativas la especialización va acoplada a diferencias salariales). En las unidades comunales de producción, la remuneración es siempre la misma por la tarea que sea. Y puesto que todo el mundo trabaja igual cantidad y en las mismas tareas, en el curso de un año (aunque habrá diferencias en un periodo de tiempo más corto) el salario anual será igual para todos los trabajadores y, además, este estará basado en trabajo que, en cuanto a esfuerzo y responsabilidad, es igual para "todos los hermanos".

---

8. La rotativa surgió en la práctica, en el curso de los años 1971 y 1972, en las tierras de lucha campesina. Había tanta gente que participaba en la defensa de las tierras recién tomadas, que debieron buscar un método para dividir las tareas en forma justa. El exceso de gente hizo imposible una división de la tierra y trabajo individual. Más tarde se fortaleció esta solución con argumentos más políticos, que nacieron en la lucha contra la reforma agraria. La gran cantidad de gente obligaba a un modo de uso del suelo que definí, en el capítulo 5, como un modo progresivo: la pobreza y el hambre forzaban a una maximización de la producción, mientras que por otro lado no había problema con un aumento del trabajo, puesto que todos estaban presentes para defender las tierras. Aquí se originan también las primeras ideas sobre la naturaleza de los distintos niveles tecnológicos (ver más adelante).

El sistema de la rotativa es en principio muy simple: cada domingo o lunes todos los trabajadores se reúnen en la asamblea de la unidad para evaluar el trabajo de la semana anterior y precisar las labores a realizar en la semana que comienza, y decidir quiénes habrán de ejecutarlas. Los detalles de la organización las realiza el encargado de campo, el que también apunta quiénes realizaron qué tareas, y durante cuánto tiempo. "No queremos funcionarios, técnicos, ni capataces aquí en la rotativa. Esas funciones pertenecen a la forma de trabajo del gamonal, que nunca permitiremos aquí". Existen tan solo cuatro cargos, meticulosamente definidos, que no forman parte de la rotativa diaria, pero que cambian cada año. Se trata de los cargos de presidente, secretario, tesorero y encargado de campo. A los que también les toca turno en la rotativa, cuando les queda tiempo.

En la unidad de producción San Pablo Sur, donde durante mucho tiempo la rotativa no tenía otra función que dividir el trabajo,[9] estuve haciendo un seguimiento al sistema durante un periodo de 25 semanas, partiendo del momento en que recibieron los préstamos, así que pudieron —después de 4 años— pagar salarios. Lo curioso es que ellos no llevaban apuntes sistemáticos del sistema de rotativa. A pesar de esto se dividía bien el trabajo, y consiguientemente los salarios. Esto refleja el carácter democrático de este sistema de trabajo, la efectiva influencia que cada trabajador puede ejercer y también la solidaridad de los trabajadores entre sí. Más aún sabiendo que durante cortos periodos de tiempo, sí había diferencias en la cantidad de tareas diarias desempeñadas por cada miembro. Pero estas diferencias se eliminaban automáticamente gracias a las relaciones que origina este sistema de rotativa.

Durante esas 25 semanas, 51 hombres trabajaban como miembros en San Pablo Sur. En el cuadro 16, que contiene la distribución del trabajo e ingresos realizada por medio del sistema de rotativa,[10] no han sido incluidos algunos trabajadores por las siguientes razones: en el periodo

---

9. Tras el periodo inicial, descrito en la nota anterior, empezó el siguiente, con sus propias dificultades. El banco se negó a dar crédito, por lo que se dependía de las casas comerciales que solo querían adelantar semillas y abono químico. No había dinero para pagar salarios. Se vivía de la producción de algunas hectáreas de maíz, de la ayuda de otros comuneros y de lo poco que después de la cosecha se podía repartir. Estos excedentes eran muy bajos, porque obligatoriamente tenían que cultivar sorgo, que rinde muy poco, pues la zona Agraria se negaba a dar suficiente agua para cultivar algodón. El cultivo de algodón empieza recién el cuarto año después de la formación de San Pablo. Entonces consiguen también los primeros créditos.

10. La distribución del trabajo es la misma que la del dinero porque hay un jornal fijo por día de trabajo, sin tomar en cuenta la clase de trabajo.

mencionado, cinco miembros trabajaban sobre todo en el horno de la unidad de producción, con una administración inicialmente separada, recién en septiembre se incluyó el trabajo en el horno en el sistema rotativo. Cuatro trabajadores, por distintas razones, no entraron en San Pablo hasta más tarde, y desde su ingreso participaron normalmente en todo. Julio More estuvo en la cárcel en los meses de mayo y junio, después participó sobre todo a nivel central de la comunidad, recibiendo regularmente un apoyo de siete jornales por semana. El presidente, el tesorero y el encargado de campo tampoco están incluidos en el cuadro 16 ya que, aparte del trabajo en el campo, ejecutan otras tareas. El número de días trabajados de estos suma unos 40 días más que el promedio corregido. Todos estos casos han sido dejados fuera del cuadro, para poder observar el efecto "puro" de la rotativa.

Las variaciones, tanto en sentido negativo como positivo, se limitan a un 20% como máximo, comparado con el promedio de días de trabajo por hombre. El 79% de los trabajadores se encuentra dentro de los límites de un 10% de variación, lo que constituye un contraste bien marcado con las cifras de las cooperativas.[11] Aunque hay diferencias, para los trabajadores de San Pablo Sur estas no niegan de ninguna forma el principio de distribución justa. En primer lugar, porque "la cosa se verá mucho mejor una vez terminado el año".[12] En segundo lugar, porque los que habían trabajado menos del promedio habían estado enfermos, o habían tenido que ayudar a un hermano enfermo. Algo que llama mucho la atención, es que los trabajadores enfermos reciben diferentes cantidades de dinero para poder cubrir el costo de la vida y sus medicinas, dinero que no tienen necesidad de reembolsarlo. Entre el 27 de abril y el 9 de mayo, por ejemplo, se pagó tal suma de dinero en 8 ocasiones, variando de 100 a 375 soles.

Si al final de la cosecha del algodón había algún excedente, este se repartía en cantidades iguales por hombre. Es decir, esta suma no dependía de la cantidad de días trabajados. Aquí también opera entonces el mecanismo de nivelación.[13] Por el desacoplamiento de salarios y funciones, el control sobre el trabajo de cada uno se ha hecho dependiente de las relaciones mutuas y del modo en que se maneja la unidad de producción en su conjunto.

---

11. Ver Ramón Zaldívar, en Lehman, *Agrarian Reform and Agrarian Reformism*. Londres, 1974.
12. Esto decían en la reunión una vez que presenté y comenté el cuadro 16.
13. En las cooperativas en cambio, la parte de las ganancias a recibir es derivada del número de días trabajados. Lo mismo vale para las pensiones, etc.

CUADRO 16

DISTRIBUCIÓN DEL TRABAJO E INGRESOS A BASE DE LA ROTATIVA EN SAN PABLO SUR

"Aquí no hay patrones"; segunda característica del modo de producción comunal

Si los comuneros de cierta unidad de producción afirman que "aquí no hay patrones", se refieren a varias cosas. En primer lugar, expresan que la formación de la unidad es el resultado de un proceso democrático, no basado en "intereses gamonalistas" sino en los principios de lucha de la comunidad; y que los problemas, el estado de cosas, los diferentes argumentos y consideraciones los conocen cada uno de ellos. En segundo lugar, lo dicen para señalar el carácter especial de los cuatro cargos existentes —presidente, secretario, tesorero y encargado de campo— y para regular y resguardar este carácter especial, o bien la relación democrática entre estos "dirigentes" y los demás "hermanos".

Hasta ese momento, la asamblea general de la unidad comunal de producción elige cada año gente distinta para estos cargos. La idea es que le toque el turno a todos con el curso de los años, "antes de empezar con la segunda vuelta". A los elegidos se les puede destituir de sus cargos en todo momento y todos ellos tienen la obligación de participar en el

trabajo de campo. Campesinos que vienen de visita de otros lados comentan asombrados: "¡Caray, hasta al presidente le toca su turno de guardia!" El hecho de que las funciones de presidente y tesorero sean anuales se explica en parte por imposición del Banco de Fomento Agropecuario. Además, ciertas tareas exigen continuidad, como llevar la contabilidad y el trabajo del encargado de campo, quien supervisa la rotativa y el calendario agrícola, e informa a la asamblea sobre el cumplimiento de las tareas. Pero además, sobre todo en las unidades de producción más grandes, se piensa que "se trata de tareas y posiciones importantes". Por lo que en las elecciones se pone mucho cuidado en que se elija un hombre capaz, "pues necesitamos un buen presidente".

Pero eso no quiere decir que se trate de la misma clase de especialización que en las antiguas haciendas o en las cooperativas. La razón es que aunque la responsabilidad de los cargos la tienen las cuatro personas elegidas, los conocimientos correspondientes, la posibilidad de acumular experiencias y la posibilidad de control, no son limitados a ellos, todo lo contrario, todo esto está en manos del conjunto de los trabajadores. Este modelo se continúa sobre la base de mecanismos claramente distinguibles. Así, por ejemplo, los miembros de la directiva nunca actúan por cuenta propia, ni mucho menos como directiva, siempre son acompañados por otros miembros de la unidad de producción cuando tienen que actuar hacia afuera.[14] Durante la comida o el trabajo se da siempre directamente un informe, y en las asambleas semanales se informa de forma amplia sobre las actividades realizadas y se discuten las nuevas actividades de la directiva. Las tareas minuciosamente definidas y la posibilidad de reprochar a los dirigentes elegidos, si se "comportan como mandones", aseguran la posibilidad de criticar fuertemente a los dirigentes, de ser necesario.

En las unidades de producción, el tesorero pega regularmente en el muro una hoja con los datos de "la economía de nuestra unidad", presentados claramente. En una cooperativa al presidente le da un ataque al corazón si los socios le preguntan cuánto será la ganancia; y haciendo la misma pregunta a los socios —trabajadores se recibe a menudo la

14. Lo cual tiene una intención triple: en primer lugar, se puede ejercer de esta forma un cierto control sobre los cuatro dirigentes, sobre todo en lo que respecta a los difícilmente controlables contactos hacia afuera, o se les puede proteger contra toda clase de tentaciones. En segundo lugar, los demás socios pueden obtener conocimientos en la materia, aprender las capacidades específicas para esta función (intención explícita) y en tercer lugar, la escolta sirve para protegerles contra posibles maniobras de Sinamos. En ciertos momentos era inseguro y peligroso para los dirigentes de la comunidad, andar por las calles de la ciudad, sin tener escolta.

siguiente respuesta: "No sé, yo estoy trabajando en el campo; anda a preguntarle a la gente en la casa-hacienda (los funcionarios)".[15]

Un tercer alcance de los valores y principios de lucha unidos en el término "aquí ya no hay patrones", es la organización directa del trabajo:

> Allá al otro lado (en la cooperativa) aún tienes capataces gamonalistas siempre detrás de la gente. Haz esto, deja eso, termina aquello, apúrate, no seas tan burro [...]. Aquí es más tranquilo, todos sabemos qué hacer, y una vez terminado el trabajo podemos descansar y conversar, mientras que ellos siguen dándole. Tal vez por esto no nos pueden ni ver.

Solidaridad, un tercer rasgo

En las cooperativas formadas por el Estado hay una relación hombre/tierra de 1: 4, si en el cálculo se incluye los terrenos eriazos, hay un promedio de un hombre por cada 5,6 hectáreas. En las unidades comunales de producción, había durante la campaña de los años 1973 y 1974 una relación hombre tierra de 1: 2. Tras un proceso de reestructuración, esta relación se redujo durante el curso de esa campaña a 1: 1,5; una hectárea y media por hombre.[16] El empleo de trabajo en las unidades de producción es mucho más alto que en las cooperativas, mientras que los niveles de salarios apenas difieren.[17] Esta absorción más alta de trabajo

---

15. Y no es una respuesta que solamente dan a una persona de afuera. También lo afirman entre ellos, en confianza. Refleja en verdad la situación en las cooperativas, donde ni siquiera seis meses después de la cosecha no sabían a cuanto ascendían las ganancias a repartir. A esto se añade que los métodos de contabilidad usados son incomprensibles para los trabajadores. Tanto por razones técnicas (la contabilidad la lleva el Centro Contable, un instituto formado por los latifundistas de antaño, con los Romero en posición predominante) como por su contenido: qué es un aumento de la productividad del trabajo si solo se puede imaginar la riqueza en forma de un aumento del rendimiento por hectárea y mucho trabajo remunerado razonablemente. Cómo comprender la contabilidad si te dice tan solo que no se pueden aumentar los salarios. Además, los cálculos de las ganancias se hacían lo menos transparente posible, para prevenir que protesten que "no nos dan todo lo que nos corresponde". Para evitar lo que los funcionarios consideraban como "quejas necias", empezaron a ocultar tanto como posible los datos sobre la parte estatal de la repartición de ganancias (Observaciones en Viduque, Morropón y Franco, Mallares, etc.)

16. Esta cifra adquiere aún más significado sabiendo que las unidades de producción estaban situadas en los suelos más marginales. Suelos en las partes altas, muy accidentados y muy áridos a causa de su distancia al río. La cifra difiere aún mucho de la relación hombre/tierra deseada. Si todos los comuneros que la necesitan recibieran tierra, la relación hombre/tierra promedia vendría a ser 1:0,8. Alcanzar esto solo sería posible por medio de una lucha exitosa contra la explotación.

17. 1973: un promedio de 80 soles por día; 1974: cerca de 100 soles diarios.

resulta del hecho de que en las unidades se niegan a pagar la deuda agraria y los impuestos, y además, no hay que financiar técnicos ni funcionarios —algo que saldría carísimo— y sobre todo por la manera completamente distinta de usar el suelo. La producción es más intensiva; el valor agregado realizado así es bien superior al que se realiza en las cooperativas, lo que se relaciona con el uso más elevado de insumos, el bajo nivel de mecanización y el alto uso de trabajo (ver cuadro 10). Además, la gente "trabaja con amor", como dicen ellos mismos.[18]

Para los comuneros, en especial para los miembros de las unidades de producción, la lucha por alcanzar y mantener esta situación, es una clara expresión de su solidaridad con "todos los pobres del campo". Esta solidaridad la manifiestan también en la entrega de un 3% del valor bruto de la producción a la comunidad, en el apoyo mutuo entre las unidades y también por la posición de vanguardia que ocupan las unidades de producción en la lucha general de la comunidad.

También dentro de las unidades de producción existe solidaridad. Esta solidaridad mutua guarda relación con la difícil historia de la formación de las unidades; las que se han formado en su mayor parte por medio de tomas, o invasiones, según el término oficial. Los riesgos asociados a esto exigen una gran confianza mutua y bastante armonía. También la lucha por el agua, la lucha para poner en cultivo los suelos (para evitar confrontaciones directas con los miembros de las cooperativas, por lo general ocupan solo suelos baldíos, de mala calidad) y la lucha contra Sinamos, y el banco, suponen un buen nivel de solidaridad. Todo esto obliga a que "uno tiene que saber con quién va a trabajar".

"Aquí en estas tierras está la comunidad*"; cuarta característica decisiva del modo de producción en las unidades.*

En este cuarto rasgo no solo convergen la rotativa, la dirección colectiva y la solidaridad. Con la expresión "aquí en estas tierras está la comunidad", también se indica que el desarrollo de las unidades de producción comunal no se determina, "como en el gamonalismo", directa y completamente por las categorías, relaciones y parámetros tal como rigen en la esfera económica, sino que este desarrollo es orientado en el mayor grado posible "a las necesidades de nuestra madre comunidad" [...]. "Porque

18. Es interesante también el que las unidades de producción, junto a una contabilidad de utilidades y pérdidas (la utilizan principalmente para ver si pueden pagar las deudas y para determinar la cantidad de dinero que van a entregar a la comunidad, para la creación de nuevos puestos de trabajo, construcción de un hospital, etc.), llevan una contabilidad en términos de puestos de trabajo. Ver el *Plan de trabajo* 28 - 35.

nosotros pertenecemos a la comunidad, la comunidad está aquí". Lo especial de las unidades, no está tan solo en el hecho de que tomando las tierras rompen con la posición marginada del campesinado y sustraen las tierras al dominio directo del capital, sino que está, sobre todo, en el hecho de que logran "continuar esta ruptura", en esencia de índole temporal,[19] y "generalizarla paso a paso", y a veces a saltos, rompiendo cada vez más las relaciones creadas por el capital.

Para poder estudiar este rasgo esencial de las unidades de producción, es necesario tomar el concepto "empresa" y deshacerlo de todo lo que significa en los enfoques usuales. Una empresa no es solo la forma (neutral o no) o el marco organizativo en que se realiza parte del trabajo social, y donde solo valen como problemáticas las relaciones internas y el lugar, y funciones, de la empresa en el mercado. Precisamente por el contexto en que opera, "la empresa es un lugar de reproducción, no solo de capitales,[20] sino también de relaciones de producción capitalistas",[21] y de un importante número de relaciones sociales correlacionadas estrechamente con estas relaciones de producción. Lo cual es evidente, si se trata de subdesarrollo y marginalización.

La estructura agraria peruana[22] conlleva, como ya vimos, una tendencia permanente al subdesarrollo de los medios de producción y a la marginalización de la fuerza de trabajo. En aquellos espacios en que esta estructura agraria se manifiesta más directamente —la empresa agrícola capitalista, sea una hacienda o una cooperativa— no se produce solamente algodón y ganancias, sino también, y en forma activa, subdesarrollo y marginalización. Los efectos comprendidos en la estructura agraria se concretizan de forma activa a través de la expulsión de trabajo, la elección de ciertos modos de uso del suelo y en el (poder) negar las consecuencias sociales dañinas de una posible subutilización del agua, suelo y trabajo; a través de la orientación de parte de la riqueza realizada

---

19. Después de la toma sería posible formar también empresas "normales", que se desarrollarían de manera semejante a las tan criticadas cooperativas.

20. Quiere decir que las riquezas producidas han de ser realizadas como capital y que hay que reproducir el capital financiero en una escala mayor.

21. Por ejemplo la separación entre trabajadores y los medios de producción movilizados por ellos; la división entre trabajo manual y trabajo intelectual; las conexiones entre las diversas empresas por medio del mercado, por lo cual los diferentes trabajos parciales son combinados "ciegamente" y con posterioridad, en trabajo social, etc.

22. El eje central de ello está formado por la organización de la producción agraria, como producción de plusvalía, y a la vez por la integración simultánea de la producción agraria en los movimientos acumulativos de capital, de donde surge la necesidad de adaptar la agricultura continuamente a las necesidades que rigen en los polos dominantes de la economía.

hacia sectores no agrarios; a través de la aplicación de "criterios de rentabilidad"; en suma: a través de los procesos que se realizan dentro de la empresa.

Si una empresa quiere funcionar y seguir funcionando como tal, tiene que dirigirse y someterse a las condiciones e imperativos que rigen en el mercado. Una empresa agraria capitalista no se puede sustraer a la dinámica de la estructura agraria,[23] de modo que realizará los efectos que se esconden en esa estructura. De esta manera, la empresa se convierte en la ejecutora directa de marginalización y subdesarrollo. El término gamonalismo usado por los campesinos descubre esta relación en cierta medida: los problemas sociales los relacionan con el gamonal, con la hacienda, o con el término "nuevos gamonales" asociado a las cooperativas. Además, la empresa reproduce las condiciones para una continuación de este proceso, por medio de su propia forma de funcionar. A la empresa se le puede calificar con razón como un sitio donde se produce y reproduce el problema de la tierra. Aquí radica lo problemático de la empresa.[24]

En cuanto a la integración al mercado también se pueden considerar como empresas las unidades de producción de la comunidad de Catacaos. El algodón producido en las unidades lo tienen que vender a los Romero, y para los insumos dependen asimismo de las casas comerciales. El algodón es un cultivo carísimo, y las unidades de producción no pueden trabajar sin financiamiento del Banco de Fomento Agropecuario.

¿Significa esto que "el modo de producción comunal", en sentido cualitativo, no se distingue ni se puede distinguir del gamonalismo, tal como se manifiesta dentro y fuera de las haciendas y cooperativas? Puede que trabaje más gente allí, pero ¿podrán evitar convertirse también ellos mismos en ejecutores de subdesarrollo y marginalización?

No obstante, las unidades comunales de producción combinan su dependencia de las relaciones económicas en vigor[25] y el tener que operar

---

23. De no ser así, tarde o temprano llegará la quiebra.

24. Un excelente ensayo sobre este problema se encuentra en Bettelheim, *Cálculo económico y formas de propiedad.* Siglo XXI, 1972.

25. Esta dependencia consiste no solo del hecho de que el precio del algodón y el costo de los insumos son datos fijos, por el momento, y que también una baja relativa del precio respecto al costo puede ser un dato fijo para las unidades de producción, sino que también consiste en que las relaciones económicas vigentes imponen ciertas perspectivas e intereses parciales. Lo que a su vez también forma parte de la esfera económica dada. Así una baja en la tasa de intercambio puede inducir a la obligación de disminuir el número de trabajadores, absoluta o relativamente. Un aumento en los salarios puede definirse en términos similares. Esto ocurre tanto antes en la medida en que más se use el mecanismo de la maximización de ganancias como guía para el actuar.

forzosamente con categorías como "la continuidad de la empresa",[26] con otras relaciones que obstaculizan la reproducción de las relaciones de producción capitalista dentro de la unidad. Se trata de relaciones que no reflejan ni repiten las relaciones de producción capitalista, sino que al contrario las niegan. Por eso es que las unidades no obedecen a veces, y de vez en cuando en absoluto, a la lógica que rige en los mercados.

En las unidades de producción se ha roto, aunque sea parcialmente, con la explotación del campo por la ciudad: no pagan impuestos, no pagan la deuda agraria y luchan de diversas maneras contra el Banco de Fomento Agropecuario y los monopolios comerciales. El modo extensivo de usar el suelo, tan característico para el sistema capitalista, es roto en gran parte: la relación hombre/tierra la han podido aumentar en lugar de hacerla disminuir, como es el caso en las haciendas y cooperativas; por lo tanto el uso de la tierra es muy intensivo, lo que resulta en rendimientos relativamente altos. Las unidades de producción han superado muchas cuestiones ideológicas necesarias para una empresa: el progreso de una unidad, o de varias unidades, no se define en términos de la unidad (por ejemplo, ganancias o participación en ganancias), sino sobre la base de dimensiones que tienen su punto de partida en los principios de lucha de la comunidad; principios que niegan precisamente aquello que causa el desarrollo de la empresa capitalista. Es decir, "la comunidad es la instancia directiva de las unidades de producción".

Ese es el significado más esencial del principio "aquí en estas tierras está la comunidad". En lo que respecta a la organización es válido lo mismo: las decisiones importantes las toma la asamblea general de la comunidad y son aceptadas en las unidades de producción. Estas unidades no tienen personería jurídica y la administración se hace, en parte, centralmente en la comunidad. Pero no hay una relación autoritaria en-

---

Sin embargo, la esfera económica no es absoluta. La gente se puede sustraer a ella no solo teórica o ideológicamente, sino también en el sentido práctico. Por ejemplo por un mayor desarrollo del modo progresivo de uso del suelo, según líneas propias o reduciendo la baja de la tasa de intercambio de una manera u otra, o formando circuitos alternativos propios, para la producción y distribución de alimentos. Si esto sucede o no, depende sobre todo de la presencia, fortaleza e ideas de aquellas fuerzas que se resisten a la lógica de la esfera económica. Esto lo estudiaremos más adelante, como el problema de las relaciones dualistas. El término fue tomado del libro de Bettelheim mencionado anteriormente.

26. Por supuesto tiene que asegurarse la continuidad, pero no para cada unidad de producción individualmente, ni tampoco que las unidades rivalicen entre sí como si fueran empresas capitalistas, que se beneficiarían de la quiebra del otro. En caso de que una unidad entre en dificultades, las demás unidades le ayudan con dinero u otra cosa, sin que esto resulte en una relación de dependencia. Esto se debe también al hecho de que las unidades son concebidas no como empresas, en el sentido estricto de la palabra, sino como plataformas que actúan en y para la lucha de la comunidad.

tre la comunidad como "instancia directiva" y las unidades de producción: se acepta la "intervención" de la comunidad y se la considera justificada, porque los mismos trabajadores de las unidades sostienen esa "instancia directiva" pues "pertenecemos a la comunidad". El que la comunidad tome parte en las discusiones y decisiones es lógico, pues ayuda a concretizar correctamente los principios de lucha en situaciones siempre nuevas y a menudo complicadas. La fuerte identificación de los "miembros comuneros de las unidades de producción" con la comunidad, es la causa de que definan el progreso de las unidades no solo, ni en primer lugar, en términos de la esfera económica dada. Por ejemplo, la maximización de ganancias como meta tiene menos importancia que el aumento de puestos de trabajo, o que el financiamiento de un hospital común.

Esta identificación y la ya mencionada relación orgánica entre la comunidad y sus unidades de producción forman la garantía —uso los términos con que ya he descrito el plan de la comunidad— para una intervención continua de la esfera política en la esfera económica. Las metas, percepciones de intereses y perspectivas desarrolladas en la esfera política, son impuestas en las unidades de producción: "aquí está la comunidad". Lo cual ni mucho menos significa que la esfera económica ya no tenga importancia —lejos de eso.

En realidad existen relaciones dualistas, contradictorias entre sí, en torno a, y en, las unidades de producción. Las unidades de producción están integradas en toda una red de relaciones mercantiles, y en las relaciones de explotación inherentes. Esta integración en la esfera económica no solo fija el límite hasta donde pueden llegar las unidades en cuanto al aumento de los puestos de trabajo,[27] la esfera económica introduce en las unidades también la tendencia a reproducirse como empresa, tendencia que no puede ser combatida fácilmente. De esta manera, las relaciones mercantiles (sobre todo el rendimiento monetario del algodón y sus costos de producción) hacen que se pague un jornal máximo de 100 soles diarios en las unidades; lo cual podría resultar insuficiente, visto el costo de la vida. Por lo que, también en las unidades de producción, se hace necesario un aumento de la productividad del trabajo, con la consiguiente eliminación relativa y hasta absoluta de fuerza de trabajo del proceso

27. La maximización del valor agregado sí resulta en fondos de sueldos máximos, pero su extensión depende de las relaciones entre precios y costos, como rigen en la esfera económica. Esas relaciones se pueden rechazar tan solo por medio de una lucha larga y masiva. Por lo pronto serán datos fijos también para las unidades de producción. Sí es cierto que estos "datos" son problematizados continuamente en y desde las unidades. Lo cual no es el caso en las cooperativas.

de producción, realizando así una relación específicamente capitalista.[28] Esto puede resultar lucrativo en sentido directo y desde la perspectiva estrecha de grupo, para los miembros de las unidades (suben los jornales). Sin embargo, significaría una negación del plan y de las necesidades de los comuneros.

A la vez, la unidad de producción recibe de su "instancia directiva" tareas y funciones que no concuerdan con un posible desarrollo de la unidad como empresa. Las unidades tienen que cooperar directamente en la lucha contra el desempleo y la pobreza, lucha que no concierne solo al grupo de trabajadores miembros de la unidad, sino a todos los comuneros. La comunidad y la identificación de los miembros de las unidades de producción con la comunidad hacen imposible, y hasta inconcebible, atender las exigencias que resultan de una integración completa en la esfera económica. Por ejemplo, mientras que sería atractivo y lógico aumentar la productividad del trabajo despidiendo un número superfluo de trabajadores, la pertenencia a la comunidad y la aceptación de sus principios de lucha impiden tomar tal medida. Al mismo tiempo la comunidad ofrece perspectivas decisivas para poder combatir y superar efectivamente la indeseable necesidad de aumentar la productividad eliminando trabajadores: el uso del suelo puede ser intensificado; los intereses que exige el banco pueden hacerlos bajar por medio de demostraciones masivas; la comunidad puede reforzar su influencia en la comercialización y procesamiento de la producción; se puede criticar los conceptos que implican una visión negativa del trabajo en el campo y positiva de la mecanización; etc.

José del Carmen Vílchez dice en la asamblea general de las unidades de producción:

> Hermanos comuneros, es bueno repetir lo que todos sabemos, que las unidades comunales de producción son el fruto de nuestros propios esfuerzos, fruto de la lucha heroica de la comunidad por el derecho a la tierra, fruto de la lucha de nuestros antepasados y nosotros mismos contra los gamonales explotadores. Recuerden hermanos que aún hay miles de hermanos comuneros desempleados; es nuestro deber tomar parte en su lucha, pues luchando aislados los unos de los otros seremos débiles, mientras que si mantenemos la unidad formaremos una comunidad in-

28. El hacer superflua cierta mano de obra (en sentido relativo o absoluto), como consecuencia de un aumento de la productividad laboral que no es combinada con la creación simultánea de puestos de trabajo substitutivos, es un hecho que podemos caracterizar como específicamente capitalista. Una condición, también específicamente capitalista para ello es la separación del total del trabajo social por medio de la organización de la producción en empresas no planificables, separadas unas de otras.

destructible, autónoma, con deberes y derechos iguales para todos los comuneros [...].[29]

Las relaciones dualistas causan a menudo que haya dos puntos de vista diametralmente opuestos respecto a los problemas que surgen. El hecho que tal tensión no provoque que las unidades de producción abandonen a la comunidad y empiecen a funcionar como empresas, se debe sobre todo a la necesidad —que se presenta durante los conflictos— de mantener, y reforzar, los lazos con la comunidad y "todos los pobres del campo", así como a la fuerte aversión a "seguir la línea del gamonal". En las secciones siguientes, que describen la historia de una unidad de producción, veremos que son precisamente estos elementos centrales los que garantizan y confirman la comunidad como "instancia directiva".

La tensión evidente en las unidades de producción es de índole distinta a la que hay en las cooperativas. En las cooperativas la tensión consiste principalmente en la confrontación de la cooperativa con su impotencia y debilidad ideológica. En las unidades de producción esta proviene del choque de una alternativa llena de perspectivas (el Plan de la comunidad y la "unidad de todos los pobres del campo") y la esfera económica determinada, entre otros, por la reforma agraria, que obstaculiza la realización de esta alternativa. Por ello la tensión en las unidades de producción no gira entre el sacrificarse por la comunidad (distribuir la pobreza) y la ruptura con la comunidad ("buscar los privilegios propios"), sino que resulta en una lucha continua "contra los enemigos de la comunidad". Una lucha contra aquellos mecanismos y fuerzas que impiden poner fin a las relaciones que obstaculizan su desarrollo como unidades de producción de la comunidad; tienen que oponerse y superar las relaciones mercantiles, en cuya red se integran las unidades de producción y que las someten a las relaciones de explotación existentes, y a la dinámica específica de la estructura agraria: "Tenemos que seguir luchando para que la tierra pertenezca cada vez más a nosotros, a la comunidad". Las condiciones en que se desarrolla esta lucha son difíciles. La testarudez de los campesinos, la superación de los conflictos internos, el modo de producción comunal y la visión política, junto con la potencia movilizadora de la comunidad en su conjunto, son elementos importantes que dan gran fuerza a la lucha, pero contrario a otras experiencias históricas en las que conscientemente se trataban de cambiar las relaciones mercantiles, ahora carecen del necesario control sobre el aparato estatal,[30] lo cual

29. Libro de Actas de la Comunidad de Catacaos, 17 de octubre de 1974.

30. En la historia del movimiento campesino peruano se pueden señalar muchos momentos en que se presentía este problema, pero "se resolvía" suponiendo que un "doble poder"

impone estrechos límites a la lucha que, sin embargo, no se consideran muy absolutos. En primer lugar, la comunidad logra forzar al Estado a hacer concesiones, por la fuerza de su lucha y por la capacidad siempre presente de restablecer nuevamente la unidad. Precisamente los estrechos límites obligan a plantearse continuamente la cuestión del poder y a ensanchar las plataformas políticas.[31] En segundo lugar, la comunidad ha logrado alcanzar un poder económico cada vez mayor. Sus unidades de producción controlan la séptima parte de la producción de algodón, la que es comercializada íntegramente por la comunidad, lo cual aumenta significativamente su poder efectivo. Además, el carácter específico de este poder económico —su actitud crítica permanente— hace posible tomar la iniciativa en sus luchas, en lugar de tener que esperar a que "el adversario" venga con algo que haya que combatir. En tercer lugar, se puede relativizar un poco el significado de los "límites estrechos", puesto que aunque el poder estatal sea el eje central del capitalismo peruano, la empresa capitalista es el alambre de púas que separa a los marginados de la tierra, que permite la explotación del campo por la ciudad y que permite una reproducción sin tropiezos de las relaciones de producción capitalistas en la agricultura. Todas estas relaciones, esenciales para el capital, se presentan y manifiestan directamente en el campo y ahí se les puede combatir. Las unidades de producción comunal forman una prueba tangible de ello.

La historia de San Pablo Sur

El origen de esta unidad comunal de producción se encuentra en la lucha de la comunidad de Catacaos contra la Cía. Irrigadora.

> Los comuneros tomaron estas tierras definitivamente el 4 de febrero de 1968, tras una marcha histórica desde Catacaos, pasando por Pedregal Grande, Santa Rosa y Cucungura. Entonces tomamos las tierras que nos había robado la Irrigadora, enarbolando la consigna de que "estas tierras eran de nuestros antepasados". Este argumento, que nos dio la historia,

---

(Hugo Blanco, *Tierra o Muerte*) iría a adquirir automáticamente un contenido económico, aparte del contenido político, o suponiendo la posibilidad de "islas rojas". La fuerza de la conceptualización de la "isla roja" resulta, por ejemplo, de los conceptos críticos de proyectos como el de DESCO para el valle de Santa (ver Mario Padrón, Henry Pease, *Planificación rural, reforma agraria y organización campesina*; Lima 1974).

31. Es interesante que la consigna inicial por la tierra llegó a ser primero "Tierra y Liberación Nacional" (el movimiento campesino criticaba cada vez más la dependencia del imperialismo) y evolucionó más tarde a "Tierra, liberación nacional y gobierno democrático popular".

nos enseña desde hace mucho tiempo que tienen que devolver las tierras a la comunidad sin ningún pago, para que nuestros comuneros puedan trabajarlas. Así nacieron aquí nuestras primeras Unidades Comunales de Producción [...].[32]

Tras la toma vino la "represión", como lo llaman los comuneros. "Pero ahora fue diferente que antes: ¡Nos quedamos!". Posteriormente, los "malos dirigentes" de aquel entonces firmaron un acta con el prefecto de Piura, que estipulaba que la "invasión" tenía que dar marcha atrás para poder tomar las medidas legales necesarias para un traspaso oficial. Sin embargo, el número de ocupantes no disminuye, al contrario, se duplica en 10 días. "Y nos quedamos, hemos construido pozos, preparado tierritas para sembrar, construido chozas para las mujeres y niños, hemos cosechado el algarrobo y nos hemos ayudado mutuamente [...]". Al final de la época de lluvias bajó el número de ocupantes, solamente aquellos que se podían sacrificar mucho y recibir alguna ayuda de familiares y "hermanos" se podían quedar. A pesar de todo, por primera vez un grupo, aunque pequeño, se logró mantener en las tierras recuperadas por todo un año.

A principios de 1969, la junta militar revoca el Decreto Supremo que había emitido el gobierno de Belaunde, ya destituido, a favor de la comunidad. Este decreto estipulaba el traspaso del derecho de propiedad de las tierras de la Cía. Irrigadora a favor de la comunidad de Catacaos. Inmediatamente después de esta decisión el hambre y la rabia hacen aumentar considerablemente el número de comuneros "invasores". Pero al cesar las lluvias en abril y al secarse los pozos, su número decrece de nuevo. Durante largo tiempo no se come otra cosa que yupicín, matan las últimas chivas que quedan y rezan por trabajo en las haciendas, cuando llegue la cosecha del algodón. Mas la lucha continúa: los ocupantes se relevan y cada vez que llegan las lluvias "en las tierras de lucha campesina el número de ocupantes crece masivamente". Miles de comuneros participan en la lucha en aquellos años [...] "La lucha que nos hacía cada vez más conscientes y más fuertes".

> En 1972 nuestra comunidad moviliza de nuevo a su gran masa de comuneros; con el ardor de siempre, y con el ejemplo de nuestros padres que lucharon sin temer a la muerte, obligamos a las autoridades a darnos el agua, a San Pablo Sur y a la Hipoteca. Aunque el agua corría a perderse en el mar, no nos querían dar ni una gota; no querían dar importancia a la comunidad".

---

32. Juan Santos Yanapaqué en *Voz Campesina*, n.° 1, pequeño periódico mimeografiado de la comunidad. Apareció en enero de 1972.

Pero al final se consiguió un poco de agua y, de un comerciante, un pequeño préstamo de 300 000 soles que alcanzaba justo para la siembra de 30 hectáreas de sorgo. Un grupo de 244 hombres empezó a trabajar y pusieron las bases del sistema de la rotativa: los escasos derechos y deberes tenían que ser divididos lo más honestamente posible. Tras largas discusiones decidieron "trabajar comunalmente". Les pareció mejor, aunque el cultivo del sorgo bien se puede hacer individualmente y a pequeña escala, al igual que el algodón. Además, muchos tenían su chacrita de maíz, aprovechando el agua de drenaje del sorgo, que era producido individualmente y constituía la única fuente de sustento. El préstamo que consiguieron no alcanzaba para pagar salarios, y la única remuneración era la repartición de las pocas ganancias, al terminar la primera campaña.

"El modo comunal de producción" fue, inicialmente, un concepto bastante vago. No obstante, durante la campaña se va destilando una imagen cada vez más clara. En este proceso nace el conflicto que conducirá a la destitución de Julio Chero Vittoriano, mencionado en el capítulo 8. Chero, entonces presidente, se afanó por obtener la aprobación de la Zona Agraria para esta unidad de producción recién creada. Trató de imponer personalmente un sistema "ordenado" de trabajo, similar al del gamonal, con capataces y en el que la administración sería encargada a un contador reconocido. Las propuestas de Chero cayeron muy mal en San Pablo Sur: "Si aquí nos podemos poner de acuerdo, entonces podemos trabajar también sin capataces". ¿Y el contador? "He podido seguir luchando acá, señor presidente, porque mi mujer teje día y noche, y así obtiene un poquito de plata para la casa. Es una miseria, pero no la quiero hacer más grande dándole lo poco que tenemos a un sirviente de los gamonales. Nosotros mismos podemos llevar las cuentas".

Hacia el final de la campaña de 1972 —"al fin de aquella extenuante lucha"— no había más que 60 comuneros en San Pablo Sur. Los demás "andan en algún lugar buscando trabajo para poder llevar lo indispensable a sus hogares".

La campaña de 1973 comenzó con bastantes dificultades, puesto que Sinamos había destituido formalmente a la directiva comunal a fines de 1972. Esto no constituye mayor problema, salvo para las primeras unidades de producción que, en estas condiciones, no podían obtener un préstamo por medio de la comunidad e independientemente tampoco podían, por carecer de personería jurídica. En estas circunstancias llegaron los extensionistas de Sinamos a San Pablo Sur diciendo que Sinamos "con permiso especial del coronel Dante Poggi" (el comandante militar de Sinamos en Piura) sí podía obtener un préstamo y también otorgar personería jurídica a la unidad de producción. "Dijeron que de esa manera ya no dependeríamos de la comunidad [...] Además, nos

ofrecieron ayuda técnica, charlas y un montón de cojudeces. Pero fue como si se hubiese metido el diablo, pues de inmediato empezó a producirse la división".

En San Pablo Sur forzosamente tuvieron que aceptar la oferta de Sinamos, para no tener que conseguir un préstamo de un comerciante, con intereses demasiado altos. Por no tener personería jurídica, el Banco exigió una garantía personal para el préstamo. El acta para la aprobación de la solicitud la firmaron solo 37 de los 51 trabajadores, ya que algunos no estaban presentes en la reunión dirigida por Sinamos. Sinamos aprovechó inmediatamente este hecho para introducir nuevas relaciones en la unidad de producción: los que no firmaron, frente a los que sí firmaron. En la asamblea del 12 de marzo de 1973 se discute en los siguientes términos: "[...] Para hacer una aclaración sobre los que habían firmado y los que no: yo soy uno de los que hemos firmado, pero no vamos a pelear por eso, entiendo que los responsables por el préstamo son solamente los 37. Yo de mi parte espero que ustedes (dirigiéndose a los que no habían firmado) trabajen más unidos, porque si se sufren pérdidas nosotros somos los responsables ante el Banco, pero sí quiero que cuando haya trabajo que nos lo den a nosotros, los que somos responsables". Lo último es un ataque directo contra el sistema de la rotativa y contra la igualdad de derechos y deberes. El señor Juan Changanaqué dijo bastante ofuscado: "Yo sí voy a pelear porque yo también conozco lo necesario y tengo que pelear por esto. Porque la tierra no es de nadie. La tierra es de la comunidad. Eso de firmar no me interesa, ni tampoco le tengo amor a la plata [...]".[33] A pesar de todo, la asamblea decide, gracias a los votos de los 37, que los que no habían firmado quedaban como trabajadores eventuales y que se les daría trabajo cuando hubiese.

Después de violentas discusiones en la comunidad y cuando "los 14" amenazan con ocupar parte de San Pablo, se logra superar esta división y evitar la creación de las mismas relaciones sociales de producción que existen en las haciendas y en las cooperativas: "No debemos dividirnos, sino más bien unirnos para trabajar como verdaderos hermanos [...]. No debe haber enfrentamientos internos que puedan dividirnos, porque esto les conviene a los enemigos de la comunidad. Si el comunero se pone débil, el enemigo sabe aprovecharlo [...]. Los 37 firmantes del préstamo acuerdan unánimemente que trabajarán de nuevo conjuntamente con los 14 que no firmaron. Con esto se soluciona el problema entre los campesinos de esta unidad de producción".[34]

---

33. Libro de Actas de San Pablo Sur, 12 de marzo de 1973.

34. Libro de Actas 19 de marzo de 1973.

A partir de ese momento se presentan una serie de conflictos y enfrentamientos en San Pablo Sur, no del todo casual. Sinamos, importante adversario de las unidades de producción, tenía en aquellos momentos la ventaja de poder intervenir en todo momento en las unidades, y aprovechaba cualquier ocasión para atizar los problemas entre los trabajadores. Para ello utiliza, entre otras cosas, insinuaciones, recelos y bellas promesas. El resultado definitivo de todas estas tentativas para desmantelar las unidades de producción como elementos de la lucha comunal, fue completamente distinto a lo planeado y esperado por Sinamos. Las unidades de producción salen más fuertes de la lucha. Los intentos de Sinamos de dividir las unidades, refuerzan justamente la idea de que la unidad, y la lucha por mantener esta unidad, son factores determinantes; y las unidades echan fuera a Sinamos.

Tal desarrollo de los acontecimientos necesita explicación; para ello veremos primero el ejemplo de uno de los conflictos intensificados y aprovechados por Sinamos. Este conflicto comienza por un error de algunos dirigentes de la unidad de producción: en una asamblea dice el presidente de San Pablo, Jaudencio, "he llamado a reunión porque veo que muchos de ustedes no están de acuerdo con la ejecución de mis funciones, parece que está creciendo la desconfianza en mi contra".[35] Jaudencio y el tesorero habían ido al banco para sacar 7 000 soles, pero luego resultó que habían retirado 12 000. Las sospechas crecen y Sinamos empieza a "dar consejos". Jaudencio afirmó que habían sacado 5 000 mil soles más de lo convenido, pero que habían sido utilizados para pagar a don Seminario por el arriendo que se le debía del tractor. Lo que es verídico pero, con toda razón, se plantea que "si le debemos a don Seminario, esa no es una deuda personal del presidente ni del tesorero, así que no venga con pretextos. Si ellos le deben a don Seminario, le debemos todos y no solo el presidente y tampoco puede hacer pagos ocultamente, ya que todos tenemos el derecho a estar bien informados". En la asamblea está el extensionista de Sinamos, doctor Carlos Paico Yobera,[36] este plantea que

35. Libro de Actas, 24 de abril de 1973.

36. El doctor Carlos Paico Yobera, funcionario de Sinamos, encargado de San Pablo Sur, pertenece a los izquierdistas de Sinamos. Proclama la necesidad de la lucha armada y critica mucho a la junta militar. La fraseología ultra izquierdista del ala izquierda es doblemente funcional. En primer lugar, porque Yobera y su ala sigan operando como funcionarios de Sinamos y de esta forma abren el camino para Sinamos a los sectores más politizados del movimiento campesino. Además puede ser categóricamente deslegitimante el que las organizaciones revolucionarias izquierdistas usen la misma terminología. ¿No dicen lo mismo que Sinamos?

El poder directo que tiene Sinamos es también para estos peones del ala izquierda el punto de partida directo de su intervención. En San Pablo éste punto de partida fue que

hay que substituir a los dirigentes en cuestión, ya que "cómo van a ser defensores consecuentes de los intereses del campesinado, si primero nos engañan". De esta manera el error es transformado en un ataque directo a la unidad de producción, "y la mayoría de los miembros de San Pablo Sur decide cambiar la directiva".[37] Los dirigentes son reemplazados por personas que estaban bastante abiertos a la propaganda de Sinamos.

Diez días más tarde se hace una nueva reunión que trata esta cuestión:

> Para poder resolver el problema del cambio de directiva de esta unidad de producción [...] tenemos que reunirnos pacíficamente, sin alborotos ni peleas, para poder comprendernos mejor [...]. Unánimemente todos los socios piden una nueva votación, para que se cambie de nuevo la directiva con voto escrito secreto.[38]

A fines de mayo han sido reelegidos todos aquellos que fueron destituidos de sus cargos, en abril, por la intervención de Sinamos. "Hemos vuelto atrás esos atados, todo eso ha sido una vaina de Sinamos. No era correcto seguir con la línea de Sinamos, pues es la línea de la división y de la destrucción de nuestra comunidad".

Es entendible que Sinamos haya sabido penetrar en las unidades de producción como San Pablo Sur y hacerse aceptar allí, aunque temporalmente. Su posición de poder, el esconderse tras las consignas del movimiento campesino ("Sinamos te trae la tierra") y, en el caso de Catacaos,

---

un préstamo solo lo podían obtener por medio de Sinamos. Si los campesinos critican algo, siempre se esconden tras los "malos funcionarios" que serían los responsables por la marcha de las cosas. Sinamos les ayudaría precisamente para evitar estas cosas en el futuro. Otro elemento en esta táctica es el desacreditar a los dirigentes de los campesinos, porque "no los están preparando para la lucha armada [...] no son radicales, frenan las luchas, etc.". En cuanto hay una sombra de conflicto, aparecen estos agitadores pidiendo que los dirigentes renuncien a sus puestos. A Yobera, al igual que los demás funcionarios de Sinamos, lo echan de la comunidad en mayo. Luego es trasladado oficialmente a Alto Piura, donde se distingue por dar a algunas cooperativas nombres como "Salvador Allende" y "Luis de la Puente Uceda" (el último guerrillero peruano). Cuando llega el Ministro de Agricultura, en la noche antes de la ceremonia de adjudicación, se enoja tanto por estos nombres ideados por Yobera, que la misma noche fueron cambiados y se queman los anuncios que contienen esos nombres. Con tales acciones Yobera obtiene bastante popularidad en esas cooperativas, pero no dura mucho, ya que dentro de pocos meses lo sacan también de ahí. Yobera vuelve a Bajo Piura, visita a algunos dirigentes, proponiéndoles la formación de "círculos de estudio" para la capacitación política, estudio del maoísmo, hacer viajes a China y Europa Oriental, para prepararse. Claro que ya no es aceptado por nadie.

37. Libro de Actas de San Pablo Sur, 24 de abril de 1973.

38. Libro de Actas, 2 de mayo de 1973.

la declaración inicial de que Sinamos defendería el Plan de la comunidad, fueron factores decisivos. Pero, ¿por qué ahora todos condenan a Sinamos y repetidamente se oye decir: "Eso y aquello nunca lo permitiremos, porque es la línea de Sinamos?" ¿Cuándo y cómo se transforman los conflictos internos (porque la intervención de Sinamos casi siempre adopta la forma de una división interna) en experiencias que resultan tanto en conclusiones unánimes, como en una renovada y reforzada unidad? Los intentos de Sinamos de "destruir a la comunidad", han resultado principalmente en un reforzamiento de la comunidad. La gente está más convencida de la necesidad de una comunidad "autónoma, unida e indestructible". Pero, ¿cómo llegaron a esta posición y por qué en el caso de San Pablo no fue igual que en las cooperativas?

Demos primero la palabra a uno de los trabajadores de San Pablo:

A Sinamos hemos dicho en el principio sí y otra vez sí. No nos pareció mala organización, nos prometieron mucho, y la gente suele tener cuidado cuando se trata de la autoridad pública. Dijeron que iban a ayudarnos; estabamos en un aprieto y nos ayudaron con el préstamo. Después vimos que habíamos caído en la trampa, ya que impedían que la comunidad nos ayudara. De esta manera, Sinamos quiere dominar a todo y a todos. A los jefes siempre les conviene cuando hay división; tardamos mucho tiempo en ver esto. Pero no nos va a suceder de nuevo, se aprende haciendo [...] Sin embargo, empezamos a darnos cuenta de que era no, aunque dijéramos sí a Sinamos [...] Que habían venido para acallarnos, para comprarnos con su dinero y con sus bellas promesas. Lo vimos claramente cuando trataron de dejar en la miseria a algunos hermanos haciéndolos trabajadores eventuales. Pero por ese entonces ya habíamos caído en la trampa, porque muchos hermanos ya estaban con Sinamos y mantenían los ojos cerrados. A veces ni yo mismo sabía dónde estaba y, compréndeme hermano, si digo que la lucha más fuerte que ha de librar el campesinado es la lucha consigo mismo [...]. Prometieron tantas cosas: que podríamos sembrar 100 hectáreas más en el próximo año y hacernos ricos, que ellos irían a luchar contra los explotadores en los caseríos. Decían que allí había gente con capitales, y que vendían el arroz con un sol de ganancia por kilo. Que teníamos que luchar contra esa explotación, que ellos lo harían por nosotros; que ellos comprarían el arroz, el aceite y los macarrones en Chiclayo; en grandes cantidades saldría más barato. Pero eso no era justo, sería quitarles su trabajito a los pequeños comerciantes en los caseríos, y ellos no son los ricachones. ¿Cómo vamos a robarles el trabajo? Pero, así fue, charlaban mucho, prometieron montones y mientras tanto firmaban los papeles para que pudiéramos sacar plata del banco, sin su permiso no podíamos. Siempre hablaban mucho con algunos hermanos, aparte de los otros. Cada vez desconfiábamos más, nos querían comprar. Nos fuimos dando cuenta de que teníamos que decirles no, y echarlos fuera [...].

Conceptos claves en esto son términos como "comprar a alguien", para indicar cierta avenencia de alguna persona con Sinamos, "engaño" y decir "sí" aunque en realidad fuera "no". Son los mismos términos que antes se usaban para describir las relaciones de patronazgo y criticarlas. Es aquí donde radica parte del porqué de la resistencia general que después crece contra Sinamos. Esta resistencia no solo resulta en un rechazo de Sinamos, sino también en una importante discusión acerca de las nuevas formas en que se presentan los mecanismos de dividir y reinar, así como de la importancia de mantener y reforzar la propia unidad frente a todas las tentaciones. Tal debate está basado, aparte de la aversión contra el patronazgo que pretende imponer Sinamos, en la noción de que las unidades de producción de ninguna forma podrían subsistir sin la comunidad, es decir, aislados de una lucha política que ha de garantizar su continuidad. El factor tiempo parece también importante, sobre todo si se quiere explicar por qué los futuros miembros de las cooperativas estuvieron conformes con Sinamos durante algún tiempo, mientras que en las unidades de producción casi desde el principio echaron fuera a Sinamos. La detención de los dirigentes y la organización de elecciones, que de parte de Sinamos van dirigidas claramente a "una destrucción de la comunidad", ocurren después de la toma y la formación de cooperativas, pero antes de que Sinamos haya logrado apartar engañosamente a las unidades de producción de la comunidad.

Las detenciones y los sucesos posteriores, pusieron en claro que no importa lo que Sinamos diga, su meta es acabar con la lucha y con la unidad de "todos los pobres del campo". En las cooperativas esta experiencia llega tarde; la cooperativización era un hecho consumado. Sin embargo, en las unidades de producción aún pudieron hacer uso de esta experiencia de manera efectiva.

Los elementos mencionados los trataremos detalladamente a continuación:

1. Las relaciones de patronazgo siempre han tenido un fuerte elemento de "intercambio desigual y forzado": El sustento diario solo se podía conseguir por medio de servicios recíprocos definidos de antemano. Haciendo lo que quería el patrón, el que podía ser un latifundista, pero también un partido político, el "seguidor" podía obtener algunos favores personales individuales. Para conseguir algo, bajo tales relaciones, había que decir "sí" aunque en realidad fuera "no", porque fuera del patrón no había manera de conseguir nada. De ahí que refiriéndose a los "seguidores", o clientes del patrón, se habla de "comprar a alguien": "En la hacienda tenías que venderte por fuerza al patrón, si tu niñita tenía que ir al hospital, o si querías quedarte con la chacrita tuya. Y si el patrón

hacía favores, eso no podía ser sin segunda intención o algún interés". Más aún porque también los clientes podían manipular en cierta forma la relación de patronazgo: amenazando al patrón —al senador propio— diciendo que votarían por otro, podían forzarlo a prometer más favores. Pero, al mismo tiempo, la gran cantidad de promesas y las palabras bonitas las sentían cada vez más como "engaño". Reinaban la arbitrariedad y la ambigüedad, todo era diferente a lo que realmente parecía.

Esta arbitrariedad y ambigüedad, que se extendían al conjunto de relaciones sociales (los mismos clientes iban poniéndose recelosos los unos de los otros), tuvieron un efecto especialmente paralizante sobre los intentos de lograr una defensa de intereses autónoma y formas de organización propia. No sería hasta la crisis política de los años sesenta,[39] y gracias al proceso emancipatorio del campesinado, que se realiza a pesar de todos los vejámenes, cuando esta situación se hace menos opresiva y relevante.

Con la llegada de Sinamos, el modelo de patronazgo se presentó de nuevo como un hecho, aunque lo que la primera vez fue una tragedia ahora resultó ser una farsa. No cabe duda que Sinamos aspira a una nueva relación de patronazgo: trataban de disolver las organizaciones autónomas ya existentes y atomizar a la población rural en clientes dependientes que solo pudieran aceptar agradecidos la política de servicios sociales de Sinamos. "Sinamos te ayuda", era un tema reiterativo de su propia propaganda.

Sin embargo, los que de nuevo habrían de ser clasificados en un modelo de patronazgo ahora disponían, no solo de una visión clara y crítica sobre este modelo, sino que han vivido el periodo en que estas relaciones de patronazgo se desmoronaron. Periodo en que aprendieron que la defensa de sus intereses puede hacerse mejor fuera de un estrecho modelo de patronazgo.

Por esa razón fue que los intentos de Sinamos muy pronto se convirtieron en una farsa. Se reconoce la ayuda de Sinamos (sobre todo cuando esta ayuda resulta en una nueva dependencia y conflictos internos) como una ayuda idéntica a la del patrón y se le critica como tal. El modo de funcionar de Sinamos revive la imagen crítica que se habían formado acerca del modelo de patronazgo. Mas esta idea ya no paraliza a los campesinos —los clientes potenciales— sino que relacionan esta idea con Sinamos, e incluso ya en una fase temprana, cuando aparentemente todavía no parece existir aversión contra Sinamos, se puso una primera base para el fracaso de Sinamos.

---

39. Julio Cotler, "Crisis política y populismo militar", en: José Matos Mar, *Perú Hoy*, Siglo XXI, 1971, pp. 94-107.

> Como ya te dije, había bastantes hermanos que estaban con Sinamos. Ellos ya sabían que algo andaba mal, pero no podían echarse para atrás; estaban comprados. Pero la comunidad no aceptó esto. Criticaron a los hermanos comprados aquí en la unidad de producción, en los caseríos, en las asambleas de la comunidad, y cada vez se arreglaban los errores. Recogimos de nuevo en nuestro seno a los 14 que iban a ser rebajados a trabajadores eventuales, votamos por otros dirigentes [...] Pero todavía no nos podíamos deshacer de Sinamos. Siempre nos llevaban la delantera con alguna jugada. Y no era fácil atacarlos directamente, porque siempre compraban a hermanos y los hacían ejecutar sus engaños [...].

2. La segunda clave en la explicación del fracaso de Sinamos fue la presencia concreta de la comunidad en San Pablo Sur. Esta "presencia" no consiste solamente de las intervenciones de los dirigentes de la comunidad, de la insistencia en "corregir los errores", o del hecho de que los trabajadores de las unidades de producción acepten todo esto. Sino que, sobre todo, la acumulación de experiencias en la comunidad y la aplicación de la noción generalizada sobre tantos aspectos diferentes, en toda clase de situaciones distintas, concretiza la tesis "aquí, en estas tierras, está la comunidad". Los estrechos y múltiples vínculos entre comunidad y unidad de producción traen consigo el hecho de que los problemas que se presentan en San Pablo ya no son problemas aislados, que se consideran partiendo del punto de vista de San Pablo Sur, sino que son problemas de la comunidad, y que son tratados como tales, desde las experiencias y necesidades de la comunidad. En la comunidad se está muy consciente de lo que pasó con los trabajadores estables de las cooperativas, después del 16 de septiembre de 1972. Partiendo de estas experiencias, los trabajadores de San Pablo son confrontados en todas partes con las consecuencias de los "errores" que cometen en esos momentos. Lo mismo vale para la misma existencia de las unidades de producción. Ya se ha descrito cómo la unidad de producción San Pablo Sur surgió tras una larga lucha, en la que el apoyo de la comunidad siempre había sido una necesidad imprescindible. Desde este punto de vista, el "hacerse independientes" (de la comunidad) predicado por Sinamos obtiene un significado muy especial.

3. Los acontecimientos que motivan a los miembros de San Pablo Sur para achacar a Sinamos las consecuencias de su accionar y que generalizan, y ponen de manifiesto, la ya existente aversión en su contra, están relacionados estrechamente con el intento de Sinamos de acabar definitivamente con la comunidad como unidad política a principios de mayo:

> Me parece que la raíz del problema es que Sinamos está en contra de la comunidad, no le conviene [...] Pero, que me expliquen a mí. ¿Qué es lo que podríamos hacer si todos estuviésemos solos? ¿Qué haríamos sin la comunidad? De esa reforma agraria hemos aprendido que aún hay mucha injusticia, sigue habiéndola, y por eso necesitamos a la comunidad para poder seguir luchando. Sinamos quería destruir a la comunidad [...] es un mal organismo. Vinieron para ver cómo trabajamos los campesinos, qué hacemos, cuánto ganamos, cómo nos pueden comprar y cómo mantenernos sometidos. Los de Sinamos querían ser los jefes. Cuando resultó que Sinamos quería destruir a la comunidad, se le abrieron los ojos a muchos hermanos. Que Sinamos es engaño. Al final todo nosotros fuimos verdes. Todo el mundo estaba de nuevo con la comunidad.

Antes de las elecciones, los trabajadores de San Pablo se volvieron a unificar y apoyaron la lista verde contra la lista roja de Sinamos. Pero, la lucha interna dura hasta vísperas de las elecciones. Ramón Chero, miembro de San Pablo Sur y líder informal del "grupo del Pedregal", fue:

> [...] el que más se dejó comprar por Sinamos, razón por la que lo pusieron en la lista roja. Le hemos criticado durísimo, diciéndole que estaba traicionando a la comunidad y apoyando a Sinamos, que encarceló a Julio More y al Dr. Ruffo. Porque ya era obvio que la comunidad y Sinamos se enfrentaban el uno al otro, y que Sinamos no defiende la causa de los pobres del campo, como decían. Al fin le hemos dicho a Chero que tenía que escoger entre Sinamos y la comunidad. Si no salía de la lista roja le sacábamos de la unidad de producción. Mírame, en principio no sacamos a nadie de la comunidad por sus ideas, pero si se está colaborando a la destrucción de la comunidad [...] ¡fuera! Lo mismo sucedió en Pedregal (el caserío de donde viene Ramón). Allí también le pusieron en la disyuntiva: o salía de Sinamos, o salía del caserío. Finalmente Ramón eligió por los campesinos y salió de Sinamos [...].

En Pedregal, el caserío de Ramón, 112 personas votaron por la lista verde y 58 por la roja. Vistas las manipulaciones con los registros electorales, se podría suponer que entre un 80% y un 90% del caserío apoyaba a la comunidad, mientras que en San Pablo todos votaron por la lista verde. A principios de mayo la situación era muy distinta, en San Pablo 20 de los 50 trabajadores afirmaban que votarían por la lista roja, lo que es un buen indicio de la influencia que Sinamos tenía en aquel entonces. A finales de mayo la situación era completamente diferente, no solo ya se había decidido no dejar entrar nunca más a Sinamos a la unidad de producción, sino que Sinamos y la lista roja se habían hecho sinónimos de destrucción de la comunidad.

Como se puede ver, la unidad y firme posición de los comuneros de San Pablo Sur con respecto a Sinamos, no es de ninguna manera algo automático ni mucho menos una posición a priori. Es más bien un producto de la ardua lucha interna que de vez en cuando hizo temblar fuertemente la idea de la unidad comunal de producción. El deseo de preservar la unidad mutua y los múltiples vínculos con la comunidad llega a ser, a causa de la fuerte lucha interna, un valor esencial aceptado por todos.[40] Los conflictos y la lucha interna hacen cada vez más evidente la importancia estratégica de la unidad. Además se intensifican así los principios de lucha que se manejan tanto a nivel de comunidad como a nivel de unidades de producción.

El mejoramiento del modo de producción comunal

Los problemas y conflictos que se dan en el trabajo cotidiano en San Pablo son asimismo incorporados en un proceso de aprendizaje, a través del cual se logra mejorar y hacer suyas las reglas para el trabajo en la unidad comunal de producción. También en este aspecto existen grandes diferencias entre las unidades comunales de producción y las cooperativas formadas por el Estado donde el gobierno impone, a través de Sinamos, estatutos y reglamentos hechos por los "funcionarios y técnicos de siempre". En las cooperativas, los trabajadores estables persisten en su actitud de "zánganos" y continúan los mecanismos de autoprotección desarrollados y usados en las haciendas, los cuales consistían principalmente en fingir ignorancia y en sabotaje más o menos abierto. En las cooperativas existe una actitud frente al trabajo completamente diferente a la que se da en las unidades de producción. En materia de cambios y mejoras para los trabajadores, las unidades se concentran en mejoras

40. El "vínculo con la comunidad" obtiene una estructura clara y bien definida, en cuanto a contenido. La comunidad es la que une a las unidades de producción entre sí. La comunidad apoya a las unidades en toda clase de problemas, como la construcción de canales, limpiar y preparar nuevas tierras, o tomar tierras aún no adjudicadas. Todas estas son actividades que precisan la presencia de un gran número de gente y más fondos, de los que podrían proporcionar las unidades. Lo mismo vale para obtener préstamos y la compraventa de cualquier cosa. Además, apoyan en cuanto a la previsión social, pues los seguros de enfermedad apenas funcionan: por medio de la comunidad, las unidades de producción pueden financiar un hospital propio. El pertenecer a la comunidad da cierto prestigio a los miembros de las unidades: son considerados como luchadores por los demás comuneros, y tratados como tal. Fue con el apoyo de la comunidad que lograron encontrar una solución justa y correcta para el problema de la mecanización. La comunidad es capaz de resolver los conflictos internos y constituye el vínculo organizativo con el movimiento campesino, vínculo imprescindible, también en el futuro, para que las unidades de producción puedan continuar existiendo.

concretas en la situación laboral. Además expresan: "Ahora trabajamos para la comunidad, para nuestros propios hermanos, ya no trabajamos para los ricos". En las cooperativas (ver cuadro 17), tan solo el 35% de los trabajadores, con quienes se discutió estos temas detenida y sistemáticamente, mencionaron estos aspectos. Estos últimos pusieron el énfasis en la participación en las ganancias como una de las diferencias esenciales entre la situación anterior y actual (el 81% de los miembros de cooperativas mencionó este punto, mientras que ninguno de los miembros de unidades de producción lo mencionó). Es sorprendente también que muchos de los miembros de cooperativas mencionaron como importante el que "ahora somos nosotros los dueños" (65% contra 8% en las unidades).

En las unidades de producción se percibe una situación laboral claramente más satisfactoria que en las cooperativas. Asimismo en las unidades de producción se opina, con mayor frecuencia que en las cooperativas, que se puede cambiar aún más. La situación laboral se experimenta, aparte de más satisfactoria, también como el objeto de la voluntad común y no —como sugiere Sinamos dentro de las cooperativas— como una expresión "inmediata y definitiva" de tal voluntad colectiva. Percibiendo la cooperativa como simplemente una asociación voluntaria de productores directos, se hace más difícil distinguir los problemas que se presentan en la situación laboral y considerarlos como objetos de cambio.[41]

Esta incapacidad de poder proyectar cambios en la situación laboral directa, y la satisfacción laboral relativamente escasa en las cooperativas, se expresa en el fuerte deseo existente entre sus miembros de tener su chacrita propia. La insatisfacción en la situación con y dentro de las cooperativas en su conjunto conduce a un rechazo de "la cooperación", probablemente porque el "trabajar juntos" llega a ser idéntico a seguir trabajando "a la fuerza". En San Pablo muchos trabajadores afirman: "Aquí trabajamos solos", con lo que se refieren a la ausencia de jefes. Un hecho significante es el que en las cooperativas se afirma a menudo que "el producir en una chacrita propia" conduce a mayor prosperidad individual, punto de vista que no se mencionó en las unidades de producción, donde el diferente uso del suelo puso en evidencia las limitaciones

41. Sin embargo en las unidades de producción no consideran el puesto de trabajo propio, ni las relaciones que rigen allí, como una "asociación voluntaria" y nada más. Las unidades existen para luchar contra la continuación del gamonalismo. Los problemas son reconocibles pues se pueden relacionar con sus posibles causas. La "asociación voluntaria", como concepto, representa toda clase de relaciones estructurales que ejercen sus efectos en la cooperativa misma, pero: fuera de la percepción de los trabajadores.

Cuadro 17

Diferencias entre la situación laboral actual y anterior, para miembros de cooperativas y miembros de las unidades comunales de producción

¿Cuáles considera las diferencias más importantes como trabajador de una cooperativa / unidad de producción, en comparación a su situación anterior?

	En las cooperativas (n = 32)			En las unidades de prod. (n = 47)		
	Diferencia más importante	Segunda diferencia	Total %*	Diferencia más importante	Segunda Diferencia	Total %
Repartición de ganancias	19	7	81	0	0	0
Referencias abstractas	10	11	65	1	3	8
Referencias a cambios concretos en la situación en el trabajo	1	5	19	27	20	100
Referencias a la relación modificada con el caserío o la Comunidad	2	9	35	19	28	100

* Esta columna refleja la suma del número de veces que hubo una respuesta en esta categoría y el cálculo del porcentaje. El total de la columna asciende a 200% porque cada trabajador dio dos respuestas.

del minifundismo. Dentro de las cooperativas, donde se continuaba tanto con el modo de usar el suelo característico para la hacienda como con "la coerción", los minifundios emergen de nuevo como una alternativa deseable.

En la explicación de las diferencias entre unidad de producción y cooperativa, la estructura abierta y democrática de las unidades desempeña un papel muy importante: todas las diferencias de opinión y los sentimientos de descontento pueden ser y son tratados en la asamblea general. En la asamblea, las discusiones conducen a menudo a mejoras. De esta manera, un conflicto no sigue siendo conflicto y un descontento

no da motivo para el zanganismo y soñar con "una chacrita propia", sino que tanto conflictos como descontentos se convierten en resultados positivos. Esto se refleja, por ejemplo, de la siguiente manera:

> El encargado de campo, don Hipólito, se quejó sobre algunas palabras mal intencionadas del señor Rómulo Estrada, a quien la asamblea le advirtió que sería sancionado de acuerdo a la gravedad de las faltas, porque si no hay respeto mutuo tampoco había orden en el trabajo. También se acordó que para tomar chicha, cuando viene la chichera, se puede disponer de 30 minutos. Si se quedan más tiempo tomando, este será descontado de su tiempo de trabajo.[42]

En otra ocasión se decide, tras largas discusiones, nombrar un encargado de disciplina. En caso de diferencias de opinión se le avisa al encargado, y este las presenta en la asamblea, de forma que se institucionalizan las denuncias y se previenen roces internos. En otra ocasión, el encargado de campo, don Hipólito, informa a la directiva de la comunidad (presente en la asamblea) sobre los problemas que ocurren: "Yo había recibido la llave de la casa de la unidad de producción para que no se rompiera la puerta, que ya está bastante malograda; entonces Ramón Chero me acusó de que estaba prohibiendo la entrada a la casa. Le dije que el hecho de que tenga la llave no significa prohibir la entrada a nadie". También dio a conocer que algo pasó entre Rómulo Estrada y Santos Yanapaqué:

> [...] él me insultó diciendo que yo estaba viviendo de 50 pulmones ajenos y quiso buscar pelea, afirmando cosas fuera de toda razón [...]. El encargado de campo le dijo a Santos Yanapaqué que era un flojo, lo repitió ante el presidente y ante todos. José del Carmen Vílchez, el presidente de la comunidad, dijo que debíamos querernos como hermanos de la misma unidad de producción, y no tener discrepancias ni problemas. Debíamos trabajar unidos como corresponde a los campesinos en la agricultura [...].[43]

De tales problemas surge un consenso: las distintas funciones y las relaciones mutuas son definidas más claramente y aceptadas de forma general. Algunos "acuerdos" son puestos por escrito en nuevas reglas explícitas. En el curso de 1973 desaparecen cada vez más los roces internos. En San Pablo decían: "Estamos en camino hacia una organización campesina auténtica". La fuerza propulsora es la voluntad de evitar en su

---

42. Libro de Actas, 3 de marzo de 1973.
43. Libro de Actas, 13 de junio de 1973.

propia unidad de producción las experiencias pasadas con el gamonalismo. De una forma u otra se mantenía vivo el recuerdo del gamonal: si un campo ha sido arado de mala forma dicen: "Parece que hubiera vuelto el gamonal por aquí"; si a alguno le hacen muchas bromas contesta: "Ay si, yo soy un pobre peón, que le puedo hacer yo, si soy un don nadie". En muchas de esas bromas brota lo de antaño, si un comunero llega a caballo de una manera muy elegante, los demás gritan: "¡Ahí viene el patrón, que viva el patrón, que hace tanto por sus miserables peones, déjenlo pasar, que no tropiece con un miserable peón!"

Pero no termina ahí: la "línea del gamonal" se utiliza muchas veces para criticar duramente ciertos "errores". Por ejemplo, durante la cosecha del algodón el presidente contrató un camión para llevar los sacos a la desmotadora. Sin embargo el chofer, un primo del Presidente, no había traído gente para cargar el camión, como corresponde. Entonces Julio More, el presidente, pidió a los comuneros presentes si podían hacer ese trabajo. Pero los trabajadores estaban agotados por el trabajo en la cosecha y dijeron: "No hay por qué cargar ese camión, pagamos para que haga el trabajo y ahora nos viene a explotar un poco a nosotros". Julio More estaba bien "caliente", pero la gente siguió negándose: "también el gamonal pedía camiones y luego nos decía: "a ver muchachos a cargar [...]" "Además, critican duramente a Julio por haber contratado a su primo: "Hay docenas de choferes más pobres, que están saltando por un trabajito como este". A fin de cuentas, el chofer se va sin cargar y se contrata a otro para el día siguiente. En la asamblea siguiente se discute de nuevo el "incidente". Pero ya no atacan al presidente, pues este ya se dio cuenta de su error, sino que se habla en términos generales sobre una mejor organización, para evitar incidentes similares en el futuro. Así nace entonces una nueva regla, "conforme a la posición de los pobres".

En 1973, se cultivan por primera vez 70 hectáreas de algodón y todo el mundo espera con impaciencia el comienzo de la cosecha. Es la temporada en que "el peón se gana su platita", bebe chicha sin preocuparse de nada y puede, por fin, arreglar su casa. Todos los trabajadores de San Pablo pueden traer a sus mujeres, sus hijos y algunos hermanos para ayudar en la cosecha. Para ello, la asamblea tiene que dar su aprobación porque "hay que ayudar primero a los que son más pobres y a los que no tienen otra salida". Cuando por fin deciden que la mota ya está buena, empieza la cosecha. Todos vienen a coger la mota, pero también aquí funciona el sistema de la rotativa: a cada uno le toca su turno de guardia, de pesador, de bandero, etc. Prefieren coger la mota, puesto que con esto se puede ganar más, pero "a la rotativa no escapa nadie".

A diferencia de las tareas normales, en la cosecha se paga a trato, es decir se paga según la cantidad cosechada. En la asamblea se fija la

cantidad de dinero que se paga por carga, la cual es de unos 43 kilos. Esto último significa que durante la cosecha aún existe una relación directa entre el trabajo realizado y el salario, algo quizá necesario visto lo pesado del trabajo. Pero esto causa otro problema, ya que para poder coger más en menos tiempo se hace atractivo no limpiar bien la planta, lo que significa que perjudican a la unidad de producción, pues la cosecha total será más baja: para provecho de unos pocos se perjudica a la mayoría. Este problema se solucionó con el establecimiento de un sistema de control desde la segunda semana de cosecha. Cada día, según la rotativa, dos trabajadores controlan las hileras para ver si han sido bien limpiadas, antes de autorizar al trabajador respectivo a continuar con otra hilera. Para los comuneros esto no es un sistema de control como el del gamonal: "Mirándolo bien, no se puede decir que es controlar, esto sirve solamente para trabajar mejor; sirve para todos nosotros". Y el sistema funcionó bien: los de San Pablo Sur tienen buena fama por el hecho de que allí, al contrario que en las cooperativas, no se pierde parte de la mota, aquella que queda en la planta y luego cae al suelo.

El divisionismo en San Pablo: una lucha por la línea correcta

A menudo existía la sensación de que existían dos grupos en San Pablo: los de Pedregal y los del Tablazo; dos caseríos de la comunidad de donde proviene la mayoría de los trabajadores. Aunque los dos grupos ya llevaban años trabajando juntos, seguía existiendo cierta distancia entre ellos; aunque normalmente no se pasaba de bromas que van y vienen. Dicen los del Tablazo: "Los de Pedregal no saben trabajar, son bien flojos"; los de Pedregal no entran a discutir esto pero decían: "Los del Tablazo no tienen entendimiento, trabajan como burros". Pero en muchos conflictos los grupos toman posiciones antagónicas, como por ejemplo, acerca del préstamo y del cambio de la directiva de la unidad de producción. Era significativo que, en casi todos los casos, Sinamos estaba del lado de los de Pedregal, que tomaban a menudo puntos de vista distintos a los de la comunidad. Ramón Chero, dirigente informal de los de Pedregal, pidió durante la asamblea del 13 de junio de 1973 "que se nos dé la posesión de un terreno propio, para no tener luchas entre hermanos campesinos", ya que los conflictos se habían agudizado notoriamente durante la intervención de Sinamos. Es decir, que trata de obtener mayor unión por medio de la división de la tierra. El grupo del Tablazo rechaza la propuesta de los de Pedregal porque "introduciendo mayores divisiones no se construye unidad; dividir la tierra significaría que Sinamos aún está aquí". José del Carmen Vilchez, el presidente de la comunidad, "propuso poner un cartelón en el camino de entrada con el nombre de la Unidad

Comunal de Producción San Pablo Sur, para que las cooperativas vean que estamos trabajando unidos, como hermanos campesinos".[44]

Tal vez la fase más importante en los diversos conflictos, es aquella en que se aplican los principios de lucha de la comunidad al problema en cuestión. Los principios de lucha son aceptados tan generalmente, que sería casi inconcebible definir un problema en otros términos. Estos principios, sin embargo, no tienen una respuesta ya preparada para cada caso, se trata más bien de concretizarlos en términos aplicables para el problema, reconociendo a la vez los intereses en juego. En este doble proceso, los diferentes intereses juegan un papel en darle una orientación tanto a la selección de los principios como a su interpretación.

No se trata simplemente de que los conflictos entre el grupo de Pedregal y los del Tablazo sean conflictos en los que los dos caseríos están uno frente a otro. Esto se puede ver en el hecho de que ambos grupos son muy variables: a veces el grupo de Pedregal comprende 25 personas, luego solo 10; a veces algunos comuneros del Tablazo apoyan a los de Pedregal, y viceversa. La composición cambia continuamente, de acuerdo al problema que se trate la gente forma un grupo, únicamente los líderes informales de ambos grupos siguen siendo los mismos.

Eso no significa que el método de designación usado no sea el correcto, o que careciera de sentido, sino que las raíces de la división estaban en las estructuras de los caseríos de donde proviene la gente. El Tablazo es uno de los caseríos más pobres de la comunidad, donde casi nadie tiene una chacrita propia para poder pasar los "meses de hambre". Pedregal, en cambio, es uno de los caseríos más ricos: hay bastante agua, casas de ladrillos, está cerquita de Piura, por lo que de vez en cuando se puede ganar algo en algún negocio, e incluso hay familias que poseen un pedazo de tierra. Pedregal existe como caserío mucho más tiempo, es más diversificado, y durante algún tiempo campesinos medianos predominaban en él. El Tablazo no solo no tenía mucho tiempo como caserío sino que fue trasladado varias veces durante las usurpaciones. Era un caserío de peones, no tenía una economía diversificada y estaba sin estructuras de dependencia interna. En Pedregal, en cambio, Ramón Chero es un hombre influyente: "Viene de una familia grande, tiene muchos amigos y siempre hay gente que quiere seguirle los pasos".

Quizás sean esas estructuras tan distintas lo que explica el porqué el grupo de Pedregal siempre tiende a tomar una posición más conservadora. Debido a su procedencia este siente menos la necesidad de desarrollar toda la comunidad, especialmente las partes más pobres, sino que

---

44. Ídem.

tiende a tomar sus propios intereses como criterios más importantes. Por otro lado, los de Tablazo continuamente presentan como punto principal la maximización del número de trabajadores. En la sección siguiente, sobre la mecanización en las unidades de producción, resultará clara la relevancia de ambos puntos de vista.

Dentro de la comunidad en su conjunto, donde la estratificación social y las categorías vigentes causan que una gran mayoría se considere como "los pobres del campo", y también gracias a las relaciones democráticas, son precisamente los intereses y necesidades de esta mayoría los que son presentados como base para la línea de la comunidad, sin que con esto se niegue la posición específica de los comuneros con otra visión. En realidad, la lucha entre el grupo de Pedregal y el de Tablazo consiste en los intentos que se hacen para mantener continuamente, dentro de San Pablo, la línea de la comunidad. Esta es la esencia de lo que a primera vista no es más que la rivalidad entre dos caseríos.

La ampliación de San Pablo Sur

En la campaña de 1973, los 51 trabajadores de San Pablo sembraron 70 hectáreas de algodón y 10 de maíz. Disponían de más tierras, pero el crédito limitado no les permitía cultivarlas, de modo que esas tierras fueron "prestadas" a la cooperativa Sinchao Chico, que iba actuando cada vez más como unidad de producción. Esta entrega de una parte de la tierra parece un detalle sin mayor importancia, sin embargo, para las cooperativas la tierra sigue siendo "propiedad", aunque no la cultiven; como mucho la dan en arriendo. Pero los hermanos de San Pablo y Sinchao Chico llegan a un buen acuerdo: "Los hermanos de San Pablo aceptaron lo que le habían pedido los hermanos comuneros de Sinchao; acordamos colaborar como campesinos y hacer producir la tierra como nunca antes"[45] ¡He aquí la fuerza práctica del Plan!

Durante los preparativos de la campaña de 1974 pidieron las tierras de vuelta. No solo eso sino que además, se habían esforzado en el transcurso de 1973 en preparar otras tierritas abandonadas y terrenos eriazos (una gran diferencia con las cooperativas). Ocuparon parte de La Bruja, para "unir de nuevo aquellas tierras a la comunidad" (ver capítulo 8), y tomaron una parte importante de la tierra que "nos había usurpado el gamonal Mendoza, pues la reforma agraria le iba a permitir quedarse con ella" (ver capítulo 2). De este modo, San Pablo Sur logra aumentar su

45. Acta de Convenio Provisional firmado por los dirigentes de Sinchao Chico y San Pablo Sur N.° 2, marzo de 1973.

superficie de tierra a 300 hectáreas, que iban a cultivar con algodón en la campaña del año 1974. Solo en una pequeña parte cultivaron maíz y leguminosas, que todos podían llevar a sus casas para consumo familiar.

La ampliación no se efectúa sin problemas. Cuando de madrugada cientos de comuneros invaden las tierras robadas de antaño, Mendoza[46] salió con su escopeta a defender "su propiedad" diciendo: "Voy a matarlos, indios de mierda". "A lo que nosotros respondimos: 'Puede que mates a uno, si eres un hombre, pero no puedes matarnos a todos nosotros, es mejor que te vayas'. Su mujer estaba aún más rabiosa e hirió a unos hermanos con su machete [...] Pero el problema fue más bien que Mendoza tenía ocho trabajadores estables trabajando para él, a los que compró prometiéndoles un pedazo de tierra propia. Estos hermanos se equivocaron horriblemente, ya que defendieron al gamonal contra la comunidad. Hasta el punto que hubo dos hermanos de sangre que se enfrentaron; uno de ellos estaba con la comunidad, el otro con el gamonal. Es bien triste cuando dos hermanos se enfrentan, uno con machete, el otro con los justos argumentos de la comunidad [...]. Pero los convencimos, ganó la comunidad. Esos trabajadores estables están trabajando ahora con nosotros en la unidad de producción, después de haberse autocriticado en la asamblea". (A Mendoza le dijeron que se podía quedar con 8 de las 120 hectáreas).

La superficie de tierra llegó a trescientas hectáreas y el número de trabajadores ascendió a 210. Esto es más notable si se piensa que en agosto la mayoría de los trabajadores opinaba que podían aumentar el número de trabajadores en 10 o a lo máximo 20, en caso de que lograran aumentar la superficie a 150 hectáreas. Pero en realidad el aumento ha sido aún mucho más grande debido, sobre todo, a las discusiones que se originaron más tarde, en las que los dirigentes de la comunidad acentuaron que,

> [...] no debemos darle demasiada importancia a las ganancias de las unidades de producción, es verdad que debemos tener cuidado, pero no hay que santificar el dinero yankee,[47] para la comunidad lo principal es el desempleo de sus comuneros. Sobre la base de esto debemos determinar nuestra posición.

---

46. Él se llama Ruiz, pero todos le dicen Mendoza, por el apellido de su esposa, que tiene mucha más historia.

47. Se refiere al hecho de que el Banco de Fomento Agropecuario funciona como una puerta de entrada para el capital norteamericano (entre otras cosas).

La asamblea general de la comunidad subraya esta posición y critica a los de Pedregal porque intentan legitimar otra. En San Pablo aceptan las resoluciones de la asamblea general, e incluso los de Pedregal acaban por aceptarlas completamente: "Ya se ve, decía la gente después, aquí en estas tierras está la comunidad".

La mecanización y la relación entre la comunidad y sus unidades de producción

En 1973 hubo una cosecha muy buena y a la vez el precio del algodón llegó a ser muy alto. En ese mismo año, las condiciones de crédito se hicieron más favorables debido a que la comunidad organizó manifestaciones masivas contra el Banco Nacional de Fomento Agropecuario. De esta manera, las condiciones para la campaña de 1974 parecían óptimas. Sin embargo, estas mismas condiciones favorables dieron luz verde a un problema nuevo y muy agudo: la cuestión de la mecanización. La mecanización parecía maravillosa cuando, hasta aquel entonces, aún no se tenían máquinas. Los arados y tractores necesarios se alquilaban de los gamonales,[48] pero ahora por fin tenían fondos suficientes para comprar máquinas y librarse del gamonal. Con las nuevas máquinas se podía organizar mejor la producción, hacerla más rápida y más fácil. Las unidades de producción más grandes, como Sandra, San Pablo Sur y "45 hectáreas", estudiaban la posibilidad de "comprar un tractor lo más pronto posible". Pero esta mecanización llegaría a ser un problema que desgarraría los ánimos por varios meses.

Para comprar los tractores y los implementos necesarios, tendrían que solicitar crédito en el Banco Nacional, préstamos que los tendrían que pagar las unidades de producción, junto con los intereses. De esta forma las máquinas hicieron su entrada en las unidades, como capital que debe ser valorizado como tal. Lo que implicaría que la maquinaria se ha de pagar cada día, no teniendo ninguna importancia si se utiliza o no. De ahí la tendencia, en sí lógica, de utilizarlas óptimamente, porque la no utilización de las máquinas disponibles significaría un pago doble, se paga la máquina y se paga la mano de obra que hubiera podido ser reemplazada por esa máquina.

Solo la substitución efectiva de esta mano de obra haría desaparecer este pago doble, de modo que finalmente los costos bajarían y los excedentes o ganancias subirían al final de la campaña. Un reemplazo

48. Muchos latifundistas sacaron sus máquinas de las haciendas antes o durante la expropiación, formando parques de maquinarias que alquilaban a las cooperativas y otros interesados.

creciente de mano de obra por la inserción de bienes de capital obtiene así su propia lógica y racionalidad dentro de la unidad económica concerniente. Esta substitución es limitada tan solo por las posibilidades técnicas y por cálculos económicos; los cuales no están basados como muchas veces se supone, en una comparación del costo directo de la maquinaria con el costo de la mano de obra utilizada para ejecutar el mismo trabajo, sino en la comparación del costo del proceso mecanizado con el costo de la mano de obra aumentado con los gastos fijos por la maquinaria no utilizada. De esta forma, es posible que la mecanización de cierto proceso laboral, aunque sea más caro que la ejecución sin máquinas, resulte más económico y que aumente las "utilidades".

Si cada una de las unidades de producción comunal comprara un tractor para ejecutar por sí mismas la labranza necesaria, dentro de poco estos serían utilizados también para otras labores que muy bien podrían ser hechas a mano. La gran variedad de implementos posibles de combinar con un tractor hace factible una mecanización progresiva también en el sentido técnico. Contrarrestar la tendencia a la substitución, dentro de los límites de las unidades de producción, resultaría necesariamente en una disminución de las utilidades y, quizás, en la quiebra.

La tendencia a substituir la mano de obra por maquinarias, tendencia que se da en cualquier unidad económica que opera dentro de las relaciones capitalistas, será intensificada por un empeoramiento del intercambio entre industria y agricultura, así como por el "deseo de enriquecerse lo más pronto posible", deseo atribuido por los historiadores generalmente a los gamonales, pero que igualmente se puede atribuir a los miembros de cooperativa, cuyos ingresos están acoplados a la maximización de las "utilidades" por medio de la participación en las ganancias. Pero el otro lado de esta dinámica introducida en las "empresas" por las relaciones capitalistas, es decir, la progresiva y cada vez más profunda penetración de las máquinas en la producción, produce una fuerte presión hacia la expulsión efectiva de trabajo. En las haciendas esto no causó "problemas", pues el gamonal simplemente despedía a los trabajadores superfluos. En las cooperativas esta eliminación absoluta se limitaba por el momento a los trabajadores eventuales y temporeros, sin embargo en algunas cooperativas bajaba también el número de socios. También se puede realizar una eliminación relativa por medio de un aumento de la producción.

Otra consecuencia de una mecanización basada en cálculos económicos, es que ya no se toma como punto de partida el aumento de la productividad del suelo. Arando mejor se incrementaría el rendimiento bruto por hectárea. Al contrario, el mecanizar la siembra, el deshierbe y la cosecha, resultaría en una disminución del rendimiento físico por

hectárea. Pero dentro de los cálculos económicos esto en sí no es problemático, mientras que haya ahorros monetarios y aumentos de utilidades.

De este modo, combinada con una continua eliminación de trabajo, una mecanización forzada causaría un modo de uso del suelo que resulta en una subutilización de la mano de obra disponible y, a la vez, en una subutilización del suelo. El aumento de la productividad laboral de las "empresas" se efectúa por medio de la eliminación de trabajo: el trabajo "liberado" no es usado para cultivar nuevos suelos, sino que simplemente es marginalizado.

Si las Unidades Comunales de Producción hubiesen adoptado, como cualquier empresa, una mecanización según el modelo descrito, se pondrían en contra de los "miles de hermanos desocupados" y, además, tendrían que abandonar el modo de uso intensivo del suelo desarrollado por ellos mismos: se pasaría de un modo en el cual son maximizados la producción bruta por hectárea, el valor agregado y los puestos de trabajo,[49] a uno donde la maximización de ganancias tiene prioridad; e inevitablemente las relaciones comerciales harían su entrada en las relaciones entre las mismas unidades de producción. Visto que cada una de las unidades no sería capaz de comprar un tractor, las unidades más pequeñas tendrían que alquilar uno de las más grandes. En el caso de que todas las unidades de producción compren un tractor, esto sería una sobremecanización injustificada que empujaría, además, a una substitución acelerada de mano de obra.

La primera fase de la discusión sobre la mecanización: "más rápido, más fácil y más barato"

Era evidente que algo tenía que hacerse en lo concerniente a la mecanización ya que, en otro caso, habría que seguir alquilando la maquinaria a un costo muy alto. En las primeras discusiones, cuando las unidades más grandes informaron a la comunidad sobre sus intenciones de comprar un tractor, surgieron interrogantes sobre aquellas unidades que "no se pueden permitir comprar un tractor". Además, se pregunta si la comunidad va a adelantar el dinero para poder comprarlos, "si no había otra cuestión más necesaria en que emplear ese dinero". En el debate intervinieron también los ingenieros de las casas comerciales tratando de vender sus máquinas, hicieron demostraciones e instalaron algunos tractores en San Pablo "para que ustedes ya se acostumbren a ellos". Una de las

49. Ver el capítulo 5. En el cuadro 10 se incluyen los datos económicos de las unidades de producción.

consecuencias de esta intervención fue que gran parte de la atención se dirigió a la discusión sobre la marca que había que comprar, Massey Ferguson o David Brown. Mas prontamente se les hecha en cara a los vendedores que:

> [...] cuando no teníamos dinero el año pasado, no se dejaban ver. Ahora huelen la plata y se nos vienen encima como moscas. Con frases bonitas y promesas nos quieren imponer sus decisiones y sus intereses, y una vez que lo hayan logrado se marchan con el dinero. Y no han hecho nada, pero nada, que sea realmente necesario. Su trabajo en realidad no es trabajo, es engaño organizado [...] Antes nos gritaban, ahora nos muestran una sonrisa tal, que les debe doler la mandíbula. Eso es todo lo que cambió, la cosa sigue igual [...].

Pero criticar a los ingenieros vendedores de maquinarias no resuelve el problema. El debate continúa y se distinguen dos posiciones básicas: la de las unidades más grandes, y más tarde también de algunas pequeñas, que defendían que cada unidad debería tener su propia máquina, y la de la comunidad según la cual se tendría que formar una unidad de servicios y maquinarias con unos 7 u 8 tractores con sus respectivos implementos, lo cual alcanzaría para todas las unidades.

Para entender mejor estas posiciones es preciso saber cómo los trabajadores de San Pablo, una de las unidades de producción más grandes que estaba por la compra de maquinarias propias, experimentaban las distintas fases de la producción:

> La campaña empieza arando en seco, hay que hacerlo con tractores pues el arado no entra si se utiliza bestias. Después viene el riego, lo hacemos a mano, pero el bordeo y la construcción de diques y bocatomas, se podría hacer también con maquinaria, hay que ver lo que más conviene. Después del riego viene el rastreo, debe ser con máquina (teóricamente también es posible hacerlo con tracción animal), y luego viene la siembra, la que bien podríamos hacer a mano, pero realmente demora demasiado tiempo y la tierra se seca rápidamente, y si se ha perdido la humedad ya no se siembra, pues el terreno se pone demasiado duro. Pensamos hacerla con máquinas, lo que es lógico pues ya casi no se ve que lo hagan a mano, se ha hecho muy raro. Con bestias es también demoroso y la humedad se va luego [...]. Mientras que con un tractor se puede sembrar 10 y hasta 12 hectáreas diarias, con mulos se hace solamente unas 3 o 4, a lo máximo. En las chacritas de unas 4 hectáreas sí lo hacen con bestias, pero mira cuántas hectáreas tenemos aquí. Con dos tractores haremos por lo menos 20 hectáreas por día [...].

> Treinta días después de la siembra viene el raleo, lo hacemos antes del segundo riego, porque la tierra todavía esta blanda, luego se pone como concreto. Después del paso del agua hacemos el deshierbe, se hace deshierbe después de cada riego, y se hace con la pala. No creo que se pueda hacer con máquina, pues esto podría dañar las plantas. El trabajo siguiente es el cultivo, esto es remover la tierra entre las hileras de plantas, es necesario para que entre el abono para las plantas, de lo contrario no crecen. Esto se puede hacer con máquina, igual que el trabajo de abonado. Este año lo hicimos con mano de obra, pero cuando tengamos tractores lo vamos a hacer con máquina. Ahora tenemos que alquilarlas y por esto nos sale más barato hacerlo a mano, pero será distinto cuando tengamos nuestras propias máquinas.
>
> Después viene el siguiente riego, otro deshierbe y otro cultivo. Ahora hacemos este cultivo con las bestias, pero demora bastante, y también se paga bastante con las bestias, pues hay que pagar por los mulos o caballos y también el jornal de los hermanos que trabajan con ellos. Con tractor saldrá más barato, pues solamente hay que pagar el chofer, y listo [...].

Queda claro que dentro de esta visión, una ampliación de la mecanización más allá de la labranza no solo es posible, sino que parece muy ventajosa. Tal visión puede transformarse en la fuerza propulsora de la mecanización. Sin embargo, los problemas indicados pueden también ser resueltos con una mejor organización del trabajo. Por ejemplo, la rápida desaparición del agua del suelo no debe conducir necesariamente a la utilización de máquinas, pues este problema puede resolverse también por medio de una regularización más detallada y mejor controlada de las aplicaciones de agua. Pero, las unidades de producción no controlan estas aplicaciones de agua, ya que dependen en primera instancia de la oficina agraria y de los caprichos de los dirigentes de las cooperativas, que controlan en gran parte los canales de riego y hacen toda clase de esfuerzos para dificultar las labores en las unidades. Muchas veces ocurre que el agua viene de una sola vez, en lugar de ser esparcida en distintas aplicaciones durante el periodo en que se puede sembrar. Además existen límites legales para el periodo en que la siembra es autorizada. En esta percepción del problema de la mecanización, los datos que rigen en la esfera de la economía son concebidos como hechos absolutos y forman una pauta para lo que hay que hacer en las unidades de producción: llegan a ser argumentos a favor de la mecanización.

En segundo lugar, llama la atención que las consecuencias positivas dentro de la unidad de producción, son percibidas aisladas de las consecuencias negativas que habrá fuera de las unidades, como menos fuentes de empleo, por ejemplo. En esta división encontramos a la unidad de producción como empresa; y los términos que definen esta división ha-

rán que la unidad funcione como empresa, es decir, impulsarán a una mayor mecanización y a la expulsión de mano de obra.

Los puntos mencionados se combinan con la idea que la "ampliación de la mecanización se pagará por sí misma" pues "trabajar con máquinas sale más barato que trabajar a puro pulso". En estas nociones superficiales se niegan los problemas del "doble pago" y se consideran los salarios como costos, substituyendo implícitamente la idea de valor agregado por la categoría de las ganancias.

Esa idea se puede atribuir a las experiencias de los trabajadores en el pasado. La fuerte mecanización en las haciendas se hacía "lucrativa" porque a la vez expulsaba mucha mano de obra de la producción. De esta manera creció la idea de que las máquinas se pagan solas; el capital produce nociones falsas acerca de sí mismo. Pero en las unidades de producción donde no querían seguir "la línea del gamonal", tal idea resultaba completamente inadecuada. Al igual que el supuesto aligeramiento del trabajo y la idea encubierta de que la mecanización posiblemente iría a resultar en ingresos más altos para el propio grupo; cosa que si bien no niega la "solidaridad con los hermanos de la comunidad", por lo menos la relega a segundo plano.

Estas relaciones dualistas en las que las unidades de producción están insertas, dan cierta justificación a los argumentos usados: son ciertos y a la vez no lo son, conforme a si se toma la unidad de producción como empresa o como "parte de la comunidad". Ahora bien, nadie opta por la unidad de producción como empresa, sucede más bien que la visión superficial y simplista, descrita arriba, hace que la unidad tienda a funcionar como empresa.

En el curso del debate estas visiones serían superadas. Se empleó el término "egoísmo de grupo" —término que indica el modo de operación de la unidad como empresa— para atacar duramente a los que continuaban aferrados a esa visión "gamonalista".

La segunda fase: la propuesta de la comunidad

Empieza a surgir oposición contra la propuesta de las unidades de producción más grandes, donde la mecanización en efecto iría a aligerar el trabajo y donde no traspasaría los límites de lo económicamente alcanzable. Esta oposición se agudiza especialmente cuando también las unidades pequeñas adoptan la idea de que cada unidad debería tener su tractor individual. Las primeras objeciones de la comunidad son: si cada una de las 40 unidades adquiriera su tractor, no se utilizaría ni siquiera el 15% de su capacidad total. Sería gastar mucha plata en algo que no sirve para nada e implicaría una legitimación del egoísmo de grupo:

> No puede ser que en las unidades se tenga montones de máquinas mientras que todavía hay tanto desempleo en la comunidad. No estamos solos aquí, hay miles y miles de comuneros que no saben que hacer para salir de la miseria, la comunidad debe estar en primer lugar.

Este punto de vista es aceptado también en algunas unidades grandes. En San Pablo, por ejemplo, el grupo del Tablazo se pone más crítico: "Sería mejor trabajar menos duro, es lo que me dice mi espalda, pero oigo protestar el estómago de mi compadre y oigo mi conciencia [...]". Sin embargo estos eran todavía una minoría.

Para sustraer la mecanización técnicamente necesaria a la posición de dependencia respecto a los gamonales, que alquilaban los tractores e implementos necesarios, y para evitar que la mecanización penetre más allá de lo técnica y socialmente aceptable, la directiva de la comunidad desarrolla con urgencia su propuesta para una unidad comunal de servicios y maquinarias. A fines de septiembre presentan su informe definitivo: "Hay dos aspectos básicos que justifican la existencia de una unidad de este tipo. En primer lugar está el aspecto social. Queremos crear un mecanismo de interrelación entre los diferentes grupos de producción de la comunidad. La interdependencia habrá de contribuir al principio de unión de la comunidad y evitar el manejo egoísta de la maquinaria y equipos [...]. Este manejo egoísta se daría si cada unidad de producción comprara su propia maquinaria. Ya hemos sufrido del egoísmo de las cooperativas en cuanto al uso de las máquinas [...].

El segundo aspecto es predominantemente técnico, hay que atender las necesidades económicas ligadas a las principales actividades de la comunidad: agrícolas, industriales, artesanales y comerciales. La más relevante para los comuneros cataquenses postergados es la agricultura. Como antes, el problema de la comunidad sigue siendo el problema de la tierra. Las áreas de trabajo vinculadas directamente con la comunidad son las unidades comunales de producción agrícola, ubicadas en la periferia de las tierras más ricas trabajadas por las cooperativas. Estas tierras marginales fueron arrancadas en su tiempo al usurpador de turno y están ubicadas en las partes más altas, lo que encarece el sistema de riego por la necesidad de bombeo del agua. Paradójicamente entonces, la incorporación y trabajo de nuevas tierras requiere que los grupos más pobres de la comunidad tengan mayores costos por hectárea, que los comuneros cooperativistas por el mismo trabajo [...]. La anunciada llegada de una parte de las aguas del Chira a este valle, obliga a la comunidad a estar preparada para demandar más agua, sobre bases lo más reales posible. Esto requiere trabajos mecanizados de movimiento de tierra y limpieza de terrenos apropiados, para lo que debemos estar preparados".[50]

Se puede ver que la comunidad pone el problema de la mecanización desde un principio en un marco más amplio. Por una parte, se considera los problemas sociales existentes y, por otra, la necesidad de aumentar drásticamente la superficie laborable. Esto último crea, sobre todo, la posibilidad de utilizar provechosamente las máquinas, además de hacerlo en la labranza. La comunidad trata de evitar que se mecanice más tareas de lo necesario en las unidades, como por ejemplo, el raleo, la siembra, el cultivo y el deshierbe; sino que hay que mecanizar, sobre todo, el limpiar y poner en producción tierras abandonadas o eriazas. Concentrando las máquinas en una unidad para maquinarias y servicios, y financiando esta unidad con fondos comunales, se evitaría el doble pago en las unidades de producción existentes. Por ejemplo, el punto de partida para fijar el número de máquinas necesarias lo podrían determinar en el periodo de labranza. De este modo se propuso la adquisición de un caterpillar, un tractor chico y siete de tamaño medio, para poder trabajar las 1 200 hectáreas de las unidades de producción en los 30 días disponibles. El caterpillar y parte de los tractores se podrían utilizar el resto del año en nivelación y preparación de suelos, y en la construcción de canales. El resto de los tractores podrían ser usados principalmente en el transporte necesario para las actividades agrícolas, industriales y comerciales de la comunidad. Aparte de las "máquinas" se debería comprar además bombas, herramientas y algunos camiones.

La mecanización en las unidades de producción mismas, según la propuesta de la comunidad, no iría más allá de la aradura y el rastreo. Es decir, que seguía orientada a la mantención y, de ser posible, al aumento de la productividad del suelo, lo cual resultaba en un grado de mecanización que difería considerablemente del que se daba en las cooperativas. Mientras que las unidades de producción tendrían un tractor por más o menos 140 hectáreas, las cooperativas tenían un tractor, y algunos camiones, por cada 55 hectáreas. Además, en las cooperativas seguía aumentándose el grado de mecanización y se utilizaba las máquinas donde fuera posible, mientras que en las unidades de producción las usaban solo en la aradura y el rastreo, y si no se podía de otra manera, para la siembra. Luego las utilizaban fuera de las unidades.

Con relación a la posible mecanización de la siembra, el informe critica "los periodos de siembra relativamente cortos fijados por el Reglamento para el Cultivo del Algodón, que se debe sobre todo a la influencia ejercida por los grandes grupos comerciales, los que más provecho obtienen de la reforma agraria en Piura".

---

50. Unidad de Servicios de Maquinaria y Equipos de la Comunidad de Catacaos, septiembre de 1973.

La propuesta contiene, aparte de la planificación de las obras por hacer, un presupuesto exacto que calcula el costo para la aradura y el rastreo en 500 soles por hectárea, mientras que el alquiler de maquinarias en la campaña pasada alcanzó a 1 100 soles por hectárea y el gasto en maquinarias en las cooperativas, para una producción casi completamente mecanizada fluctuaba entre 3 000 y 3 900 soles por hectárea en la campaña del año 1974.[51] De esta manera se logra cierta nivelación entre las unidades de producción, ya que el importe de las unidades pequeñas y grandes es igual. En caso de que tan solo las unidades más grandes compren máquinas, solo ellas aprovecharían la ventaja de escala.

El 3 de septiembre de 1973 hubo una reunión de todas las unidades de producción, sobre el problema de la mecanización. El presidente de la comunidad, José del Carmen Vílchez, explicó nuevamente la propuesta de la comunidad: "la formación de un parque de máquinas para que sean utilizadas en todas las unidades". Una de las primeras objeciones expresadas es que "con este parque de máquinas seguimos pagando alquileres, por ello nos parece mejor que compremos nuestro propio tractor [...]". En aquel momento el informe mencionado arriba todavía no estaba completo, sin embargo la asamblea llega a la siguiente conclusión:

> Las unidades de producción pertenecen a la comunidad y no se puede hablar de alquileres, pues todos somos comuneros. "De lo que se trata es de que podamos trabajar mejor". Además, tenemos que pensar en las unidades más pequeñas, que no pueden comprar sus propias máquinas.

Se discute largamente sobre la "actitud egoísta" de las cooperativas, pero las unidades más grandes rechazan aplicar este concepto a su propia proposición: "Porque nosotros estamos dispuestos a facilitar por un precio bastante bajo nuestras máquinas, para que trabajen en las unidades de producción pequeñas y también para los pequeños campesinos [...]"

Lo que quedó sin mencionar y por lo tanto sin criticar en esta asamblea, ni tampoco en las que siguieron, fue que los trabajadores de algunas unidades percibieron la mecanización como un instrumento para disminuir el tiempo de trabajo ("con máquina demora menos"), y para facilitarlo ("el trabajo es durísimo, no somos bestias"). Claro que ambos argumentos eran y son perfectamente legítimos, también visto desde el punto de vista de los principios de lucha de la comunidad ("el gamonal nos usaba como bestias, ahora debe ser distinto"). Sin embargo, la misma mecanización conducía a consecuencias contrarias a estos principios:

---

51. Calculados con datos de la Zona Agraria I.

"El gamonal ha quitado el trabajo a miles de comuneros, no vamos a hacer lo mismo".

No se pudo llegar más allá que a un acuerdo según el cual la comunidad organizaría el servicio de maquinarias, pero quedó en el aire la forma en que se tenía que realizar. Parte de los presentes en la asamblea tenían la idea de que el parque de maquinarias daría la posibilidad de formar un nuevo grupo y de organizar la mecanización en la forma expresada en el informe mencionado. Otra parte consideraba el parque de maquinarias solo como "una central de máquinas" donde cada unidad podía guardar su propio tractor; y decían: "Verdaderamente necesitamos un tractor y por eso estamos de acuerdo en que la comunidad haga los trámites necesarios y nos compre uno [...]". Por lo demás, la idea del parque de maquinarias como "central de máquinas" empieza a desmoronarse desde el momento en que el grupo de Pedregal afirmó que esa central "debe ser ubicada aquí, en San Pablo, pues somos la unidad de producción más combativa y más antigua". La maquinaria propia se convirtió en una cuestión de prestigio, sin embargo el hecho de que en San Pablo reclamasen todo el prestigio para sí, causó tanto rechazo que todo se tuvo que discutir de nuevo.

La tercera fase de la discusión sobre la mecanización: "egoísmo de grupo o comunidad, esa es la cuestión"

Una semana después, en la siguiente reunión de todas las unidades de producción, se comienza con discusiones sobre tecnología de bajo, mediano y alto nivel. Se trata de la continuación de los debates de noviembre y diciembre de 1972, acerca del Reglamento Interno de la comunidad:[52]

> Nuestro punto de vista debe ser basado en las necesidades del campesinado de nuestra comunidad. Recuerden que hace dos años, y en algunos casos todavía menos, también fuimos desempleados. Hay todavía tantos hermanos sin empleo en la comunidad, que no se puede olvidarlos y robarles las posibilidades de trabajo comprando demasiadas máquinas. Ellos mismos nos ayudaron en la lucha por estas tierras. Las unidades de producción deben librarse de la idea de obtener mucho para sí mismas, pues esa es una idea del gamonal [...].

52. Ver, por ejemplo, *Catacaos: experiencia de lucha* y otros documentos para discusión mencionados en el capítulo 8. En el Libro de Actas de aquel periodo se puede ver que fueron criticados los términos alto y bajo, referente a los niveles tecnológicos: "Como si el trabajo humano fuera inferior a esas máquinas que nos traen aquí". Archivo de la Comunidad, Libro de Actas, 11 de julio de 1972.

Entre los presentes hay unos trabajadores de la cooperativa del valle del Chira. Estos explican que "las máquinas son como un castigo, a ellas va la plata que antes se utilizó para pagar a los hermanos campesinos [...]. Ustedes están frente a un grave problema".

Las emociones se desatan cuando los trabajadores de "45 hectáreas" anuncian que no aceptan la centralización de los préstamos por parte de la comunidad, porque van a comprar su "propio tractor". Aunque pronto abandonarían esta idea, esto actúa como una bomba en la asamblea, sobre todo cuando los de "45 hectáreas" afirman: "No necesitamos nada ni a nadie, el tractor lo podemos comprar solitos". Independientemente de cuál fuese la opinión sobre el problema de la mecanización, todo el mundo critica duramente esta actitud:

> Los de 45 hectáreas quieren repetir la línea del gamonal y Sinamos. No es posible que las unidades de producción se separen de la comunidad comprando maquinaria por su propia cuenta y quitando el trabajo a los hermanos comuneros, igual que el gamonal [...].

Se hicieron discursos largos y emotivos sobre la lucha de ayer y la de hoy, sobre la comunidad, y algunos llegaron a pedir una asamblea general para "echar fuera a estos enemigos de nuestra comunidad". "No puede ser que se rompa la comunidad, como nuestro organismo más importante. ¿Dónde iríamos? ¿Cómo pueden negar a la comunidad si están usufructuando su tierra, y si fue por la lucha de los comuneros que ahora tienen trabajo? ¡Fuera con ellos!".

Los trabajadores de "45 hectáreas" retiran finalmente sus palabras. El resultado final de este conflicto tiene un alcance que va más allá de mantener los préstamos centralizados: ahora se reconocen los peligros que implica la mecanización, y es más legítimo criticar una mecanización ampliada que antes: "Si ves cómo los de '45 hectáreas' pudieron pensar como patrones, que querían desligarse de la comunidad y que no quieren tener en cuenta a los demás hermanos que se mueren de hambre. Nunca permitiremos que regrese el gamonal".

Sin embargo, esto no implicó un triunfo completo de la propuesta de la comunidad. Era aceptado, en general, que esta tendría un papel importante en la organización de la mecanización y que había que evitar la adquisición de demasiada maquinaria en vista del desempleo. Pero, la cuestión de hasta qué punto mecanizar y cuál sería la función precisa de un parque central de maquinarias quedó sin resolver. Por ejemplo, en San Pablo seguían creyendo (sobre todo los de Pedregal) "que las unidades más grandes van a poder comprar maquinarias, por supuesto con el apoyo y autorización de la comunidad, y que ellos la alquilarían a las

unidades más pequeñas, a bajos precios. Pues, no queremos aquí un egoísmo de grupo". De manera que, según ese modo de ver las cosas, hay cabida para comprar paulatinamente cada vez más máquinas y usarlas en cada vez más tareas en estas unidades; lo cual se considera un asunto "interno" de cada unidad de producción, por lo menos según los de Pedregal. La confusión reinante hace que esta propuesta de San Pablo sea aprobada en la asamblea del 17 de septiembre; y esa confusión continuó durante un tiempo. En el curso de octubre todo el mundo estudió el informe de la comunidad sobre su propuesta de una unidad comunal de maquinarias y servicios. A mediados de noviembre, cuando empezó la labranza, la comunidad compró siete tractores con sus implementos correspondientes, hicieron el pedido de un caterpillar y compraron un camión y una camioneta. La Unidad de Maquinarias y Servicios es fundada oficialmente, con la aprobación de la asamblea general de la comunidad, pero las unidades grandes siguen exigiendo que se les entregue por lo menos un tractor e implementos. Al final, la comunidad decide entregar a las unidades más grandes algunos tractores —y las correspondientes obligaciones de pago— a condición de que los presten, siempre cuando sea necesario, a otras unidades o para obras de bien común.

Entretanto: la reestructuración de las unidades de producción

Tractores propios para las unidades más grandes: ¿Fueron todas las discusiones en vano? La respuesta es no. Los debates resultaron en una noción más profunda de la responsabilidad de todos y cada uno de ellos, en lo referente a los puestos de trabajo. Ahora se veía el "negar a los hermanos desocupados" como "una línea gamonalista"; lo que fue un resultado muy importante de los largos debates sobre la mecanización. Cuando en noviembre y diciembre de 1973 se discutió sobre la reestructuración de las unidades de producción, casi todas las unidades incrementaron la relación hombre/tierra. Esta reestructuración consiste entre otras cosas en un aumento del número de trabajadores por unidad —un hombre por una hectárea y media de tierra como norma, con un mínimo de un hombre por dos hectáreas, y en circunstancias favorables esta cifra aumentaba aún más. Por lo demás, la reestructuración implicó que los trabajadores que tenían una chacrita la transfirieran a la comunidad, para dársela a hermanos más pobres. Solo la unidad de producción Zona Catacaos se resistió, por lo que fueron criticados en una asamblea general convocada especialmente con este fin. Después de esto también ellos admitieron más trabajadores en su unidad, de forma que se hizo prácticamente imposible un aumento de la mecanización de la producción. En las unidades más grandes, sin embargo, persistían en la idea de que la

"maquinaria propia" de una u otra forma iría a "facilitar el trabajo y hacerlo más barato".

La cuarta fase en la discusión:
hacia una Unidad de Maquinarias y Servicios

Durante los debates en torno al Reglamento Interno de las Unidades Comunales de Producción, en febrero y marzo de 1974, todo el asunto se vuelve a discutir de nuevo. Algunos grupos plantean nuevamente la idea de que cada unidad necesita un tractor propio, lo cual ya era el caso en las unidades más grandes —aunque no oficialmente—, por lo que piden que se legitimara esta situación en el Reglamento Interno. Finalmente llegan a la fórmula siguiente: "Si las unidades necesitan maquinarias y las pueden pagar, la comunidad las comprará en su nombre. Las unidades tendrán las máquinas en propiedad y serán completamente responsables por el pago y las amortizaciones (art. 47)". El artículo siguiente estipula que "la comunidad formará una Unidad Comunal de Maquinarias y Servicios para las unidades más pequeñas, y llevará también la contabilidad de todas las unidades de producción".

Este compromiso causa muchos conflictos en los meses siguientes. El consenso en torno a la mecanización sigue siendo contradictorio y fluctúa continuamente. Aparte de la aradura y del rastreo había posibilidades de usar las maquinarias solamente en la preparación de nuevas tierras y la construcción de canales. Utilizarlas en la producción resulta pronto insatisfactorio, porque como consecuencia de la rotativa quedan con un sobrante de trabajadores y no alcanzan los jornales. Por otra parte, el pago doble resulta cada vez más problemático. En los meses de abril y mayo se llega a la noción de que dentro de las relaciones capitalistas dadas es una mera ficción creer que "la máquina" es tan solo un recurso para el trabajo y nada más. Igualmente consta que se puede aligerar el trabajo con un aumento del uso de mano de obra. Cada vez más trabajadores optan por transferir las máquinas a la Unidad de Maquinarias y Servicios. Pero esto todavía no es una posición que es compartida por todo el mundo.

La mecanización de las unidades de producción
como lucha contra las relaciones capitalistas

El difícil camino hacia un grado justo de mecanización representa algo más que simplemente una serie de discusiones técnicas sobre los beneficios y las eventuales consecuencias de "las máquinas". En este periodo de discusiones se rompen algunas relaciones esenciales para la reproduc-

ción del capitalismo en los campos, y otras relaciones son sustraídas a la visión cotidiana en la que aparecían como "cosas normales", para reconocerlas de nuevo como relaciones capitalistas susceptibles de cambio. Por ejemplo, el periodo demasiado corto para la siembra, junto con el Reglamento para el Cultivo del Algodón y la distribución del agua de riego, por fin son reconocidos por lo que son: factores esencialmente favorables para el modo de producción gamonalista. La demanda del campesinado por más control sobre estas condiciones extremamente importantes es una consecuencia lógica y directa de las discusiones sobre la mecanización. Asimismo, la misma demanda estimula el desarrollo acelerado de una "propia contabilidad" como una verdadera alternativa para la "contabilidad gamonalista".

La expulsión de mano de obra del proceso de producción agraria y la simultánea subutilización de los medios de producción disponibles —una relación que es la base del subdesarrollo y que es reproducida constantemente por el funcionamiento normal de las empresas agrícolas— fue frenada en las unidades comunales de producción con un aumento del número de trabajadores. Esta mayor absorción de trabajo obligaría, a su vez, a una incesante lucha contra la explotación del campo por la ciudad. Mientras que en las cooperativas seguían presentando la mecanización como el camino hacia el progreso,[53] en las unidades de producción en cambio se consideraba la mecanización como un problema social, y ya no como panacea contra todas las frustraciones y desilusiones. La noción de que bajo las circunstancias dadas y con tantos hermanos desempleados, no debía haber mecanización más allá de la aradura, y a lo máximo el rastreo, formaba una firme base para la comunidad "como instancia directiva". El sistema de mecanización que finalmente se aceptó pero que seguiría "en movimiento", constituyó en sí una ruptura importante con el sistema "normal", o capitalista. Por cada 100 hectáreas había menos tractores que en las cooperativas y, además, su uso estaba dirigido principalmente al aumento de la superficie cultivada.

Finalmente, un importante logro en esta fase fue que las unidades de producción se mantuvieron como tal. La formación de una Unidad de Maquinarias y Servicios reduciría las relaciones capitalistas en favor de relaciones que tenían a la comunidad como eje central, como "instancia

---

53. *Primero Perú*, edición Piura, I, 6, contiene muchas entrevistas con dirigentes cooperativistas, los que proponen un aumento del desarrollo tecnológico como el camino indicado para el progreso. Lo cual concuerda con la política del Ministerio de Fomento Agropecuario (durante la inauguración de una fábrica de tractores, el Ministro de Agricultura afirmó que con un torrente de tractores revolucionarían la agricultura. *Marka*, marzo de 1975) y con las condiciones de crédito del Banco de Fomento Agropecuario.

directiva". La voluntad para ello fue innegablemente reforzada por las discusiones sobre "el problema de la mecanización": "Aquí en estas tierras, seguirá la comunidad".

El significado de las unidades comunales de producción

La historia y la práctica de las unidades comunales de producción están impregnadas de una continua lucha por la tierra. Como momentos esenciales de esta lucha cada vez más intensiva podemos mencionar, aparte del problema de la mecanización, la superación de la línea de Sinamos y la mejora del modo de producción, la lucha por una "contabilidad propia", los intentos de hacer entrar en las cooperativas la idea de las unidades de producción, el combate inicial contra los Romero y el desarrollo de una alternativa para el proyecto de riego Chira - Piura. Llevaría demasiado tiempo tratar todo esto aquí y tampoco es necesario para poder entender las unidades comunales de producción como una ejecución parcial del Plan de la comunidad. Estas son, y significan, no solo el principio de una posible solución para los enormes problemas del campesinado, sino que también comprueban en la práctica la posibilidad de transformar radicalmente a la "bestia que devora tierra y hombres".

Fines de 1976

Del tan admirado experimento peruano quedaba poco a fines de 1976. Incluso sus adeptos más vehementes solo podían defender las pretensiones de entonces frente a las consecuencias finales, dividiendo forzosamente la "revolución" en dos fases. Defendieron la "revolución" de la primera fase con la construcción de una segunda fase de "derechizamiento", que como "venida del infierno" debía explicar la negación de la revolución originalmente tan pura. Lo que dejaban de lado, sin embargo, es el hecho de que el desengaño de la segunda fase era el resultado lógico de las pretensiones anteriores. Además, dejaban de lado que la reducción de gastos dictada por el Banco Mundial era el resultado del gigantesco aumento de la deuda externa y dependencia, consecuencia del objetivo de hacer al Perú "grande e independiente"; y que la producción agraria estancada y la "inmadurez" de los campesinos —la falta de voluntad de los campesinos para cumplir un papel productivo dentro de las estructuras existentes— era, y es, el resultado exacto y predecible de la reforma agraria introducida. Lo que también niegan es que el derechizamiento no empezó con la eliminación de algunos generales de izquierda, sino que fue un componente integral de la primera fase, la fase "revolucionaria".

Sin embargo, el fracaso, es decir el derechizamiento de la "revolución" peruana, no implica que el estudio de este fenómeno ya no tenga importancia. Porque aunque comparándola con las pretensiones originales se puede hablar de un desengaño, la "revolución" tuvo "éxito" en la medida en que hizo posible la extensa reestructuración y renovada penetración de intereses, y modelos imperialistas, en la economía peruana. Además, lo realizó de una manera que si bien no pudo excluir reacciones contraproducentes, como una resistencia extensa y efectiva, por lo menos las postergó para "fases" en que fueran mejor controlables.

Parece que la "revolución peruana" se repetirá muchas veces. La creciente crisis económica y política, con que se confronta el imperialismo, crea el medio de cultivo para "experimentos" que aseguren los intereses establecidos y los hagan expandirse por medio de programas, que absorban y neutralicen el potencial de movilización, y las aspiraciones emancipadoras de los pueblos del tercer mundo. Precisamente en esa viabilidad funcional radica el interés y apoyo que gozó el experimento peruano, durante todas sus fases, de tantas instituciones no directamente revolucionarias.[54]

¿Y Catacaos? ¿Qué pasó con la respuesta con que "los pobres del campo de Catacaos" combatían el reformismo militar? Una nueva visita —en diciembre de 1976— hizo posible hacer un balance de casi 10 años de lucha contra la "revolución".

La comunidad cuenta en esos momentos (finales de 1976) con 65 Unidades Comunales de Producción: 2 306 hectáreas de tierra cultivable, y 1 320 miembros. La relación hombre/tierra promedio es de 1: 1,7. Los resultados productivos son excelentes. San Pablo Sur alcanzó en la campaña de 1974/1975 un rendimiento de 12,5 cargas de algodón por hectárea. La cooperativa San Miguel —anteriormente una de las empresas más grandes y modernas del imperio Romero— alcanzó solo 10,7 cargas por hectárea, mientras que disponen de los mejores suelos de la comunidad. Las cooperativas cosecharon un promedio de 9,0 cargas por hectárea y las unidades de producción 8,4.

No es extraño el promedio más bajo de las unidades de producción ya que están ubicadas en suelos de calidad bastante inferior a los que tienen las cooperativas, pero también entre las cooperativas se pueden observar considerables diferencias en los suelos. Si tomamos las tres cooperativas que poseen peores suelos —aunque relativamente buenos en comparación con los de las unidades de producción— resaltan los resul-

---

54. Una extensa lista se encuentra en el último capítulo de Aníbal Quijano, *Nacionalismo y capitalismo en Perú,* Nueva York, 1971. Y en los pasajes dedicados a Perú en *Latin American Review of Books,* n.° 1, Londres, Leeds, 1973.

tados productivos del "modo comunal de producción". Estas tres cooperativas cosecharon 7,1 cargas/ha, y las unidades de producción 8,4 cargas/ha, a pesar de tener suelos de peor calidad. Esta diferencia se hace aún más significativa si se toma en cuenta la enorme cantidad de dificultades con que el aparato estatal confrontaba a las unidades de producción: el crédito se entregaba demasiado tarde y en cantidad insuficiente, el abono químico no se podía conseguir o si se conseguía era solo a precios exorbitantes, y el agua no llegaba en las cantidades y momentos requeridos.

El hecho de que las unidades de producción hayan logrado, durante varios años seguidos, un rendimiento relativamente alto de la tierra no puede ser explicado por una mejor calidad de los suelos o por condiciones institucionales ventajosas. Al contrario, lo que muestran las cifras es que todos los años el mejor uso del suelo se realiza cómo y gracias a una lucha constante contra los principios y condiciones que hacen que la producción agrícola responda a la hegemonía de las relaciones capitalistas.

El aumento de los puestos de trabajo y del rendimiento por hectárea realizados en las unidades de producción, funciona como una poderosa crítica contra lo que produjo el Estado por medio de la reforma agraria. No se trata solo de un estancamiento de la producción agrícola, sino que también de una recesión en el ámbito nacional. Muchas cooperativas ni siquiera pueden ofrecer trabajo a sus propios miembros. En otras cooperativas se ejecuta semejante disminución del empleo efectivo por otro camino: los miembros "desertan" y se refugian en el minifundio. El llamamiento a dividir las cooperativas en pequeñas parcelas individuales se hace cada vez más fuerte. No necesita demasiada argumentación que todo esto conduce a una profundización de una dinámica ya regresiva.

En el lado opuesto están las unidades de producción, que representan la respuesta práctica nacida de la lucha de la comunidad y que mantienen viva la imagen de una alternativa de mayor alcance que la reforma agraria. Esta alternativa trajo consigo importantes resultados. Las unidades de producción formaban el incentivo permanente para perseverar en la lucha por aumentar su número. También dentro de las cooperativas las unidades hicieron sentir su influencia, como luminarias en medio de la escasez de tierra impuesta por el Estado. Las unidades de producción formaron el motivo directo, y el argumento, en un episodio muy importante en la lucha común: campesinos sin tierra y trabajadores eventuales pudieron, con apoyo de toda la comunidad, ejercer tal presión sobre las cooperativas que la cantidad de miembros fue aumentada en dos oportunidades: primero en 400 personas, y después en otros 600. Es verdad que las cooperativas en el mismo periodo recibieron la disposición de 2 000 hectáreas adicionales de tierra cultivable (debido a la derivación Chira - Piura), pero la utilización de esta ampliación del área

en la forma de un aumento del número de miembros, es un fenómeno que va en contra de las tendencias observadas en otros lugares.[55] Este aumento de la cantidad de miembros encontró resistencia de parte de técnicos y funcionarios, pero fue apoyada activamente por amplios grupos de trabajadores, que anteriormente —particularmente durante la formación de cooperativas— estuvieron en contra de la comunidad, y que percibieron, en aquel entonces, un aumento del número de miembros como "un ataque a nuestra economía".

Dentro de la comunidad se consolidó de nuevo la "unidad de todos los pobres del campo". Las elecciones dentro de la comunidad fueron ganadas, una y otra vez, por "la lista de los comuneros pobres", la lista verde, la que recibía un porcentaje cada vez mayor de los votos. En las elecciones de diciembre de 1976, Sinamos y los dirigentes de las cooperativas desistieron de presentar una lista propia, una lista roja, para que no fuese rechazada por el juicio de los electores. Se evitó el aislamiento de los miembros de cooperativa por medio de un circuito cerrado de tiendas montado por Sinamos y financiado por la AID; y la distribución paternalista de abono químico, con que Sinamos trataba de atraer a los "pequeños campesinos" de la comunidad, fue hecha pedazos.

Sin embargo, también surgieron muchos problemas nuevos en la comunidad. Los que eran y son de tal naturaleza que los comuneros no se podían quedar tranquilos con lo obtenido. La relación entre la comunidad y sus unidades de producción estaba expuesta a nuevas, y muy graves, dificultades. Además, el aumento del número de unidades de producción, inicialmente tan dinámico, había sido detenido recientemente. Ambas cosas guardaban relación con la creciente pobreza y el fuerte incremento de la represión. Por otro lado, estas obligaban también a la búsqueda de nuevas formas de lucha.

La reforma agraria tiene, a fines de 1976, seis años y medio de vida. Son años que han producido una pobreza evidente, manifestada en todos los lugares, en la gente, en la alimentación. Los médicos hablan del aumento de las enfermedades causadas por la desnutrición. Los impuestos sobre la producción agrícola han subido fuertemente. De acuerdo con los deseos de las entidades financieras internacionales, los niveles de intereses han subido a más del doble. Los costos de producción de la mayoría de los cultivos subieron mucho más rápido que los precios de la producción. Los costos de producción del algodón, por ejemplo, subieron desde 1971 a 1976 en un 176%. Aunque los precios en el mercado

---

55. Ver, por ejemplo, *Las cooperativas azucareras del Perú, distribución de ingresos*, ESAN. Lima 1975.

mundial subieron casi lo mismo que los costos, 171%, los precios que se pagan en Perú subieron solo en un 89%.[56]

A mediados de 1974 la comunidad formó, conjuntamente con las cooperativas, un Comité Único para la comercialización del algodón. Este comité exigió un precio de 4 600 a 4 800 soles por carga. Sin embargo, las sociedades comerciales se negaron a pagar más de 3 700 soles. La ciudad de Piura fue sorprendida por una manifestación masiva de 15 000 personas, donde socios de cooperativa, trabajadores eventuales, temporeros, miembros de las unidades de producción y pequeños campesinos, por primera vez desde el inicio de la reforma agraria, formaron de nuevo un frente común.

La venta del algodón fue bloqueada durante unas cuantas semanas, pero cuando algunas cooperativas empezaron a vender por su cuenta (provocado por la incapacidad de poder pagar salarios de otra manera), terminó rápidamente el bloqueo. También fracasó la ampliación organizativa de la acción: nació un comité nacional al que se incorporaron la mayoría de los valles productores de algodón y se hizo una convención nacional en Ica donde se discutió las formas de lucha más apropiadas. Pero el Estado pudo prevenir un nuevo boicot mucho más masivo, por medio de la nacionalización de la comercialización del algodón, antes de que los campesinos pasaran a la ocupación de las fábricas donde se despepitaba el algodón.

En el nuevo monopolio del Estado sobre la comercialización —las fábricas privadas donde se procesaba el algodón quedaron incólumes, es decir, pasaron a formar parte de un circuito de comercialización protegido por el Estado— fueron integrados algunos representantes del movimiento por mejores precios para la producción y, con la promesa de que los mejores precios pronto serían realidad, se le arrebató la dinámica al movimiento recién originado.

Sin embargo, el monopolio del Estado no logró en absoluto romper la enorme influencia de las grandes sociedades comerciales internacionales como Romero S. A., Anderson Clayton and Cy y La Fabril. Sino que más bien se produjo lo contrario, estas sociedades ejercieron una importante influencia sobre el monopolio del Estado. Eso no implica que nada haya cambiado: por encima de esta estructura, en esencia intacta, se extendió una burocracia enorme y se realizó la integración de la comercialización del algodón en la política del Financiamiento Interno, con el que

56. Datos derivados de la administración de la comunidad de Catacaos y de informes anuales de cooperativas. Ver también la recientemente publicada disertación de Raúl More, Universidad Técnica de Piura, Piura.

el Estado nutre su participación en la industrialización acelerada, pero permanentemente dependiente. Los precios rezagados de la producción forman la expresión más importante de ello, aunque no la única. También la calidad del algodón despepitado retrocede rapidamente,[57] mientras que las empresas están confrontadas a graves problemas de liquidez, hasta entonces nunca vistos.[58]

La "solución" impuesta por el Estado conduce también rápidamente a lo que precisamente tenía que evitar: en 1976 se erige de nuevo una amplia Asociación de Productores Agrarios del Valle de Bajo Piura. Esta asociación se propone como objetivo el luchar por mejores precios para la producción agrícola. Ese objetivo se realiza en gran parte —sin provocar sorpresas— en términos de una "lucha continua contra los problemas creados por el monopolio del Estado", que justamente debía haber traído mejores precios. La comunidad de Catacaos desempeñó también en esta asociación un papel importante, al igual que en los comités anteriores.

Aunque no pudo romper los mecanismos que conducen a un empobrecimiento cada vez más acentuado del campo, esta lucha casi permanente ha despertado y fortalecido una sólida conciencia sobre la naturaleza y las causas del proceso de empobrecimiento con el que es confrontada cada unidad productiva, sea cooperativa, unidad de producción comunal o minifundio. Este no se interpreta, según la lógica corriente, como una indicación de la sobrepoblación de la unidad productiva en cuestión, o como expresión del propio fracaso, o de la carencia de un grado de mecanización suficiente y de racionalidad productiva. De esta manera, el empobrecimiento provoca mucha furia y resistencia: "La lucha nunca está de más".

Sin embargo, las formas usuales de lucha estaban en gran parte bloqueadas en esos días. Regularmente regía un estado de emergencia; las reuniones estaban prohibidas, las demostraciones eran reprimidas de un

---

57. Anteriormente los desmotadores compraban el algodón para despepitarlo y venderlo nuevamente. Actualmente solo despepitan, la compraventa la ejecutan en parte el Estado y en parte comerciantes privados, de manera que los desmotadores descuidan seriamente la calidad del despepitado. Ver *Algodón, comercialización*, OZPA, Zona Agraria I. Piura, febrero de 1976.

58. El financiamiento de la comercialización del algodón controlada por el Estado se ha desplazado completamente hacia los productores. Anteriormente los comerciantes privados compraban todo el algodón de una vez, para pagar de inmediato, ahora el algodón debe ser traspasado al monopolio del Estado (EPCHAP). El valor total se paga a los respectivos productores después de un periodo que puede llegar a 6 meses, después de que el algodón ha sido valorizado en el mercado mundial. Además, los pagos se hacen por medio del Banco, de manera que este puede hacer autónomamente las retenciones necesarias, por ejemplo, para pagar la deuda agraria.

modo sangriento, los dirigentes sindicales y campesinos eran perseguidos, deportados o encerrados en "cárceles" en la selva, no se respetaban los derechos de las personas. Ya en 1974 se produjo una extensa intervención militar en la comunidad de Querecotillo, situada también en Piura, una comunidad que combatía fuertemente la reforma agraria, al igual que Catacaos. Tanques entre chozas de barro y paja [...].

La gente estaba temerosa; las condiciones dictatoriales y represivas —y la suspensión de la ideología "revolucionaria" del Estado, ideología que la comunidad muy a menudo supo utilizar tácticamente— excluían una lucha directa y amplia. Las nuevas formas de lucha desarrolladas, a menudo clandestinas, hacían imposible una integración de todos los sectores, precisamente por su carácter clandestino y por el conjunto de condiciones en las que se tenía que llevar a cabo. La continuación de la lucha debía ejecutarse de forma obligada como lucha política. También la búsqueda de, y la lucha por, soluciones directas para problemas inmediatos se encontraba casi totalmente excluida. Mientras el empobrecimiento creciente justamente exigía a gritos soluciones directas.

El aumento del número de unidades de producción —y con ello la lucha por la tierra— había sido detenida por una barrera originada con la creciente represión. En el verano de 1975 se acabó la tierra: ya no quedaban más áreas regables que no estuviesen siendo cultivadas por las unidades de producción, cooperativas o campesinos. Hasta ese entonces se produjeron ocupaciones de terrenos eriazos y, también, se ocuparon terrenos cultivados, como los que usaba Sinamos para financiar sus Ligas. La creciente represión fue enfrentada con movilizaciones a gran escala. Un intento de secuestro del presidente de la comunidad, José del Carmen Vílchez, tuvo como respuesta una demostración masiva: ¡en solo dos horas, por la noche, se reunieron 5 000 comuneros! Tampoco resultaron efectivas largas penas de cárcel para los "ocupantes".

Cuando se acabaron los terrenos eriazos, toda la atención se dirigió de nuevo a las cooperativas: una ampliación del número de unidades de producción solo sería posible por medio de una previa desintegración de estas cooperativas formadas por el Estado. Los comuneros se enfrentaron con el problema que durante tanto tiempo fue la clave de todos los problemas de la comunidad: el poder efectivo del "gamonal" sobre la tierra. Sin embargo, desde la reforma agraria es el Estado el que funciona como gamonal, lo que dio mayor poder que nunca a "ese monstruo que devora al hombre y la tierra". Bajo tales condiciones no se podía pensar en una desintegración de las cooperativas, tanto más porque las mismas condiciones que aseguraban el poder efectivo del Estado sobre las cooperativas hacían imposible una lucha masiva y permanente contra las empresas agrarias capitalistas.

La combinación de empobrecimiento y creciente represión se podía percibir también en las unidades de producción existentes. Gracias a la amplia y masiva lucha, las unidades pudieron externalizar y solucionar la "crisis económica" en que vivían. La imposibilidad de conducir una amplia lucha directa contra el banco, sociedades comerciales, el Estado y los criterios introducidos por estos, condujo a que el peso de la lucha anterior se pusiese directamente en contra de las unidades. Donde inicialmente la relación entre ingresos razonables y "tierra (o empleo) para la mayor cantidad posible de hermanos" no formaba una contradicción —porque la lucha por ambos objetivos se combinaba en un ataque contra las instituciones gamonalistas circundantes—, ahora sí conducen a contradicciones y luchas internas.[59]

También la manera en que se percibia la tierra conquistada ha cambiado en sentido cualitativo. La tierra ocupada anteriormente es ahora "tierra en la cual debemos cultivar algodón para el banco". La lucha contra el banco se hizo casi imposible; la gente se defendía utilizando *ilegalmente* una parte de los créditos otorgados para la producción de alimentos. También en las unidades de producción se fraccionó la tierra para ello; sin embargo, el cultivo del "pedacito propio" seguía siendo parte de la rotativa. Y la idea de que la división de la tierra entregaría a cada uno su propia islita, libre de toda explotación, casi no se presentó en las unidades, al contrario de lo que sucedía en las cooperativas.

El rechazo inicial del concepto ganancia —expresado en la nivelación entre las unidades que producían ganancias y las que daban pérdidas, en el financiamiento de una unidad que debía producir leche barata para los niños de la comunidad, etc.—, se encontraba también bajo fuerte presión. El empobrecimiento cada vez más agudo, planteaba también sus propias exigencias.

Tal vez el problema más drástico, se presentaba en la relación entre la comunidad y las unidades de producción. Anteriormente la centralización de las unidades en la comunidad, y la dirección de su desarrollo en el sentido de las necesidades comunes, era una condición imprescindible, y al mismo tiempo una expresión inconfundible de la lucha. Pero, ahora parece que la comunidad va asumiendo cada vez más un papel de intermediario frente al banco e instancias similares, en lugar de conducir la lucha en su contra.

Sin embargo, puede dudarse si la presencia de intereses parciales va a adquirir una hegemonía sobre los intereses comunes. Para ello las

---

59. Típico es, por ejemplo, que la tensión anteriormente controlable entre el grupo de El Tablazo y el de Pedregal, en San Pablo Sur, se ha encendido tanto que la unidad de producción fue dividida en dos grupos.

unidades de producción están demasiado entrelazadas con la historia de lucha de la comunidad y la aversión contra los "nuevos gamonales" es demasiado grande. Además, la estructura específica tanto de la comunidad como de las unidades de producción excluyen una atomización y destrucción total. El empobrecimiento persistente despierta más bien la necesidad de una unión más amplia y más fuerte de todos los pobres del campo. "Por otra parte, precisamente por los resultados de nuestra lucha, sabemos demasiado bien lo que nos hace falta".

Si se puede hablar de una crisis transitoria en la lucha común, entonces esa crisis refleja el empobrecimiento total y el impacto del fascismo estatal creciente. Lo que es seguro es que no se puede hablar de una lucha que haya quedado en nada. El problema actual es la búsqueda de nuevas formas de lucha, y este es el problema de toda América Latina. Confrontados con un régimen militar, que dispone de mecanismos de represión bastante perfeccionados, y estructuras sociales que saben integrar determinadas capas de la población, ¿cómo se puede conducir la lucha en semejante contexto?

Una vez que esta interrogante sea respondida en la práctica —cuando se conquisten condiciones políticas para una continuación de la lucha— la comunidad de Catacaos indudablemente sabrá de nuevo aprovechar y continuar el desarrollo de sus experiencias y perspectivas, originadas en los años de heroica lucha de "todos los pobres del campo".

10 / *Treinta años después, de vuelta a Catacaos*

HACE MÁS DE TREINTA AÑOS que fui por primera vez a la comunidad campesina de San Juan Bautista de Catacaos, ubicada en la parte baja del valle del río Piura en el norte del Perú, y que es una de las más grandes del país.[1] A principios de los años setenta contaba con alrededor de 50 000 comuneros, entre los cuales habían unos 2 000 trabajadores estables: trabajadores con una relación de trabajo asalariado en una de las grandes haciendas productoras de algodón. Estas empresas, que por aquel entonces controlaban 10 000 hectáreas de tierra de riego, además de una buena cantidad de terrenos eriazos, estaban siendo convertidas en cooperativas controladas por el Estado. Además de esa fuerza de trabajo más o menos estable, había unos 4 400 pequeños campesinos en posesión de alguna tierra que pertenecía a la comunidad, y luego había miles de campesinos sin tierra, quienes trabajaban como temporeros en la cosecha del algodón en la misma zona (Bajo Piura) pero también en el transplante y cosecha del arroz en el valle del Chira y en Alto Piura, así como en valles más alejados como los de Lambayeque, Santa e incluso más lejanos. Su continuo viajar, de un lugar de trabajo a otro, hizo que se los conociera localmente como "golondrinas". Su condición era de extrema miseria: mientras que los "trabajadores estables" y los "peque-

1. Los datos que presento en esta primera sección están caracterizados por un inevitable grado de imprecisión. Anteriormente, Catacaos era simplemente la mayor comunidad campesina del país. Sin embargo, desde que las tierras comunales han sido divididas en parcelas de propiedad individual, por medio de leyes impuestas por el Estado, las comunidades ya no pueden ser comparadas de acuerdo a sus tierras. Lo mismo es válido para el número de comuneros (miembros de la comunidad). La definición anteriormente muy clara de ser comunero o no, se ha evaporado con el fin de las comunidades. Lo mismo es aplicable a otros datos: voy a tener que usar frecuentemente el adjetivo "algunos". Más adelante en este texto los parámetros más importantes serán reconstruidos cuidadosamente.

ños campesinos" representaban la pobreza como tal, los golondrinas constituían la línea de fondo de esta. A pesar de este tipo de diferencias en la comunidad todas estas categorías eran entendidas como expresiones de la misma condición y, por ello, descritos como "campesinos pobres".

A fines de 2004 tuve la oportunidad de visitar de nuevo Catacaos. La primera vez estuve trabajando allí por más de un año y medio vinculado a la FEDECAP, la Federación Departamental Campesina de Piura. Ahora, es decir en 2004, esta fue solo una visita de cuatro semanas. Afortunadamente, varios de los líderes de la comunidad y del movimiento campesino de aquel tiempo se encontraban aún por allí, de forma que pude obtener relativamente rápido una impresión del estado actual de la situación. En el análisis que sigue centraré prácticamente toda la atención en dos elementos: tierra y rendimientos.

Tierra porque tener el control sobre esta (por cualquier mecanismo) es siempre una cuestión estratégica en la lucha campesina por autonomía y progreso, y también porque cambios en la relación hombre/tierra informan, tanto directa como indirectamente, acerca de la naturaleza y ritmo de los procesos de desarrollo rural. Y rendimientos porque los niveles de producción física informan, en primer lugar, acerca de las relaciones sociales de producción que gobiernan la economía campesina y, en segundo lugar, porque rendimientos crecientes se pueden traducir en un aumento del bienestar, especialmente cuando están basados en una mejora tanto de cantidad como de calidad del trabajo campesino. De esta manera, los rendimientos se transforman en una metáfora que une pasado, presente y futuro. Igualmente relacionan el nivel micro, aquel de los campos, con el nivel meso, conformado por la economía regional, y el nivel macro que considera, por ejemplo, la disponibilidad de alimentos en el ámbito nacional. Esto último indica cómo los rendimientos reflejan el papel de los campesinos (tan invisible como parece ser a veces), tanto en la historia como en la sociedad.

Hay un segundo conjunto de argumentos para escoger tierra y rendimientos físicos como entrada para este análisis. Durante mi visita a Catacaos (noviembre de 2004) me llamó de inmediato la atención la enorme confusión que reinaba en esos momentos en la comunidad. Era como si las palabras del Padre García (ver capítulo 1) fuesen más válidas que nunca: no está claro "qué es lo que precisamente está pasando". Aparentemente la comunidad parecía estar destruida, al igual que todo parecía haber sido barrido de la faz de la tierra. Donde una vez estaban los imponentes edificios de la hacienda Viduque (y la cooperativa formada posteriormente), quedaban ahora solo ruinas irreconocibles, donde todo lo que pudiese ser de algún valor ha sido arrancado y robado. Ya no había ninguna Unidad Comunal de Producción, en aquellos tiempos el

orgullo de la comunidad. Estas habían sido transformadas en pequeñas empresas campesinas individuales. También las cooperativas han sido desmanteladas y divididas.

En Catacaos la gente dice que la comunidad está destruida, para —curiosamente— añadir de inmediato que "ahora más que nunca necesitamos la comunidad". Todo es poco claro. Cada campesino dispone de dos certificados; uno de la comunidad, en el que se indica que la "posesión" de la tierra es suya, y otro donde el Estado declara que el campesino es el "propietario".[2] Después de la ardientemente discutida parcelación llevada a cabo en los años noventa, tanto el Estado como la comunidad pusieron en funcionamiento su sistema judicial, contrapuestos el uno al otro. Además, dentro de la comunidad reinan profundas divisiones que, entre otros, se expresan en la presencia de dos directivas que se pelean la legitimidad. Y, al igual que hace 30 años, una lista roja y una verde se enfrentan en las elecciones.

El proyecto Chira-Piura se ha ejecutado completamente, pero parece que ahora corre menos agua que antes en los nuevos canales. Y allí donde en los años setenta el alambre de púas había desaparecido casi completamente, ha vuelto a aparecer en abundancia; como si no hubiese habido una reforma agraria. Se ha formado un nuevo "Imperio", que aparentemente se ha originado de la nada. Es asombroso comprobar cómo lo que antes era árido y estéril, es ahora verde y floreciente; donde antes se trabajaba plenamente, los campesinos están ahora condenados a la inactividad por la escasez de agua. Duelen los ojos al volver a Catacaos, todo es confuso y diferente a lo anterior —confusión que muy pronto se hace parte de uno mismo.

Para encontrar asidero en esta constelación tan confusa —para poder formular preguntas adecuadas y poder ir en busca de respuestas que ojalá sean correctas— me he aferrado a la tierra y rendimientos físicos como pautas inequívocas para el análisis. Para empezar, este análisis señala que en los últimos 30 años, ha habido una extensa recampesinización, que resultó en relaciones hombre/tierra que "aquí y ahora" (es decir, Catacaos 2004) son considerablemente diferentes que en otros lugares. Esas mismas relaciones hombre/tierra se reflejan en rendimientos físicos que igualmente se diferencian de los que se logran en otros sitios. En este aspecto la "comunidad" —entendida como materialización de la lucha campesina—

---

2. Ver F. Von Benda Beckmann, "Who is Afraid of Legal Pluralism", en: *Journal of Legal Pluralism 47*, pp. 1-46, 2002; para una discusión acerca de sistemas legales que entran en contradicción. Ver también, en cuanto al agua, D. Roth, R. Boelens y M. Zwarteveen, *Liquid Relations: Contested Water Rights and Legal Complexity* (Rutgers University Press, New Brunswick, 2005).

está plenamente presente. La discusión sobre rendimientos físicos indica a la vez que la comunidad se ha debilitado en medida importante.

El proceso de recampesinización es el primer tema que voy a explorar a continuación. Aparentemente independiente de eso, pero en esencia estrechamente unido con el primer tema, hay un segundo asunto: el nacimiento de Imperio. Imperio está por un nuevo principio de ordenamiento mundial uniendo lugares de producción pobres con ricos centros de consumo. Sin embargo, de semejante unión no emana ningún impulso para el desarrollo, al contrario, en los campos en y alrededor de Catacaos Imperio se manifiesta como un vampiro.

Con ello se ha bosquejado, al mismo tiempo, una serie de contradicciones nuevas —un mundo recampesinizado contra el imperio— donde necesariamente el tercer tema debe ser abordado. Y ese es el nuevo papel de la comunidad.

Recampesinización

Una de las muchas diferencias entre comienzos de los años setenta del siglo XX y comienzos del siglo XXI es que el número absoluto de campesinos ha crecido enormemente. En este aspecto, Catacaos representa un ejemplo excelente de "recampesinización". La recampesinización es entendida aquí como un concepto que resume y unifica dos dimensiones, una cualitativa y otra cuantitativa. Recampesinización implica un cambio cualitativo: se trata de personas que se están "haciendo" campesinos, entran en la condición campesina, o sea el modo de producción campesino, desde cualquier otra condición distinta. A la vez hay un cambio cuantitativo: el número de campesinos está creciendo significativamente.

Sin embargo, hacerse campesino no es entendido aquí como una etapa única, ni menos final. Al contrario, es un flujo a través del tiempo y a menudo es fuertemente fluctuante. La condición campesina está caracterizada por una serie de grados. Dimensiones que pueden variar mucho y que son relevantes en este respecto son la dependencia de los mercados, agencias de mercadeo y coerción extraeconómica, la autonomía relativa que se puede obtener, la magnitud de y control sobre los recursos y los niveles de productividad que son generados. Es decir: el campesinado puede vivir tanto procesos de recampesinización (hacerse "más campesino"), como vivir procesos de descampesinización. Una vez que los campesinos se han constituido como tales, puede ocurrir una mayor recampesinización, o no.[3]

---

3. En términos más generales yo considero que los siguientes elementos interrelacionados son centrales para la condición campesina: (1) la lucha por autonomía, subsistencia y

A través de la historia han tenido lugar varios episodios de recampesinización.[4] Además de estas referencias históricas hay también varios procesos contemporáneos de recampesinización, aunque altamente diferenciados entre sí.[5] Una investigación sistemática de este fenómeno sigue

progreso en un contexto hostil que está caracterizado por relaciones de dependencia, privaciones y marginalización. Esta lucha apunta a (2) la creación y desarrollo de una base de recursos controlados autónomamente, que es usada para (3) formas de coproducción del hombre y la naturaleza viviente que (4) interaccionen con el mercado, (5) permitan la subsistencia y (6) se retroalimenten positivamente, y fortalezcan, la base de recursos, mejorando de esta manera (7) el proceso de coproducción y (8) ampliando la autonomía requerida. La misma lucha implica a menudo (9) estar también ocupado en otras actividades, para poder sostener este ciclo. Es interesante que tal definición se aplica tanto en la periferia como en el centro.

4. En la historia agrícola holandesa la población económicamente activa en la agricultura aumenta, entre 1850 y 1950, de 300 000 a más de 600 000. A la vez desaparecen las haciendas capitalistas: comenzó a dominar la unidad campesina. Los historiadores holandeses refieren a este periodo como aquel de la "recampesinización". Procesos similares se puede notar en muchos otros países. El emerger de los *crofters* en Escocia, por ejemplo, es otra historia muy interesante (ver J. D. van der Ploeg, *The Virtual Farmer: Past, Present and Future of the Dutch Peasantry*, Van Gorcum, Assen, 2003 y, respectivamente, I.M.M. MacPhail, *The Crofters' War*, ACAIR, Isle of Lewis, 1989).

5. En lo que se refiere a Europa se pueden citar importantes procesos de migración y retorno que dieron luz a una recampesinización, como por ejemplo en Tras-os-Montes (ver A. Van den Dries, *The art of irrigation* (Ph.D. Wageningen Universiteit, 2002). E. Sevilla Guzmán y J. Martínez Alier, "Rural Social Movements and Agroecology", en T. *Marsden et al, The International Handbook on Rural Studies*, Edward Elgar, Cheltenham, 2004, analizan los movimientos sociales en Andalucía también en términos de recampesinización. Europa del Este mostró en los últimos 15 años también muchos procesos de "retorno" o de recampesinización (ver C. Hann, *The Postsocialist Agrarian Question*, LIT Verlag Munster, 2003). El proceso de desarrollo rural que vive gran parte de la agricultura Europea en el momento actual también puede analizarse como un proceso de recampesinización. Ver al respecto J. D. van der Ploeg *et al.*, "Rural Development: from Practices and Policies Towards Theory", en *Sociologia Ruralis*, vol. 40, n.° 4, octubre 2000, pp. 391-408).

   Para América Latina la MST en Brasil es la expresión más fuerte – ver L. A. Cabello Norder, *Politicas de Asentamento e Localidade: os desafios da reconstitucao dp trabalho rural no Brasil* (Ph.D., Wageningen University, 2004), y tambien J. de Souza Martins, *Travessias: a vivencia da reforma agraria nos assentamentos* (UFRGS Editora, Porte Alegre, 2003). Similares son los procesos descritos y analizados por P. Van der Vaeren en *Perdidos en la Selva*; un estudio del proceso de re-arraigo y de desarrollo de la Comunidad - Cooperativa Unión Maya Itza, formada por campesinos guatemaltecos, antiguos refugiados, reasentados en el Departamento de El Petén, Guatemala" (Ph.D., Wageningen Universiteit, 2000). En todos las grandes procesos de transición agraria que ha habido en las últimas décadas, como por ejemplo en Mozambique, en Nicaragua, había debates agudos entre "campesinistas" y "descampesinistas". El aporte teórico tal vez más valido sigue siendo, en mi opinión, de Ernest Feder, "Campesinistas y descampesinistas: tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado" (Comercio Exterior, vol. 27, n.° 12 y vol. 28, n.° 1, diciembre 1977, enero 1978, México).

siendo de extrema importancia. Primeramente, porque recampesinización representa, desde el punto de vista teórico, un caso límite crucial. En la economía neoclásica, la economía del desarrollo y en casi todos los enfoques marxistas, cualquier reemergencia del campesinado se piensa como un fenómeno imposible y, en todo caso, no deseable. Donde quiera que ocurriese, representaría una regresión. La segunda razón para estudiar la recampesinización reside en las nuevas relaciones emergentes entre, lo que llamaré imperio por un lado, y el campesinado por el otro. "Imperio", un concepto acuñado por Negri y Hardt[6] (2002) y un tanto adaptado aquí,[7] representa las nuevas formas de control por medio de las cuales el capital domina partes crecientes de la producción agrícola y alimentaria. Igual que imperio explota, subordina y destruye al campesinado, provoca y crea a la vez nuevas formas de recampesinización.

En la práctica, la recampesinización ocurrirá siempre por medio de una serie de procesos interconectados, en ocasiones nuevos y a menudo contrastantes. En Catacaos la recampesinización está incluida en y aflora de:

— la transformación de las haciendas en cooperativas después de lo cual se produjo la parcelación en unidades campesinas individuales;
— una masiva apropiación de tierra y agua por campesinos sin tierra (principalmente golondrinas), un proceso en que la formación, desarrollo y, finalmente, la parcelación de Unidades Comunales de Producción (UCP) desempeñó un papel de suma importancia;
— un fuerte aumento del número de titulares de parcelas individuales, básicamente asociados con un desplazamiento de la frontera agrícola en los semidesiertos (bosques secos) que rodean la comunidad;
— una reubicación de los barrios de emergencia: los pueblos jóvenes ya no están limitados a las ciudades de Piura, Trujillo, Chiclayo y Lima, sino que ahora están emergiendo literalmente "en los campos", es decir, dentro de la comunidad; al mismo tiempo el estar involucrado en la agricultura se hace una característica importante, especialmente en estos barrios de emergencia; [8]

---

6. Ver A. Negri y M. Hardt, *Empire*, Harvard University Press, 2000 y A. Negri, *Cinque lezioni di metodo su moltitudine e impero*, Rubbettino, Universita di Calabria, 2003.

7. Ver J. D. van der Ploeg, "Empire and the Peasant Principle", ponencia presentada en la sesión plenaria del XXI Congreso de la Sociedad Europea para Sociología Rural, Keszthely, Hungary, 22-26 Agosto, 2005 en www.esrs.hu/keszthely2005/download/keynote1.pdf

8. Internacionalmente esto es conocido como el levantamiento de la "agricultura urbana y periurbana". En Catacaos esto se expresa, en la mayoría de las familias, en tener alguna vaca y/o algunos cerdos, mientras que la producción vegetal para autoconsumo y producción o colección de forraje también juega un papel significante.

CUADRO 18
RITMOS DE RECAMPESINIZACIÓN

	NÚMERO DE CAMP. EN 1972	NÚMERO DE CAMP. EN 1995	NÚMERO EN 1995 COMO % DE 1972
Catacaos	4,396	13,030	300
Chulucanas	3,308	7,065	214
Morropon	527	1,271	240
Buenos Aires	480	1,532	306
"El resto" *	11,772	19,132	163

* El "resto" del área está compuesta por los distritos de Chalaco, la Matanza, Salitral, Santa Catalina, San Domingo, las Lomas, Rinco Llenada, Tambo Grande, Piura y Castilla.

— y, finalmente, hay que notar, especialmente a partir de los años noventa, un continuo cambio dentro del campesinado como tal: se va apartando del alto grado de integración al mercado, que caracterizaba los años setenta y ochenta, reforzando así el carácter campesino de la economía rural.[9]

El resultado cuantitativo de los tres primeros procesos ha sido un crecimiento sustancial del número de campesinos. En términos cualitativos la recampesinización implica aquí que el aspecto más visible, es decir, el trabajador asalariado (peón) ligado a una de las grandes haciendas, ha desaparecido completamente. Nuevas relaciones gobiernan el campo y el proceso de producción agraria.

Aunque el proceso de recampesinización aparecía también en áreas adyacentes comparables, este ha sido especialmente articulado en Catacaos. En el cuadro 18 se detalla información acerca del grado relativamente alto de recampesinización; esta compara la cantidad de propiedades "manejadas por el productor" en 1972 (Segundo Censo) con las "personas naturales" que poseen y trabajan la tierra en 1995 (Tercer Censo). Aunque estos datos no describen el número total de personas ocupadas en la agricultura (especialmente porque los trabajadores estables de las grandes plantaciones son excluidos de la primera columna e incluidos, como campesinos, en la segunda),[10] sí que se destacan las diferencias relativas en la magnitud de los procesos de recampesinización.

9. Ver Van der Ploeg et al 2000 y Van der Ploeg 2003.

10. Categoría opuesta al "manejo mediante administrador", que se refiere a las grandes haciendas.

CUADRO 19

DISTRIBUCIÓN DE LA TIERRA EN CATACAOS, CASTILLA Y PIURA (1995)

Aparte del distrito de Buenos Aires, la comunidad de Catacaos tiene la tasa más alta de recampesinización. Buenos Aires es aquí, literalmente, la excepción que confirma la regla. Junto con Catacaos fue el principal foco de lucha campesina en los años setenta. En 1973 los trabajadores estables, junto con los trabajadores eventuales, ocuparon la gran plantación de Buenos Aires de la familia Rospigliosi, para crear la cooperativa "Luchadores del 2 de Enero". Esta cooperativa se distinguía de las demás por una larga, fiera y creativa lucha para aumentar el empleo productivo.[11] Al final esta resultó —como en Catacaos— en un grado relativamente elevado de recampesinización.

Una característica típica del proceso de recampesinización en Catacaos es que resulta en una distribución de tierra relativamente igualitaria entre los campesinos. El cuadro 19 compara la distribución de la tierra (de acuerdo al Censo de 1995) en la comunidad de Catacaos con la de los distritos vecinos de Castilla y Piura. La gran mayoría de los campesinos

11. Ver capítulo 4 de J. D. van der Ploeg, *Labour, markets, and agricultural production*, Westview Special Studies in Agriculture Science and Policy, Westview Press, Boulder/San Francisco/Oxford, 1990.

en Catacaos posee una parcela con superficie entre 0,5 y 5 hectáreas, mientras en Piura y Castilla más del 30% tiene parcelas de más de 20 hectáreas. Expresado de otra manera: en Catacaos el 86% de la tierra pertenece al 75% de los campesinos (en tanto que hay un 2% que controla un 7% de la tierra). En el distrito de Piura, sin embargo, un 56% del campesinado controla el 37% de la tierra, mientras que otro 36% controla un 60% de la tierra.

No es fácil hacer una estimación más exacta del número de campesinos dentro de la comunidad de Catacaos. Esto no se debe solamente a las imperfecciones de la información estadística disponible, sino también a la situación continuamente cambiante y a la fluidez, y superposición, de las categorías usadas normalmente. En el cuadro 20 trato de resumir e integrar la información disponible. Aparte de datos estadísticos, también uso los archivos de la comunidad y datos obtenidos en entrevistas con líderes del movimiento campesino.

Lo que está relativamente claro es la ampliación del área regada. Aunque esto cambia cada año —dado a los caprichos de la disponibilidad y distribución del agua— el área regable representa un desarrollo general que va de 30 600 hectáreas a comienzos de los años setenta (parte de la cual estaba pobremente regada) a 45 500 hectáreas en los noventa. Esta expansión está relacionada fuertemente con la implementación del Proyecto Chira - Piura, el que comprendía una derivación de agua desde el río Chira hacia el valle del Bajo Piura. Aunque la ampliación del área regada (la que en la actualidad está siendo reducida de nuevo) tendría que haber resultado probablemente en un aumento en el número de personas que trabajan la tierra, el resultado final solo se puede entender en términos de recampesinización. Tenemos que dirigir, por tanto, la atención a los datos sobre la fuerza de trabajo agrícola y su composición interna.

En primer lugar, nos tenemos que referir a la fuerza de trabajo de las grandes empresas productoras de algodón (primero haciendas, luego cooperativas controladas por el Estado). A pesar de que hubo considerables disputas sobre, precisamente, este punto, el número de trabajadores estables permaneció igual durante la transición de hacienda a cooperativa: 2 000 trabajadores. Con el colapso de la constelación cooperativista, este mismo número se tradujo en unas 2 000 nuevas unidades de producción campesina, al menos inicialmente. Las haciendas disponían de unas 10 000 hectáreas de tierra de riego más 20 000 hectáreas. de tierras de secano.

En segundo lugar, existen las "chacritas", o sea las unidades de producción de los pequeños campesinos: según datos del censo, a principios de los setenta, había unas 4 300 unidades campesinas de producción en

Cuadro 20
El desarrollo agrícola en Catacaos

Tiempo	Principios de los setenta		Mediados de los ochenta	Mediados de los noventa	Situación actual (2004)		
Subprocesos	Unidades	Superficie			Relación hombre/tierra promedio	Empleo	Relación hombre/tierra
1. De haciendas vía Cooperativas a Unidades Campesinas	10 haciendas grandes y 90 medianas	10,000 ha cultivadas y 20,000 ha eriazas	9 cooperativas con 10,000 ha	Parcelación de Cooperativas			
	2,000 *estables*		2,000 miembros de cooperativa	2,000 *pequeños* en 10,000 ha	1:5	4,000	1:2.5
2. De campesino sin tierra vía UCP hacia nuevas unidades campesinas	0 UCP Lucha por tierra en y por la comunidad	0 ha	150 UCP con 5,000 ha 4,500 trabajadores ocupados	Parcelación de UCP 4,500 *pequeños* con 6,750 ha	1:1.5	4,000	1:1.5
3. El creciente número de pequeños campesinos	4,300 unidades campesinas	20,600 ha (no siempre regadas)	Creación de unas 2,400 unidades nuevas con 8,150 ha	6,700 unid. camp. y 28,750 ha	1:4.3	13,400	1:2.2
Total	4,400 unid. con 30,600 ha			13,200 unid. con 45,500 ha			

Más unos 15,000 *golondrinas*, ovejeros, etc.

Catacaos. Formalmente estas tenían 20 600 hectáreas en posesión, sin embargo, no siempre era posible regar todo, la mayor parte del tiempo había escasez de agua. El número de unidades campesinas creció hasta aproximadamente 6 700, a mediados de los noventa. En la primera década del nuevo siglo este número continúa creciendo.

Por último, tenemos que referirnos al proceso de invasión de tierras conducido por la comunidad, un proceso que caracterizó las décadas de los setenta y ochenta. Un medio central de este proceso fue la creación de las Unidades Comunales de Producción (UCP). Al final de los ochenta había 150 UCP con unos 4 500 miembros (principalmente antiguos "golondrinas"), que cultivaban, en conjunto, 6 750 hectáreas. En el comienzo de los noventa, estas UCP también pasaron a ser unidades de producción campesinas individuales; emergieron entonces 4 500 nuevas unidades.

Tomando conjuntamente estos tres flujos a través del tiempo, fuertemente interconectados aunque un tanto contradictorios, estamos frente a un cambio que va de 4 300 unidades campesinas que controlan unas 20 600 hectáreas hacia 13 200 unidades controlando 45 500 hectáreas de tierra de riego. Su número se ha triplicado, mientras que el área cultivada se ha duplicado.

El cuadro 20 requiere un par de comentarios adicionales. Como se indica en la línea de fondo, dentro de la comunidad hay un número considerable de campesinos sin tierra. Estos pueden ser pastores de ovejas y cabras que aprovechan las enormes áreas semidesérticas, personas que tienen terrenos muy pequeños (microfundistas), golondrinas, etc.

En las últimas columnas del cuadro 20, he tratado de convertir los datos ya discutidos en términos de "fuerza de trabajo". En una pequeña unidad de producción campesina habrá, normalmente, dos personas trabajando la tierra (hombre y mujer, por ejemplo, o padre e hijo). Igualmente estas dos personas pueden estar parcialmente involucradas en otras actividades productivas. Lo mismo es aplicable en los terrenos relativamente más grandes de los antiguos trabajadores estables; pero aquí la mayor superficie (en promedio 5 hectáreas por unidad) implica, especialmente bajo las actuales condiciones, que una o dos hectáreas serán arrendadas a otro comunero,[12] o quedarán sin cultivar. De esta manera, emergen diferentes datos sobre fuerza de trabajo realmente ocupada. Todo esto ha sido tomado en cuenta en la última columna que resume por categoría la

12. En el momento se pagaba de 330 a 500 soles por el arriendo de una hectárea de tierra por un año (lo que permite dos cultivos). El propietario usará este dinero para pagar el fertilizante que necesita en su propio cultivo. El arriendo de la tierra ocurre especialmente cuando no hay disponibilidad de agua.

relación hombre/tierra efectiva promedio. Debido a esto, aparece una cantidad de personas ocupadas activamente como campesinos mucho mayor que al inicio de los setenta. Algo que va mucho más allá que el solo incremento del área de riego.[13] Las relaciones hombre/tierra efectivas son también altamente diferentes de lo que planteaba la reforma agraria. Por lo tanto el cuadro 20 se refiere, concisamente, a un masivo y transcendental proceso de recampesinización.

Mecanismos de recampesinización

Por siglos, Catacaos ha sido conocido por sus violentas luchas campesinas.[14] En los años sesenta, por ejemplo, todas las haciendas fueron ocupadas por comuneros y subsecuentemente desalojadas por medio de intervenciones militares o de la policía antimotines. Para aliviar la tensa situación, fueron creadas las primeras pequeñas cooperativas. En 1969 fue proclamada una radical reforma agraria para todo el país e implementada rápidamente por el gobierno militar de aquel entonces. Las grandes haciendas debían ser convertidas en cooperativas, dentro de las cuales la relación hombre/tierra debía seguir las directivas establecidas por la Mission Iowa. Estos técnicos norteamericanos establecieron la extensión de tierra que podía ser "dada" a una familia —para cada ecosistema específico y partiendo de la producción como estaba estructurada en las haciendas tradicionales. Como en el resto del país, esto resultó también en Catacaos en un proceso de marginalización: solo un 10% de la población económicamente activa pudo ser integrada en las nuevas cooperativas, mientras que al 90% restante se le negaba todo (posterior) acceso a la tierra. En Catacaos la relación hombre/tierra calculada equivalía a 1:5.

La comunidad de Catacaos enfrentó el proceso de reforma agraria controlado por el Estado con una respuesta masiva y bien elaborada: la comunidad campesina decidió luchar por empleo pleno para todos. Central en el proceso desplegado entonces estaba la creación de Unidades Comunales de Producción, generadas por medio de la ocupación de tierras eriazas y caracterizadas por una relación hombre/tierra inicialmente de

13. Después de todo la pregunta es siempre qué nueva relación hombre/tierra se establecerá en las nuevas tierras a irrigar. Con la creación de UCP en tierras eriazas la comunidad se anticipó de hecho a esto.

14. Ver la linda colección de documentos históricos contenidos en J. Cruz Villegas, *Catac Ccaos*, CIPCA, Piura, 1982.

1:2 y después 1:1,5, lo que difiere radicalmente del 1:5 que prevalecía en las nuevas cooperativas, controladas por el Estado.

Para los observadores no familiarizados con la peculiaridades de la producción agrícola, el incremento efectivo de la relación hombre/tierra (creando más empleo en la misma superficie disponible) puede parecer un tanto sorprendente, e inclusive una irracional "repartición de la pobreza". Sin embargo, si se está en condiciones de traducir la mayor disponibilidad de trabajo por unidad de tierra en mayores niveles de producción y si al mismo tiempo se puede reducir los costos (substituyendo insumos caros por trabajo), el resultado neto puede ser totalmente opuesto. Altos niveles de empleo estimulan una intensificación de la producción, mientras que los altos rendimientos remuneran el mayor uso de trabajo.

En 1972 la comunidad de Catacaos creó las primeras 16 Unidades Comunales de Producción. En 1974 su número ya había ascendido a 38, en las que estaban ocupadas activamente unas 650 personas que cultivaban 1 215 hectáreas. Aunque su relación hombre/tierra era significativamente diferente a la de las cooperativas controladas por el Estado (menos de 1:2), las UCP podían pagar a las personas que trabajaban en ellas el mismo salario que se pagaba en las cooperativas. Rendimientos relativamente altos y costos relativamente bajos eran la clave de su buen desempeño. En 1976 el número de UCP había aumentado a 65, 1 320 miembros formaban parte de ella, cultivando 2 306 hectáreas y con una relación hombre/tierra promedio de 1:1,7. San Pablo Sur se había expandido de 60 trabajadores en 1974, a 200 miembros en 1976, cultivando 300 hectáreas (lo que implica una relación hombre/tierra de 1:1,5). A fines de los años ochenta había 150 UCP con 4 500 trabajadores, que disponían de unas 6 750 hectáreas cultivadas. Extremamente importante, en aquel momento, era la coalición formada entre los miembros de cooperativa y los de las UCP. Por medio de esta coalición era posible para la comunidad ingresar en la esfera de la comercialización y la transformación. Así fue consolidado el alto nivel de empleo y producción, especialmente en las UCP.

Desde mediados de los noventa en adelante, la comunidad de Catacaos sufrió un serio deterioro. La parcelación de las cooperativas y UCP impuesta por el Estado, el cambio de propiedad comunal (y posesión individual) a propiedad individual de la tierra —también dictada por el régimen de Fujimori—, la fuerte represión que siguió a la lucha armada de Sendero Luminoso y, finalmente, una dirección de la comunidad que estaba fuertemente interesada en enriquecimiento individual, resultaron en un derrumbe; por lo menos temporalmente. Lo que permaneció invariable, sin embargo, fue la elevada relación hombre/tierra que había sido creada por la lucha campesina precedente.

Los efectos de la recampesinización: intensificación de la producción

En situaciones como la de la comunidad de Catacaos, los niveles de producción son básicamente el resultado de dos procesos combinados pero contradictorios. Por un lado está la aspiración y lucha por emancipación: trabajando la tierra lo mejor posible para obtener rendimientos lo más altos posible y, con ello, niveles de valor agregado lo más elevados posible. Es la única manera de actuar en una situación de marginalización general: cuando nadie se preocupa por ti, tienes que protegerte a ti mismo obteniendo los mejores resultados posibles de la coproducción de hombre y naturaleza. Esto es lo que demostró Esther Boserup para la historia africana: el crecimiento demográfico estimula el crecimiento agrícola (particularmente como intensificación de la producción), y lo que Chayanov demostró ser válido a nivel micro: a más bocas que alimentar y más brazos disponibles para trabajar, más intensificación de la producción agrícola habrá. Recampesinización ha de resultar en una intensificación de la producción agrícola; de lo contrario, una "repartición de la pobreza" (o involución)[15] será el resultado real. Por otro lado, relaciones sociales de producción específicas son necesarias para permitir realmente tal proceso de intensificación impulsada por los campesinos. Central en esto es la disponibilidad de los medios de producción requeridos, los que pueden ser el resultado de ciclos de producción previos. Entonces, la (re)producción de los factores de producción e insumos requeridos está históricamente garantizada y relativamente independiente de los mercados.[16] La situación opuesta puede también ocurrir: la reproducción es altamente dependiente del mercado y del futuro. Esto abre una serie de posibles situaciones que van desde aquella donde las relaciones de mercado y precios son altamente favorables (disponibilidad de crédito, mercados funcionando bien, una justa balanza entre costos y beneficios, ninguna distribución tendenciosa de los riesgos, etc.) hasta una situación opuesta, en la cual estas relaciones son extremadamente desfavorables para campesinos y agricultores.

En otras palabras, las explotaciones campesinas necesitan "espacio", como argumenta de manera convincente Halamska en una discusión del campesinado polaco. Tal "espacio no es dado de una vez ni para siem-

---

15. Ver Clifford Geertz, *Agricultural Involution: The process of Ecological Change in Indonesia*, University of California Press, Berkeley, 1963. Ver capítulo 5 del presente libro para una crítica.

16. Ver Van der Ploeg, 1990, capítulo 1.

pre. Está variando constantemente, es flexible y puede ser reducido o ampliado".[17] Siguiendo esta línea de razonamiento, se puede argumentar que la "reducción" del espacio requerido es característica para el campo peruano[18] y, consecuentemente, de igual modo para Catacaos, especialmente a partir de mediados de los años noventa. El Banco Agrario ha sido cerrado, los campesinos tienen que dirigirse a circuitos bancarios privados para poder obtener los préstamos requeridos; aparte de la exclusión impuesta por estos circuitos sobre grandes categorías, y aparte de los altos costos de las transacciones, el temor ampliamente extendido de perder su tierra inhibe a la mayoría de los campesinos de hacerlo.[19] Por eso se presenta la trágica ironía de familias en urgente necesidad de producción (para consumo y para dinero) por un lado y campos sin cultivar, por el otro. Además, existen altos costos de producción, riesgos naturales (como "El Niño") y riesgos ocasionados por el mercado; los que reducen aún más el "espacio" disponible para los campesinos.

Tomando estas dos tendencias contradictorias conjuntamente —la necesidad y voluntad de los campesinos para continuar mejorando la producción y la ausencia casi total de condiciones que hagan posible tal camino hacia adelante— es, de cualquier modo, sorprendente que en general los niveles de producción en Catacaos están un tanto más altos que en áreas adyacentes comparables. Como muestra el cuadro 21, basada en datos de la Oficina Regional del Ministerio de Agricultura, los niveles de producción difieren considerablemente de año en año, lo que se debe principalmente a efectos climáticos. En el año1999, por ejemplo, las secuelas del "Niño" precedente todavía eran sentidas claramente. En el 2 000, no obstante, cuando más de 10 000 hectáreas estaban plantadas (y cosechadas) en la comunidad de Catacaos, la producción de algodón promedio fue de 1,84 toneladas por hectárea, un poco más de 10 cargas por hectárea. Esto excedía en un 69% el rendimiento pro-

---

17. Halamska, María, "A different end of the peasants", en: *Polish Sociological Review 3*(147)'04, pp. 205-268.

18. Halamska relaciona la expansión y/o reducción a "la voluntad del centro político". Incluso si parece ser una visión demasiado reductora, es definitivamente verdad que en la situación peruana la fortaleza del movimiento campesino ha sido fuertemente reducida, especialmente desde mediados de los años noventa, y que la estabilidad interna ya no depende de la producción de alimentos por parte del campesinado, puesto que desde Asia se pueden importar alimentos baratos. De esta manera, el "centro político" puede cambiar su política agraria desde su enfoque en el campesinado hacia un favorecimiento de la nueva "economía agroexportadora" en emergencia.

19. Ver Fort, Angelica, Steve Boucher y Gustavo Riesco (2001), *La pequeña agricultura piurana: evidencias sobre ingreso, crédito y asistencia técnica*, Universidad del Pacífico/ CIPCA, Lima/Piura.

CUADRO 21

RENDIMIENTOS DEL ALGODÓN EN LA COMUNIDAD DE CATACAOS COMPARADOS CON LOS DE DISTRITOS VECINOS*

	CATACAOS	DISTRITOS VECINOS	DIFERENCIA
1999	1.71 Ton/ha	1.64 Ton/ha	4%
2000	1.84	1.09	69%
2001	1.57	1.39	13%

* Para la comunidad de Catacaos los datos están basados en los cinco distritos de la comunidad: Catacaos, Cura Mori, El Tallán, La Arena y La Unión. La segunda columna refiere a los distritos de Piura, Castilla, Las Lomas y Tambogrande.

medio en los distritos vecinos. En 2001 la diferencia fue mucho menos acentuada. Sin embargo, en cada uno de estos tres años la producción por hectárea fue más alta en Catacaos que en las áreas circundantes.

Los rendimientos relativamente altos (los que también se pueden encontrar en otros cultivos como maíz y frijoles) logrados en Catacaos son un efecto directo del proceso de recampesinización. Puesto que este proceso ha resultado en una alta relación hombre/tierra, el importe cuantitativo del trabajo por hectárea es alto. Esto resulta a su vez en una agricultura intensiva que conduce a altos niveles de producción. Sin embargo, como se indicará en la siguiente sección, estos rendimientos "relativamente" altos pudieron haber sido mucho más elevados aún. Las relaciones sociales de producción sumamente adversas, en las que está envuelto el campesinado, excluyen por el momento una mayor intensificación.[20]

Mayores niveles de intensificación

Las Unidades Comunales de Producción (UCP) han sido, con el tiempo, el lugar donde se aceleró la intensificación de la producción. Ya en 1976 San Pablo Sur lograba un nivel de producción de 12 cargas/ha, lo que no solo representaba un salto adelante con respecto al nivel de 1973/74 (10 cargas), sino que estaba entre los niveles más altos de producción en todo el valle del Bajo Piura. La intensificación de la producción agrícola, estimulada e impulsada por la cantidad y calidad del trabajo, continuó

20. Aquí la muy discutida "brecha de rendimientos", al igual que en la mayoría de los otros lugares, no es un problema técnico que debe ser resuelto por medio de más asistencia técnica, más conocimiento, más insumos, etc. Los bajos niveles de rendimiento se deben en su mayor parte a la manera en que están organizadas las redes sociotécnicas.

creciendo. En 1987 y 1988 en San Pablo Sur fueron alcanzados rendimientos entre 25 y 28 cargas por hectárea. Tales niveles de producción se hicieron posibles gracias al uso de nuevas variedades de semillas mejoradas, las que las UCP obtenían de la institución Fundeal. "Sin embargo", como explicaba Jorge Vílchez Sandobal, uno de los agrónomos que trabajó con las UCP, "si se considera la experiencia en conjunto, se puede concluir que tales resultados son solamente en un 20% consecuencia de las variedades mejoradas. El 80% restante consiste básicamente de organización".[21] Este concepto, "organización", sintetiza varios elementos:

— Había, en primer lugar, una meticulosa planificación del calendario agrícola, de manera que todas las actividades relevantes (preparación de la tierra, riego, siembra, deshierbe, aporcadura, fertilización, control de enfermedades) se hacían correctamente coordinadas en el tiempo y adaptadas al ciclo de crecimiento de las plantas. La organización comunal del trabajo aseguraba que siempre hubiese suficiente fuerza de trabajo disponible[22] para hacer el trabajo indicado, en el momento indicado y de la manera indicada. De esta forma, la planificación fundamentaba los altos rendimientos.

— En segundo lugar, el arraigamiento de las UCP en la estructura general de la, entonces, poderosa y bien administrada comunidad, permitía un apropiado suministro de agua, crédito, insumos y servicios de maquinarias. La comunidad de Catacaos negociaba los créditos requeridos directamente —para todas las UCP— con el Banco Agrario. También aseguraba, por medio de negociaciones con el Consejo de Aguas, que el agua se suministrara en el momento adecuado y en cantidad suficiente, y obtenía directamente de la industria proveedora el fertilizante que se necesitaba. De esta manera, una red sociotécnica que funcionaba efectivamente apoyaba el proceso de producción de la forma en que se realizaba dentro de las UCP. Esto hacía posible no solo los altos niveles de producción, sino que reducía también los costos variables y los costos de transacción asociados.

---

21. Esto también fue expresado por un grupo de campesinos cooperantes de La Arena (uno de los distritos de la comunidad de Catacaos), quienes alcanzan en estos momentos rendimientos de la producción de algodón de unas 22 a 24 cargas/ha.

22. Esta es una importante diferencia con la agricultura organizada en base individual. La necesidad de dedicarse a transacciones complejas, el riesgo de enfermedad, etc., causan muy a menudo retrasos en la realización a tiempo de tareas específicas. Esto está causando efectos negativos en la producción.

— En tercer lugar, la magnitud de las UCP (en aquel entonces había 200 personas trabajando en San Pablo Sur) permitía una cierta división interna del trabajo. Con relación a los altos niveles de producción es importante destacar aquí al "plaguero". Uno de los miembros de la UCP recibía capacitación fuera de la comunidad en la detección y control de enfermedades de las plantas y plagas. Durante la estación de cultivo este plaguero estaba continuamente observando los campos para poder estar en condiciones de intervenir lo más rápido y adecuadamente posible, en caso de ser necesario. Igualmente importante es que dos o tres UPC pudieron contratar, conjuntamente, un ingeniero agrónomo para que los asistiera en la planificación e implementación del trabajo.

— Y, finalmente, la misma estructura de las UCP (iguales remuneraciones para todos y una redistribución de la utilidad al final de la estación) ocasionaba que todos los que estaban tomando parte en la producción estuvieran interesados en obtener una buena producción. Y, aparte de los estímulos financieros implícitos, "la gente estaba extremamente orgullosa de ver tales frutos de su propio trabajo", como me explicaba Jorge Vílchez Sandobal.

Con la división de las UCP en parcelas individuales independientes y con la eliminación de la comunidad como conjunto poderoso y bien administrado, se derrumbó esta red sociotécnica finamente ajustada y junto con esto el rendimiento del algodón disminuyó hasta niveles de unas 10 a 12 cargas por hectárea (e incluso menos). Ahora son relaciones sociales de producción sumamente adversas las que realmente gobiernan la economía campesina, estructuran el proceso de producción agrícola y de esta manera condicionan la situación socioeconómica general.

Nuevas modalidades de recampesinización

La situación actual está caracterizada por dos elementos decisivos: un campesinado empobrecido y condiciones de mercado extremadamente adversas (o sea: un espacio reducido) que no permiten ninguna relación consistente con los diferentes mercados. El crédito puede ser obtenido muy difícilmente, a no ser que se acepten riesgos extremos, altas tasas de interés y altos costos de transacción. De esta manera, es imposible obtener valiosos insumos (semillas mejoradas, fertilizantes, pesticidas y la asistencia técnica asociada). Los mercados de venta para algodón, maíz y arroz, a su vez, son caracterizados por altas fluctuaciones de precios, lo que hace cualquier entrada en el mercado de capitales y mercados de

insumos aún más arriesgada e improbable. Por eso es difícil lograr márgenes, al final del ciclo productivo, que sean suficientes para cubrir los gastos de la unidad familiar para el ciclo venidero. De esta manera, se produce una completa paralización de la economía rural.

Lo que ocurre, sin embargo, es que los campesinos desarrollan, por necesidad,[23] nuevas respuestas para enfrentar esta situación extremadamente difícil. En su conjunto, estas nuevas respuestas pueden ser entendidas como tantos otros pasos en el avance del proceso de recampesinización. Deseo discutir aquí cuatro de estas respuestas, las que en la práctica a menudo son combinadas en diferentes patrones.

En primer lugar, la producción para autoconsumo se ha vuelto de nuevo central en la reproducción de la propia existencia (esto es, en la reproducción de la condición de campesino). Mientras el cultivo del algodón era central en la economía campesina de los años setenta y ochenta, ahora lo son los frejoles y el maíz. Consecuentemente, el consumo familiar es organizado mucho menos por medio de flujos que impliquen una integración en diferentes mercados (por ejemplo, produciendo algodón para convertirlo en dinero, el que a su vez es convertido en los productos alimenticios requeridos). Ahora son frijoles y maíz los que van directamente de los campos hacia las casas de los campesinos: tanto la producción como el consumo están distanciados ahora, más que antes, de los mercados. Solo los excedentes son llevados al mercado,[24] igualmente que solo los ingredientes "faltantes" son comprados (si hay fondos disponibles).

Esto se traduce en otro cambio gradual. Los campesinos de Catacaos están ahora, mucho más que 20 o 30 años atrás, involucrados en una multiplicidad de actividades. Puesto que la agricultura produce poco, y a veces nada, de dinero, las familias campesinas emprenden otras actividades que puedan proporcionar el flujo monetario requerido. Me sorprendió, cuando conversaba con mis informantes, que la mayoría tenían dos, tres o incluso cuatro "trabajos": cada oportunidad que pueda producir

---

23. En algunas líneas de pensamiento el desarrollo de tales nuevas respuestas es atribuido a un asumido "heroísmo" del campesinado. Yo no comparto ese tipo de análisis. Los campesinos no tienen más "heroísmo" en sus genes que otros seres humanos. Es la situación (más analíticamente: el modo de producción campesina operando bajo condiciones inhumanas) que lleva a los actores involucrados a buscar y desarrollar tales respuestas que, una vez creadas, reflejan y expresan tanto desesperación como esperanza —y eso, al final, es quizás el heroísmo real.

24. Este distanciamiento a menudo implica también una cierta diversificación de mercados: no solo hacia el mercado nacional sino que también a mercados regionales y locales.

CUADRO 22

LA ORGANIZACIÓN SIMBÓLICA DEL PROCESO DE PRODUCCIÓN CAMPESINO

algún dinero es utilizada.[25] De esta manera, son constituidas economías campesinas multiocupacionales (pluriactivas).[26]

En segundo lugar, la agricultura como actividad productiva es reorganizada de tal manera que los costos monetarios son minimizados. Estos son reemplazados, en lo posible, por medios disponibles localmente. De esta manera está emergiendo una agricultura de bajos insumos externos, caracterizada a menudo por técnicas y prácticas sumamente variadas. El desplazamiento hacia una agricultura con bajos niveles de bajos insumos externos[27] es acompañada por el surgimiento de un nuevo repertorio cultural que usan los productores campesinos para estructurar sus propias actividades y las relaciones en que están involucrados. En cuadro

25. Este fenómeno ha sido percibido por muchos como una indicación de la definitiva desaparición del campesinado. Esta, por supuesto, es una interpretación completamente equivocada. A lo que estamos enfrentados aquí es, en primer lugar, un mecanismo de defensa para sobrevivir como campesinos, bajo condiciones en extremo difíciles y, segundo, durante siglos y en todos los continentes la economía campesina ha mostrado este fenómeno. No es el comienzo de un adiós definitivo, sino que más bien una característica que se presenta periódicamente y que informa sobre las interrelaciones entre la economía como un todo y el sector campesino (y, consecuentemente, sobre los niveles de pobreza que está sufriendo el campesinado).

26. Han habido y hay varias situaciones en las que estos ingresos no agrícolas son usados para financiar, aunque parcialmente, el próximo ciclo de producción. Debido a los muy altos costos de los insumos, comparados con los niveles de salarios muy bajos (en promedio 10 soles por día) esto es ahora prácticamente imposible.

27. Ver C. Reijntjes, B. Haverbord y A. Waters-Bay, *Farming for the Future: an Introduction to low External Input and Sustainable Agriculture,* MacMillan, Londres, 1992.

22 esto es ilustrado en forma esquemática. La figura sintetiza cómo "se hace la economía", como suelen decir en Catacaos. Es decir, el "cálculo" contenido en la figura refleja la actual estrategia usada por los campesinos en Catacaos en la organización del proceso de producción agraria en sus chacras. "Asistir bien a la planta" es un concepto central, se refiere a una serie de recomendaciones detalladas sobre labranza, siembra, cultivo, control de enfermedades, fertilización, riego, su momento oportuno y sus interrelaciones. Todas estas tareas son orientadas a obtener altos rendimientos: "una linda producción". Por medio de la curiosidad y experimentos en marcha (ser curioso y experimentar) se puede mejorar más la relación entre ambas: precisamente aquí surge la gran importancia de innovaciones campesinas. La "linda producción" se traduce en "utilidad para la casa". Parte de la producción es consumida, otra parte es almacenada para ser usada como semilla en el próximo ciclo y el resto es vendido. Cuanto más alta sea la producción, mayor es la utilidad para la familia.

Sin embargo, altos niveles de producción dependerán a su vez de tres condiciones que le permiten a una persona trabajar como es asumido en la noción de "asistir bien a la planta". Estas son —aparte de buen tiempo, tierra y agua— en primer lugar, la disponibilidad de "medios", o sea capital de trabajo para pagar por los insumos necesarios. En segundo lugar, se necesita "sacrificio", es decir, trabajar duramente. Existe, hasta cierto grado, la posibilidad de substitución entre capital de trabajo y uso de mano de obra. Y en tercer lugar, tiene que haber "igualdad en el trabajo"; solamente de esta manera todos los actores involucrados harán lo mejor, es decir, "asistir bien a la planta". Por esta razón la mano de obra familiar y relaciones de reciprocidad son mucho más preferibles sobre relaciones de trabajo asalariado.

En tercer lugar, cabe mencionar aquí que la agricultura con bajos niveles de insumos externos no representa, necesariamente, estancamiento y/o recesión. Al contrario, una nueva clase de dinámica está emergiendo en la que la "producción de innovaciones campesinas" es la palabra clave.[28] La innovación campesina puede ser definida aquí como una combinación particular de nuevas prácticas y nuevas nociones, por medio de los cuales se aumenta la eficiencia técnica del proceso de producción. La particularidad reside en la circunstancia que el "funcionamiento" de estas nuevas prácticas, aún, no es entendida ni reconocida por las ciencias agrarias. Un ejemplo sorprendente y muy ilustrativo de una innovación

---

28. Una extensa discusión de este concepto se encuentra en Wiskerke y Van der Ploeg, *Seeds of Transition*, Van Gorcum, Assen, 2004.

de este tipo, en los campos de Catacaos, es la "conversión" de pequeñas cantidades de fertilizante en un nuevo "fertilizante líquido" (abono foliar), el que es aplicado directamente sobre las hojas de las plantas.

> Ponemos 12 a 15 huevos en el tanque (llamado cacorro: el tanque operado manualmente que se lleva en la espalda y que es usado normalmente para rociar insecticidas y pesticidas), los mezclamos con agua, un kilo de nitrato de potasio, un kilo de nitrato monamónico y, si hay, unos 10 cm de fertilizante líquido. Entonces esta mezcla es rociada sobre las plantas. Lo utilizamos como fertilizante líquido y es aplicado por primera vez 8 días después de que emergen las plantas; luego siguen 3 aplicaciones más, pero estas son solo con huevos. De esta manera economizamos considerablemente, es un buen ahorro. Desde luego, todo esto es hecho para poder sobrevivir, si no lo hiciéramos estaríamos en una situación realmente mala. Y está dando realmente buenos resultados. Hemos hecho comparaciones en el campo. Si tratas tus plantas de esta manera, con huevos, serán más bonitas, más fuertes y los frutos serán más grandes. Lo hemos probado con maíz, algodón, frejoles, lo que quieras. Fortalece las plantas, están mejor alimentadas, y plantas bien nutridas no tendrán plagas ni enfermedades.
>
> Sé que la gente se ríe de nosotros: dicen que los huevos son para consumo humano y no para echarlos sobre las plantas, pero nosotros estamos felices. Lo aprendimos de un viejito. Hemos sido siempre curiosos, siempre estamos experimentando y, como te conté, es también por necesidad que estamos haciendo las cosas así. Si compras un kilo de fertilizante líquido te costará 60 soles. Ahora, nuestra manera de hacerlo es mucho más barata. Una docena de huevos te cuesta 2 soles y cincuenta centavos. Por eso, cortamos algo de madera, la vendemos, y usamos el dinero para comprar los huevos. Así, lo obtenemos casi gratis.

Este es solo un ejemplo, existen varios más. Muchos de los cuales consisten de la reintroducción de prácticas antiguas. El punto es, una y otra vez, que la eficiencia técnica de la producción ha aumentado, es decir, la misma cantidad de recursos resulta en rendimientos más altos o los mismos rendimientos son obtenidos con un uso reducido de recursos.[29] Sustitución de insumos externos (y caros) por trabajo es muchas veces estratégico para las nuevas prácticas.

---

29. El concepto de la "eficiencia técnica" fue desarrollado por P. Yotopoulos, "Rationality, Efficiency and Organizational Behaviour trough the Production Function: Darkly" en: *Food Research Institute Studies*, vol. XIII, 3: 263-274. La contribución de W. E. G. Salter es, en este respecto, también muy útil (*Productivity and Technical Change*, Cambridge University Press, Nueva York, 1966).

En cuarto lugar, tengo que referir a la diversificación que ocurre dentro de la práctica agrícola como tal. Actualmente se siembran muchos más cultivos que hace treinta años atrás. Particularmente la gama de cultivos alimenticios se ha ampliado grandemente. Aparte de eso la cantidad de ganado ha aumentado enormemente; no solo para carne y leche —y para tracción— sino que también porque ahora el ganado funciona como reserva de capital, y como seguro.

Estos cuatro elementos refieren al fortalecimiento de la economía campesina bajo las actuales condiciones de deprivación, pobreza y exclusión. Conjuntamente indican cómo se produce y reproduce una cierta autonomía bajo condiciones de extrema dependencia. Es producida por medio de la creación, reproducción y el desarrollo de un conjunto, por precario que sea, de recursos autónomos, controlados independientemente. Recursos sociales y naturales, que son combinados, usados y desarrollados para ganarse el sustento o, al menos, parte de este. De esta manera, la economía rural está estructurada crecientemente como una "economía campesina": la autonomía es ampliada, para reducir la dependencia de los mercados de insumos, la producción es diversificada para reducir la dependencia de los mercados de ventas y a nivel de la familia se emprende una multiplicidad de actividades generadoras de ingreso. Igualmente, el conocimiento local está siendo desarrollado y resulta en innovaciones campesinas que impulsan más allá tanto los niveles de producción como la autonomía.

Las nuevas respuestas o líneas de defensa descritas hasta el momento presentan de igual modo una serie de puntos débiles. Es precisamente aquí donde pueden emerger nuevas formas de cooperación. Nuevas formas cooperativas de micro crédito pueden ser sumamente útiles en estas situaciones donde difícilmente existen algunos recursos a nivel de familia. El compartir conocimientos por medio de grupos informales de estudio podría estimular la producción de innovaciones y contribuir a diseminar los resultados más promisorios. La formación de sólidos grupos de productores puede fortalecer la posición de los campesinos frente al Consejo de Aguas y otras entidades públicas. Estas son, entonces, las nuevas soluciones organizacionales que pueden, en este momento y dentro del contexto actual, fortalecer el lado cooperativo de la producción campesina.

El surgimiento de un imperio

Conjuntamente con y sobre la actual economía campesina, fuertemente debilitada, están emergiendo nuevas formas y nuevos espacios de producción que se relacionan de una manera completamente diferente con el ambiente local y regional, así como con el "mundo externo". Primero

discutiré un ejemplo de construcción de un nuevo imperio "sobre" la economía campesina existente, usando un ejemplo del cercano valle del Chira. El valle del Chira tiene un paisaje que es bastante diferente al de Bajo Piura. Mientras que en el último valle la tierra está apenas elevada sobre el nivel del río (de hecho son necesarios diques protectores), en el primer valle el río pasa por una profunda zanja. Consecuentemente, Bajo Piura puede ser regado por gravedad, mientras que en el valle del Chira se necesitan grandes bombas de agua.

El equipo de bombeo es un implemento estándar de casi todas las unidades agrícolas, incluyendo las pequeñas. Junto con otros recursos (como la gasolina, el agua que corre por el río, la tierra en posesión de los campesinos, su fuerza de trabajo y capacidades profesionales, el conocimiento específico de ingeniería agrícola y los insumos como semillas, fertilizantes y pesticidas a ser obtenidos en los comercios locales) forman los ingredientes necesarios que deben ser combinados en una red productiva, que a la vez está vinculada a los canales de comercialización. Solo se siente la falta de un elemento: la disponibilidad de capital de trabajo dentro de la economía campesina y/o acceso al circuito bancario para obtener el crédito requerido. En las unidades campesinas de producción no hay, aparte de contadas excepciones, suficiente capital de trabajo (en forma de ahorros y/o animales que pueden ser vendidos). Esto se debe, entre otras cosas, a la frecuente ocurrencia de desórdenes climáticos, como el fenómeno del Niño. Estos desastres naturales golpean fuertemente a los campesinos del área, y conducen a un endeudamiento con los bancos, lo que a la vez hace que los últimos ya no proporcionen más crédito. De forma que, en este momento es imposible para los campesinos obtener e interconectar todos los recursos requeridos.

La solución que afloró de esta paralización fue que empresarios ricos (la mayoría sin experiencia agrícola y a veces de origen extranjero) arrienden la tierra así como las estaciones de bombeo,[30] formándose grandes unidades de tierra o "bloques". Conocí un caso en el que se había formado un bloque de 540 hectáreas. Además de arrendar la tierra, se contrata jornaleros principalmente entre campesinos locales (por 10 soles al día), se toma agrónomos (por un sueldo neto de 640 soles al mes) y se compran los insumos necesarios. El costo total alcanza más o menos a US$ 1 100 por hectárea. Para las 540 hectáreas esto significa unos US$ 600 000. Es importante también señalar que no se realizan inversiones fijas. La infraestructura física (tierra, mejoras, estaciones de

30. Una condición crucial de los contratos es que el propietario de la tierra debe mantener la estación de bombeo funcionando todo el tiempo. Costos de mantención y depreciación son de su responsabilidad.

bombeo) simplemente se arrienda por un término de un año y puede, por ello, también ser dejada de lado en cualquier momento. Es decir: todos los rasgos de una industria de saqueo están presentes.

Con el apoyo de los agrónomos es posible producir unas 11 toneladas de arroz cáscara por hectárea. Al precio actual (1,40 soles por kilo) esto asciende a un valor bruto de la producción por hectárea de US$ 3500 y por lo tanto a un valor bruto total alrededor de 1,75 millones de dólares. La utilidad total por este bloque de 540 hectáreas será, por tanto, más de un millón de dólares.

Esto hace alusión a una de las paradojas actuales de la agricultura del tercer mundo. Potencialmente hay considerable riqueza, sin embargo, campesinos y agricultores locales no la pueden aprovechar. Está fuera de su alcance, precisamente debido a la pobreza y, como consecuencia, a la falta de medios en que estos están insertos. Únicamente por medio de la construcción de un nuevo imperio, centrado alrededor de la disponibilidad de capital,[31] la producción de arroz es organizada efectivamente y puede ser obtenida la riqueza correspondiente. Sin embargo, debido a la estructura de este imperio, toda la riqueza generada es acumulada en manos de un agente externo. No se produce ningún efecto distributivo, como habría sido el caso en una red libremente estructurada de unidades de producción campesinas interconectadas, que disponen de, o tienen acceso a, capital de trabajo.[32] De esta manera, la imagen de la riqueza concentrada en las manos de un empresario foráneo es una de las conocidas "uvas de la ira"; esto es, el imperio se manifiesta como una red realmente parasitaria. Imperios de esta naturaleza y estructura son "vampiros", que "digieren", como quien dice, recursos locales —hasta que se agotan— y "transportan" la riqueza obtenida hacia otros lugares.

El agente que controla dicho imperio pudo comprar, con las utilidades de un año, miles de hectáreas en la comunidad de Castilla en Bajo Piura. A lo que hay que añadir las propiedades que ya había obtenido anteriormente, de manera que se pudo formar una nueva empresa de 2670 hectáreas para la producción de bananas orgánicas. Esta es la manera en que el imperio se está expandiendo.

---

31. Aparte de capital, capacidades organizativas y acceso a canales internacionales de comercialización son aquí también cruciales.

32. Suponiendo que hay 300 campesinos trabajando el bloque de 540 hectáreas (las unidades productoras de arroz son generalmente pequeñas), entonces un "beneficio" de 1 millón de dólares se traduciría en una utilidad, al final de la estación, de unos 3333 dólares para cada familia campesina. Esto habría sido una importante entrada en la economía local y regional.

La misma descripción deja claro que tales nuevos imperios difícilmente crean alguna riqueza "adicional". Estos simplemente "extraen" la riqueza producida localmente, para concentrarla dentro del imperio y reutilizarla de acuerdo a su lógica.

El tipo de imperio que ha surgido en el valle del Chira no está funcionando como tal en Catacaos. El alto grado de recampesinización está, por lo menos hasta el momento, excluyendo el surgimiento de un imperio similar, aunque se detectan formas incipientes. La manera en que el imperio está emergiendo en Catacaos no se produce "sobre" la economía campesina existente, sino más bien "al lado" de ella. Aún así, igualmente "drena" la comunidad, se puede decir que es tan vampiro como el del valle del Chira. El control sobre el agua es crucial en este caso —como lo ha sido siempre en la larga y conflictiva historia de Catacaos.[33]

El imperio está ubicado en tierra de nadie, en el semidesierto, detrás del pequeño poblado de Chapairas en valle de Medio Piura, ubicación que, desde luego, es muy inteligente. Primero, porque está situada muy cerca del lugar donde el canal de derivación, que corre del río Chira (del embalse Poechos) al río Piura, entra en el último, abasteciéndolo con grandes volúmenes de agua. El imperio extrae esta agua antes de que pase por las bocatomas que alimentan los canales de riego que van al Bajo Piura, donde se encuentra la comunidad de Catacaos. Segundo, esta inteligente posición geográfica se refleja también en que el semidesierto (antes de 400 hectáreas, ahora de 1 500, entretanto continúa la expansión) pudo ser comprado, por un precio muy bajo, al Ministerio de Agricultura Regional, ya que el desierto es tierra de nadie.

El imperio concierne aquí, como en el caso de Chira, básicamente un (re)ensamblaje de recursos "ya disponibles", que son combinados con unos pocos recursos que, hasta el momento, habían estado faltando. El (re)ensamblaje concierne, entre otros, los terrenos desérticos disponibles, agua de riego, electricidad de alto voltaje, fuerza de trabajo barata y abundante, alambre de púas y armas, maquinaria, plantas procesadoras, semillas, pericia profesional, acceso a y conocimiento de canales de comercio internacional, contenedores refrigerados, las facilidades del puerto de Paita, apoyo de las autoridades, capacidades organizacionales, capital y acceso a crédito, fertilizantes (incluyendo fertilizantes orgánicos), tecnología de riego por goteo, entre otros; el cuadro 23 presenta un resumen esquemático de estos recursos, inicialmente desconectados. Con todos estos elementos, es posible montar una red sociotécnica específica, en la que la creación de interconexiones es estratégica. Como tal el semidesierto

33. Ver al respecto Revesz, Bruno (1989), *Agro y campesinado*, CIPCA, Piura.

CUADRO 23

RECURSOS DISPONIBLES PERO DESCONECTADOS

es casi inservible (a no ser que se quiera combinar con la estrechez de ser pastor de cabras); solo se hace valioso si se está en condiciones de conectarlo a otros elementos como, por ejemplo, el agua. Eso es precisamente lo que ocurrió: a lo largo de la sección ya discutida del río Piura (entre la entrada del canal de derivación y las bocatomas) se construyó una gran estación de bombeo, se instaló una línea eléctrica de alto voltaje para alimentar esta estación y se construyó un canal hacia las tierras semidesérticas adquiridas. Típicamente, este canal no fue revestido con concreto (como se hace normalmente), sino que se revistió con un tipo especial de plástico: listo, como quien dice, para el próximo traslado —ninguna inversión infraestructural atará al imperio a este lugar específico.

Cuando visité el imperio por primera vez no podía creer lo que veía, pues representa, en demasiados aspectos, una negación completa de la historia reciente del Perú. El imperio es, unos 30 años después de la reforma agraria, la reemergencia del latifundio, la plantación a gran escala controlada por capital foráneo. Como dicen en Catacaos: "Los gamonales están de vuelta allí". El imperio está rodeado con decenas de kilómetros de alambre de púas ("la culebra gigante", de las novelas de Manuel Scorsa, que lentamente estrangulaba las comunidades locales), con guardias armados que están patrullando continuamente y gigantescas maquinarias preparando el próximo ciclo de expansión. Dentro del imperio hay lagos artificiales que contrastan marcadamente con la escasez de agua en las comunidades campesinas circundantes.

CUADRO 24

MODELANDO EL MUNDO CONFORME AL IMPERIO

El imperio está dedicado aquí a la producción de pimientos de alta calidad, bananas orgánicas, azúcar orgánico, arroz, cebollas y uvas de mesa, todo con tecnología de riego por goteo. Todos estos cultivos son altamente labor intensivos (especialmente la cosecha); a veces unas 1 500 personas están trabajando allí. Cuando la cosecha está lista en una parte, tienen que empezar en otra. Imperio también produce cangrejo de río en sus lagos artificiales. La mayoría de los productos son tratados en plantas procesadoras internas y son transportados diariamente (con contenedores Maersk refrigerados) hacia el puerto de Paita.

Hasta el momento, he puesto el acento especialmente en los elementos materiales de la red sociotécnica ensamblada: la estación de bombeo, los canales revestidos con plástico, el riego por goteo, el semidesierto, las plantas procesadoras, los contenedores refrigerados, etc. Se entiende que la misma red también contiene una serie de elementos "sociales", como la planificación y estructura de dirección centralizada, favorables regulaciones de exportación (hablando más generalmente: un "régimen de libre comercio"), apoyo político (del gobierno central que favorece una economía agroexportadora, del Ministerio Regional por vender la tierra a bajo precio, de las compañías eléctricas), apoyo del Consejo de Aguas y mano de obra barata y abundante (lo que es un retroceso, no sola-

mente para la legislación nacional, sino que también para los sindicatos, comunidades campesinas y otras organizaciones populares en los años noventa). Sin este arreglo institucional específico la red ensamblada sería imposible.

Sin embargo, central en imperio es de nuevo el capital, o mejor dicho, el acceso a este. Todos los recursos indicados, tanto los materiales como los institucionales, son modulados y ensamblados bajo los auspicios del capital (ver cuadro 24). Es precisamente debido al capital[34] que la línea de alta tensión, el agua, la tierra, las semillas, el riego por goteo, etcétera, pueden ser combinados y "puestos en operación". Es la lógica del capital, o mejor dicho, de imperio, la que define las modalidades específicas de la movilización, del ensamblaje y de la operación. Los recursos no son moldeados, desarrollados y combinados para estimular el desarrollo regional, su único motivo es la acumulación de riqueza en el imperio.

La primera impresión del imperio, aquí en Chapairas, es que está construido de la nada, lo que sugiere fuertemente la idea de que el imperio trae "desarrollo". Previamente el semidesierto difícilmente producía algo, ahora es todo un vergel y resulta en un incremento de las exportaciones. El contraste con la comunidad campesina vecina es, a primera vista, impresionante. La última es árida y poco productiva, mientras que iel imperio está floreciendo y creciendo. Es la pala y la mula contra tractores pesados, plantas procesadoras y tecnología computarizada, que informa continuamente sobre oportunidades de mercadeo en Europa y los Estados Unidos. Observando con más detención, sin embargo, no se puede negar el aspecto de "sustitución". En el caso de Chira la relación principal fue aquella de una "explotación" directa. En el caso de Chapairas, sin embargo, es sobre todo "sustitución" y, asociado con ella, una "expropiación". Áreas de producción como el Bajo Piura, en la cual la comunidad de Catacaos compone la parte más grande, están simplemente siendo sustituidas por nuevos espacios de producción —aparentemente surgen del aire— que toman el papel de principales productores y exportadores. Sustitución no significa que los dos espacios, Imperio y Catacaos, están desconectados, todo lo contrario, el eje en la interdependencia mutua es especialmente, aunque no exclusivamente, "el control del agua". El agua usada en el imperio ya no está disponible para Catacaos. La sustitución se manifiesta aquí como un saqueo, por lo cual la comunidad está sufriendo en medida creciente escasez de agua. El cultivo de

34. Mientras tanto, lo irónico es que la mayor parte del capital requerido es movilizado en el mercado nacional a través de los bancos peruanos. Al final de las cuentas Imperio no contribuye nada, ni siquiera el capital. Representa solamente poder y control.

arroz será probablemente prohibido (porque consume demasiada agua), en tanto que para la segunda campaña el agua disponible es también muy limitada. Los ingenieros lo relacionan de forma rígida con la disminuida capacidad del embalse Poechos, sin embargo, es evidente que el agua que fluye hacia Imperio desempeña el papel principal.[35]

Se ha argumentado que riego por goteo es altamente eficiente comparado con las técnicas de riego por inundación usadas en Bajo Piura. Esto puede ser cierto, pero igualmente es verdad que durante visitas al campo he constatado considerables pérdidas de agua en el imperio; eficiencia en el uso del agua, en sí misma, no es su objetivo. Lo que importa en el imperio es sencillamente la rentabilidad: por eso "drena" agua, mano de obra y oportunidades de desarrollo. Así es como "se roba el futuro", una vez más.

Comunidad e imperio

A fines de 2004 la comunidad de Catacaos no parece ni una sombra de aquella de los años setenta, ochenta y la primera mitad de los años noventa. Por medio de varios procesos y factores internos y externos (pobreza creciente, fuerte represión, legislación cambiante, conflictos internos, corrupción, etc.) la comunidad, a primera vista, se ha desintegrado en medida considerable. Una dramática expresión de esto es la completa eliminación de las cooperativas y las Unidades Comunales de Producción (UCP). Es verdad que las cooperativas han sido eliminadas en todo el país, pero Catacaos es el último lugar donde se podría esperar esto. Lo mismo es válido para las UCP: en su día la orgullosa respuesta propia de la comunidad a la reforma agraria, ahora nada más que un recuerdo amargo. De la misma manera, los una vez impresionantes servicios que la comunidad ofrecía a sus comuneros (puestos de salud, centros dentales, información, servicios de maquinarias de todo tipo, agua potable, etc.) también han desaparecido casi completamente, mientras que la anteriormente notable capacidad de intervenir y de accionar de la dirigencia comunal se ha marchitado por completo. Además, tengo la firme

35. Hice alusión a la "inteligente ubicación geográfica" del Imperio. A lo largo del canal de derivación que corre del río Chira al Piura, hay unas diez empresas más o menos idénticas al ejemplo descrito aquí. Entre estas hay una que pertenece al ejército. Inicialmente la derivación estaba destinada a fortalecer la agricultura en el Bajo Piura (incluido Catacaos). Sin embargo, el potencial implicado está siendo traspasado de manos. La economía campesina está siendo substituida por el Imperio. El que es alimentado por la mano de obra barata proporcionada por la economía campesina y la adjudicación de oportunidades de desarrollo, tal como el agua, al Imperio.

CUADRO 25

UN ORDENAMIENTO ALTERNATIVO

impresión que hay mucha más pobreza que hace 30 años, pero, tal vez más grave, es que la "esperanza" antes tan manifiesta, la esperanza de una vida mejor, parece haber sido destrozada. Donde antes reinaba la esperanza, ahora solo queda amargura y desesperación. Sin embargo aún se oyen risas, y en la risa siempre se esconde el germen de un nuevo levantamiento.

La desarticulación de las cooperativas y UCP juega un papel crucial en el aniquilamiento de la comunidad. Un hecho estratégico aquí es que la transferencia financiera del 3% del Producto Interno Bruto de las cooperativas y las UCP a la comunidad —el cual era usado para crear todo tipo de servicios sociales, pero también para asegurar un papel decisivo para la comunidad en las esferas del mercadeo y procesamiento— desapareció con esta desarticulación. La columna vertebral del poder económico de la comunidad fue de esta forma, parafraseando un eslogan bien conocido que acompañaba el proceso de reforma agraria, efectivamente quebrada. Teniendo ahora un título de propiedad individual, es muy fácil para los comuneros preguntarse a sí mismos: "¿Para qué necesito más a la comunidad?"

¿Es irreversible la destrucción de la comunidad? ¿Es posible que la comunidad se aprenda a reconstruir? Más aún, ¿es eso necesario? Son preguntas que también en la comunidad se plantean por todas partes. Voy a tratar de formular una respuesta a esas preguntas al final del presente libro.

Tratemos primero la pregunta sobre si es necesario un restablecimiento de la comunidad: yo diría, más que nunca. En un mundo donde Imperio se transforma cada vez más en el principio ordenador (ver nuevamente el cuadro 24), un ordenamiento alternativo (ver cuadro 25) es más que nunca necesario. Una comunidad bien organizada puede funcionar como tal alternativa y lograr resultados (sociales, políticos, económicos, culturales, ecológicos, etc.) de lejos superiores a los que realiza Imperio. El empleo y los altos rendimientos por hectárea, que en aquel entonces alcanzaban las UCP, corroboran esto extensamente.

¿Es posible una recuperación? Para poder responder adecuadamente esta pregunta, tenemos que tomar en cuenta la distinción entre "institución y forma organizativa".[36] También es necesario involucrar en el análisis el contexto cambiante.

A lo largo de la historia, las comunidades campesinas han sido "reconstituidas" una y otra vez, como es demostrado, entre otros, en un hermoso estudio de Diez Hurtado que discute los procesos de formación

36. Ver A.C. Zijderveld, *The Waning of the Welfare State*, Transaction, Piscataway, Nueva Jersey, 1999.

comunitaria en la sierra de Piura, durante el periodo de 1 700 al 2 000.[37] El modo de producción campesina siempre trae consigo un balance entre lo comunal y lo individual. La naturaleza precisa de tal balance depende de su ubicación en el tiempo y espacio. La comunidad, en cualquier forma, es siempre una "institución" estratégica e indispensable dentro del modo campesino de producción, especialmente donde está enfrentando un entorno hostil. La comunidad representa una "línea de defensa" sumamente necesaria, aunque no siempre efectiva. Sin embargo, la comunidad como "institución" fundamental e indispensable no implica que se materialice en una "forma" organizativa que permanecerá siempre igual, sino que existen muchas "formas" diferentes —algunas de las cuales serán más aptas, más adecuadas y más eficientes que otras. Con la modificación de las condiciones, algunas formas que eran inicialmente sumamente efectivas, pueden hacerse inadecuadas; por degradación interna o por cambios en el contexto.

Con los factores y circunstancias actuales, sería irrisorio soñar con una recreación de cooperativas, de UCP y/o de la comunidad de aquel entonces. Incluso si los años previos representan, en la memoria colectiva, la "época de la poderosa comunidad", ya no existe el marco legal disponible. Así como tampoco existe la voluntad entre los campesinos, en la actual situación de miseria, de perder cualquier porción de control que tienen sobre su tierra, su fuerza de trabajo y los pocos otros recursos que disponen, y menos aún teniendo en cuenta que la desconfianza está ahora generalizada a raíz de los episodios anteriores.

Sin embargo, todo eso no quiere decir en absoluto que ya no se puede hablar de una comunidad. La comunidad está "vivita y coleando", pero de una manera diferente a la de entonces. La comunidad está ahora materializada en los campos como la omnipresencia campesina.

Después de todo, en el turbulento periodo entre finales de los años sesenta y los primeros años del nuevo siglo, la comunidad de Catacaos ha logrado realizar un extenso proceso de recampesinización. Ese proceso empezó en las "tierras de lucha campesina", mientras que después abarcaba todo el dominio de la comunidad. En un principio transcurría por medio de la formación de Unidades Comunales de Producción, que ahora son pequeñas unidades de producción individuales, la forma de organización característica, donde pueden ser válidas formas específicas de cooperación.

El grado de recampesinización en Catacaos es excepcionalmente alto. Quien considera el contexto histórico —una reforma agraria que resultó

---

37. Ver Diez Hurtado, Alejandro (1998), *Comunes y haciendas: procesos de comunalización en la sierra de Piura (siglos XVIII al XX)*, Fondo Editorial CBC, Lima.

en una fuerte reducción del empleo productivo en el sector agrario— no puede sino concluir que Catacaos, con su recampesinización, representa una ruptura de la tendencia general; donde la reforma agraria del Estado perseguía y logró una descampesinización, la comunidad realizó lo contrario: recampesinización.

Precisamente esta ruptura de la tendencia general da testimonio de la fuerza de la comunidad de Catacaos. Fuerza que es "materializada" en la alta relación hombre/tierra, y en el modo intensivo de usar la tierra. Esa fuerza de la comunidad es igualmente "materializada" en la voluntad de más de trece mil familias campesinas de seguir cultivando la tierra y de progresar por medio de esto, y en el deseo de muchos miles de otras familias de poder hacer lo mismo.

Como "organización", la comunidad pasa por una grave y paralizante crisis, sin embargo, la crisis a nivel de organización no implica que la comunidad haya desaparecido como "institución". Como institución ella está doblemente y más firme que nunca anclada en la realidad social y material. La comunidad está "anclada" ya que, como se indicó anteriormente, está "materializada" en los campos, lo que es un notable contraste con la situación precedente: entonces la comunidad era, sobre todo, un sueño, es decir la demanda por la tierra que (aún) no tenían. Ahora la comunidad está abundantemente presente en los campos, en forma de más de trece mil familias campesinas. Ese sueño de antes resultó ser indestructible por siglos. La presencia material de miles de familias campesinas en las tierras comunales es un hecho "indestructible" —uso aquí a propósito el término que manifiestamente figura en el primer principio de lucha formulado por la comunidad a principios de los años setenta. Hecho que constituye el primer punto de anclaje.

No puede ser de otra manera que el segundo punto de anclaje lo constituya el "problema de la tierra", que incluso ahora es más grande y más contundente que nunca. En sentido general, porque casi en ningún lugar se puede encontrar una alternativa para el empleo y el ingreso que el sector agrario ofrece en medida insuficiente. Una señal clara es que ahora en la comunidad están emergiendo extensos barrios de emergencia —en ojos de muchos la partida a la ciudad se ha hecho inútil. Y más precisamente porque la comunidad ahora se ve confrontada con Imperio. En las grandes empresas que los nuevos magnates de la agricultura han creado a lo largo y ancho del canal de derivación Chira - Piura, se riega miles de hectáreas con agua que ya no puede llegar a Catacaos. Además se trata de cultivos que necesitan mucha agua y de formas de manejo de agua de riego que generalmente ocasionan derroche de agua.

Cada hectárea utilizada por Imperio, implica la pérdida de tres hectáreas en la comunidad. Esto lleva a la conclusión que, con la progresiva

colmatación del reservorio de Poechos —que alimenta el canal de derivación— y con la continua expansión de estas puntas de lanza de Imperio, se origina "una nueva, extensa y radical contradicción entre comunidad e Imperio". Una contradicción que amargamente gira de nuevo, lo mismo que en la primera y segunda ola de usurpaciones, en torno al agua. Se podría decir que incluso más que antes: lo que se está produciendo en estos momentos es, viéndolo bien, una tercera ola de usurpaciones, que se centra en torno a interceptar y monopolizar el agua.

En la contradicción que surge de ello, la comunidad de Catacaos se reconstituirá de nuevo como una "organización" fuerte y lista para la lucha por la tierra, agua y futuro.[38] A través de su larga historia, la comunidad ha conocido muchos periodos de avance e igual cantidad de periodos de retroceso; pero después de cada retroceso, ha sido capaz de reconstituirse. Lo cual también ahora, sin lugar a dudas, ocurrirá de nuevo. Nadie sabe, en este momento, cuándo va a suceder exactamente, cómo acontecerá, ni quienes jugarán un rol clave en esto, pero es inevitable que suceda. La gente ya está bien caliente. Y es tan claro como la luz del día que la lucha girará también, sino sobre todo, en torno al acceso al agua.

---

38. Mi impresión es que ya existen varias tendencias que van en aquella dirección. Esto se da a diferentes niveles. Aquí quiero referir a la formación de grupos informales para el intercambio de experiencias y nuevos conocimientos, obtenidos en la producción agraria; en estos grupos informales también se da una ayuda mutua bastante fuerte. Otra tendencia es el fortalecimiento de los consejos en los caseríos (que siempre han sido baluartes importantes de la comunidad). También se está discutiendo la posibilidad de crear nuevas formas de micro crédito para independizar a los comuneros del circuito bancario.

*Anexo: Acumulación y marginalización en el Perú**

DESEMPLEO, EN UNA ECONOMÍA COMO LA PERUANA, es un concepto difícil de aplicar: casi todo el mundo trabaja.[1] El desempleo abierto es bajo. El desempleo escondido es, en cambio, de un 40 a 50% de una fuerza de trabajo de 4,3 millones de personas.[2] Tanto en el campo como en la ciudad.

La desocupación aumenta no por falta, sino que más bien como consecuencia del mismo desarrollo económico: las estructuras políticas y económicas dominantes, que le dan al desarrollo económico su forma específica, convierten una parte creciente de la población en "despreciados de la tierra".

---

* Escribí este documento en 1976. Por lo tanto, el material empírico tiene un horizonte que no va más allá de aquel año. Sin embargo, creo que el marco teórico que contiene es aún bien válido.

1. Gran parte de la población económicamente activa desempeña, sin embargo, tareas ("actividades marginales") que en ningún aspecto son relevantes para el funcionamiento del sistema socioeconómico. Ver p. ej. Carlos Llesa, "Marginalidad y proceso de marginalización", p. 165, en *América Latina: Dependencia y subdesarrollo,* San José, Costa Rica, 1973.

   La falta de subsidios de desempleo, seguros sociales, servicios sociales, etc., obliga a todo el mundo "a buscar un trabajito".

2. Una estimación más exacta no es factible, puesto que, en la mayoría de los datos estadísticos, los que trabajan en condiciones claramente marginales (productividad demasiado baja, ingresos demasiados bajos, cortas jornadas de trabajo, empleo inestable, etc.) sí son clasificados en la categoría de empleados. Por otra parte los que debido al prolongado estado de desempleo han dejado de buscar trabajo, tampoco son considerados como desempleados.

   Del total de la población económicamente activa en 1974 solo un 36 % estaba trabajando como obrero o asalariado. El resto consiste de personas que trabajan en su casa, empleadores e independientes. De los asalariados solo el 20 % estaba trabajando en la industria. Ver: *Year Book of Labor Statistics*, ILO, Genéve 1974, p. 74, y también: "United Nations, Economic and Social Council, The Employment Problem, in Development Digest 7" (1969) 3-11, en: *Ministerio de Trabajo, Recursos Humanos del Perú 1965 - 1975*, Lima 1967.

El panorama cataquense, descrito en el presente libro, no constituye ninguna excepción en el Perú. No hace falta aquí una representación estadística de la situación nacional. Más bien, se tratará de reconocer los mecanismos generales que causan y entrelazan situaciones siempre específicas, pero al mismo tiempo muy similares. Para ello vamos a concretizar el problema de la tierra, investigando su denominador general —la sobrepoblación relativa— desde el proceso que la provoca.

En este anexo investigaré cómo la agricultura se convierte, dentro del marco de la economía dependiente, en un polo marginal. La industrialización dependiente proporciona poco trabajo, y fuera de los polos de crecimiento el mismo proceso de industrialización conduce a un aniquilamiento considerable de puestos de trabajo. Lo que se manifiesta sobre todo en el sector agrícola.

En el capítulo cinco de este libro se indica cómo este mismo proceso conduce a una "subutilización" de los medios y fuerzas de producción disponibles en el agro. Los medios de producción potenciales o no se realizan, o son desarrollados regresivamente. Desde semejante enfoque podemos contestar las preguntas que se hicieron al final del capítulo cuatro: ¿hay tierra para todos? y, de ser así, ¿bajo qué condiciones?

Sobrepoblación relativa: una introducción teórica

La revolución de las Fuerzas Armadas, iniciada en el año 1968, no logró superar la contradicción entre el crear una base económica adecuada e independiente —una tarea que exigía la creación de mucho empleo— y la forzosa desocupación de grandes sectores de la población. Bajo el régimen de la Revolución la sobrepoblación o el empleo escondido aumentó fuertemente —no por el crecimiento demográfico, sino como consecuencia de la misma política económica de la junta militar. En el sector de la agricultura esto es aún más evidente. El constatar posteriormente que la creación de más puestos de trabajo (un importante objetivo explícito de la reforma agraria) fracasó, sería un eufemismo: la reforma agraria ha aumentado directamente el desempleo escondido en el campo y la migración hacia la ciudad.

Una de las consecuencias ideológicas de todo esto es que el argumento malthusiano, en el cual la falta de trabajo es representada como un exceso absoluto de personas (que resultaría directamente del crecimiento demográfico), ha surgido otra vez como un "hecho objetivo". Esto se hizo evidente sobre todo cuando el campesinado, condenado de nuevo a la "superfluidad" e "inutilidad", se dirigió con sus reivindicaciones al aparato del Estado.

La lucha masiva por la tierra, intensificada durante la reforma agraria, y las reivindicaciones de trabajo productivo implicadas en tal lucha, eran negadas por el Estado, alegando una "falta absoluta de tierra" y por ello, un "excedente absoluto de mano de obra rural". Semejante respuesta no refiere a otra cosa que al argumento clásico de la sobrepoblación.

En la teoría de acumulación marxista se encuentra una negación, desafortunadamente poco desarrollada, de la aproximación malthusiana. Mientras que Malthus y sus seguidores pasaron por alto la estructura específica y la modalidad de desarrollo productivo, y las consecuencias que esto tiene en relación con el carácter, tamaño y desarrollo de la población económicamente activa, en Marx la sobrepoblación no figura como excedente absoluto de trabajadores, sino como "superfluidad relativa". Marx no se basa en una simple negación de la unilateralidad de Malthus. Marx reconoce el fenómeno de la superfluidad, pero al mismo tiempo trata de entenderlo como producto de la acción específica del modo de producción capitalista:

> [...] la demanda de trabajo no es idéntica al crecimiento del capital y la oferta no lo es respecto a la clase trabajadora. El capital opera simultáneamente de dos lados. Mientras que la acumulación de capital por un lado aumenta la demanda de trabajo, por otro lado aumenta la oferta de trabajadores por su liberación, en tanto que la presión de los desempleados obliga al mismo tiempo a los trabajadores empleados a entregar más trabajo; en cierta forma desacopla la oferta de trabajo de la oferta de trabajadores [...].[3]

La definición de la mayoría de las categorías marxistas fue y es orientada por la situación empírica, tal como se dio en el capitalismo desarrollado. Un transplante directo de conceptos relativamente bien definidos —tal como el del ejército de reserva industrial (un concepto que cubre más o menos el "desempleo abierto")— es, por lo tanto, inaceptable, y no solo por razones epistemológicas. Inversamente, la pluralidad de formas en la cual la sobrepoblación se manifiesta en un país como el Perú, excluye una conexión inmediata con las formas empíricas directamente dadas. Se trata más bien de redefinir estos fenómenos empíricos, confusos y a menudo contradictorios, desde su génesis y carácter históricos. Un intento importante para definir esto, viene de José Nun.[4] Su conceptualización se puede resumir en cinco puntos:

---

3. Karl Marx, *Kapitaal I*, Bussum, 1970, p. 496.
4. José Nun, "Sobre la población relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", en *Revista Latino Americana de Sociología*, n.° 2, 1969.

1. Los trabajadores y los medios de producción forman los factores fundamentales de todas las formas de producción.

2. Pero mientras estos se mantengan separados, solamente son factores potenciales: "Para que haya producción hay que combinarlos. La manera específica en que se realiza esta combinación es lo que distingue los diversos sistemas y fases económicas [...] entre sí".[5]

3. Esta "manera específica" (o modo de producción) determina la parte de la población que se puede llamar "adecuada". Las relaciones entre la población y la manera específica en que son combinados los medios de producción y (una parte de) la población, revisten un carácter doble. En primer lugar, este modelo de combinación (de los medios de producción y de los trabajadores) determina en qué medida se extiende la producción y, con ella, la fuerza de trabajo a emplear. Esta extensión (o no-extensión) marca un primer límite, un límite "externo", alrededor de la población empleada activamente.

En segundo lugar, cualquier modelo de combinación se caracteriza por tendencias propias, que ejercen una influencia sumamente importante sobre la proporción en que son combinados los medios de producción y los trabajadores. En este respecto se habla de una "elasticidad interna". Está claro que esta elasticidad interna, dentro del marco global que es trazado por el límite externo, pone un segundo e inmediato límite a la población empleada activamente. Esto lo resume Marx como sigue: "En realidad, todo modo de producción histórico tiene su ley de población propia e históricamente válida. Una ley de población abstracta solamente existe para plantas y animales, y esto solo en la medida en que el hombre no haya intervenido en este proceso".[6]

4. La parte de la población que desborda los límites arriba mencionados se define como "sobrepoblación relativa". Hay que hacer hincapié en el hecho de que es la colocación (es decir, la incorporación en la producción a fin de producir una plusvalía con los medios de producción dados) y no la sobrevivencia como tal (esto es, la posibilidad de apoderarse de los medios de consumo necesarios), que hace que el trabajador forme parte de la población adecuada.

---

5. Karl Marx, *Capital II*, Buenos Aires, p. 36.
6. Karl Marx, *Kapitaal I*, Bussum, 1970, p. 490.

5. Del punto anterior se puede deducir:

a. Que los límites de la población adecuada son también los de la sobrepoblación, por la razón de que ambos provienen de la misma combinación;

b. Que el excedente demográfico siempre es relativo: es el resultado de las relaciones históricas que determinan cuántos y qué medios de producción son utilizados, y que determinan además cuánta fuerza de trabajo es movilizada para "poner en marcha" estos medios de producción;

c. Y que el carácter específico que asume la sobrepoblación relativa, es determinado por las estructuras dominantes de producción.

El desarrollo de las formaciones sociales basadas en el modo de producción capitalista transcurre como, y a través de, la acumulación de capital; lo cual tiene consecuencias importantes tanto para la elasticidad externa, como para aquella interna.

La definición (marxista) de acumulación de capital es, como dijo Van Santen, "bastante simple". Es "el uso de plusvalía como capital con el objetivo de anexar más plusvalía [...]. Desde el momento en que haya plusvalía [...], y cuando esta plusvalía no se consuma, al menos parcialmente, pero se utiliza para la adquisición de nuevos medios de producción, hay acumulación. Acumulación es, entonces, reproducción en mayor escala".[7] La acumulación es el motor de lo que se efectúa ante nuestros ojos como "el proceso de desarrollo".

Un momento importante de esta acumulación es la absorción de trabajo que trae consigo: cuando la disponibilidad de capital aumenta, se necesitan más trabajadores, luego la competencia hace subir los sueldos, y gracias a los sueldos elevados es posible mantener más hijos —por lo menos según los clásicos. Adam Smith dice literalmente que la demanda de hombres, igual que la demanda de cualquier artículo, regula necesariamente la producción humana. Pero, el aumento de la población también puede sobrepasar la "demanda" de trabajo, según Ricardo, quien, ampliando la teoría de Smith, llegó al siguiente punto central de la economía política clásica: "Cuando los sueldos suben, bajan las ganancias".

Esta última es una tendencia a la cual los empresarios evidentemente se oponen: ellos bajarán los sueldos, los trabajadores van a competir entre sí para obtener los puestos de trabajo disponibles (una idea que también en el Manifiesto Comunista todavía es central), y en la medida en que los sueldos sigan bajando, la mortalidad aumenta, de modo que,

---

7. J. van Santen, *De marxistische accumulatietheorie*, Leiden 1968, p. 59.

al fin de cuentas, la "oferta" se adapta otra vez a la demanda. "Toda perturbación de la 'situación normal' provoca un juego de fuerzas que la conduce de nuevo a la situación normal".[8] Solo más tarde, en el Grundrisse, Marx se aparta de esta idea, de que el "juego" de demanda y oferta en el mercado de trabajo regula el tamaño de la población económicamente activa. Hasta entonces también él consideraba "el mercado como el centro de gravedad en la sociedad burguesa".[9] Solo después de una crítica profunda sobre las premisas de Ricardo,[10] Marx reconoce en qué medida el "mercado" como punto de partida teórico "adultera los dados",[11] es decir: produce conocimientos falsos sobre sí mismo; y que la esencia del movimiento de desempleo y empleo no se encuentra en el mercado de trabajo, sino en las relaciones que el capital crea. Ni el aumento de la población como factor de oferta, ni el crecimiento económico como factor de demanda, determinan la repartición de la población sobre las condiciones de empleo y desempleo. La situación en el mercado de trabajo depende de la acción del capital, que unas veces absorbe y otras veces elimina trabajo. "El capital opera desde dos lados al mismo tiempo". De ahí que una investigación de "la estructura interna del capital" es de particular relevancia.

"La acumulación de capital, que originalmente [en la visión de Ricardo y sus seguidores] no parecía ser otra cosa sino un aumento cuantitativo del capital, se produce por una modificación cualitativa incesante en la composición del capital; por un crecimiento continuo de la parte de capital constante, a costa del componente variable".[12] Esta composición se define comúnmente como la composición orgánica del capital, esto es, la relación de capital constante (el valor de los medios de producción y materias primas) con el capital variable (el valor de cambio de la fuerza de trabajo humano). El desarrollo "normal", el cual se suele definir como la "intensificación en capital" de la producción, transcurre según Marx como sigue:

> El modo de producción específicamente capitalista, el desarrollo correspondiente de la productividad del trabajo y la modificación causada por

---

8. Dobb, 1957, p. 92, citado en Nun, *op. cit.*
9. Nicolaus, 1967, p. 31, citado en Nun, *op. cit.*
10. En el Grundrisse se hace por primera vez la distinción entre el trabajo y la fuerza de trabajo, por lo cual la explotación de los obreros ya no aparece necesariamente como "consumo destructivo", sino que se presenta como la apropiación capitalista de la capacidad creativa de ellos.
11. *Kapitaal I*, p. 496.
12. Ídem, p. 487.

ello en la composición orgánica del capital, no solo van al paso con el avance de la acumulación o con el crecimiento de la riqueza social. Se desarrollan mucho más rápidamente porque la acumulación simple, o aumento absoluto del capital total, trae consigo una centralización de las partes separadas de este capital y porque la composición del capital adicional va acompañada por la recomposición del capital original. Con el avance de la acumulación surge, entonces, una modificación en la relación entre la parte de capital constante y aquella variable.

Puesto que "la demanda de trabajo no es determinada por el volumen del capital total, sino por el volumen del componente variable, la demanda de trabajo va bajando, por tanto, progresivamente con el crecimiento del capital total en lugar de, como se suponía inicialmente, aumentar proporcionalmente con este".[13]

En las relaciones de producción capitalistas, el trabajador solamente tiene acceso a los medios de producción si su trabajo tiene "valor" para el capital (o sea que añade valor a este); si su trabajo ya no es necesario para el capital, entonces el trabajo mismo se hace superfluo y sobra el trabajador. La acumulación de capital, por lo tanto, no solo implica un momento de absorción de trabajo, sino también un momento de eliminación: "Solamente en el modo de producción capitalista el empobrecimiento (i.e. la relativa sobrepoblación) tiene su origen en el trabajo mismo, en el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo".[14] Esto se refleja en el modelo de Gottheil, que utilizaremos para analizar la economía peruana (ver recuadro 1).

Hay que subrayar que Marx, aunque considera el aumento permanente de la composición orgánica del capital como el "desarrollo más normal", al mismo tiempo señala muchas tendencias que pueden desembocar en una interrupción temporal o en una aceleración de este proceso normal. La centralización del capital, "las poderosas palancas de la acumulación social" que nacen de ella, "nuevos inventos, descubrimientos y mejoramientos industriales", son mecanismos que aceleran tal aumento, mientras que el abaratamiento de medios de producción y también de artículos de consumo, por medio del aumento de la productividad en los sectores respectivos,[15] lo pueden retardar. Van Santen añade aquí —en una crítica a Gottheil, quien solo trata la absorción que emana de la cuota de acumulación (g) de la ganancia extra— que también la "cuota

13. Ídem
14. Grundrisse, citado por Nun, p. 106. Ver también *Kapitaal I*, p. 489.
15. *Kapitaal I*, pp. 481-487.

RECUADRO 1
EL MODELO DE GOTTHEIL*

La acumulación de capital crea nuevos puestos de trabajo, pero acaba al mismo tiempo con los ya existentes, porque esta acumulación se realiza como, y a través, de una creciente composición orgánica del capital total; lo que implica que "la cantidad original de capital" dará trabajo a menos trabajadores. Del economista (no marxista) F.M. Gottheil proviene un intento importante para captar ambos momentos en un modelo analítico. Las mutaciones en la relativa sobrepoblación —quedando constante la disponibilidad de capital— las expresa en la fórmula siguiente:

$$\text{delta sobrepoblación} = K\,[(c/K)2 - (c/K)1]/w$$

Delta sobrepoblación es el cambio en el empleo, (K) la disponibilidad total de capital y (c/K)1 y (c/K)2 son las composiciones orgánicas del capital antes y después del desarrollo tecnológico, respectivamente, y (w) es la tasa de sueldo vigente.

Un progreso tecnológico que se manifiesta en una composición orgánica creciente les proporciona a los empresarios que lo realizan una ventaja competitiva que genera una ganancia extra. Las relaciones de competencia a las cuales está sometido todo empresario, hacen de esta ganancia potencial, y de la probabilidad de expansión implícita en ella, un factor coercitivo, lo que convierte el "progreso tecnológico" —considerado a secas— en una función del desarrollo de la composición orgánica. La composición orgánica del capital, y no el crecimiento económico como tal, llega a ser de esta manera la clave de una investigación de los "efectos sobre el empleo", del proceso de acumulación o crecimiento. La acumulación obtenida de esta ganancia extra se puede expresar en la fórmula siguiente:

$$a = g\,(s2 - s1)$$

en lo que (a) es la acumulación, (g) la cuota de la acumulación de la ganancia extra y (s2 - s1) indica la diferencia de ganancia antes y después del cambio en el nivel tecnológico. A consecuencia de la acumulación surge una demanda extra de trabajo: empleo adicional (d) que, según el modelo de Gottheil, se puede formular como sigue:

$$d = a(v/K)2/w$$

...sigue

viene...

donde (v/K)2 es la inversa de la composición orgánica del capital después del cambio tecnológico. Ahora hay empleo constante si:

$$K\,[(c/K)2 - (c/K)1]/w = a(v/K)2/w$$

En este caso la eliminación de trabajo y la absorción de trabajo se compensan. No hay ningún motivo para suponer que esto siempre suceda; tal hipótesis ha sido criticada suficientemente como teoría de compensación. Una forma más neutral se podría formular de la siguiente manera:

$a(v/K)2/w - K[(c/K)2 - (c/K)1]/w =$ resultado neto del movimiento de acumulación en la balanza de absorción y eliminación.

Así pueden ser relacionadas entre sí la expulsión o eliminación del trabajo, por la composición orgánica superior del capital por sí sola y la absorción de trabajo por la acumulación inherente a ella por sí sola, y ser traducidas en un efecto positivo o negativo del movimiento de acumulación sobre la extensión de la población adecuada y, con ello, sobre el tamaño de la población relativamente superflua.

* Gottheil, F.M., *Increasing Misery of The Proletariat: an analysis of Marx's wage and employment theory,* The Canadian Journal of Economics and Political Science, febrero de 1962. Ver también Van Santen, *op. cit.*, pp. 106-116.

de consumo de la ganancia" (representable como 1-g) puede tener un efecto absorbente. La investigación posterior de Gillman,[16] enfatiza una vez más la necesidad de dirigir la atención a las tendencias mencionadas. Esto no va en contra de la concepción original, que está en la base del modelo presentado. Marx: "La fuerza de trabajo, ciencia y tierra incorporada por el capital, forman sus potencias elásticas".[17]

Marx no se pronunció sobre el saldo de los momentos de eliminación y absorción. No se pronunció tampoco sobre el desarrollo absoluto de la sobrepoblación relativa, puesto que junto a una impresión acerca del desarrollo de la población adecuada, esto exigiría también una imagen cuantificable del desarrollo del crecimiento demográfico, de las variaciones en la pirámide poblacional, de trabajo de mujeres y niños, e incluso

16. Gillmann, *The Falling Rate of Profit,* Londres, 1957, p. 80.

17. Citado en Van Santen, *op. cit.*, p. 88.

de los "pastores protestantes, que han rechazado la orden de celibato de los católicos y han reclamado el 'id por el mundo y multiplicaos' en tal medida como su misión que, por todas partes, en una medida realmente impropia, han aportado al aumento de la población [...]".[18] Por otra parte Marx estimaba un ejército de reserva industrial permanente como condición imprescindible para el proceso de producción capitalista. La discusión sobre este "ejército de reserva" debe ser tratada a otro nivel: no el de la génesis de la sobrepoblación relativa, sino el de los efectos de esta sobre la funcionalidad que la sobrepoblación relativa obtiene dentro de la formación social donde se genera (aunque una función eventual puede llegar a ser un importante factor reproductivo de la sobrepoblación como tal).

Industrialización y marginalización en el Perú

Se puede considerar al Perú como uno de los ejemplos clásicos de una economía de exportación dependiente. Hasta bien entrados los años cincuenta, el elemento dinámico de la economía lo formó un sector de exportación diversificado: agricultura, minería y pesca. Los años cincuenta marcan el comienzo de un cambio importante en la economía: la economía de enclave, dirigida hacia la exportación y que tenía su expresión política en la oligarquía de los gamonales, cedió poco a poco su lugar a una modalidad de acumulación (o modelo de crecimiento) que encuentra su eje en la industrialización.

Sin embargo, esta industrialización no rompe con la dependencia. Sí produce dentro del país importantes modificaciones cualitativas. Le proporciona al Estado un modelo de funcionamiento totalmente nuevo: la oligarquía y las instituciones militares tradicionalmente golpistas están, como factor de poder, expuestas a erosión. El desplazamiento creciente de las inversiones extranjeras hacia los empresarios industriales, y la participación de los terratenientes más dinámicos en la industrialización, producen contradicciones y cambios no solo dentro de la clase dominante, sino que también en las relaciones intersectoriales. Así, por ejemplo, la Ley para el Desarrollo Industrial, que entra en vigencia en 1959, cambia sustancialmente las relaciones entre la agricultura y la industria:

Con el fin de proteger la industrialización se imponen fuertes gravámenes en la importación de productos competidores, de modo que el precio de, tanto los medios de producción necesarios en la agricultura como los insumos —al igual que el costo de la canasta familiar—, sube considerablemente. Al avanzar la industrialización empeora la relación

18. *Kapitaal I*, p. 476, nota 172.

de cambio entre productos industriales y agrícolas, por lo cual se crean ahorros para financiar el crecimiento industrial.[19]

Hasta principios de los años cincuenta, sectores como la agricultura formaban los polos de crecimiento de la economía. Tal papel es desempeñado ahora por el sector industrial, que funciona como una punta de lanza frente al "resto de la economía". Esto no quiere decir que los demás sectores pierdan su función; son supeditados y dirigidos a las necesidades del proceso de industrialización. En esa subordinación juega un papel importante la alteración en las relaciones de cambio, como veremos más adelante.

En el curso de los años cincuenta y sesenta la industria se convierte en el polo dominante de la economía peruana. No solo porque forma el sector que crece más aceleradamente, sino también, y sobre todo, porque determina cada vez más el rumbo y el ritmo de desarrollo en los polos marginales de la economía, como la agricultura.

Los procesos de acumulación que se centran alrededor del sector industrial muestran algunas características esenciales —justamente porque afectan la producción de una sobrepoblación relativa. Estas características se especificarán mediante el modelo de Gottheil (ver recuadro 1). En primer lugar van a ser tratadas aquellas relaciones que conducen a una absorción de trabajo relativamente insignificante en el sector industrial. Después trataremos el tema de la eliminación de trabajo a causa del mismo proceso de acumulación. Esta eliminación se produce tanto dentro como fuera del sector industrial.

a. La cuota de acumulación relativamente baja

Las inversiones extranjeras desempeñaban un papel importante en el proceso de industrialización del Perú. Grupos financieros extranjeros dominaban en el año 1969 el 44% de la producción industrial,[20] el 56% restante estaba a nombre de 2.155 empresas nacionales. Como dato destacable se encontraba la participación de los Estados Unidos: desde los EEUU eran controladas 96 de las 242 industrias extranjeras en el Perú. Estas cifras constituyen un punto de referencia para formarse una idea de la importancia de las inversiones extranjeras directas.

Las inversiones netas de los Estados Unidos en el Perú ascendieron entre 1950 y 1971 a un total de 371 millones de dólares, con los que

---

19. Evers en Vossenaars, "Invoervervangende industrialisatie en sektoriale prijsveranderingen" in *Latijns-Amerika, Economie 35* (4), 185-200 y 35 (5) 237-262, 1971.

20. Eduardo Anayo Franco, *Imperialismo, industrialización y transferencia de tecnología en el Perú*, Lima, 1973, p. 51.

se generó un beneficio neto de 1 283 millones de dólares, de los que se reinvirtieron en el Perú solo 104 millones de dólares.[21] Esto no solo significa que la conclusión de Roel —"éramos nosotros que proveíamos de capital a los capitalistas norteamericanos y no al revés, de ninguna manera"—[22] efectivamente habla por sí misma, sino que también significa que el momento de la absorción (la creación de nuevo empleo mediante reinversiones) en el proceso de acumulación, está sometido a una tendencia dirigida hacia abajo: la absorción no se produce en la economía periférica, sino en el lugar hacia donde las ganancias sustraídas de la periferia son conducidas.

b. Obstáculos estructurales para una expansión industrial

En los conceptos estadísticos corrientes se consideran como pertenecientes a la industria no solo la industria como tal, sino también la elaboración de productos mineros en mercancías transportables, así como diversos "sectores de apoyo". Definida así, la industria ocupa un 25% del Producto Interno Bruto y da empleo a un 14% de la población económicamente activa. Pero si abstraemos de estas cifras la minería y aquellas empresas que emplean menos de 5 trabajadores, entonces encontramos, en 1974, un sector industrial que produce tan solo un 18% del Producto Interno Bruto y que utiliza únicamente un 5% de la fuerza de trabajo nacional.[23] Aunque este sector industrial es indudablemente el polo de crecimiento más importante de la economía,[24] solo representa una modesta expansión: entre los años 1960 y 1964 el crecimiento promedio era de un 9,8%, de 1965 a 1969 de un 5.3% y de 1970 a 1973 de un 8.5%; mientras que las cifras de crecimiento nacional eran de 7.7, 3.2 y 6.9%, respectivamente. La participación del sector industrial en el Producto Interno Bruto subió de un 13,6% en 1950 a un 20,9% en 1973, pero la parte de la población económicamente activa que estaba empleada en este sector industrial, quedó prácticamente estable, 13 y 14% respectivamente.[25]

---

21. Ídem, p. 30, cuadro 5; ver también Carlos Malpica S. S., *El desarrollo en el Perú, década de esperanzas y fracasos, 1961-1971,* Lima, 1975, pp. 14 - 30.

22. Virgilio Roel, *Esquema de la evolución económica,* Lima, 1969, p. 127.

23. E. V. K. Fitzgerald, *Aspects of Industrialisation in Perú: 1965-1975,* Working papers 22, Centre of Latin American Studies, Cambridge, 1975, p. 15.

24. Ver p. ej., *Economic Position and Prospects of Perú,* report 655-PE, IBRF & IDA, 1975; ver también *Plan del Perú, 1971-1975,* t. I, Lima 1971, Plan Nacional de Desarrollo, 1975-1978, Lima, 1975 en *Presidencia de la República peruana, Ley General de Industrias,* Lima, 1970.

25. Banco Central de Reserva, *Cuentas Nacionales, 1960-1973,* Lima 1974.

La causa de esta débil expansión de la industrialización (que se orientaba a la sustitución de las importaciones), radicaba en primer lugar en la deformación estructural de la industria peruana. "Ella no es autocentrada", es una industria de ensamblaje que para sus materias primas, sus semiproductos y sus medios de producción se encuentra totalmente dependiente de los centros imperialistas.[26] Tanto el funcionar a nivel "estacionario" como cualquier expansión, presuponen transacciones a nivel del mercado mundial, y con ello la disponibilidad de divisas.

Es así que la industrialización se mantiene dependiente de la exportación, es decir, de las fluctuaciones en la adquisición de divisas, que depende en gran parte del sector de exportación tradicional: agricultura y minería. Además, reproduce todo lo que la industrialización dirigida a la sustitución de importaciones debía eliminar. Las balanzas de comercio y de pago empeoraron, y también la deuda externa continuaba creciendo considerablemente. En el año 1961 las importaciones de materias primas, semiproductos y medios de producción para la industria, sumaron un 63% del total de las importaciones; en el periodo de 1964 a 1972 se nota un leve crecimiento[27] y la balanza de pagos bajó de 17,5 millones de dólares de superávit en 1950 a 280,3 millones de déficit en 1967. Después de una leve mejora, esto empeora aún más, hasta alcanzar un déficit de 809 millones de dólares en 1974.[28]

Inflación, devaluaciones y una deuda externa de más de 2.000 millones de dólares en el año 1974, fueron algunas de las consecuencias de ese proceso de industrialización dependiente. Consecuencias que se revelan al mismo tiempo, y en medida creciente, como obstáculos para una expansión industrial prolongada. La dependencia continua con respecto al sector de exportación tradicional, la falta de una industria que produzca bienes de capital, y el hecho de que la nacionalización de las industrias de ensamblaje produce pocos cambios, acentúan tanto la dependencia estructural en que está basada esta industria, como la imposibilidad para realizar dentro de esta matriz cambios tales, que el modelo de acumulación obtenga un carácter autónomo y pueda ser sintonizado con las necesidades sociales.[29]

En esa modalidad de acumulación se encuentran, además, otros importantes obstáculos para la prolongación de una expansión industrial. La

---

26. Jorge A. Torres Z., *Estructura económica de la industria en el Perú,* Lima 1975, y Fitzgerald *op. cit.* p. 3

27. Banco Central de Reserva, *Cuentas Nacionales del Perú, 1950-1967*, Lima, 1968.

28. Virgilio Roel, en *Oiga*, abril 1975.

29. Carlos Malpica S.S., *El desarrollismo en el Perú, década de esperanzas y fracasos 1961-1971*, capítulo 4, Lima 1975.

industrialización de este tipo es un proceso que "se ahoga a sí mismo",[30] no solo porque la demanda interna (o poder adquisitivo) está limitada a causa de la marginalidad ya existente, sino también porque la demanda se hace cada vez más limitada con el avance de esta industrialización. Esto último produce una concentración en lugar de una dispersión de la generación de ingresos. En las empresas industriales los sueldos son altos en comparación con los del campo.[31] Pero si el movimiento de acumulación en su totalidad produce un número relativamente bajo de puestos de trabajo en el polo dominante, y al mismo tiempo elimina una gran cantidad de puestos de trabajo en la agricultura y en la industria menor, entonces produce una disminución de la demanda interna así como una orientación de la demanda "restante" hacia consumo de lujo. De manera que este proceso de crecimiento industrial se condena a sí mismo a proporciones de crisis: un mercado de consumo relativamente decreciente excluye una expansión industrial.[32]

En los países capitalistas desarrollados, el tamaño de las inversiones industriales se determina a la postre por la disponibilidad de capitales adicionales, lo que refiere directamente al ritmo y a la estructura del proceso de acumulación como tal. Esto no es el caso en el capitalismo dependiente, aquí tanto las reservas de divisas disponibles, como el reducido poder adquisitivo interno, forman límites más o menos absolutos para una continuación de la expansión; estos límites son muy poco elásticos, a consecuencia de la modalidad de acumulación dependiente. Estas son las causas crónicas del fenómeno de que los capitales adicionales generados pueden ser utilizados solo en pequeñas proporciones en los diversos sectores productivos. El crecimiento de estos capitales adicionales es permanentemente superior al crecimiento de la reserva de divisas. De este modo, en el sistema económico se produce un excedente relativo de capital, el cual, si no fluye hacia el exterior, se desplaza continuamente hacia sectores no productivos: hacia utilizaciones especulativas tales como bienes raíces, especulaciones en materias primas, capital usuario, comercio de divisas, acciones, etc.

Si definimos este proceso desde el punto de vista "del capital", chocamos con un tercer límite, estructuralmente determinado, a la expansión industrial: la estructura económica existente (que es el resultado de una penetración permanente de capital extranjero y de ninguna manera de una dinámica propia, más o menos armoniosa) es de tal índole

---

30. Evers y Vossenaars, ídem.
31. CIDA, *Tenencia de la tierra, etc.*, cuadro n.° 11-VIII, p. 273.
32. Una indicación de esto se encuentra en la sobrecapacidad frecuentemente grande que caracteriza la mayoría de los sectores productivos.

que la tasa de ganancia marginal en los sectores productivos es más baja que la tasa de ganancia marginal en las ramas especulativas.[33] Tanto más porque en estos últimos sectores no hay necesidad de tener en cuenta la inflación, ya que o bien se especula en bienes raíces, en bienes no susceptibles a desvalorización, en monedas duras, etc., o bien se pueden contrarrestar los efectos de la inflación mediante monopolios en el comercio.

El subdesarrollo de América Latina no es en ningún aspecto el resultado de una falta de capital. El problema es más bien que no hay suficientes posibilidades rentables para utilizar el capital disponible. En caso contrario, también sería inexplicable por qué los "booms", que de vez en cuando se producen, apenas contribuyen a un desarrollo continuado: las ganancias extras no producen en otras partes de la economía (casi) ningún efecto multiplicador. No se producen reinversiones en sectores (en potencia) productivos.[34]

A propósito de lo anterior, podemos señalar aquí uno de los aspectos económicos más débiles del proyecto de reforma de la junta militar: después del año 1968 se modificaron las relaciones de propiedad, los procesos de acumulación se centralizaron en gran parte en el Estado, y se incrementó la formación de plusvalía mediante una ideología revolucionaria nacionalista, y posteriormente mediante una creciente represión. Pero la cantidad acrecentada de "capital adicional" —la riqueza nacional— solo se pudo invertir en una mayor intensificación de capital en los procesos de producción ya existentes. La base productiva y, con ella el empleo y el mercado interno, no fue ampliada ni podría serlo, especialmente porque las reformas se limitaban a las relaciones de propiedad. La estructura del proceso de "producción y distribución" quedó intacta, de modo que la reivindicación de inversiones rentables (reivindicación que cobró aún más peso a consecuencia del aumento del financiamiento desde el exterior) seguía chocando con la ausencia de posibilidades de colocación rentables.

c. Dependencia tecnológica

Las empresas multinacionales que monopolizan la tecnología impiden que los medios de producción (o el capital constante) en el Perú se hagan

---

33. Por el flujo constante de capital hacia los sectores no productivos, en los sectores productivos puede darse hasta una "escasez" relativa de capital.

34. Uno de los ejemplos más ilustrativos son los llamados "petrodólares" que en gran parte son invertidos nuevamente en los "centros". La parte del "boom", que recibe el Estado por su política tributaria, se utiliza a menudo para la financiación de obras de infraestructura y para una política "populista" de subvención social.

"más baratos". Mediante los contratos de tecnología se ejerce, al mismo tiempo, una importante influencia en las empresas no directamente controladas. Todo esto obstruye lo que sería una expansión rápida de la industria y, más aún, una expansión que absorba trabajo dentro de los límites trazados con esta finalidad.[35]

El hecho de que no menos del 60% de los contratos de tecnología esté relacionado con la producción de bienes de consumo sencillos y no duraderos, indica lo poco que tal relación (i.e. la dependencia tecnológica) tiene que ver con el problema de "conocimientos técnicos" como tal.[36] Cláusulas muy frecuentes, como las que determinan que las mejoras hechas en el Perú en la tecnología "comprada" se convierten en propiedad del vendedor (la empresa internacional), así como las cláusulas que prohíben el uso de tecnologías competitivas, subrayan el carácter regresivo de esta dependencia tecnológica. Lo que además, produce de nuevo las formas "anteriores" de dependencia. En los contratos de tecnología se estipula a menudo la obligación de importar materias primas y semiproductos desde la "madre patria"; los mercados de exportación son, al igual que el volumen y la estructura de producción, fijados y limitados; una sobrefacturación de las materias primas que se obtienen según estos contratos, es un fenómeno que está intensificándose sobre todo después de la promulgación de leyes que deberían restringir las ganancias netas de las "filiales".[37]

El aumento de productividad realizado en los centros, es decir en las industrias productoras de medios de producción, no se manifiesta en la periferia como "momento interruptor". No produce, en otras palabras, una absorción de trabajo relativamente creciente. Tampoco la tasa de salarios, proporcionalmente baja en la periferia, es capaz de frenar un incremento rápido de la composición orgánica. Si bien es cierto que esta constituye para el sector industrial una ventaja para la competencia a nivel de mercado mundial desde el momento en que se trata de industrias competidoras entre sí. El incremento del nivel tecnológico, a fin de mantener la ventaja relativa de los sueldos bajos (en lugar de la tasa de salario baja), viene a ser el criterio normativo.[38]

---

35. Cuando los medios de producción (o el capital constante) se vuelven más baratos, el fondo de acumulación aumenta en igual proporción.

36. Anayo Franco, *op cit.*, p. 63.

37. Constantino Vaitsos, "Empresas transnacionales, comercialización de tecnología y rentas monopólicas", en ILDES/FLACSO, *Inversiones extranjeras y transferencias de tecnología en América Latina*, Santiago de Chile.

38. Samir Amin, *Le Développement Inégal*, París 1973, p. 200.

Un balance provisional

Todas las características del proceso de industrialización dependiente hasta ahora descritas pueden ser introducidas en el modelo de Gottheil anteriormente presentado. El drenaje, al cual los centros someten a la periferia, lleva a una cuota de acumulación (a) relativamente baja. Al mismo tiempo, la modalidad de acumulación típica de la periferia (una posición clave de los sectores de exportación tradicionales; el poder adquisitivo interno limitado; y la estructura económica desquiciada, que tiene pocas posibilidades de colocación para el capital) oprime la cuota de acumulación, para decirlo así, desde dentro. El término (a) del modelo de Gottheil está, en otras palabras, expuesto a una presión hacia abajo. La tasa de salarios baja, la (w) del modelo de Gottheil, no funciona como momento interruptor; (c) o sea el valor o el precio del capital constante está expuesta a una presión hacia arriba. Todo esto implica que la absorción de trabajo que parte de este tipo de industrialización es muy reducida. Las desproporciones estructurales concebidas en los términos negativos (a), (c) y (w) en que se basa la modalidad de acumulación actual, asimismo ponen en claro que un empleo industrial limitado no debe conducir a la interpretación simple de que "se necesitan más inversiones en la industria".[39]

Fijemos ahora la atención en los aspectos eliminatorios del "modelo de crecimiento" actual (o modalidad de acumulación). Primero se

---

39. "The only solution is more jobs", según Thiesenhuisen en *Employment and Latin American Development*, capítulo 4 de Peter Domer, *Land Reform in Latin America, issues and cases,* LTC, Madison 1971 (p. 59). La conceptualización común —en la cual se considera el problema del desempleo sobre todo como un problema del mercado de trabajo (en el cual se encuentran crecimiento demográfico y crecimiento económico), en vez de un problema que debe ser definido en términos de la modalidad de acumulación vigente— es un vehículo excelente para la reproducción acelerada de aquellas relaciones que causan lo contrario de lo que se busca, es decir, más empleo. Porque la pregunta es ¿qué otra cosa puede implicar "more jobs" que la necesidad de más crecimiento económico? Aunque Thiesenhuisen discute algunos problemas que tienen que ver con este crecimiento económico, la inca-pacidad de reconocer en este "crecimiento económico", que sigue siendo general, modalidades específicas y transcendentes lo lleva hacia un pesimismo completamente impotente frente a las opiniones predominantes, como las de la Comisión Peterson: 'The value of encouraging private initiative has been amply demonstrated; it has made possible more employment opportunities". (*U.S. Presidential Task Force on International Development. U.S. Foreign Assistance in the 1970's: A New Approach,* Washington D.A., 1970.

También el plan quinquenal del gobierno "revolucionario" de las fuerzas armadas afirma muy tranquilamente que "la política de empleo es una función del crecimiento económico" (*Plan del Perú*, t. I, p. 53). Un segundo galimatías dice que "tecnologías intermediarias serán aplicadas si eso se justifica económicamente" (Ídem).

investigará la estructura interna del capital en los polos dinámicos de la industria, para posteriormente tratar la eliminación de trabajo en la industria y en la agricultura.

d. La creciente composición orgánica del capital

La falta de información estadística impide en gran parte seguir el movimiento "puro" de la composición orgánica del capital. En los datos disponibles de los años 1954 y 1958 se puede encontrar, sin embargo, un punto de partida para reconocer el movimiento global de la composición orgánica del capital colocado en la industria como se puede ver en el recuadro 2.[40]

Si aplicamos los mismos cálculos a los datos del año 1969,[41] encontramos aproximadamente una composición orgánica casi un 100% más alta que la de 1958 (3.9 contra 2.0). Es más, si introducimos el valor de los "insumos" —dato conocido para el año 1969— entonces encontramos una composición orgánica del capital industrial para el año 1969 de 8.9, lo que se aproxima al nivel de la industria de Europa occidental a mediados de la década de los sesenta.

Una investigación de Dryden Witte confirma la tendencia señalada: el número de años-hombre necesario para producir un valor agregado determinado (en el sector industrial) bajó entre 1960 y 1966 en un 20%. En las cervecerías y en la industria química se alcanzó un descenso de hasta un 50%.[42]

Tokman estima la elasticidad de trabajo de la producción de bienes de capital y de bienes de consumo duraderos en 0,144. La elasticidad de trabajo de bienes de consumo simples es más baja aún: 0,087.[43] Esto quiere decir que, si la producción en la industria pesada sube en un 10%, el empleo en este subsector crece solo un 1,4%. Ahora bien, el crecimiento previsto de la producción industrial, planeada por el Gobierno Militar,

---

40. Tomado de *The growth of the world industry,* United Nations, Nueva York, 1963, p. 610, tablas 4 y 5.

41. Datos tomados de *Industria Peruana,* octubre 1972, p. 42, editado por la Sociedad Nacional de Industrias, Lima, es decir, bajo abstracción de los insumos, o sea la parte circulante del capital constante y del grado de explotación.

42. Ann Dryden Witte, "Employment in the manufacturing sector of developing economies: a study of México and Perú", p. 44, tabla 4; en *The Journal of Development Studies*, vol. 10, oct. 1973, Londres.

43. Víctor E. Tokman, "Distribution of Income, Technology and Employment: an analysis of the industrial sectors of Ecuador, Peru and Venezuela", p. 51, tabla 3; en *World Development,* vol. 2, n.° 10-12, oct - dic 1974.

RECUADRO 2

APROXIMACIÓN DE LA COMPOSICIÓN ORGÁNICA

	1954	**1958**
Número de empresas	2,606	2,263
Valor agregado (en millones de soles)	2,548	4,602
Sueldos y salarios pagados	983	1,531
Número de obreros (en miles)	117	116

Si el valor agregado (que se puede interpretar como la suma de las amortizaciones (c), sueldos (v) y ganancias (m)) disminuye con los sueldos y salarios pagados, se obtiene la suma de (m) y (c), teniendo en cuenta que los insumos —teóricamente una parte de (c)— quedan fuera de consideración. Si se divide, a continuación, esta suma de (c) y (m) por (v), entonces se obtiene la suma de (c/v) —una indicación corriente para la composición orgánica del capital— y de (m/v), es decir el "grado de explotación". Dicha suma de (c/v) y (m/v) es 1,6 para el año 1954 y 2,0 para el año1958. Ya que se puede suponer cierta relación positiva entre el desarrollo de ambos términos, habría que atribuir una parte de este aumento a un crecimiento de la composición orgánica del capital.* Suponiendo que podamos atribuir la mitad de este aumento (de 1.6 a 2.0) a la composición orgánica, entonces esto implica que el capital total debería subir un 7,5%, para poder seguir hablando de empleo estable. Este último porcentaje sube en la medida en que (c/v) se incremente. Por ejemplo, si tomamos un (c/v) de 8.9 (la cifra para 1969, los insumos incluidos) como punto de partida, entonces se puede afirmar que con un aumento prolongado de la composición orgánica en un 12.5%, el capital total disponible necesita una expansión de un 11.1 % para mantener el empleo (v) en el mismo nivel.

* Entre 1950 y 1961 la productividad del trabajo (una aproximación del término m/v) aumentó con un 33 %, ver E. V. K. Fitzgerald, *op cit.*, p. 16.

asciende a un 12,4% anual.[44] En ese caso, la absorción de trabajo resultante ascendería a un 1,7%. Sin embargo, el aumento de la oferta de mano de obra (a nivel industrial) se estima en 3,9%. Si no se tiene en cuenta el desempleo abierto y escondido ya existentes en el sector industrial, ni los efectos eliminatorios que indudablemente serán provocados por inversiones subsecuentes, entonces podemos afirmar que las inversiones no

44. *Plan del Perú*, t. I, p. 128.

deberían subir en un 18,9%, como estaba planeado, sino en un 43% si se quiere absorber este aumento anual de 3,9%.

Semejante crecimiento de las inversiones es, de todos modos, imposible dentro de la modalidad de acumulación actual, por la sencilla razón que las grandes empresas industriales, en su mayoría controladas por grupos financieros internacionales, monopolizan casi el 70% del ahorro nacional bruto.[45] Frente al crecimiento necesario de las inversiones del 43% como mínimo, se encuentra una tasa de crecimiento real de solo 8,9% en 1970 y de 8,1% en 1971.[46] A esto hay que añadir que un esfuerzo de inversión determinado y continuado a través del tiempo genera cada vez menos trabajo, precisamente a consecuencia del crecimiento progresivo de la composición orgánica del capital. El desempleo en las ciudades, por lo tanto, sigue creciendo y la proporción de la población económicamente activa total que ha encontrado trabajo en la industria está, paradójicamente, disminuyendo: de un 13,2% en 1960 a un 12,3% en 1970.[47] "La marginalización es, debido a ello, la expresión de la contradicción entre una necesidad de crecimiento excepcional y la incapacidad de realizar tal crecimiento; hay que explicarla partiendo de un modelo de desarrollo dependiente que no está dirigido hacia dentro y de ningún modo puede ser reducida a una explosión demográfica".[48]

e. Eliminación como consecuencia de la centralización

La estructura de las economías periféricas se caracteriza por extremas disparidades en los niveles de productividad (ver cuadro 1).[49] Estas disparidades no solo se notan entre los sectores, sino que también se repiten dentro de los sectores mismos, y en tal medida que se puede distinguir un subsector "moderno", uno "intermedio" y uno "tradicional". El subsector moderno, en el cual están concentradas las empresas más grandes, controladas por regla general por capital extranjero, cubre normalmente la mayor parte de la producción y absorbe relativamente pocos puestos de trabajo. El subsector moderno tiene la composición orgánica más elevada y su nivel de ganancias es, significativamente, más alto que el de los demás subsectores. En el sector industrial metalero, por ejemplo, el subsector

45. Adolfo Figueroa, "Income Distribution, Demand Structure and Employment: The Case of Perú", p. 30, en *The Journal of Development Studies*, vol. 11, n.° 2, enero 75, Londres.

46. Banco Central de Reserva, *El desarrollo económico y financiero del Perú de 1969 a 1972*, Lima, sept. 1972, pp. 21-22.

47. Ver Censo de 1974, pp. 198 y 199 y Berichte der Deutsche Ueberseeische Bank, 1973, p. 8.

48. Samir Amin, en Dieter Senghaas, *Peripherer Kapitalismus*, Frankfurt/ Main, 1973, p. 93.

49. Tomado de Aníbal Pinto, *Política y desarrollo*, Santiago, 1969.

CUADRO 1

DIFERENCIAS DE PRODUCTIVIDAD ÍNTER E INTRA SECTORIAL (EN PORCENTAJES PROMEDIO DE LA PRODUCTIVIDAD)

	AMÉRICA LATINA				ESTADOS UNIDOS	INGLATERRA
	SUBSECT. MODERNO	SUBSECT. INTERMED.	SUBSECT. TRADIC.	TOTAL	TOTAL	TOTAL
Agricultura	260	60	18	77	47	93
Minería	1060	99	16	521	133	90
Industria	480	172	16	271	125	97
Vivienda	208	68	22	87	120	99
Serv. importantes	352	140	30	165	147	128
Demás servicios	428	80	31	96	90	98
TOTALES	388	98	18	100	100	100

moderno absorbe un 21,7% del volumen total de trabajo del sector parcial, pero produce el 33,2% de la producción total. El subsector tradicional absorbe a su vez el 46,2% del número de trabajadores y cubre solo el 32,9% de la producción. Su nivel de productividad es un 65% de la productividad promedio.[50]

El subsector moderno es generalmente la parte expansiva a costa de la cuota comercial de las capas intermedia y tradicional. Esta expansión proviene originalmente de la ventaja relativa que tiene este subsector, que puede permitirse los costos de venta más altos, y bajas temporales de precio; además recibe a menudo el apoyo del gobierno que quiere estimular la "industrialización". De esta manera los subsectores intermedios y tradicionales son, acosados por la competencia, expulsados del mercado en medida creciente, lo que conduce a una destrucción rápida de la absorción de trabajo allí existente. El subsector en expansión muchas veces no necesita hacer más que utilizar mejor la capacidad subutilizada, para sustituir al subsector eliminado.

Frente a una extensa eliminación hay solo una exigua absorción. Con la formación continua de nuevas puntas de lanza en la economía,[51]

50. Tomado de Tokman, *op. cit.*, p. 53, tabla 5.

51. Esta formación de nuevas puntas de lanza no consiste solamente de la formación de nuevas industrias. Muy a menudo no abarca más que la compra de, o la participación en industrias ya existentes; el desmantelamiento de filiales existentes en beneficio de nuevas; formación de monopolios o simplemente la introducción de nuevas tecnologías, nuevas

la expulsión de las empresas más o menos tradicionales se convierte en un proceso continuo que crea un polo marginal dentro del sector industrial mismo. Este proceso no solo se expresa en una eliminación continua, sino también en bajos niveles de producción, en semanas laborales a menudo muy reducidas —precursor de una eliminación definitiva— en niveles bajos de sueldo y, en términos generales, en numerosos grupos de pequeñas empresas "en problemas". Por ejemplo: en 1967 el 25,2% del proletariado industrial limeño (trabajando activamente) estaba empleado por menos de 35 horas semanales y/o por un sueldo demasiado bajo.

Los procesos de marginalización localizados en la industria encuentran su confirmación en la forma en que estas industrias generalmente son examinadas: con criterios directamente tomados de las industrias del mundo "desarrollado". La industria del departamento de Piura, después de Lima el departamento más industrializado del Perú, solo da trabajo a 2 900 personas[52] y se destaca por niveles muy bajos de salarios.[53] Esta "industria dinámica"[54] fue reprobada por una Misión Francesa (un instituto de investigación financiado por el gobierno peruano) en primer lugar por su "perfil tecnológico deficiente". Porque, según la Misión, "la proporción del valor agregado / valor de producción bruto es inferior a 1/2, mientras que este coeficiente en un medio desarrollado alcanza a 2/3 [...]".[55]

Los criterios desarrollados y vigentes en Europa occidental y en los Estados Unidos se manejan para evaluar la eficiencia de la industria de Piura. Esta aparece inmediatamente como "ineficiente" y "obsoleta", por lo que hay que elevar el nivel tecnológico y despedir los trabajadores superfluos. Incluso antes de que la Misión Francesa iniciara su investigación, los empresarios de Piura ya habían llegado a la conclusión de que "de cada diez hombres que empleamos, en realidad sobran seis".[56] Esta

---

técnicas de venta, nuevos productos, etc., basados en industrias existentes. De tal manera, es curioso que la cantidad de industrias extranjeras que operaban en el Perú en 1969 era muy inferior al número de industrias extranjeras que penetraron entre 1900 y 1969. Ver Anayo Franco, *op. cit.* capítulo 2, particularmente pp. 32 y 40.

52. Informe de la Dirección de Estadísticas e Información del Ministerio de Industria y Comercio; la cifra tiene relación con las empresas que dan trabajo a 5 o más personas y suman menos del 1% de la población económicamente activa.

53. La industria piurana produce 4,9% del valor agregado de la industria peruana, pero paga solo 2,3% del total de los salarios; el nivel tecnológico no es más alto, sino considerablemente más bajo que el promedio.

54. Esta descripción ha sido tomada de *Industria Peruana, op. cit.*

55. ORDEN/INP, "Diagnóstico preliminar de la subzona peruana de integración fronteriza"; en *Análisis estructural, etc.*, sept. 1973.

56. *Industria peruana, op. cit.*

utilización demasiado alta de mano de obra no tiene nada que ver con una supuesta actitud caritativa de dichos empresarios, con el nivel tecnológico actual, se requieren en realidad "diez personas". Pero la necesidad de aumentar la composición orgánica, a fin de mantener la posición competitiva, también se hace sentir. De esta manera surge una contradicción que se puede solucionar temporalmente fijando niveles de sueldo muy bajos. A largo plazo se necesita, sin duda, un aumento continuo de la composición orgánica del capital. Precisamente en esto radica la lógica de manejar criterios tomados del "mundo desarrollado", para estudiar y modificar la actividad "subdesarrollada". Tales criterios tienen una estrecha correlación con la situación real e incluso sirven de pauta, como acelerador, a pesar de que su aplicación lleva a una continuación del subdesarrollo. La marginalización —un instituto de investigación relacionado con la Misión Francesa estima el desempleo abierto y escondido en Piura en más del 69% del total de la población económicamente activa—[57] solo será aumentada con la aplicación de tales criterios.

f. La agricultura como polo marginal

La fuente más obvia para la financiación de la acumulación industrial la formarían las mismas ganancias industriales. Sin embargo, Fitzgerald demuestra en estudios recientes, que "no solo no se reinvierten las ganancias netas, sino que también desaparecen del sector los fondos para las amortizaciones".[58] Si bien la financiación extranjera a menudo desempeña un papel iniciador, sobre todo si se trata de crear nuevas empresas extranjeras en el Perú, el punto de gravedad del control ejercido se basa más en las relaciones entre la empresa matriz y la filial, y en los convenios con el Estado, que en una financiación extranjera completa. "La parte principal de las inversiones de empresas extranjeras (en el Perú) se financia, de todas maneras, a nivel local".[59] Esto vale igualmente para la mayoría de las empresas estatales, únicamente los grandes proyectos de infraestructura se financian en su mayor parte con la ayuda de empréstitos extranjeros.

La "financiación local" es canalizada principalmente por el circuito bancario nacional. Desde el año 1968 el Estado juega un papel cada vez más importante en esta canalización de ahorros realizados en otra parte

57. Análisis económico espacial de la subregión Piura - Tumbes/ ORDEN; asesoría de la Misión Francesa/ORSTOM, Chiclayo, 1973, pp. 1-7.

58. E. V. K. Fitzgerald, *op. cit.* p. 28

59. Ídem, p. 27

de la economía hacia los polos dominantes. También las inversiones directas desde la agricultura hacia la industria y el comercio (un proceso que desempeñó un papel importante en la historia agraria, como hace constar la historia del grupo alemán y español) han sido influenciadas en gran medida por el Estado.

El sector agrario indudablemente funciona como una de las fuentes más importantes de la cual se nutre la financiación del crecimiento industrial. La plusvalía producida en la agricultura es sustraída de este sector y acumulada en las puntas de lanza industriales. La sustracción de este valor, que aumentó fuertemente con la industrialización y tuvo su auge provisionalmente durante y gracias a la reforma agraria, desemboca en dos procesos, localizables en el sector agrario mismo, que la convirtieron, en medida creciente, en uno de los polos marginales más importantes de la economía nacional:

1. En primer lugar, al aumentar la explotación del campo por la ciudad, el momento de absorción de trabajo se desplaza de la agricultura hacia aquellos sectores donde la absorción de trabajo es relativamente baja, incluso sumamente baja, con respecto a la absorción de trabajo realizable en la agricultura. El promedio de la composición orgánica del capital a mediados de los años sesenta en el sector industrial fue siete u ocho veces más alto que en la agricultura (en términos del modelo de Gottheil este primer proceso significa una diferencia alta y permanente entre (c/K)2 y (c/K)1).

2. En segundo lugar, los mecanismos que rigen esta explotación del campo por la ciudad introducen a la vez una presión permanente sobre las ganancias realizables en el sector agrario. El empeoramiento de los términos de intercambio de los productos agrícolas, el crecimiento de los impuestos y tarifas de interés, el "apoyo" decreciente para la agricultura, a consecuencia de la orientación de los fondos estatales hacia la industria, constituyen mecanismos que oprimen de forma significativa las ganancias. Esto conduce a la necesidad de aumentar la productividad del trabajo y de dirigir al mismo tiempo los capitales controlados por los terratenientes, bancos y/o el Estado hacia el sector industrial. Las reinversiones en el sector agrario —para no hablar de inversiones de expansión— también vienen a ser susceptibles a esta presión. El resultado de todo esto es una amplia-ción relativamente lenta, hasta ausente de la base productiva en el agro. Así surge un estancamiento que se combina con un crecimiento continuo de la productividad del trabajo. La combinación de estancamiento y de crecimiento de la productividad de trabajo produce una eliminación permanente de trabajo.

Hacia una marginalización creciente

Si introducimos todos los momentos hasta aquí discutidos en el modelo de Gottheil (ver recuadro 1 de este anexo), vemos que estos tienden a un efecto negativo en el balance final de empleo y desempleo. La cuota relativamente baja de acumulación y los obstáculos estructurales para una expansión industrial, retrasan considerablemente el aumento del empleo en la industria. La absorción de trabajo está expuesta a una fuerte presión dentro de la modalidad de acumulación actual, que tiene su eje y polo de crecimiento en la industrialización dependiente. Además, la composición orgánica creciente del capital y la centralización, introducen en el sector industrial tendencias dirigidas directamente hacia abajo, es decir, que eliminan trabajo. Así fue posible que entre 1950 y 1973 la participación de la industria en el ingreso nacional subió en más del 50%, mientras la parte de la población económicamente activa ocupada en este sector apenas mostró crecimiento.[60]

En el año 1961 trabajaban 146 300 obreros en el sector industrial propiamente dicho, mientras que en el año 1971 ese número había crecido a 216 000.[61] Esto quiere decir que el empleo en la industria fue acrecentado en apenas 7 000 puestos de trabajo por año. A raíz de esto, se puede decir que, por un lado, el empleo en la industria crece muy lentamente (frente al aumento anual de la demanda de 7 000 hombres había un aumento anual de oferta, en la ciudad, de 80 000 hombres), pero por otro lado, la sustracción de capitales generados en otros sectores económicos conduce a una fuerte eliminación en aquellos lugares. El empleo productivo en la agricultura disminuyó entre 1940 y 1965 en unos 200 000 hombres (ver capítulo 5). Esta eliminación es una consecuencia directa de una creciente supeditación del proceso de producción agraria a las necesidades y criterios de acumulación industriales, que tuvo lugar en aquellos años, y que fue organizada cada vez más por el Estado. La marginalización generalizada procedente de esta acción combinada de absorción y eliminación de trabajo, se revela también en las cifras globales referentes a la situación del mercado de trabajo. En 1971, según los datos del Ministerio de Trabajo, el 67% de la población económicamente activa estaba empleada adecuadamente.[62] Después de cuatro años

60. Fitzgerald, *op. cit.*, p. 9.

61. "Servicio del empleo y recursos humanos", P. E. A., Lima, 1967, p. III 14 y III 15; en *Informe 1971: situación ocupacional del Perú.*

62. *Plan del Perú*, t. I, p. 127.

"revolucionarios", a finales de 1975, esta cifra había bajado a un 53,9%.[63] En términos absolutos, el empleo adecuado disminuyó en unos 100 000 puestos de trabajo.[64]

En el periodo de la industrialización en Inglaterra —situación investigada por Marx— la sobrepoblación relativa se presentaba principalmente como "ejército de reserva industrial". Según Marx, "si una sobrepoblación relativa es el resultado inevitable de la acumulación [...], esta sobrepoblación se convierte, a su vez, en la palanca de la acumulación capitalista y, más aún, en la razón de ser del modo de producción capitalista. Ella forma un ejército de reserva industrial [...] para las necesidades cambiantes del capital de producir plusvalía, ella forma el material humano siempre disponible para ser explotado, independiente de los límites del crecimiento demográfico real".[65] La funcionalidad de este ejército de reserva se percibía, además, en el nivel de salarios, en concreto porque las fluctuaciones de los salarios (ya) no eran determinadas "por el movimiento del volumen absoluto de la población trabajadora, sino por la relación variable (y regulada por el capital mismo) con la que se divide la población trabajadora en una activa y en un ejército de reserva".[66]

La modalidad de acumulación de Europa occidental del siglo XIX —el modelo de crecimiento clásico— no se basaba solamente en una acumulación original (relacionada con el colonialismo) y en una exportación no subestimable de una parte disfuncional de la sobrepoblación relativa,[67] sino también la composición orgánica del capital que se encontraba, a la vez, en un nivel bajo e inicialmente cambiaba "solo muy lentamente". "La acumulación del capital generalmente iba al paso con el crecimiento relativo de la demanda de trabajo".[68] "La periferia actual, sin embargo, no reúne ninguna de estas condiciones. La sobrepoblación no se manifiesta aquí como ejército de reserva, sino más bien, como también expresa José Nun, como masa marginal".

---

63. *Marka*, 29 de abril de 1976, p. 17, datos extraoficiales del Ministerio del Trabajo.
64. Ídem. Slawinski entrega cifras idénticas con relación a toda América del Sur: entre 1925 y 1950 el empleo industrial absorbía 26% del crecimiento de la población económicamente activa no-agraria. Entre 1950 y 1960, un periodo en que el ritmo de la industrialización era considerablemente más alto, esta capacidad de absorción se redujo al 19%. Esta tendencia se acentúa aún más si se abstrae el empleo artesanal, entonces se tiene 20,5 y 13%, respectivamente. Slawinski, 1965, p. 168.
65. *Kapitaal I*, p. 490.
66. Ídem, p. 494.
67. Ver José Nun, *op. cit.*, p. 206.
68. *Kapitaal I*, pp. 490 y 491.

El sector artesanal fue casi totalmente aniquilado a lo largo del proceso de industrialización de Europa occidental. Los trabajadores desocupados en este proceso fueron absorbidos por la industrialización progresiva. También en este respecto el proceso de crecimiento en la periferia es decisivamente diferente: la industria artesanal no solo fue aniquilada mucho antes de que la industrialización hiciera su entrada,[69] también cada vez se recupera de nuevo (como "economía informal") en una escala más extensiva, y al mismo tiempo, sobre una base cada vez más inestable. Si sumamos la población económicamente activa total de la artesanía y de la industria, comprobamos que, en 1967, el 50% de esta suma total estaba empleado en la artesanía;[70] en 1970 el 67%, mientras que para el año 1975 se preveía un crecimiento hasta el 73%.[71] Esta expansión, aparentemente incomprensible, tiene su explicación en el hecho de que la artesanía, igual que el sector "terciario" de la economía y el sector del minifundio en el campo, forma el último refugio, aunque muy insatisfactorio, para los marginados. En realidad, el trabajo concentrado en estos sectores no refleja más que el enorme desempleo escondido. Incertidumbre, salarios muy bajos, una productividad del trabajo muy baja y la búsqueda continua de "otro trabajito", constituyen las características permanentes de esta existencia marginal.

No sería acertado hablar aquí de un ejército de reserva —de un fenómeno que necesariamente acompaña el proceso del crecimiento capitalista— no solo por la extensión de las masas marginales, ni por el hecho de que su número está creciendo continuamente, sino más bien porque su presencia es disfuncional para la reproducción y aceleración de la modalidad de acumulación dominante.

Las masas marginales no constituyen ninguna respuesta a la demanda de trabajo calificado tal como surge de los núcleos más competitivos en la industria moderna. La continuación de la eliminación de trabajadores del proceso de producción agraria agudiza considerablemente los problemas urbanos, que obligan al Estado a llevar a cabo costosos programas de ayuda, los cuales a su vez ejercen una fuerte presión sobre las inversiones productivas del Estado. Finalmente, el desempleo omnipresente, pero escondido, lleva con frecuencia a una lucha sindical que está dirigida sobre todo a conseguir una estabilidad de trabajo, una lucha que a menudo dificulta enormemente la "modernización" de la

---

69. David Chaplin, *The Peruvian Industrial Labor Force*, Princetown, 1967.

70. Banco Industrial del Perú e Instituto Nacional de Promoción Industrial, *Situación de la industria manufacturera en 1966*, Lima 1967.

71. *Plan del Perú, 1971-1975*, INP, Lima, 1971, t. I, p. 7.

producción de plusvalía. Razón de ello es que la marginalidad ciertamente no se limita a las masas marginales. La sustitución continua de personal y los bajos niveles de salarios son efectos que, al fin y al cabo, hacen participar a casi la totalidad de la clase trabajadora en la marginalidad.

El hecho de que el crecimiento económico o la industrialización distan mucho de cumplir con la tarea que les fue asignada tantas veces —la creación de empleo— es una cosa empíricamente comprobable. En lo que fallan la mayoría de los análisis es en que no explican la sobrepoblación creciente desde los procesos que la producen. Recaen simplemente en la teoría de sobrepoblación de Malthus. Si se constata que "el crecimiento económico es deficiente", casi nunca se refiere a la modalidad de acumulación específica que produce este crecimiento, su "deficiencia" y la marginalidad creciente. Es entonces cuando (la mayoría de las veces) se concluye que se necesita "más crecimiento". De forma que tal diagnosis se convierte en un vehículo para la intensificación de esta modalidad específica de acumulación y en un acelerador de la marginalización.

Después de 1968: un modelo "revolucionario"

Las reformas iniciadas en 1968 no transforman, en esencia, la modalidad de acumulación arriba descrita. Llevan más bien a un perfeccionamiento de ella, de la forma siguiente:

1. El movimiento de acumulación "nacional" esta centrado en gran medida en el Estado.[72] El sistema tributario es reestructurado radicalmente y los impuestos aumentan notablemente. El otorgamiento de créditos es concentrado casi en su totalidad en el Estado. Los ingresos del Estado aumentan más al monopolizar una parte del comercio en sus manos, los que son utilizados para financiar un número creciente de empresas estatales en el sector industrial, para efectuar una coparticipación en las inversiones extranjeras y para financiar una costosa política de "apoyo social". La mayoría de las reformas son orientadas al impulso de la industrialización, sin cambiar la matriz estructural de este proceso de industrialización. Así, el impacto de la reforma agraria "tendrá que ser verificado a base de su efecto estimulante en el proceso de industrialización", según el plan quinquenal.

72. E. V. K. Fitzgerald, Perú: "The Political Economy of an Intermediate Regime", pp. 53-71, en *Journal of Latin American Studies*, vol. 8, parte I, Cambridge 1976, (mayo).

2. Los salarios están bajo fuerte presión, y una fuerte inflación hace disminuir rápidamente su valor real.[73] Lo que lleva a una fuerte lucha sindical que amenaza tanto la acumulación, como la imagen corporativista que se necesita para el conjunto de reformas. El mismo efecto proviene de la incapacidad de eliminar las diferencias en los ingresos sectoriales e intersectoriales. Una modalidad de acumulación que sigue fundamentada en la apropiación privada del producto social no puede resultar en una participación creciente y democrática en este producto, de manera que "el Estado se ve obligado a intensificar su política de asistencia social, como sustituto de una redistribución social efectiva y permanente".[74]

3. La atracción de capital extranjero tiene una alta prioridad y sigue cumpliendo un papel central en el desarrollo perseguido: el éxito de las reformas definidas por la junta militar es, en parte importante, dependiente de este financiamiento externo. Así la Junta se ve obligada a crear un "clima de confianza", garantizar altas ganancias, mantener determinadas reformas fuera del ámbito del capital extranjero y destinar una gran parte del presupuesto estatal a obras infraestructurales. La principal posibilidad de expansión que se puede ofrecer al capital extranjero es el desarrollo del Mercado Andino. La competencia a este nivel supranacional supone, no obstante, el logro de una ventaja relativa por medio de la creación de industrias sumamente capital-intensivas.

4. Una rápida explotación de los yacimientos de cobre en el sur, de los campos petrolíferos en la selva y de los minerales en la zona de Bayovar en el departamento de Piura, proporcionaría al Estado —una vez completados los esquemas de inversión— un flujo de ingresos mucho más grande mediante su participación y mediante recaudación tributaria. En esto se basaría la continuación del desarrollo de la nación.

La dependencia que se produce por el deseo de ampliar inmediatamente la exportación (sobre todo de productos mineros) y la creciente deuda externa asociada con ella, crea una gran vulnerabilidad con respecto a los grupos financieros que tendrán que encargarse de la industrialización y de la explotación de los nuevos yacimientos mineros; además crea una vasta gama de posibilidades de presión para el capital extranje-

---

73. Las ganancias, sin embargo, han aumentado considerablemente desde 1969. La rentabilidad promedio en las industrias grandes era en 1965 del 25 % y bajó en 1969 al 20 %, para subir después al 39 % (en 1973). Ver E. V. K. Fitzgerald, *Aspects etc.*, p. 25.

74. Julio Cotler, *Bases del corporativismo en el Perú*, en *Sociedad y Política*, n.° 2, Lima, octubre 1972, p. 8.

ro. Desde el contrato de Cuajone, la "nacionalización" de Cerro de Pasco y, particularmente, desde los contratos más recientes que regulan las concesiones del petróleo en la selva, está claro que la nueva "dependencia negociada" desfavorece al Perú. Todo esto, y la perfección de la modalidad de acumulación dominante de la cual el Estado tiene la responsabilidad, aclaran por qué los "*key corporation planners and U.S. government officials*" opinan que la Alianza para el Progreso está "más viva que nunca", pero que su nombre nuevo reza así: el Gobierno Revolucionario del Perú:[75] "*Indeed a provocative thought*".[76]

Una segunda contradicción inherente a este esquema de desarrollo se presenta, por un lado, entre la pretensión de haber mejorado la situación nacional y, por el otro, la necesaria congelación de los ingresos, así como la marginalización fuertemente incrementada. Aunque la junta militar pretendió aumentar el empleo efectivo entre 1970 y 1975 en más del 33%, en el momento en que se baja del nivel de los objetivos al nivel de los proyectos —que es el nivel donde se operacionalizan estos objetivos en términos de la modalidad de acumulación dada— resulta que un proyecto de la magnitud del de Bayovar, que exige una inversión mínima de 47 mil millones de soles, solo proporciona 5 000 puestos de trabajo.[77] Lo cual no es ni el 2 % del aumento del empleo industrial planeado, mientras que las inversiones en el proyecto Bayovar ascienden a aproximadamente la mitad del capital total que se invierte en el sector industrial (entre 1970 y 1975). La discrepancia entre lo que se pretende y lo que se realiza es de un carácter casi esquizofrénico, y la "apariencia roja" construida con precisión logística —la cual expresa y al mismo tiempo oculta la poca capacidad de convicción social— logra cada vez menos superar esta discrepancia.

Los datos estadísticos más recientes (disponibles en 1974) revelan que durante la ejecución de este esquema el desempleo seguía creciendo. El proyecto presentado a medio camino, el de la "propiedad social", pretende solucionar la marginalidad producida por el desarrollo industrial pasando por alto el desarrollo industrial. De esta manera se carga la responsabilidad de su posición marginal sobre los marginados mismos, debido a que este proyecto, más político que económico, es sofocado

---

75. *Review of Latin American Books*, Oxford, 1974, p. 27. Afirmaciones similares se encuentran en el último capitulo de Quijano, "Nacionalismo, neoimperialismo y militarismo en el Perú", Buenos Aires, 1971.

76. *Review of Latin American Books*, p. 27.

77. Informe de la Comisión de Acondicionamiento del territorio de la Zona de Bayovar, R. S. No. 0188-PM/ONAJ, INP, Lima, diciembre 1973.

por las relaciones que él mismo debería "corregir": el sector de la "propiedad social" no llega a disponer ni del 1% de las inversiones brutas.

El análisis a elaborar en el capítulo 6 acerca de la relación entre la reforma agraria y el problema de la tierra se limitará, en cuanto al empleo, al sector agrario, aunque no podemos evitar las debidas referencias a los polos dominantes que producen la marginalización en el sector agrario. Pero la dinámica de absorción y eliminación en el sector industrial mismo no volverá a ser tratada. Sin embargo, la industrialización como determinante importante de la relación entre empleo y marginalidad no queda por ello fuera del alcance del análisis a elaborar. El resultado neto muy bajo de absorción y eliminación de trabajo en la industria periférica es tan evidente que la junta militar localiza la contribución más importante respecto a la ampliación del empleo en el sector agrario: 308 000 nuevos puestos de trabajo entre 1970 y 1975, lo que es mucho más de lo que la industria propiamente dicha debería, e incluso podría, digerir.[78]

La política agraria, sin embargo, en la cual la reforma agraria es el componente más importante, no logra de modo alguno realizar una ampliación sustancial del empleo rural. Al contrario, una parte importante de la población económicamente activa en la agricultura es eliminada del proceso de producción agrario precisamente por medio de esta reforma agraria. Esta es una de las consecuencias más aberrantes, pero también una de las más ocultadas, de una reestructuración del proceso de producción agrario —es decir, la reforma agraria— que se llevó a cabo al compás de una modalidad de acumulación empujada hacia su propio perfeccionamiento. Con ello la investigación de la marginalización en la agricultura se transforma en una crítica al modelo de industrialización.

78. *I.N.P. Plan del Perú, 1971-1975*, t. I.

Bibliografía

ABERCROMBIE, Keith C.

1973 "Die landwirtschaftliche Mechanisierung und die Beschäftigungsfrage in Südamerika". En Ernest Feder. *Gewalt und Ausbeutung, Lateinamerikas Landwirtschaft*. Hamburg: Hoffmann und Campe.

ALBERTI, Giorgio y Enrique MAYER

1974 *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*, Perú Problema 12. Lima: IEP.

ALFARO, Julio

1974 *El desarrollo del capitalismo en la convención*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

AMIN, Samir

1973 *Le Développement Inégal*. París: Edition Minuit

1973 "Zur Theorie von Akkumulation und Entwicklung in der Gegenwärtigen Weltgesellschaft", pp. 71-97. En Dieter Senghaas (1973), *Peripherer Kapitalismus, Analysen uber Abhangigkeit und Unterentwicklung,* Frankfurt/ Main: Suhrkamp Verlag.

ANAYO FRANCO, Eduardo

1973 *Imperialismo, industrialización y transferencia de tecnología en el Perú*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

ANGUEIRA MIRANDA, Miguel

1960 *Carácter revolucionario del cooperativismo*. Buenos Aires: Ed. Periferia.

ANSIÓN, Juan (ed.)

1989 *Pishtacos: de verdugos a sacaojos*. Lima: Tarea.

ARGUEDAS, José María

1977 (1950) "La novela y el problema de la expresión literaria en el Perú". Repr. *Yawar Fiesta*, pp.165-174. Buenos Aires: Editorial Losada.

1980 (1935) *Agua*. Lima: Editorial Horizonte.

1980 (1964) *Todas las sangres*, vol. I y II. Lima: Editorial Milla Batres.

1987 (1958) *Los ríos profundos*. Lima: Editorial Horizonte.

ARIS, Constantinos T.

1971 *Klassenanalyse van Griekenland*. Nijmegen: SUN.

ARRÚS RASCHIO, Manuel

1974 *Efecto de la política de uso de mano de obra en el resultado de la gestión empresarial de las actuales empresas agrarias: el caso Caqui*. Lima: DESCO.

BALLASTEROS, Carlos, Bart EDEL y Víctor NELSON

1970 *La colonización del Papaloapán*. México, DF: Centro de Investigaciones Agrarias, CIDA.

BANCO DEL CRÉDITO DEL PERÚ

1943 "Estadística algodonera". *El Perú en marcha*. Lima: Banco de Crédito del Perú.

BANCO INDUSTRIAL DEL PERÚ E INSTITUTO NACIONAL DE PROMOCIÓN INDUSTRIAL

1967 *Situación de la industria manufacturera en 1966*. Lima: BIP/INP.

BANCO CENTRAL DE RESERVA DEL PERÚ

1957 *Renta nacional de Perú, 1942-1956*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.

1968 *Cuentas nacionales del Perú, 1950-1967*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.

1972 *El desarrollo económico y financiero del Perú de 1969 a 1972*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.

1974 *Cuentas Nacionales, 1960-1973*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.

BAIROCH, Paul
1975 *The Economic Development of the Third World since 1900.* Londres: McMillan

BARDHAN, Paul
1969 "Agriculture in India and China Output, Input and Prices". *Economic and Political Weekly*, Annual Number.

BARKER, John y Miguel ABARIENTOS
1974 "The Economics of Rice Production". *ADC Teaching Forum,* (farm operations and management), n.° 42, junio. Nueva York: ADC.

BASADRE, Jorge
1961 *Historia de la República del Perú.* Lima: Ed. Universitaria.

BENDA BECKMANN, Franz VON
2002 "Who is Afraid of Legal Pluralism". *Journal of Legal Pluralism* 47, pp. 1-46.

BERNALES, Juan
1973 *Informe de la visita realizada a los complejos agroindustriales del norte.* Lima: DESCO.

BETTELHEIM, Charles
1972 *Cálculo económico y formas de propiedad.* México: Siglo XXI.

BIRF
1975 *Estudio del sector Agrario-Perú,* vol. I, Informe General, inf. N° 549-a-PE, 14 de marzo. Lima: BIRF.

BLANCO, Hugo
1972 *Land or Death: the Peasant Struggle in Perú.* Nueva York: New Left Review.

BLOCH, Ernst
1967 "Der Faschismus als Erscheinungsform der Ungleichzeitigkeit". En Ernst Nolte. *Theorien über den Faschismus.* Köln: KV.

BOELENS, Rutgerd y Margreet ZWARTEVEEN
2005 "Anomalous Water Rights and the Politics of Normalization. Water Control and Privatization Policies in the Andean Region", En D. Roth, R. Boelens y M. Zwarteveen (eds.). *Liquid Relations. Contested Water Rights and Legal Complexity,* New Brunswick. Nueva Jersey: Rutgers University Press.

BOELENS, Rutgerd y Paul H. GELLES
2005 "Cultural Politics, Communal Resistance and Identity in Andean Irrigation Development". *Bulletin of Latin American Research* 24 (3), pp. 311-327.

BOSERUP, Ester
1970 *Evolution Agraire et Pression Demografique*. París: Edition Minuit.

BOURDIEU, Pierre
1998 *Acts of Resistance Against the Tyranny of the Market*. Nueva York: The New Press.

BURKE, Jimm
1967 *An analysis of the Bolivian Land Reform, by Means of a Comparison between Peruvian Haciendas and Bolivian ex Haciendas*, Ph. D. Pittsburgh: University of Pittsburgh.

CABELLO NORDER, Luis Antonio
2004 *Politicas de Asentamento e Localidade: os desafios da reconstitucao dp trabalho rural no Brasil* (Ph.D.). Wageningen: Wageningen University.

CADENA, Marisol DE LA
1989 "Cooperación y conflicto". En E. Mayer y M. de la Cadena. *Cooperación y conflicto en la comunidad andina. Zonas de producción y organización social*. Lima: IEP.

CASTRO POZO, Hildebrando
1947 *El yanaconaje en las haciendas piuranas*. Lima: Cía. de Impresiones y Publicaciones.

1973 *Del ayllu al cooperativismo socialista*. Lima: Biblioteca Peruana.

CÉPÈDE, Michel
1971 "The Family Farm: A Primary Unit of Rural Development". En Raanan Weitz. *Rural Development in a Changing World*. Cambridge: CUP

CHAMBERS, Richard
1969 *Settlement Schemes in Tropical Africa, a Study of Organization and Development*. Londres: McMillan.

CHAPLIN, David
1967 *The Peruvian Industrial Labor Force*, Princetown: UP.

CHÁVEZ SÁNCHEZ, Carlos
1855 *Ignacio Escudero, Tribuno de la convención nacional.* Lima: s.e.

CICRED
1974 *La población del Perú.* Lima: CICRED.

CIDA
1966 *Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola.* Washington: CIDA.

COMITÉ PERUANO DE ZONAS ÁRIDAS
1963 *Informe nacional sobre zonas áridas.* Lima.

COMUNIDAD DE CATACAOS
1973 *Plan de trabajo de la comunidad campesina "San Juan de Catacaos"*, noviembre. Catacaos: Cruz Verde.

CONESTCAR
1967 *Aspectos económicos en el cultivo del algodón.* Lima.

CONVENIO PARA ESTUDIOS ECONÓMICOS BÁSICOS
1970 "Aspectos sociales y financieros de un programa de Reforma Agraria, para el periodo 1968-1975" (documento interno de septiembre de 1970). Lima: Ministerio de Agricultura.

1970 *La Reforma Agraria, un enfoque dirigido a medir su impacto en la economía provincial.* Lima: Ministerio de Agricultura.

1970 *El impacto del D.L.17716 de Reforma Agraria sobre el desarrollo rural; primera estimación de los alcances del D.L.17716 de Reforma Agraria en la afectación de la superficie agrícola en la costa y en la sierra; aspectos sociales y financieros de un programa de Reforma Agraria para el periodo 1968-1975, (marzo y septiembre).* Lima: Ministerio de Agricultura.

1971 *La mano de obra actual proyectada para la población económicamente activa en la agricultura en áreas rurales, por meses y por provincias, en 1967, 1975 y 1980.* Lima: Ministerio de Agricultura.

CORNEJO U., Edmundo
1972 *Piura y el desarrollo progresista del Perú*. Piura: UNTP.

COTLER, Julio
1968 "La mecánica de la dominación interna y del cambio social en el Perú". *Perú Problema,* I. Lima: IEP.

1971 "Crisis política y populismo militar". En José Matos Mar, *Perú Hoy.* México: Siglo XXI.

1972 "Bases del corporativismo en el Perú". *Sociedad y Política* 2, p. 3-12. Lima.

COUTU, John A. y Robert A. KING
1969 *The Agricultural Development of Perú*. Nueva York: World Bank.

CRUZ VILLEGAS, Jacobo
1982 *Catac Ccaos: origen y evolución histórica de Catacaos*. Piura: CIPCA.

DANDEKAR, James
1971 "Accumulation and Demographic Growth". En Raanan Weitz. *Rural Development in a Changing World*. Cambridge: CUP.

DEGREGORI, Carlos Iván (ed.)
2000 *No hay país más diverso. Compendio de antropología peruana*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, IEP.

DELAVAUD, Claude Collin
1964 "Consecuencias de la modernización de la agricultura en las haciendas de la costa norte del Perú". *Revista del Museo Nacional,* t. XXXIII. Lima.

DELGADO, Carlos
1972 "Sinamos: La participación popular en la revolución peruana", pp. 6-25. En *Participación* 1 (diciembre). Lima.

1975 *Reformas agrarias en América Latina, procesos y perspectivas*. México: Siglo XXI.

DESCO
1974 *Información política mensual*, n.° 21, junio. Lima: DESCO.

DIEZ HURTADO, Alejandro
1998 *Comunes y haciendas: procesos de comunalización en la sierra de Piura (siglos XVIII al XX)*. Lima: Fondo Editorial CBC.

DRIES, Adrie VAN DEN
2002 *The Art of Irrigation* (Ph.D.). Wageningen: Wageningen Universiteit.

DRYDEN WITTE, Ann
1973 "Employment in the Manufacturing Sector of Developing Economies: a Study of México and Perú". *The Journal of Development Studies*, vol. 10, oct. Londres.

DUMONT, Rene
1972 *Paysanneries aux abois*. París: Anthropos.

DUNN, William E.
1925 *Perú: A Commercial and Industrial Handbook*. Washington: US Department of Commerce.

ECLA/UN
1963 *Agriculture in Latin America, Problems and Prospects*, E/CN 12/686, abril de 1963. Washington: ECLA.

ECODETI
1973 "G/73/7, Irrigación y colonización San Lorenzo". *Boletín Latino Americano sobre fomento de tierras y aguas, n.° 6*. Santiago de Chile.

ENZENBERGER, Hans Magnus
1969 *De korte zomer van de anarchie* [El Corto Verano de la Anarquía]. Ámsterdam: Van Gennep.

ESAN
1975 *Las cooperativas azucareras del Perú, distribución de ingresos*. Lima: ESAN.

ESPINOZA, Gustavo y Carlos MALPICA
1970 *El problema de la tierra, presencia y proyección de los 7 ensayos*. Lima: Amauta.

EVERS, Hans y Rein VOSSENAARS
1971 "Invoervervangende industrialisatie en sektoriale prijsveranderingen in Latijns-Amerika". *Economie* 35 (4), pp. 185-200 y 35 (5), pp. 237-262.

FANON, Frantz
1970 (1952) *Peau noire, masques blancs*. París: Editions du Seuil.

FAVRE, Henri, Claude COLLIN DELAVAUD y José MATOS MAR
1967 *La hacienda en el Perú*. Lima: IEP.

FEDER, Ernest
1972 "La pobreza y el desempleo en América Latina: un reto para la investigación socioeconómica". *Revista Mexicana de Sociología*, XXXVI, vol. XX, enero-marzo.

1973 *Gewalt und Ausbeutung* [Violencia y Explotación]. Hamburg: Hoffman und Campe.

1977, 1978 "Campesinistas y descampesinistas: tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado". *Comercio Exterior*, vol. 27, n.° 12 y vol. 28, n.° 1, diciembre 1977, enero. México.

FEDER, George y Enrique MANGER CATS
1971 "Requirements for an Evaluation of Land and Water Resources in Relation to Land Reform and Colonization". FAO/UNDP, *First Latin American Seminar on The Systematic Evaluation of Land and Water Resources*, noviembre 8.11. México D.F.

FIGUEROA, Adolfo
1972 *La distribución de ingresos en el Perú*. Documentos de trabajo n.° 5. Lima: CISEPA, Pontificia Universidad Católica del Perú.

1975 "Income Distribution, Demand Structure and Employment: The Case of Perú", p. 30. *The Journal of Development Studies*, vol. 11, n.° 2, enero. Londres.

FITZGERALD, E. V. K.
1975 *Aspects of Industrialisation in Perú, 1965-1975*, Centre of Latin American Studies, University of Cambridge, Working Papers n.° 22, p. 28.

1976 *The State and Economic Development: Perú since 1968.* Cambridge: CUP.

1976 "Perú: The Political Economy of an Intermediate Regime", p. 53-71. *Journal of Latin American Studies*, vol. 8, parte I, (mayo). Cambridge.

FLORES GALINDO, Alberto
1988 *Buscando un inca: identidad y utopía en los Andes.* Lima: Editorial Horizonte.

FORD, THEODOR R.
1955 *Man and Land in Perú.* Gainesville: UP

FORT, Angelica, Steve BOUCHER y Gustavo RIESCO
2001 *La pequeña agricultura piurana: evidencias sobre ingreso, crédito y asistencia técnica.* Lima/Piura: Universidad del Pacífico/CIPCA.

FRANCO CALLE, Rómulo
1972 *Aspectos más saltantes en el caso de la Liga Departamental Agrícola y Ganadera de Piura*, mimeo de 13 de enero. Piura: s. e.

FRANK, Andre Gunder
1965 "Tipos de Reforma Agraria". En Óscar Delgado. *Reformas agrarias en la América Latina, procesos y perspectivas.* México: Siglo XXI.

GALJART, Benno
1973 *Solidaridad entre campesinos, un aporte a la teoría sobre movilización y colaboración política, basado en una investigación hecha en Chile.* Wageningen: Landbouwhoge school.

GARCÍA, Antonio
1969 *Dinámica de las reformas agrarias en América Latina.* Santiago de Chile: ICIRA.

GARCIA NOSSA, Antonio
1960 "La economía cooperativa y los países subdesarrollados". *Cooperativismo,* julio. La Paz.

GARCÍA ROSELL, Ricardo
1906 *Irrigación de la costa.* Lima: s.e.

GAUTHIERS-VILLARS, Jean Pierre
1968 *Diagnostic de l'evolution economique du Tiers Monde 1900-1968.* París: Edition Minuit.

GEERTZ, Clifford
1963 *Agricultural Involution: The Process of Ecological Change in Indonesia.* Berkeley: University of California Press.

GELLES, Paul H.
2002 "Política cultural y resistencia local en la irrigación de la sierra". En R. Boelens y P. Hoogendam (Vds.). *Derechos de Agua y Acción Colectiva.* Lima: IEP.

GINNEKEN, Pieter VAN
1971 *Nota sobre la organización campesina y su relación con la Reforma Agraria en el Perú.* Lima: ILO.

GLASER, Barney y Anselm STRAUSS
1967 *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research,* Nueva York: Aldine de Gruyter.

GOTTHEIL, Frank M.
1962 "Increasing Misery of The Proletariat: an Analysis of Marx's Wage and Employment Theory". *The Canadian Journal of Economics and Political Science*, febrero.

GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe
1992 (1615) *El primer nueva corónica y buen gobierno.* John V. Murra y Rolena Adorno, eds., Jorge L. Urioste, trad. México: Siglo XXI Editores.

GUEVARA G., Jorge Armando
2006 "Official Water Law versus Indigenous and Peasant Rights in Perú". En R. Boelens, M.Chiba y D. Nakashima (eds.), WALIR, UNESCO. *Water and Indigenous Peoples*, pp 126-143. París: UNESCO.

GUTIÉRREZ, E. N.
1965 *Agricultural Sector/ Major Resource Development Projects.* Lima: AID (documento interno no publicado).

HABERMAS, Juergen
1971 *Theorie und Praxis,* vierte durchgesehen, erweiterte und neu eingeleitete Auflage. Frankfurt: Suhrkamp Verlag

HALAMSKA, María
2004 "A Different End of the Peasants". *Polish Sociological Review* 3(147)04, pp. 205-268.

HAMID, Javed
1973 "Agricultural Mecanization: A Case for Practional Technology". *ADC Teaching Forum* (development processes and planning), n.° 33; sept. Nueva York: ADC.

HANN, Chris
2003 *The Postsocialist Agrarian Question*. Munster: LIT Verlag.

HMSO [HER MAJESTIES SERVICE FOR OVERSEA]
1955 *Notes on Some Agricultural Development Schemes in British Colonial Territories*, Londres: HMSO.

HOOGH, Jerry DE
1976 "¿Puede Moira servirle en algo a Demeter?". *Intermediair* 12 y 19, 7 de mayo.

HORTON, Douglas
1972 *The Effects of Land Reform on Four Haciendas in Perú*, LTC Newsletter 38, oct-dic. Madison (Wisconsin): Land Tenure Center.

1974 *LTC-IBRD report*, abril- junio, Madison: Land Tenure Center.

HURTADO, Hugo
1974 *Formación de las comunidades campesinas en el Perú*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

IBRF, IDA
1975 "Report N° 655-PE". *Economic Position and Prospects of Perú*, marzo. Washington: IBRF, IDA.

IFTIKAR, Ahmed
1974 "Appendix 2-1". *Underemployment, a Challenge for Rural Development*. Uppsala: UPU.

ILO [INTERNACIONAL LABOUR ORGANIZATION]
1974 *Year Book of Labor Statistics*, Geneva: ILO.

INP [INSTITUTO NACIONAL DE PLANIFICACIÓN]
1971 *Plan del Perú, 1971-1975*, t. I. Lima: INP.

INP [INSTITUTO NACIONAL DE PLANIFICACIÓN]
1972 *Diagnóstico preliminar de la subzona peruana de integración fronteriza* (mimeo sin publicar). Lima: INP.

1975 *Plan Nacional de Desarrollo, 1975-1978,* Lima: INP.

JACOBY, Erich
1971 *Man and Land, The Fundamental Issue in Development.* Londres: Deutsch.

JUSTINO RAMÍREZ, Miguel
1950 *Lo que el Cholo Cano me dijo.* Piura: s.e.

1955 *Cumananas piuranas recogidas en Huancabamba, Morropón y Catacaos.* Chiclayo: s.e.

KARNO, Hester
1970 *Augusto B. Leguía: The Oligarchy and the Modernization of Perú, 1870-1930.* Los Ángeles: UCP.

KEYDER, Caglar
1975 "Surplus". *Journal of Peasant Studies*, pp. 221-224.

KUIPER, Erik
1971 *Water Resources Project Economics.* Londres: MacMillan.

LAPORTE, P, H. Petras y J. RINEHART
1971 "The Concept of Agrarian Reform and its Role in Development". *Comparative Studies in Society and History*, 13, 1 de octubre.

LEGUÍA Y MARTÍNEZ, Germán
1914 *Diccionario geográfico, histórico y estadístico del departamento de Piura,* vol. I. Lima: s.e.

LENIN, Vladimir I.
1901 (1961) *Collected Works,* vol. 5 (mayo 1901- febrero 1902). Moscú: Foreign Languages Publishing House.

LINNEMAN, Jan
1976 *Food for a Doubling World Population*, Ámsterdam: VU.

LONG, Norman y Jan DOUWE VAN DER PLOEG
1989 "Demythologizing Planned Intervention: an Actor Oriented Perspective". *Sociologia Ruralis,* n.° 29 (3/4), pp. 226-249.

1994 "Heterogeneity, Actor and Structure: Towards a Reconstitution of the Concept of Structure". En D. Booth (ed.). *Rethinking social development: theory, research y practice*, pp. 62-89. Harlow: Longman Scientific y Technical.

LÓPEZ ALBÚJAR, Carlos
1956 *Bosquejo económico de la provincia de Morropón*. Lima: Taller Gráfico Quiroz.

LÓPEZ ALBÚJAR, Enrique
1969 (1952) *Los caballeros del delito*. Lima: Juan Mejía Baca.

LLESA, Carlos
1973 "Marginalidad y proceso de marginalización". *América Latina: dependencia y subdesarrollo*. San José, Costa Rica.

MACLEAN Y ESTEÑOS, Roberto
1967 *La Reforma agraria en el Perú*. México: Siglo XXI.

MACPHAIL, Ian M. M.
1989 *The Crofters' War*, Isle of Lewis: ACAIR.

MADDOX, James G.
1975 "La revolución y la Reforma Agraria". En Óscar Delgado. *Reformas agrarias en América Latina, procesos y perspectivas*. México: Siglo XXI.

MALPICA S. S., Carlos
1975 *El desarrollismo en el Perú, década de esperanzas y fracasos*, 1961-1971. Lima: Editorial Horizonte.

MANRIQUE, Nelson
1989 "La década de la violencia". *Márgenes*, n.° 5, pp. 137-182. Lima.

1995 "Political Violence, Ethnicity and Racism in Perú in the Time of the War". *Journal of Latin American Cultural Studies (Travesía)* 4 (1), pp. 5-18.

MARIÁTEGUI, José Carlos
1972 *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, edición 25. Lima: Amauta.

MARTÍNEZ ALIER, Joan
1971 *Some Rural Conflicts in Perú* (mimeo). Oxford.

MARTINEZ ALIER, Joan
1974 "Peasants and Labourers in Southern Spain, Cuba and Highland Perú". *Journal of Peasant Studies*, pp. 133-163.

MARTÍNEZ, Héctor
1973 *El éxodo rural en el Perú*. Lima: CEPD.

MARX, Carlos
1971 *El capital, crítica de la economía política*, vols. I, II y III, séptima reimpresión. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

MARX, Karl
1970 *Het kapitaal* I. Bussum: de Haan.

MATOS MAR, José
1967 "Las haciendas del valle de Chancay". En Favre, Delavaud y Matos Mar. *La hacienda en el Perú*, Lima: IEP.

1976 *Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú*. Lima: IEP.

MATOS MAR, José y José Manuel MEJÍA
1980 *Reforma Agraria: logros y contradicciones 1969-1979*. Lima: IEP.

MAYER, Enrique
2002 *The Articulated Peasant. Household Economies in the Andes.* Boulder, Oxford: Westview Press.

MCGAUGHEY, John y Eduard THORBECKE
1972 "Project Selection and Macroeconomic Objectives: A Methodology Applied to Peruvian Irrigation Projects". *American Journal of Agricultural Economics*, vol. 54, febrero.

MINISTERIO DE AGRICULTURA
1972 *El agro peruano, una nueva estructura.* Lima: RR.PP. del Ministerio de Agricultura.

MINISTRY OF AGRICULTURE
1962 *African Land Development in Kenya, 1946-1962.* Nairobi: Ministry of Agriculture.

MIRO QUESADA, Roberto
1974 *Contradicciones al interior de la burguesía peruana entre 1956 y 1962, a través del análisis de los diarios la Prensa y El Comercio*, (mimeo no publicado de febrero de 1974). Lima: IEP.

MONCLOA, Manuel
1973 *La comercialización y la industrialización del algodón en función de la materia prima producida en el departamento de Piura.* Piura: Universidad Técnica de Piura.

MORENO, Francisco
1900 *Las irrigaciones de la costa.* Lima: s.e.

MYRDAL, Gunnar
1970 *The Challenge of World Poverty.* Nueva York: Pantheon.

N.N.
1936 *Los cholos del algodón* (obra inédita encontrada en Pampa de los Silva). Catacaos: s.e.

N.N.
1968 *Documentos que se relacionan con la historia de la comunidad de indígenas de Sechura.* Piura: s.e.

NEGRI, Antonio y Michael HARDT
2000 *Empire.* Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

NEGRI, Antonio
2003 *Cinque lezioni di metodo su moltitudine e impero.* Cosenza: Rubbettino y Universita di Calabria

NEIRA, Hugo
1973 "Perú". En Jean Pierre Bernard y otros. *Guide to the political parties of South America.* Londres: Pelican Latin American Library.

NIEUWSTAD, Michel VAN
1970 *Van Aardgetrouw tot Aziatisch, Materiaal voor een taal en ideologiekritiek van het fascisme.* Nijmegen: SUN.

NUN, José
1969 "Sobrepoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal". *Revista Latinoamericana de Sociología*, n.° 2.

ONEC [OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS]
1973 *Hoja de balance de alimentos*, 1969. Lima: ONEC.

ORDEN
1973 "Inventario de proyectos, subregión Piura-Tumbes" (documento no publicado), agosto.

1973 *Análisis estructural de la zona de integración fronteriza; Piura-Tumbes*, (mimeo no publicado) septiembre.

1973 *Indicadores socioeconómicos, Zona de integración fronteriza, Perú-Ecuador* (mimeo no publicado) julio.

1974 *Estructura y funcionamiento del sector público en la región Piura-Tumbes*, vol. II. Piura: ORDEN.

ORTIZ REYES, José
1941 *Simache*. Lima: s.e.

OSPA
1974 *Plan agrario a corto plazo,* Bienio 1973-1974. Lima: Ministerio de Agricultura.

OZPA
1971 *Diagnóstico del Medio y Bajo Piura*. Piura: Zona Agraria I.

1972 *Proyecto integral de asentamiento rural*. Piura: Zona Agraria I.

1972 *Diagnóstico socioeconómico del Sector I, Medio y Bajo Piura*, abril de 1972, Piura: ZAI.

PADRÓN, Mario y Henry PEASE
1974 *Planificación rural, reforma agraria y organización campesina*; Lima: DESCO.

PIEL, Jean
1975 *Capitalisme Agraire au Perou, I, originalité de la societé agraire péruvienne au XIX siecle*. París: Anthropos.

PINTO, Aníbal
1969 *Política y desarrollo*. Santiago: CEPAL.

PINTO, Honorio
1972 *El primer censo agropecuario del Perú* (1929), reeditado por Honorio Pinto. Lima: Ministerio de Agricultura.

PLOEG, JAN DOUWE VAN DER
1990 *Labor, Markets and Agricultural Production*. Boulder, Oxford: Westview Press.

1998 "Peasants and Power". En R. Boelens y G. Dávila (eds.). *Searching for Equity. Conceptions of justice and equity in peasant irrigation*, pp.39-45 (en español: *Buscando la equidad*). Assen: Van Gorcum.

PLOEG, Jan Douwe VAN DER
2003 *The Virtual Farmer*. Assen: Van Gorcum.

2005 "Empire and the Peasant Principle", ponencia presentada en la sesión plenaria del XXI Congreso de la Sociedad Europea para Sociología Rural, Keszthely, Hungary, 22-26 Agosto. *www.esrs.hu/keszthely2005/download/keynote1.pdf*

PLOEG, Jan Douwe VAN DER *et al.*
2000 "Rural Development: from Practices and Policies Towards Theory". *Sociologia Ruralis*, vol. 40, n.° 4, octubre, pp. 391-408.

PORTOCARRERO, Gonzalo
1991 *Sacaojos: crisis social y fantasmas coloniales*. Lima: Tarea.

PREBISCH, Raúl
1970 *Transformación y desarrollo, la gran tarea de América Latina*. México: BID

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA PERUANA
1970 *Ley General de Industrias,* Lima: INP.

PROYECTO CHIRA - PIURA
1975 *Descripción general y estado actual de los trabajos*, 30 de agosto, MdA, Dir. Ejec. del PECHP.

QUIJANO, Aníbal
1966 "Los movimientos campesinos contemporáneos de América Latina". En Seymour M. Lipset y Aldo Solari (1973). *Las elites contemporáneas de América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Periferia.

1970 *Elites y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: CFE.

1971 *Nacionalismo, neoimperialismo y militarismo en el Perú*. Buenos Aires: Ediciones Periferia.

1971 *Nacionalism and Capitalism in Perú*. Nueva York: Monthly Review Press.

1973 "Die Agrarreform in Perú". En Ernest Feder. *Gewalt und Ausbeutung*. Hamburg: Hoffmann und Campe.

1974 "Marginaler Pol der Wirtschaft und marginalisierte Arbeitskraft". En Senghaas. *Peripherer Kapitalismus, Analysen über Abhangigkeit und Unterentwicklung*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.

REIJNTJES, Coen, Bertus HAVERKORT y Ann WATERS-BAY
1992 *Farming for the Future: an Introduction to Low External Input and Sustainable Agriculture*. Londres: MacMillan.

REVESZ, Bruno
1989 *Agro y campesinado*. Piura: CIPCA.

ROCHABRÚN, Guillermo (ed.)
2000 *La mesa redonda sobre "Todas las sangres" del 23 de junio de 1965*. Lima: IEP y Fondo Editorial PUCP.

ROEL, Virgilio
1969 *Esquema de la evolución económica*. Lima: Ed. Universitarias.

ROJAS CORIA, Rosendo
1952 *Tratado de cooperativismo mexicano*. México D.F.: CNC.

ROMERO, Emilo
1949 *Historia económica del Perú*. Buenos Aires: Editorial Sudamericano Parution.

RONDOY, A.
1972 *La producción agrícola, las clases sociales y la situación campesina en el Chira (Piura)*, (mimeo). Lima: Ediciones Perú Socialista.

ROSSANDA, Rossana
1975 *Ueber Dialektik von Kontinuität und Bruch*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp Verlag.

ROWE, William
1992 "War and Cultural Studies: Reflections on Recent Work in Perú and Argentina". *Journal of Latin American Cultural Studies (Travesía)* 1(1), pp. 1-11.

SALTER, W. E. G.
1966 *Productivity and Technical Change*. Nueva York: Cambridge University Press.

SANTEN, Johannes VAN
1968 *De marxistische accumulatietheorie*, (Ph.D.) Leiden: Universiteit van Leiden.

SCHOLTEN, Ivonne
1975 *De sociale strijd in Italie* [La Lucha Social en Italia]. Ámsterdam: Van Gennep.

SCORZA, Manuel
1974 *Tromgeroffel in Rancas* [Redoble en Rancas]. Ámsterdam: Uitgeverij Contact.

SEVILLA GUZMÁN, Eduardo y Joan MARTÍNEZ ALIER
2006 "Rural Social Movements and Agroecology". En Paul Cloke, Terry Marsden y Patrick Mooney. *Handbook of Rural Studies*. Londres: Sage Publications.

SOCIEDAD NACIONAL DE INDUSTRIAS
1972 *Industria peruana* (octubre 1972). Lima: SIN.

SOLDI BINAN, Luis
1968 *La irrigación en el Perú*. Lima: Ministerio de Fomento.

SOUZA MARTINS, José DE
2003 *Travessias: a vivencia da reforma agraria nos assentamentos*. Porte Alegre: EFRGS Editora.

SUTTON, Chris
1919 "Irrigation and Public Policy in Perú". *Proceedings of the Second Pan American Scientific Congress.*

1948 *The Andean Airmail and Peruvian Times*, 3 de septiembre.

THIESENHUISEN, William
1971 "Employment and Latin American Development" (capítulo 4). En Peter Dorner. *Land Reform in Latin America, issues and cases*. Madison: LTC.

THORBECKE, Eduard y Edwin STOUTJESDIJK
1971 *Employment and Output, A methodology Applied to Perú and Guatemala*. París: OECD.

TOKMAN, Víctor E.
1974 "Distribution of Income, Technology and Employment: an Analysis of the Industrial Sectors of Ecuador, Perú and Venezuela". *World Development*, vol. 2, n.° 10-12, oct.-dic.

TORIBIO MEDINA, José
1967 "Documentos inéditos". En Juan José Vega. *Incas, dioses y conquistadores*. Lima: Fondo de Cultura Popular.

TORRES Z., Jorge A.
1975 *Estructura económica de la industria en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

TUMA, Elías H.
1965 *Twenty Six Centuries of Agrarian Reform, a Comparative Analysis*. Berkeley: UCP.

TWOMEY, Alfonso
1972 *Inventario de materiales estadísticos agrícolas*. Lima: CISEPA, Pontificia Universidad Católica del Perú.

UNITED NATIONS
1963 *The Growth of the World Industry*. Nueva York: UN.

UN (UNITED NATIONS), ECONOMIC AND SOCIAL COUNCIL
1969 "The Employment Problem". *Development Digest* 7 pp. 3-11.

1970 *United Nations Fifth Report on Progress in Land Reform*. Nueva York.

UNDP
1973 *Boletín latino americano sobre fomento de tierras y aguas*, n.° 6. Chile: UNDP.

VAEREN, Pierre VAN DER
2000 *Perdidos en la selva: un estudio del proceso de re-arraigo y de desarrollo de la Comunidad - Cooperativa Unión Maya Itza, formada por campesinos guatemaltecos, antiguos refugiados, reasentados en el departamento de El Petén, Guatemala* (Ph.D.). Wageningen: Wageningen Universiteit

VAITSOS, Constantino
1971 "Empresas transnacionales, comercialización de tecnología y rentas monopólicas". ILDES/FLACSO, *Inversiones extranjeras y transferencias de tecnología en América Latina.* Santiago de Chile: FLACSO.

VANDERGHEM, George *et al.*
1902 *Memorias presentadas al Ministerio de Fomento del Perú sobre diversos viajes emprendidos en varias regiones de la República.* Lima.

VARGAS LLOSA, Mario
1975 *Het Groene Huis* [La Casa Verde]. Ámsterdam: Meulenhof.

VEGAS SEMINARIO, Francisco
1956 *Taita Yoveraque*, Lima: s.e.

WARRINER, Doreen
1969 *Land Reform in Principle and Practice.* Oxford: Clarendon Press.

WEITZ, Raanan
1971 *Rural Development in a Changing World.* Cambridge: CUP.

WILS, Frits
1974 "Agricultural and Industrial Development in Perú". *Development and Change,* vol. V, 1973-1974, n.° 2. La Haya: ISS.

WISKERKE, Han y Jan Douwe VAN DER PLOEG
2004 *Seeds of Transition.* Assen: Van Gorcum.

WOELKOFF, Alexander
1905 *Verteilung der Bevölkerung auf der Erde unter dem Einfluss der Naturverhältnisse an der menschlichen Tätigkeit.* Gotha: s.e.

YANG, W. Y.
1971 *Methods of Farm Managements Investigations*, 3.ª edición. Roma: FAO.

YARLEQUÉ, Manuel
1914 *Boletín de los principios de defensa que ha hecho el presidente de la institución*, 14 de enero. Lima: s.e.

YEPES DEL CASTILLO, Ernesto
1971 *Perú, 1820-1920, Un siglo de desarrollo capitalista*. Lima: IEP.

YOTOPOULOS, Pan
1974 "Rationality, Efficiency and Organizational Behaviour trough the Production Function: Darkly". *Food Research Institute Studies*, vol. XIII, 3: pp. 263-274.

ZAI [ZONA AGRARIA I]
1971 *Criterios básicos para la calificación de comuneros campesinos que trabajarán en las cooperativas comunales del Bajo Piura*, 7 de julio. Piura: ZAI.

1972 *Diagnóstico socioeconómico del Medio y Bajo Piura*. Piura: ZAI.

1972 *Diagnostico socioeconómico del Chira*. Piura: ZAI.

ZALDÍVAR, Ramón
1971 "Elementos para un enfoque general de la Reforma Agraria peruana". *Cuadernos Agrarios*, n.° 1, agosto. Lima: Editorial Impulso.

ZIJDERVELD, Anton
1999 *The Waning of the Welfare State*. New Jersey: Transaction, Piscataway.

Archivos usados

ARCHIVO DE LA COMUNIDAD SAN JUAN BAUTISTA DE CATACAOS, CATACAOS

ARCHIVO DE LA FEDECAP, PIURA

ARCHIVO DE *LA INDUSTRIA*, PERIÓDICO REGIONAL, PIURA

ARCHIVO DE LA ZONA AGRARIA I, PIURA

ARCHIVO DE LA HACIENDA VIDUQUE, CATACAOS

ARCHIVOS PARROQUIALES DE CATACAOS

Sobre el autor

Jan Douwe van der Ploeg (1950) se formó en Agronomía, Sociología Rural y Economía de Desarrollo. Fue catedrático de Sociología Rural en la Universidad Agrícola de Wageningen de 1992 al 2003. Actualmente es profesor en Procesos de Transición en la misma Universdad. Dispone de una amplia experiencia en varios países de África, Latino América y Europa. El presente libro es fruto del trabajo llevado a cabo en el Perú durante los periodos de 1973-1974, 1982-1983, 1987 y 2004

WALIR Water Law and Indigenous Rights

A comparative research and action program focusing on peasant and indigenous water rights and the legal and material discrimination of local water management forms

In regions like the Andes, peasant and indigenous water management systems are the fundamental basis for sustaining local livelihoods and national food security. Nevertheless, in addition to long-standing, extreme inequalities with regard to water access, local and customary water rights are being encroached upon, discriminated against and put under growing pressure. Consequently, millions of peasant and indigenous water users are being marginalized. Moreover, they are usually not represented in national and international decision-making structures. This contributes to a situation of increasing inequality, poverty, conflict and ecological destruction. The Water Law and Indigenous Rights (WALIR) program sets out to understand peasant, indigenous and customary rights and management forms and sheds light on how they are legally and materially discriminated against and undermined.

An inter-institutional think-tank that critically informs the debates on peasant, indigenous and customary rights to facilitate action of local, national and international platforms

WALIR supports and deepens the debates on local and customary rights and their relevance to water legislation and policy, both to facilitate local, national and international action platforms, and to influence law- and policy-makers. Thereby, WALIR aims to make a concrete contribution to better legislation and water management policies. Of major concern are equitable rights distribution and democratic decision-making, as well as support for the empowerment of marginalized water use sectors. While especially the marginalized population sectors are being confronted with increasing water scarcity and neglect of their water management rules and rights, the current political climate seems to be changing. However, most current legal changes are still empty of contents, and there is a lack of clear research results and proposals in this area. The program aims to help bridge these gaps, facing the challenge to take into account the dynamics of local rules and rights, without falling into the trap of decontextualizing and 'freezing' such local normative systems.

A research alliance that presents concepts, methodologies and contextual proposals concerning the recognition of local and indigenous water rights and management rules

WALIR seeks to integrate in its analysis and proposals its fundamental water control concepts:
Institutional viability: an appropriate organizational and normative framework that sustains water management, embedded in its cultural context
Equity: social justice and acceptability of the rules and practices that inform water management and distribution
Political democracy: veritable representation of the diverse, multiple stakeholder groups in decision-making on water management
Human capacity and capability: adequate water management knowledge and contextual skills
Economic viability: economically sustainable water management to maintain livelihoods and production strategies
Productivity, efficiency and effectiveness of water use: productive and appropriate land and water management as well as technical sustainability
Security of water access: the ability to enforce water use rights now and in the future
Ecological equilibrium: protection of good quality water resources and prevention of ecological degradation

A strategy that builds upon academic investigation, action-research, capacity building and advocacy, together with existing networks

The strategy of WALIR builds upon research and action, together with local, regional and international networks – both indigenous and non-indigenous. While WALIR research also concentrates on the cases of Mexico and the United States, its main focus of action is in the Andean countries: Peru, Bolivia, Chile and Ecuador. Central issues are peasant and indigenous water rights in the context of local rule-making, in national law and in international treaties. Several thematic research projects complement and strengthen the network, and lay the foundation for a broad international framework: for example, on water management and livelihood systems, local rights encroachment, indigenous identity, gender, food security, legal pluralism, agrarian policies, and methods for dialogue on water policy. On the basis of this research, WALIR and its counterpart platforms implement a number of exchange, dissemination, capacity building and advocacy activities.

An endeavor joining committed, inter-disciplinary researchers, platforms and counterpart organizations in Latin America, North America and Europe

WALIR is coordinated by Wageningen University (WUR/IWE) and the United Nations Economic Commission for Latin America and the Caribbean (UN/

ECLAC) and is implemented in cooperation with counterpart organizations in Bolivia, Chile, Ecuador, Peru, Mexico, France, The Netherlands and the US. The counterparts, with whom they work together, form a much broader group of participants: institutions at international, national and local level. The Water Unit of the Netherlands Ministry of Foreign affairs funds the program.

*****

WALIR
Legislación de Recursos Hídricos y Derechos Indígenas y Campesinos

WALIR es un programa comparativo de investigación y acción, que estudia y llama la atención sobre los derechos de agua campesinos, indígenas y consuetudinarios, y la discriminación legal y material de las formas locales de gestión del agua:

En regiones como los Andes, los sistemas campesinos e indígenas de gestión de agua constituyen la base fundamental del sustento local y de la seguridad alimentaria nacional. Sin embargo, además de haber enfrentado una extrema e histórica desigualdad en cuanto al acceso al agua, los derechos locales y consuetudinarios han sido usurpados, discriminados y oprimidos. En consecuencia, millones de usuarios de agua indígenas y campesinos están siendo marginados. Además, usualmente estas personas no son representadas en los espacios nacionales e internacionales de toma de decisiones. Esto contribuye a situaciones de creciente inequidad, pobreza, conflicto y destrucción ambiental. El programa WALIR se propone comprender los derechos de agua indígenas, campesinos y consuetudinarios, e identificar cómo éstos son discriminados y socavados en términos legales y materiales.

Un centro de generación de ideas que provee críticamente de información a los debates sobre derechos indígenas, campesinos y consuetudinarios para facilitar la acción de las plataformas a escalas local, nacional e internacional

WALIR apoya y profundiza los debates sobre los derechos locales y consuetudinarios y su relevancia con respecto a la política y la legislación de agua. Así, pretende contribuir directamente en la generación y aplicación de mejores legislaciones y políticas relacionadas con la gestión del agua. Una preocupación primordial es la distribución equitativa de los derechos y la toma democrática de decisiones, así como el apoyo al empoderamiento de los sectores marginados de usuarios de agua. Si bien es especialmente la población marginada la que enfrenta una escasez creciente del recurso y el menosprecio de sus reglas y normas de gestión hídrica, el actual clima político

parece estar cambiando. Sin embargo, la mayoría de cambios legales del presente todavía carecen de contenidos y carecemos de resultados de investigación y propuestas claras en esta área. El programa tiene como meta llenar estos vacíos, enfrentando el reto de tomar en cuenta las dinámicas de los derechos y reglas locales sin caer en la trampa de descontextualizar y "congelar" esos sistemas normativos locales.

Una alianza de investigación que ofrece conceptos, metodologías y propuestas contextualizadas sobre el reconocimiento de los derechos y reglas de gestión indígenas y locales.

WALIR busca integrar en su análisis y propuestas algunos conceptos fundamentales sobre el control del agua:

Viabilidad institucional: un marco organizacional y normativo apropiado que sostiene la gestión hídrica, empotrado en su contexto cultural.

Equidad: justicia social y aceptabilidad de las reglas y prácticas que informan la gestión y la distribución del agua.

Democracia política: una genuina representación de los múltiples y diversos actores en la toma de decisiones relacionada con la gestión del agua.

Capacidad e idoneidad humana: adecuado conocimiento de la gestión del agua y habilidades contextualizadas

Viabilidad económica: una gestión del agua económicamente sostenible para garantizar la subsistencia y las estrategias de producción.

Productividad, eficiencia y efectividad en el uso del agua: una gestión del agua productiva y apropiada, así como una sostenibilidad técnica.

Seguridad en el acceso al agua: la capacidad para poner en práctica los derechos de agua ahora y en el futuro.

Equilibrio ecológico: protección de recursos hídricos de buena calidad y prevención de la degradación ecológica.

Una estrategia que se basa en la investigación académica, investigación-acción, capacitación y cabildeo, conjuntamente con las redes existentes

La estrategia de WALIR se fundamenta en investigación y acción junto a las redes que existen a escala local, regional e internacional, tanto indígenas como no indígenas. Si bien WALIR también desarrolla investigaciones en México y Estados Unidos, se concentra en los países andinos: Perú, Bolivia, Chile y Ecuador. Los temas centrales son los derechos indígenas, campesinos y consuetudinarios de agua y su generación e inserción en el contexto local, en la ley nacional y en los tratados internacionales. Algunos proyectos de investigación temáticos complementan y fortalecen esta red y ponen los cimientos de un marco internacional más amplio: por ejemplo, sistemas de gestión de agua y subsistencia, usurpación de derechos locales, identidad

indígena , género, seguridad alimentaria, pluralismo legal, políticas agrarias y métodos para dialogar sobre políticas de agua. Sobre la base de estas investigaciones, WALIR y sus plataformas contrapartes implementan una serie de actividades de intercambio, diseminación, generación de capacidades y cabildeo.

Un conjunto de esfuerzos cometidos de investigadores interdisciplinarios, plataformas y organizaciones de contraparte de WALIR en América Latina, América del Norte y Europa:

WALIR es coordinado por la Universidad de Wageningen (WUR/IWE) y la Comisión Económica para América Latina y El Caribe de las Naciones Unidas (CEPAL) e implementado en cooperación con contrapartes en Bolivia, Chile, Ecuador, Perú, México, Francia, los Países Bajos y EEUU. Las contrapartes, con las que se trabaja de manera conjunta, forman un grupo mucho más amplio de participantes: instituciones a escala internacional, nacional y local. La Unidad de Recursos Hídricos del Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos financia el Programa WALIR.

Contacto/coordinación: Rutgerd.Boelens@wur.nl y www.eclac.cl/drni/proyectos/walir.

Diagramado en el
Instituto de Estudios Peruanos
por ROSSY CASTRO Y SILVANA LIZARBE
Corrección de estilo:
SILVANA LIZARBE
Impreso en los talleres gráficos de
TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA
Psje. María Auxiliadora 156 - Breña
Telfs.: 332-3229 / 424-8104
Lima-Perú